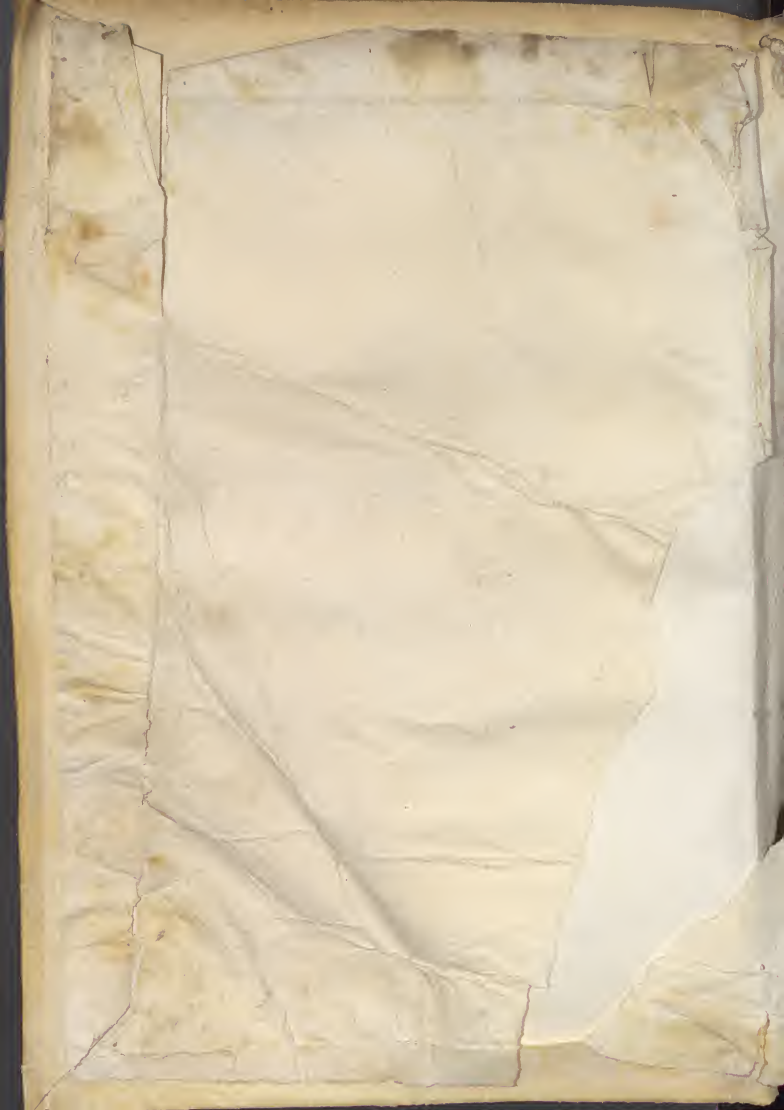


Bot 81
146

146



HIPPOCRATES DEFENDIDO,

DE LAS IMPOSTURAS, Y CALUMNIAS,
que algunos Medicos poco cautos le
imputan:

EN PARTICULAR EN LA CURACION
de las enfermedades agudas: pues hasta aora todavia
se ignora como las curava: con sola la Exposicion,
ò Comento del primer Aphorismo: *Vita
brevis, Ars vero longa, &c.*

POR EL DOCT. D. MIGUEL MARCELINO BOIX
y Moliner: Natural de las Cuevas de Vim Roma, Cabeza de la Encomienda Mayor de la Orden de Montesa, Reyno de Valencia: Colegial que fue del Insigne de S. Geronimo de los Trilingues, y Cathedratico de Medicina en la Univerſidad de Alcalá de Henares: Socio, y Fundador de la Regia Academia de Sevilla; y al presente Medico Honorario de la Camara de ſu Mageſtad, que
Dios guarde.

DIRIGIDO

AL SEÑOR DON PEDRO CAYETANO FERNANDEZ
del Campo Angulo y Velasco: Marqués de Mejorada, y de la Breña:
Comendador de la Peralada en la Orden de Alcántara: Gentil-
Hombre de Camara de ſu Mageſtad, de ſu Conſejo,
y Secretario de Eſtado, y del Deſpacho
Univerſal.

CON PRIVILEGIO: En Madrid por Matheo Blanco, Año 1711.

HYPOCRATES

OF THE ART OF MEDICINE

IN SEVEN BOOKS

WITH AN INTRODUCTION

BY J. H. WATSON

M.D.

OF THE UNIVERSITY OF CAMBRIDGE

AND

OF THE UNIVERSITY OF OXFORD

AND

OF THE UNIVERSITY OF EDINBURGH

AND

OF THE UNIVERSITY OF GLASGOW

AND

OF THE UNIVERSITY OF ABERDEEN

AND

OF THE UNIVERSITY OF DUNDEE

AND

OF THE UNIVERSITY OF ST. ANDREWS

AL SEÑOR

DON PEDRO CAYETANO

Fernandez del Campo Angulo y
Velasco: Marquès de Mejorada, y
de la Breña: Comendador de la Pe-
ralada en la Orden de Alcantara:
Gentil-Hombre de Camara de su
Magestad, de su Consejo, y Secre-
tario de Estado, y del Del-
pacho Vniversal.



Entre los Antiguos, que con excelencia
de sabiduria resplandecieron (cuyas
huellas nosotros seguimos por regis-
tro de toda honesta doctrina, y buena
moralidad) tuvo fuerza de ley la cos-
tumbre de no sacar en publico sus Obras, sin que pri-
mero llevassen consigo señalado Patron, tan conoci-
do, y de tanta authoridad, que la embidia, enemiga
de la virtud, no los persiguiesse. Y assi yo, aunque no
merezco ser comparado con ellos, como mas obliga-
do, por menos seguro de los Maldicientes, à preve-
nir este favor, he querido valermé de V. S. en mi de-
fensa,

fenfa, para facar à luz, con la librea de nueſtra Lengua Caſtellana, la Expoſicion, ò Comento ſobre el primer Aphoriſmo de Hipocrates, Autor tan admirable en la Medicina, que hà merecido (à peſar de la embidia) el ſer el primer Padre de ella en todos los ſiglos. Nadie ſe ha opueſto à eſta verdad, antes bien algunos Autores llevados de ſu alta ſabiduria, y no contentos con los muchos encomios con que aſſi Santos Padres, como Eſcritores Profanos, lo han elogiado, ſe han paſſado mas allà, convirtiendo en hiperboles ſus alabaças. Eſta ocupacion he querido tomar deſde ſu principio en nombre de V. S. no como igual agradecimiento de lo que eſtoy obligado, ſino por que eſpero, que el tiempo ſuplirà con la conſervacion de eſte Libro, el reconocimiento que debo. Pudiera eſte trabajo mio, quando fuera de mas monta, ſervir de liſonja, y de algun deſempeño à las muchas obligaciones que debo à la Caſa de V. S. por averme honrado, y favorecido con tantas mercedes, y beneficios, que ſi cada dia me deſpiertan al reconocimiento, me impoſibilitan à la ſatisfacion. V. S. como heredero de tan nobles Calidades, las continúa: con que eſte Eſcrito mio ſervirà mas de vna publica confeſion de mi deuda, que de Dedicatoria de mi trabajo; el qual le tomàra yo ſolamente (ſin intervenir nota alguna de adulacion) en referir las grandes prerogativas de ſu iluſtre Familia, à no tener por agenas ſemejantes alabaças:

*Nam genus, & proavos, & quæ non fecimus ipſi,
Vix ea noſtra voca.*

Las quales empleàra todas en las singulares prendas con que el Cielo tan liberalmente enriqueciò su generoso animo ; à no tener recelo de deslucir con la humildad de mi estilo el esmalte de sus virtudes : pero si mi cortedad me acobarda , me impele el afecto à no passar en silencio la accion tan heroyca, que V. S. executò à quatro de Agosto del año 1706. en esta Corte, à tiempo en que sus Moradores se hallaván en la mayor çoçobra. No quiero quitarle la gloria al Autor (sea quien fuere) que se adelantò à pintarla el año 1707. en el libro que dedicò al señor Philipo Quinto (que Dios guarde) con titulo del *Exemplar de los Reyes, y Diseños breves de los Ministros que debe elegir un Monarca*. Dizo asì al fol. 57. hablando de las prendas de V. S. *El Sugeto que assiste al Despacho, como es de quien fia los secretos el Principe, es necessario lo sea tambien de gran confianza : Por esso puso la mira en quien parece nació para las Consultas. Con madura discrecion le informa de los Negocios, y dexandole libre para la resolucion, le quita, con lo ajustado de sus razones, la libertad para no seguir en todo su juizio. Como rendido Vassallo propone, y como experimentado decide. Aunque no estuvièra tan cocido en semejantes expediciones, bastàra lo vivo de su ingenio para sondar la profundidad mas inmensa. A las instancias de su lealtad animosa se le debiò el acelerado recobro de la mejor prenda del Reyno. Fióse de su aliento la empresa, y antes de su llegada desvaneciò premeditados insultos. Con su buena, y discreta conducta logró rindiesen las armas à poca costa, los que seguros las empuñaron para desquite de su ale-vosa malicia. Y si las acciones heroycas de*
los

los que fueron, como dize Platòn, son timbre con que tanto se vanaglorian las Familias; mucho mas lo deben ser, segun Stheneo, las que cada vno con su propria virtud se adquiere:

Maiores superat virtutis gloria nostrę.

Y si pareciere que ay alguna distancia entre lo Militar, y lo Politico, oygase lo que en otro tiempo cantò vn Cisne à las riberas del Genil:

Que es proprio, y no contrario,

El titulo de Marte al Secretario:

Que quien secretos calla,

Tiene valor para guardar Muralla.

Considerando, pues, lo dificultoso que es el ser Medico (si bien al vulgo le parece otra cosa) por no ser facil encontrar en toda la Medicina vna doctrina, ò Sistema, en que pueda el entendimiento humano hallar alguna estabilidad, ò firmeza: Y que à mi (bendito sea Dios) no me coge de susto, como sè que coge à otros, por los muchos años ha, q̃ estoy desengañado: pues aunque Hipocrates, q̃ es nuestro Corifeo, lo confiesa en lo de *Locis: Firma aliqua doctrina tradi non potest.* Y la experiencia, que es mas que Hipocrates, nos desengaña: sobre todo, està firmado por el Espiritu Santo en el cap. 8. del Ecclesiastès, con estas palabras: *Et quanto plus labora verit ad querendum, tanto minus inueniat.* Discorra V. S. aora con la Logica natural, que con tanto realce le infundiò Dios; dexando aparte la mucha literatura, que V. S. con el fumo trabajo se ha adquirido, como podrá vn Medico, que tiene à su car:

cargo vidas de hombres, cumplir con su obligacion, à vista de estos desengaños? Bien me acuerdo, que aviendo comunicado à V. S. en algunas ocasiones esto mismo que estoy ponderando; y aviendote referido los varios modos, ò Methodos, que los Medicos han inventado (que à la verdad no son pocos) para dâr la salud à los enfermos; en ninguno de todos ellos parò V. S. tanto la consideracion, como en el Sistema de Hipocrates, por ser el que menos afân trae en la curacion de sus enfermos, y el que menos remedios les aplica; y sobre todo, el que mas dexa obrar à la Naturaleza, fiando solo de ella sus terminaciones; las quales haze con tanta perfeccion, como saben los que la contemplan, y no la divierten. Viendo, pues, que à V. S. no le desagradava la doctrina de Hipocrates, por estàr mas afiançada (à distincion de las demàs) en authoridad, razon, y experiencia; discurri, como podria yo darme à entender, para que V. S. quedasse satisfecho de que lo que concebía de la doctrina de Hipocrates era verdadero, y no falsas las razones con que yo lo persuadia.

En el año de 1708. sesenta y dos de mi edad, y quarenta y quatro de Practica, me hallava, quando despues de varios modos, que discurri (para dâr satisfacion por mas extenso al recto juizio de V. S. de que el sistema de Hipocrates era el que mas se llegava à la verdad entre todos los que despues acá se han inventado) ningnno me pareció mas al proposito; ni mas eficáz, que comentar tan solamente el primer Apho-

Aphorismo, para que se viesse con mas claridad quan ajustado era à la razon el dictamen de V. S. como en mi justa la causa de defenderlo. Qualquier otro pensamiento, que no se encaminava à encontrar en las Letras nuevos conocimientos, lo juzgava Hipocrates en su Arte (si acaso es suyo el tal libro) fuera de el blanco à que los entendidos deben tirar todas las lineas de sus estudios. No permitia que se recogiesen los estudios comenzados de los Escritores muertos, como bienes de naufragos, sino que se hiziesen à la vela, para la ganacia de nuevas mercaderias, de donde el Mundo sale muy enriquecido, y nosotros mas gloriosos, diciendo, que se debe solicitar el discurrir algun estudio nuevo, que jamàs se aya inventado, ni discurrido. Bien conozco, que no puede hablar Hipocrates en general de todos los Ingenios, que procuran dâr al publico sus desvelos, ò sus tareas, y mas si son tan humildes como el mio. Vâ hablando Hipocrates de aquellos Ingenios altaneros, y de aquellas Almas bien nacidas, que haze comemoracion Philôn Judio en la vida de Môyses: *Præclara ingenia (dize) multa no vult circa scientiis. Anima benè nata preceptis ob viam se offerens à se ipsa magis, quam à Magistris adiu vatur.* Si bien se vanaglorian los Estrangeros, de que en el siglo pasado han abierto nuevos caminos en todas las Ciencias naturales. Si estos satisfacen à la instancia que les haze el Ecclesiastès al vers. 10. del cap. 1. juzguèlo los que tienen à su cargo el hazer justicia. Dize assi: *Nec valet quidquam dicere: ecce hoc recens est: iam enim præcessit*

in saeculis, que fuerunt ante nos. Los Philosophos Modernos han alborotado el Mundo con su modo de philosophar, y nos lo han vendido por nuevo. Harto simples han sido los que se lo han creído, quando Democrito con otros muchos Philosophos, ha dos mil y tantos años, que lo dexaron en manuscritos, por no aver Imprentas. Lo mismo ha sucedido con los Medicos Modernos, pues toda la Medicina, que por nueva nos han vendido en el siglo passado (y oy aun continúan con su venta) no es otra cosa, que lo que Hipocrates vendió por nuevo dos mil años ha en los libros de *Veteri Medicina*, y de *Dieta*.

Pues digo yo aora, si à los Philosophos, y Medicos Modernos (governados de la authoridad de Hipocrates) no les ha perjudicado el vender por nuevas vnas doctrinas tan antiguas como sus Inventores; por què ha de ser delito en mi el intentar renovar el modo de curar Hipocrates sus enfermedades (en particular agudas) quando me persuado, que no està descubierta aun, y venderlo por nuevo, quando me consta el que à nadie se le ha ofrecido tal duda? Bien conozco, señor Marquès, que es ardua la empresa, por considerar, que se han de dàr muchos por sentidos; porque el convencer à vno de sus errores, es ponerle la mano en la llaga, y tocarle en lo mas vivo, y sensible de ella: todo lo qual pide hazerse con grande astucia, y ligereza (y no sè si lo avré conseguido) para que la cura no cause desmayos, quando la llaga ocasionava solo dolores. Solo hallo por disculpa lo
que

que dezia vno de buen juizio : En quanto al escrivir contra otros, es necessario que solo el amor de la verdad sea el que obliga à tomar la pluma ; que de essa fuerte và seguro el que escribe , por mas que le la-dren.

Y por que no se puede andar por ajenas pisadas, sin caer, ò tropezar (yà que nuestro saber en muchas cosas , mas es creer , que saber ; y mas es no ver los errores que tenemos , que no tenerlos) siento acerca de mi idea (aora sea nueva , ò resucitada) lo que para otro fin dixo vn amigo de Seneca, que si avia de caer, deseava que la caïda fuesse del lugar mas eminente: pues oy en dia tiene Ycaro quien admire mas su altanero buelo, que quien desprecie su infeliz caïda.

Todos apetecen lo nuevo : aun à Homero allà en sus tiempos le parecia bien , pues lo cantò en estos dos versos:

*Cantio enim hac hominum longè est celeberrima vulgo,
Et gratissima, quæ nuperrima venit in aures.*

Mas este Libro serà muy possible, que por las mismas novedades , que en si contiene , sea mal visto de muchos : mas yo me persuado , que no lo ha de ser tanto el Libro, como su Autor , por lo que Marcial dize escribiendo à su amigo Regulo:

Esse quid hoc dicam. Vivis, quod fama negatur:

Et sua quod rarus tempora Lector amat?

Hi sunt invidiæ nimirum Regule mores

Præferat Antiquos semper, ut illa Novis.

Enfin, señor Marquès , yo voy con el presupuesto
(para

(para que no me coja de susto) de que no he de agradecer à muchos : mas como el Libro sea del agrado de V. S. darè por bien empleado mi desvelo , por mas Zoylos , que contra èl se levanten : pues como dezia Epicuro (refiriendolo Seneca) escribiendo à vn amigo suyo : *Hec ego non multis , sed tibi : satis enim Magnum Alter Alteri Theatrum sumus.* Bien experimentado lo tengo , pues en las ocasiones que se han ofrecido , de nadie ha fiado V. S. su salud , sino es de mi solo , de que estoy muy agradecido ; y si se me permite , muy vfanos. Suplico à V. S. se digne de favorecer este mi corto trabajo , y reciba en èl vna muestra de mi afecto , que todo es de servirle , y de tener muchas ocasiones en que pueda ostentarle mas : y no serà la menor parte de èl , rogar continuamente à Nuestro Señor , le guarde muchos años , con los aumentos , que sus muchas prendas merecen.

B. L. M. de V. S.

Su mas reconocido servidor,

Doct. D. Miguel Boix.

CENSURA DEL Rmo. P. M. VICENTE RAMIREZ,
de la Compañia de Jesus, Doctor, y Cathedratico de Prima Jubilado,
de la Universidad de Alcalá, Examinador Synodal del Arceobis-
pado de Toledo, Rector, y Prefecto de los Estudios
Mayores Reales del Colegio Imperial.

EN execucion del orden de V. S. he visto con toda diligencia el Libro intitulado: *Defensa del Principe de la Medicina Hipocrates, en la explicacion del primero de sus Aphorismos*. Cuyo Autor es el Doct. D. Miguel Boix, Cathedratico de la Universidad de Alcalá, y Medico Honorario del Rey nuestro Señor. Y conociendo à este Sugeto desde sus primeros Estudios, acompañados siempre de indefesa aplicacion, de singular ingenio, y de exquisita curiosidad, con que ha corrido, no solo las sendas antiguas, y trilladas de la Medicina, sino los nuevos rumbos, y descubrimientos plausibles de los Modernos: solo pudiera extrañar, no correspondiesse esta Obra al lleno de sus prendas, y Magisterio; no el hallarla tan perfecta, y cabal, como la registro, siendo parto feliz, y parecido de su fecundo entendimiento, y acreditada experiencia.

El assumpto que toma en la defenfa de su gran Maestro, sobre la alabanza de buen Discipulo, merece ser atendido, como genuino à la doctrina del que Dios puso por luz, y guia de los demàs en la Facultad Medica: pues no es otro, sino desterrar la atropellada, y tumultuosa turba

(1) *Cam Medicus quidam Agefilao Regi prescriberet curatio- nem nimis exactam, minimique simplicem: per Geminos (inquit) sumam, que prescri- bis si mihi prorsus est in fatis, ut nō vivam, etiam si non omnia sumpsero. Plutarchus in Agefilao.*

de remedios en la curacion de las enfermedades mas graves, sin que se aliguen los aciertos à la multitud de recetas, ni se busque el alivio del enfermo en la opresion, que es preciso le cause tenerle atormentado en un continuado potro de medicamentos, que obligaron al Rey Agefilao à dezir, (1) era mas amable la muerte, que la cura; siendo el morir sin remedios, morir vna vez; y el padecer tan prolixas medicinas, morir muchas.

(2) Que la Medicina adquirió su nombre de la moderacion con que debe aplicarse, por que no se oprima, ò se fastidie la Naturaleza en la multitud de sus auxilios, dixo San Isidoro: con que no conocerà à la Medicina, aun por el nombre, quien hiziere estudio de vaciar de vna vez todo el Archivo de sus secretos. Dictamen es adquirido à costa de muchos, (3) el que la copia de Doctores Medicos, que concurren à vn enfermo, en vez de aprovecharle, le acaba, muriendo por la authoridad de muchos el que viviera por el parecer de vno solo. (4) Este mismo sentir trasladaron, no se si con mas motivo, al concurso de muchas medicinas, en que vnas embaraçan à otras, y todas à las operaciones de la Naturaleza, con que se explica maravillosamente en las crisis. Contienda es la enfermedad, en que batallan las fuerzas del viviente con el accidete que padece; y mal podrá despartirla el Medico con felicidad, si en vez de favorecer al enfermo, ata las manos al vigor con que resiste, y se defiende: no de otra suerte, que no menos cruel, que indifcreto, metiera paz entre dos que riñen, el que embaraçando al vno, le dexara impossibilitado de rebatir las puntas del contrario.

(5) Theophilo Raynaudo mirò solo como remedio necessario, aun en las enfermedades mas graves, el que es instituido por la Naturaleza para su expulsion: conviene à saber, el preciso alimen-

(2) *Nomen Medicina à modo, & temperamento impositum existimatur, et non statim; sed paulatim adhibeatur: nam in multo contristatur Natura.* S. Isidor. lib. 4. Etymolog.

(3) *Multorum Medicorum ingressus me perdidit.* Menander.

Adrianus Imperator moriens dixit illud vulgatum: *Turba Medicorum Casarem perdidit.* Dion Cas. in Adrian.

(4) *Impediunt certam medicamina crebra salutem.* Verinus apud Polyant.

Curando fieri que dam maiora videmus.

Ovid. de Ponto, lib. 3. Eleg. 7.

Nil aequè sanitatè impedit, sicut remediortè crebra mutatio: non convalescit Planta, quæ sæpè transfertur. Seneca epist. 2.

(5) *Vacat igitur neglectus ille pharmacorum in morbo, labe ocisionis sui ipsius: quia*

nul?

*nullum melius à Natura institutum omit-
tatur: cuiusmodi esset
cibus; sed permittitur
sibi Natura, ut certet
cum morbo, quem non
semel per eam expug-
nari cōtigit, &c.* Theo-
phil. Rain. tom. 12.
lib. contra istum ca-
lumniam, cap. 19.

(6) *S. Euphras. in eius
actis, c. 6. S. Agatha in
eius actis. S. Chrysost.
homil. 14. in 1. ad Ti-
mot. S. Fulgent. in eius
vita, c. 30. S. Macrina,
ut testatur Gregorius
Nisen. in eius vita, &
alii plures apud eundem
Theophilum ubi suprà.*

(7) *Navarro in Sum.
c. 11. n. 40. Sánchez lib.
2. in Decal. c. 34. n. 4.
Suarez tract. 3. de Re-
lig. lib. 1. c. 3. n. 1. Lessio
de iust. c. 45. n. 4.*

(8) *Temporibus Medi-
cina valet data tempo-
re profunt.*

*Et data non apto
tempore vina nocent.*

(9) *Reprehēdunt, quod
inuitatas vias indaga-
mus, tritas relinqua-
mus. Ego autem, & me*

sc-

mento para la conservación de la vida
détro de los terminos de la dieta, y au-
teridad mas rigida: y de esta suerte li-
bra de la nota de homicidas, ò de teme-
rarios, à muchos Santos, (6) que prac-
ticaron no admitir medicina alguna en
sus dolencias: sin que de este modo se
haga necesario el recurso à especial in-
spiracion de Dios, que defiende (7) la
mas comun sentencia de los Theologos,
pues acredita la experiencia, que sola
la Naturaleza, con vn buen regimen,
basta para esta vitoria; y que quando
ella no lo haze, ni las medicinas tam-
po lo alcançan. No pretende tanto el
Autor en este docto Tratado, ni yo, pa-
ra que me parezca bien su sentencia, si
no solo vn medio racionalissimo, bien
colegido de la curacion que vsava Hipo-
crates, (8) en que el Medico, siendo
inspector de la Naturaleza, observe sus
movimientos, è impulsos, para auxiliar-
la en lo que la hallare deficiente, sin em-
peçar desde luego à batir la fortaleza del
cuerpo humano à fuego, y sangre, para
que se entregue à su discrecion; no po-
cas vezes indiscreta.

Ni el Methodo de curar, que se per-
suade en esta Obra, puede merecer el
nombre de novedad, ò extravagancia,
sino es en el sentido que dixo Ciceron,
(9) ser para muchos nuevo lo mas an-
tiguo, y mas cursado; porque su poca
curiosidad no lo avia visto, ò la corta es-
fera de su estudio no lo avia alcançado:
pues se prueba con no menor destreza,
que

que eficacia , averla observado el mas Anciano Maestro de los mayores Maestros; y como tal, no han faltado algunos, aunque pocos , que la ayan practicado. (10) El Maestro San Roman, en su Historia del Oriente , que imprimiò por los años de mil y seiscientos , se dà por entèdido de vn cèlebre Medico, que siendo lo de vn Convento de su Religion , tuvo sucessos maravillosos en las enfermedades de mayor riesgo , sin romper jamás vna vena. Despues en nuestros tiempos no faltò otro con la misma Practica , tan afortunado , como aquel en los aciertos; y tan infeliz como el mismo en la aceptacion, sin mas culpa, que la de no curar al vso : que hasta en la salud, ò muerte se hazen apreciables las Modas : pero lo cierto es , que los interessados le quedavan agradecidos , aunque otros prorumpiesen en desprecios ; y èl curava mucho, por que curava poco.

Mas no quiero passar la valla de mi Profesion, (11) meriendome en lo que con razon me diràn no entiendo; contentandome con dezir lo que serà constante à todos los que leyeren este Libro : que està docto, no menos que erudito; y que aunque el Methodo de curar , que enseñà, no aya de furtir mayores efectos, que los que impugna; pues en mi corto entèder , Dios , segun las leyes de su Providencia , con que prescribe los terminos de la vida humana , tiene repartidos con igualdad los sucessos dichosos, y funestos en todas las Practicas de Medicina , que

*sapè nova dicere videri
intelligo , cum per vetera dicam; sed inaudita plerisque. Cicer.ad Brut.*

(10) *Mag. S. Roman
Hist.de la India Oriental, lib. 4. cap. 8.*

(11) *Quod Medicorum
est
Promittunt Medici,
tractant fabrilis Fabri. Horat. lib. 2.
epist. 1.*

(12) *Iovius in Elogijs.*

(13) *Officium Medicus est, ut celeriter, & incunctè curet. Celsus lib. 3. cap. 4. de curat. divers. gen.*

se vsan en el Mundo, sin que adelanten mas los Chimicos con sus laboriosos Extractos; los Arabes con sus confecciones, y Aromas; los Indios con sus simples; los Africanos con el fuego, que los Españoles con sus purgas, y sangrias, mas, o menos frequentes; aviendo solo la distincion, en que debaxo de vnos misinos preceptos, à vnos Medicos los elige Dios para que lleven en su direccion la vida; y à otros, aunque doctísimos, para que lleven la muerte; (12) como de Pedro Leon Espoletano refiere Jovio, tan destinado à lo infausto, que llamado de el Gran Duque de Toscana, por la celebridad de su ciencia, la melancholia de sus repetidas desgracias continuadas con aquel Principe, sacandole fuera de si, le precipitò en vn pozo. Con todo esso, no puede negarse traer grande alivio à los enfermos, y constar de la prenda que requiere Celso (13) en los mejores Medicos, que es, curar con suavidad, y sin exasperar al doliente. Por todo lo qual, no hallando en este Libro cosa que disuene à nuestra Santa Fè Catholica, ni à las buenas costumbres; juzgo se haze muy digno su Autor de que se le conceda la licencia que pide para imprimirle. Así lo juzgo, salvo, &c. En este de la Compañia de Jesus de Madrid, y Mayo 17. de 711.

Vicente Ramirez.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos el Doct. D. Phelipe Antonio Gil Taboada,
 Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia de
 Toledo, Primada, Inquisidor Ordinario, y
 Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por el
 Ilustrissimo señor Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia
 Sedevacante, &c. Por la presente, y por lo que a Nos
 toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è
 imprima vn Libro intitulado: *Hipocrates defendido*, com-
 puesto por el Doctor Don Miguel Boix, Medico de
 Camara de su Magestad; Atento de nuestro manda-
 do ha sido visto, y reconocido, y parece no contie-
 ne cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y
 loables costumbres. Dada en la Villa de Madrid a
 veinte y cinco de Febrero, año de mil setecientos y
 onze.

Doct. Gil.

Por su mandado.

Juan Phelipe de Lara,

APROBACION DEL DOCTOR DON JUAN XIMENEZ
de Cortos, Medico de Familia de su Magestad, Examinador del
Real Proto-Medicato, y Medico de las Señoras
Descalças Reales.

M. P. S.

O Bedeciendo el mandato de V. A. he visto vn Libro intitulado: *Hipócrates defendido*, su Autor el Doctor Don Miguel Boix, Medico de Camara de su Magestad, y Cathedratico, que fué en la Vniuersidad de la Ciudad de Alcalá de Henares: Y confieso, que no me ha hecho novedad en la Obra, lo que con singularidad ha manifestado tantos años en la Cathedra, y en las Juntas, que con el Autor he tenido, haziendo recomendable la doctrina con que dà cumplimiento al assumpto, como desempeñando con la Obra lo enigmatico, y singular de su titulo; manifestando en todo aquella vnion siempre difícil, de saber hermanar lo elegante con lo sentencioso; lo suave, con lo profundo; y lo ameno, con lo útil, segun Horacio en su Arte Poetica:

Omne tulit punctum, qui miscuit utile dulci:

Lectorem delectando, pariterque monendo.

La mayor alabanza de este Libro es, nombrar su Autor: *Omnia dixi, cum nomen dixi*; con esso se grangearà los mayores quilates de estimacion entre los mas doctos Professores de la Medicina: y este, creo, ha de ser el sentir de todos los que le leyeren con atencion; y me persuado, que si vna vez le lee la curiosidad, lo repetirà infinitas la admiracion, siendo tantas vezes, como repetido, agradable, segun el mismo Horacio en su Arte:

Hac placuit semel, hac decies repetita placebit.

Si à alguno le pareciere nueva esta doctrina, verà, por el discursulo de esta Obra, que lo es; y que tiene, por apoyo de su antigüedad, por vna parte à Hipócrates, y por otra la experiencia: solo mira esta Obra à hazer reviva con novedad dichosa-

su

fu noble Ancianidad ; como à otro intento dixo con valentia de
 ingenio Septimio Tertuliano : *Vetustate nobilis , novitate se. ix.* Y
 que por la razon, y authoridad sea lo antiguo nuevo, y lo nue-
 vo antiguo, segun Enodio : *Vetusta authoritatibus novitas : Nova
 rationibus antiquitas.* Veo sobre este argumento embaraçadissi-
 mos à muchos hombres doctos, pues quieren vnos, que sola
 la Antigüedad aya encontrado con lo más cierto. Otros al co-
 trario, muy amigos de novedades, y de los Modernos, pare-
 ciendoles, que solo estos han encontrado con la verdad. No es
 de este sentir Sidonio Apolinar en su lib. 3. epist. 8. pues dize:
*Veneror antiquos, non tamen ita ut coævorum meorum virtutes, aut
 merita postponam. Ignari rerum temeraria iudicia suspendant, nec
 perseverent satis, aut suspicere præteritos, aut despicere præsentis.*
 Pero à mi me parece, que así vnos, como otros, van errados;
 porque la verdad, como dize Vincencio Litrenense, es de todos
 tiempos : *Publica est, & communis iuris.* Luego, que si las doc-
 trinas, por antiguas, ò por modernas pierden de su estimacion,
 se haze vn argumento indisoluble contra todos. Arguyo así
 contra los que hazen las partes de la Antigüedad: Si lo passado
 siempre es bueno; luego lo presente será bueno, así que hu-
 viere passado: y si no siempre es bueno; luego mucho de lo
 passado pudo tambien no ser bueno. Contra los Modernos: Si
 tal vez fue bueno lo passado, y tal vez no bueno, lo presente se-
 rá como lo passado, aora malo, aora bueno: no ay presente,
 que à lo por venir, no sea tambien passado, como aora es pre-
 sente. Creo que muchos de los que oy se queixan, suspirando
 por lo que ya ha sido, à aver sido ellos tambien entonces; sus-
 piraran tambien. Siempre el Mundo ha tenido gran cosecha de
 Melancholicos hipocondriacos, los quales la mayor parte de su
 vida la gastaron en quejarse, vnos de lo presente, y otros de lo
 passado. Pero es de advertir, que estos son tales, que quando
 no tienen de qué quejarse, se quejan de si mismos. No camina
 el Autor por estos extremos, haze grande aprecio de la Anti-
 güedad, sin desdoro, ni menoscprecio de lo Moderno, goberna-
 do por lo que le enseña el Espiritu Santo : *Omnis scriba doctus*

similis est Patrifamilias, qui profert de thesauro suo nova, & vetera;
con el Comento del Padre Juan Baptista Poza: *Vetusas funda-*
menta substernit, novitas ornatus gratiam conciliat.

La doctrina de Hipocrates le parece al Autor, que es la que mas se llega à la verdad, en competencia de los demás Siftemas, que despues acá se han inventado para el alivio de los enfermos; y aun por esso la defiende con tantas veras: *Nihil enim fortius* (dezia San Agustín) *desiderat Anima, quam veritatem.* Pero como los pareceres de los hombres sean tan distintos como sus rostros, será muy possible, que quieran algunos dár satisfacion con el Pentametro del otro:

Sed tibi, quod mirum est, ridiculum est alijs.

Pero al Autor le hará poca fuerça todo esto, porque como sabe, por su Profesion, que ay muchos estomagos estragados, tambien sabe, por otra parte, que ay gran numero de entendimientos torcidos, y que à estos nada les parece bien, sino lo que ellos hazen. No ay duda, que debemos darle las gracias al Autor, por el nuevo camino, que nos descubre; pues como dezia Seneca en el lib. 1. de sus *Quest. natuna.* cap. 5. el querer inventar cosas nuevas, aunque no se hallen quando se buscan, es digno de mucha alabança, pues no se haze sin gran provecho; porque el que tuvo esperança de poder inventar, ya llevó mucho, con que lo pueda discurrir: *Plurimum enim* (dize) *ad inveniendum contulit, qui speravit posse reperire.* O quantos, buscando vnas cosas, que no han sido halladas, hallaron otras, que no han sido pretendidas! Y el que tiene estímulos de pensamientos generosos, primero intenta abrirse con su estudio camino por el Cielo, que andar siguiendo los passos de los otros por la Tierra; para que pueda dezir con Horacio, escribiendo à Mecenas, que anda libre por aquellas inmensidades, no necesitando de pies agenos:

Libera per vacuum posui vestigia Princeps;

Non aliena meo praei pede.

Verdad es, que tiene mas peligro de caer (dezia vn insigne Jesuita) el que intenta bolar muy remontado, que el que se con-

ten.

tenta caminar con passos humildes ; pero alcanza tanto de glorioso , que el aplauso de aver subido vence con ventaja el desdoro de caer precipitado. Y assi el Labrador, viendo el atrevimiento de Icaro, suspendió con tal vista su trabajo , y se pasmò de mirar tal asombro, juzgando que era Divino, quien bolava por los Cielos ; pues assi lo cantò Ovidio:

Stivaque innixus Arator

Vidit, & obstupuit, quique atera carpere posset,

Credidit esse Deum.

No ha tenido Hipocrates libro (sobre los muchos que escribió) por el qual mas aplausos aya merecido , que el de los Aphorismos, como lo demuestra la multitud de Comentadores, que se ha desvelado en ilustrarlos. Yo no los he visto todos, aunque tengo noticias de los mas; pero te aseguro , que en los que he leído, en ninguno he encontrado, que mas bien aya sabido comentar este primero Aphorismo, que el Autor de este Libro: por lo menos, aquella clausula : *Iudicium difficile*, nó sé que aya vn Comentador tan solo, que la aya sabido explicar , como él, aunque cites por tu parte à Galeno ; Brasabolo , Cardano, Valls, Vega, Mercurial, Argenterio, Tozzi, Sorbait, Fonseca, Canonerio, y otros muchos; pues los mas la dexan sin explicacion, como se puede ver.

Si acaso te hiziere fuerza lo que defiende el Autor, de que Hipocrates, en su modo de philosophar siguió la doctrina de los Septicos, y en Medicina la de los Empiricos ; te suplico, que no rompas luego contra él, sin que primero leas el cap. 4. y 5. de este Libro : y si despues no te pareciere bien, como lo prueba, puedes à tu modo impugnarle, y hazerle à Hipocrates Dogmatico racional ; ò si te se antojare, Peripatetico ; que en esso poco agravio le haràs al Autor, ni menos à Aetion Agri- gentino, Principe de la Secta Empirica (y que tu tal vez no lo sabes) por estar ea la inteligencia de que el libro de *Veteri Medicina* es de Hipocrates, siendo suyo ; y tú) despues de estar toda la Medicina, que se ha escrito en el siglo pasado sobre dicho libro, como atestigua Bualtero : *In quo Medicina nostra*

hodie

bodierna graphice descripta habetur) no sabes por quien estudias: Impugnale (buelvo à dezir) que por vltimo , yà sabe el Autor , que eres Dogmatico Racional en publico, y Empirico , y Septico en secreto.

Intenta persuadir el Autor de esta Obra , que el Methodo comun de curar los enfermos, que oy se vsa en toda la Europa, es contra Hipocrates, contra la razon , y la experiencia. Contra Hipocrates, pues oy en dia raro es el Medico, que tiene paciencia de dexar obrar à la Naturaleza (habla de enfermedades agudas) como ella sabe , y como Hipocrates la tenia experimentada : *Ipsa omnino sufficit*. El que mas remedios aplica oy en dia, mas exóticos, ò extravagantes, esse es el que mas aplausos merece con el vulgo. No sè que Hipocrates lo hiziesse assi: bien lo prueba todo esto el Autor en el discurso de este libro, leelo de espacio. Contra la razon, pues quien se ha de persuadir, que obrando la Naturaleza con sciencia, y el Medico, ò su Ministro (que assi habla Hipocrates) con Arte, ha de saber tanto el que cura por efectos, como el que cura por conocimiento de causas? De este modo curan el Medico , y la Naturaleza : *discurre tu aora* , quien lo harà mas bien. Contra la experiencia: tres enfermedades te propone el Autor, las quales le ha enseñado la experiencia, que con poquissimos remedios, y las mas vezes con ninguno, se curan perfectamente, solo con el beneficio de la Naturaleza. Y si por vltimo te disonare este modo de curar , por parecerte que ofende à muchos, suplicote te sirvas de leer estas tres authoridades de Jorge Baglivio, Medico Romano ; el qual , por ser tan grande imitador de Hipocrates , será posible te convença , pues en breve dize bien todo lo que el Autor con dilacion. Assi dize en su *Practica*, lib. 2. cap. 11. §. 10. *Si alicubi certè in Medicina multa scire oportet , & pauca agere, praesertim dum ad curationem morborum, vel nimii acutorum, vel complicatorum descendimus, &c.* Culpa Baglivio al vulgo, y à los Medicos , por verle tan inclinado à remedios ; y concluye el §. 9. *Parcat igitur ignarum vulgus, parcant, & Medici tantis remedium formularis : nam sapissimè, quies lecti, & quies à negotijs ipsa-*

ipsaque demum à remedijs abstinentia morbum iugulat , quam usus illorum frustraneus magis exacerbaret. En el mismo libro citado, cap. 12. §. 6. enfadado contra los que esperan crises à vista de el modo de curar , que se usa , dize , que se cantan en vano los que tal esperan: *Hæc tamen omnia ad Criseos felicitatem frustranea erunt , nisi ea adhibeatur medendi Methodus , qua cum Græcis suis usus fuit Hippocrates Medicorum Romulus , hic diuturna edoctus praxi , naturas esse morborum medicatrices ; præsertim acutorum , in illorum curatione post præscripta paucissima in principio morbi medicamenta ; dum res ad statum tendebat , à remedijs prorsus abstinebat , & omnia Natura committens , securus crisin expectabat. Hodierni vero Præcipientes talium præceptorum , aut obliti , aut contemptores toto febrilis accessiois tempore , non solum assiduis remedium formulis pene consueverunt egrotantes , sed morbum natura sua benignum in classem chronicorum , aut lethaliū redigunt.*

Ultimamente, en el cap. 11. yà citado, §. 7. no pudiendo sufrir el sumo desorden , ó atropellamiento de tantos remedios, con que oy los mas de los Medicos curan sus enfermos, se queja agriamente en esta forma de todos ellos: *Nonnulli speciosos quosdam , sed salaces in remedium applicatione graduationes constituent , alia dicentes magna , alia vero levia ; & primo à falso putatis leuioribus incipiant , deinde sensim ad maiora , si morbus non cesserit ascendunt. Præscribunt itaque (præsertim in morbis , periculi plenis) primo Purgationes , deinde Phlebotomias , vel è contra ; Elymata iniiciunt , Syrupos adhibent , & tandem hæc omnia , veluti in Orbem repetant , donec obseruauerint , vel non declinare , vel in peius ruerè morbum , & tunc ad remedia (ut aiunt) magna perueniunt , vexantia , nempe copiosa , scarificationes , sinapismos , purgantia fortiora , & huiusmodi quæ multa , per quæ , si propositum nequidem assequi possunt ad expectationem crisis , se tandem convertunt ; nec interea erubescunt ab ea Natura crisin expectare , quam tanta remedium laniena , & Methodo tam contraria vehementer perturbant ? Me persuado , el que con las tres autoridades de este doctissimo Varon , y hazer memoria del tiro , que la embidia en Alcalá le assestò , que por tratarlo el Autor mas disfulamente , y por ser tan notorio,*

torio, y no hazer más prolixa la Aprobacion, no me alargomas. Solo añado, que esto, à mi vèr, haze mas glorioso al Autor, y lo acredita la experiencia, pues creyendo, que apartandolo de Alcalà (como lo consiguieron) se sepultarian sus prendas en el olvido, fue sombra, que hizo sobresalir mucho mas la luz de su ingenio: y puede dezir lo que el famoso Agis, dizien-dole, que ciertos hombres no podian vèr sus glorias, respondió advertido: Tengolos viva lastima à los infelices, porque así-tendrán dos tormentos, vno de sus mismos males, y otro de nuestros bienes. Y si la deformidad que causa la embidia, des-pues del pasado lance en la Vniversidad, trasciende à la doc-trina del Autor, podrá dezir lo que Marcial, pues leyendo vn embidioso sus libros, solia torçer el labio con desprecio, y ar-quear las cejas con ceño, leyendo de mala gana lo que no po-dia leerse sin aplauso. Y pareciòle à Marcial (y con razon) que no se le podia echar tan ajustada maldicion à su malicia, como que muriera de embidia de todos, y èl no la padeciera de nadie:

Quid ducis vultus, & non legis istas libenter?

Omnibus inuideas, inuide, nemo tibi.

Queda la doctrina de este Libro bastantemente asiançada. Por todo lo qual, y no aver hallado en èl cosa que se oponga à nues-tra Santa Fè Catholica, ni à la integridad de las buenas cos-tumbres, y por la utilidad comun, que de èl ha de resultar, de-be V. A. concederle la licencia que suplica, para que quanto antes se dè à la Prensa. Este es mi sentir, salvo, &c. Madrid, y, Agosto 6. de 1711.

Doct. D. Juan Ximenez

de Cortes

SVMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio de los señores del Consejo Real de su Magestad el Doct. D. Miguél Boix, por termino de diez años, para poder imprimir este Libro, intitulado: *Hipocrates defendido*; como mas largamente consta de su original, despachado en Zaragoza en el Oficio de D. Pedro Fernandez de Ocaranza à veinte y dos de Mayo, año de mil setecientos y onze.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 3. lin. 4. *derivar*, lee *derribar*. Pag. 37. lin. 4. *minos*, lee *minus*. Pag. 47. lin. 8. *fluxisse*, lee *fluxisse*. Pag. 48. lin. 9. *Sceonfo*, lee *Sconfo*. Pag. 50. lin. 27. despues de *clisteris*? falta *An his solis curabat morbos?* Pag. 100. lin. 28. *iubat*, lee *iuvat*. Pag. 101. lin. 1. *paraceant*, lee *pareant*. Pag. 129. lin. 13. *qua*, lee *qui*. Pag. 150. lin. 5. *doctioris*, lee *doctiores*. Pag. 138. lin. 16. despues de *suorum* falta *Criticos Dases*. Pag. 147. lin. 14. *egct*, lee *aget*. Pag. 147. lin. 16. despues de *dam* falta *gravatur*. Pag. 160. lin. 16. *metur*, lee *metus*. Pag. 206. lin. 10. *facit*, lee *fecit*. Pag. 217. lin. 7. *nim*, lee *enim*. Pag. 219. lin. 16. *oninbus*, lee *amnibus*. Pag. 277. lin. 9. *Epidemices*, lee *Epidemias*. Pag. 289. lin. 27. *illia*, lee *ilia*. Pag. 346. lin. 1. *Celso*, lee *Celsio*. Pag. 394. lin. 14. *crases*, lee *crises*. Pag. 408. lin. 18. *cocementum*, lee *cementum*. Pag. 416. lin. 24. *Iulius*, lee *Tullius*.

He visto este Libro intitulado: *Hipocrates defendido*, su Autor el Doct. D. Miguél Boix; y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Noviembre à 3. de 1711.

Lic. D. Benito del Rio
y Cordido,

Correct. Gen. por su Mag.

SVMA DE LA TASSA.

TAsaron los señores del Consejo Real este Libro intitulado: *Hipocrates defendido*, à ocho maravedis cada pliego; como mas largamente consta de su original, despachado en el Oficio de D. Pedro Fernandez de Ocaranza, en Madrid à 20. de Noviembre de 1711.

ELOGIO AL AVTOR DE ESTE LIBRO,
 del Doct. D. Fulgencio de Benavente: Cathedratico que fue de Visperas
 de la Vniversidad de Salamanca, y su Graduado: Medico de Camara
 de Exercicio de entrambas Magestades, del Señor Don Carlos
 Segundo (que de Dios goza) y del Señor Don Ph. lipe
 Quinto (que Dios guarde) y su Proto-
 Medico.

(1) *Hac vero ocula-
 tius introspecta, ac re-
 petita decies, dabit do-
 ctis, quod discant, quod
 exosculentur, quod ad-
 mirentur denique, &
 stupeant. Vallesius.*

*Decies repetita place-
 bunt. Horat. in Art.*

Hipocr. lib. Epide-
 mior. *Non ea, que le-
 gimus; non ea, que au-
 dimus; sed ea inque
 diu meditamur optimè
 calemus.*

HE visto, y leído con atencion
 vn Libro compuesto por el
 Doct. D. Miguél Bois, Medico
 de Camara de su Magestad, y Cathedra-
 tico, que fue en la Vniversidad de Al-
 calá; cuyo titulo es: *Hipocrates defendido*.
 Y he dicho, no sin reflexion estudiantia,
 que le he leído con atencion, porque no
 vna sola vez, sino muchas, he tenido el
 reiterado gusto de examinar con admi-
 racion particular tan docta, y bien me-
 ditada enseñanza: siendo los libros de
 semejante acierto, y estudio, aquellos,
 de los quales dixo vn gran Maestro, que
 agradan, y agradarán, aunque se repita
 su leccion diez vezes. (1) Y dixe tam-
 bien, que esta Obra era parto de singu-
 lar meditacion; en lo qual solo se pu-
 diera cifrar su mas encarecido elogio:
 siendo la meditacion, y contemplacion
 de las materias que se tratan, la que pro-
 duce las Obras grandes, y consumadas,
 mas que el material bulto de mucha, y
 confusa leccion, y la inepta acumulacion
 de escritos agenos. Maxima es esta, que
 assientan oy los hombres mas sabios;
 pero no tan nuevamente, que no la de-
 xass e

xasse enseñada, y ilustrada el gran Sol de las Escuelas Santo Thomàs, (2) que pone la meditacion por el vltimo, y mas principal medio de adquirir por via del estudio el conocimiento de la verdad.

(2) *Div. Thom. 2. 2. quest. 180. art. 3. ad 4.*

Reside esta, y vive en vna region muy remota, y apartada de nuestros sentidos, cercada ademàs de esso de nubes, y de nieblas; ò (como lo aprehendia Democrito) en el fondo de vn pozo, ò de vna caverna, de donde el inquirirla, y sacarla, es el connato mas noble, y mas fructuoso, à que siempre debe aspirar todo racional entendimiento. (3) Así en este vltimo siglo ha sido oficio de los hombres mas sabios de Europa, y principalmente en nuestra Facultad Natural, y Medica, no solo el escribir reflexamente del estudio de inquirir, ò indagar la verdad, como ha hecho con suma aprobacion vn grande Ingenio; (4) sino de procurarla hallar practicamente en algunos objetos; dexado el apoyo de la autoridad por via de la experiencia, y de la especulacion; haziendo gloriosas empresas en estas ciencias, y ilustrando con no menos verdaderos, que poco creidos antes descubrimientos el Orbe Literario, de que se pudiera hazer el Cathalogo, que sabèn los Doctos. Està toda Arte, y mas la nuestra, muy sujeta à errar, si se conduce solamente, ò por la ciega manuduccion de la autoridad, ò por la apariencia confusa de lo verisimil: pues aun nuestro divino Hi-

(3) *Anaxagoras pronuntiat circumfusa esse tenebris omnia. Empedocles, angustas esse sensuum semitas queritur, tamquam illi ad cogitandum rheda, & quadrigis opus esset. Democritus, quasi in puteo quodam sic alto, ut fundus sit nullus, veritatem iacere demersam. Lactant. de vera Relig. lib. 1.*

(4) *Pat. Malebranche, de inquir. verit.*

(5) *Et ipsa Ars à rectè faciendi proposito ob fortune casum aberrat. Et paulò ante non una, & eadem, & omnium Natura, & aliud sibi ipsi decernens assimilat, ac familiare facit, aliquando totum perdit: & herbis multa reptilia venenum immitunt, & biatu suo interno ipsarum teneritudini afflictionem pro auxilio inspirant. & huius rei ignorantia erit nisi sanè nota aliqua, aut macula, aut odor ferus, & gravis rei facta indicationem fecerit. Hippocr.*

(6) *Veritati nemo prescribere potest, non spatium temporum, nò patrocinia personarum, non privilegium Regionum. Tertul. de veland. Virgin.*

(7) *Veritas claudi, & ligari potest, vinci non potest, quia & suorum paucitate contenta est, & multitudine hostium non terretur. Hieron. in Proem. commet. in Hierem. lib. 5.*

poetates afirma esto mismo, (5) y que en las yervas mas conocidas por salubres, puede encontrarse veneno, por el accidente à lo menos del acalo, si sucediese el averlas corrompido el aliento de algun insecto venenoso; y es sumamente necesario en ella el procurar inquirir lo verdadero, sacandolo de entre las reglas falaces de lo que solamente està apoyado por la authoridad, ò por las comunes apariencias.

Con esto se puede satisfacer al escrúpulo de apartarse nuestro docto Autor en algunos, ò en muchos lugares, del dictamen, y la authoridad de muchos de nuestros mas insignes Maestros, Valles, Heredia, Mercado, Riverio, y aun otros; porque à tanto como esso le empena el deseo de indagar, y descubrir la verdad, à la qual ni puede causar perjuizio, ni prescripcion, ò el espacio del tiempo, ò la authoridad de las personas, ò el privilegio de las Naciones, y lo Reynos, como sabiamente enseñò el profundo juicio de Tertuliano: (6) excelencia, en fuerza de la qual puede ser la verdad apretada, y tal vez con argumentos, ò sophismas impedida de lucir; pero vencida, no puede ser, pues contenta de los pocos que la siguen, no se affombra de la muchedumbre de los que la impugnan. (7)

O señor (dirà alguno) que tampoco se muestra la verdad con evidencia necessaria en la probabilidad de estos

Dis-

Discursos. Què mucho, si ella es tan difícil de dexarle hallar, y tan ardua empresa el sacar à luz las verdaderas causas de los mismos efectos, que vén, y que admiran los ojos? O si no, dígame quien la podrá hallar, de tan varios Phenomenos, como se observan en la Naturaleza? El fluxo, y refluxo del Mar; la atracciõ, y repulsion magnetica; la apariencia del color verde, para el aumento en todo el Reyno Vegetable, y aun en el Mineral, que observò con docta advertencia el Padre Athanasio Kircher, y otros muchos, tan admirables, como ordinarios? Serà, pues, muy digno de alabanza nuestro Autor, en procurar (aun quando del todo no lo consiga) hallar la verdad: teniendo aqui lugar la de aquella senten-
cia, que yà en forma de proverbio dize, que aun el conato de la voluntad es digno de alabanza en las empresas grandes. (8)

Ni el ~~ser~~ moderno, y nuevo le debe con razon disminuir cosa alguna de su justa alabanza. Lo primero:

Quid prohibet? Veteres non ne fuere novi? dixo con ingenio, y juizio vn gran Pay-
sano mio. (9) Y òfin, no està Dios (que es quien debe ser entendido con el nombre de la Naturaleza) cansado, ò debil para producir, y hazer tan grandes Su-
getos, como los Antiguos. (10) No du-
do tendrà la erudicion, y doctrina contenida en este Libro muchos à quienes no agrade, y consiguientemente le im-
pugnen:

(8) *In magnis voluisse
se sat est.*

(9) *Iacob. Falcon. lib.
2. Epigram.*

(10) *Sum ex ijs qui
miretur Antiquos: non
tamen, ut quidam tem-
porum nostrorum inge-
nia despiciam. Neque
enim quasi lassæ, &
effeclta Natura, ut nihil
iam laudabile pariat.*
Plin. lib. 6. epist. 21.

(11) *Nullus eget auxilio veritatis vis. Quin etiam si infirmi ipsam velint extinguere, non modo non obscuratur, verumetiam per eos ipsos, qui incommodare conantur, illustrior, & excelsior redditur, illos frustra se torquentes deridens.* Chrysost. apud Stobæum
serm. 46.

pugnen: pero en lo que ella alcançare el punto fixo de la verdad, quanto mas impugnada, quedará mas superior, y à todas consideraciones mas illustre; que dixo la suma eloquencia de vno, y bien insigne Padre de la Iglesia. (11) Con esto he dicho, no todo, pero parte de lo que siento, y de lo que se puede, y debe decir, no solo en Aprobacion, sino en Elogio del Autor, y del Libro: y està dicho consiguientemente, que nada contiene ageno de las Reglas de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, ni tampoco de la bien fundada Philosophia. Este es mi parecer, salvo, &c. De mi Estudio. Madrid, y Noviembre 10. de 1711.

Doct. D. Fulgencio
de Benavente.



ELOGIO DEL DOCT. D. JUAN MUÑOZ Y PERALT A:
Cathedrático que fue de Visperas en la Vniversidad de Sevilla: Presi-
dente, y Fundador de la Sociedad Regia de aquella Ciudad: Medico
de Camara de Exercicio de entrambas Magestades,
y del Excelentísimo Señor Duque de
Osuna, &c.

EL assumpto del Doct. D. Miguel Boix. Medico de Ca-
mara de su Magestad, es tan singular, como vtil. Lo
primero acredita la solitud con que intenta indagar
qual fue la Práctica de Hipocrates; en que con la confusa mis-
celanea de sus legitimas, y espurias Obras, han vacilado los pri-
meros Ingenios, por la oposicion, y variedad de sus doctrinas.
Lo segundo testifican los continuados aciertos de los que las
han penetrado, establecidas mas con la discrecion de la omi-
sion, muchas vezes, que con la tropelia desconcertada de im-
pertinentes aplicaciones de los que creen remedios precisos. El
Doctor Boix instruido en tan fundada doctrina, logra en este
Escrito su lucimiento, con la singularidad de su inteligencia
Práctica: sobrandole à tan noble Obra los aplausos, quando
en si tiene tan acreditados meritos. Así lo dize el Doctor Juan
Broen en caso semejante:

Merx bona multorum plausus contemnît ubique:

Ipsa sibi virtus gloria sufficiens.

Solicita este Autor insinuar à los Medicos vulgares lo errado
de su Práctica, y poco concerniente à la doctrina de Hipocra-
tes, así en las calenturas malignas, como en otras: y en aque-
llos prueba, que las mas vezes son los suceßos fatales, por las re-
petidas evacuaciones, no indicadas de aquellas, ni de sus cau-
sas (aunque algunas vezes, por la concurrencia de sus indican-
tes, que es casual, se deban executar) pues lo maligno que trae
el carácter de su causa en los symptomas, yà aciditísima, yà
amarguísima, yà muy falsa, ò muy acerva, &c. ò yà la mixtion
de estas, no se corrige con evacuaciones, como piensan los que
no saben, si solo con la atemperacion de sus fermentos, por sus
espe-

especificos medicamentos, proprios, si se conocen; o comunes, si se advierten: conservando las fuerzas, y recreandolas; que es en lo que consiste el feliz exito, y de donde se deb: esperar una buena crisis; la que se buelve imposible con la impertinente repeticion de las evacuaciones: doctrina, que en la curacion de las calenturas previno Avicena: *Si enim evacuaturs sanguis multus subito, evacuaturs multum de eo, cuius non est necessaria evacuatio, & debilitatur virtus à resistendo in crisi,us expectatis.* Y por esso empecò aqui mismo con el saludable consejo, en el uso de las sangrias: *Et consilium quidem meum in phlebotomia est, ut dimittatur quatenus possibile fuerit.* No ay duda en que suceden crises, y ay dias decretorios: aunque no creo que siempre son vnos mismos en todos. Esto persuade la razon con la experieucia: y el mismo Hipocrates, como se nota en las Epidemias, y Lucas Tozzi *ex professo* lo trata.

Atabese, pues, vn Medico, que sabe no hazer remedios muchas vezes; y vituperefe el que muere, y mata por hazerlos, embaraçando las obras de la Naturaleza: tengase presente como insinua el Doctor Boix el: *Maioris Artis est cessare cum expedit*; y el: *Natura morborum medicatrices*; y el: *Natura omnino sufficit.* No digo que siempre, pero muchas vezes; y otras tantas se debe atender al beneficio de las calenturas, que las han tenido mil vezes por utiles los Doctos. Hipocrates sintio mal, como todos, del rigor apoplectico, y funda su esperança en este, y otros accidentes en las calenturas: *Nisi febris apprehenderit.* Y en otra parte: *Valida febris superveniens bonum.* Y en otros muchos casos, que han notado Antiguos, y mucho mas notan los Modernos, considerando à las calenturas muchas vezes como medio para la depuracion de la sangre, y liquidos. Esta doctrina tan bien ponderada del Doctor Boix, coloca à Hipocrates en el respetuoso folio del primero, y diò motivo à los Modernos para que pusiesse à la Facultad Medica en el auge que oy se mira, y admira. Por lo qual todos tratan à Hipocrates con mas veneracion; que à otro alguno: y solo algun extravagante genio, como el paradoxico de Sinapio, se le atreviò. Bien

lo

lo dize Jacobo Sponio en estas palabras: *Vnde inter tot huius
aetatis Auctores, qui Veterum dogmata mordaci exagitant calamo,
nemo ferè est, qui Hippocratem, quasi Medicinae parentem, non vene-
retur.*

A Hipocrates se deben los fundamentos de la Medicina Moderna, en la mayor parte. El diò motivo à Otho. Tache-
nio, y sus sequaces, para sus doctrinas de Acido, y Alkali, de-
ducidas de los libros de *Dieta*. En estos mismos dà motivo à la
Philosophia de texturas, y configuraciones, tan vna con la de
Democrito, que fue de su tiempo, y en el nuestro mejor trata-
da de Gassendo. El dà motivo para el conocimiento de la cier-
ta existencia de la circulacion, que oy es evidente en esta Cor-
te, porque la hemos visto muchos en algunos animales con to-
da claridad, por medio de vn singular Microscopio. Hipocra-
tes motivò los Discursos de sales, y sus Analogias, como se vè
en lo de *Veteri Medicina: Inest enim in homine, & amarum, & sal-
sum, & dulce, & acervum, & fluidum, & alia infinita*. Diò luz de
la Fermentación, Tratado el mas vtil, como consta del mismo
lugar: *Sed in ferventem adhibet, & fermentatum cibum, &c.* Lo que
con extension toca Emullero en el Tratado de *Medicina Hippo-
cratica*. Sin que valga el efugio de si el libro es suyo, ò no: pues
no aviendo otra prueba de los libros legitimos de Hipocrates,
mas eficàz, que la de la conexiõ; como doctamente toca el
Autor de este Escrito, se nota esta con claridad en el libro de
Natura hominis, como advierte Jacobo Sponio, donde dize:
*Hippocrates, quod Natura sua magis affine est, sicut semina ex terra,
ubi & acidum, & amarum, & dulce, & salsum, & cuiusque modi.*
Y de este libro dize el mismo Jacobo Sponio: *Qui ab omnibus
pro legitimo habetar.* Y ay en el otras palabras de conexiõ con
el de *Veteri Medicina*. No se contentò Hipocrates con dexar tan
fundadas doctrinas, pues ademàs de esto previno avia mucho
mas que saber: *Et reliqua deinceps invenientur*; y diò medio pa-
ra la consecucion, no con sophisterias, ni falaces arguiciones;
~~solo~~ con sensata Philosophia, que es tan precisa al Medico:

Oculis autem magis credere oportet, quam opinionibus. Desienda,
 pues, con razon, y ame el Doctor Boix à Hipocrates, à la
 verdad docto, y compendiofo. No con mas razon dixo
 Francisco Lenio à otro aficionado de Hipocrates estas pala-
 bras: *Tu, Vir clarissime, Hippocratem, qui tibi fuit, non crescen-*
tis, sed adultæ gloria materia, iure, amas, & sive medendo, sive
erudiendo sic exprimis, ut non eius virtus, sed nomen tantum tibi
desit. Vale. Afsi lo siento, salvo, &c. De Mi Estudio: Madrid,
 y Noviembre 12. de 1711.

Doct. D. Juan Muñoz

y Peralta.



ELOGIO AL AVTOR DE ESTE LIBRO

del Doct. D. Antonio Rodriguez : Medico de la Real Familia de su

Magestad (que Dios guarde) y del Excelentissimo Señor

Don Francisco Ronquillo , Presidente

de Castilla.

Muchos dias ha , que conozco al Autor de este Libro; y asimismo , la suma aplicación , que siempre ha tenido à las Letras , en medio de la pesada tarea de su ocupacion. Siempre le he tratado en la familiaridad que hemos professado , de *Esfoico* , por parecerme su vida vn vivo retrato de los Philosophos de aquella Secta. La Obra es como de su Autor , à todos visos grande , sin que el Censor mas escrupuloso tenga motivo para echar menos ninguna de las calidades , que ha de tener vna Obra cabal. Es el Thema de este Libro: *Hipocrates defendido* ; y reparo , que el Autor en la defensa usa de tal claridad , que ha de tener muchos redobles de ciego , el que tropezare en alguna obscuridad , en medio de tanta luz. Mucho se me ofrecia que poder dezir acerca de esta Obra ; baste (como cantò el otro) el dezir el nombre del Autor , ponderando la valentia de su espíritu , la gravedad de su estilo , la claridad de su eloquencia , la sutileza , y elevacion de sus discursos:

Ingenium, doctrina, stylus felicior uno

Omnia dixisti nomine, Pierius.

Por muy dificultoso tiene Galeno en el lib. 8. cap. 1. de *Compositione Medic. secùn. locos* , el reducir à la razon al que con servidumbre diò assenso à alguna Secta (yà de Medicos , yà de Philosophos.) Atsi dize : *Quod difficilimum sit ad veritatem revocare eos, qui Secta alicuius servituti se addixerunt*. Mas el Autor (aunque preocupado su entendimiento , de otros tiempos , de algunas de las muchas doctrinas Medicas , que después de Hipocrates han inventado los Medicos) reparando en el Sistema de Hipocrates , por verle tan ajustado à la razon , y à la experiencia , ha tenido valor , y resolucion de apartarse , y desasirse de todas ellas , y seguir su doctrina. Y mas à vista de lo que

confieſſa, que le enſeñò Luis Dureto , inſigne Comentador ſu-
yo : que mas Medicina ſe ſabe en vn dia, eſtudiando por Hipo-
crates, que en vn ſiglo por todos los demás. *Præcticos: Maiorem
ſcientia, & præceos ubertatem comparari à ſtudioſo Hippocratis vno
die, quam ab iſtis Pragmaticis vno ſæculo*, dize en los Comentarios
que haze ſobre las Coacas.

Defenſorio , ò Maniſeſto es lo contenido en eſte breve
Volumen, à mi modo de entender , ſegun el Autor ſe quexa en
el Proemio al Lector. Pero reparo lo primero , en la modestia
con que el Autor ſe defiende. No es muy practicable el que ſe
ſujete à la razon el que ſe halla irritado , pues le parece que eſtà
tan obligado à recentirſe, como ſe halla inquieto en el dolerſe.
Eſta es vna de aquellas extraordinarias tempeſtades , que ne-
ceſſitan del timon del reſpeto para ſoſſegarſe , governando co-
mo Piloto , el dominio de los afeetos ; de ſuerte , que vnas ve-
zes con deſprecio ſe burle de las valientes borraſcas ; y otras,
con fuerça rompa los aſaltos impetuoſos de las olas tan righro-
ſas. Carneade; Academico , reſuelto à eſcrivir contra Zenon,
Padre de la rigida Secta de los Eſtoicos , tomò por purga el
Eleboro, para purgar el eſtomago de todos los malos humores,
y en particular de la colera, para que ſus humores no le entur-
biaſſen el ingenio en ſemejantes ocaſiones : pues aſi lo refiere
Aulo Gelio en el lib. 17. de ſus *Noches Aticas*, al cap. 15. *Ne-
quid è corruptis in ſtomacho humoribus ad domicilium uſque animi
redundaret.* Pero como la deſenſa es tan natural , me perſuado
el que à qualquier hombre prudente le parecerà bien el defen-
derſe : ſi bien aquella cordura de la inculpable deſenſa , es vna
linea tan dificultoſa de tocarſe ſin paſſarla , como lo pueda ſer
al que corre àzia abaxo por la cumbre de vn Monte muy pon-
diente, el ſer obedecido de ſus pies , y cuerpo , en paſſos tan
apreſurados de aquel mas precipicio , que carrera , de ſuerte,
que no exceda con muchos paſſos el termino en que debia fir-
marſe. No obſtante todo lo ponderado, ſi calla el ofendido, pa-
rece que ſe conſieſſa reo ; ſi no reſponde con oſadia , tendrà
por remordimiento de conciencia culpada, lo que es dictamen
de

de inocente modestia. Pues què remedio en semejantes conflictos? Los Estoicos, al passo que tienen tanto dominio sobre las pafsiones, dàn reglas para todo esto: pues conocen, y saben, que la ira en el que disputa, es argumento de floxedad, y presagio de perdicion: como al contrario, la quietud del animo (de que tanto se precian los Estoicos) del que discurre; y la risa en el semblante del que habla, son premisas del triunfo, y conclusion de la vitoria. De esta fuerte aquel Principe amigo de Sidonio Apolinar, entonces se tenia por vencedor en las controversias, quando la ira del contrario lo publicava. Así dize en el lib. 3. epist. 2. *Obleſtabatur commotione superari, & tunc demum credidit ſibi ceſſiſſe Colegam, cum fidem fecerit victoria ſua bilis aliena.*

Preguntan algunos Criticos, à quien de los hombres, que florecieron en Letras (voy hablando en lo Natural) en los siglos paſſados ſe deba dàr la primacia? Algunos ſon de ſentir, que nadie la merece como Homero: otros, que Platòn: otros, que Ariſtoteles: y otros quieren, que otros. Però à mi me parece, que vãn mas fundados en razon los que anteponen à todos estos à nueſtro Hipocrates; pues el conjunto de todas las ciencias naturales, en ninguno de todos los referidos ſe ha hallado, como en el. Además, que el miſmo Homero, hablando del Medico, que ſabe con perfeccion ſu Arte, ſe dexò dezir:

Eſt Medicus vnus vir multis anteferendus.

Eſto ſe entiende, que vâ hablando Homero de qualquier Medico docto. Però de Hipocrates què dirèmos? Oye à S. Agustin (citado por Reyes) y repara lo que dize de Hipocrates, que mas parece hiperbole, que alabança: *Creavi Deus Hippocratem tanquam virum in Arte Medica minimè errantem.* Y Galeno en lo de *Temperamentis*: *Admirabilem omnium rerum Magiſtrum.* Oye à Anuncio Foecio en el Proemio de los ſiete libros de las Epidemias, y ſabràs de vna vez lo que fue Hipocrates. Dize aſi: *Hippocrates Natura admirabilis eſt, genere toto gravis, Artis complexione inſignis, clarus, præceptionum comprehenſione inſinitus, verborum ornatu grandis, interdum præſſus, conciſus, ſententijs creben,*

Et sapiens, comprehensione rerum brevis, Et ob eam ipsam causam obscurus. Además, qué hombre docto, de los muchos que Dios ha embiado al Mundo, ha sido de tanta utilidad à la Natural-za humana, como Hipocrates, ni que mas la aya favorecido en sus mayores calamidades, y miserias? A vèr si ay otro hombre, à quien le quadre todo esto, por docto, y sabio, que le consideres? Mucha razon, digo, que tiene el Autor de este Libro en empeñarle en defenderlo, aunque mas le noten de Extravagan-
te, y Novelero, por oponerse à la corriente de los mas Practi-
cos, que despues de Hipocrates han esérito. Que aya hombres (dezia Seneca con su gran juizio) que pudiendo beber en la fuente, se anden à buscar las aguas encharcadas de los arroyos? Mas, dize Seneca: que los mas de los Autores, que estudian vnâ Facultad, se anden vnos detrás de otros, como ovejas, sin dâr vn passo mas alla vnos, que otros? O quanto mas dichosas (dezia vn insigne Jesuita) lucirian las Letras, y con quanto mejor vso se emplearian los años, los estudios, y el ingenio, si dexando el infame empleo de mudar lo quadrado en esferico, y poner perfil à lo que otros dexaron con desaliño, se aplicasse todo el esfuerço de nuestros pensamientos à enriquecer las Cien-
cias, y Artes de alguna nueva inventiva, que desconocida de los passados, fuesse de admiracion à los presentes, y de grande vtil à los venideros? Sola vna hoja de estos bastaria à merecerles aquel honor, y credito, que en vano presumieron muchas vezès, con volumenes tan extensos, y libros tan dilatados.

Inventiva nueva es (buelvo à dezir) la que el Autor de este Libro te propone, supuesto que ignoras (como los mas) el cómo curava Hipocrates sus enfermos. Y si acaso se te hiziere arduo lo dicho, sirvete de leer el cap. 3. de este Libro, y à vn mismo tiempo hazerte cargo de como lo prueba; que te aseguro, que te ha de costar algun trabajo el desatar las authoridades, razones, y experiencias, con las quales lo persuade, y añaça.

Persuádome el que algunos se han de dâr por sentidos de la novedad con que el Autor discurre: pero como el fin es tan vtil,

útil, por dirigirse al mayor alivio de la Naturaleza humana, y
fer Hipocrates primer inventor de dicha novedad (como lo
prueba) será posible, que tengas algún respeto, yá que no al
Autor, si à Hipocrates, por ser el Medico de mayor authori-
dad, que Dios ha criado, como dize San Agustin. Y si por últi-
mo disonare à algunos la doctrina (que también me persuado,
que no han de ser pocos) tendrá sumo consuelo el Autor (co-
mó me lo tiene dicho) de verse impugnado, para que la verdad
tenga sus mayores realces à vista de la impugnacion. Solo sen-
tirà el Autor, que le impugnen con armas dobles, por ser en
vn contendiente dolo nefando de la cobardia: como de inge-
nio alevoso, el que en la lucha literaria se defiende con boca de
fuego. Últimamente, si el que leyere este Libro fuere demasia-
do escrupuloso, y no quisiere conformarse con la Práctica que
persuade su Autor, le suplico el que se sirva de leer en Jorge
Baglivio (que no es de los Autores, que oy en dia, con menos
credito corren en la Europa) en su 1. tom. lib. 2. cap. 11. §. 6.
en donde verá compendiada toda la idea de este Libro. Dize
assi: *Cum de acutis morbis incidit sermo monendum hic obiter,*
graviter errare illos, qui acutos, & inflammatorios morbos remedio-
rum copia tandiu afficiunt, donec Natura quo se vertat nesciat, &
hinc inde tum à morbi vehementia, tum à remediorum pendere varie
distracta, tandem cogatur succumbere. Nec mirum, nam morbi acu-
ti, praesertim febris huius generis, sapissime sponte sua sanantur, ut
in pauperibus, & rusticis observamus: siquidem ille idem humorum
impetus, qui febrim excitavit, ille inquam idem eosdem disponit ad
praecipitationem morbosa materiae stato coctionis tempore peragen-
dam: atque hac praecipitatio, cum sit solius Naturae opus, nullibi sanè
tam graves, & innumeros committunt errores Medici, quàm in cu-
ratione februm praedictarum: perturbato enim, distractoque motu
illo ordinato Naturae, à repetitis toties, vel absque methodo exhibitis
medicamentis, nec febris minuitur, nec crisis stato tempore succedit,
sed Patiens dubia Marte colluctatus, vel in perniciem, vel in chronicos
morbos delabitur. Yo lo que puedo testificar es, que en muchas
Juntas, que el Autor, y yo hemos tenido en varias ocasiones,
le

le he visto curar con esta Practica que propone, con felicissimos
sucessos. Y por dezirlo todo de vna vez, repito, y conclu-
yo, diziendo, que es Obra cabal en todo: y asi me persuado
el que Apolo no ha de tener à mal el que este Libro entre à
ocupar los Estantes de la Bibliotheca Delphica. Asi lo siento,
salvo, &c. Madrid, y Noviembre 6. de 1711.

*Doct. D. Antonio
Rodriguez.*



EL O.

ELOGIO AL AVTOR DE ESTE LIBRO,
del Doctor Don Gregorio Antonio Redondo, Colegial que fue en el de
la Madre de Dios, de los Theologos de la Universidad de Alcalà:
Primero en Licencias, y Opositor à las Cathedras
de Medicina.

NO fuera cumplir con mi cabal amistad, y precisa obligacion, si no celebràra con la atencion mas justa el empeño del Autor, en dár à luz vna Obra (à mi vér) tan provechosa para los que sinceramente la quisieren cotejar con la experiencia, testigo el mas fiel, para en lo phyfico calificar doctrinas verdaderas. Y aunque mi inutilidad me dicta el silencio, pero la precisa obligacion de corresponder agradecido (aunque al Autor le cueste el trabajo de sonrosearse) me necesita à dezir algo de Varon tan pafmoso, y doctrina tan vtil; pareciendome su mayor elogio, verse de tantos emulado, efecto de su suma aplicacion, y retiro grande: pues sintiendo con Verulamio, que los amigos son ladrones del tiempo: *Amici sunt fures temporis*; siempre se ha retraido de todos: motivo en las Cortes de calificar por raro lo virtuoso; pues segun Horacio, quien procede assí, tiene por ganancia la misma virtud:

*Est & fidei tuta silentio
Merces.*

Quiso dezir el Lyrico, que aunque por ser humilde el virtuoso, no habla, no por esso pierde: porque en las ocasiones que se ofrecen bolver por sí, con el silencio suele responder mas bien, que otros con la Rhetorica de Demosthenes. Es tan antigua esta emulacion, que siendo Cathedratico en Alcalà (desde donde empecè à disfrutar su doctrina) no era bien visto de los mas; porque valiendose en sus Presidencias de la doctrina de los Septicos, con quienes en Philosophia mas ajusta su dictamen, se evadia con estrañeza, y novedad de algunas dificultades. En aquel tiempo era tenuta por mas rara, y nueva, aunque no debiera; en especial entre los Medicos, pues tiene su mayor apoyo en nuestro Principe Hipocrates. Y à Valles, tan venerado

§§§§§

de

de los Antiguos, no le pareció mal; pues en su *Sagrada Philosophia*, al cap. 64. comentando el capitulo primero, y tercero del *Eclesiastès*, dize, que la doctrina de los *Septicos* se conforma mucho con las palabras del texto: *Quibus plurimum videntur adspiculari præscripta verba Ecclesiastes*. Y con la misma en su *Cirurgia Práctica*, por seguir la doctrina de Cesar Magato, menospreciada de muchos, hizo maravillas (como lo publicaron muchos habitantes de Alcalà, y de la Corte) pues llagas tratadas por otros por muchos dias con notable peligro, y dispendio de los enfermos, en breves dias los restituyó à perfecta, y cabal salud: todo debido à su suma aplicacion, y experiencia; apreciando lo que es mas conforme al bien comun, no haziendo caso de lo vulgar: manifestando en esto el no desear complacer, si menospreciar el interès que de ello se suele seguir: efecto proprio de la virtud. Y assi se esfuerça de hazer mas de lo posible, caminando por donde otros no han podido. Oye aora à Horacio en el lib. 3. canto 2. y veras, con el estilo que acostumbra, lo que dize de la idea del Autor, y de su trabajo:

Virtus recludens immeritis mori

Cælum negata tentat iter via:

Cætusque vulgares, & vdam

Spernit humum, fugiente penna.

Y assi persuadido con la experiencia de quarenta años, con que establece, y corrobora su doctrina, à que es muy conforme à la mente de nuestro Hipocrates, y con los lagares casi expuestos, que cita, la dà à luz por el bien comun, sin hazer caso de la nota à que se expone, por lo especial; si bien teniendo la conformidad que presume, el que le instare puede temer ser reprehendido de algunos Doctos; pues Cardano sobre el Aphorismo 22. del lib. 4. reprehende à los que niegan la doctrina de Hipocrates: *Constat sanè idem esse negare Hippocratem, & veritatem*. Y si en Medicina ser vna doctrina verdadera consiste, no en el ornato, y disposicion de voces con que se explica, ni en la hermosura del dezir (de que no haze caso el Autor, si de con su grande ingenio buscar la verdad, como dize S. Agustin en

En el lib. 4. de *Doctrina Christiana*, cap. 2. *Bonorum ingeniorum indoles est in verbis verum querere, non verba.* Y con quien parece hablava Seneca epist. 75. *Non delectent verba, sed prosint; oratio sit talis, ut res potius, quam se ostendat. Non querit ager Medicum eloquentem, sed sanantem*) fino en que las mas vezes se figa de su execucion, y practica los efectos que promete; pues vn caso particular no la falsifica; porque asì no huviera ninguna doctrina verdadera, como lo siente Valles en el *Methodo*: *Nil est perpetuum in rebus humanis; nil est quod frequenter fiat, quod aliter fieri non possit.* Creo es verdadera la del Autor, pues aviéndola yo experimentado en mi corta Practica muchas vezes, he conseguido con ella sucessos felices, especialmente en las calenturas intermitentes; pues puedo assegurar con muchos de los Partidos en que he estado, à quienes no han passado de cinco accesiones, sin averles hecho remedio alguno. Y algunos de los Antores mas clasicos de nuestrs tiempos la favorecen mucho; pues Thomàs Sydenham en el Prefacio à sus Obras expressamente declara ser el modo de obrar de Hipocrates, el que enseña el Autor: *Vndè etiam non aliam Arti demandat Provinciam (habla de Hipocrates) quam ut deficienti Natura succurrat, efrenem coerceat, & in ordinem redigat: utrumque vero hoc, tum passu illo, tum etiam methodo, quibus Natura morbum expellere satagit, atque amovere.* Y concluye: *Atque hac omnia peragit Natura paucissimis adiuta remediorum formulis, alicubi etiam prorsus nullis.* Y Baglivio, Medico tan feliz en la Practica, que entre nosotros es vno de los de mayor nota, en el lib. 2. de su Practica, al cap. 5. §. 3. en las palabras que se figuen (aunque largas) parece que se puso à compendiar la doctrina del Autor: *Porrò tanta est morborum in motibus suis constantia, & ordo, ut non solum in invasione, & progressu ordinem servant, verum etiam in declinatione, & exitu. Idèò videmus ex causis morbosæ maturationem, depurationemque suam absolvere, aliàs spatio horarum, aliàs dierum, aut mensium, aliàs annorum: & si valida fuerit Natura, interdum sponte sua, & absque Medicis auxilijs desinere: ita tertiana exquisita, teste Hippocrate, & experientia, si sibi permittatur, quatuordecim*

*cim diebus terminabitur : tantum enim temporis insumit tertianari;
 humoris specificatio, ut ad depurationem perveniat. Et qualem cum-
 que adhibueris methodum, qualiacumque prescripseris remedia, ut
 ante statutum illud tempus tertianam eradices, irrita erunt omnia.
 Neque mihi obijcias usum febrifugorum, quibus eam, veluti in ovo
 iugulare contendunt rudes Medici? Fateor talia interdum succedere;
 sed quid? Paucis interiectis diebus, vel ipsa erumpit ferocius, vel ip-
 sius loco quamplures gravissimi morbi, asthma, hydropes, febres
 lentæ, phthises, &c. quæ de re experientiam consulant, & certiores
 fient. Eadem de causa purgationes, & phlebotomiæ perniciosæ quoque
 sunt in principio febrium intermitentium, à quarum usu, vel dupli-
 cantur statim, vel ruunt in peius, ut quotidiana, & constanti certam
 est experientia. Quod si contingat interdum (contingit autem sapissi-
 me) tertianas exquisitas ultra quatuordecim progredi, & extendi
 etiam ad menses: pleuritidem ultra septimum, aut quatuordecim, &
 sic de alijs morbis: tribuendum id erit, vel contrariæ methodo mēden-
 di, scilicet quando per initia purgantibus, phlebotomijs, & diaphore-
 tics impetuosiss, Naturæ cursum in lente separando humore peccante
 inturbamus. Con que teniendo tales apoyos, bien puede el
 Autor gloriarse del fruto que han de tener los que la practica-
 ren; y los que somos sus afectos, darle las gracias por el sumo
 trabajo en aver aclarado, y establecido doctrina tan provecho-
 sa para el bien comun, y salud del genero humano. Así lo
 siento, salvo, &c. Madrid, y Noviembre 18. de 1711.*

*Doct. D. Gregorio Antonio
 Redondo.*



AL AUTOR, Y EN APLAUSO
DE LA OBRA.

ROMANCE JOCOSERIO.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA;
Gentil-Hombre de la Casa del Rey nuestro Señor,
y Oficial de la Secretaria de Indias, en la
Negociacion de la Nueva-
España.

S I fue (testigo Coronis)
Hijo de Apolo Esculapio,
Yà le destete el Amìno,
Yà le embuelva el Epidauro.
Si fue de la Medicina
(Aunque lo sienta el Centauro)
Inventor , como lo fingen,
O Apolodoro , ò Erasmo:
No, señor Don Miguèl Boix,
Disonarà el vèr que vnamos
A la Pluma de Avicena
La Lyra de Garcilaso.
Yà veo, que no lo somos,
Ni vos, ni yo : pero andallo,
Y que afile, el que mordiere,
El diente en esse Guixarro.
De vuestra Obra en los aciertos
(Siendo Sciencia , que no alcanço)
Mal puedo hablar ; pero en fin
Los venero , aunque los callo.
Ojalà , como en mì , en muchos
Consiguiessè el desengaño,
Que en lo que no entiende el juizio,
No diessè doctrina el labio.
Pero

Pero por que alfin seria
En nuestra amistad reparo;
Que no rozasse mi Plectro
Vna Cuerda en vuestro Aplauso:
Allà và (comanle Zoylos)
Vn Romance atravesado,
Que à medias, en el estilo,
Ni es Coturno, ni es Zapato.
Del Prologo (pues discurro
Que habla conmigo) me encargo;
Y à lo de buen Lector, quiero
Meterme à mal Escrivano.
Que en èl os quexeis à gritos
De la Fortuna, no estraño;
Pues desde que ay Mundo, estudia
En la Puente de los Años.
Demàs, de que à la que oy corre
La dieramos de barato,
Que hiziesse dichosos, como
No creyera, que haze Sabios.
Pues siendo asì, què estrañeza
Es el que seais desgraciado,
Siendo Docto? Peor fuera
Ser feliz, y Mentecato.
Gaste à su arbitrio entre necios
Sus Premios, lleuela el diablo,
Pues por sì el merito basta
A enriquecer el trabajo.
Dezis, que la Cirugia
Del señor Cesar Magato
Os perdiò, por que quisisteis
Vuir Recipes, y Emplastos.
Para ser Medico, os culpan,
Que ayais sido Cirujano?
Eso es querer, que al tocino
Se le desechepor magro.

Quien

Quien tal defatino dixo,
Bien merece, estando malo,
Que le trayga vna Apostema
Desde Herodes à Pilatos.
En quanto à que aver escrito
Motejen, en Castellano,
No ay escrupulo, aunque muchos
Quieran dezir, que ay pecado.
La buena agua, siempre es buena,
Yà estè en oro, ò yà estè barro;
Mas nadie vè lo que bebe,
Si no es cristalino el vaso.
Muchos escriven sus libros
En Latin; pero es el caso,
Que como se los leen menos,
No se los murmuran tantos.
Pan por pan, vino por vino,
Es linda cosa, y sepamos
Si le dà fuerça al estilo
El Concepto, ò el Vocablo.
Ser para todos (segun
Los objetos, que ha copiado)
Solo es prenda del espejo;
Pero es prenda, que es engaño.
En el Amor de las Ciencias,
Si he de estàr amancebado
Con la mia, yo he de ser
El del gusto, y el del gasto.
No os aflija el que os murmuren,
Pues corriendo en el Estadio,
No por que gruñan los Gozques
Han de parar los Cavallos.
Buen exemplar son las Musas,
Pues en el fecundo Charco
De Hipocrene, yà presumen
De Cifnes los Renaquaxos.

Por miedo de los Gorriones
 No se ha de sembrar? Mañana!
 Què mas quisieran los Picos,
 Que invtilizar los Granos?
 Que ladre à la Luna el Perro,
 Poco importa, si pensando
 Que la hinca el diente, en el ayre
 Se buelve sorbo el bocado.
 Vuestro Libro (como todos)
 Tendrà sus apasionados;
 Y la prueba de que es bueno,
 Serà, tenerle por malo.
 Lo que mas que todo importa
 Es, dexar al Orbe vn Rasgo
 Como este; y mas que estè lleno
 De Figuras el Theatro.
 Y pues yà os he obedecido
 En desayrar con mi Canto
 La Obra, à Dios, que libre à todos
 De Doctos de buelo baxo.



PROLOGO AL QUE LEYERE.

DOs son los motivos (benevolo Lector) que he tenido para dár à la Estampa este corto trabajo. El primero toca en credito, pues le perdi, ò por mejor dezir, me le quitaron desde los primeros años, que empecé à practicar la Medicina. Quien creyera, que avia de servirme de tropieço, ò embaraço para ser Medico, el querer saber algo mas de lo que se acostumbra? Mas claro; Quien avia de persuadirse el que por querer imitar vn Medico à Hipocrates, Galeno, y Avicena, avia de consistir su ruina en la tal imitacion? Pues oyelo, que así fue: Conociendo en mis primeros años de Medico la falta que me hazia la Cirugia, no la Theorica (que essa à la luz de vn candil, aunque no sea el de Epitecto, se aprehende à muy poca costa) sino la Practica, me determinè à dexar de ser Medico por algunos meses, y à venir al Hospital General de esta Corte à ser Discipulo de Pedro Lopez, y Pedro de Castro, Cirujanos Mayores, por entonces, de dicho Hospital. Pocos exemplares hallaràs de estos. Obtenida licencia de los Superiores para poderla exercitar, puse en practica la Cirugia de Cesar Magato; la qual, sin exageracion, es la mas alta, y la mas vtil al genero humano, de quantas se han escrito en todos los siglos:

Rumpantur licèt ilia Codro.

Pero la malicia, que jamás està desprevénida, como dize San Juan Chrysostomo: *Semper servat suum venenum*; hallò la puerta abierta para destroncarme, así en Medicina, como en Cirugia. Pues los Medicos viendome exercitar la Cirugia, dezian, que era buen Cirujano, pero corto Medico. Los Cirujanos por su parte, y por lo que les dolia, que era muy buen Medico, pero corto Cirujano. Y por que oy en dia aun persisten algunos en lo que dize Ovidio de la Fama:

Tota fremit, vocesque refert, iteratque, quod audit.

Determino en este Papel bolver por mi credito, y dár satisfacion.

§§§§§§§

P R O L O G O.

cion à los que tan poca merced me hazen ; pues como dize Aristoteles en el lib. 4. de sus Ethicas , al cap. 5. *Qui namque non irascuntur pro quibus oportet, & ut oportet, & cum oportet, & quibus oportet, fatui sunt. Nam neque sentire, neque dolere videntur. At qui non irascitur, non est aptus ad ulciscendum. Perferre autem contumelias, & suos negligere servile est sanè.* No quisiera que me notàras , que me valgo de la autoridad de vn Gentil para defenderme , quando David , que estudiò en mejor Escuela , que Aristoteles , con menòs palabras , y menòs vengança , al Psal. 4. vers. 5. aconseja el modo con que vno ha de bolver por su credito , pues dize assi: *Irascimini, & nolite peccare.* Que este genero de defensa sea licito , no lo dudes , pues los Santos lo aconsejan. Oy e à S. Anselmo sobre la Epistola de S. Pablo ad Philip. *Famam suam negligens crudelis est.* S. Agustín en el lib. de Bono viduitatis dize : *Famam, qui custodis, non tantum in se, sed etiam in alios est misericors.* Pero pata què me canso , quando Christo Señor nuestro , por S. Juan al cap. 18. nos diò exemplo , pidiendo satisfacion de la accion tan sacrilega , que cometìò aquel Malvado: *Si malè locutus sum testimonium perhibe de malo: si autem benè, quid me cadis?* Pues aora lo que te suplico es , que leas con atencion (si gustares) el cap. 3. y 6. de este Libro , pues con esso conoceràs , si eres ingenuo , quan justo es el motivo , y la defensa , quan honesta , y piadosa , de bolver por mi credito.

El segundo motivo , P. L. de escribir este Libro , es , manifestar al Mundo lo poco que sè , y he sabido despues del largo trabajo , y estudio de quarenta años , que practicò la Medicina:

nec, si miserum fortuna Sinonem

Finxit, vanum etiam mendacemque improba finget.

Solo hallo en Pedro Garcia el Complutense semejante confesion , en vn Manifiesto , que dexò escrito à lo ultimo de su vida. No huviera èl sido tan grande , si no confelsara esto. Supongo , que en mi avrà sido falta de talento , como sobra de ingenuidad , en Pedro Garcia , y mucha literatura , pues quanto mas doctos son los hombres , entonces conocen meros las cosas: *Nullis enim omnia magis (decia Valles) conspicua videntur, quàm ignorantissimis.*

Quan-

P R O L O G O.

Quando empecè à practicar la Medicina (ò fuesse por que me dexè llevar de los verdores de mis años) me parece que sabia algo mas de lo que sè aora (aunque es bien poco) y es la razon, que como yo no distinguia por entonces, ni podia distinguir tampoco (por ser la Medicina mas hija del tiempo, que de los libros) dava algun assento mas à los libros, que debia darles, por parecerme que sus Autores avian llegado à lo sumo. Este es engaño comun casi en todos los que empieçan à estudiar Facultades, pues piensan, que todo aquello que los Maestros les enseñan son verdades Catholicas. Algunos conozco yo de mi Profesion (no obstante que son viejos) que jamàs han dado vn passo mas allà de aquella pobre Practica, que dieron de leccion con sus Maestros quando fueron Discipulos: sin hazer la menor reflexion, si el Autor por quien dicen la Practica tenia las prerrogativas que se requieren para ser Medico, y Maestro. Mucho pide el Padre, dixo vn Penitente à su Confessor. No digo yo, que los que empieçan à practicar la Medicina puedan distinguir todo esto, tiempo es menester: pero què dificultades no se vencen con el trabajo, con el estudio, y con el tiempo?

En esta confusion me hallava los primeros años que empecè à practicar la Medicina; pues à vista de la multitud tan dilatada de Practicas (asì antiguas, como modernas) que ay escritas en la Facultad Medica, no sabia distinguir, ni menos elegir, por qual de ellas me podia governar en la curacion de mis enfermos. Hasta que Dios fue servido de encontrar con Luis Dureto, segundo Hipocrates de Francia; el qual explicando la Coaca 24. del cap. 16. del lib. 2. me sacò del mar en que estava fluctuando. Dize asì: *Maiorem scientia, & praxeos ubertatem comparari à studio Hippocratis vno die, quàm ab istis pragmaticis vno saculo.* No es posible, dezia entre mi, que este gran Comentador de Hipocrates, aviendo navegado primero este mar de confusiones, en que yo estoy engoltado, dexè de saber, y conocer, por averlo experimentado antes, los peligros, y tormentas à que se expone el que continuà su navegacion por el. Pues què remedio? Buelvo la proa, sirviendome de Piloto

P R O L O G O.

Dureto, y encamino mi pequeño baxel à la playa de Hipocrates: en donde echando ancoras, ha muchos dias, bendito sea Dios, que vivo: *Medijs tranquillus in undis*. No echando menos las Bibliothecas de Manget, los Tomos de Theophrasto Bonet, ni tampoco las Practicas, ò Pragmaticas, que cada dia van saliendo. Y si la authoridad de Dureto te hiziere poca fuerça, por ser Medico viejo, y de los que yà no se vsan, por estàr la Medicina por los Modernos en otro parage de como èl, y los demás Antiguos la dexaron, sirvete de oír à Gedeon Harveo, Medico de Rey, y Reyna de la Gran Bretaña, metido en medio de todos los buenos Modernos, y veràs como en su libro Aureo, de *Arte expectacionis*, al cap. 2. num. 2. favorece la authoridad de Dureto, y à vn mismo tiempo nos defengaña à ti, y à mi de los desatinos, que tenemos metidos en nuestras cabeças. Dize así: *At si vera proferam, vix mille passibus attingant* (habla de los Modernos) *candorem, honestatem, modestiam, doctrinam, & industriam Antiquorum, quibus circa morborum, & remediorum observationem fungebantur, que talis erat, ut comperirentur, quod abstinentia, & quietis concessio* (i. è. nil agendo, & *Natura spectatores se prabendo*) *plures curaverint morbos, quam varia ipsorum medicinis Naturam torquendi, & interrumpendi rationes: quam regulam sepius tibi ab Hippocrate, Galeno, & Celso per omnia ipsorum opera sparsam, præceptamque reperies: adeo, ut ubicumque Moderni periclitatores unicum sibi assumunt curare morbum, isti* (que son los Viejos, que menos precias) *Naturam spectando curaverint centum; quod reuera nil aliud erat, quam agere Artem curandi morbos expectatione.* Muy posible será, que tambien Harveo te disguste, como Dureto, y los taches à entrambos (como acostumbra) al vno de Vegetorio, y al otro de mal Moderno. Pues digo, que en tal caso Dios lo remedie, que yo para mi, por mas seguros tègo los yerros de Hipocrates, que los aciertos de los demás.

Notaràs tal vez, que me oponga con algun empeño contra las sangrias: pues advierte, que no es mi animo el desterrarlas, como algunos Autores lo han intentado; si solo dár à entender, que Hipocrates sangrava poco, y en particular en las agudas: pues

P R O L O G O.

pues hasta aora pienso que se ignora como se portava con ellas. Y aunque es verdad ; que en los libros de *Vetus ratione in acutis* manda sangrar à los que las padecen ; pero todavia se ignora si los tales libros son suyos. Y si con algun empeño quisieres defender, que los dichos libros son de Hipocrates, te suplico, que me hagas favor de desatar la duda que te propôgo en el cap. 3. de este Libro, que es: Si los enfiernos contenidos en el primer, y tercer libro de las Epidemias fueron sangrados (excepto Anaxion) por Hipocrates, ò no ? Pues si me dizes, que fueron sangrados, y me lo pruebas, te aseguro de dartelas gracias, y despues quedarte muy agradecido. Pero bien cierto es, que no lo probaràs, aunque mas te aporrées ; quando Galenò, despues de ser tan docto como todos saben, no lo pudo probar, como lo veràs en el capitulo citado, quando lo leas.

Tambien me parece, que me has de culpar, el que siendo Doctor Complutense, y Cathedratico, comento à Hipocrates (aunque no sea mas que el primer Aphorismo) en nuestra lengua vulgar ; quando los demàs Expositores (que son muchísimos) han procurado exponerlos con el mayor estílo, y realce, que contiene la Lengua Latina. Bastava lo que Marcial dize en estos dos versitos en disculpa:

Nobis non licet esse tam disertis,

Musas, qui colimus severiores.

Pero tu, que no te contentas con poco, como la Naturaleza; querràs mas satisfaccion: pues oyeme, y tèn paciencia. Muchas son las razones que me acompañan para no averlo hecho assi como tu quieres, y dàr satisfaccion à tu malicia, ò reparo. La primera: digo, que tuvieras razon, si me pudieran entender, quãtos pretendo avisar. Y si yà por el otro extremo dixeres, que es yerro entremeter Latines en Castellano ; respondo, que no escrivo solo para los Ingenios Beoticos, antes deseo que mis opiniones no sean creídas tanto, como authorizadas, y persuadidas: porque el Docto, que todo lo entiende, podrá declarar al Indocto los fundamentos de mis verdades. Con que aquel no juzgarà tan despreciable la Obra, ni este tan vana la palabra.

En.

Entretanto oye à Medea , y di despues lo que quisières:

Vtilior eniuis, quam mihi cura mea est.

La segunda : Si la lengua Castellana es natural , y la Latina artificial, por donde me quieres tu persuadir à que hablarè, y me explicarè mas bien en Latin , que en Romance? Si no es que quieras defender , que vence lo artificial à lo natural : y en este caso avrèmos de culpar à Tulio, por q̃ no escrivio en Griego, sabiendolo con tanta perfeccion, y siendo lengua (aunque artificial para el) mucho mas elegante que la suya. Y si Ciceròn lo dexò de hazer , por honrar su lengua nativa , por què quieres tu que yo lo haga con detrimento de la mia , quando no lo desmerece? Los Estrangeros movidos de estas razones, se han quitado la mascarilla , y escriven los mas en su propria lengua : y no contentos con esto , han vertido quantos libros buenos ay Latinos, asì de Medicina, como de otras Facultades, en su proprio idioma. Soy testigo de aver visto à Hipocrates, à Emullero, y à otros muchos Medicos, traducidos en Fracès. Boyle escrivio toda su Philosophia en Inglès, sin desdoro de la lengua Latina, q̃ con tanta perfeccion sabia ; solo à fin de honrar , y vtillar su Nacion. Asì escribe el Padre Malebranche su libro de *Inquirenda veritate*. Renato Descartes, su Discipulo Reyes, su *Curso Philosophico*. Monsieur Fontanell, Secretario de la Academia de Paris, Galileo, la Chambre , Tardi ; y por no cansarte , casi todos los Parisienses. Verdad es, que à Renato Descartes le tacharon, como à mi , en esta materia : pero oye la respuesta por entrambos , que es como suya : *Illos (dize) qui perfectam Latine lingue cognitionem sunt assequuti, nullam ex ea habere prerogativam, quam non haberet Ancilla Ciceronis*. No es esto dezir mal de la lengua Latina, pues nadie ignora la estimacion que tiene, ha tenido, y tendrà en todos los siglos venideros : si solo el dár à entender, que el ignorarla , es torpeza ; y el saberla , no de tanto credito como algunos piensan. Ciceròn lo dize , oyele , no me culpes à mi: *Non tam præclare est scire Latine, quam turpescire*. Fue tal la vanidad de los Romanos con su lengua Latina , que llegó à tanto su locura, que no permitian el que les hablasse nadie; sino

P R O L O G O:

es en su propia lengua, aunque fuese la persona de mas authoridad, y estimacion del Orbe: y así les obligavan à hablar por Interprete, aunque por otra parte entendiesen la lengua: como sucediò muchas vezes con los Griegos, pues los mas de los Romanos la entendian. Valerio Máximo al lib. 2. cap. 1. dize todo esto con buen estilo. No obstante, vn exemplo te lo dará mas bien à entender. El Emperador Constantino, con ser bien entendido en la lengua Griega, y hablandola, aviendo pasado à Bizancio, oy Constantinopla, la Silla del Imperio, y dadole nombre de Nueva Roma, y tambien de Ciudad suya, en la qual el Griego se hablava vulgarmente; con todo guardò el respeto de la magestad de la légua Latina, hablando en ella por Interprete en las causas publicas. Lo mismo hizo en el Concilio Niceno; pues pinta Eusebio el ornato, y Magestad Imperial, con que entrò por medio de todo el Concilio haziendo reverencia à todos los Padres; que en él estavan congregados, y haziendosela à él con mucha demonstracion, sentòse, y hizo vn breve razonamiento: y dize Eusebio lib. 3. cap. 11. 12. 13. *Hic ista Latino sermone, alterò eadem interpretante locutus sermonem omnium deinceps Concilij Præsidentibus concessit.*

Pregunto yo aora, por qué no habló el Emperador Constantino en el Concilio Niceno en Griego, y mas sabiendolo con tanta perfeccion? Responderàs, que no quiso el Emperador hablar en Griego (aunque lo sabía bien) para manifestar à los Padres del Concilio la estimacion que hazia de la lengua Latina. Muy buena razón es la que alegas en favor de Constantino, y vanidad de los Romanos: pero yo otra razón tengo, y que haze mas fuerza, que la tuya; oyela: Sabia Constantino ambas lenguas, así la Latina, como la Griega (y no sé si otras mas) pero con esta diferencia, que la Latina era nativa, y la Griega artificial, ò estrangera: y darne tu à entender, que Constantino hablava tan bien en Griego, como en Latin, es darne à entender, que tu (seas quien fueres) hablaràs tan bien en Latin, como en Castellano; lo qual se lo puedes contar à tu Abuela, que yo no lo quiero creer, por mas Latines, que tengas en tu cabeça.

Y porque antes de dár à la Imprenta este Libro se me hizo este argumento, quiero darte satisfacion por mas extenso con la authoridad de vno de los mayores Latinos, que ha tenido España, siendo Theologo de profission; por lo menos en la inteligencia de la lengua Latina no sé que sea segundo à nadie. No te le nombro, tu curiosidad podrá ser que te le haga buscar; y si encontrares con él, sabrás que soy ladrón de buen gusto, pues me aprovecho de mis hurtos. Dize así en Castellano, después de sobrarle tantos Latines: * *Idemur de qua yà no se usa la lengua Latina, y viene à ser por esto muy mas difícil de lo que por sí misma lo es: que en cierta manera, la que no se platica, podemos dezir, que yà no vive;*

sino

P R O L O G O .

sino sepultada en los escritos de aquellos que vivieron quando florecia; y por esta razon, que la Castellana es lengua viva, en competencia de la que como si fuera muerta, no habla sino escrita. Bien veo, que en esto si go parecer contra los presumptuosos llenos de ambicion; que los desvanece, teniendo por excelencia escribir en Latin, lengua tan acreditada, como Ciceron, y otros elegantes hombres (que en ella escribieron) la dexaron (lo qual hazé por satisfacer al Mundo de sus estudios) y no advierten, que yo à los mismos Latinos imito en esto que ellos hizieron, de no escribir en otra lengua, que en la suya propia; aunque entonces era estimada la Griega, como entre nosotros aora lo es la Latina. De los quales Autores puedo advertir, que la excelencia de su estilo no nació tanto de la lengua en que escribieron, quanto del vivo espíritu de la eloquencia, que tan abundante se muestra en sus escritos: pues vemos, que igualmente no deleytan todas las escrituras Latinas: sino mas, y menos, conforme à la bondad, y mejoría de los ingenios de sus dueños; que muchos entre nosotros no son acceptos, aunque son Autores de aquel tiempo, quando Ciceron escribió. De lo qual se infiere, que sola la lengua para acreditarlos no baltó; y que si los que son acceptos, como Ciceron, escribieran en Griego, no hizieran tan maravillosos efectos, como vemos; porque no pudieran hazer la eleccion de palabras naturales, que cō propiedad significan lo que queremos: ni supieran aprovecharse de la hermosura de las artificiales, que tanto suplen, adornan, y componen la buena locucion. Demàs de aver acreditado, y enriquecido su habla natural, y por premio de esto averse hecho famosos; que no lo fueran, si escribieran en otra lengua. En prueba de lo qual, bien podemos creer, que muchos de los Latinos de aquel tiempo escribieron en Griego, de los quales oy no sabemos, pues el mismo tiempo, que es el verdadero Juez de las buenas; ò malas escrituras, no nos ha dexado ver en nuestros siglos ningunos libros en Griego, que sus Autores no fuesen Griegos. Y assi el mismo tiempo nos dà à entender esta como definitiva sentencia, que ninguno puede bien escribir, como sea durable para eterna memoria en otra lengua, que en la suya propia. Y aun es razon, aviendo de vivir de la manera que comunmente se vive, escribir tambien como generalmente se habla: porque la lengua es como la moneda, que para gastarla, no ha de ser del acño, que aora nail años se vsava, sino del que de presente es mas conocido, y passa: y por su valor ha de tener grande significacion, como de todos, y en todo tiempo sea tenuta, y estimada. Demàs de que si las palabras son verdaderos interpretes de los pensamientos, quales pueden ser mejores para este proposito, que las propias, y naturales? Siendo nuestra lengua eficaz en su dezir, con la buena disposicion de

P R O L O G O.

muchos vocablos , nombres , y adverbios , figuras , y proverbios , que tiene , para exprimir , y declarar nuestros conceptos , tan al vivo representados , como si con los ojos se vieran . Tiene variedad , y elegantes modos de dezir con gravedad , claridad , y pureza , por su excelencia codiciados de todas las otras lenguas . Tiene trazas para dár forma conveniente à todas las ideas de nuestros pensamientos : porque si de vna manera habla el hombre airado , y de otra aplacado ; con diferente termino el viejo , y el mancebo ; con otro el que es de suave ingenio , que el bronco , y tardo : para todos estos efectos haze correr sus palabras , con passo vivo , lento , modesto , y apresurado , segun que mas à las acciones del que dize se requiere . No ha sido conocida esta su bondad admirable , y provechosa , ni el yerro culpable , que cometen los que siendo sus hijos , no la han estimado , para acrecentarla con sus escritos : hasta aora en nuestros tiempos , que algunos Varones Doctos persuadidos de estas , y otras muchas razones la han favorecido con honra , y fama , que les ha valido . No te refiero el Catalogo de hombres Doctos , que trae en confirmacion de esta verdad , los quales han enriquecido con la lengua Castellana sus escritos . Y fino dime , el P. Fr. Luis de Granada , y el Padre Eusebio Niremberg (no te quiero citar mas) no eran muy grandes Latinos entrambos ? Diràs , que nadie lo duda : Pero pregunto yo aora , por qué no escribieron estos Padres las obras , que nos dexaron en Latin ? Diràs , que estos Padres miraron el fin de que todos los entendiesen , y asimismo , que aprovecharan à todos . Pues por qué no quieres tu , que yo los imite , quando mi fin se conforma con el de entrambos ? Ultimamente concluye el dicho Autor : Y pluviesse à Dios , que así como se va disminuyendo este error de no escribir en lengua Castellana entre los Doctos varones del siglo presente (y es de saber , que este Autor escribió el año 1599. si el hubiera visto lo que despues acá se ha escrito en nuestra lengua) así los que nos han de suceder reconociendo esta verdad , hiziesen lo mismo , como fuesen reducidos todos los otros libros de las otras lenguas à la nuestra , para que los tuviesse , y gozasse . Por estas , y otras razones he commentado este primer Aphorismo de Hipocrates en nuestra lengua Castellana , sin menosprecio de la lengua Latina : por parecerme , que será de algun vtil , así para los estudiosos de la facultad , como para los que no gustan , de que los Medicos les apliquen muchos remedios . Y tambien , porque yo no me escusara de culpa , dexandolo de escribir : pues todos los hombres tienen obligacion de servir en lo que pueden à su Patria , y Nación .

La tercera razon , que tengo de no averlo hecho así , como à ti se te antoja es , porque me consta , que ay muchos Medicos ; los quales à

§§§§§§§§

qua-

P R O L O G O.

quatro lineas de Latin (en particular si es como el de Fernelio , Pareo , Focfio , ò Doleo) se empalagan : pues por no levantarse à ver lo que dize Pancracio , ò Nebrija (si acafo los tienen) echan con Barrabàs el libro , y tal vez toman la tema con el Autor , que lo escribió con tan buen estilo. Yá te estoy oyendo , que me arguyes de poco atento , por lo que lastimo : pues oye al Padre Juan de Mariana , insigne Jesuita , en su Prologo de la Historia de España (no se si algo entadado por averle obligado à escribir segunda vez la Historia en nuestra lengua Castellana , la qual tan elegantemente escribió primero en la Latina) y verás , como aun lo dize con palabras mas claras , por no dezir ofensivas : pues yo solo hablo de algunos Medicos , y él comprehende à todos los Profesores mas doctos de las demás facultades. Dize así : *Bolvila en romance muy fuera de lo que al principio pensè* : No sè lo que se debió de pensar , discurrelo tu , que yo yá lo discurre , por lo que inmediatamente dize : *Por el poco conocimiento , que de ordinario oy tienen en España de la lengua Latina , aun los que en otras Ciencias , y Profesiones se aventajan.*

La quarta razon , y la principal de averlo escrito en romance , es , para que así el Medico , como el enfermo me entiendan à poca costa : pues à San Agustin se le dava muy poco , que los Gramaticos le censurasen , como le entendiesen los mas. Y tambien porque Tulio en su 1. lib. de *Offic.* lo manda así : *Sermone vti debemus , qui notus sit omnibus.* No se desdeñò Hipocrates despues de aver escrito su Medicina con tanto realze en su propia lengua Griega , el escribir el lib. de *Affectioibus* en estilo muy baxo , y muy humilde , para que los Idiotas (como él dize , y tambien su Commentador Marciano) lo entendiesen , y se aprovechassen de su medicina : gastava Hipocrates poca vanidad , era todo su fin aprovechar à todos , aora fuesen doctos , ò indoctos. Ultimamente , si todas estas razones , no te hizieren fuerza , por parecerte , que mas bien estuviere escrito en Latin , respondo con el Comico in Penulo : *Quamquam sumus Pauperuli , est domi , quod edimus* , y mas que nunca lo creas. Pues quien tiene habilidad para escribir en alabanza de Hipocrates vn Epigrama de diez y ocho versos Latinos , tambien la tendrá para escribir en prosa (supuesto que no es tan dificultoso) lo que se le antojare.

Advierto , que no es mi animo de ofender à nadie , aunque la extravagancia del assumpto del cap. 3. 4. y 5. lo parezca : Siempre voy hablando en general , para que nadie se dé por ofendido. Así hablan los Philosophos Morales , y los Oradores Christianos , quando reprehenden vicios , y costumbres , sin que nadie los pueda tachar de desatentos. Y si acafo en particular impugno alguno , es con la modestia , que notarás : pues lo primero procuro , que la impugnacion sea de otro , para que si te

desgust-

P R O L O G O.

desgustare lo que yo digo, tengas que responder por entrambos: y porque mejor se defienden dos, que vno: *Funiculus triplex, &c.* Lo segundo, que dado, que en algunas ocasiones me observes, que gasto algunos acidos yà salados, yà ponticos, como dize Hipocrates: Bien sabes tu, que los mas de los Autores de nuestra facultad (aunque no sean de los mas discretos) gastan su poco de sal, y gracia à ratos: y sino suelen ser insulsos, los quales nadie los quiere leer por inspidos. Aun à San Pablo, escribiendo à los Colossenses, no le desagrada este modo de responder; pues al Cap. 4. de dicha Epistola les aconseja, que lo hagan asì: pues dize al vers. 6. *Sic me vester semper in gratia sale sit conditus, ut scia tis, quomodo oportet vos unicuique respondere.* No quisiera fastidiarte en la repetición de algunas autoridades; y asì te suplico, que me disculpes con Seneca: *Nunquam satis dicitur, quod nunquam dicitur satis.*

Tambien notaràs, que jamás se me cae de la boca la palabra Naturaleza, en toda la exposicion de este aphorismo: Pues advierte, que aunque en la voz me conformo con Hipocrates, Galeno, Aristoteles, y los demás Gentiles, en lo significado me aparto de todos ellos. Pues como buen Catholico, no puedo assentir al juyzio, que de ella hizieron: pues llegò à tal extremo su ceguedad, por falta de Fè, que la adoraron por Diota. Oye à Orfeo lo que dize de ella en estos versos.

*O Natura omnium Mater Dea, artificiosa admodum Dea,
Suscita trix honorabilis, multa Creans divina, Regina,
Omnidomans, indomita gubernatrix, ubique splens.*

Lo que siento (por serle tan afecto) es que el buen Viejo cayesse en este error, y la diessè culto en el libro de Carnibus, con estas palabras: *Et videtur sane mihi, id, quod calidum vocamus immortale esse, & cuncta intelligere, & videre, & audire, & scire omnia, tum præsens, tum futura.* En quien no hallo disculpa es en Galeno; pues aviendo llegado à sus manos los libros Sagrados de Moyse (como haze commemoracion en los libros de *vsu Patrum*, en los quales celebra al Autor de todas las cosas) se dexè llevar del Gentilissimo, diziendo de la naturaleza todo quanto de ella dixo Aristoteles? Si gustares de ver este punto bien tratado, lee à Roberro Boyle en su tratado de *ipsa Natura*. En donde veràs bien desatadas todas las dudas, que en esta materia se te pueden ofrecer. Entre tanto oye lo que siento de la Naturaleza, valiendome de la autoridad de Thomas Sydenham, el qual en la sect. 2. al fin del cap. 2. se explica asì, para evitar equivocaciones: *Ego enim, quoties naturam nomino, toties causam Naturalem complexum quemdam significari volo: quæ quidem causæ brutæ licet, atque omni Consilio destitute, non tamen sine Summo Consilio reguntur, dum suas, quæque operationes idem, suosque effectus excquantur: nimirum supremum*

P R O L O G O :

num illud numen, cuius vi producta sunt omnia, & à cuius nutu dependent infinita sua sapientia sic disponit omnia, ut ad opera destinata se Certo quodam ordine, atque methodo accingant, neque frustra quidquam molita, neque nisi, quod optimum est, ac toti rerum fabricæ, suisque privatis naturis, maxime accomodum, exequentia perinde, atque automata non pro suo, sed Artificis consilio moventur.

Ultimamente. Lector si eres prudente, seràs como pocos, y siendolo lees; leyendo considera, y considerando censura, que hasta aqui, ni excedes tu comission, ni tuercas el derecho : y assi no te recuso mi juez, aunque seas mi enemigo: mas si eres de los muchos sentirè, que llegue este papel à tus estrados à parecer en juyzio : Considerando, que si el tuyo es tal, han de ser tus ignorancias sus faltas : y sospecho , que no tiene tantas , como tu defeos de hallarfelas: muchas si, porque es mas facil el yerro, que el acierto, y como dize Ovidio.

Rara tamen menda facies caret.

Apénas ay rostro sin falta: ni libro sin muchas , sino miente Marcial. Y aunque puede ser tan estimable el vituperio de los ignorantes , como la alabança de los Sabios , con todo esso yo temo las mordeduras , porque qualquiera tiene su daño.

Falsus honor iuvat, aut mendax infamia terret.

Pero yà me atrevo à suplicarte, que le leas: y si por dicha mia te pareciere bien, no digas mucho mal, porque es facil saber en lo facil.

In causa facili, quemvis licet esse disertum.

Y si te sonare mal , yà veo , que no diràs bien : Con todo esso te lo haga Dios, y à mi tan docto , como tu te imaginas. Y sino toma la pluma , y escribe tu otro, que te agrade , que aunque no sea tan bueno , te parecerà mejor, por lo que dize Tulio en el 5. de sus Tusculanas: *Te tua, me delectant mea.* Y mientras que, no suspende el morder , que Marcial lo mismo le pide à Lelio.

Carpere, vel noli nostra, vel ade tua.

Y à buen seguro, que fueras mas recatado en juzgar, si por las sentencias mal dadas, te huviera de suceder lo que à Midas , por la que diò en el Certamen de Apolo, y Pan. Mas no quiero disgustarte : passa adelante, que no daña el leer, y aprovecha à vezes.

Te quoque in hoc aliquid, quod iuvet esse potest.

Veri Principis Col. Medicorum Lucie Principis
1712

Veri Principis Col. Medicorum Lucie Principis



Veri Principis Col. Medicorum Lucie Principis
1712

Vera Hippocratis Coi , Medicorum facile Principis,
Effigies.



Sic itaque Hippocrates, vnde quaque admirabilis, in-
quit: *Natura omnino sufficit.* Galen. lib. i. de Diebus Decre-
torijs, cap. 11.

AVCTORIS, IN LAUDEM HIPPOCRATIS,

Epigramma.

Hippocrates cunctis Medicina doctior extat:

Non mentem sanam, qui negat ipse tenet.

Hoc paucis notum, Duretus corde fatetur,

Interpres fidus, lux & imago Senis.

Quanta illi, nulli concessa est tanta potestas,

Ægros sanandi: sat sua scripta docent.

Fœlices Græci, quondam meruistis habere,

Qui tantum Medicum, quem Medicina colit!

Tu quicumque cito, tuto simul atque mederi

Iucunde exoptas, scripta revolve sua.

Dogmaticis fleret, si nunc tractatur ab istis

Cerneret ille modum, quo Medicina sua:

Quid si à Gente Nova (falsè vt Baglivius inquit)

Iudicium forsam perderet ille suum.

Cur Medica Hippocrates tantum celebretur in Arte,

Est, quia Naturæ verus Amicus erat.

Nullus post illum memoret, qui talia verba.

Natura omnino sufficit, Autor adest.

Naturæ morborum Medicatrices: Medicus vero
Minister. *Hippocrates.*

Non fingendum, aut excogitandum, sed inve-
niendum, quid Natura faciat, aut ferat. *Verula-
mius.*

Et sane mihi non nunquam subijt cogitare,
Nos in morbis depellendis haut satis lente fel-
tinare: tardius vero nobis esse procedendum,
& plus Naturæ sepe numero, commitendum,
quam mos hodie obtinuit. Errat enim, sed neque
errore erudito, qui Naturam Artis adminiculo
vbique indigere existimat. Namque id si fieret,
parcius humano generi prospexisset: set, quam
postulat speciei conservatio: cum ne minima sit
proportio inter morborum ingruentium fre-
quentiam, & facultates, quibus pollent homi-
nes ad eosdem fugandos, &c.

Thomàs Sydenamius, in Morbis Acutis.



VITA BREVIS, ARS VERO LONGA, occasio autem praeceptis, experimentum periculosum iudicium difficile. Nec solum se ipsum praestare oportet opportuna facientem, sed, & agrum, & assistentes, & exteriora. Hippocrates I. Aphorismorum, Aphorismo I.

EXORDIO.

I



O Es posible, que se halle otro Aphorismo entre todos los que Hipocrates escribió, que mas artificio tenga, que este primero: pues si de todos los Aphorismos, que se contienen en los siete Libros, dixo Suidas: *Divini senis Aphorismos omne ingenium humanum superare.* De este primero sin mucha exageracion se puede dezir, segun lo que en si contiene, que se excedió Hipocrates à si mismo; pues dió motivo, para que sus Comentadores

A

(que

(que son muchos) se ayan explyado tanto, como demuestran sus exposiciones, dexando à los venideros, lo que dixo Seneca: *Patet omnibus veritas, non dum est occupata, qui ante nos fuerunt non Domini, sed Duces sunt, multum ex illa relictum est futuris.* Geronimo Cardano, vno de los Comentadores de los Aphorismos de Hipocrates, y que segun muchos Criticos fue de los que mas bien los ilustraron, y comentaron, tropieza lo primero en la exposicion de este Aphorismo, contra Galeno, porque dixo, ò dudò si era vno, ò muchos Aphorismos lo contenido en estas breves lineas. Ha sido notado Cardano de demasiado libre en sus escritos, contra algunos Escriptores; y en particular contra Galeno; pero yà lleva su merecido por Julio Cesar, Scaligero. Si Philoteo antiquissimo Interprete de Hipocrates definiendo, què sea Aphorismo, dize. *Aphorismum esse sermonem verborum inopem sensibus autem locupletem.* Para què le quiere quitar Cardano la gloria à Galeno, de que le dè el sentido, que se le antoja, y le divida en las partes, que quisiere, quando el Aphorismo lo permite todo? A mi me parece, que tan lexos estuvo de errar Galeno en dividirlo en dos partes, que se quedò corto en no dividirlo en nueve. Y fino reparase, si lo contenido entre coma, y coma no es vna sententia tan cumplida, que à no dezir relacion las vnas, con las otras, se pudiera sobre cada vna de ellas escribir vn libro; ò quando menos servir de emblema, para que se le hiziera vn comento muy dilatado. Lo peor de todo es, que culpando Cardano à Galeno se dexa sin comentar el Aphorismo.

2 Miguel Sinapio , Hungaro de Nación , escribió el año 1697. vn libro , el qual intitulò : *Tractatus de vanitate , falsitate , & incertitudine Aphorismorum Hippocratis*. El motivo que tiene Sinapio para derivar à Hipocrates de su Solio (despues de aver estado en el cerca de dos mil años) es dezir : *Medicina non est articulus fidei*. Pero à mi me parece , que otro motivo debió de tener Sinapio , que fue , el que tuvo Herostrato , en quemar el Templo de Diana , vna de las siete maravillas de el Orbe à fin que quedará en el mundo memoria de tan desatinada locura. De todos los 54. libros , que se hallan en las obras de Hipocrates , se duda de muchos , si son Genuinos , ò no ; pero de los Aphorismos nadie lo duda : Todos vnanimos , y conformes , confiesan , que son legitimos hijos de Hipocrates. Màs dizen los Interpretes , y Expositores , que este libro de los Aphorismos , viene à ser vna quinta esencia de todo lo bueno , que Hipocrates dixo en los demàs. Si porque los Aphorismos de Hipocrates faltan tal vez en lo que prometen han de ser vanos , falsos , è inciertos: Pregunto, señor, Sinapio lo que V.m. sabia (en el tiempo, q̃ anduvo peregrinando por las Vngrias, y las Polonias) eran Canones de Concilio? No conoce , que en toda la Medicina no ay cosa cierta? Y que yà el buen Viejo se haze cargo en el libro de *Locis in homine* de todo esto diciendo : *Propterea quod in ea firma aliqua doctrina tradi non potest*. Si V.m. huviera leído con atencion el primer Aphorismo de Hipocrates , en particular en aquellas palabras , *iudicium difficile*: me-

persuado el que no huviera ensangrentado tanto la pluma contra Hipocrates, pero quien yerra en el principio no es posible que acierte en el fin, como dize San Leon Papa: *Impossibile est, ut bono peragantur exitu, quæ malo sunt inchoata principio.* Y assi quien no supo comentar el primer Aphorismo, ni entenderlo, menos voto tendrà en comentar los demàs.

3 Los vltimos Comentadores de los Aphorismos de Hipocrates, que han llegado à mis manos son Lucas Tozzi, y Paulo de Sorbait; aquel comenta à lo antiguo, y à lo moderno, este à lo antiguo, ambos modestissimos sin ofender en vn apize las canas de el buen Viejo. Quentan de vn Portuguès, que deseoso de vèr la octava maravilla de el Orbe, que es el Escorial, partiò desde Lisboa à dicho sitio, y entrando en el primer claustro, quedò atonito de vèr lo primoroso de la fabrica; y sin aguardar à mas se bolviò à su tierra diziendo, que quedava satisfecho solo con aver visto aquel prodigio, contentandose con la consideracion de todo lo demàs. No ay duda, que la fabrica de los Aphorismos de Hipocrates es soberana. A mi bastame solo el considerar el artificio, que tiene el primero para discurrir, què tales seràn los demàs. No intento el comentarlos todos, que esse trabajo yà lo han tomado por su cuenta otros hombres doctissimos en la facultad Medica. Ademàs, que como dezia el Sol à su hijo: *Et quæ non viribus istis munera cõveniunt.* Solo comẽtare el primer Aphorismo (ora sea proemio, ò Aphorismo, como dudán, Ualles, y otros) quedando-

dome atonito de vèr lo que en sì contiene, como el Portuguès pasmado de aver visto solo el primer claustro de el Escorial.

CAPITVLO PRIMERO.

Vita Brevis.

I **D**A Principio Hipocrates à su Aphorismo con estas palabras tan preñadas, que si bien se consideran pueden carearse con las del Genesis: *Memento homo quia pulvis est, &c.* No faltan Comentadores, que apoyen este pensamiento, queriendo, que Hipocrates en estas palabras, nos avisa de nuestra mortalidad; pero yo no asiento à este modo de discurrir, aunque es muy bueno, y muy Christiano. No le passò à Hipocrates por la imaginacion tal reflexion. Por lo que Hipocrates dize, que la vida es breve es por vèr los Artes tan dilatados, y en particular la Medicina, que por constar mas de experiencia, que de expeculaciõ (la qual se adquiere mas con el tiempo, que con el estudio) piden larga vida para poder rastrear algo, lo qual con la vida breve no se puede. Viò Hipocrates, que la vida durava poco, y el Arte se quedava sin empezar, por ser tan larga, sin saber la causa de donde provenia esto, y prorrumpio: *vita brevis*. Bien cierto es, que no conociò Hipocrates las causas, porque la vida era bre-
ve,

ve, como lo conociò Job al capitulo 14. *vers. 5.* diziendo: *Brevés sunt dies hominis, numerus mensium eius apud te est: constituisti terminos eius, qui præteriri non poterunt.* Galeno, y los mas Medicos de la Gentilidad, no conocieron mas causas de las enfermedades, ni de la brevedad de la vida, que las que producía aquel Idolo (que en tanta adoracion tuvierõ) que fue la naturaleza mal entendida de muchos, y venerada de todo el Gentilismo. Y asì se vè, que Hipocrates, Galeno, y aun muchos de sus Discipulos siempre andã con las causas naturales, y no naturales acuestas sin levantar la consideracion à otras causas distintas, y mas superiores de essas, q̃ llaman naturales, no naturales, y *contra naturam*: en los Gentiles hallo disculpa, porque no conocieron à Dios, la qual no hallo en los Medicos Christianos, los quales saben por Fè, que ay otras causas para morir, y estãr enfermos muy distintas de las que conocieron, Hipocrates, Galeno, y los demàs que vivieron ciegos en la Idolatria. San Juan Chrysostomo en la Homilia 37. sobre San Juan, &c. lo dize bien claro: *Morbi ex peccatis plerumque generantur.*

2 Y si alguno quisiere replicar, que yã Hipocrates en los Pronosticos quiso dizir algo, quando dixo: *Si quid Divinum in morbis fuerit, &c.* Digo, que ni le passò por la imaginacion de acordarse de lo que voy hablando. Lo que Hipocrates quiso dezir en essas palabras fue el ver, que en muchas enfermedades, no pudiendo rastrear sus causas, se refugiava à causa superior (como aun oy se vfa) que esso quiere dezir la pala-

labra *divinum*. Que Hipocrates no entendiesse por la palabra *divinum* lo que en ella en realidad suena, bien cierto es pues ignorò la primera causa, ni supo, que este mundo sublunar se governasse por otra causa, que la naturaleza. Por esta fenda caminò tambien Aristoteles ambos saltos de luz, pues ignoraron lo que Isaías dize al cap 44. vers. 24. *Ego sum Dominus faciens omnia, extendens Caelos solus, stabiliens terram, & nullus mecum.* Con el comento de Malebranche en el libro 3. de *Inquirenda veritate*: *Deus ipse erudit, & illuminat Philosophos in cognitionibus, quas homines ex ingrati animi motu naturales appellant, quamvis, è Caelo sint oriundæ.* Lo mismo entendió Hipocrates por sí. *Quid divinum*, que Lucrecio por *secreta facultas*. Y así cantò en su primer libro:

Quod certis in rebus inest secreta facultas.

3 No digo esto por desdoro de Hipocrates, ni de Lucrecio, pues se muy bién su alto modo de Filosofar, por ser entrábois Septicos. Mas causas ay para la brevedad de la vida, que las q̃ Hipocrates, Galeno, y otros muchos Medicos mencionaron en sus obras. Dexo de ponderar lo mucho, q̃ Dios dize, en las Sagradas Letras, sobre este punto, para q̃ los Medicos no anden buscando siempre los Acidos, y Alkalies exaltados. Dexemelo ponderar de vna vez, por ser tan devoto de S. Francisco Xavier, referirè lo que el Santo dize, estando Predicando en el Oriente, no pudiendo el Venerable Apostol (por sus muchas ocupaciones) ir à predicar à la Ciudad de Ormuz, embió al Padre Gaspar Barceo su Compañero, y le instruyò de todo lo que avia de ha-

zer

zer en el servicio de Dios; y lo que mas le encargò, lo dicen las palabras siguientes: *Visitareis à los Pobres de el Hospital, exhortandoles à que se confiesen, y comulguen, pues las enfermedades casi siempre nazen de los pecados.* Concluyo este pensamiento, diziendo, que Hipocrates no pudo amonestarnos de nuestra mortalidad en las palabras. *Vita brevis*, porque ignorò las causas, que avia para morir, si solo que era breve por lo mucho que avia, que saber. No quiero dilatar me mas sobre este punto de la brevedad de la vida, porque es tanto lo que han dicho, asì Autores Sagrados, como profanos, que se pudieran escribir Thomas enteros solo de esta materia: Solo añado las palabras de S. Agustín en el Sermon 74. por el realce, que dãn à las de Hipocrates: *Morbis perpetuus est hec vita.* Entre tanto vease lo que dize Volfango Lindenero *in Promptuario de vite humane brevitae.* A Pedro Bercorio *in Promptuario morali verbo vita.* Y sobre todo al Padre Roberto Belarmino *conc. 5. de natura humane vite.* Los quales dicen sobre esto lo que Hipocrates no soñò.

CAPITVLO SEGVNDO,

Ars Vero Longa.

I **D** Espues de aver dicho Hipocrates, que la vida era breve, dà la razon inmediatamente diziendo, que es breve la vida, ref-

respecto de ser el Arte tan dilatado. Esto dixo Hipocrates en aquellos tiempos: Yo sè, que si el buen Viejo diera vna vista por la Europa, y viera los Sistemas, que se han levantado sobre los cimientos, que èl echò, que bien apriesa borrarà la palabra *longa*: Convirtien-dola en grado superlativo, y dixera *longissima*. Sinapio empenado en perseguir à Hipocrates dize, que este Aphorismo no se puede acomodar à nuestros tiempos. Quanta diferencia aya (dize) en la Medicina entre Hipocrates, y los Modernos nadie lo ignora: Pues estos la han enriquezido tanto, que està muchas leguas mas allà de como èl la dexò. Pues con la Anotomia, con la Botanica, la Espagirica, y aun con la Dogmatica Racional la han levantado tanto de punto, que no la conociera, si la viera. Y aunque es verdad (dize) que las varias Sectas, que han inventado los Dogmaticos han hecho con su proligidad el Arte largo (como si los diez Thomos, que escriviò Theophilo Bonet, y los catorze, Jacobo Manget, la huvieran abreviado) Juan Doleo, con su Enciclopedia Medica, lo ha dispuesto de tal manera, que nos ha puesto el Arte tã breve, que de oy mas podemos dezir: *Vita Longa Ars vero brevis*. Al capitulo sexto te responderè à todo esto con mas dilacion: Entre tanto el dezir, Sinapio, que Juan Doleo nos ha puesto en Compendio, todo lo que otros han dicho con dilacion, no es aver abreviado el Arte, sino averle puesto en mayor confuscion, pues como dixo el Lirico: *Obscurus fio, dum brevis esse laboro*. No es reduzarnos el Arte à mas inteligencia, el proponer-

nos siete sentencias, entre sì tan diversas, pues como dezia Tacito: *Multa nescire magna sit pars sapientiæ*. Allen-
tado, que el Sistema de Hipocrates, en la curacion ha
fido, y ferà el mas celebrado de toda la posteridad, y
aun de los Modernos de buen juyzio, como se vè en
sus escritos, pues jamàs pierden al buen Viejo de vis-
ta, para què servirà el meternos en vn abismo de doc-
trinas entre sì tan opuestas, que el entendimiento mas
experto, despues de averlas leydo, no sabe, què rum-
bo tomarse, ni menos distinguir, qual de las siete sea
la mejor? Dexenos señor Sinapio con nuestra vida
breve, y Arte largo, que Hipocrates bien dixo; V.md.
fue el que no lo entendió, culpando à los Dogma-
ticos, que han dilatado mucho el Arte con sus escri-
tos: como si los Modernos huvieran escrito poco. El
Arte es largo, no por lo que piensa V.md. con muchos,
por la multitud de libros, que se han escrito (pues yà
en los tiempos de Hipocrates avia muchos mas, y
Dios sabe si mejores) sino por lo que dixo Galeno, co-
mentando este Aphorismo: *Veritas est inventu difficilis*.
Esta es la razón, por què Hipocrates dixo, que el Arte
era largo, y por la que los Autores se desvelan, por si
la pueden encontrar, lo qual estan difícil, como dár
por vanos, falsos, è inciertos los Aphorismos de Hipo-
crates. Dexe V.md. al buen Viejo, señor Sinapio no
le muerda, pues aun ay, quien le defienda: Y tenga en-
tendido, que para dezir mal, todos tienen habilidad,
y no es muy fácil desacereditar à Hipocrates, por tener
tan asentado su credito.

2 Algunos Autores quieren, que Hipocrates por estas palabras: *Ars longa* amonestte, y aterre à los que intentan aprehender dicha facultad, por ser la mas alta, y mas dificultosa de todas en lo natural. No me parece, que discurren del todo mal, los que así exponen dichas palabras. Pero, como no es posible, que dexe de aver Medicos en el mundo, dicen otros, y entre ellos Galeno, que no pudo Hipocrates ser de esse sentir, porque no parece conforme à razon el darnos preceptos, para que aprendamos la Medicina, y à vn mismo tiempo aterrarnos con èl: *Vitabrevis, y Ars longa*. Me parece, que Argenterio sobre estas palabras expone mas bien la mente de Hipocrates, diziendo, que lo que el buen Viejo quiere dàr à entender, por ellas es, que los que son estudiosos, amigos del trabajo, y sobre todo, que tienen genio para dicha Facultad, estos tales son aptos, para aprehender la Medicina, aunque sea mas larga. Pero los que son burdos, esto es, que tienen el entendimiento embotado (dize Argenterio) mas aptos para vn oficio mechanico, que para letràs; à estos tales les amonesta Hipocrates, que no aprehendà dicha Facultad, pues no saldràn con ella. Pero tiene Argenterio contra si vna replica indissoluble, y es, que yo, que escrivo esto, despues de quarenta años, que práctico la Medicina, no he encontrado con vn hombre tan solo, que sea incapáz de ser Medico. Solo los que no lo quieren ser, no lo son. Essa es vna replica muy antigua (dirà Argenterio) y que yà Hipocrates en sus tiempos no lo pudo remediar por más

que se quexò. Pues remedielo quien pudiere, que à mi no me toca.

3 Otros dicen, que el dizir Hipócrates, que el Arte de Medicina era largo, fue ponderacion; pues si no fuera así, no le aprehédieran tan apriesa los que le estudian: pues vemos, que en quatro años con poca diferencia de estudios salen à curar tan satisfechos, que se las apostaràn à Esculapio, aunque mas Padre de la Medicina le aya venerado la posteridad. Què bueno es esto para la condicion de los Persas, pues no permiten, que sus Medicos puedan aplicar remedio alguno à los Enfermos, hasta que tengan sesenta años de edad. Refiere la noticia Pierio Valeriano en sus Emblemas con estas palabras: *Apud Persas Medici vocantur Aragolabamas, quippe apud eos solis sexagenarijs remedia prescribere conceditur.* Brava pachorra gastan (si vâ à dezir la verdad) los Medicos de Persia, pues en esse tiempo los Medicos de nuestra tierra yâ estàn hartos de andar en coche, aver enterrado à muchos, y dexar acomodados sus hijos, ò no en todo caso.

4 Muchos son los que se acobardan de ver, y considerar lo dificultoso, y dilatado de qualquier Arte, y así se pierde tanta juventud en el mundo. Por no correr media docena de años algunos, andan corridos todos los dias de su vida. Larga es la Medicina, no se ignora; pero què dificultad no se vence con el trabajo? A los que no quieren trabajar todo se les haze largo. Yo aconsejara à los tales, que assentaran plaza de Soldado, por ser oficio honradísimo, y de mucha
 estu-

estimacion para con los Reyes ; pero cuydado , que està cerca el: *Vita brevis*. Conculyo diziendo , que por ninguna de las razones ponderadas por tantos hombres doctos , dixo Hipocrates , que la Medicina era larga , sino por las cauales , que calla con tanto artificio. El Emperador Cayo solia dezir de el estilo de Seneca , que era : *Arenam sine calce*. Todos los que escriven *Lacónico* , como Hipocrates , y otros muchos se hazen dificultosos de entender , por lo mucho , que callan ; y aun por esso dãn lugar à tantos comentarios. No reprehendo el estilo ; porque sè , que ay muchos que gustan de obscuridades , ni tampoco alabo lo contrario : Con Ovidio estoy contento : *Medio tutissimas ibis*. Solo con vn *quia* , que Hipocrates huviera puesto antes de: *Occasio preceps*. Quedava el Aphorismo tan claro , y tan patente , que no necesitava de el menor comentario. Y así digo , que es el Arte largo , porque la ocasion es velocissima , peligrosissima la experiencia ; y sobre todo el juyzio dificultoso , por cuyas causas se dãn tan pocos passos en la Medicina (aunque mas libros se escrivan) porque no ay fuerzas en lo humano , para conocer la ocasion , por ser momentanea , falsa la experiencia , y el juyzio tan dificultoso (como mostrarè en su lugar) que no puede formar concepto verdadero de la menor cosa , que contiene en si este volumen tan dilatado de el Vniverso.

CAPITVLO TERCERO.

Occasio Parceps.

Dize Hippocrates, que es el Arte largo, porque es la ocasion muy velòz, que esto significa la palabra: *Preceps*. Y aunque es verdad, que Hippocrates en el libro: *De Præceptionibus*. La define con estas palabras: *Occasio vero, in qua tempus non multum*. No parece, que en todas ellas dize tanto, quanto solo con la palabra; *preceps*. Raro modo de definirla con solo vna palabra. Mas trabajo le costò à Autonio el pintarla, que à Hippocrates el definirla: Oyele, que en seis disticos te la prescribe con primor, y despues repara la valentia de el dezir de Hippocrates, pues con vna palabra sola dize tanto, como Autonio en doze versos.

Quid talaria habes? Volucris sum Mercurius, quæ

Fortunare solet, tardo ego, cum volui.

Crine tegis faciem? Conosci nolo. Sed heus tu

Occipiti calva es? Ne tenear fugiens.

Quæ sibi iuncta comes? Dicat tibi, dic rogo quæ sis.

Sum Dea, cui nomen nec Cicero ipse dedit.

Sum Dea, quæ facti, non factique exigo pœnas,

Nempe, ut pœniteat sic Metanœa vocor.

Tu modo dic, quid agat tecum? Si quando volavi.

Hæc

Hec manet , hanc retinet , quos ego præterij.

Tu quoque, dum rogitas, dum percunctando moraris,

Elapsam dices me tibi de manibus.

Demostenes Principe de la Eloquencia Griega con mas claridad, y à nuestro intento nos declara, què sea la ocasion: y así dize: *Occasionis, vox nil aliud est, quam diligens temporis, & cæterarum circumstantiarum consideratio.* Esta es la ocasion, que Hipocrates define con tanta brevedad, y los Poetas con tanta dilacion. Bolvamos aora à nuestra Medicina, y veamos, què nos quiere dezir Hipocrates en estas palabras: *Occasio præceps.* Lo que comunmente dizen los Expositores sobre estas palabras es dezir, que Hipocrates amonesta à los Medicos sean muy sollicitos en el conocimiento, y aplicacion de remedios en las enfermedades, porque de otra manera se passara la ocasion, que es el alma de la curacion, y perecerà el enfermo. Galeno en nombre de todos dà la razon de todo esto diziendo, que como las enfermedades estàn fundadas en lo fluido, y este de su naturaleza es tan poco estable, de aì es, que las enfermedades en brevissimo tiempo (en particular las agudas) se malician, ò se transmutan en otras de peor calidad: *Quod continue fluit, & momento temporis transmutatur.* Buena doctrina para los que defienden, que las enfermedades no consisten en lo fluido, sino en lo solido (cuydado Baglivio) bien està todo esto: Pero pregunto despues de ser la ocasion, como dize Hipocrates: *Præceps*, y dezir Galeno en el primer libro *ad*

Glauconem: Cap. 1. Occasio, quæ præ omnibus est cognitu difficilima. Y pintarla Phidias, y los Poetas Calva, avrá algún Medico, que la pueda agarrar, y conocer para executar los remedios en tiempo tan oportuno, que pueda dezir esta es la ocasion, y no otra? En verdad, que son muchos los que afirman, que los Medicos doctos la conocen. Y de los Comētadores de los Aphorismos citados, casi todos son de el mismo sentir, gobernados de vna Autoridad, que traen de Hippocrates en lo de Arte, que dize: *Omnem morbum curari posse, si Medicus occasionem opportunam non omittat.*

2 Dextenmelo ponderar mas. Paulo de Sorbait, vno de los Medicos grandes que ha tenido Alemania el siglo passado, como lo demuestrá sus escritos. Despues de aver comentado estas palabras: *Occasio præcept.* Exclama así: *Hinc execrandi sunt testudinarij illi procrastinatores, seu cunctatores, qui semper cras intonant cum cor-vis, & totum Naturæ negotium tamdiu committunt, donec ea Medicinæ ope destituta, & vi morbi oppressa fatiscat.* No contento con lo dicho Sorbait se objecta à si mismo sobre lo q̃ ha comentado, y dize así: *Occasio est momentanea: ergo ars non est longa?* Respondele asimismo: *immo Galenus 1. ad Glauconem ait: ideo Artem esse longam, quia occasio est momentanea, quæ non nisi à Peritissimis Medicis potest cognosci.* Con que supone Sorbait, el que los Medicos doctos conocen la ocasion, de quando se ha de obrar. Bueno và.

3 Todo esto se pudiera tolerar, si Sorbait no huviera ensangrentado segunda vez la pluma en su *Methodo Practico Tractado 7. cap. 10. fol. mihi 466. en don-*

donde mueve la question con estos terminos: *Quæres* 27. *Quid de cunctatoribus censendum, qui occasionum nullam penitus habentes rationem omnia procrastinant, & vena sectionem, & purgationem, &c. Dicuntque suum Naturæ cursum esse relinquendum, & crastinum semper expectandum?* Respondeo (dize muy satisfecho) eiusmodi testudineos, cunctatores, & Hippocrati, & Galeno maximè contrariari (despues lo verèmos) qui occasionem præcipitem fronte Capillata arripiendam esse consueverunt. Quin, & hi mihi ignorantes esse videntur, qui nullam morbi habent notitiam, & cum prima statim fronte ob inscitiam operari nihil possint, sub titulo longanimitatis, & providentiæ, & sum remedium tamdiu procrastinant, donec vel Authores suos domi perolverint, ignorantie suæ aliquantulum consuluerint, vel morbi altas egerint radices: Y luego aforra todo esto con la Autoridad de Ovidio: *Sero Medicina paratur, &c. An non vero* (prosigue pareciendole, que no se ha defahogado bastantemente) *Tiranno, & carnifice crudelior est ille, qui in pleuritide, angina, phrenitide, febribus continuis, & ardentibus vena sectionem, vel differt, vel cum capitoso Helmontio* (que lo dixeyo, que lo avia de pagar Helmoncio) *plane intermisit? Quis dic intermissionis capta occasione* (ay es vna niñeria, lo que se dexa dizir el buen Sorbait.) *in tertiana v.g. biliosa minoratum non tentat?* Respondo, que Hipocrates, que monta mas, que todos, como despues se harà patente con su doctrina. Cito à este Autor por muchos, por ser el que mas ha sacado la cara en favor de los que obran mucho, y aprieta, por no perder la ocasion.

4. Ahora bien, qualquier Medico, que encontra

re con la Autoridad de Hipócrates citada en el libro de Arte, y vaciada casi en todos los que han comentado este Aphorismo (que son muchísimos) y lea la execracion de Sorbait con todo lo demàs, culpando à los que curan de espacio, y andan con pies de plomo, por si pueden encontrar con el acierto, ò con la ocasion: y vltimamente darnos à entender, que los Medicos Peritos, y doctos, conocen la ocasion de obrar, no es materia de dexar la Medicina, como hizo Aberrohes, y tomar otro modo de vivir? No señor responderàn todos los Septicos, dexela quien quisiere, que nosotros bien sabemos, que la Autoridad de Hipócrates citada en el Arte no es suya (como lo testifican todos los que se han entretenido en averiguar, què libros sean Genuinos de Hipócrates, y entre ellos Galeño, Lemosio, y otros muchos) Ademàs (y es lo mas cierto) que los que afirman, que essa sententia es de Hipócrates, ignoran su modo de filosofar, y piensan, que es Dogmatico racional, y estàn engañados, y le hazen poca merced al buen Viejo; pues lleva, y asienta con todos los Septicos, que en los sentidos interiores no ay Criterio. El bien claro lo dixo en este Aphorismo: *Iudicium difficile*. Entre tanto oigan à Marco Tulio Ciceròn al fin del primer libro de las questiones Academicas en donde dize: *Omnes penè veteres nihil cognosci, nihil percipi, nihil siri posse dixerunt* (Pedro Galsédo entretodos estos Viejos mete à Hipócrates, y no se vale de otro argumento para probarlo, sino es, porq̃ dize en este Aphorismo: *Iudicium difficile*) *angustus sensus, imbeci-*

becillos animos, brevia curricula vite, & ut Democritus profundo veritatem esse demersam. Bendicion de Dioses ver algunos Medicos con la satisfacion, que emprenden la curacion de vna terciana, pareciendoles, que tocan con la mano sus causas: que ven con claridad el lugar donde se fragua (este misterio en lo natural) que comunmente llaman foco: Siendo así, que Mercado, y Heredia, que fueron los que mas se desvelaron en sus Tratados de tercianas perniciosas, se fueron al otro mundo, sin poderlo averiguar: Como no lo averiguarán los venideros, si Dios no lo revela. Contentemonos con lo que dize San Ambrosio en vna Oracion; que haze de *Resurrectione: Ignota certè nobis sunt Naturæ organa sed nota ministeria.* Bastanos el uso, no seamos sobervios. Huvieranse governado Heredia, y Mercado por lo que Hipocrates, y Galeno dexaron escrito en sus obras à cerca de esta materia, que por mi quenta fueran las tercianas mas faciles de curar, y nos escusaran el trabajo de leer tanto en sus Tratados tan dilatados. No es dezir esto mal de Mercado, ni de Heredia, q̃ muy grandes Medicos fueron en su era, si solo dezir, que por doctos, que fueron, no encontraron con la ocasion en la cura de las tercianas, pues Heredia casi contradize todo lo que dize Mercado, y entrambos se quedan tentando la ropa, sin conocer sus causas, ni menos la minera donde tiene su asiento vna terciana. Concluyo diciendo, que la Autoridad, que citan de el Arte no es de Hipocrates, ni tampoco el libro, ni pudo el buen Viejo tener conocimiento (aunque el li-

bro fuera fuyo) de la ocasion , aunque mas fus Comentadores , digan lo que quifieren , como lo probarè con Autoridad Divina , y humana , quando explique las palabras : *Iudicium difficile*. Además , como pudo Hipocrates assentir à essa proposicion , quando no assiente à estas , que parece , que son tan patentes : *Nix est alba : Mel est dulce*.

5 *Hinc execrandi sunt testudinarij Medici*, &c. Dize Sorbait ; dando à entender , que los Medicos deben ser muy cuydadosos en la curacion de los enfermos , y solicitos , para que la ocasion no se les vaya entre las manos , como sucede à muchos Medicos , los quales imitando el canto de el Cuervo suelen dexarlo todo al cuydado de la Naturaleza : y en este tiempo perezze el enfermo. Con que el Medico (en sentir de Sorbait) que mas aprisa , aplicarè remedios , y mas diligente fuere , sin aguardar que la Naturaleza , como causa principal , haga lo mas (como debe hazerlo) esse ferà Medico muy docto : no podrà dexar de encontrar con la ocasion por mas que Hipocrates diga , que es precipitada , y los Poetas , y los Pintores la pinten calva. Siempre à los Viejos les he tenido gran veneracion , y respecto (assi me lo enseñò el Espiritu Santo) venero las canas de Sorbait , pero no admito su doctrina : *Natura morborum medicatrixes*. Dize Hipocrates en el 6. de las epidemias , *sect. 5. Medicus vero Minister Natura*, en otra parte. Pero en el estado , que oy se

se halla la Medicina, no es así. La Naturaleza es criada de el Medico, y el Medico el que lo haze todo, ò lo mas. Mejor se curava en otro tiempo con pocos remedios, que oy con tantas Pharmacopeas, y tanta multitud de secretos. Hipocrates, Galeno, y Avicena, nos amonestan, que huyamos de las enfermedades incurables, y oy no ay Cancro, hidropesia, Pthisis, &c. Que no sea curable. Para todo han hallado los Estrangeros remedio, solo falta (como dizize Sinapio) el que se encuentre vn secreto contra la muerte.

6 Quejavase Galeno, de Thesalo, porque dezia, que la Medicina se podia aprehender en seis meses: Si èl viera, como oy se practica la Medicina, dexàra à Thesalo sin reprehenderlo; ò lo mas cierto de ello es, que dexàra à Roma, y se bolviera à Grecia riyendose, ò blasfemando tal vez de vèr, quan sin methodo curan los mas de los Modernos: pues, ni guardan tiempos, ni ocasion (que es el alma de la curacion) ni observan los movimientos de la Naturaleza: menosprecian, y se burlan de la observacion de los dias decretorios. Lo que yo reparo es, como pueden con este methodo curar bien, siendo contrario à la razon, à la experiencia, à Hipocrates, y Galeno, en que tienen fundada toda su Medicina. Y ultimamente à todos los buenos Practicos, que ha tenido toda la posteridad: que aunque pobres de remedios, curavan mas
bien,

bien, que los Modernos con los muchos q̄ han hallado, ò inventado: pues la abundancia de remedios no sirven, sino es para impedir à la Naturaleza, para que cumpla con su obligacion, y servir de confusion à los que los aplican. Con menos remedios curava Hipocrates las enfermedades: y con mayores aciertos: y no es otra la razon, sino es que dexava obrar à la Naturaleza, la qual oy no la dexan, pues la multitud de remedios, con que la abruman estanta, que mas sirve de impedirla, que de ayudarla, para que tengan buen exito las enfermedades.

7 Assentado el que es tan dificultoso el encontrar con la ocasion, como el ser Medico, quisiera saber de Sorbait, y de los demàs, que siguen su vando (que son muchísimos) què Medicos son aquellos à los quales llama: *Cunctatores, procrastinatores, y tistudinarios*. Tratandolos mal de palabra, hasta echarles su maldicion, que esso quiere dezir: *Execrandi sunt illi*. Desde que soy Medico, que ha quarenta años, he deseado saber con ansia, como Hipocrates curava sus enfermos. Aviendo consultado muchos Medicos doctos en este punto, los mas me dexarõ dentro de mi confusion. Leyendo en sus Comentadores (que à la verdad los tiene el mundo por doctos, y yo los venero por tales) por mas que me desvelè en querer salir de mi duda, jamàs pude encontrar entre todos ellos, quien me sacara de el laberinto, en que me avia metido. Viendome perdido, por no encontrar, quien me alumbrasse, me resolvì à leer muy de espacio todas las obras de Hipocrates. Lei cõ mu-

mucha atencion cada libro de por sí, que son cinquenta y quatro sin las Epistolas. Procurè despues de esto hazerme cargo de lo que dizen sobre sus obras los tres mejores Comentadores, que lo han ilustrado, que son Galeno, Valles, y Prospero Marziano. Lo que saquè de este trabajo fue el aumentarse mas mi duda, pues viendo la variedad de Sistemas, que trae en varios libros en orden à las causas de las enfermedades, no solo desconfiè de entenderlo, sino tambien de rastrearlo; y sino hagame favor el mas expedito, y mas versado en sus obras de concordar la variedad de causas de las enfermedades, que trae en diversos libros, que muchos de sus Expositores afirman ser legitimos hijos de Hipocrates. En el libro de *flatibus* afirma, que la causa de todas las enfermedades son los flatos: *Hactenus ego (dize) morborum omnium causas flatum esse demonstravi.* En el libro de *afectionibus*, y en el 1. de *morbis* explicando la generacion de todas las enfermedades dize, que la colera y la flema son las causas de todas ellas: *Morbi omnes hominibus à bile, & pituita fiunt.* En el libro 1. de *dieta* dize, que el fuego, y el agua son las causas de todas las enfermedades: *Constituuntur quidem igitur, tum animalia omnia, tum homo ipse ex duobus differentibus quidem facultate, concordibus vero, & commodis usu igne inquam, & aqua.* En el 4. de *morbis* afirma, que las causas de todas las enfermedades son los quatro humores, y dize asì: *Mulier, & vir quatuor species humoris in corpore habent, à quibus morbi fiunt, qui non à violentia aliqua fiant: sunt autem species hæc pituita, sanguis, bilis, &*

hidrops, seu aqua. En quienes està contenida la melancolia. En el libro de *Natura humana*, y en el de *Structura* dize, que los quatro humores, es à saber, sangre, colera, flema, y melancolia, son las causas de las enfermedades. Todo lo qual impugna en el libro de *Veteri Medicina*, pues dize: *In est enim in homine, & amarum, & salsum, & dulce, & acidum, & acerbum, & fluidum, & alia infinita omni generas facultates habentia, copiamque, & robur.*

8 Como es possible creer, que vn Autor tan docto, y tan greve, como Hipocrâtes en materia, que tanto importa ande tan vario en la averiguacion de principios, y causas de las enfermedades; y que ayaamos de creer, que todos los libros, que andan en su nombre sean hijos propios? No puedo dexar de alabar en esta materia à Galeno; pues el Sistema, que tomò (siendo tan dilatado en sus obras) sobre los quatro humores no le pierde de vista en todos sus libros. Con que sin el menor escrúpulo se puede afirmar, que los mas de los libros, que andan en nombre de Hipocrâtes son spurios. Gran parte de lo que voy ponderando, yà lo confieffa Galeno, y despues Lemosio, el qual se entretuvo en averiguar, què libros fuesen hijos legitimos de Hipocrâtes.

9 Vamos aora à averiguar su modo de curar, que hago juyzio, que es tan distinto, de el que sus Comentadoras nos enseñan, y oy se vsa (diziendo, que assi curava Hipocrâtes) quanto và de lo vivo, à lo pintado. Con esto podrà fer (si lo consigo) que

Sorbait no censure con tanto rigor à los Medicos, que curan de espacio , que à esso aluden las palabras *contatores, procrastinatores, &c.* Y si acaso no pudiesse persuadir à Sorbait , y à los que le siguen (que son muchos) de que las enfermedades (en particular las agudas) mas bien se curan con flema , que con colera : en tal caso avrèmos de creer , que Hipocrates fue mal Medico , supuesto que con tanta lentitud , y espera curava sus enfermos, dexando passar la ocasion ; y por consiguiente , que la maldicion de Sorbait , à quien primero encuentra es à Hipocrates. Esto intento probar muy despacio , aunque se me vaya la ocasion , pues la darè por bien perdida , como yo encuentre con Hipocrates.

10 Pregunto, pues: como curava Hipocrates sus enfermos? Confieſſo, que en lo poco , ò mucho , que he leído en los Autores, así Antiguos, como Modernos en ninguno he encontrado, à quien se le aya ofrecido tal duda. Todos vnanimemente, y conformes (dexando algunos estravagantes) confieſſan, que curava Hipocrates sus enfermos con sangrias, purgas, ayudas, ventosas, baños , calas, oxirrodinos , pozimas , y otros muchísimos, que se hallan en qualquier práctico Galenista. Y pregunto, en donde enseña todo esso Hipocrates? Responden, que en vn libro, que escribió, y le intitulò: *de victus ratione in morbis acutis*. Buelvo à preguntar mas : y despues de esse libro avrà otro , en que Hipocrates confirme su modo de curar? Responden todos, que si : que en los siete libros

de las Epidemias, ò de *morbis vulgaribus*. cura sus enfermos, como lo tiene ordenado en lo de *viētus ratione*. Bien: con q̄ estos dos libros son la pauta, ò los dos polos por donde la mayor parte de los Medicos se gobiernā? Dizen, q̄ nadie lo duda: y à la verdad lo prueba el vèr, q̄ ninguno de los otros libros de Hipocrates (menos los Aphorismos) ha merecido el tener tantos Comentadores, ni tan doctos, como estos dos libros. Y con todo esto avrà alguno, que dude, si estos dos libros son Genuinos hijos de Hipocrates? Si ay responderàn muchos de los que los han comentado. Galeno, que tiene mas voto, que todos en varias partes de sus obras dize, que de los siete libros contenidos en el Tomo de las Epidemias solo el primero, y el tercero son legitimos hijos de Hipocrates. Los demàs, dize, que son Espurios. Luis Lemosio, que fue Cathedratico de Medicina en Salamanca, y doctissimo (como lo demuestran sus escritos) tomò por su quenta el averiguar esta duda, y es de el mismo sentir, que Galeno, citandole en todas las partes (que son muchas) que lo dize. Dexo de citar otros muchos, que son de el mismo sentir por no cansar al Lector.

II Y despues de todo esto avrà alguno, que dude de el libro de *viētus ratione in acutis* si es de Hipocrates, ò no? Galeno, y Valles lo dudan, como adelante se verà. Avrà otro modo de probar, que estos dos libros, es à saber, el de *viētus ratione in morbis acutis*, y el primero, y el tercero de las Epidemias no son hermanos, hijos de vn mismo padre? Si ay, à *connexione*, que

que llaman los Rethoricos, y los Dialecticos: y es prueba real, de la qual se valió Galeno en el tercer libro de *difficultate respirationis. cap. 1.* para probar, que el primero libro de las Epidemias, y el tercero eran hermanos de padre: Oyelo: *Quemadmodum autem primus, & tertius liber Epidemiorum non solum ab Hippocrate compositi esse videntur his qui optimè de his sentiunt, ac iudicant, sed etiam ob speculationis familiaritatem mutuo inter se connexi.* Pues aora vease lo que Hipocrates dize, y haze en lo de *victus ratione*, y si esso mismo lo executa en los enfermos del primero, y tercero libro de las Epidemias, que con esso saldremos de la duda en que nos hemos metido. En el libro de *victus ratione* cura con sangrias, y purgas Hipocrates todas las enfermedades (suponiendo el que todas son agudas) que nos pinta, como principales remedios de todas ellas. Y en el primero, y tercero de las Epidemias, como cura los enfermos, que en dichos libros se contienen? Solo de Anaxion se sabe, que lo sangrasse, y esso fue al octavo dia. Los demás se curaron sin purgas, y sin sangrias. Diràn, y quié ay que dude, que dichos enfermos se curaron sin remedios mayores (como dicen comunmente) quales son la sangria, y la purga? Respondo tambien preguntando, y quien ay, que diga, que se curaron con ellos? Dizen que todos los Comentadores. Poca fuerza me haze el que lo digan, sino lo prueban. No diciendolo Hipocrates dificultoso es de probar, y aun de creer.

12 Tèn vn poco de paciencia, y veràs, como
D 2 prue-

pruebo con mas dilacion este argumento. No puede ser el libro de *viētus ratione in morbis acutis* de Hipócrates, supuesto, que no tiene connexion con el primero, y tercero de las Epidemias, ni tampoco con los siete libros de los Aphorismos. Uamos à la prueba: En el quarto libro de *viētus ratione* texto 64. dize Hipócrates: *Hos si ab initio purgare volueris, ante diem quintum facito, si venter murmurauerit, &c.* Que en este texto hable Hipócrates de las enfermedades agudas, no es menester mas, que la autoridad de Valles. Galeno yà confiesa, que el quarto libro no es de Hipócrates. Otros no contentos con lo que dize el texto, dicen, que tambien en el sexto se puede purgar. Los que no observan crises, ni dias decretorios se burlan de todo esto, siendo para ellos qualquier dia, aunque sea feteño, onzeno, ò catorzeno capáz para darle al enfermo, no solo medicamento purgante, que esso lo tienen ellos por niñeria, sino vno de los Emeticos mas vehementes, que sabe componer la Chimica. Si estos obran con racionalidad, ò Methodo, juzguelo, quien quisiere, que yo solo sè, que no obran estos tales conforme la practica de Hipócrates. Ahora buelvo al texto, y pregunto, al mayor Comentador de Hipócrates, si este texto 64. de el libro citado se puede conciliar con el Aphorismo 22. y 24. del libro primero? Yà le estoy oyendo, que dirà, y con gran frescura, que si, que se pueden concordar todos estos

textos: pues si en el Aphorismo 22. dize Hipocrates, que se purguen los enfermos de enfermedades agudas en el principio, si la materia es turgente: Tambien dize en este texto: *Si venter murmura-verit*, que en sentir de Valles es turgencia impropia. Pero yo con licencia de el buen Viejo le hago esta pregunta (si acaso el libro de *victus ratione* es su yo) si porque ay ruido de vientre, que esso quiere dezir: *Si venter murmura-verit*, se ha de purgar el enfermo, para que pondera tanto en el Aphorismo 22. *Vt plurimum vero non turgent.* Y en el Aphorismo 24. *In acutis morbis raro, & hoc cum praemeditatione faciendum?* Si porque el vientre mormura se ha de purgar el enfermo, raro, ò ninguno avrà, que no pida purga en el principio de qualquiera enfermedad, ora sea aguda, ò no lo sea; pues raro, ò ninguno es el enfermo, à quien el Medico visita la primera vez, que no le halle con ruido de vientre; y mas si es hipochondriaco. Buelven à replicar diziendo, que el texto 64. de *victus ratione* concuerda con el Aphorismo 29. de el libro Segundo, pues dize Hipocrates: *In principijs morborum, si quid tibi videtur moriendum mori.* Aqui se me acuerda vn chiste de vn señor con vn Criado, que tenia: Ofreciòse pedir de beber el Amo en la comida, y dixole al Criado traeme de beber, y si te parece bebe tu antes vn traguito. Hizolo assi el Criado, y el Amo lo celebrò mucho. Despues con esta licencia siempre que

que el Amo pedia de beber, bebia antes el criado. Riñole el Amo, diciendo, que vna vez se lo avia dicho, y esso con la circunstancia de si te parece. Esto mismo passa con este Aphorismo, pues por vna vez, que el buen Viejo dixo: *Si quid tibi videtur moriendum*. El diablo les ha dicho, que siempre ay, que mover.

13 Miguel Sinapio, que gasta buen humor à ratos, sin andar con estas concordancias, ni quebrarse la cabeza lo dize todo de vna vez, comentando el Aphorismo 24. de el libro 1. dize asì: *Contrariatur autem presens Aphorismus praxi Universalì, & per totum Orbem recepta omnium Medicorum dogmaticorum, qui non raro, uti vult Aphorismus sed, quasi semper morborum acutorum curam à cathartico incipiunt v. g. in Asthmate, Apoplexia, Catharro, suffocativo, febre maligna, peste administrant, cathartica, vomitoria: immò, & in angina, pleuritide blandiora solutiua ab initio suadent: Vide Sorbait, Senertum, Rizerium, aliosque. Quomodo (Continua) hoc concordat cum illo Aphorismo. Corpora, cum quis purgare voluerit, oportet fluida facere. Notabilia (Profigue Sinapio) sunt verba Galeni super Aphorismum 24. nam quicumque multa cruditate laborant, vel tenaces, ac crasos cibos assumpserunt. Sicuti etiam quibus hypocondria distenta, atque inflammata sunt: aut supra modum calida, adque urinae igneae existunt, & hoc ipso in loco aliqua est viscerum inflammatio, omnes hi haud quaquam sunt apti ad purgationem.* Despues de aver Sinapio ponderado las palabras de Galeno, concluye el comento de dicho Aphorismo de esta manera: *Hec inquam (id est verba Galeni) posteriora in tantas angustias redigunt purgantia, ut*

si illa observare velimus videbimus errare toto Cælo omnes hodie practicos, qui indiscriminatim in morbis acutis præcipuè vero pestis tempore, curâ inchoando cathartica exhibere solent. No he citado à Sinapio por Autor Clalico, que yà sè, que lo han de menospreciar: ni yo à la verdad le soy muy afecto, por la demasiada libertad, con que trata à Hipocrates: sino porque es Autor, que en esta materia dize la verdad, y el Aphorismo 24. de el libro 1. nadie de todos los Comentadores le ha sabido explicar, como èl: pues nadie se haze cargo de el modo, como Hipocrates curava sus enfermos; y para que de vna vez sepamos, como Hipocrates se portava con ellos en materia de purgas aviendo calentura, no es menester mas, que leer el texto 26. de el tercero libro de *fracturis*. Que tal vez, por que no concuerda con otros textos, que tienes metidos en tu cabeza de el mismo Hipocrates, le menosprecies, y dës por Spurio el tal libro: dize pues: *Quod si febre vacet æger sursum purgante medicamento utendum, velut dictum est quod idem etiam convenit, ubi febris non est assidua. Eo namque, si febris fuerit assidua abstinendum, &c.* Con que de sentir de Hipocrates yà sabemos, que la calentura es contra indicante de la purga, y mas si es continua, como lo era en los mas de los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias. Para conocer la fuerza, que tiene este texto contra todos aquellos que en los principios de qualquier enfermedad aguda, siempre quieren purgar (aunque mas calentura aya) no es menester mas, que leer el comento, que sobre este

texto

texto haze Galeno: Pues debia aver aclarado, por què Hipocrates tiene por contraindicante de purga la calentura continua. No le huvo de estår à quento el declararlo; y mas aviendo comentado los libros de *victus ratione*, y escrito los catorze de el *Methodo*, en donde sangra, y purga con la liberalidad, que sabemos, por mas calentura, que aya.

14. Agora bien, pregunto: Para què los libros de los Aphorismos, los de *victus ratione*, y los de las Epidemias sean legitimos hijos de Hipocrates, que han de tener? Nadie duda, que han de tener la connexion, que se requiere, para que no sean notados de inconsequentes. Pues si en vn libro enseña vna cosa, y en otro haze lo contrario, es argumento evidente, ò que los dichos libros no son de vn Autor mismo, ò que dicho Autor anda encontrado consigo mismo en lo que enseña. Lo qual de Hipocrates no se puede dezir: y mas à vista de lo que nos enseña en el libro de *decenti ornatu* (ora sea suyo, ò no) cõ estas palabras: *Quidquid autem artificiose dictum est, non autem factum Methodi inartificialis demonstrativum existit: nam putare, & non facere ignorantie, & inartificialitatis signum est.* Pues pregunto yo agora, como Hipocrates curava los enfermos de enfermedades agudas, en particular las calenturas en el libro de *victus ratione*? Nadie duda, que sangrandolos, y purgandolos todo lo que se le antoja. Y en los Aphorismos, que manda Hipocrates, que hagamos en los enfermos, que padecen enfermedades agudas, en las calenturas en particular? De sangrias en calenturas con-

continuas, ò agudas, ni tan solo vn Aphorismo se hallarà, que tal aconseje. En quanto à purgas anda tan solícito Hipocrates en las enfermedades agudas, que sino es aviendo turgencia (la qual como el dize raras vezes, ò ninguna se vè) tiene por delito inculpable en el que tal comete, en particular en los principios. Veamos aora, què haze en los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias: yo te lo dirè: pone en execucion todo lo que tiene mandado en los Aphorismos, que es no sangrar, ni purgar enfermo alguno, que tenga calentura aguda, ò continua. Dirà alguno, como puede fer esso, si casi todos sus Comentadores afirman, que Hipocrates sangrò (aunque no lo diga) y tal vez purgò los mas de los enfermos, q̃ contienen el primero, y tercero libro de las Epidemias. Y à he dicho, antes, que no importa, el que lo digan, sino lo puedè probar. Y no es facil, el q̃ hallen prueba, quando Galeno no la hallò. Luego los Aphorismos, lo de *viētus ratione*, y los dos libros de las Epidemias, que son, el primero, y el tercero, no pueden ser de vn Autor, teniendo entre si tanta inconnexion, como tengo ponderado. Ha pobre Viejo, y quantos falsos testimonios te levantan! Quantas vezes oigo dezir en Juntas, que dize, lo q̃ nunca dixo! Quantas vezes oigo dezir, q̃ son palabras de Hipocrates, las quales no sonò el dezirlas en el sentido, que ellos las citan!

15 No estrañe el Lector, el q̃ me extravio demasado, q̃ como voy buscàdo la ocasiõ, y no la hallo, por ser tan velòz, como dize Hipocrates *præceps* quiero ver, si en

sus obras encuentro con algun modo mas facil de hallarla, y à menos costa de los enfermos: pues à los mas de sus discipulos les es tan facil encontrarla, que es para perder el juyzio el vèr como tratan vn pobre enfermo en vna enfermedad aguda: pues desde el principio hasta el fin (si acaso le tiene bueno) no cessan de aplicar quantos remedios han estudiado de memoria: y con esto muy satisfechos dizen, que curando desta manera no se puede perder la ocasion: pues si el primero, ò el segundo no lo hazen, lo haràn el tercero, quarto, ò quinto, como esto se haga apriesa: y echando el textillo de Hipocrates, *tardare in his malum est.* Quedan muy consolados diziendo, que ellos, quanto es de su parte yà han hecho todo quanto ha sido posible, sino lo han conseguido, que no ha sido por culpa de ellos, ni por falta de remedios, pues bastantes le han aplicado, y bien apriesa, por no perder la ocasion: muy antiguo debe de ser este abuso, pues ha mil y setecientos años, que se està quexando Galeno en el libro primero de *diebus decretorijs* al cap. 11. y no se ha podido enmendar: *Quedam peccata* (dize) *committuntur à Medicis his admirandis* (que no solo los Medicos de las Aldeas, son los que atropellan con remedios) *putantibus, nisi quis ingresus ad egrotum, deinde succingens se, vel cataplasma imposuerit, vel persuderit, aduxerit, vel clisterem indiderit, vel venam inciderit, vel cucurbitulas adiunserit, vel confricuerit, vel nutriverit, aut huiusmodi aliud facitaverit, nihil ab ipso gestum esse artificiosum: hi enim, quoties ad egrotum accedunt toties peccant.* Con palabras mas

asperas lo dize Valles en su Methodo: *Nunquam magis insolentiores, quam cum plurima faciunt.* Todo esto se pudiera sufrir, si el vulgo ignorante no lo apadrinara; pues solo tiene por buenos Medicos à los que en lo exterior son mas laboriosos. Explicome mas: a los que mas visitas hazen, mas à deshora, y que jamás se despiden, sin que dexen recetado nuevo remedio. De todo esto dieron razon Botallo, y Magato; este en su Cirugia diziendo: *Imperitiam labor compensat.* Aquel en su Tratado de sangrias: *Frequens inuisio, aut Medici ignorantiam, aut extorquendi æris cupiditatem significat.* Pues pregunto, no ha de aver modo de distinguir, ò conocer, que Medicos sepan mas bien su Arte, si los que mas ahan traen consigo; y mas remedios aplican al enfermo, ò los que menos hazen, y dexan obrar à la Naturaleza, y no la divierten? No señor, esso nadie lo conoce, sino es Dios, como nadie supo conocer el que los Obreros de la Viña, que llegaron à la tarde, trabajaron tanto en dos horas, como los demàs en todo el dia. Y despues de todo esto (si la enfermedad ha tenido mal exito en poder de estos Operarios) que es ver, como aplauden à los que assi curan, los parientes, y circunstantes diziendo, que no ha quedado remedio en la Botica, que los Señores Medicos no le han aplicado; y assi que quedan muy consolados, aunque se aya muerto. Oyan aora à Lucas Tozzi en el Tratado, que intitula: *de Methodo, qua reguntur nostris temporibus, qui se Galenicos iactant.* En donde dize todo esto con mejor estilo: *Quod quamvis satis rudes, & imperiti hi Medici sint*

pleriq; tamē hominū infētia longe illōs superat, qui, & si occisos egrotos ante oculos habeāt Medicos predicāt pręni nia sapiētia id efefisse; & ideo, quia insueta, & ingētia rē media tētare ausi sint.

16 Buelvo aora de dōnde me divertī, y digo, que à ninguno de los enfermos, que se contienen en el primer libro de las Epidemias, y en el tercero los sangrò Hipocrates, ni menos los purgò: exceptuando à Anaxion, que lo sangrò al octavo dia, por varios motivos, como en su lugar se dirà. Galeno, y Ualles yà olieron la dificultad: pero les hizo tanta fuerza el desāparar el libro de *victus ratione*, q̄ se fueron de este mūdo sin querer creer el q̄ Hipocrates no sangrasse los enfermos de dichos dos libros, ni tãpoco el q̄no los purgasse. Oygamos las razones q̄ tienē entrābos para no creerlo. Atiēdan lo primero à Galeno comentando el primer enfermo del tercer libro de las Epidemias comento 1. el qual se llama Pythion, y reparen, como duda, y tãbien cō q̄ dificultad se desēbaraza de la duda. Dize, pues: *quia vero non in Pythione tātum, sed in alijs agris multis, qui sanguinis misionem, quantū nos ex ipsius scriptis conisciamus videbātur querere non invenitur adscribere eam: alterutrum necesse est cogitemus, aut non detractum illis hominibus sanguinem, aut hoc eum auxilium in narratione ommississe. Atqui nemini horum, qui id requiribant, cui probatur missum fuisse? Cum illi viro tantū illud remediū esset, ut in germanissimis suis libris significavit in Aphorismis, & in libro de victu in morbis acutis, in libro de Articulis, ipsoque adeo in hoc tertio de Vulgaribus morbis libris, ubi de quodam egroto (q̄ es Anaxion) in hunc modum scripsit: octavo die cubitum secui multum, ut debebat fluebat: nam cum octavo die sanguinem illi detraxerit, multo sane prioribus die-*
bus

bus magis hoc *ut* in præsidio censeas, quod autem singularis, non adscripserit, quibus hoc adhibuit remediū aëris, cum meminere eo minorum, ipsiusque adeo balani notum est. Ergo si quando *ut*rinque est oratio absurda: minus absurdū eligendum est. Censeo equidem auxilium in multis esse assumptum, sed prætermis- sum in narratione, *ut* clarum. Quo me adducit potissimum quod in his dixi, quibus octavo die missus est sanguis. Et enim hoc, *ut* rarum scripsit: *Et* sanguinis ante diē octavū missionē *ut* cōsue- tā præterijt: Quod si in veris suis operibus, magnis infestati- bus morbis sæper (sanguinis missione *ut*titur, simul cum ea duo hæc respiciēs, et atē pariter, *Et* aëri vires: *Et* his ipsis in libris de vul- garibus morbis octavo (lo q̄ se agarra de Anaxiō) die cuidā ait missum esse sanguinē, quid interpreteris aliud, ac nō præteritū in aëris esse remedium, et præteritum, *ut* clarum in narratione?

17 No he visto otro Autor, que mas cargo se haga de este punto, q̄ Galeno. Buelvo aora à dezir, q̄ à ninguno de los Comētadores de Hipocrates se le ha ofrecido du- dar, como curava sus enfermos: por lo menos yo no he encōtrado vno tan solo, à quien se le aya ofrecido tal duda. Galeno lo duda, pero es tan solo de los enfermos cōtenidos en el primero, y tercero libro de las Epide- mias, como cōsta del mismo texto referido. Intēto pro- bar, q̄ de los enfermos, q̄ se hallan en los dos libros ci- tados ninguno fue sangrado, ni purgado, excepto Ana- xion. Si pudiere probar esto tendrè mucho andado pa- ra saber, como Hipocrates curava sus enfermos. Y fino lo cōsiguiere, recibirà el Lector mi buena volūtad, por emprehēder duda tā grāde; pues como dize Horacio:

Est quædam prodire tenus, si non datur ultra:

q̄ serà muy posible, q̄ despues no falte quiē lo profiga:

18 La duda dize Galeno no consiste sólo , en que Hipocrates no diga, que sangrò à Pythion; sino es que en los demás enfermos de los dichos libros (siendo enfermedades agudas) tampoco lo dize. Vna de dos, dize Galeno : *Alterutrum necesse est cogitemus , aut non detractum illis sanguinem , aut hoc eum auxilium ommississe*. Y à Galeno discurre , que no es facil de probar, no dizien-
dolo Hipocrates si dichos enfermos fueron sangrados, ò purgados; si bien se inclina, à que fueron sangrados, &c. Y asì pregunta en el mismo contexto: *Atqui nemini horum, qui id requirebant cui probatur missum fuisse?* Con las mismas palabras , y con la misma interrogacion le arguyo yo à Galeno, y le preguntó: *Cui probatur missum fuisse?* No obstante esto Galeno empeñado en defender su tema, y el texto tan celebrado, que dexò escrito en el 11. del Methodo en favor de los aficionados à sangrias: *Saluberrimum est igitur in febris omnibus Venam incidere, &c.* Es de sentir con los mas , que Hipocrates sangrò à Pythion con los demás , que se contienen en el primero , y tercero libro de las Epidemias. No se puede persuadir Galeno , que vn remedio tan grande, como es la sangria dexàra Hipocrates de executarla en estos enfermos de el primero , y tercero libro de las Epidemias; y mas celebrandolo, y encomendandolo tanto en los Aphorismos , en el libro de *victus ratione in acutis* , en lo de *articulis*. Y sobre todo , que en este tercer libro de las Epidemias , sangrò à Anaxion , como consta de su Historia. Asì persuade Galeno , que los enfermos del primero , y tercero libro de las Epidemias

mias fueron sangrados: lo bueno es, que con esta persuasión lo han creído muchos; y de lo que mas me maravillo es de sus Expositores, como se vè en los Comentarios, que han escrito sobre dichos enfermos, pues los sangran (aun muertos, como están) todo lo que se les antoja; y lo peor es, que afirman, que así lo hazia Hipocrates, aunque no lo diga. Voy respondiendo à las pruebas de Galeno. Dize, que no importa, que Hipocrates no diga, que sangrò à Pythion con los demás, quando yà lo tiene dicho, y enseñado, que lo hagan en los Aphorismos, en lo de *visus ratione*, &c. Que de los Aphorismos no se pueda inferir, que Hipocrates sangrò los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias, es evidente, pues en ninguno de los Aphorismos, que tratan de enfermedades agudas toma Hipocrates la lanceta en la mano, ni menos en la boca. Leanlos con atencion, y se desengañarán; y que esto sea verdad lean el Aphorismo 29. de el libro Segundo, y veràn, como Galeno en el Comento anda falto de pruebas para apoyo de su doctrina, pues quiere, que Hipocrates sobre la palabra *movere* se entienda tambien de sangria: sus palabras son: *Sunt autem hac præcipuè quidem venæ sectio, non nunquam vero expurgatio*. Miren, que traza esta de probar Galeno, que los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias fueron sangrados: quando al pobre Viejo le arrastra de las narizes, para que diga lo que èl quisiere, quando la palabra *movere* no tiene mas fuerza para significar sangria, que la que Galeno quiere darle.

le. Oigase entre tanto à Prospero Marciano no me-
nos Comentador , que Galeno lo que dize , sobre
dicho Aphorismo. *Hoc verbo mo vere non comprehendi om-
nia prasidia medica , ut exponunt non nulli, sed eam tantum-
modo euaquationem, quæ sit per infernam alvum per ea quæ
ore assumuntur.*

19 Veamos aora, què Aphorismos son en los que
Hipocrates menciona sangria , para que Galeno diga,
que no importa el que en los enfermos del primero, y
tercero libro de las Epidemias calle , que los sangrò;
quando yà en los Aphorismos lo tiene mandado , que
quando convenga se execute. Lo cierto de ello es, que
quando no huviera otro argumento para probar, que
Hipocrates no sangrò dichos enfermos, sobraba este
para persuadirlo. Estraño, que siendo Galeno el primer
Comentador de Hipocrates traiga para prueba de
vna cosa de tanta importancia (como es la salud de los
hombres) vna prueba tan ridicula, como es apoyar su
sentir con vnos Aphorismos , que estàn tan lexos de
favorecer su sentir , quan carca de apadrinar lo que
defiendo. Que las enfermedades de los enfermos de el
primero , y tercer libro de las Epidemias sean agudas
nadie lo duda. Que los Aphorismos , con que Galeno
prueba su sentir no sean del caso , no necessita de mas
prueba , que de leerlos. En el libro 5. de los Aphorif-
mos en el 31. dize ; *Mulier utero gerens sanguine miso ex
vena abortit, &c.* En el mismo libro Aphorismo 68. dize:
Dolenti parte capitis posteriore in fronte recta vena incisa pro-
dest. En el libro 6. Aphorismo 22. dize : *Quæcumque*
rup-

ruptiones ex dorso ad cubitum descendunt, venæ sectio solvit.

En el mismo libro, Aphorismo 47. dize: *Quibuscumque venæ sectio, vel Medicatio convenit, hos vere purgare, vel venam incidere oportet.* En el lib. 7. Aphorismo 46. dize: *Dolores oculorum post meri potionem, & aquæ calidæ balneum venæ sectione curato.* En el mismo libro, Aphorismo 48. dize: *Urinæ stilicidium, & mingendi difficultatem vini potio, & venæ sectio solvit, incidere autem interiores.*

Estos son los Aphorismos, à que se remite Galeno, y con los que prueba, que Hipocrates sangrò sus enfermos en las Epidemias. En todos los siete libros de los Aphorismos, que son quatrocientos, y quatro los que en ellos se contienen, no se hallan mas, que los seis referidos, donde Hipocrates trate de sangrias. Estos seis Aphorismos, *ad summum*, lo que prueban es, que Hipocrates sangrò; pero no prueban, q̃ sangrò en enfermedades agudas, que es lo que debia probar Galeno. A fe, que en los Aphorismos, que tratan de enfermedades agudas, q̃ no encontrò vno tan solo, q̃ diga, que Hipocrates sangrò, ò mãdò sangrar. Con q̃ el dezir Galeno, q̃ los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias estàn sangrados (aunq̃ Hipocrates no lo diga) supuesto, q̃ lo dize, y mãda en los Aphorismos, vale lo q̃ puede: pues à todos los q̃ mãda sàgrar en los seis Aphorismos referidos estã sin calétura: y los de las Epidemias con aguda, y maligna los mas, y en doctrina de Hipocrates (para q̃ lo digamos de vna vez) la calétura es contraindicante de la sàgría, como adelãte se probarà.

20 El segundo argumento, con q̃ Galeno prueba, q̃

Hippocrates sangrò los enfermos de el primero , y tercero libro de las Epidemias, es sacado del lib. de *victus ratione in acutis* , y forma afsi su enthimema: en este libro, manda Hippocrates , que en las enfermedades agudas se sangre: luego todos los enfermos , que padecieren enfermedades agudas se han de sangrar: todas las enfermedades, que padecieron los enfermos de las Epidemias fueron agudas: luego de creer, es, que Hippocrates los sangrò à todos , governado de lo que dexò escrito en este libro. Si; pero debiera Galeno aver probado primero , que este lib. de *victus ratione in acutis* , y el primero, y tercero de las Epidemias eran hermanos, nietos legitimos de Heraclida. De el primer lib. de las Epidemias, y de el tercero , no duda Galeno en el menor apice, que sean de Hippocrates , y con èl los demàs Comentadores. De el libro de *victus ratione* yà anda Galeno titubeando si es de Hippocrates, ò no; pues el quarto libro yà confieffa Galeno, que no es de Hippocrates, y la ley del derecho dize: *Qui semel est malus praesumitur malus*. Valles no se atreve à confessar, que estos libros de *victus ratione* , son de Hippocrates ; pues dize en el quarto libro de su Methodo al capitulo vltimo: *Author libri de ratione victus in acutis, si ve totius operis Hippocratis est, si ve ad multos Autores pertinet* , &c. Atheneo Autor antiquissimo dize: *Huius libri dimidium notum esse, & illegitimum*. Refierelo Foessio, y despues añade: *Non secus, ac multa hoc in libro passim habet suspecta Galenus*. Pues fino està probado, que este libro de *victus ratione* es legitimo de Hippocrates , como Galeno prueba su con-

clus

clusion (en materia de tanta importancia) con vn falso testimonio, que le levanta à Hipocrates? Tan falso es este argumento tomado de el libro de *victus ratione* para probar, que Hipocrates sangrò los enfermos de las Epidemias , como el de los Aphorismos, para sangrar en las enfermedades agudas. El tercer argumento, con que Galeno prueba, que Hipocrates sangrò los enfermos de el primero , y tercero libro de las Epidemias es el libro de *Articulis*, pues si alli manda sangrar (como es verdad) Hipocrates, porque no lo avia de hazer en los enfermos de las Epidemias por mas q̃ lo disimule? Tan bueno es este argumento para persuadirnos que Hipocrates sangrò à Pythion con los demàs, como el de los Aphorismos, y el de *victus ratione in acutis*. Yo no voy à probar el que Hipocrates no sangra, que esso fuera vn desatino; si solo à que los enfermos de las Epidemias , de los libros referidos no los sangrò Hipocrates. En el libro de *Articulis*, de *fracturis*, de *ulceribus*, & de *vulneribus*, sangra Hipocrates todo lo que se le antoja: pero no es argumento este de que el buen Viejo lo haga, así en donde ay calentura aguda, y maligna , como la avia en los enfermos de las Epidemias. Y sino hagaine favor el mayor Comentador de Hipocrates de desatar estos quatro textos contenidos dentro de las obras de Hipocrates. Que sino quiere , que dichos textos sean suyos (porque no le està à quento) por lo menos le ha de costar trabajo el combinarlos con otros , que tiene metidos en su cabeza de los mismos libros, y q̃ los cita en las mas Juntas por de Hipocrate-

crates. Dize, pues, Hipocrates en el libro de las Coacas *sect. 3. vers. 79. apud Marcianum: Dolores circa latus in febribus consistentes venæ sectio ledit.* En el segundo lib. de las Epidemias *sect. 5. vers. 10.* se halla este texto: *Si vero ulcus fuerit internas venas secato, si non febricitent.* Y mas adelante en el *vers. 18.* dize: *Quicumque repente voce destituuntur, si sine febre fuerint ipsis venam secato.* En las mismas Coacas en la *sect. 2. vers. 72.* dize: *Quibus repente; dum sine febre sint, hipocondrij, & cordis dolor, & circa crura, ac internas partes, & alvus in tumorem elevata, solvit venæ sectio:* Buelvo à dezir, que le ha de costar su trabajito al que los quisiere combinar con las demás obras de Hipocrates. Con que el argumento, que trae Galeno para probar, que Hipocrates sangrò los enfermos de las Epidemias tomado de el libro de *Articulis* no tiene fuerza, porque alli no ay calentura, que si la huviera, lo dexàra de hazer, como lo haze en los quatro textos citados.

21 El quarto argumento, con que Galeno prueba, que Hipocratas sangrò los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias es con el exemplar de Anaxion; pues teniendo dolor de costado, y calentura aguda, dize Hipocrates en su Historia, que le sangrò al octavo dia. No ay otro enfermo en los libros citados, al qual Hipocrates le sacasse sangre sino à este: y esto al dia octavo, que toca misterio, como en su lugar se dirà. Pero lo que reparo es, que Galeno quiere con vn

enfermo solo , que Hipocrates sangrò en el tercero libro de las Epidemias (sin hazerfe cargo , por què le sangrò al octavo dia) persuadirnos à que sangrò à todos los demàs ? Aqui se me acuerdan las palabras de San Agustín sobre la Conversion de el buen Ladron : *ille* (dize el Santo) *ut nullus desperet : solus , ut nemo præsumat.* Es posible , que no ay otro entre tantos , sino el pobre Anaxion , que sirva de exemplar , para que Galeno pruebe su conclusion en materia tan dificultosa , y de tanta importancia , como es la salud humana ? No se sabe , que aya otro en los dos libros citados.

22 Dirà alguno tal vez (como me dixo vn Amigo mio , à quien le comunicò esta duda , y que estava versadísimo en las obras de Hipocrates , como en los demàs libros buenos de nuestra facultad) dè V.m.d. vna buelta à los demàs libros de las Epidemias , y encontrará sangrias hechas , por Hipocrates. Respondo (como respondí al Amigo) que no quiero cansarme en esto , quando yà Galeno se cansò primero , que yò , y no las encontrò. Bien sè yo , que Galeno no ignorava , que en el libro 5. de las Epidemias , texto 6. avia vn enfermo : *OEniadis vir* (asì empieza su Historia) el qual està sangrado dos vezes de la mano : *secta autem vena in utraque manu.* Y en el sexto de las Epidemias texto 6. que empieza : *In renum dolor grauis.* Yà acaba *iuvenes ueratro purgare poplitem incidere.* Pero

Pero no quiso Galeno apoyar su doctrina con estas sangrias, porque tiene averiguado, que estos libros no son de Hipocrates, aunque comenta el sexto. Pero yo quiero conceder, que el quinto, y sexto de las Epidemias son de Hipocrates. Aun en tal caso no tiene fuerza la Historia del quinto, ni el precepto de el sexto; pues, ni en la Historia, ni en el precepto ay calentura, que lo impida, como consta de el texto, y de Valles, que lo comenta.

23 El argumento mas fuerte, que tienen los contrarios para probar, que Hipocrates sangró los enfermos de las Epidemias, es la Historia de Anaxion, pero ignoran los mas la curacion de Hipocrates: y fino reparen, què dificultad le cuesta à Galeno, y à los demás Comentadores el desembarazarse de la sangria hecha en el octavo dia à Anaxion. Sobre la Historia de Pythion se vè Galeno tan embarazado en desatar esta sangria, como en la misma Historia, que despues comenta de el mismo Anaxion. Remito al Lector, que lo lea, y repare en las complicaciones, con que desata la duda, y despues combine los libros de *victus ratione*, y los de las Epidemias, que si lo hiziere, le doy palabra inmediatamente de *palinodiam recantare*. Los Comentadores (governados de la Autoridad de Galeno, y de el libro de *victus ratione in acutis*, sobre la sangria de Anaxion) dicen mucho mas, y aun con algun desahogo contra la Autoridad de Hipocrates. Pues Heredia con su libertad Philosophica, dize sobre esta sangria, que Hipocrates errò dos vezes en la curacion de

de Anaxion: la vna en aplicar fomentos calidos en la parte: *Nam temeritate* (dize) *Non caret in corpore pleno partem ob fluxionem dolentem initio calfacere*. La otra en aver guardado la sangria para el octavo dia: *Ex incremento* (dize) *omnium symptomatum diei septimi coactus Hippocrates, & suam praxim accusans, secuit venam die octavo, advertitque, quod fluebat multum, ut debebat: diceret melius, fluebat multum, quod multo ante fluisse decebat*. No reparo en la defatencion, con que Heredia trata al buen Viejo, si solo en la satisfacion, con que lo dize. Dexemos à Heredia en su satisfacion, y veamos, què dize Valles sobre la sangria de Anaxion hecha en el octavo dia de su enfermedad. Duro se le haze à Valles el q̃ Hipocrates dilatasse la sangria hasta el octavo dia, quando en lo de *victus ratione* enseña lo contrario. Adelante dirè con mas dilacion lo que Valles siente de esta sangria. Aora basta saber, que Valles disculpa à Hipocrates en aver dilatado la sangria hasta el octavo dia; porque conociò lo largo de el principio, y essa fue la causa de no averlo hecho antes. Mucho conocimiento supone esta disculpa, no sè si Hipocrates tenia tanto (en particular en vn dolor de costado tan estravagante) atengome à lo que dize San Agustin sobre este punto: *Nec qui dicit certus est, nec qui audit*. Mercurial dize, que fue Hipocrates llamado el dia quinto, que al sexto le fomentò, y al octavo le sangrò, porque no tuvo mas lugar. Bravo adivinar es despues de cerca de dos mil años, que passò el cuento. Galeno en la Historia de Criton con otros muchos sen de sentir, que à Hipocrates

tes en este enfermo , y en otros le llamaron tarde; hubo de olvidarsele el recado à la Criada. La fortuna de Hippocrates consistiò , en que padeciendo Anaxion vn dolor de costado tan extraordinario (como consta de su Historia) no se muriesse , que de otra manera le han puesto al pobre Viejo para pelar : pues aun aviendole sanado no le dexan , que hizieran si se le huviera muerto. Y sino reparen , que tal le tratan sus Expositores en la Historia de Sceonfo porque le purgò , y se muriò .

24. No contento Galeno con los demàs Expositores de aver probado con los argumentos propuestos , que Hippocrates sangrò , y que tambien purgò los enfermos de el primero , y tercero libro de las Epidemias traen otros , que no tienen mas fuerza , que la autoridad , que ellos les dãn (porque con razon no lo pueden probar) por vèr si pueden esforzar su sentir : porque si vna vez se prueba , que los enfermos de las Epidemias fueron curados sin sangrias , ni purgas , và con Barrabàs el libro de *visitas ratione in acutis*. Veamos lo primero , què dize Galeno sobre este punto , supuesto , que es el Capatàz , y primer Comentador de Hippocrates en la Historia de Pythion , numero 3. dize: *Censeo equidem auxilium* (habla de la sangria) *in multis esse assumptum , sed pretermissum in narratione , ut clarum*. Comentando la Historia de Anaxion para afianzar su dictamen dize asì : *Neque enim lucubrationem hic curationis instituit , sed prasagationis conscribere*. Si es bastante satisfaccion juzguelo el Lector. Ualles comētando el primer

mer libro de *visus ratione*, en el Proemio dize: *Scriptum est Hipocrates in utroque genere, ut oportebat, præceptum sane in Aphorismis, & prognostico exacte, ac optime, & in hoc etiam opere, & si non tam exacte: narratorio in epidemijs narrans vero ea solum, quæ ad doctrinam essent opportuna: inepta, & vulgaria ommitens.* No cito mas Expositores sobre este punto, porque los demás dizen lo mismo. Dize Galeno, que siente, que en los mas enfermos de las Epidemias fue executada la sangria, pero que por ser remedio tan patente, y tan claro Hipocrates lo calla. Dezir Galeno, que Hipocrates omite la sangria, ò la purga por remedios claros, y patentes es respuesta frivola; pues se entretiene Hipocrates en referir vna cosa tan ridicula, como que à Philistes le echò vna ayuda, à Methòn le diò vn baño en la cabeza, y à Pythion le echò vna cala (quando todo esto lo sabe hazer qualquier Vieja, ò qualquier mal enfermero antes q̃ llegue el Medico) y se dexarà en el tintero la sangria, ò la purga, siendo las dos columnas, ò como ellos dizen los dos remedios grandes, que tiene la Medicina? Valles dize, que como Hipocrates en estos libros de las Epidemias escribe *modo narratorio*, ò Historico, no se entretiene en referir las sangrias, ni las purgas por ser remedios comunes, y vulgares: q̃ esso quiere dezir: *inepta, & vulgaria ommitens.* Me pesa, q̃ al buen Viejo le hagã tan mal Historia: dor. Pero pregunto; para q̃ diria Valles en el lib. tercero de las Epidemias sect. 1. comentando la Historia de el tercer enfermo: *Sed considera, quam attente omnia narret.*

dexandose en el tintero lo principal de la curacion, como sô la sãgria, y la purga? Callara Hipocrates las ayudas, los baños, las calas, y la sangria de Anaxion, que con esso creyeramos, que su modo de escrivir era narrativo, ò historico, como quiere Valles: pero referir Hipocrates remedios menores, y aun baxísimos, y no acordarse de los mayores confiesso, que no lo entiendo. No me parece (dize el Padre Moine en su Arte Historico) que fuera tan gran desproposito, si alguno pretendiendo describir vn Palacio callarà los patios, porticos, salas, camaras, y galerias, y se entretuviera en contar el numero, forma, y pintura de sus veletas. Esto es en sustancia lo que Galeno, y Valles quieren, que Hipocrates nos pinte en sus enfermos sin reparar en la nota, que le hazen caer de mal Historiador.

25 Veamos aora, què siente Valles sobre esta duda. Comentando el tercer enfermo de el lib. 3. de las Epidemias de la seccion 3. que tambien se llama Pythion tropieza Valles con èl, como Galeno tropieza con èl primero, y empieza à dudar de el mismo modo, que Galeno, si acaso estos enfermos de las Epidemias fueron sangrados, y purgados, ò no? Oyele, que assi duda en el comento: *Sed rogabis, cur Hipocrates, cum curationes morborum taceret toto hoc opere, nunc clisteris meminit, & cur clisteris solius, quin etiam cur toto hoc opere vix unquam auxilij cuiuspiam meminerit, præterquam glandis, aut clisteris? Non sane, nam, & missionis sanguinis alicubi meminit, & in narratione status pestilentis huius anni dixit:*

dixit: his que oferebantur difficulter cedentia: nam purgationes plurimos ledebant. Lee lo restante del comento, y repara cõ la floxedad, q̃ se desembaraza de la duda. Que por vltimo Galeno yà dà mas satisfacion, y como suelen dezir lo mete à bulla. Pero Valles quiere persuadirnos, que Hipocrates executò remedios grandes en los enfermos de las Epidemias, solo con dezir: *Nam, & missionis sanguinis alicubi meminit.* Este argumento mas bien lo persuade Galeno. Pero por aver yà dado satisfacion à Galeno, no me quiero cansar en responderle à Valles. El dezir, que Hipocrates purgò estos enfermos, porque en la constitucion en general, que pinta dize: *Nam purgationes plurimos ledebant.* No es argumento, que prueba, que purgò estos en particular que nos dexò. Yo no arguyo, el que Hipocrates no purgava nunca; si solo, el que à estos no los purgò; y la razon que tengo para esto, es, el que èl no lo dize: no callando todo lo demàs, que hizo. Por otra parte si Hipocrates confiesa, que los mas que se purgavan peligravan, à què fin avia de practicar con estos vna practica tan perniciosa?

26 Todo esto diràs se queda en discurso, supuesto, que à ninguno de los Comentadores de Hipocrates, siendo tan doctos, y muchos se les ha ofrecido tal reparo. Y si se les ha ofrecido à algunos, como sō Galeno, y Valles lo han menospreciado (como has visto) pareciendoles cosa imposible, lo que defiende en favor de Hipocrates. Olmedilla con observaciones yà hizo patente esta doctrina; pero como no la autorizò, ni la

la probò, à él, y à ella los desterraron à la Alcarria. Pero si yo te probare, que todo lo discurrido en favor de Hipocrates se haze manifesto con autoridad, razon, y experiencia, què me responderas? Pues tèn vn poco de paciencia, que si no lo probare por lo menos lo persuadirè. Para mas claridad propongo tres generos de enfermedades, y sean de las mas comunes. v.g. vna terciana exquisita, vn dolor de costado, y vna calentura aguda, y juntamente maligna, y sea esta de las mas agudas, que tenga su terminacion al quarto dia: vnas viruelas v.g. pregunto aora: Podràse curar qualquiera de estas enfermedades sin sangrias, ni purgas? Mas pregunto: Podràse probar con autoridad, con razon, y con experiencia, que dichas tres enfermedades se pueden curar sin sangrias, ni purgas? Respondo que sí.

Virg. 6. | O si se nobis ille aureus arbore ramus
Æneid. | Ostendat nemore in tanto!

Curacion de tercianas exquisitas.

VAMOSLO probando; y sea lo primero la curacion de las tercianas exquisitas, y veamos, como Hipocrates las cura. Valgome solo de su autoridad; pues en materia de curacion todos los demàs Medicos juntos no hazen vn Hipocrates. En el libro 2. de morbis dize Hipocrates: *Si tertiana febris tennerit, siquidem non omisis tribus in vasonibus, quarta corripiat, pharmacum deorsum purgans bibendum dato. Si vero pharmaco non opus habere tibi videatur radi-*

dicum quinque folij tritarum acetabuli mensuram ex aqua bibendum dato. Si vero neque sic cesset multa calida loto trifolium, & silphij succum in vino pari aqua amixta, bibenda præbeto, & reclinato vestimenta multa integito.

Esta es la curacion de Hipocrates en vna terciana exquisita, la qual en substancia se reduce, à que si à Pedro, ò à Juan le acometiere vna terciana, que si passadas las tres accessiones, le viniere la quarta, que en tal caso se le dè medicamento purgante; y que si pareciere, que no necessita de medicamento purgante, que se dèn las raizes de el pentaphilon, &c. Que eran los febrifugos, que en aquel tiempo se vsavan, como en los nuestros la china china. Vltimamente aconseja, el que procure sudar el tercianario. Ualgame Dios, y con què brevedad, y facilidad curava Hipocrates vna terciana? y con q̃ dilacion, y aparato tratan, y la curan los Medicos de nuestros tiempos! Dize Hipocrates, que el tercianario no se purgue hasta passada la quarta accession que viene à caer en el dia septimo. Y pregunto: por què en el octavo dia, y no en otro? Respondo por que en el dia octavo està yà la terciana en la declinacion: aviendo terminado su estado en la quarta accession. Esto se entiende no aviendo cometido yerro, assi el enfermo, como el Medico, que en tal caso està obligado el Medico à curar la terciana, y tambien los defaciertos, que se han cometido. Solo reparo, el que Hipocrates no manda por precepto, el que el tercianario se purgue al octavo dia, pues di-

ze : *Si vero pharmaco non opus habere tibi videatur*. Dando à entender , el que el medicamento expurgante , aun en el octavo dia no es necessario , pues la Naturaleza , por si sola sabe terminar vna terciana sin medicamento : que à esto alude Galeno en lo de *cr:sibus: Per se ipsam expurgatur*. Y en el lib. 1. *ad Glauconem cap.9. hoc quidem , & sponte fieri solet in tertianis exquisitis*.

28 A los que han consentido , que no se puede curar vna terciana sin purgas , y sin sangrias les haze poca fuerza el texto referido; pues lo primero niegan , que el segundo libro de *morbis* , como los demàs sean de Hipocrates. Linda respuesta. Lo segundo , que dado , que el tal libro sea de Hipocrates tiene otro , que se intitula: de *Affectiõibus* , en donde enseña Hipocrates lo contrario , pues dize en el texto 173. *apud Martianum: tertiana febris , cum apprehenderit , siquidem videbitur tibi non purgatus esse , quarta die pharmacum dato. Si vero pharmaco nõ videbitur opus habere medicamenta in potu exhibeto (q̃ son los febrifugos,ò la china china) quibus febris, aut trasmutetur , aut deficiat*. No es este texto (con licencia de los Purgadores, y Sangradores en todo tiempo, en las tercianas) contrario al primero. Valgame de la Autoridad de Prospero Marciano para satisfacer à los que tan baxamente discurren : dize sobre este texto: *Que de purgatione in febre tertiana hoc in loco traduntur à Preceptore , nil aduersantur ijs , que libro secundo de morbis de eadem materia scripta sunt : etiam si hic die quarta purgationem instituat , ibi autem quartam accessionem , que in diem septimum cadit , expectare voluerit , causam diuersitatis expr-*

primit illis verbis : siquidem videbitur tibi non purgatus esse quarta die pharmacū dato , si vero pharmaco nō videbitur opus habere, &c. Quare purgandi ratio in febre tertiana erit haec : si aeger pluribus humoribus repletus in tertianam incidat , quarta die purgari debet : periculum enim esset, ne ob copiam humorum febris in continuam, & acutam transmutetur : sin minus purgatio à principio non esset necessaria, quia, ut loco citato dicebat (en la calentura quotidiana) si febris initio dederis, post quā purgatus est, febris repetit, & rursus medicamento opus habet expectandum est ergo, quo usque morbi vigor per transeat, qui in tertiana febre, quā septimum paroxysmum non transcendit, ad summum in quartam accessionem cadit. Lo que te asseguro es, que si la interpretacion de este Autor, que le tengo por el mejor Comentador de Hipocrates no te haze fuerza, por demàs es el querertelo persuadir con la autoridad de otros. Esto de textos à los Scholasticos, ò Dogmaticos racionales (que todo es vno) les haze poca fuerza : pues solo admiten por de Hipocrates lo que à ellos se les antoja, y les està bien, y asì se vè, que con vn texto de Hipocrates apoyan su sentir por la mañana, y à la tarde, porque no les està à quento, niegan el que el tal texto sea de Hipocrates. Y todo lo viene à pagar el pobre Polibio, ò Dracòn : el libro de *Affectiōibus* es cierto, que està en duda si es, ò no de Hipocratas ; pero te quiero admitir con Marciano, y otros, que dicho libro es suyo. Pero tu ignoras, à quē fin, y para quienes fue escrito dicho libro : pues tèn entendido, que este libro no se escribiò para Medicos doctos, ni hechos, sino para los idiotas, à fin de que

que tuviessen alguna luz de la Medicina. Lee à Marciano en el Proemio de dicho libro, y veràs, que clarito te lo dize. Y si te dàs por sentido lee el texto 15. de el mismo libro, y con esso serà possible, que dexes à Marciano, y tomes la tema con Hipocrates: que dize : *Oportet autem circa hæc idiotam nosse, &c.*

29 No contentos con lo dicho dicen : que dado, que Hipocrates trate de tercianas, y las cure de el modo referido, què se ha de entender de tercianas exquisitas, no de las que vienen acompañadas de accidentes graves, que comunmente llaman perniciosas. Lo que prueba este argumento, ò esta respuesta es, que à las horas de aora aun no sabes, en lo que consiste vna terciana exquisita. Tu piensas que en aviendo vomitos, congojas, camaras, delirio, cardialgia, y otros accidentes, que por tu antojo los llamas perniciosos, yà passò las lindes de exquisita vna terciana. Pues oye aora à Mercado, y à Heredia, que son los inventores de las tercianas perniciosas, y veràs, como piensas mal, y no sabes lo que te curas. Mercado en el Tomo 2. libro 6. de *febrium putrid. Natura*. Tratando de la terciana exquisita al numero 157. la pinta assi : *Forte itaque omnia alia signa, que febribus per accessionem repetentibus succrescunt, longe vehementiora reperiuntur in exquisitis, quam in reliquis omnibus*. Bien està todo esto. Pues escuchale otra vez en la curacion de la terciana exquisita al numero 159. Y sabràs de vna vez, què es terciana exquisita, por si no lo sabes. Dize assi : *In qua hesitatione* (và hablando de lo que se ha de hazer en ella) *scito, quod*

quod si imprimis venis præfuerit flava bilis, aut in eis proximis, & iuxta vias, & canales comunes (quod ostendit vomitus biliosus, vel alvi fluxus, aut intestinorum, aut ventriculi morsus (que en buen Romance, ò en Griego es cardialgia) maxime in die quietis, vel saltem ineunte accessione) eo tempore tutissimum fore consilium arbitror à purgatione incipere. Buena doctrina para los que tienen concebido, que en nuestros tiempos (como lo he oído en varias Juntas) raras vezes se ven tercianas exquisitas: y à la verdad no dicen mal del todo, pues con el mal Methodo, que tienen de curarlas las hazen luego perniciosas.

30 Veamos aora lo que dize Heredia à cerca de las tercianas exquisitas: en su Syngtama Vniuersal, de curatione febrium al capitulo 37. De differentia inter tertianam param, & non param, dize asì: Certum enim est accessionem tertiane exquisitæ vehementissimam esse, & molestissimam, & naturam strenue lancinari à cause acrimonia, ut sæpe in vigore accessionis, ægri delirent, unde tantam molestiam natura sustinere, non potens, deiectionibus, sudoribus, & vomitibus à tanta molestia liberari contendit: sicque brevissime ipsam indicat, ut aliquando (ut notat Avicena in hoc capite) in unico paroxismo finiatur omnino, quia in eo accidat vomitus, aut solutio ventris mundificans. Pregunto yo aora de estas tercianas exquisitas, que pinta Heredia en nuestros tiempos, se ven algunas? Dizen, que con el Tratado, que Escrivò, de

perniciosa, se acabaron estas; y à la verdad no dicen mal, pues yà no ay terciana por benigna, que sea, que no la bautizen de perniciosa: y si se descuyda el enfermo de atabardillada, cuya diferencia se les quedò en el tintero à Mercado, y à Heredia.

31 Y por què Galeno no tiene menos voto en esta materia, que Mercado, y Heredia veamos lo que dize en el lib. segundo de *diffirentijs februm* al capitulo tercero definiendo vna terciana exquisita: dize assi: *Febris autem quæ ex flatu bile per sensibilia corpora delata, procreatur, invadit cum rigore, atque æstuosa est, & bilis vomitibus, vel deiectionibus, vel exudationibus, vel quibusdam horum, vel omnibus simul, solvitur huius febris accessionis longitudo, quæ maxima est horarum æquinoctialium duodecim existit, atque appellamus eam exquisitam tertianam.* Bastantemente queda con las tres autoridades la terciana exquisita libre de las calumnias, y falsos testimonios, que la imputas de llamarla perniciosa, solo por vn leve bomito, que la acompaña: Quando Avicena con su autoridad se digna de honrarla con estas palabras: *terciana exquisita salutifera est.*

32 Bastantemente queda afianzada la curación de la terciana con la autoridad de Hipocrates: pero como el argumento de autoridad (aunque mas sea de Hipocrates) à los Dogmaticos Racionales, por aver estudiado Sumulas, y Logica, les haze poca fuerza, por que todo lo interpretan assi à la parte que ellos quieren: y no contentos muchas vezes con esto se burlan hasta no mas de el tal modo de arguir. Quiero ver, si
con

con razon puedo probar , el que vna terciana , por si, ni pide purga , ni sangria , y que solo con el beneficio de la Naturaleza (no impidiendola su curso) se puede curar : Arguyo assi: Dale à Pedro , ò à Juan vna terciana el Domingo (sea de Agosto , ò Setiembre) à las doze de el dia : llaman al Medico aquella tarde , y dexandole dispuesto el refresco à su hora , y la cena, toma la pluma, y le dexa vn leniente, ò minorativa , como dicen comunmente recetado , para que le tome por la mañana el Lunes: toma la purga el enfermo, y competentemente purga: come à medio dia, refresca à la tarde , y cena à su hora. Dexa dispuesto el Medico , que por la mañana, que es el Martes , coma temprano , por si buelve à repetir la terciana.

33 Dispuesto todo esto buelve à repetir la terciana à la misma hora el Martes : pero con mas accidentes que la primera ; y el que mas suele molestar es el vomito. Viene el Medico , y repara en el vomito , y dize *alta voze*: esta es yà terciana perniciosa con decubito al estomago (bien aya tu alma) y assi es menester (suponiendo medios en el enfermo)acompañado: Llaman otro Medico , ven ambos al enfermo , y se apartan à tener su Junta , para deliberar el remedio para el Miercoles, que es dia de intermision. Si la deficiencia de el enfermo es tal , que el vn Medico aya estudiado por Mercado, y el otro por Heredia se suelen salir de la Junta sin determinar remedio; y à vezes después de palabras, lo que sabemos : porque vno quiere

H 2

pur-

purga ; y el otro sangria. En estas contiendas llaman vn Tercero , y este por no malquistarse con Heredia , ni con Mercado , ni menos con los que siguen su doctrina dize : Pues quien duda , que estando purgado este enfermo en el principio , que se ha de sangrar inmediatamente ; pues essa vrina ignea no està clamando , que el mal està yà en las venas ? Y sobre todo (si es de los que tienen autoridad) que tienen , que ver Mercado , y Heredia con Galeno , quando està en el onze de el Methodo està diciendo à voces : *Saluberrimum est in febris omnibus venam incidere*, &c. Con esto dexan à Mercado , y se executa la sangria. Llego el Jueves viene la terciana : lo comun es venir adelantada por los disparates , que se han cometido , y lo que el Martes fue vna terciana exquisita con decubito al estomago , el Jueves , sino es sincopal , es vn raptò à la cabeza. Viendose los Medicos en este conflicto , apelan à la Iglesia , que mire por su alma , y disponga sus cosas entre tanto , que ellos discurren , lo que se ha de hazer el Viernes. Entran en Consulta , y dizen entre si , este enfermo està muy malo. Si la terciana entra el Sabado , como la passada le bolarà : yà aqui no valen purgas , ni sangrias : Ueamos , y discurremos , què hemos de hazer. Este enfermo (si es raptò à la cabeza) dizen , necessita , de quatro parches de cantharidas : *Præcautionis gratia* : Muchas ventosas , friegas , vn oxirrodino en la cabeza qui-
tan

tandole antes el pelo , y vn cordial para alegrarle el corazon : pues esto ha mudado yà de especie , y se ha hecho tabardillo. Si acaso la terciana de el Jueves tuvo visos de sincopal , discurren el darle la china , previniendo el estrago en la accessiõ de el Sabado. No ay duda , que con este medicamento bien administrado se libran infinitos del tal accidente , aviendo intermissiõ. De los tercianarios con raptõ à la cabeza se escapan poquissimos , aunque mas china les administren. Dios por su alta misericordia compadecido de nuestros desaciertos nos descubriò tan alta Medicina , pues sabemos , la gente , que ha muerto en el Arçobispado de Toledo , y aun en toda España de la Epidemia de tercianas , que ha corrido este Otoño de 1707. tal vez por no tener los Medicos noticia , ò por no saber administrar dicho medicamento. En esta Corte hago juyzio , que à no aver tenido la abundancia tan grande , que hemos tenido , y el buen Methodo , con que algunos de sus Medicos la han usado , se ha muerto la tercera parte de sus habitantes. Esto de passo.

§ 34 Bolvamos aora à nuestro tercianario , supuesto , que los Medicos yà no tienen mas que hazer , que darle china por la mañana , y por la tarde: esto se entiende , si se sincopizò ; que si le diò raptõ à la cabeza , Dios lo remedie : dos Padres. Agonizantes, vnos tragos de caldo de dos à dos horas , y en el intermedio vnos traguitos de cordial , y dure lo que Dios fuere servido , supuesto , q̃ la doctrina de

Galeno, y de Heredia nos ha salido tã mal. Digo, pñes, que la terciana, que le diò à Pedro el Domingo fue mal curada con el Methodo, que se curò. La razón: ninguna terciana (voy hablando de el modo que Hipocrates Galeno; y Avicena tratan de tercianas) por sí pide curación, por saberla curar por sí sola la Naturaleza, como dize Hipocrates. *Natura omnino sufficit: ergo.* El antecedente cõsta de Hipocrates, de Galeno, y Avicena, pues todos tres confiesan, que vna terciana por sí misma se cura, como no la impidan su curso, así de parte de el Medico, como de el enfermo. Hipocrates bien claro lo dize en el libro 4. Aphorismo 59. *Tertiana exquisita septem circuitibus, cum longissima est terminatur.* En el 43. de el mismo libro buelve à repetir: *Quocumque modo intermiserint periculum ab esse significant.* Galeno tratando de la terciana en el libro Segundo de *crisis* capitulo 3. dize claro, que la terciana exquisita por sí misma se cura *Quo fit* (dize) *ut delationis impetu ipsa per se ipsam expurgetur. Eadem causa est, cur febris ex sudoribus, adque vomitibus finiatur.* Avicena aun lo dize mas claro en el lib. 4. fen. 1. tract. 2. cap. 4. *Tertiana autem parva raro pertransit septem periodos, nisi ex errore.* Con que yã sabemos de estos tres Principes, que vna terciana exquisita, como la dexen correr sus siete periodos sin estorvarla por sí misma se cura: Y si me quieres dár en los ojos, de que estos Autores citados, hablan de tercianas exquisitas, no de perniciosas, digo, que guardes essa distincion, para quando presidas algun acto de fiebres; no para quando las cures, pues yã yo estoy de-

fensi-

fengañado, que la mayor parte de las tercianas perniciosas son exquisitas, mal curadas: ò por disparates, que cometió el enfermo.

35 No puedo passar por alto lo que à Pedro Miguel de Heredia se le ofrece comentando el capítulo 37. de el Tratado 2. de Avicena, y lo que no se le ofrece de estudio en el capítulo 4. de el dicho Tratado. En el capítulo 37. dize Heredia, que no puede entender el Aphorismo de Hipocrates: *Tertianæ exquisita septem circuitibus, cum longissima est terminatur.* La duda de Heredia consiste, porque vna terciana exquisita, ha de terminar en siete accessiones, y no mas? Pondera la dificultad, y dize: que aviendo leydo muchos Autores sobre este punto, nadie le ha sabido desatar (pues es facil?) ni menos dár razon de esta duda. Para consolarle dize, que Argenterio se rinde à ella: que Galeno se fue al otro mundo sin explicarla: lo bueno es, que despues de aver levantado la liebre no la sabe seguir: pues concluye: *Ingenue fateor huius rei rationem esse difficillimam, nec aliqua satis idonea hætenus à nobis inventa est.* En estas frioleras gastan el tiempo los Dogmaticos Racionales. A mi me parece, que el Problema de Heredia viene à ser el mismo de el otro, que preguntava: porque el Ephemeròn Animal, de quien haze comemoracion Aristoteles en el 5. de *Historia Animalium* al capítulo 19. no tiene de vida mas que veinte y quatro horas? Yo no sé que hasta aora Dios aya revelado, porque el Ephemeròn viva, y muera en espacio de veinte y quatro horas: porque esso de vivir, ò

ò morir poco,ò mucho tiempo, no se sabe por acà: como no se sabe, ni se sabrà, si Dios no lo revela, porque vna terciana exquisita salubre, tiene siete accessiones de vida, y no mas? No pudo conseguir David, siendo tan amigo de Dios, quanto tiempo le restava de vida, por mas que en el Psalmo 38. vers. 5. se lo pedia encarecidamente: *Notū fac mihi Domine finem meū, & numerum dierum meorum quis est, ut sciam, quid desit mihi.* Y quiere saber Heredia porque vna terciana exquisita, no tiene mas, que siete accessiones de vida? El caso es dize Heredia, que el Aphorismo de Hipocrates se falsifica en muchissimas ocasiones; pues fuele vna terciana exquisita empezar por Septiembre, y acabar por Mayo. Por esso dixe antes, que no queria passar por alto lo que à Heredia no se le ofrecia con estudio en el capitulo 4. de dicho libro, y Tratado de Avicena. Entra Heredia à comentar dicho capitulo, y empieza su exposicion por el fin, como otros empiezan por el principio, dexando lo principal sin explicacion. Y si no pregunto señor Doctor, Pedro Miguel de Heredia, en què pecaron estas palabras de Avicena, que si quiera vna leve exposicion no merecieron? *Et tertiana* (dize en el capitulo 4.) *quidem pura, est acuta propter subtilitatem materiei, & eius caliditas est magna, moridicativa propter fortitudinem colerae: Sed est salutifera* (esto le hizo gran fuerza à Heredia) *propterea, quod colera est levis super naturam, & quoniam ipsa facit quietem.* En donde se conoce, que Heredia estava apurado con el Aphorismo de Hipocrates, es en las palabras inmediatas de

Avicena en el capitulo citado : *Et pura quidem raro pertransit septem periodos , nisi ab errore.* Pues no solo se contenta con no comentarlas , sino es , que se dedigna de referirlas , pues tan mal estava con ellas , como con el Aphorismo. Curaralas Heredia , como se lo enseñò Hipocrates en el primer libro de *morbis* , que por mi quenta conociera , q̃ el Aphorismo de Hipocrates , y el texto de Avicena , eran verdaderos : pues rara es la terciana exquisita , curada con doctrina de Hipocrates , que pafse de siete accessiones : sino es que el enfermo haga defatigos (como lo tienen de costumbre) y el Medico no sepa , lo que se machaca. Dize Heredia en la curacion de la terciana exquisita , que no quiere creer , que el libro de *morbis* , y el de *affectionibus* , que corren en nombre de Hipocrates sean suyos , y asì dize : *Eius authoritas parvi pendenda est.* Olvidado de q̃ siempre , y quãdo se le antoja apoya su sentir en varias partes de sus obras con la Autoridad de estos libros. Quando leas en el , acuerdate de lo que te digo. Vltimamente acosado de la autoridad de Hipocrates , y Avicena , dize que las tercianas exquisitas , que Hipocrates viò , y curò en la Grecia erã de otra calidad de las que se vsan en nuestra tierra. Bueno vã : Mas vale dexarlo , y bolverme à ser Septico con Hipocrates , pues à Heredia , por lo que tiene de Dogmatico , racional ; mas claro por lo q̃ tiene de Peripatetico hallo q̃ es muy dificultoso el cõvencerlo.

36 Buelvo aora , despues de averme divertido , à probar la consequencia , con la Logica de los Septicos , la qual niegan , que fue mal curada la terciana de

Pedro con la minorativa despues de la primera accessi-
 on , y sangia despues de la segunda. Voy à la prime-
 ra parte , que es la purga. Yo quisiera preguntarles à
 todos estos Curanderos de tercianas , què intencion
 llevan con purgar vn tercianario antes que passe la
 quarta accessiõ? Porque si se mira à la luz de la razon,
 vn tercianario con dos , ò tres vomitos , que tenga en
 la primera , ò segunda accessiõ , se queda la primera
 region , que llaman , mas limpia , que vna plata. Y
 avrà quien apoye esta doctrina? Si señor : Isbrando
 de DiemberbroeK tan docto , como saben los que le
 tienen leydo : en el libro primero de su Anothomia
 cap. 5. pintando vna colera morbo dize : que la colera,
 que baxa de la bejiga de la hiel (con poca diferencia
 sucede lo mismo en vna terciana) no contenida en el
 estomago , como piensan muchos, no ay medicamen-
 to expurgante , que se le iguale. Asì dize : *Hæc bilis ad
 omnimodam folliculi felis repletionem collecta , plerumque ex-
 treme viridis , & maxime acris est , cumque hæc fermentans
 erumpit in intestina , & ventriculum, tunc partes illas moles-
 tissime vellicat , & instar medicamenti expurgantis serosos,
 aliosque varios humores undequaque ad intestina profluere
 facit.* Aqui entra lo de Galeno : *Per se ipsam expurgatur.*
 Pero no lo quieren creer : ello ha de ser purga , y
 sangria , aunque les pese à los que defienden lo con-
 trario , pues asì se vsa , y tenemos muy buenos
 Autores en nuestro favor. Pues buen provecho , que
 yo no estoy para enmendar el Mundo. Buelvo à la
 prueba de mi consequencia à ver si la puedo probar.

No ay duda, que vna terciana dentro de las siete accessiones, que ha de correr, ha de passar sus quatro tiempos vniverfales, como todas las demás enfermedades, que terminan. Yà Galeno hablando de esto dixo: *Nullus morborum, qui solvuntur est, qui non hec quatuor tempora percurrat.* Bien està: Y como termina vna terciana à distincion de vn tabardillo? Por accessiones: cada accession, es vna crisis, con tanto artificio, que bien cierto es, que tu, ni yo sabemos, como esto sea. Y vn tabardillo, ò calentura aguda, como termina? Lo comun es de vna vez, en vn dia quarto, seteno, onzeno, ò catorzeno: bien està todo esto, pero te pregunto, tendràs atrevimiento, sabiendo, que vna calentura aguda ha de terminar al quarto dia darle al enfermo vn medicamento expurgante (ò leniente si te parece) el dia tercero? Y si al siete el dia sexto, y si al onze el dia diez, y asì de los demás dias decretorios? Pues esto hazes purgando vn tercianario, y asì hizistes mal de purgar à Pedro el Lunes; pues impediste, el que la Naturaleza hiziesse bien la crisis el Martes, como yà por tus ojos lo viste, y apelaste por Acompañado, por verte perdido. Quieres saber la razon, porque no se debia purgar Pedro el Lunes? Pues oyefela à Paulo de Sorbait, que defiende tu doctrina, comentando el Aphorismo 24. de el libro 1. donde trae primero aquel texto tan trillado de el 4. de las agudas, que dize: *Si purgantibus medicinis alvum citaveris, urina non coquetur, febrisque citratum sudorem, tum indicationem in longum protrahetur.* A vn mismo tiempo

comenta à Hippocrâtes, y dà la razon: *Quia in principio Medicus Naturæ motum, & inclinationem ignorat, cui facile, cum præsentissimo ægri periculo potest contraire.* Con que yà sabemos de Paulo de Sorbait, que en el Medico, no ay Arte, para conocer, por donde la Naturaleza ha de hazer la crisis, que esso quiere dezir, *Naturæ motum ignorat.* Por otra parte confieffa, que de hazer remedios en tales circunstancias: *Cum præsentissimo ægri periculo potest contraire.* Pues como se ha de pugar vn tercianario à vista de vna crisis, que se espera, sin saber el Medico, por donde la Naturaleza ha de echar la causa: pues vnas vezes termina por vomito, otras por sudor, otras por orina, &c. Y muchas vezes por vna leve postilla en los labios. Diràs, que vn leniente no puede alborotar tanto à la Naturaleza, que la impida el curso, que intenta en la terminacion de vna terciana. Hombre de Dios, si vna ayuda en sentir de Hippocrâtes, y de Galeno vna gotera impiden vna crisis, por què no lo ha de hazer vna minorativa, ò vn leniente? Ademàs, què medicamento purgante, por benigno que sea, no altera nuestra Naturaleza? Y sino quieres creer esto repara en vn Mancebo de vna Botica, quando le examina el Real Proto-Medicato, y le pregunta, què es medicamento? Y responde, señor, medicamento es (à distincion de el alimento) el que vale alterar nuestra Naturaleza. Esto se entiende aun de los medicamentos benignos, que tiene la Botica: miren, què seràn las purgas, pues
de

de el mas benigno de todos ellos, dize Galeno, que no està sin veneno.

37 Repara en que las acciones de la Naturaleza son mas altas, que tu piensas: Tu estàs contento con saber de Aristoteles, que: *Coctio fit à calore, tum naturalis, tum proprio*, &c. Mira, que essa accion, que pone la Naturaleza, para expeler la causa morvifica, que comunmente llaman ebulicion, efervescencia, ò fermentacion (no repares en voces) es la accion mas heroica, con q̃ se curan las enfermedades: y si lo miras à la luz de la razon, no es la tal accion enfermedad, sino instrumento, con el qual solo se cura la enfermedad. Solemne machina llamò Thomàs Sidenham à la fermentacion: *Natura itaque* (dize) *hoc pocco irritata, quo facilius hunc hostem à suis ceruicibus depellat, fermentationem agraditur, solemnem nempe machinam qua in febris, & quibusdam alijs acutis morbis, uti consuevit, cum sanguinis molem ab intestinis inimicis liberare conetur.* Sabele agradecer à este Autor tan alto modo de Philosophar, y dexa à vista de esto aquellas ridiculezes: *An febris consistat in calore aucto? An in gradu simili, vel dissimili?* Bien sabia Hipocrates, que las enfermedades agudas sin la calentura, como principal instrumento, no se podian curar: y así cuydava tanto, en no impedir esta accion à la Naturaleza, usando de pocos remedios. Y sino estàs contento con esto reparà, como en vn Apoplectico desea el que le sobrevenga calentura, para poderse librar: y lo mismo desea en vn convulso. Y tu todo el
cuy-

cuydado pones en qualquier enfermedad, que ay calentura en defarmar la Naturaleza de su mayor instrumento : pues las purgas , y las sangrias no se encaminan à otro fin , que à divertir la accion tan proporcionada , que sabe poner la Naturaleza con su alta ciencia : *docta sine Doctore*. Y si no dime , què purga ay tan benecola, q̃ à vn calenturièto no le aumente la calentura ? Ni què sangria , que no se la aplaque ? Por effo el buen Viejo en semejantes casos , ni purgava , ni sangrava , por no divertirla , dexandola correr su curso , pues no sè yo , que si ella lo yerra , sepa el Medico enmendarla por mas remedios , que le aplique. Voy hablando de enfermedades con calentura , en las quales se espera terminacion , que en las demàs no ay duda , que se deben purgar , y sangrar , como el mismo Hipocrates lo manda , y èl mismo lo hazia.

38 Y si no dime , quien te motivò para que inmediatamente , què passò la primera accelsion purgassès à Pedro ? Diràs el hazer juyzio con muchos hombres doctos , que esta casta de enfermedad tiene su foco , ò chimenea , y tambien la causa en la primera region. Para conocer la falsedad de esta doctrina lee à Guilielmo Cole , y te desengañaràs. Siempre he tenido por tiempo mal gastado el querer averiguar la causa de vna terciana ; y lo mesmo digo de las demàs calenturas : como tambien el querer averiguar el movimiento de las aguas de el Océano. Cito dos Autores en favor mio , para que no echés menos la autoridad , en què me fundo. El vno es Juan Doleo , el otro es Duamel:

mel : este en su Philosophia : *Vetus, & nova*, Tom. 6. capitulo vltimo, fol. *mihi 301*. el qual tratando en breue de las fiebres intermitentes, dize assi : *De intermitentium febrium natura, ut Philosophi, paulo uberius dicendum nobis esset, si de ijs nobis liqueret. Sed cum non minus abstruse sint, quam ætus maris reciprocus citius earum causam sustuleris, quam naturam perspectam habeas, & cognitam.* Aquel en su Enciclopedia Medica, lib. 4. de febris, cap. 1. tratando de las causas de las calenturas, dize assi : *Febris omnium consensu suam habet causam, quia autem Medici fere omnes (absit invidia dicto) hoc in negotio, & confusi, & obscuri sunt, palam fit, quod vera febrium causa in profundo demersa iaceat puteo.* Pero tu muy satisfecho, menospreciando autoridades le encajas al pobre tercianario vna purga, solo porque has oïdo dezir, que ay Autores muy graves, que defienden, que vna terciana tiene su nido, y causa en la primera region : pero jamàs te has hecho cargo de si lo prueban, ò no : ni menos, si ay otro modo de curar las tercianas mas facil. Tu estàs contêto, con contemplar las causas movidas en vna terciana, y ellas no son, las que causan la terciana, que mas son *producta morbosa*, ò efectos, que causa de ella. Sube vn poco mas alta la consideracion, y repara en el misterio, que trae consigo vna terciana, y veràs, como no puede ser esse fermento fingido, ò proporcion de foco con la parte mandante, y crudezas de la primera region : pues por mas que las intentes evacuar con purgas, se queda la terciana en su vigor, y las mas vezes de peor calidad : argumento de
que

que la causa de vna terciana no està en la primera region: pues sin hazer nada de el aparato, que traes contigo se cura ella misma por si sola: como te lo enseña Hipocrates, Galeno, y Avicena, la experiencia, y la razon.

39 Te estoy oyendo, que me arguyes de mal Medico, pues curo las tercianas, y demàs calenturas sin conocimiento de sus causas. Quando llegue à las palabras *iudicium difficile*, nos verèmos. Entre tanto te suplico, que me oigas. Preguntan los Philosophos, y tambien los Medicos, qual sea la causa de la repeticion de los periodos, tan exactos, como se observan en vna terciana? Otro quebradero de cabeza. Miguel Emullero enfadado de los muchos disparates, que assi Philosophos, como Medicos han discurrido sobre este punto, corta bien la pluma, y dize assi en su Colegio Practico al capitulo 2. de *Febris intermitentibus*: *interim tamen causa huius periodi adhuc sub tenebris inscitiae est sepulta: Et licet ego ultra triginta diversas Authorum opiniones collegerim, nulla tamen est sufficiens: quotquot enim evolui, tot quoque video resurandas: quedam sunt ridiculae, nonnullae ex toto absurdae: hac proinde hoc dubium nos etiam in medio relinquimus.* Asientado esto buelvo por mi, y te respondo. Yo no tengo tan gran Libreria, como tenia Miguel Emullero, pero te asseguro, que en los pocos libros, que tengo à las horas de aora te podrè enseñar mas de quarenta Practicos, los quales cada vno de por si se empeña en constituir vna terciana por causa distinta, y diversa de todos los demàs. Y en orden à la

la repetición de los periodos discurren con la misma variedad. Pues digo yo ahora, el Medico, que llevaré por sentencia el que una terciana tiene por causa la colera, crudezas, &c. Y su asiento en la primera region, y la causa de la repetición de los periodos en la Luna, ó qualidad oculta, &c. Está obligado à dár por una parte treinta y nueve sentencias por falsas, y veinte y nueve por otra, con Emullero. A donde vãn à parar estos: *Vanissimi causatores*, como dize Verulamio. Concluyo este pensamiento con uno de los mayores Practicos, que tiene la Facultad Medica, que es Thomàs Sidenham, el qual hablando de esta materia en la sect. 1. al capitulo 5. confiesa con ingenuidad lo siguiente: *Nunc autem, si quis à me causam quasi-verit, cur fomes ille delitescens efervescentia precedenti, non satis subactus, ac proinde cum reliqua materia peccante, non expulsus, proindeque novas tragedias daturus, non eodem modo in omni febre intermitente progrediatur (nam nunc unum, nunc duos, nunc tres dies exigit, priusquam ad maturitatem perveniat: novumque paroxysmum excitet) de hac re inquam si quis mihi negotium exhibeat ego plane menses fateor. Si persistes, en que es probabilissimo con muchos Autores, el que la causa de una terciana está en la primera region, te arguyo assi: A un Medico para salvar su conciencia bastale obrar con la opinion mas probable: Pero para librar al enfermo de su dolencia no basta lo mas probable, que ha de ser lo cierto: Pues*

què Medico en tales circunstancias sabiendo con certeza, que la Naturaleza lo sabe hazer por sí sola: *Natura morborum medicatrix*; y en otra parte, *Natura omnino sufficit*. Se expone à darle à vn tercianario vna purga sin saber con certidumbre, ni menos en donde tenga el pobre enfermo su daño, sabiendo por otra parte, que nada de esto ignora la Naturaleza? Bien se conoce que purgas à bulto, por vfo, y por abuso.

40 Concluyo diziendo, que la minorativa, ò leniente, que le distes à Pedro el Lunes, no debieras aversele dado: Lo primero, porque Hipocrates no lo manda; y si lo manda, es al octavo dia, y no al segundo, como tu lo hizistes. Lo segundo, que vna terciana en el segundo dia no tiene la materia dispuesta, por està en el principio: Y si te quieres defender con el texto de el libro de *affectionibus*, respondo, que aquella curacion es coacta, no de la terciana; pues al quarto dia no està tampoco la materia de vna terciana dispuesta, para que con medicamento purgante el Medico la saque. Y sino te agrada esta doctrina culpa à Hipocrates, que así curava las tercianas en el libro de *morbis*, en donde nos lo enseñò. Lo tercero, porque impediste à la Naturaleza, la qual en esse tiempo estava ocupada para hazer la crisis el Martes, ò la terciana: sin saber tu el rumbo, que ella huviera tomado, si no la huvieras llamado por otra puerta. Dexo de persuadirte todo esto con muchas razones, y doctrinas, que se me ofrecen, que como el fin no es otro, que librar à Hipocrates de la maldicion de Paulo Sorbait: *Ex-*

erandi sunt Medici procrastinatores, & cunctatores, que à la verdad le coje de medio à medio por ser el primer Médico, que enseñò à curar las enfermedades despacio.

41 Voy aora à la segunda Parte, que es la sangria: Yà has visto, como te he persuadido, que la purga, que le diste à Pedro el Lunes fue mal dada. Aora te pregunto: Por què le sangrastes el Miercoles? Mas te pregunto: quien te enseñò, que la terciana que tuvo Pedro el Martes pedia sangria? Porque Hipocrates no haze comemoracion de ella, ni tal enseña en todas sus obras: Y sino hazeme favor de dezirme en donde, que te lo agradecerè. Si apelas à Galeno, porque fue liberalissimo en materia de sangrias, hazme favor de mirar en la fuente (no en los arroyos, como acostumbra) en donde *ex professo* trata de tercianas, que es en el lib. 1, ad Glauconem capitulo 9. y veràs, como sabe curar vna terciana sin sangrias. Y si me respondes, que Galeno en dicho capitulo calla la sangria, porque la supone: Digo, que esta respuesta se la quentes à tu Abuela, ò à los Muchachos, que fueren tus discipulos, quando les expliques dicho capitulo, no à Hombres de juyzio. Es bueno, que no dexa Galeno ningun remedio de los que sabia para aliviar à vn tercianario, y se dexaria la sangria en el tintero? Callara Galeno los medicamentos, que propone, que son menores, que la sangria, y en tal caso pudiera tener salida tu solucion. Pero callar lo que mas importa, y dezir lo menos, confieffote, que no tengo tan grandes

des crederas. Ademàs, que Heredia, vno de los mejores Discipulos, que tiene Galeno haze burla de los que assi defatan la duda : Si bien ay poco , que fiar en este Autor , pues por impugnar à su Maestro Pedro Garcia buelve la grùpa , y dà por nula esta solution , haziendose de parte de el Tratado de *sanguinis missione*. Despues de todo esto quiero cõfessarte el que Galeno passò por alto la sangria dandola por cosa asentada : Te parece à ti , que Galeno me ha de hazer mas fuerza , que la experiencia , y la autoridad de Hipocrates , que està contra ti , y contra Galeno ? Y fino veamos , que bien te fue con la sangria de Pedro , que hiziste el Miercoles , ordenada por los dos de la Junta con doctrina de Galeno , y Heredia. Pues veamos aora lo que acerca de este punto dize , y enseña Avicena , que tiene voto , como saben todos ? En la curacion de la fiebre ardiente , dize Avicena estas palabras : *Cuius cura est cura tertianæ pure*. Con que ambas calenturas se curan de vna misma manera. Bien : y en la cura de la fiebre ardiente què dize ? Lo que se sigue : *Et non phlebotometur fortasse enim inflammabit eos , & fortasse iuvabit eos , si fuerit turbiditas , & rubedo*. Heredia haziendole gran fuerza este texto , dize : *Ego deletem ad verbum fortasse , quia non cadit sub dubio iuvaturam in eo casu sectionem venæ , inmodò sine illa desperatam medellam fieri*. Valiente satisfacion tiene Heredia de su practica contra Avicena , no sabiendo , que es mas seguro vn poco de miedo , que vna punta de temeridad , como dezia Josepho de Bello Judayco , libro 1. cap. 14.

Nimis enim confidens in cætus est, metus autem providentiâ docet. Avicena por lo menos yâ previene el peligro, pues no tiene seguridad de el remedio: Y en caso de duda mas cordura es dexarlo à la Naturaleza, como haze Hipocrates, que no cometer vn yerro, como manda Heredia, y se viò executado en Pedro, por averle sangrado el Miercoles: Pues el Jueves se sincopizò; ò le diò el raptò à la cabeza, y los dos Medicos, que la mandaron se vieron perdidos por seguir la doctrina de Heredia, y de Galeno: *Saluberrimum est, &c.* Ahora bien, què daño, pregunto se podia aver seguido de no aver sangrado à Pedro el Miercoles, quando Hipocrates, Galeno, ni Avicena lo mandan? Responden, que de no averse executado la sangria el Miercoles podia la terciana de Pedro averse maliciado el Jueves, y hazerse vna calentura maligna. Mas bien le huviera estado al pobre enfermo, pues vn tabardillo mejor salida tiene, que no vna terciana sincopal, ò con raptò à la cabeza. Valgame Dios, y que complicacion de miedo por vna parte, y de atrevimiento por otra! *Timiditas* (dize el buen Viejo) *impotentia arguit, audacia ignorantiam; utrumque imperitiæ sobolos,* dize Magato en su raro modo de curar las heridas.

42 Muchas son las autoridades de Hipocrates, de Galeno, y de Avicena con que poderte persuadir, que en las tercianas de ningun modo convienen las sangrias: y por consiguiente, que la que executastes el Miercoles en Pedro, fue sin autoridad de estos tres Hombres Doctos, Padres de la Medicina, y q̃ por tales los

los venera todo el Orbe literario. Pero tu empeñado en defender tu tema, de que en las tercianas conviene sangria, atropellaste con la autoridad de los tres, estimando mas el errar con Riberio, Senerto, y Sorbait, y otros, q̄ acertar con los Principes. Pues bué provecho, que allà te lo diràn de sufragios. Bien conozco, que es tiempo mal gastado el quererte persuadir, que así curavan los tres las tercianas, porque te considero, que tienes preocupado tu entendimiento de muchos falsos perjuyzios, los quales no puedes desechar de ti, por averte hecho servil de algunos Autores, ò de alguna secta, en que perdiste la mitad de tu entendimiento, como dize Platòn en el 6. de *Legibus*. *Dimidium mentis Jupiter illis asert, qui seruitutis sorti sunt subiecti*. Supuesto que la autoridad no te haze fuerza: Veamos aora, si con razon te puedo convencer, que no conviene la sangria en las tercianas; y por consiguiente, que la sangria, que executaste en Pedro el Miercoles fue mal hecha. Yo quisiera preguntarte, què intencion es la tuya en sangrar à vn tercianario? Porque si lo miras, como debes, vna terciana (voy hablando siempre en general, como habla Hipocrates, porque de particulares no se dà ciencia) no se que trayga el menor peligro consigo, para que el Medico se acongoje, y afane tanto en su curacion, sangrando, y purgando hasta, que de exquisita la haze perniciosa. Y mas diziendote Avicena: *Et est salutifera*. Si el Vulgo supiera esta doctrina, yo sè, que no nos llamara con tanta prisa, como acostumbra. Pues què si supie-

ra, q̄ de vna terciana se consigue la salud para muchos dias, y tal vez para muchos años. Veamos si te hazen fuerza tres Medicos de buē juyzio, que confirmā todo esto. Miguel Sinapio (q̄ entre burlas, y veras dize muy buenas cosas) comētando el Aphor. 22. de la sect. 1. cōcluye asì el Aphor. *Pro conclusione huius Aphorismi si purgantibus bonus effectus* (suponiendo que haze burla de los Medicos purgadores) *est beneficium aliquod, concedi debet, tunc non alio modo id ipsi adscribendum, quam febribus, que sæpe numero remedij loco esse solent, et morbos graviores avertunt beneficio suæ concussione, uti illud exemplo convulsionum illustrat Hippocrates Aphorismo 57. sect. 4.* Bien claro te lo dize, que la calentura es el principal instrumento, con que las mas de las enfermedades, solo con ella se curan. Pero tu lo primero que hazes es defamar la Naturaleza con sangrias, para que no lo pueda hazer. Y sino dime, à què tira vna sangria, sino es à aplacar la accion, que pone la Naturaleza, para expeler de sì la causa morbifica? Lo bueno es, que à ti siempre te parece, que la accion, que ella pone es desproporcionada, como si tu entendieras su modo de obrar: Sorbait bien claro te lo dize: *Naturæ motum ignoras.* Pues si lo ignoras dexala obrar, no la estorves, que mejor lo hará ella con pocos remedios, que tu con muchos. Y sobre todo no tengas tanto miedo à vna terciana supuesto que no es enfermedad de peligro, sino es que el enfermo, ò el Medico la interrumpā su curso. Concluye el Aphorismo Sinapio, con lo que vn Canonigo en cierta ocasion le ofrecia, porque

que le excitasse vna terciana : *Recordor* (dize) *hac occasione quemdam Canonicum Urniensem mihi quadam vice dixisse, quod si ipsi febrem tertianam arte procurare possem, libenter mihi centum talleros* (que son reales de à ocho) *daturum*, y dà la razon Sinapio : *haut dubie ob beneficij alicuius in natura renouanda consequentiam*. Bien pedia el Canonigo, si Sinapio tuviera habilidad para excitarla. Uès, como este Canonigo no le tiene miedo à vna terciana, y Sinapio te propone las vtilidades de tenerla? Pues para què sirven los Tratados tan dilatados de tercianas, y tanto afan, como traen los Medicos consigo, para curarlas, supuesto, que ellas mismas por si se curan, y dexan el cuerpo libre de muchas impuridades, para que en adelante no cayga en otras enfermedades de mas peligro.

43 Suplicote aora, que oigas à otro Autor de buena nota, que es Juan Jacobo de Valdischmit, Cathedratico de Medicina en la Vniversidad Marpurgense en la disputa, que haze de *Chilo, & sanguine*, §. 23º en donde si le lees con atencion, te quitarà el miedo, que tienes concebido de dexar correr su curso à la Naturaleza; asì en vna terciana, como en qualquiera otra calentura, que se espera terminacion. Y por vltimo te concede, que la calentura de vna terciana (que es lo que à ti te aterra) tan lexos està de ser enfermedad, quan cerca de ser remedio. Oyele aora: *Quamvis enim febris incepta*, habla de las intermitentes, *si intra modicum tempus finitur vulgo dicatur Medicina, potius quam morbus, tamen saltem ex parte id verum est, quam*

niam hac ratione sanguinis impuritates deflagrant, viscerumque obstructions expediuntur, & recte totum corpus contilatur, ita ut materia quovis excrementicia, & nascentium morborum seminario prorsus liberetur.

44 Yà has oído à estos dos Autores, los quales confiesan, que vna terciana no es enfermedad de tanto cuydado, que obligue à los Medicos, el què anden tan sollicitos en su curacion (como acostumbra) quando bien mirado es vn beneficio, que la Naturaleza le haze (ò por mejor dezir su Autor) al que se lo embia, que debiera darle las gracias por el provecho, que se le sigue. Pues oye aora el tercero, que es Juan Doleo, vno de los practicos, que con mas credito corren oy por toda la Europa, en su Enciclopedia Medica, en el lib. 8. cap. 8. de tertiana intermitente, dize: *Parum hac in febre ordinario est periculi, immò vero legitima tertiana sæpè auxilium esse dicitur, ut est notha, utpote qua sanguis depuratur, non minus, ac multa vina generosiora evadunt, hinc pluribus febris hac dicitur sanguispurgium.* Yà te estoy oyendo, que dizes: Estos tres Autores hablã de tercianas exquisitas, no de perniciosas. Pues Amigo busoa à Pedro Miguel de Heredia, y à Luis Mercado, si no los tienes, los quales tratan de tercianas perniciosas: *Usque ad nauseam.* Y date buena panzada de estu- diar en ellos, pues à mi Hipocrates solo me basta.

45 No ay duda, que la autoridad de Hipocrates, de Galeno, y de Avicena en no querer sangrar en vna terciana exquisita, està fundada en razõ, y en experiècia: porq̃ de otra manera el q̃ encontrare con la autoridad

sola, ò la manospreciarà, como algunos acostumbra-
 bran, ò à buen librar, si es Dogmatico racional la
 darà mas bueltas, ò interpretaciones, que le dãn à
 Aristoteles sus Comentadores. Y asì la autoridad de
 Hipocrates, y de los demàs, que niegan la sangria
 en la terciana exquisita, se funda en las razones siguién-
 tes. Vna terciana exquisita antes que Hipocrates, y
 los demàs Medicos vinieran al Mundo tenia su cons-
 titucion dentro de los limites de siete accessiones. Mas
 claro, era vna enfermedad, que corria sus quatro tiem-
 pos vniver-sales dentro de las siete accessiones. Pero
 te pregunto, para que passen essas siete accessiones,
 ò essos quatro tiempos en vna terciana exquisita se-
 ràn menester sangrias, sin las quales no se pueda curar
 vna terciana? Si dizes, q̃ no son menester; luego la au-
 toridad de Hipocr. Galen. y Avic. es verdadera. Si di-
 zes, que sì, te arguyo de este modo. No se ha discurri-
 do hasta aora, el que vn viviente passe de el estado de
 la adolescēcia al de la consistencia, sin que passe por el
 medio de el estado de la jubentud, pues asì lo tiene
 ordenado el Autor de la Naturaleza: Pues lo mismo
 tiene ordenado en vna terciana, y en las mas enfer-
 medades, pues lo que en las enfermedades son tiem-
 pos, en los animales son edades: Que asì nos lo en-
 seña Galeno en lo de *crisibus*: *Quod in animantibus etas,*
idem tempus in morbis significat. Pues sino es facil, que vn
 animal sensitivo llegue à la edad de la senectud, que es
 la declinacion sin que passe por las tres edades ante-
 cedentes primero, como quieres tu, que vna tercia-
 na

na llegue à la declinacion, impidiendola tu en el principio, en el aumento, y en el estado: Mas claro, desarmando à la Naturaleza (con las sangrias en particular) del calor nativo, que es el instrumento, ò la machina, como dize Sidenham, con que perficiona, y dà fin à sus obras? En las edades se vè esto patentemente; pues el que se dà mucha prisa à vivir en la jubentud, no llega à la edad de la consistencia, quanto menos à la senectud, que es la declinacion; antes bien se suele quedar en la misma jubentud. Pero porque sucede todo esto? Yo te lo dirè en pocas palabras. Porque los desatinos, que el otro cometìò en la edad de la jubentud, en las cosas no Naturales, fueron causa, para que la Naturaleza desarmada de sus dos mejores instrumentos, que son el humido radical, y el calor nativo no pudiesse llegar à la senectud, que es la declinacion. Todo esto passa en vna terciana, y en qualquiera otra enfermedad, en que se espera terminacion; pues es fuerza, que passe sus quatro edades, que son sus quatro tiempos. Pues digo yo aora, si todo tu conato es desde que empieza vna terciana el impedir à la Naturaleza, que haga lo que ella sabe hazer, y tu lo ignoras, què maravilla es, el que no termine con las siete accessiones, sino con setenta à buen librar, haziendola con tu mal Methodo perniciosa desde la segunda.

46 Bolvamos à la sangria: Si vna terciana no tiene el mal en las venas, como lo muestra el dia de la intermision (aunque Valles, y Cardano, discurren,

como quifieren) y tu yâ confieſſas , que la cauſa de vna terciana eſtâ en la primera region (hablo con los mas Galeniſtas) ſolo porque lo has oïdo dezir , para què ſangras à vn tercianario ? No conoces , que el alboroto , que ay en la ſangre en el tiempo de la acceſſion es producto morboſo , originado de la cauſa (ſea la que fuere) que al principio de la acceſſion , ſe comunicò à toda la maſſa de la ſangre , y que la Naturaleza irritada de dicha cauſa , puſo el conato , que viſtes para librarſe de ſu moleſtia , como por vltimo lo conſiguiò , pues en la declinacion terminò con ſudor (pongo eſta terminacion por ſer la mas frequente) y el paciente ſe viò libre ſolo con el beneficio de la Naturaleza ſin mas remedio, que averle dado vn poco de agua freſca , para aliviarle de el trabajo , que paſò en expeler de ſi à ſu enemigo. Pues ſi lo viſtes , y lo conſideraſtes , el que à tan poca coſta la Naturaleza , ſolo porque no la eſtorvaſtes , terminò la primera acceſſion, porque no has de hazer juyzio, q̃ ſabrà terminar de el miſmo modo la ſegunda, tercera, y quarta? Pues ſi fue docta en la primera, porque no lo ha de ſer en las demàs? Diràs que en la ſegûda, tercera, y quarta acceſſion ſon los accidentes mayores, que en la primera; y aſi ſi no ſe impiden con purga , y con ſangria , podrâ peligrar el tercianario antes de llegar à la declinacion. Dixo Seneca vna coſa diſcreta contra los q̃ tienen miedo (que ſon muchiſſimos) *peior eſt morte timor ipſe mortis. Peior eſt bello timor ipſe belli.* Hóbre de Dios aora ignoras, el q̃ las enfermedades ſalubres , al paſſo q̃ vâ camina-

do al estado, son sus accidentes mayores? Además, Hipocrates no lo está diciendo bien claro: *Circa initia, et fines omnia imbeciliora: Circa statum vero omnia fortiora*: Después de todo esto si huvieras puesto en execucion la curacion de vna terciana, como te lo enseña Hipocrates, vieras, y notaras, como la segunda accession de vna terciana es mas molesta, que la primera, la tercera, q̃ la segunda, y la quarta, q̃ la tercera. Lo qual no tiene la quinta por hallarse yá en la declinacion. Pero tu aterrado de todos estos accidentes (à los quales Hipocrates no les tenia miedo, supuesto que hazia poco, ò nada en la curacion de vna terciana, porque sabia, que era vna enfermedad, que avia de passar sus quatro tiempos solo con el beneficio de la Naturaleza, si acaso el enfermo, ò el Medico no la impiden su curso) todo tu conato pones desde luego en vèr, si puedes impedir estos accidentes: y esto lo hazes con purgas, y con sangrias, y muchas vezes le dás la China antes de la quarta accession, por parecerte, q̃ se te ha de ir entre las manos el tercianario. Pues sabes, q̃ hazes cō todo esto? Oyescelo à Theophilo Bonet en su Medicina Septentrional, q̃ te lo dize cō mejor estilo, q̃ yo te lo puedo decir: *Multo satius esse presente causa febrifera febrire, quam hâc captivâ detinere, utpote, que servius postea ferotiat, atque eo modo corpus egressa commitibus septē Demonibus postliminio redeat*. Aora te pregūto, en q̃ se fūdarà esta autoridad de Theophilo Bonet? No puedes responder otra cosa, sino q̃ en la experiēcia, supuesto, q̃ lo estás viēdo todos los dias, y sobre todo en la razon (q̃ yá sè q̃ las experien-

cias,

cias , quando se te antoja las fueles menospreciar) y lo pruebo assi: No ay duda,el que la Naturaleza en el tiempo de la intermision de vna terciana està ocupada en cozer , ò disponer (ò como tu quisieres) la causa , ò material , que ha de hazer la segunda accessiõ: Bien està: pues quien ha de creer, que vna purga, aunque sea la mas benigna , que tiene la Botica, ò vna sangria no han de perturbar la accion , con que la Naturaleza intenta esta obra ? Pues si vemos , que si el enfermo se desmanda en la menor cosa en las cosas no naturales al instante , ò se doblan , ò à buen librar se anticipa la accessiõ sus diez, ò doze horas: Miren q̃ harà vna purga, q̃ es tan preternatural al viviente, ò vna sangria? Con que bien dize Theophilo Bonet , que es mejor dexar correr la calentura , que no por quererla quitar antes de tiempo exponer al enfermo , à que despues de quitada le sobrevengan los accidentes con mayor impetu: que esso quiere dezir: *Commitibus septem Demonibus post liminio redeat*. Los quales pongan en grãdissimo peligro de la vida al enfermo.

47 La sangria no ay duda , que tira inmediatamente à aplacar la calentura : Pues pregunto yo aora, si la calentura es la machina , con que la Naturaleza ha de hazer su obra , y vencer la causa morbifica; con q̃ quieres tu que lo haga hallandose desarmada ? Aqui responderàs con aquel textillo: *Levata namque, que nostrum corpus regit Natura, &c.* Esso fuera bueno, si tu supieras medir el conato, que de parte de ella es menester , para que haga vna crisis perfecta. Lo que te asseguro

guro con mi corta practica, es, que jamás he visto enfermo con gran calentura (y en particular en las tercianas) que aya dexado de terminar bien: De aqui podrás inferir , si dize bien Bonet: *Melius esse presente causa febrifera febrire , quam hanc captivam detinere.*

48 En donde toda esta doctrina se haze mas patente es en el uso intempestivo de la china: Pues si se la dàs al enfermo, que padece tercianas, antes que passe la quarta accessión, no tienes que esperar buen suceso (dexo la cura coacta, que en esse tiempo yà navegas sin timon, y sin velas) pues la Naturaleza irritada, de que no la dexaras terminar, como ella queria: Mas claro, de que la interrumpieses su movimiento, torció, y dió en otra enfermedad de peor casta. Nadie ha dicho mas bien todo lo que voy ponderando, que Baglivio en el 2. lib. de su practica al cap. 12. *Et adeo (dize) constans est Naturæ ordo in perficiendis stato tempore humorum peccantium coctionibus depurationibusque, ut non nullæ febres quantacumque contra eas adhibueris remedia, prorsus cedere nolint, nisi per actum sit præfixum illud à Natura tempus, pro absolvenda despumatione: Immo ab adhibitis, purgantibus, febris fugis, aliisque medicamentis intempestive, & imprudenter, non solum ex acerbantur, vel duplicantur; sed ad mortem quoque viam sternunt, ob maximam in humoribus excitatam confusionem regularibus Naturæ motionibus pene contrariam, sicuti in acutis, & intermitentibus febribus pluries obserbavimus.* Mira si dize bien Teophilo Bonet, que es mejor dexar correr su curso à la enfermedad, que detenerla: *Quam hanc captivam detinere.*

49 Bastantemente te he persuadido, assi con autoridad, como con razon el que vna terciana para que tenga buen exito, no es menester mas, que dexarla a la Naturaleza, pues ella sola la curará mas bien sin remedios (solo con que no la estorves), que tu con ellos. Solo falta para cumplir lo que prometí, el que pruebe todo lo dicho con la experiencia, que es el argumento mas fuerte, que tienen las Facultades Prácticas, y con el qual verifican sus principios. Supongo, que es imposible probar esto con observaciones, por ser tantas, que todo el papel, que viene de Genova no es bastante, para poderlas imprimir: y assi bastará el referirte vnos quantos Autores de mayor excepcion, por si te lo puedo persuadir. De Hipócrates no te puedo enseñar observaciones particulares, pero puedo persuadirte, el que todas las tercianas las curava, como enseña en lo de *morbis*. Y si esto no te haze fuerza, sirvete de dezir, como curò los enfermos del primero, y tercero libro de las Epidemias, que si me pruebas, que sangrò vno tan solo, y lo purgò (excepto Anaxion) desde el instante darè tu doctrina de purgas, y sangrias en las tercianas por verdadera. Pero bien cierto es, que no lo probaràs en todo el Reynado de nuestro Phelipe Quinto, ni menos en el de el Principe de las Asturias, que Dios nos los guarde. Pues dime aora si Hipócrates sabe curar vna calentura aguda sin sangrias, ni purgas, porque no quierès, que crea, que sabria curar vna terciana sin nada de esto, quando tiene menos peligro, que vna enfermedad

agu-

aguda , por ser su curacion mas facil: De las tercianas, que Galeno curò en particular, tampoco no tenemos noticia , persuadome , que las curaria , conforme el Methodo , que nos dexò escrito en el 1. *ad Glauconem*, cap.9. Avicena en particular en las sangrias anda muy cauto , por la poca seguridad , que tiene de dicho remedio. Miguel Emullero, Medico de los mas doctos, q̃ ha tenido el Siglo passado, cura todos los tercianarios sin sangrias, ni purgas: Lo mas q̃ haze es dár algun vomitivo al principio, y al fin algunos febrifugos. Mas dizze este Autor , q̃ assi se curan las tercianas en toda Saxonia. Doleo sigue esta misma doctrina, porque le fue muy afecto. Lucas Tozzi, Medico, que fue de Inocencio XIJ. sabe curar, no solo las tercianas, sino todo genero de calenturas sin sangrias. Lee el comento , que haze al Aphorismo 22. de el libro 1. y te desengañaràs. No te cito à Herasistrato , Elmoncio , à Porcio, à Escala , y otros muchos , que tomaron por su quenta el desterrar la sangria , ò por mejor dezir su abuso de el Mundo. No soy de el sentir de estos Autores , por lo que tienen de extremos: Sigo en esta materia al buen Viejo , por lo que me enseñò el Lirico:

Est modus in rebus , sunt certi denique fines,

Quos ultra , citraque , nequit consistere rectum.

Aqui en nuestra España ha auido Medicos ; que han intentado poner en execucion esta practica de no sangrar en muchas enfermedades, y de facto lo han hecho : Pero ha sido su practica mal vista de los Superiores , que debieran averles oïdo , y aun escuchado. Olmedilla diò à la estampa su Practica

el año de 1669. pero fue menospreciada de los mas que la vieron , porque la fundò solamente en observaciones (miren què tacha) sin acordarse de la autoridad de tantos hombres doctos , con que la pudo afianzar. Y sobre todo echaron menos las razones, en que se fundava dicha practica. Comunicò su estudio, y su desvelo con los hombres mas doctos en la Facultad, que en aquellos tièpos avia. Algunos de ellos suspendieron su juyzio por entonces. Otros, ò otro viendo, que si se admitia, ò se ponía en execucion el curar sin sangrias , como con sus observaciones lo persuadia Olmedilla , temiendo que se malograssen tantos textos, como tenían metidos en sus cabezas de *sanguinis missione* (era la moneda Provincial de aquellos tièpos) fueron de sentir , que al dicho Autor le aplicaran vn defensivo à la cabeza, y lo embiaran à la Isla Anticiras à purgarse con el helebro : diziendo, que vn pobre Medico de el Paular de Segovia , de Rascafria , y despues de Berox era poco Medico, para que los Medicos Aulicos atendieran à sus observaciones ridiculas. Este fue el pago, que le dieron al buen Olmedilla despues de todo su trabajo , y desvelo.

50 Todas las vezes , que me acuerdo de este pobre hombre me compadezco de èl; pues si quiera por saber por curiosidad , en què fundava el nuevo modo de curar las calenturas, dolores de costado, &c. No le huvieran preguntado en secreto el motivo, que tenía para apartarse de el comun modo de curar? O por lo menos averle mandado en presencia de ellos, que

pusiera en vn Hospital la dicha practica en execucion: Siempre los humildes, y pobres fueron en este mundo menospreciados: Pero no para con Dios, pues dize por su Evangelista: *Abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis.* San Agustín comentando este Texto dize: *A sapientibus, id est à superbis: parvulis id est humilibus.* El Doctor Casalete Cathedrático de Prima de la Vniversidad de Zaragoza, puso en practica este modo de curar de Olmedilla, y me quentan algunos, que le vieron curar, que con gran felicidad curava. Pero como es necessario, que así al buen Medico, como al malo se les mueran enfermos, al que cura de este modo, con vno tan solo, que se le muera es bastante, para que quede desacreditado: como si à ellos con su Methodo no se les murierá. Bendito seais vos Señor, que tan assemtado tiene su credito la sangria, pues hasta los mismos enfermos, aunque se mueran, se vãn de este Mundo muy consolados, de que los sangraron bastantementel!

51 Muchas observaciones mias te podia referir: Pero como mi animo no es de enseñarte, sino desengañarte de la mala practica, que observas en su curacion: Solo te referirè lo que me ha sucedido estos dos años de 1707. y 1708. en que en esta Corte, y en todo el Reyno de Toledo ha sido la Epidemia de tercianas tan fatal, que no se ha visto en muchos años antecedentes. Te asseguro, con juramento, que de todos los tercianarios, que me han cabido en Madrid (que

no han sido pocos) curados por la Práctica de Hipocrates, ni vno tan solo ha peligrado. Mas, ni me podrán probar, que à vno tan solo de los muchos, que he tenido en estos dos años por tercianas le aya mandado Sacramentar. Refiriendole à vn Medico de los muchos que tiene Madrid (bien acreditado, aunque de corta Literatura) todo lo dicho, me respondiò, que serian tercianas exquisitas las que à mi me cupieron. No quise replicarle mas, que dezirle. Bendito sea Dios, que solo Hipocrates, Galeno, Avicena, y yo encontramos con las tercianas exquisitas! Verdad es, que el tal no sabia en què consistia vna terciana exquisita. Sino quisieres creer lo que te he referido lee las observaciones de Zacuto Foresto, y de Schenccio, las quales, como dize Menjocio aprobando el sepulcreto de Theophilo Bonet son mas fidedignas.

52 Buelvo aora à la ocasion despues de averme divertido demasiado en defensa de Hipocrates. La culpa tiene Sorbait, por culpar à los Medicos, que curan despacio: Y no contento con esto los maldize, *exccrandi*: No sabiendo el buen Alemàn, que al primero, que coge la maldicion es à Hipocrates, pues segun Autores de buen juyzio, y entre ellos Emullero: *Erat merus expectator Nature*. Haziendo poquissimos remedios, contentandose solamente el que no la estorvasse la accion, ò movimiento tan necessario, que pone para terminar vna enfermedad por la region, ò puerta que ella sabe, y el Medico no, y esto yà lo confiesa Sorbait en el Aphorismo 24. de el libro 1. *Nature motum ignorat.*

53 Solo resta, que saber, si con esta lentitud, y paciencia que llevo ponderada, se encontrará mas bien con la ocasion, que con la celeridad, y promptitud, con que oy los mas Medicos de la Europa curan; no solo vna terciana, sino las mas de las enfermedades que padece la Naturaleza humana? Si dizes, que con paciencia, y con hazer pocos remedios, no se puede encontrar con la ocasion, culpa la flemma de Hipocrates, pues tanta gastava en sus enfermos; y no le cites mas, en las Juntas, pues no puede ser buen Medico el que tiene paciencia para dexar passar vna terciana su curso sin hazerle remedio alguno. Si dizes, que solo se enquenta con la ocasion haziendo muchos remedios, te respondo, que en tal lance no eres menester tu, porque qualquier Barbero hará lo mismo: Pues yà todos saben, que la primera diligencia en vna terciana es limpiar el estomago: Después hazer tres, ò quatro sangrias, y si con esto no falta China, y à ello: Y no bastando todo esto, que made de ayre, que es el vltimo remedio. Este es el modo dizen, de encontrar la ocasion: Si Hipocrates no la encontrò no tenemos nosotros la culpa: Obrará el con menos pachorra, que por nuestra quenta, que la encontrará por mas calva, que la pinte Phidias:

54 Yà has visto, como con autoridad de los hombres mas doctos de nuestra Facultad, con razon, y experiencia te he persuadido, à que vna y terciana se puede curar sin sangrias, ni purgas,

y sin tanto afan , y aparato , como traen en sus practicas los que tratan de ella. Pues aora te voy à probar , ò por lo menos à persuadir , à que vn dolor de costado se puede curar de el mismo modo: Es à saber, sin sangrias , ni purgas. Todo lo qual intentarè probar con autoridad, razon, y experiencia. Quiera Dios que lo consiga.

Curacion de el Dolor de Costado.

55

Assiento lo primero, que no es mi animo tratar de todas las diferencias de dolor de Costado, q̃ haze comemoracion Hipocrates en varias partes de sus obras. Y assi solo tratarè de el dolor de costado *in abstracto* (como dizen los Logicos) y como comunmente lo difinè los Medicos en sus practicas : *Inflammatio pleure succingentis costas*. Esto assentado pregunto, se podrà curar vn dolor de costado (voy hablando siempre de cura regular) sin purgas , y sin sangrias? Mas claro : Se podrà probar con autoridad de Hipocrates, y de otros hombres doctos en la facultad Medica , que vn dolor de costado , ni pide sangria , ni purga? Respondo que sì. Todos los que dãn por genuinos de Hipocrates los libros de *victus ratione* , *in morbis acutis* , responderàn à las dos preguntas , que no : Pues en ellos manda Hipocrates , que se sangre el pleuritico , y tambien que se

se purgue (en particular en el descendente; y esto quanto antes, & *non cunctari*. Esta es la pauta, por donde se han governado todos los Prácticos despues q Galeno comentò dichos libros. Como tu pruebes el q effos libros sō hijos legitimos de Hipocrates desde luego te doy palabra de callar: Pero biē sē, que no lo has de probar, aunque mas te desveles. Aora oye como cura Hipocrates el dolor de costado, en el libro de *locis in homine* al texto 321. *apud Marcianum: ceterum* (dize Hipocrates) *pleuritidem hoc modo curare oportet. Febris sedanda, non est per septem dies. Potu autem utendum, aut aceto mulso, aut aceto, & aqua: hæc autem quam plurimam offerre oportet, quo humectatio fiat, eaque facta excreationem faciat.*

56 Reparo tres cosas en este texto, lo primero, que se opone ex diametro à la curacion, que trae Hipocrates, en el libro de *victus ratione*. Lo segundo, el cuydado, que pone Hipocrates, en no impedir la calentura por espacio de siete dias. Lo tercero, el que la expuicion, ò anacatharsis se facilite. Al primer reparo yà sē què responderàs, que el libro de *locis in homine* no es de Hipocrates. Pero has de saber, que esta respuesta estan redicula, como afirmar, el que los libros de *victus ratione*, son genuinos de Hipocrates. Si te gobiernas por lo que Galeno, Mercurial, Lemosie, Marinello, y otros muchos han dicho acerca de la averiguacion de los cinquenta y quatro libros, que corren en nombre de Hipocrates, te aseguro, que no saldràs con ello, como no pudo salir Galeno, por mas, que

que se desvelò. Y assi el mejor medio de probarlo es ver si entre ellos ay conexion, como antecedentemête lo tengo probado. Pues si no tiene conexiõ este lib. de *locis in homine*, como consta con los libros de *victus ratione*, y la tiene con los libros, que tu, y Galeno confesais, que son legitimos hijos de Hipocrates, como quieres tu, que yo me fossigue con responderme el libro de *locis in homine*, no es de Hipocrates? Aora lo veràs en la satisfacion, que te darè à la respuesta, que dàs al segundo reparo, de que no puede ser de Hipocrates libro, que manda, que no se haga remedio contra la calentura, por espacio de siete dias, quando en esse tiempo casi todos los Prácticos mandan, que estèn hechas todas las evacuaciones vniversales, y el mismo Hipocrates (si lo quieres arrastrar) lo dize en lo de *victus ratione*.

57 Confieso ingenuamente, que vno de los motivos, que he tenido para escrivir este libro, ha sido el aver andado muchos dias, y aun años cavando sobre la inteligencia de este texto. Buelvole à repetir: *Pleuritidem hoc modo curare oportet. Febris sedanda non est per septem dies, Hippocrates loco citato*. Què desvelo no me ha costado, assi en rebolver muchos libros, como en comunicar muchos hombres doctos en la Facultad Medica, assi de nuestra Nacion, como fuera de ella, por si podia dàr alguna salida à la confussiõ, que en mi dicho texto avia impresionado. Los mas de los Médicos, à quienes comuniquè esta duda me respondieron, que dicha practica no se podia poner en execucion,

cion, por ser contraria al comun sentir de todos los Medicos (exceptuando algunos extravagantes, que avian intentado el defenderla) y sobre todo oponerle exdiametro à los libros de *viçtusratione*, que es el aranzel, por donde Galeno, Valles, y todos sus subseguaces se han governado. Esto es en substancia lo que me respondieron los Medicos, que comuniqué sobre dicho texto. Bien: y los libros, que rebolví para salir de esta duda, que dicen? Todos (ò los mas) vnanimés, y conformes à carga cerrada dicen, que el tal libro de *locis in homine*, no es de Hipocrates. Buen modo de responder, quando à todos los que así responden à muy poca costa los cogeràs en falso latin, si rebuelves sus obras hallandolas adornadas de textos de este libro. Y la experiencia, què dize sobre este texto? O pecador de mí! Lo contrario, que enseñan así vivos, como muertos. Pues querias tu, que Hipocrates) ò el Autor de quien tu quieres, que sea dicho libro, que por vltimo es doctíssimo) dexara escrita la curacion de el dolor de costado tan disparatada, como à ti te parece? Así tuvieras tu animo de ponerla en execucion, y vieràs, como es mas verdadera, que la que sigues de el libro 2. de *viçtusratione*.

58 En donde me acabè de defengañar fue leyendo el comento, que à dicho texto le haze Prospero, Marciano, à ninguno de los Comentadores segundò. Este Autor comenta casi todas las obras de Hipocrates, y dà por genuino, y fuyo este libro de *locis in*

homine. Pero se vè tan embarazado en la explicacion de este texto, que casi lo desconozco. Oyele, como interpreta dicho texto : *Non prohibet, Hippocrates febrem sedare ante septimum, tamquam malum sit in hoc morbo sedari, aut remitti febrem ante septimum diem, sed ut moneat non convenire eo tempore medicamenta, quæ cum frigida sint, pro febris curatione usurpantur: Hæc enim frigiditate constipando plus ledere, quam prodesse possunt.* Valgame Dios la fuerza, que tiene la verdad ! Confiesso, que no entiendo à Marciano. Dos remedios grandes tiene la Medicina para reprimir, ò aplacar vna calentura, que son la sangria, y todos los medicamentos refrigerantes. En esto concuerdan todos los Medicos. De modo, que Marciano quiere, que la calentura de vn dolor de costado no se aplaque con medicamentos refrigerantes, y que esto es lo que Hipocrates quiere dezir en este texto : Pero que con otros remedios no tiene por malo Hipocrates el que dentro de los siete dias se aplaque la calentura. Pero yo quisiera saber de Marciano, si resta despues de los medicamentos refrigerantes, otro remedio mas eficaç, ni mas al proposito para aplacar la calentura, que la sangria ? Me parece, que responderàn todos, que no. Pues como Marciano no haze conmemoracion de ella en este texto (y mas à vista de el comento, que haze sobre el libro 2. de *viscus ratione*, en donde manda, que el pleuritico se sangre) supuesto, que dize, que Hipocrates no tiene por malo, el que dentro de siete dias se aplaque la calentura ? Yo te lo dirè : Calla Marciano la sangria en el comen-

tô de este texto, porque sabia, que de nombrarla, ò de mandarla se descomponia todo lo que avia dicho en el tercer libro de *morbis*, y en el 2. libro de *humoribus*: Y sobre todo el comento, que haze tan soberrano al texto 79. *Apud ipsum sect. 3. de las Coacas: Dolores circa latus in febribus consistentes veng sectio ledit, &c.* Pues en todos estos libros, en que Hipocrates trata de dolor de costado, en sus comentarios, condena Marciano la sangria, y no dà mas razôn, que porque ay calentura: y à la verdad no dize mal, pues quitada la calentura en vn dolor de costado, no puede tener buen exito el que lo padece, y las palabras de Hipocrates: *Sedanda, non est per septem dies*, tiran à esso.

59 Pero te estoy oyendo, que me hazes vna replica, no muy facil de desatar: Y es, que Marciano no puede dàr salida à todo lo dicho, pues aprueba la sangria en vn dolor de costado comentando el libro 2. de *victus ratione, in morbis acutis*. Es verdad que la admite, pero no con la nimiedad, que Galeno, y sus sequaces la executan: Paes agarrandose de el texto 8. *Verum enim vero sectio veng* (Dureto Interprete) *non aequo valet ad admo-vendum dolorem, nisi ad iugulum dolor pertingat.* Solo en este caso sangra, como lo puedes ver en el comento. Pero tu, que el dolor suba, ò que baxe poco te desvelas en esso: ocho, ò diez sangrias (*ut moris est*) pues con ellas se aplaca la calentura, y tambien el dolor, y mas que la materia salga por donde pudiere: Y sino, que busque la vena Asigos, y à que no quiso sa-

lir por la Trachiarteria. Marciano viò, que el libro de *victus ratione*, era el mas estimado entre todos los Medicos, y no quiso de ninguna fuerte defazonarse, como yo con ellos; y assi lo comentò. No me meto, si hizo bien, ò mal: Solo sè, que dize el Lirico en su Arte Poetica.

Verum opere in longo fas est obrepere somnum.

60 Nadie duda, que el tercer libro de las Epidemias sea parto genuino de Hipocrates, como nadie duda tampoco, el que Anaxion sea vno de los enfermos contenidos en dicho libro, y que padeciò dolor de costado, el qual lo curò el mismo Hipocrates. Pero pregunto, con què doctrina le curò? Si dizes, que con la que dexò escrita en el libro 2. de *victus ratione*, digo que no puede fer, y te lo pruebo solo con la autoridad de Valles, comentando la dicha Historia, el qual dize assi: *Itaque Hippocrates sequutus suam sententiam secuit octavo cubiti venam.* Y qual te parece à ti, que es la sentencia de Hipocrates en la curacion de vn dolor de costado? Claro està, que responderàs, que la que dexò escrita en el libro 2. de *victus ratione* text. 10 Pues digo yo aora, que no puede fer el que Hipocrates sangrasse à Anaxion segun su sentencia, remitiendo la curacion à dicho libro, y lo pruebo assi, en el libro de *victus ratione* texto citado dize assi Hipocrates: *Si dolor* (Vallesio Interprete) *significationem sui prabeat ad claviculam, aut gravitas in brachium, aut circa mammam, aut supra septum transversum secare iubat venam internam, in cubito* (repara en lo que se sigue) *et non cucurari, con-*
fer-

fertim auferre sanguinem, &c. Y es esta la sentència , à que Valles se remite ? Parece que no , pues à Anaxion le sangrò al octavo dia , y en este libro manda , que se execute la sangria muy aprisa , que esso quiere dezir : *Et non cunctari*. Pues como puede Valles dezir , que Hipocrates sangrò à Anaxion segun su sentència al octavo dia , remitiendose al libro de *victus ratione* , en el qual enseña lo contrario ? Luego bien se infiere , que si Hipocrates sangrò à Anaxion al octavo dia , que fue conforme la doctrina , que dexava escrita en el libro de *locis in homine* , pues manda , que hasta passado el seteno , no se impida la calentura. Ni el texto de Valles tiene otra salida , sino se dà por genuino el libro de *locis in homine*. Ademàs , que Hipocrates en las Coacas en la section 3. *textu apud Marcianum 79.* dize : *Dolores circa latus in febris consistentes veng sectio ledit*. Con que si se te antoja tambien diràs , que este texto no es de Hipocrates , porque no confronta con el libro de *victus ratione*. Este argumento mas fuerte te lo puedo hazer yo à ti : Pues si porque no confronta el texto de las Coacas con el libro de *victus ratione* no es de Hipocrates , me nos serà de Hipocrates el de *victus ratione* : Pues no tiene conexion , ni confronta con libro alguno de los que son genuinos , hijos suyos. Y sino hazme favor de dezirme , en què libro de los cinquenta y quatro , que andan en su nombre , exceptuando el de *victus ratione*. Manda Hipocrates sangrar aviendo calentura , quando la tiene por contraindicante de la sangria , segun su mayor Comentador Prospero Marciano. Oyele sobre
la

la Coaca citada: *Quantum Hippocratis præceptis parieant Medici recentiores, qui in quolibet morbo sanguinem ad auster mitunt quotiescumque adest febris, tamquam hæc præcipuum indicans sit sectionis vene, quam summum prohibens habuit Hippocrates.* Pero podràs replicarme, si es contra-indicante de la sangria la calentura, como Hipocrates sangrò à Anaxion al octavo dia estando con ella? Tèn paciencia, que yo te responderè. Lo primero, que vn caso particular no destruye vn precepto universal (aunque me arguyas, de que en la Medicina no ay regla cierta) pues de *particularibus nõ datur scientia*. Lo segundo de que Hipocrates sangrassè à Anaxion, teniendo calentura, de ay no se infiere el que la calentura, no sea contraindicante de la sangria: Pues el dolor de costado de Anaxion fue tan irregular, y extravagante en su essencia, que obligò à Hipocrates à curarle, como pudo, y no como quiso. Oye aora à Valles, comentando dicha Historia, que sè, que te ha de hazer mas fuerza, que lo que yo te digo. Afsi empieza el comento: *Pleuritis fuit hæc multo longior solito. Nõ enim solet citra suppurationem ultra viginti produci.* Bien sabia Hipocrates, que vn dolor de costado se podia curar sin sangria, su extravagancia obligò à Hipocrates à sangrar à Anaxion. Y porque no pienses, que son pensamientos mios, lo que te voy persuadiendo, oye otra vez à Prospero Marciano, en la misma Coaca citada: *Et hæc (dize) ad notare vellem Recentiores Medicos ad secandam venam adeo audaces, considerareque, quoties contra præsentem Coatam in ægotantium pernitiem eos errare*

contingat: dum non in hoc morbo (scilicet in pleuritide) tantum sed in quolibet alio, dummodo febris adsit statim ad venæ sectionem deveniunt, quod non solum Hippocratis doctrine non convenit, sed ei omnino adversatur, qui venæ sectionem propter febrem adeo timuit, ut sæpè eius gratia à venæ sectione abstinendum esse existimaverit. Muy posible es el que los accidentes, que padeciò Anaxion (que nosotros no los miramos sino pintados) fuesen tales, que obligasen à Hipocrates à menospreciar el modo regular, que tenia en la curacion de vn dolor de costado; pues en semejantes lanzes, tambien arrojan al Mar los Navegantes sus riquezas, solo por librar la vida. Y por no perder la Methaphora de vista, como dize Celso: *Cum tales ingruunt tempestates, remedia cum temeritate sunt adhibenda.* Y si me lo dexas discurrir digo, que el accidente mas vrgente, que obligò à Hipocrates à sangrar à Anaxion fue el dolor; pues en el seteno dize: *Et dolores non sunt minuti.* Galeno ponderando el dolor de Anaxion dize en el comento: *Crudelissimo conflitabatur lateris dolore: octavo (dize Hipocrates) cubitum secui fluebat multum, ut debebat.* Y dize inmediatamente *remissi sunt dolores.* Bien sabia Hipocrates, que à vista de la sangria se avian de aplacar los dolores, como se aplacaron: Pero què hizo Hipocrates con hazer esta sangria tan larga: *Fluebat multum, ut debebat.* Que? yote lo dire: Desarmar à la Naturaleza de su mayor instrumento, q era la calentura, para que el dolor de costado de Anaxion, què tal vez huviera terminado al catorze, ò à lo mas largo al veinte, terminasse al treinta y quatro, de

de que la sangria detuvo la calentura, no lo dudes; pues dize el mismo Hippocrates : *Undecimo remississent febres*. Yà en este tiempo empezava à fluctuar Anaxion por faltar le el timòn, esto es la calentura, para poder llegar al puerto. Pero como el buen Viejo, dixo en otra parte: *Forti Nature nil est impossibile*. Huvo de ser Anaxion algun Griego fuerte, y robusto, al qual, por mas que le curaron sin Arte, tuvo fuerças para resistir al Arte, y à la enfermedad, y librarse con vna tabla, la qual se puso despues en el Templo de Apolo. Oye aora à Guillelmo Ballonio en el cons. 30. libro 2. pag. 259. epid. libro 1. pag. 46. el qual me quita la vanidad de discurrirlo assi : *An prout (dize) augetur dolor, & febris in pleuritide consilium capiendum est detrahendi sanguinis? An non auctio, & doloris, & febris fit ob pepasum? At quis dubitat quominus in pleuritide sit expectandus pepasmus, & ei studendum: Cum autem augetur, & febris, & dolor fortasse Natura agreditur coctionem, & de tractione sanguinis à penso revocatur: Ut mirum non sit, si plerique intereant, in quibus supersedendum fuerat tam frequenti vena sectione.*

61 El Autor, que mas sacò la cara en defensa de la sangria en vn dolor de costado, fue nuestro insigne Complutense el Doctor Pedro Miguel de Heredia, meritissimo Proto-Medico de el señor Phelipe Quarto, que està en gloria. El qual comentando la Historia de Anaxion, no puede llevar el que aya quien niegue la sangria en vn dolor de costado sanguineo. Y asisienta su conclusion : *Quod Medicus in sanguinea pleuritide*

vide erret, si venam non secet. Muerde lo primero à Zacuto Lusitano, porque niega la sangria en vn dolor de costado sanguineo, y dize assi: *Nemo, qui inconcuse in Verba Magistri iura-verit, & si videat sui Præceptoris errorem retrocedet à sua proterbia dogmatica.* Estas palabras, si bien se pefan, tanto hazen contra el mismo Heredia, como contra Zacuto. Pues si Zacuto jurò en las palabras de Galeno, tambien Heredia jurò en las de Hipocrates en el 2. de *Victus ratione*, sin averiguar primero, si ellos libros eran suyos. Y si Zacuto es malo, porque con proterbia defiende à Galeno, tambien Heredia lo ferà, porque defiende con la misma proterbia dogmatica à Hipocrates. Pero responderàn por Heredia, que Hipocrates con Galeno no tiene comparacion. Confieso, q̃ es fuerte la respuesta en favor de Heredia. Pero es menester primero, q̃ pruebes, q̃ los libros de *Victus ratione* son de Hipocrates, que de otra manera no tiene fuerza tu respuesta. Veamos què dize Galeno en el libro 6. de las Epidemias comentando este texto de Hipocrates: *Impedimentum incruenta spuentibus, anni tempus, pleuritis, bilis.* No puede llevar con paciencia Heredia la explicacion, que dà Galeno à este texto con otros muchissimos Autores: pareciendole, que es doctrina absurda, y erronea, dezir, que es impedimento de la sangria, vn dolor de costado sanguineo: no pudiendo: se executar otro remedio que equivalga en su lugar. Dize mas, que si esta doctrina es verdadera de no sangrar en vn dolor de costado sanguineo, y tan peligroso, tambien se podrà seguir, y executar en qualquier

otra enfermedad, que dependa de sangre: Y por lo mismo, que en las fiebres continentes, que dependen de sangre, tampoco será necesaria la sangría: Son sus palabras: *Et si hæc doctrina sequenda esset in morbo tam periculoso, imitari debet in omni alio morbo à sanguine pendente: Undè nec continentes febres sectione vena indigerent, quia à sanguine oriuntur humore mitissimo, & nilominus usque ad deliquium* (miren que consuelo) à Galeno educitur. Toda esta ponderacion de Heredia contra Hippocrates, tiene poquísima fuerça, pues si Hippocrates sabia curar vn dolor de costado sanguineo sin sangrias, porque no me he de persuadir yo, que sabia curar todas las calenturas continentes sin sangrias. Antes bien (como llevo ponderado) las sangrias, no solo en las calenturas continentes, sino en todo genero de calenturas agudas son perniciosas, para que la Naturaleza en qualquiera de ellas pueda hazer bien su crisis. Además, que en doctrina de Hippocrates (como tambien tengo ponderado) la calentura es contraindicante de la sangría.

62 Buelve à ensangrentarse en el parrafo siguiente contra el mismo Galeno, diciendo, que por mas que se glorie, de que curò vn dolor de costado sanguineo sin sangría, fue vn desatino lo que hizo, que esso suena: *Et per consequens temerarie Galenus docet sectionem vena imperandam non esse, si rubrum expuatur*. Pondera otra vez lo molesto, que es vn dolor de costado; y para mas exageracion, pinta de por si la gravedad de qualquiera de los accidentes que le acompañan: pare-

cien-

ciéndole, que si el Medico no sangra al que lo padece, no cumple con su obligacion, dexando morir al enfermo sin remedio. No contento con todo lo ponderado, se haze Moralista, metiendo en confuscion de pecado mortal al Medico, que asì obra con las palabras siguientes: *Mirum est, quod si Medicus assequeretur crastina die futurâ pleuresim sanguineam, peccaret gravissimè, si non secaret venam, antequam apprehenderet, ut preceperetur, & quod venam non secet post apprehensionem, veluti si morbus præsens levius indicaret remedia, quam futurus.* No le faltò para confirmacion de su doctrina, sino es citar dos textos, vno de Villalobos, y otro de Bonacina. Pobre Olmedilla, no le bastan sus trabajos, sino meterle en escrupulo de pecado mortal, por aver curado tantos dolores de costado sin sangrias? No contento Heredia con todo lo ponderado, buelve à ensangrentar la pluma contra Galeno, que comenta el mismo texto de Hipocrates, que lo buelve à referir al fin de el libro de *humoribus*. Y porque lo comenta de el mismo modo en este libro, que lo comentò en el sexto de las Epidemias, dexa Heredia de ser Moralista, y se haze Missionero, pues le dize: *Semel damnati poenitentia privantur.* Si se lo ha dicho con las palabras de la Escritura, se lo ha dicho mas bien. *Perijisse semel æternum est.* La condenacion de Galeno, segun Heredia, consiste, en que comentando Galeno mal el texto de las Epidemias, porque curò el dolor de costado sin sangria, persiste en este texto de el libro de *humoribus* en el mismo sentir: y asì le echa la ley à cuestras: el que vna vez se con-

dena, para siempre se condena. Pero con licencia de el señor Doctor Pedro Miguel de Heredia, no merecé las culpas de Galeno, segun Hortensio, tan locas indignaciones. Pues al mismo passo, que Galeno està confessando, que se puede curar vn dolor de costado sin sangria, està haziendo penitencia, y retratándose de lo que dixo sobre el libr. 2. de *Victus ratione text.* 10. comentando dicho texto. Pero sepamos, què dize sobre el: *Ob id igitur (dize) sanguinem redundantem secta interna vena vacuandum precipit.* Esto dize, que mandò Galeno; y Hipocrates què haze? Mas adelante en el mismo Comento dize assi: *Nos verò partem eam, quæ phlegmone obfistetur, tum celeritèr, tumque cæteras partes magis in acutis præsertim morbis vacuare contendimus.* A este texto se remiten casi todos los Practicos, y entre ellos Heredia, para probar, que vn dolor de costado, no se puede curar sin sangria. Pero no dà Galeno por precepto inviolable esta doctrina, como se vè en los dos textos citados, pues dize, y haze lo contrario. Pues si dize, y haze lo contrario, para què le condena Heredia, quando yà està haziendo penitencia el pobre Galeno?

63 Veamos aora, si ay Autores, que apoyen los dos textos de Hipocrates, y los dos comentarios que les haze Galeno. Guilielmo Ballonio, que sin exageracion, es vno de los Medicos grandes, que tiene la Facultad, toma por su cuenta el comentar estos textos, y dize assi: *Hippocrates part. 44. sect. lib. 6. Epidemiarum ait: pleuritim indicare, ne secetur vena in spūto sanguinea,*
quasi

Quasi vero in pleuritide non sit secunda vena? Immo tunc secandi sumitur indicatio, cum sputum cruentatur? Hoc non vult Hippocrates, quamquam litera id videtur indicare: Sed considerat sputum cruentum, velut morbum, velut symptoma: ut morbum, cum est proprium vitium pulmonis: ut symptoma cum sit ob pleuritim: cum enim sit ob pleuritim, non ex se postulat phlebotomiam, est enim ipsa pleuritis, quæ fortè postulat, aut non: nam cum medendi pleuritidem alia ratio sit, quam per phlebotomiam fieri potest, ut sputum sanguinis nullomodo phlebotomiam indicet, quatenus symptoma est: quatenus morbus omne sputum cruentum phlebotomiam insinuat, hist. 1. lib. 2. conf. pag. 47. Y en otra parte anotar. 54. hist. 1. lib. 2. conf. dize: Hoc vult Hippocrates, si sputum cruentum est occasione pleuritidis, ne sumas indicationem secandi ex sputo, quoniam fortè ipsa pleuritidis non petit venæ sectionem.

64 Podràse confirmar aun mas todo lo dicho con doctrina de el mismo Hipocrates, y de algunos de sus Comentadores? Respondo que sí. Pues oye aora à Hipocrates en el libro 3. de morbis hablando de el dolor de costado bilioso, sanguineo, que en el 6. de las Epidemias, y en lo de humoribus llama cruento, y veras, como dize, que este dolor de costado, no es peligroso, por terminarse con gran facilidad: Biliosæ, & sanguinæ pleuritides nona, & undecima die indicant, atque hi magis sanantur. No ignoro el que Hipocrates antecedentemente haze commemoracion de dos especies de dolor de costado: la vna, que depende de sangre mera: y la otra de colera sincera, las quales especies, dize Hippocrates, que son de mucho peligro. No hablo de estas es-

pecies: Si bien Marciano dize, que en ninguna de estas conviene tampoco la sangria. Uoy hablando de las cruentas como dize Hipocrates en lo de *humoribus*, en el sexto de las Epidemias, y en lo de *morbis: biliosæ & sanguineæ*. En las Coacas se explicò mas bien Hipocrates, pues puso el mismo texto con mas claridad quitando toda la duda: y dixo asì: *Biliosæ simul, & sanguineæ pleuritides plerumque noma, & undecima die iudicantur, & maximè sanantur*. Pero preguntò, sobre esta especie de dolor de costado bilioso, sanguineo, que es lo mismo que cruento, los mayores Comentadores que ha tenido Hipocrates, què es lo que dizen, ò mandan, que se haga en el enfermo que tal padece? Marciano, que sin hazer agravio à nadie, es de los que mas bien le han comentado, dize, explicando el texto de *humoribus: Impedimentum his, qui cruenta expuunt, &c. In secundo* (và hablando del dolor de costado bilioso sanguineo) *pariter in probanda est venæ sectio, non solum, ut remedium inane, & superfluum, ut exponit Galenus, sed ut noxium omnino*. Mas bien cortò la pluma Dureto, (à ninguno inferior de los Comentadores de Hipocrates) contra estos Pragmatiqueros: pues comentando la Coaca citada dixo asì: *Tale sputum promoveri debet ijs, quæ expurgationem inveniunt, moliendo, leniendo, & sputum ciendo: non autem sanguinis detractio retrahit, & impeditur: quod usu venire videmus, non sine mœrore, & nemesi ab istis Pragmaticis vulgo dictis, qui omnem pleuritidis curationem exigunt in sanguinis detractioe sæpius iterata: quamdiu pleuriticus eiusmodi sputa expurgat cum spe salutis prædicitur*. Cuydado Heredia
con

con lo que se sigue: *O homines* (exclama Dureto) *Reipublice calamitosos , at que funestos ipsam pleuritidem , quæ sua sponte nullius operis indigens cum tali spūto quiesceret, ex eventu reddunt mortiferam.* Solo hallo esta diferencia entre estos dos Comentadores, que Marciano quiere que no se sangre en dolor de costado bilioso sanguineo , porque la bilis no se desenfrene, y pãsse à dolor de costado mere bilioso , el qual es mortal. Dureto , no camina por ài , sino porque con la sangria, se perturba el movimiento de la naturaleza : mas claro , se interrumpe la accion , que tiene puesta en cocer , y expeler : que esto quiere dezir , *retrahi, & impediri* : Cuyo modo de discurrir, me parece mas conforme, que el parecer de Marciano.

65 El tercer reparo que hize sobre el texto de *locis in homine* , fue considerar el cuydado, que pone Hipocrates , el que en vn dolor de costado , se facilite la expuicion, ò Anachatarsis, pues en ella consiste el buen exito, como al contrario, si se detiene. A todo esto responderàs, que es verdad, y que manda bien Hipocrates : pero que todo esto se ha de entender despues de estar bien sangrado el enfermo , como manda Hipocrates en el libro 2. de *Viçtus ratione text. 10.* Yà en otra parte me has visto ponderar lo mal que siento de los libros de *Viçtus ratione in acutis*. Pero veamos como te desembarazas de el texto 27. del 1. libro de *Viçtus ratione in acutis*: Supuesto, que tan de coraçon admities estos libros por de Hipocrates: dize assi: *Nã (Dureto Interprete) & pleuriticis dolores, & morbi ultro statim desinũt, & quiescũt,*

cum expectorare quid commemorabile, & purgare cœperint. El mismo Dureto comentando este texto, no gasta mas palabras en su explicacion, que las siguientes: *Nullius opis Medicæ sunt indigentes.* Pues sino son menester, como dize Dureto, para que tu impides à la Naturaleza con sangrias, con capa falsa, de que la ayudas, quando ella se contenta solo con que la dexes.

66 Lazaro Riberio, Cathedratico que fue de la Universidad de Mompell'èr, y despues Medico, y Con-siliario de el Rey Christianissimo: Vno de los Medicos que con mas credito han corrido por toda la Europa, (en particular en la practica) haze su Tratado de dolor de costado, como es costumbre en todos los practicos; y despues de aver pintado la essencia, diferencias, causas, señales, y pronostico, llega à la curacion, y dize assi: *Et quidem ab initio: sanguis detrahendus est è basilica eiusdem lateris.* Pero con licencia de el señor Riberio, no preeederà antes de las sangria vn leve fomento, como manda Hippocrates, por si se puede resolver? Dize mas adelante: *Miti autem debet sanguis singulis diebus, donec dolor, & febris multo mitiores evaserint.* Y lo que resta que hazer en adelante, que lo haga el jarave de amapolas, ù de hisopo. Valgame Dios, y què paciencia gasta Hippocrates, pues en siete dias, no quiere que se aplaque la calentura, y Riberio la quiere matar desde luego? *Immo vero* (prosigue) *interdum bis in die, cum per acuta plenitudo est,* bien: no como Hippocrates, que no haze mas que vna, y essa al octavo dia. Y pareciendole, que sino apoya su doctrina con Hippocrates (como hazen los

los mas) quedará manco su Tratado: Cita al buen viejo en el Texto 10. de el libro 2. de *Victus ratione*, y le comenta así: *Insignem regulam, & praxi utilissimam posteritati tradidit, ut mitatur sanguis, usque ad coloris mutationem*: ha buen hijo de Galeno! después pareciendole, que esta doctrina de sangrar à vn pleurítico, *usque ad mutationem coloris*, es demasiado ancha la restringe así: *Licet autem huius præcepti obseruatio in praxi, ut plurimum optimè succedat* (no sè lo que te diga) *aliquando tamen coloris illa mutatio pertinaciter expectanda non est, sed potius à sanguinis missione desistendum, cum videlicet, aut vires sunt debiles, &c.* Advertencia, que sino la huviera puesto, se perdiera poco: quando qualquier Barbero, ò Enfermero saben, que sin fuerças, no solamente no està el enfermo, para que le sangren, *usque ad mutationem coloris*; pero ni aun para que le saquen vna gota. Prosigue Riberio diciendo: *Quamvis autem sanguinis missio in principio morbi præcipuè conferat, si tamen ea fuerit ommissa, etiam post septimum, nonum, aut undecimum venam secare licet, exemplo Hippocratis, qui Anaxioni venam secuit octavo die.* Yo solo reparo el que este Autor, es el que con mas credito, en la práctica corre oy por toda la Europa: no quisiera defazonar à tantos apasionados como tiene.

67 Prosigue Riberio su curacion de dolor de costado: *Cum verò Anacatharsis libera, & liberalis fieri incipit, tunc temporis à phlebotomia abstinendum, quia Anacatharsis suprimitur, & ager in vite discrimen conijcitur.* A buena hora, después que tiene al pleurítico desaxretado à san-

grias ! Este parrafo, con licencia de el señor Riberio, si se huviera puesto antes de mandar sangrar el pleuritico, tuviera mejor lugar. Pero mandar, que en vn dolor de costado se sangre, *usque ad mutationem coloris*, todas las vezes, que al Medico le pareciere, y à vezes dos sangrias en vn dia: Y despues de todo esto, quando yà estàn hechas las sangrias salir con vn parrafo (que debiera estar escrito con letras de oro en todas las practicas, que tratan de dolor de costado al principio de su curacion) en que nos advierte, y enseña, que si el pleuritico arranca al principio, que no se sangre, porque se detendrà con la sangria la Anacatharsis, ò expuicion : Confieso, que no entiendo à Riberio, porque si este parrafo es verdadero (como por tal le tengo) todo el conato de el Medico, debe encaminarse à excitar, y promover la expuicion en vn dolor de costado : pues como pueden las sangrias excitar la expuicion, quando confiesa el mismo Riberio, que la detienen. Ademàs, si movida la tienen, porque no la han de detener antes de moverse ; y mas faltandole con la sangria à la Naturaleza el instrumento principal, que es la calentura, para que haga su terminacion.

68 No contento con todo lo que ha ponderado de la vtilidad de la sangria en vn dolor de costado, concluye diziendo : *Adeo autem necessaria est venæ sectio in huius affectus principio, ut nunquam omniti debeat* (yà escampa) *nedum in senibus, pueris, gravidis, mulieribus, quibus omnibus experientia decuit phlebotomiam præsentē hoc affectu fuisse utilissimam, &c.* Si este parrafo tiene con-

nexion con el antecedente dexolo à la censura de el discreto Lector : pues las palabras , *ut numquam ommiti debeat* ; no sè yo que se puedan conciliar con el parrafo : *Cum verò Anacatharsis libera, &c.* No quisiera defazonar (buelvo à dezir) à Riberio , ni menos à tantos afectos como tiene : pero tanto como dexar de proponer lo que Guilliemo Ballonio, Medico Parisiense , siente sobre este punto perdonarà Riberio, y sus sequazes : di-ze Ballonio libro 1. *Epidemiorum* pag. 78. 79. & 80. *Incredibile enim dictu , quam multos trita , vulgataque medendi via , ac præsertim in pleuritide perdidit : nam audito lateris doloris nomine , si quis alius præter venæ sectionem remedium tentat, anathematizatur : Immo quod pertinet ad dolores lateris, nullius hodiè non Medicus est : quamquam hic multorum carnificina, & frustranea sanguinis (in quo vita sedet) eductio spiritumque evacuatio committitur, magno artis vituperio : ut etiam hac una medendi pleuriticis via baiuli, carnifices, sutores : ac uni-versa mulierum garrulitas, Medicorum celebrium industria obstrepat, ac se se oponat. Immo si quis de latere queritur, quocumque id modo fiat, ne articulo horulæ differre fas sit : at non novit imprudens mulier, impudens barbi tonsor, nugigerulaque mediastina mulier, multis ex causis dolores laterum oriri, in quibus, ut aliquando venam non secare nefastum sit, ita eandem aperire crudele impium, ac ignorantie plenum sit. Nam nulla est causa tam exilis, tamque parum efficax, que non dolorem in latere excitat. At æquum ne est, tamquam causa eadem sit, ac idem malum remedium idem usurpare, & omnibus eandem cothurnum attribuere ? No tuviera yo atrevimiento de proponer palabras tan pesadas, si Ballonio no me*

las enseñara en sus escritos. Además que si Ríberio fue gran Medico en la Francia, no lo fue menos Ballonio, como lo demuestran sus obras.

69 Con bastante autoridad me parece, que tengo afianzado, el que vn dolor de costado, se puede curar (hablando regularmente) sin sangrias. Lo que aora pretendo ver, es, si ay alguna razon, en que se afianze la autoridad de estos primeros hombres, que han exercitado la Medicina con aplauso vniversal de todos sus Professores: porque la Secta de los Dogmaticos racionales, solo à ella suele tener algun respecto, menospreciando la autoridad, y la experiencia. Digo, pues, que ay razon, y fortissima, para que vn dolor de costado se pueda curar sin sangria. Si probare esto quedará la autoridad de Hipocrates, la de sus tres mayores Comentadores, que son Prospero Marciano, Ludovico Dureto, y la de Guilliélmo Ballonio en su fuerza: pues pruebo lo afsi. Nadie ignora, que las obras de Naturaleza, se distinguen de las artificiales, lo que va de lo vivo à lo pintado. Nadie duda tampoco, el que la Naturaleza *est morborum medicatrix*: Y q̃ el Medico Ministro de ella. Todos saben, que la Naturaleza no ignora por donde ha de terminar vna enfermedad, y el Medico no lo sabe. Nadie puede saber, ni medir las fuerzas que la Naturaleza ha menester, para vencer vna enfermedad. Hasta aora no ha auido Medico, por docto que sea, y grande Anatomico, que aya sabido distinguir (curando à vn Pleuritico) si el dolor, ò la inflamacion está en la pleura, ò en los pulmones: pues

Galeno dize, que està en la pleura; Hipocràtes, que en los pulmones. Aùn los Anatomicos, despues de muertos, en la disseccion hallan gran dificultad en distinguirlo: porque por consentimiento hallan entrambas partes, assi la pleura como el pulmon dañadas. Pues què si la pleura (como advierten los mayores Disectores) està assida à la substancia de el pulmon; como confieñan, que en la mayor parte de los individuos de la Naturaleza humana està assi. Por donde la materia (suponiendo, que està en la pleura) elaborada, entra en los pulmones se ven embarazadissimos los mas: de tal manera, que algunos (y entre ellos Riberio) recurren à vias incognitas: aunque todo esto para la curacion importa poco; pero si para que el Medico conozcala confusion, con que cura vn dolor de costado.

70 Pues pregunto aora: De todo lo ponderado en este parrafo, ignora algo la Naturaleza? Si eres ingenuo, diràs que no. Pues sino ignora nada de todo esto, y ella lo sabe hazer con la perfeccion que sabes, para què la interrumpes la accion con que lo haze con tanta multitud de remedios; Y en particular con la sangria, pues con ella la desarmas, quitandole su mayor instrumento, que son los espiritus, mediante los quales, termina la Naturaleza su obra? Diràs, que es demasiada paciencia, el ver à vn Pleurítico con vn dolor, que le atosiga, y vna calentura que le abraza, el no remediarle con sangrias, como es vso, y costumbre: pues à vista de ellas, no ay dolor que no se apacigüe, ni calentura que no se aplaque, ò se remita. Dixo
bico

bien Tertuliano en lo de paciencia : *Omne peccatum impatientie adscribendum*. Es lo bueno, que el buen viejo no se consume, ni se aflige de ver, que la calentura este permanente hasta el noveno, y tu te impacientas de no tener al pobre Pleuritico en esse tiempo desaxarretado à sangrias! Oyele continuado la curació de el dolor de costado en lode *locis in homine* : *Si verò neque septima die febris cesset, nona cessabit, si non aliud quid periculosum accedat*.

71 Pues aora pruebo con razon, que vn dolor de costado, *secundum se* (como dizen los Dialecticos) no pide sangria. Y digo así: Para que vn dolor de costado, *secundum se*, pida sangria, es necesario el que ningun dolor de costado se pueda curar sin ella: Se curan, se hã curado, y se curaràn infinitos dolores de costado, sin ella: luego la sangria, ni cõduze, ni es necesaria en vn dolor de costado *secundum se*. La mayor en sentir de todos los Galenistas, y de los q dãn por genuinos de Hipocrates los libros de *Virtus ratione in acutis* es evidente. Riberio en nombre de todos lo confieffa así: *Ad eò autem necessaria est venæ sectio in huius affectus principio, ut nunquam omitti debeat*. La menor en quien està la dificultad, te la pruebo con razon, y con experiencia. Con razon, con la que te tengo ponderado: que diviertes à la Naturaleza: que la interrumpes la accion, en q tanto conato pone, para que vn dolor de costado, se termine por sputo, siendo esse su propia terminacion. Y sobre todo, que impidiendole con las sangrias la calentura, la desarmas de su mayor instrumento, para que pueda perficionar su obra. Con la experiencia,

te

te pruebo aora la menor, por ser argumento mas fuerte, que la razon. Y no te lo probaré con las observaciones de Erasistrato, de Helmoncio, Escala, Porcio, y otros muchísimos: Pues es tal tu descoco, que solo con oír sus nombres, te ofendes, y los bautizas de extravagantes. Y sabido por qué, es porque no curan con el methodo de Galeno; pero à fe que no les probaràs, que no curan, como Hipocrates curava sus enfermos, como te lo tengo bastantemēte probado. Con las observaciones de Olmedilla menos, porque esse fue vn pobrecillo Medico de Rascafria. Y aunque dicen (y él tambien lo dize en su Monstruo de Grecia) que sabia curar, no solo los dolores de costado, sino tambien todo genero de calenturas sin sangrias, fue tan mal vista su practica de los Padres Maestros de la Medicina, que sin averiguar si tenia algun fundamento su modo de curar, lo desterraron à la Alcarria, en donde él, y su methodo perecieron. Dios lo tenga en su Santo Reyno.

Oderunt virum, quem mox post funera quarent.

Veamos aora, qué dizes de Lucas Tozzi, que será posible, que por ser vn Medico de tanta literatura, como lo demuestran los Comentaríos que ha hecho, (sin otras muchas obras que tiene) à los Aphorismos de Hipocrates, pues hasta aora nadie ha tomado la pluma, que mas bien los aya ilustrado, assi à lo Antiguo, como à lo Moderno, que él. Y sobre todo por aver sido Medico de Innocencio Duodezimo, le tengas algun respecto. Pues oye aora lo que dize, comentan-
do

do el Aphorismo 3. de el libro 1. Y sirva su autoridad por argumento de experiencia, supuesto que afirma, que curò (no solo dolores de costado) millares de enfermos sin facarles vna gota de sangre. Dize assi: *Quibus autem rationibus plerique inducantur, ut ob firmato animo huic magno putato remedio (que es la sangria) emancipentur, hactenus mente concipere non potui. Excusandi plane sunt veteres, quos nova Medicinæ inventa, quibus iam locupletata est latere. At non viderò, quam veniam Recentiores unquam sint promerituri. Si experientiam appellent, qua plurimos per phlebotomiam sanatos fateantur: testor ex adverso ipse multos me annos Medicinam fecitasse, & in xenodochio Parthenopio Divæ Mariæ Annuntiatae centenos, & millenos brevi curasse sine ulla sanguinis evacuatione licet phrenitide, pleurisi, angina, hepatide, hemoptoe erisipelate, omnisque generis febribus fuerint correpti: ut proinde iam in propatulo sit, quamlibet posse egritudinem cito, tutoque curari absque ulla sanguinis effusione; & si aliquando illa locum habeat, in sanis potius, & in Athleticis, pletoricisque corporibus ad plenitudinem minuendam iuxta mentem Hippocratis Commendandam, ne in immediabiles egritudines incidant, & suffocationis periculum incurrant.* Hasta aqui Lucas Tozzi.

72. Hombre, mira que Lucas Tozzi, no es Olmedilla, que es vno de los hombres mas doctos, que tiene toda la Italia, como lo atestiguan sus obras. Y todos los que le han tratado, assi en Roma, como en Napoles, que es al presente donde tiene su morada. Buelve à dar otra buelta al Texto citado, y mira, que no te engaña: pon en execucion lo que te dize, y veràs
co-

como salen falsos los mas Textos, que tienes metidos en tu cabeza de *sanguinis missione*. Y fino quisieres creer à Tozzi, ni menos à mi, que te lo aconsejo, busca à Sorbait (si acaso no le tienes) y veràs como te enseña à encontrar con la ocasion (obrando aprisa) mas bien que Hipocrates obrando de espacio. Pero en todo caso, no menosprecies lo que dezia Anibal de sus Competidores Quinto Fabio, y Marcelo: *Se magis formidare Fabium à pugna quiescentem, quam Marcellum pugnantem*. Me parece, que bastantemente he persuadido, que las tercianas, y el dolor de costado, *secundum se*, no piden sangria, ni purga: en particular en el principio, en el aumento; ni en el estado. En la declinacion, se puede hazer lo que al Medico prudente le pareciere. Y assimismo, que no tiene razon Paulo de Sorbait de maldezir à los Medicos, que curan de espacio. Pues aora intento probar, que en las calenturas agudas, tampoco conviene la sangria, ni la purga.

Curacion de Calenturas Agudas con el exemplo del Sarampion, y Viruelas.

73 **P**ROpongo, para mas claridad, la especie de calenturas mas agudas, que se conocen. Y sea la de las Viruelas, ò Sarampion (que para el caso todo es vno) v. g. Pues ambas

calenturas tienen su terminacion al quarto dia. Y si probare , que la calentura que acompaña à las Viruelas, ò al Sarampion se puede curar sin sangria , ni purga , con mas facilidad se probarà, el que se pueden curar las demás calenturas , por ser menos agudas , que las de las Viruelas. Intentarè probarlo con el mismo Methodo de que me he valido en las tercianas , y en el dolor de costado: Es à saber con autoridad , razon , y experiencia. Quiera Dios que acierte. Vaya lo primero la autoridad. No sè , que con autoridad de Hipocrates expresse te lo pueda probar , por confessar los mas de los Autores Medicos , el que Hipocrates , no conociò , ni viò en sus tiempos esta casta de enfermedad, que comunmente llaman Viruelas. Si bien no faltan Autores, que defienden lo contrario , y entre ellos Carolo Derelincurcio: pues se empeña en probar, que los exantemas , que aparecieron à Sileno en el octavo dia fueron Viruelas. Algo de este sentir es nuestro Valles sobre la misma Historia que comenta. Pero me parece, que no tiene razon Derelincurcio , supuesto, que el mismo Hipocrates dize inmediatamente: *Non faciebant abscessum*: Pero supongamos, que las conociesse, tampoco me puedo persuadir , el que sangrasse en las Viruelas , teniendo (como tengo ponderado) Hipocrates por contraindicante de la sangria la calentura. Ademàs, que à Sileno, aora fuesen Viruelas, ò no, Hipocrates, no le sacò vna gota de sangre, como consta de la misma Historia , ni sè que se pueda probar lo contrario, que es lo que intento. De Galeno también du-

dudan, si las conociò : Supongamos, que las conociesse: me persuado, que sangraria à todos los Virolentos, como lo hazen los mas de sus Discipulos, governados de el Texto de el Methodo. *Saluberrimum est in febris, &c.* Y lo que se sigue : *Levata namque, &c.* Avicena en esta materia no se detiene, sangra inmediatamente los Virolentos, con condicion, que estèn presentes los escopos, que son necessarios, para hazer vna, ò muchas sangrias. Pero à mi me parece hazen poca fuerça estos dos Autores (aunque grandes) à vista de Hipocrates, el qual tiene por contraindicante de la sangria, y tambien de la purga la calentura.

74 Veamos aora, si ay algun Comentador de los muchos que tiene Hipocrates, si acafo se arrima à su doctrina, y parecer de no sangrar, asì en las Viruelas, como en qualquiera otra enfermedad, acompañada de calentura? Confieso que son muchissimos, y muy doctos los Autores, que son de sentir, que en las Viruelas en particular, no tiene cabimiento la sangria. Pero porque si te cito ciento (aunque sean doctos) me has de citar ducientos por tu parte. Y por vltimo, no hemos de fenecer este argumento, por mas que rebolvamos las Ephemeridas de Francia, y de Alemania, digo, que lo que no hiziere la autoridad de Hipocrates, no lo ha de hazer la autoridad de todos los demás juntos. Y asì digo con Marcial: *Vnum pro cunctis*. Y sea Hipocrates. Y passo à vèr, si lo puedo probar con razon lo primero, y despues con experiencia.

75 Para mayor claridad de lo que voy à probar,

oye primero, como por notables, la autoridad de dos hombres doctísimos, para que no juzgues, que discurre sin fundamento. El vno es Pedro Gassendo, de juizio tan relevante, que será muy posible, que te enseñe en este notable, que te propongo lo que muchos Medicos despues de muchos años de estudio, no te ayan enseñado. Dize pues en el tomo 2. de su Phisica, sect. 3. libro 12. cap. 5. de morbis, Crisibus, illorumque naturali curatione. *Obseruamus potius cum morborum curationem duo quedam moliantur natura aegroti, & remedium à Medico adhibitum: esse ipsam naturam principale agens, quod morbum depellit, sanitatemque restituit: remedium autem querendumtaxat, & ut adiuta ipso natura operi facilius incumbat. Nisi certè natura sit, quæ intus machinetur, quæ intrusa expugnat, ablata reponat, diducta conducatur, detorta in situm restituat, cætera huiusmodi agat, frustra omne remedium sit: Cum ipsa alioquin se sola opus plerumque exequatur, & non tam remedio, auxilioque Medici, quam quiete, ac tempore, ut illud absoluat indigeat. Quo fit, ut noxium plerumque sit naturæ opus interturbare, purgantibusque medicamentis, alijs siue irritamentis. ut appellat Hippocrates, ipsam alio diuertere. Quippè, & licet morbo incipiente, potius quam vigente, quidpiam interdum mouendum sit. Non tamen inutiliter plerumque expectatur, quid natura possit. Neque abs re apud Aegyptios, id olim Aristotele referente, obseruatum fuit, ut die quidem tertio mouere licitum esset Medicis: at periculo suo facerent, si ante id tempus mouerent. Nempe esse plerosque videmus, qui ne aegrotent, aegroti fiunt, & dum lenire, reddere brevem morbum satagunt, ipsi exasperant, aut producant.* Hasta aqui Gassendo. No puede

diera el Medico mas docto , ni mas experto enseñarnos mas: Y así vergüenza mala es , el que vn Philosopho, solo con la lumbre de la razon , sin aver exercitado la Medicina , nos enseñe à los Medicos , como nos hemós de portar con los enfermos.

76 El segundo notable, es de Thomàs Sidenham, que con poca diferencia dize lo mismo que Gassendo: pero con la advertencia, que este por estar experimentado, tiene mas voto. Oyele, que así empieza sus obras. *Dictat ratio, si quid ego hic iudico, morbum, quantumlibet eius causæ humano corpori aduersentur nil esse aliud, quam naturæ conamen, materiæ morbificæ exterminationem in ægri salutem omni ope molientis. Cum enim hominum genus, ita volente supremo rerum omnium Arbitro, ac moderatore Deo, Varijs impressionibus forinsecus aduenientibus, excipiendis aptum, natum sit, fieri non potest, quin idem Varijs etiam malis fuerit obnoxium: quæ quidem partim ab istis aeris particulis nascuntur, quæ cum corporis humoribus malè convenientes in idem se insinuant, verint nudo sanguini permixta, corpus omne morbifico astant contagio: partim à Varijs fermentationum generibus, vel etiam putrefactionibus humorum, qui in corpore ultra iustum tempus idè sunt commorati, quia scilicet iisdem digerendis primum; deinceps excernendis, vel ob nimiam eorundem molem, vel qualitatem incongruam, suppar idem non fuit. Hisce rerum circumstantijs ita intime essentiæ humanæ intertextis complicatisque, ut nemo quisquam se ab illis in solidum queat liberare. Natura de eiusmodi methodo, ac symptomatum concatenatione sibi prospexit, quibus materiam peccantem, atque alienam, quæ totius Fabricæ compagem aliter solueret, è suis finit*

bus possit excludere. Quamlibet autem frequentius longè, quam fieri cervimus, illum, ad quem remedijs hisce ingratis collimat, sanitatis scopum atingeret, nisi ab ignaris à recto, quem tenet cursu de torqueretur, verum tamen, cum sibi relicta, vel nimio opere satagendo, vel etiam sibi deficiendo hominem letho dat, ferrea illi, atque insolubili mortalitatis legi obsequitur, cui debemus nos nostraque: rectè enim Boethius, atque ex rerum sensu:

Constat eterna, positumque lege est

Constet, ut genitum nihil.

Sed ut instantia una, alterave iam dictorum veritatem afferamus: ipsa pestis, quid, obsecro aliud est quam symptomatum complicatio quibus utitur natura ad inspiratas una cum aere particulas miasmatis per emuntoria apostematum specie, vel aliarum eruptionum opera excutiendas? Quid arthritidis, nisi naturæ providentia ad depurandum senum sanguinem, atque expurgandum atque corporis profundum, ut cum Hippocrate loquamur? Potest, & idem affirmari de plerisque alijs morbis perfectè formatis. Hasta aqui Sidenham.

77 Estos dos notables, ò parrafos propuestos bastavan para probar la idea que intento, de que las Uiruelas por sí, no piden sangria. Suplicote, que los bueltas à ler otra vez, y despues dà vna buelta à los Tratados, que tienes vistos de sanguinis missione, y de expurgatione: pues sin ellos los Autores que los escrivieron, mandan que se sangre, y se purgue con la nimiedad que sabes: en estos dos notables, te enseñan sus Autores, que te reportes, que no seas tan largo en la execucion de estos dos remedios, que comunmente
lla:

llaman mayores: que no diviertas à la Naturaleza dize Gassendo; y Sidenham, que no la interrumpas su curso, pues ella sabe, lo que ha de hazer, y tu no: *Nature motum ignoras*. Tu tienes concebido, que la calentura, es el mayor enemigo que tiene la Naturaleza: no te lo niego por vna parte: pero ignoras por otra, que es el instrumento, ò remedio de la misma enfermedad, pues sin ella, por mas remedios que apliques, no sè yo, que la Naturaleza sepa terminarla.

78 Supuesto todo esto, digo, que las Viruelas ellas por si en su curacion, no piden sangria, ni menos purga. La razon fuerte que tengo para esto es, que las Viruelas (siempre voy hablando en lo regular, porque vna epidemia maligna, ò pestilencial, solo Dios la sabe curar) segun sentir de los mejores practicos, es enfermedad de su Naturaleza salubre: Y que no necesita de mas auxilio, que el de la Naturaleza. No la estorven à ella, que por mi cuenta lo haga mas bien sin remedios, que el Medico con ellos. Pues digo yo ahora, si las Viruelas constituyen de su Naturaleza vna enfermedad salubre, y que corre solo à cuenta de la Naturaleza el terminirlas, no se conoce, que son superfluos los mas de los medicamentos, que aplicas, y en particular sangria? Lee en prueba de esto los mejores Practicos, y entre ellos à Riberio, y veràs como te defengañas: pues todos ellos afirman, que de la gente plebeya que padece Viruelas, ò Sarampiòn, casi todos se libran: Y sabida la razon, no es otra, sino porque no los abruman con remedios, ni menos con sangrias.

Mas:

Mas : de que las Viruelas constituyan enfermedad salubre, lo prueban los varios modos, ò Methodos entre si encontrados de curarlos: pues en medio de todo esto se libran muchos Virolentos debaxo de qualquier Methodo curados. Martin Lister en su Tratado de Viruelas, pondera todo esto con vizarría de ingenio, y se pone de parte de la razon, y dize: Vnos Medicos quieren, que los Virolentos los tengan bien arropados, y que sudé, dandoles poco de comer. Otros quieren, que con el frio se constipen los poros, poniendo todo el cuydado, que no suden: para esto mandan abrir las ventanas en donde los tienen, dexandolos con poca ropa en la cama: no contentos con esto, les mandan, que metan los pies en agua fria. Otros, todo el conato ponen en los alexipharmacos, y esto desde el principio hasta el fin. Otros al contrario curan los Virolentos con refrigerantes: Y assi la bebida todo es cerbeza dada con abundancia, la comida, leche, y camuefas; el vino no lo permiten de ninguna manera, ni ninguna cosa de substancia. Otros ay, que inmediatamente que empieza el Virolento à estár malo, le purgan. Otros al contrario, ni aun permiten, que se le eche vna ayuda al Virolento. No andan de el todo tuertos los que assi obran. Otros continuamente les dñan medicamentos hipnoticos. Otros que no permiten, que se le dè al Virolento, ni aun media gota de laudano liquido. Fuera nunca acabar, dize Lister, si se huvieran de dezir los varios modos, que han inventado los Medicos de curar las Viruelas; Y en medio de

todos estos modos extravagantes (por no dezir disparate) se libran muchísimos, por qualquiera de los dichos Methodos curados. Argumento evidente, de que todos estos modos de curar las Viruelas son falsísimos por la gran contrariedad, que tienen entre sí : Y si los Uiolentos se libran no es por el Methodo , sino porque las Viruelas de su Naturaleza , no es enfermedad mortal. Y la Naturaleza, que sabe por sí sola curarlas, enmienda todos sus disparates : Y si no está contento, oye à Lister , y repara como trata à todos los que así curan : *Ab ijs tanen omnibus natura ferè impune se se subtrahit, & Victorque exadit*: que es lo de Hipocrates. *Natura omnino sufficit: an non itaque suprà modum arrogans est, tu, quæ tua præ omni methodo efers, & aliena despicias? Profecto an turpis lucri aut meræ, & inanis gloriolæ maucipium sis, lector equus iudicet.*

79 Algo aspera se te hará la censura de Lister, contra todos estos Curanderos de Viruelas. Pues tèn vn poco de paciencia , que todavia ay, quien con mas rigor pondere lo que Lister defiende contra los disparatados modos, ò Methodos que ay de curar , no solo las Viruelas, sino tambien de los Methodos tan encontrados entre sí , que ay de curar las demás calenturas. Juan Alfonso Borrello, es el tal Autor , bien conocido por su literatura: el qual en el Tratado tan celebre, que escrivio: *De motu animalium*, y dedicò à la Reyna Christina de Suecia en la 2. parte capit. 21. propos. 233. dize así en favor de Lister de Hipoc. de la Naturaleza , y de lo que defiende: *Hæc quidem febrium curatio* (habla de

todas las calenturas) que ut plurimum spontaneo Naturæ motu perfici solet, tamen artificio periti Medici secundum Artem operantis, adiuuari posse Naturæ conatum, omnes uno ore fatentur. Verum remedia que ab Arte adhiberi solent valde incerta, & ambigua sunt, ut peritiores, & doctioris Medici sincere fatentur: & licet eventus aliquando usum præcipuorum medicamentorum comprobare videatur, tamen casuale, & fallacissimum est, quia ut plurimum febres sunt salutares, in quibus, si vè Medicus bene, & secundum Artem, si vè male, & perverse, si vè nihil operetur nihilominus egri perfectè convalescunt. Ergo in hoc casu, cum operationes, & medela diuersæ, & inter se contrariæ, æque iuvamen afferre videantur, quomodo fundamentis aut opere fallacibus, & vacillantibus inniti poterimus? E contra (concluye) aliquando febres sunt adeò praviæ, ut qualibet medicamenta adhibita, aut non iuvent, aut noceant: ex quibus deducitur tutius esse, sine urgenti necessitate ab omni medicamento Artificiali abstinere. Yo à vista de esta autoridad, solo te suplico, que procures honrar quanto pudieres à la Naturaleza, y à su mayor discipulo, que es Hipócrates: pues es cierto, que entrambos obran de buena fe (como dize Monsieur Ribier) por el gran cuydado que ponen, en que las enfermedades duren poco: lo qual se consigue haziendo pocos remedios.

80. Dirás, con que si à vn Virolento al segundo, ò tercero dia le sobreviene delirio, convulsion ò alferesia sobre la calentura que padece, el Medico no tendrá mas que hazer, que contemplar estos acciden-
tes, sin aplicarle remedio alguno? Tanto como no apli-
car

carle remedios algunos, no te lo aconsejarè: tanto como no sangrarle, y no darle medicamento que impida la accion que la Naturaleza tiene puesta, para terminar su obra al quarto dia, desde luego te aconsejo, que lo hagas. Con que el Medico (bolveràs à replicar) poco que hazer tendrà en la curacion de vnas Viruelas? Oye à Valdischmic en vn Tratado que haze de Viruelas, y veràs como propone, y desata esta duda: *Quid vero Medico agendum sit in curatione variolarum, & morbillorum ipse motus humorum indicat: is scilicet à centro ad superficiem iuvandus, nisi solius nature viribus satis fortis sit* (repara en lo que se sigue) *tibi præstat agere spectatorem, quam Actorem.* Si bien los mas de los Medicos, siempre hallan las naturalezas de los Uiolentos abrumadas, y que no pueden arrojar, y en esse lance los sangran casi à todos: ò debiles, en que no tiene lugar la sangria: aqui entran las faxas, diaphoreticos, &c. Vaya algo de la tienda, que no ha de ser todo de la Botica. Enfadado Juvenal de ver tanta reprehension de vicios, y costumbres por los Philosophos Morales, y Poetas Satiricos, toma la pluma, y escribe sus Satiras empezando asì:

Semper ego audior tantum? Numquam ne reponam?

81 El año 1693. dexè la Cathedra de Medicina, que tenia en la Vniversidad de Alcalà del Henares, despues de aver cumplido mi sexenio, y me fui à ser Medico de la Villa de Vallecas, por muerte de el Doctor Don Miguel Vicente Ybáñez (que estè en gloria) entrè en dicha Villa à dos de Septiembre de dicho

año ; y encontrè con vna Epidemia de Viruelas de las mas horrorosas , que he visto desde que soy Medico : pues los mas de los dias (antes que yo empezara à curar el Lugar) me contaron , que morian seis , ocho , y algunos diez. Llamè à los Zirujanos de el Lugar , y preguntandoles , con què Methodo , assi el Medico difunto , como el Medico de Vicalvaro , que era el Doctor Don Antonio Marin : Medico de gran literatura , que afsistió à la Villa , despues de su muerte avian curado , ò governado aquella Epidemia ? Respondieronme , que à todos los sangravan , y quando no avia fuerças para ellos , los saxavan , muchos cordiales al principio , y muy arropados , para que arrojaran las Viruelas con mas facilidad. Esto fue en breve lo que los Zirujanos me contaron acerca de la practica , con que los Medicos governaron esta Epidemia de Viruelas. Entrè en consideracion conmigo , y discurrì assi. Esta practica que estos hombres han vsado en esta Epidemia , y à està andada , aunque con mal suceso : persistir en ella serà desatino , por mas que Riberio , y otros digan que es segura. Sino huviera otro modo de curar las Viruelas , que con sangrias , y diaphoreticos. Vaya con la trampa , era fuerça seguirla ; pero saber por muchos Autores tan doctos como Riberio. Y lo que es mas por la experiencia , que las Viruelas se curan , y se pueden curar sin sangrias , sin saxas , y sin tantos diaphoreticos , como los Autores traen en sus practicas , serà no cumplir con la obligacion , el no poner en execucion esta practica. Di principio à mi curacion en
esta

esta forma: Al Violento que me llamavan, la primer diligencia que hazia, era hazerme cargo de la calentura: mas claro, dela accion, ò fermentacion con que la Naturaleza dava principio à su obra: Si la calentura, ò fermentaciõ era desenfrenada, esto es, era la calentura muy ardiente, me contentava solo, con que el Violento bebiesse à sus tiempos agua de zebada fresca, à fin de que la accion de la Naturaleza, no se desenfrenasse. Si la accion era tarda: esto es, si la calentura era remissa, me contentava solo con darle de beber al Violento aloja: Con esto se avivava algo la fermentacion, y brotaván las Viruelas entre tercero, y quarto dia como deseava. Todo mi conato le ponía en que la Naturaleza no perdiesse su curso dentro de el termino de los quatro dias, que es el termino principal de esta enfermedad, y en que la Naturaleza ha hecho lo mas de la obra: que en adelante, si se morían algunos, mas era por culpa suya, y mal asistidos, que por la misma enfermedad. Concluyo: de que las sangrias, y los diaphoreticos, fueron causa de tanto estrago, no lo dudes; pues sin ellas, y sin ellos, se detuvo la Epidemia con admiracion de el Lugar. No quiero dezir, que no se me murieron algunos, que esso fuera venderte milagros, y no es de mi genio, siendo la Medicina tan falible, el hablar con essa vniversalidad. Lo que te asseguro es, que los que se dexaron gobernar por esta practica, no haziendo ellos (como es costumbre en los muchachos) algunos desatinos, casi todos se libraron.

82 Comunicando esta practica con vn Medico Regio, y que el vulgo le tenia por muy docto, solo porque ganava mas que todos, me dixo con gran satisfacion de si: El Medico que no sangra en las Viruelas, peca mortalmente. Hà bellaco, dixe entre mi, bien sabes llevar el agua à tu molino, y mas que se aporreen Erasistrato, Helmoncio, Escala, y otros, que la autoridad de Tullio tiene mas fuerça que todos ellos. *Sapiens, qui sibi prodesse nequit, ne quidquam sapit*, por aquí và la dança: Sigamosla, aunque mas digan, que el errar con muchos es consuelo de tontos. Quien avia de replicarle (aunque supiera mas Medicina que el mismo Esculapio) à vn Medico, lo vno muy rico, con muy buen coche, harto de curar Viruelas à su modo, y sobre todo ser Medico Real. Solo reparè, que me echò la Paulina de pecado mortal antes de averme amenazado con Censuras. Pero como le conocia no me alterè: dexele con su coche, prosiguiendo mi curacion de Viruelas sin sangrias, y sin laxas.

83 El argumento mas fuerte, que tiene contra si esta doctrina, es el fluxo de sangre de narizes, que suele sobrevenir dentro de los quatro dias à vn Uiro-lento, pues à vista de el se remiten todos los accidentes, y las Viruelas son mucho menos en numero. De aqui arguyen los contrarios. El Medico es cierto, que es imitador de la Naturaleza: luego si la Naturaleza con tanta felicidad perficiona su obra con el fluxo de sangre por las narizes, porque el Medico, à quien de oficio toca imitarla, no ha de sangrar al Viro-lento de

de esta, ò de la otra parte, para que los accidentes se remitan, y la Naturaleza cumpla su obra, como quando ella se defangra. Este es el Achilles de los que sangran con viruelas.

84 Este argumento le defata Christiano Langio en sus Miscellaneas de dos maneras. Con razon politica lo primero, y luego con razon natural. Con politica: no todo lo que haze vn Principe, es licito que lo haga vn Vassallo, ò Ministro: la Naturaleza representa el papel de Principe, el Medico de Ministro: Pues como quiere el Medico, siendo Ministro de la Naturaleza ampliar tanto su jurisdiccion, como ella? Bien sè, que esta respuesta, por ser politica te harà poca fuerça, y la defataràs por todos los caminos, que tu quisiere: y así vamos à vèr, si con razones naturales puedo persuadirte, à que vn fluxo de sangre de narizes en vn Violento dentro de los quatro dias, no es argumento, para que tu, siendo Ministro de la Naturaleza la puedas imitar. Y sino dime, què quieres dezir, que el Medico es imitador; ò debe imitar à la Naturaleza? Porque si quieres que te diga la verdad, la palabra *imitari* aun no la tienes bien entendida: pues tu piensas, que *imitari naturam*, es hazer lo mismo, que la Naturaleza haze, y en esso estàs engañado, porque *imitari Medicum naturam*, no quiere dezir otra cosa, que el Medico remeda, ò contrahaze las obras de la Naturaleza. Mira la diferencia que vâ de el Medico à la Naturaleza. Pero para que no me digas, que me humillo demasiado en probar con voces vn concepto de tanta

tanta consecuencia oye aora, y veràs, como pruebo, que la Naturaleza es inimitable en sus obras.

85 Dize Thomàs Sydenham con la valentia de ingenio, que acostumbra en la sect. 6. cap. 1. *In februm quacumlibet curatione omne punctum tulerit, qua porta excludenda veniat materia febrilis, qui certo norit.* Y te asseguro, que aunque èl no lo dixera importava poco, quando la misma experiencia nos lo enseña. Bien està todo esto. Con que yà sabemos, que en el Medico, no ay ciencia, para conoçer, por donde la Naturaleza ha de terminar la enfermedad: mas claro, porque puerta (de las muchas que tiene) ha de arrojar la causa morbifica. Pues como tu te arrojas à quererla imitar ignorando la puerta, por donde ella la ha de expeler? Brava friolera, diràs, es todo esto, quando Hipocrates en el Aphorismo 21. de el libro 1. enseña à todos los Medicos, como se han de portar en semejantes lances: *Quo natura vergit, eo ducere oportet, &c.* Yo te asseguro, que si el tal Aphorismo no anduviera entre las Obras de Hipocrates, que no huviera perdido nada la Medicina, ni tampoco la Naturaleza humana: pues hago juizio, que el tal Aphorismo, por mal entendido, ha sido causa de muchos defaciertos en los Medicos, y aun de muchas muertes. Y sino oye à Sinapio, que en medio de sus desahogos dize algunas verdades: Comentando dicho Aphorismo, dize assí: *Iste Aphorismus simpliciter intellectus de nature evacuatís ductu sequendo, et promovendo est falsus.* Y dà la razon, *potest enim fluxus esse symptomaticus, potest denique natura in variis*

violis, febribus malignis, pthisi se exonerare per sedes, & tamen hoc Medicis suspectum omnibus, nec tam promovendum, quam cobibendum, derivandumque esse videtur. Repara con la claridad con que te habla este Autor, amonestandote, que no sigas lo literal de el Aphorismo: pues como dizen los Escriturarios, *littera occidit*. Pues què hemos de hazer en semejantes conflictos? No me parece, que hizieras mal en seguir à Hipocrates, y sus consejos, que tanto cuydado pone en no estorvar à la Naturaleza, y dexarla que ella busque la puerta por donde ha de echar la causa morbifica, y tu ni lo sabes, ni lo puedes saber, por mas Ministro que te consideres, quando Hipocrates, que lo confiesas Principe de la Medicina no lo supo. Esto ultimo te harà gran fuerza: pues tèn vn poco de paciencia, y veràs como te lo pruebo con el mismo Hipocrates.

86 Clazomenio, vno de los enfermos, que trae Hipocrates en el primer libro de las Epidemias, que viene à ser el dezimo, padeciò en sentir de Valles, vna calentura ardiente. Tuvo desde el principio hasta el catorze vn fluxo de vientre tan desenfrenado, que dudan los Comentadores, como este enfermo se pudo librar: Y mas à vista de los accidentes que le acompañavan: en medio de todo esto, con dos parotidas que se resolvieron, se librò al veinte. Oye à Anuncio Foesio, que aun lo dize con mejor estilo que Hipocrates: *Vigesimo verò die, quo de tota re prælio decernendum erat, insiguis reportata est victoria, quod prius decimi septimi diei beneficium intercepta quadam hostium phalanges, & à prælio di-*

straxe, ac velut in parotidum insidias dela pſe integras hoſtium copias debilitaverunt. Lo que yo te pregunto aora es: Si ſabia Hipocrates, que la enfermedad de Clazomenio avia de terminar al veinte con las parotidas? Si dizes q̄ ſi (lo qual no quiero creer) digo, que Hipocrates hizo muy bien de no ſangrarle, ni purgarle, pues con eſo terminò bien la Naturaleza. Oye otra vez à Foefio, que le ſoy muy afecto, porque dize las coſas bien dichas, y repara, como explica con vna famoſa Alegoria todo lo que te voy ponderando: *Quæ (ideſt natura) procurato parotidum abſceſſu morboſas diſcerpti hoſtis reliquias in totum diſſipavit, eiecit, proſtigavit, quadrageſimoque die ex auguſto ſalubritatis decreto, firmatis vitalitatis præſidijs, Urbem oſans ingreſſa de hoſte ſuſſo Eſculapio opima dicitur ſpolia, ampliſſimoque donativo Milites inſtruxit, & partium ſuarum, quorum eo in prælio præcipua enituit opera* (con ſangrias, y purgas, no ay dias decretorios, que valgan) *magnæ ſtimationis præmio dicitur.* Si dizes que no lo ſabia (como es lo cierto) pues en eſte caſo culpa à Hipocrates, ſupueſto que anduvo tan remiſſo en no purgarle (como quiere Heredia) y de no ſangrarle à viſta de el delirio que tuvo: Y ſobre todo (què es el intento) ſi el Medico es imitador de la Naturaleza, *y quo Natura vergit, &c.* Porque Hipocrates no lo hizo, y dexò al pobre Clazomenio, para que la Naturaleza lo hizieſſe todo? Yo te lo dirè, porque Hipocrates no lo hizo, y dexò al pobre Clazomenio, para que la Naturaleza lo hizieſſe todo: porque Hipocrates iba con el preſupueſto de que la Naturaleza ſabia,

fabia, por donde avia de terminar el mal, y èl no lo
sabia por no tener ciencia de ello. En medio de todo
esto en la curacion de Clazomenio, dize Heredia en
su Comento, que este enfermo en manos de los Me-
dicos de nuestros tiempos huviera peligrado: Como
en las fuyas, y sin que lo jure: pues le huviera curado,
como se vsava en sus tiempos, con sangrias, y purgas:
*Hinc probabilissimum (dize) censeo in manibus Medicorum
nostri temporis periclitaturum Clazomenium.* Y dà la razon,
porque ningun Medico de nuestros tiempos, huviera
tenido valor, à vista de tanta faburra, y de tantos ac-
cidentes de purgarle, ni menos de sangrarle. Si: pero
debiera Heredia aver probado lo que piensa que Hi-
pocrates hizo: lo qual no es facil. No contento con
culpar à los Medicos de su tiempo, culpa tambien à
Valles, porque en su Comento, no menciona la pur-
ga, y la sangria, que debian averse executado en Cla-
zomenio. Pues digo yo aora: Si Clazomenio, sin pur-
ga, y sin sangria (como consta de la relacion de Hi-
pocrates) se librò, para què se quiebra la cabeza. He-
redia, en querer sangrar, y purgar à Clazomenio,
quando Hipocrates à menos costa lo diò por libre?
Ademàs, què seguridad tiene Heredia de la purga, y
de la sangria à vista de tantos accidentes, y contrain-
dicantes, como concurren en la enfermedad de
Clazomenio? Quiso Dios que se librasse Clazomenio;
que de otra manera, como culpa Heredia à los Medi-
cos de su tiempo sin perdonar à Valles, tambien cul-
para à Hipocrates: luego no ay ciencia en el Medico.

como no la huvo en Hipocrates , para conocer ; por donde la Naturaleza ha de expeler la causa morbifica, ni menos para poderla imitar , por ser su modo de obrar tan recondito.

87 Vamos con otro enfermo de el mismo libro, y sea Metôn , que viene à ser el septimo. Este enfermo solo podia servir de pauta à los Medicos, para curar todas las enfermedades agudas. Comunmente dicen los Expositores de esta Historia, y entre ellos Heredia , que lo que Metôn padeciò , fue vna calentura ardiente. Pero sepamos como se portò Hipocrates en la curacion de Metôn ? Nadie lo dirà mas bien, que el mismo Hipocrates , supuesto que refiere todo lo que hizo con dicho enfermo. Al segundo dia cuenta , que le diò à Metôn vn hausto de agua copioso. Vltimamente le diò al fin vn baño en la cabeza , no dize de què ; persuadome que seria de agua tibia natural, porque Hipocrates era Medico de poco artificio. Hizo Hipocrates mas en este enfermo ? El no lo dize: de creer es, que no haria mas : pues como cuenta que le aplicò estos dos remedios, si huviera executado mas, tambièn lo refiriera. Pero diràs, quien ha de creer, el que à vista de el hausto de bebida, que le diò, siendo el Medico imitador de la Naturaleza , y se moviò el vientre : *alvus benè redidit* , no le purgasse Hipocrates à Metôn inmediatamente ? Pues yà que no fuesse urgencia, por lo menos vrgencia, ò vergencia no podia dexar de ser. Y sino lo hizo, para què son los Textos : *Quo natura vergit, est. In principijs morborum.* Y el otro:

Otro: Hos, si ab initio purgare volueris, ante diem quintum facito, &c. Ni vale el que digas, que Hipocrates no purgò à Metòn, porque el fluxo de vientre que tuvo fue symptomatico: Y la calentura, siendo de genero ardiente era contraindicante de la purga: no camina por à Hipocrates, mas alta es su Medicina, que tu pien-
sas.

88 Heredia, yà confiesa, que Hipocrates, no sangrò, ni purgò à Metòn (que es lo que yo busco) porque la Naturaleza, hizo todo lo que pudiera aver-
hecho el Arte, dize así: *Est que mihi verosimilius nul-
lum magnum auxilium imperatum fuisse in Metone, & quia
natura deonerata non erat per artem, sollicita, & docta, tam
assiduè evacuationibus, quod ars erat operatura supplevit.*
Con que yà Heredia confiesa, que convenian evacua-
ciones yniversales: Si estas palabras culpan à Hipocra-
tes, ò no, dexolo à la prudencia de el Lector. Pues si
la Naturaleza gobernada por Hipocrates, sabe curar
vna enfermedad tan grave sin sangrias, ni purgas, co-
mo la padeciò Metòn, porque à exemplo suyo los Me-
dicos no la imitan? Heredia se queda atonito de ver,
que la Naturaleza, sin ayuda de el Arte pudieffe ven-
cer tantos accidentes como concurrieron en Metòn.
Mercurial se queda extatico, y exclama: Como pudo
Metòn librarse à vista de tantos accidentes, y mas con
orina negra! Phrigio aterrado de la paciencia de Hi-
pocrates, manda tocar à desxarrete en Metòn, y en
todos los que padecen semejante enfermedad. Bien
me parece à mi, que Metòn, en poder de todos estos
Co

Comentadores huviera peligrado : pues huvieran hecho todo lo que Hipocrates dexò de hazer , sin ser necesario. Pues què quieres tu que me persuada yo, q̃ enfermo semejàte en poder de los Medicos de nuestros tiẽpos se avia de aver curado, solo convn poco de agua fresca, y vn baño tal vez de agua tibia? No amigo, lo primero que huvieran executado (no digo solo los Medicos de nuestros tiempos , sino sus Comentadores) darle à Metòn vn leniente, ò minorativa , pues asì se vsa oy en los mas enfermos: Y sino se haze asì, culpan al Medico primero diziendo, que empezò mal la curacion , sin limpiar primero el estomago. Sangrias , yà sabes los Textos que ay que las favorecen, y mas siendo calentura ardiente. Cantharidas, y mas à vista de como traia la cabeza Metòn : con dos parches , no sè'yo que se contentaran. Las sanguijuelas yà se vè, quan rodadas venian , estando la cabeza como estava. Oxirrodinos, y cordiales, effos yà se sabe, que son de tabla. La sangria de la salvatela , quien la avia de impedir, teniendo Metòn el higado tan encendido. Vltimamente aviendose escapado Metòn de ròdos estos tormentos , le recetaràn vn poco de Suero con jarave de camuefas , para acabar de templar el higado , y purgarle despues con vnos thamarindos, que son frescos , y cordiales. Esto es lo que huvieran hecho los Medicos de nuestros tiempos. Pero el buen viejo, que sabia mas bièn buscàr la ocasion , que Paulo de Sorbait , con solo vn poco de espera sin afanarse (sabiendo, que la enfermedad de Metòn , era vna calen-

lentura ardiente , cuya terminacion suele ser lo regular al quarto dia) no quiso impedir à la Naturaleza su propia terminacion, que fue el fluxo de sangre de narizes , pues assi lo confieſſa vno de sus mejores Comentaradores, que es Anuncio Foefio. Comentando dicha Historia : *Totius (dize) judicij gloriatio copioso sanguinis ex naribus pro fluxu accepta ferenda est, & diei quartæ estimationi accensenda.* Si bien à Heredia , no le suena bien esta doctrina, pues quiere, que la enfermedad de Metòn , se terminasse por tres regiones : *Hoc (dize) in Metone sagax natura operata, & febrem finivit evacuan- do per alvum, per sudorem, & plus per fluxum sanguinis.* Lo que prueba este Texto de Heredia , es , que todas las evacuaciones symptomaticas , como el enfermo no se muera todas son utiles. No fue de este sentir Hipocrates (por mas que el hausto de agua fria , le laxò el vientre à Metòn) pues ſabia , que no era el fluxo de vientre terminacion propia de vna calentura ardiente , era symptomatico. Y aun por eſſo no le purgò , por mas inclinada que viò à la Naturaleza. Ni menos lo sangrò , por mas delirio que tuvo : pues vna ſangria detiene vn fluxo de ſangre de narizes : lo que hizo , fue darle vn baño en la cabeza , para que la Naturaleza , cumplierſe mejor ſu terminacion.

89 No ay enfermedad mas ſemejante à las Vi-
ruelas, que la calentura ardiente, pues ambas ſon *exa-
ctè peragudas*, por tener ſu terminacion al quarto dia.
Pues digo yo agora: Si Hipocrates en vna calentura ar-
dien-

diente (aunque tenga gran probabilidad , que ha de terminar por fluxo de sangre de narizes) no sangra , como no sangrò à Metòn) porque tu solo con la probabilidad , de que vn fluxo de sangre de narizes , suele aliviar à vn Virolento , te atreves à executar lo que Hipocrates no hiziera , por mas imitador que le consideres de la Naturaleza ? Luego el mejor modo de imitar à la Naturaleza es dexarla obrar , no divertirla de la accion , que tiene puesta en cocer , separar , y expeler. Estas tres acciones las vès patentes en las Viruelas. Y no ignoras (como no lo ignora muger alguna) que qualquiera de estas acciones con sola vna ayuda se suele pervertir el orden , ò el conato que pone la Naturaleza , para perficionar su obra : tan perfectas son sus operaciones , pues no permite el que el Medico la enseñe la puerta por donde ha de terminar la enfermedad.

90 En el tercer libro de las Epidemias , haze commemoracion Hipocrates de vn Enfermo , cuyo nombre no se expresa , huvo de ser Hortelano , supuesto , que Hipocrates dize : *Qui decumbebat in horto Dealcis*. Mas que fuesse quien quisiessse , supuesto , que para el intento importa poco , como dize Galeno. Este Enfermo , segun los mas Comentadores , padeciò vna calentura aguda , la qual se movia por pares , si fue maligna , ò no se duda. Galeno dize : *Hætenus omnia symptomata videntur illi fuisse fallacia*. Heredia dize , que los accidentes , que le acompañaron fueron fantasticos. Yo no sè , que tengan otra razon Galeno , y Heredia para dezir , que los

los accidentes , que padeciò este Enfermo , no fueron malignos , sino es , porque à vista de tan horribles accidentes no se murió. Y así Heredia se queda atonito de ver , que este Enfermo se pudiesse librar à vista de accidentes tan mortales, pues exclama: *Verum si portentum in Historia propositum teneas multis , & optimis cibis usum fuisse hunc ægrotum censebis , & merito, quia solus ille, qui Gigantis robore firmaretur tam perniciosum morbum , & tam lethalibus signis implicatum* (miren que traza esta de ser fantásticos los accidentes que padeciò el pobre Hortelano) *superare potuisset, quod robur ab esu fructuum, & leguminum alienissimum est.* No es mi intento el comentar toda la Historia, lo vno por ser obra larga, lo otro, que bien comentada està ya por otros hombres muy doctos en la facultad Medica. Y te asseguro, que si me empeñara en comentarla, que se me ofrecen muy buenos reparos, así en Philosophia , como en Anotomia sobre lo mucho , y bueno que han dicho Galeno, Valles, Marciano, y otros.

91 Voy à lo que buico. Dize Heredia, que à no tener este Enfermo las fuerças tan robustas , que esso quiere dezir: *Gigantis robore firmaretur*, era imposible el poderse librar de tanto peligro, como consigo traia la enfermedad. No ay duda, que las fuerças que tuvo este Enfermo, fueron necessarias para vencer tanto mal. Pero no dudo, que en poder de Galeno , Mercurial, y de Phrigio , huviera peligrado : pues todos los tres confiesan, que se debiera aver sangrado. Y en este lance tengo por cierto , por mas fuerças que tuviera,

que no pudiera aver llegado al quaréta; pues sin averle sangrado Hipócrates, fueron necessarias las fuerças para vencer tanto mal, como dize Heredia, desangrado como avia de librarse de la muerte? Son menester muchas fuerças para Medico, y enfermedad: *Nec Hercules contra duos.* Heredia aterrado de las Camaras, y de los bomitos de este Enfermo: y mas à vista de el exercicio que tenia, no se contenta con el parecer de Galeno, Mercurial, y de Phrigio, los quales sienten, que este Enfermo debia averse sangrado. Y assi es de sentir con Cardano (suponiendo el mal aparato que avia en la primera region) que este Enfermo debiera averse purgado lo primero. Bastante polvareda se levantò sin la purga; no sè para què Heredia, y Cardano querian levantar mas. A mi me parece, que si algũ Enfermo (de los muchos que trae Hipócrates) pedia expectacion, era este, pues anduvo la Naturaleza tan inquieta, y sollicita en buscar la puerta para terminar el mal, q̃ huvo menester quaréta dias para encontrarla. Pero lo que me pasma es, que viendo Hipócrates à la Naturaleza tantas vezes inclinada por varias regiones, no la ayudasse de algun modo: contentandose solo con echarle vna cala. La razon que tuvo Hipócrates para no ayudarla en las evacuaciones, que intento, fue lo vno, porque conociò, que las puertas por donde falsamente la Naturaleza intentava echar la causa morbifica, no eran aquellas como lo mostrò el éxito por el sudor, y por camaras. Lo otro, y mas principal, fue, porque Hipócrates sabia con su alta

cien-

ciencia, que lo que salia por las dichas regiones, no era la causa morbifica, sino es efectos de ella, todos symptomaticos. Oye aora à Placido Papadopoli, Medico de Mecina, el qual con valentia de ingenio explica las évacuaciones symptomaticas, que serà possible, que no encuentres con otro Autor, que mas bien las distinga de las criticas. Dize assi, en vna Carta que anda en las Obras posthumas de Marcello Malpighio.

92 *Hinc dicere potes; quod si natura instituendo purgationes diversis diebus etiam criticis, efficere non potest, quin maius sit damnum quam utilitas, quoniam raro inuat, habita ratione multorum, qui enecantur, aut saltem non inuando, non potest inhibere mortem, eo peius, minorique fructu eget dū gravatur Medicus, & præsertim ex illa Schola, quæ statuit egrum dum purgandum esse, ut aliquid fiat, tentando purgationem in principio morborum, & octava die, & in ipso statu, Ubi fuit æternum præceptum super sedendum esse medicamentis, quæ tandem aliud non efficiunt, quam irritare abundenturā. Et ut melius percipias hanc veritatem, vellem, ut considerares, si tamen tibi potest convenire hic modus liber, & sapiens philosophandi in febribus, ut aliàs te docui, cum adsit perturbatio partium in tota sanguinis massæ excitata à fermento, quod vel à visceribus, vel ab alia motione congestum est in eodē sanguine facile interdum ab illius massa, apertione osculorum arteriarum, separari in gentem copiam partium salinarum solutarum, & in libertate positarum à febre, præter copiam illius biliosi humoris, alteriusque succi à pancreate in intestina cructari, alias quoque feri, & aquæ portiones: illæ interim particule sulphureæ, & salinæ,*

seu serosæ per alvum egredientes in febribus, ut plurimum non sunt portio materiæ excitantis febrem, sed quidem cum sint febris effectus, exitu suo non inveniunt, sed tantum triste signum sunt. Poteris etiam addere copiam ciborum consumptorum, pinfitorum, & similium agris exhibitorum cum condimento, & forma satis à more consueto remota, in stomacho, in quem vice illius, aque fortis naturalis, præcipitantur bilis, sales, & similia, quæ inserviunt potius pro irritatione, & inducenda corruptela, quam pro auxilio: hique ipsi cibi è stomacho eiekti, dum intestina pertranseunt, tincturam illam recipiunt in duodeno, & exeuntes persuadent Medico, parum cauto minorari febris mineram. Accidit etiam, ut cum abscessus sit in aliqua parte, aut dolor, præsertim in infimo ventre prius confundatur per tot vasa filtratio, & ab assidua irritatione præter fusionem, & acedinem humorum comprimantur partes, & præcipue intestina, sequaturque evacuatio, uti evenit in irritatione facta à medicamine. Aliæque huiusmodi causæ nobis ignotæ aderunt, quæ omnes apte sunt ad perturbandam œconomiam corporis humani, & consequenter ad provocandum fluxum ventris in febribus; & similibus morbis: & tamen ut plurimum verum erit huiusmodi materiam non esse causam primariam, quæ excitat febrem, sed potius effectum: & ulterius cognosces cur raro inveniunt: etenim nisi evacuatur, in febribus principium illud fermentativum excitans perturbationem, & motum febrilem in toto sanguine: aut nisi vinciatur, minusque activum redatur, sanè, cum non cesset motionis occasio non cessabit febris: Sed alvi fluxu evacuari nequeunt cuncta inquinamenta, seu fermenta sanguinis, cum respectu totius paucæ sint arteriæ ad intestina desinentes, & illud, quod ibi separatur, non est neces-

Jarío dictum principium, sed est id, quod casu sibi viam aperit, cum sero aqueo, & alijs partibus. Ulterius adsunt materie, ut limpha, succus nervæus, & alia fermenta particularia, quæ tandem singulis horis immiscuntur sanguini, hæcque facilius sudore depurantur, alijsque evacuationibus, quam alvi fluxu. Et idè requiritur miraculum, ad hoc, ut illa inquinamenta febrem excitantia, cum non magna quantitate deferantur ad arterias intestinorum, inde ingenti copia exeuntia possint tollere febrem alvis fluxu. Nec credendum est in vigore, & statu, cum sit adhuc cruda materia absque turgentia, quæ rarissimè in his nostris partibus observatur, Medicum purgante medicamento ex natura sua colliquante, & inflammando diversos meatus remedio aperiente, posse determinatam faciendo evacuationem totius fermenti sanguinem insipientis, & fermentationem promoventis egrum à febre restituere. Hasta aquí Placido Papadopoli.

93 Bien pudiera en substancia, y en breve averte dicho lo contenido en esta autoridad; pero no quiero quitarle la vanidad à este Autor de aver tocado este punto mas bien que todos: y enseñarte en estas pocas lineas mas Medicina que otros Autores en muchos años de estudio. Sabeselo agradecer (y no me culpes de que soy molesto en trasladar) pues no ay razón, para no mostrarse agradecido à los que encaminan, y enseñan, que así lo aconseja Plinio el mayor: *Benignum esse, & plenum ingenui pudoris fateri per quos profeceris.* Quando no huviera mas argumento para probar, que la doctrina de Hipocrates en no sangrar, y purgar sus enfermos era verdadera (en particular los que

que trae en el primero, y tercero libro de las Epidemias, bastava la autoridad fundada en razon, que trae este doctíssimo Varon. Pues toda la fuerça que traen sus Comentadores, para dezir, que los Enfermos de el primero, y tercer libro de las Epidemias, debieron de ser sangrados vnos, y purgados otros, es, porque Hipocrates, debiera aver seguido segun sus preceptos, el rumbo, ò la inclinacion de la Naturaleza. Pero como Hipocrates sabia (por estar tan versado en los movimientos de las enfermedades) que la Naturaleza, no ignorava la puerta por donde avia de hazer la crisis à su tiempo, procurava con todo esfuerço no divertirla, pues tenia Hipocrates por mas seguros los yerros de la Naturaleza que sus aciertos.

94 Buelvo aora à el Hortelano: dize Heredia en la curacion de este Enfermo: *Et si quæ evenerunt per totum morbi decursum consideres, invenies naturam inclinatam semper ad expellendum per sedem infernam, & ad sudores ciendos; quibus evacuationibus in quadragesimo morbum extirpavit.* Con licencia de el señor Heredia, no se librò este Enfermo por las evacuaciones que tuvo antecedentes, asì de fluxo de vientre, de sudor, &c. Pues todas hasta el sudor, y fluxo de vientre que tuvo al quarenta, fueron symptomaticas, como tengo probado con Hipocrates, y Papadopoli. Tan lexos estuvieron estas evacuaciones de aliviar al Enfermo, que fueron menester las fuerças que pinta Heredia, para librarle de ellas el Hortelano. Terminò este Enfermo

mo al quarenta, termino propio de las Enfermedades agudas, *ex decidentia*, no antes, porque no estuvo la causa morbifica en disposicion, para que la Naturaleza la arrojava, como lo estuvo al quarenta.

95 Buelve Heredia otra vez à morder à Galeno, Mercurial, y à Phrigio, porque fueron de sentir, que este Enfermo debió sangrarse, la razon que tiene para impugnarla, es, que la sangria huviera hecho retrocesso à la cabeza: y mas à vista de el fluxo de vientre, y sangria de vena interna, como quiere Phrigio: aqui viene el distico de Miguel Verino.

Cur aliena magis, quam crimina nostra videmus?

An quia nostra procul sunt aliena propè.

Es lo bueno, que culpa à estos Autores, porque sangran, y no repara en la purga que ordena à vista de tantos contraindicantes, como el pobre Hortelano tenia contra la purga? Pero responderàn por Heredia que èl no manda se purgue con medicamento cathartico, sino con vn leniente: Y este repetido muchas veces, como lo advierte: *Repetitis levioribus expurgationibus*. Lo primero que se me ofrece, es que vn leniente en semejante Enfermo, no sirviera mas que de aplicar azeyte à la lumbre. Por mas conveniente tuviera el averle dado vn medicamento vehemente (como quiere Marciano en vn dolor de costado descendiente) por si con èl me pudiera aver llevado de raíz toda la causa morbifica: y aver intentado vna crisis artificial. Lo segundo, si todas las evacuaciones que tuvo este Enfermo (menos el sudor, y el fluxo de vientre el

el dia quarenta) fueron symptomaticas , para qué el Medico avia de ayudar à la Naturaleza , quando Hippocrates todas las condena por mortales? Mas derechos, me parece à mi, que iban Mercurial, y Phrigio en sangrarle, pues la demasiada fermentacion, que en este Enfermo avia en la sangre pedia atemperacion, y ningun remedio lo haze como la sangria. Esto es en defensa de Galeno , que en doctrina de Hippocrates no tiene lugar, pues supo curarle sin leniente , purga , ni sangria. Pero diràs, que no puede ser , que enfermedad tan grave se curasse sin purga, y sin sangria. Respondo, que la instancia, tiene fuerça en doctrina de Galeno , pero no en la de Hippocrates , como lo tengo ponderado. Y si no te pareciere bien la solucion, yo te doy licencia , para que te aporrees en probar lo contrario, que bien sè, que no has de salir con ello. Ni menos me obligaràs à que yo dexe à Hippocrates por Galeno.

96 Profigue Heredia la curacion de este Enfermo, diziendo : *Solicitus ergo Medicus debet esse , ut operi, & inclinationi naturæ rectè operanti , contrarijs auxilijs non oponat : quod præcipuè scribo Medicis nescientibus ab auxilijs quiescere, &c.* Muy buena es la advertencia de Heredia, de que el Medico no se oponga al movimiento, y à la inclinacion de la Naturaleza , antes bien ayudarla, como lo manda en este Enfermo con algun leniente, por parecerle , que la region de el vientre , era por donde queria hazer su terminacion la Naturaleza. Pero esto se ha de entender, si las evacuaciones no son
sim

Simptomaticas, como fueron todas las que el Hortelano padeciò, menos las de el quarenta, que fueron crisis perfectas: pues en esse lance mas serviràn de despeño à la Naturaleza, que de alivio. Bien es verdad, que à Heredia le parece, que las evacuaciones que tuvo este Enfermo, aunque simptomaticas fueron vtilissimas: Y assi dize en el Comento: *Ut putes simptomaticas evacuationes vtilissimas esse, si virtus constet.* Como esto pueda ser, confieso, que no lo entiendo: Y mas à vista de lo que Galeno dize en el Aphorismo 22. de el libro 4. *Nihil tunc excernitur nature ratione, sed omnia sunt simptomata earum, quæ præter naturam sunt in corpore dispositionum: Vnde cum adest cruditas humorum, aliquid vtilitèr evacuari est impossibile.*

97 Verdad es, que Heredia en todos estos Enfermos, que comenta de las Epidemias, y casi en todas sus obras anda jugando (como si fuera pericòn, y pendànga) con la distincion de causa antecedente, y causa conjunta: Y con ella se vandeà, lo primero de Galeno, y despues de los demàs que condenan de malas las evacuaciones simptomaticas. Aqui se me acuerda lo de Dionisio el Tyrano de Sicilia, el qual viendo dos Escolasticos muy enfurecidos (como acostumbra) en vn argumento, preguntò: Què es lo que estos arguyen, pues con ser discipulo de Platòn, no los entiendo? Respondieronle (segun cuenta Laercio) que era cosa muy alta lo que arguian, y assi que no era maravilla el que no los enténdiesse, dize Diogenes, que respondiò diziendo: Andad, que todo esto no

es otra cosa, que: *Somnia senum otiosorum*. Buena es la distincion para defenderse en vn Acto de Escuelas, aunque sea por mañana, y tarde: pero no se yo, que se pueda reducir à practica la tal distincion, quando Galeno, Hipocrates, y Avizena, no tuvieron tanta habilidad. Verulamio con el Verso de Virgilio, explico con mas viveza en su 1. libr. de *augmento scientiarum*, estas distinciones Scholafticas.

Candida succintam latrantibus inguina monstris.

Y assi comentò el Uerso: *Sic generalia quædam apud Scholasticos inuenias, quæ pulchra sunt dictu, & non perperam inuenta: Vbi autem ventum fuerit ad distinctiones, decissionesque pro fecundo utero ad vitæ humanæ commoda, in portentosas, & latrantes quæstiones desinunt.*

98 Pero es el caso, que Heredia, no admite por symptomaticas las evacuaciones que tuvo este Enfermo, y assi dize: *Fallacia fuerunt Medicis*: Son palabras suyas en el Comento, y si lo fueron, dize que son vtiles. Jamàs oí mayor implicacion en los terminos. Aun lo dize mas claro en lo que se sigue: *Medici verò, quomodo non occideretur mirati fuerunt cum tam horrendis, & tantis accidentibus, & tanto tempore molestantibus: decepti verò fuerunt, quia putabant ex perniciosis causis, & malignis creari: & non erat rectum iudiciu, quia phantastica erant*. Desconozco à Heredia en esta Clausula. Este modo de discurrir de Heredia, prueba, que no ay enfermedad por grave que sea, en que no se engañe el Medico, si el enfermo no se muere. Con que solo se hallaràn señales mortales, y symptomas verdaderos en los que se

mue-

müeren? Buenos andan los pronosticos de Hipocrates. Dexaran al Hortelano en poder de los Medicos de nuestros tiempos, que por mi cuenta, que no lo contara por gracia, y viera Galeno, como no fueron falsos los symptomas de este Enfermo, ni menos fantasticos, como discurre Heredia: ni menos llegara al quarenta. No para en esto, pues dize, que este Enfermo tuvo muchas crisis, dando por salutiferas todas las evacuaciones que tuvo, lo qual yo no entiendo, pues solas las dos evacuaciones vltimas fueron tales, pues en ellas se catò la victoria como dize Foessio: *Quadragesimi diei triumphus extitit. Quo quidem die prostrata omnino importunissimi hostis audacia est, qui ut obstinata pravitatis meritis pœnas lueret ad illudendum propositus, et in currum actus est, tandemque strenua sudorum alacritate per ventris eluviem emissus, et ad sentinam damnatus est. Isque demum fuit praevissimi morbi solutione, perfecta que indicatione decoratus triumphus, quo natura viribus optimè instructa, varium multiplicique malignitate insignem hostem prostravit, et debellavit.* No sè como ay quien se atreva à comentar los Enfermos de Hipocrates, à vista de este gallardo modo de dezir de Foessio. La reprehension de los Medicos: *Nescientibus ab auxilijs quiescere*, no sè à què proposito, quando incurre en lo mismo que condena, pues empieza la curacion de este enfermo: *Erat ergo sollicitandus venter detergentibus, et anodinis clisteribus, et atemperantibus, &c.* Miren que traza de reprehender à los Medicos, que no saben estar quietos? Ha buen viejo, pues supiste curar tan grave enfermedad con so-

la vna cala , ò con dos si te parece poco ; como dize otra letra: *Balanis?*

99 Vltimamente pareciendole à Heredia, que la sangria que manda Galeno, Mercurial, y Phrigio, que se execute en este enfermo , està mal impugnada retrata su sentir con estas palabras: *Ne tamen teneas ex toto in hoc ægroto Venæ sectionem de hortari , sed cautum te reddo, ne impetus nature oblitus* (que buenas palabras) *quo per secessum finire morbum tentabat* (esto si que es fantastico) *Et tam assiduè misso sanguine copioso, ut moris est his temporibus, tam idoneæ indicationi obstes propter vus.* Y assi pareciendole , que enfermedad tan grave , no se pudo curar con vna, ò con dos calas, como Hipocrates lo hizo, se dexa de cuentos , y le echa toda la ley à cuestras , aplicandole quantos remedios , ò tormentos Medicos traen entre manos los que comunmente llaman Galenistas : sin perdonar al medicamento mas benigno, que tiene la Botica, pues acaba la curacion de este enfermo con el azeyte de cera.

100 Me parece, que bastantemente , he persuadido con estas tres Historias, que Hipocrates no tenia ciencia fixa para conocer la region por donde la Naturaleza en vna enfermedad (en particular en las agudas) avia de expeler, ò arrojar la causa morbifica. Y assi todas las evacuaciones , que tuvieron estos tres enfermos (menos la vltima, que fue crisis perfecta) las menospreciò Hipocrates por symptomaticas: pues las tales ayudadas, ò impedidas, no sirvè mas que de divertir à la Naturaleza ocupada en vencer la causa morbifica

bifica, y poner en precipicio al enfermo. Y si despues de todo esto persistieres, en que es desatino todo lo discurrido, te pido, que pongas en practica estas doctrinas: que si eres ingenuo (y no de aquellos que no están bien con nadie, ni aun consigo mismos) sé que te has de defengañar. Y sino quisieres defengañarte, te doy licencia, para que tomes la pluma, y me impugnes: pues estoy seguro, que por mas que ladres, no me has de morder por defenderme Hipocrates. Vltimamente, quiero confesarte, que son disparates todo lo que hasta aqui he ponderado: aun en este caso estás obligado con Aristoteles à darme las gracias, pues dize: *Etiā malè philosophantibus gratiam habendam esse, quod ansam offerant vera inueniendi.*

101 No juzguè averme divertido tanto de el assumpto, y asì buelvo à las Viruelas. Dize Heredia, el Sevillano, por otro nombre Gaspar Caldera en su Tribunal Medico libro de *Variolis*, cap. 9. que el no sangrar los Medicos en las Viruelas, es miedo. Pongo sus palabras para ir respondiendo por partes à todo el parrafo: dize asì; *Neque ex hac sanguinis missione variolarum timeas retrocessum vacui ratione, hic enim timor tantum locum habet Vbi nullum in corpore restat superfluum, & natura criticè operatur omni materia extra Venas propulsa (tunc enim est impetus excernendi expectandus) non autem cum symptomaticè natura irritata elicit, &c. Rationem confirmat experientia, qua post Venam sectam in Variolis sedato sanguinis feruore humorem melius à natura coqui, & in pus optimam*

con-verti videmus: quin, & ipsa natura optima Medicorum Magistra, Medicum saepe præveniens copiosam per nares hæmorrhagia instituit, ut faciliorem morbillis, aut Variolis sternat viam, fervidumque cauma citius extinguat: sed fateri fas est Medicos quosdam nimis aliquando timidos esse, & potius ad vulgi obrectationes cavendas, quam ad rerum momenta intentos: ac licet videant aliqui subinde meliora probentque, attamen in aliorum gratiam consueti sequuntur. Nec te terreat (concluye) à sanguine mitendo, vomitus; neque fluxus ventris, si profusus non est, neque catharrus, aut ventris dolor, aut fugax horripilatio, quoniam hæ solent variollarum expulsionem præcedere, & pleraque alia complicata, & varia accidentia, que post sanguinis missionem, aut scarificatis, & siccis cucurbitulis sedabis.

102 Aora bien, quien viendo à Caldera sentado en su Tribunál Medico, haziendo justicia, no harà juicio, que su Medicina (segun la satisfacion con que cura las Viruelas) es de otro solàr que la de Hippocrates? Quien viendo como trata à tantos hombres doctos, y experimentados de timidos, y entre ellos à Hippocrates, no juzgara, que su Medicina trae su origen no de la Isla Cous, sino de Delphos? Quiero confessarle à Caldera, que los que no sangran en las Viruelas, son timidos: pero esse miedo tambien lo han de tener los que sangran, por no tener seguridad, de que la sangria harà lo que ellos quieren; y sino oygan à Avizena: Quandoque in-va-bit, quandoque nocebit. Diràn con Caldera, que los que sangran en las Viruelas tienen menos miedo, que los que no sangran. Y à dixo el Escriitor de la

la Historia de Saxonia: *Dum languet metus audatia crescit.* Pero advierte lo que Hipocrates dize sobre esto: *Audatia ignorantiam arguit.* Pero yo quisiera saber de Caldera, en què consiste el miedo de los que no sangran en las Viruelas? Porque el temor en sentir de todos los Philosophos Morales, consiste en lo que dize Tullio: *Timor est metus mali apropinquantis.* Pues si los Medicos, que siguen esta doctrina de no sangrar en las Viruelas, tienen razones, autoridad, y experiencia, de que sin sangrias se libran mas bien los Virolentos, porque han de tener miedo los que dexan de hazerlo? Las razones son las que tanto te tengo ponderado: de que impides la accion à la Naturaleza: que la desarmas de su mayor instrumento, que es la calentura. La autoridad: son muchos los hombres doctos, que siguen esta doctrina (sin tener miedo) y entre ellos Hipocrates, que tiene por contraindicante de la sangria la calentura: con experiencia; no quiero citarte Medicos en favor de ella: consulta las mugeres, y à la pobre gente, y veràs, como todos te respondẽ, que es disparate el sangrar en las Viruelas, pues les quitan (como ellos se explican) el calor con las sangrias: algo quieren dezir.

103 Voy respondiendo por partes à la autoridad de Caldera, dize lo primero: *Hic enim timor tantum locum habet, &c.* Este Autor supone vna cosa, que à la verdad no la entiendo: porque supone en contraposicion de los mas Autores Clasicos, que la expulsion de las Viruelas, es *simptomatica*, no critica. Y à la verdad, si

si haze esse juizio, como lo confieſſa, no me eſpanto, que llame timidos à los que no ſangran: pues en ſemejante conflicto, todos los Medicos eſtàn obligados à hazer, no ſolo lo que el Arte manda, ſino tambien à apartarſe de èl, y à vezes à obrar con temeridad, como aconseja Celſo. Pero por donde quiere perſuadir Caldera (voy hablando ſiempre *en abſtracto*) el que la expulſion de las Viruelas, no es vna de las criſis mas perfectas, que los Medicos obſervan entre todas las enfermedades, que padece la Naturaleza humana. Que porque acompañan à las Viruelas tantos accidentes como ſe obſervan, y tan peligrosos? Eſſe ſi que es miedo, y poco conocimiento de la enfermedad, pues al quarto dia ceſſan todos: Y eſſo lo ſaben los que no ſangran ſin tener miedo. A eſto alude Duamèl en ſu Philoſophia Moral: *Cum enim (dize) nullus eſt metus, iam non ſpes, ſed fidentia eſt, aut ſecuritas*. Pongo para mas claridad los tres accidentes, que mas frecuentemente ſuelen acompañar à las Viruelas, y que mas en cuydado ponen à los Medicos, que ſon el delirio: la convulſion, y la alſerezia. Y pregunto, à viſta de eſtos accidentes avrà Médico que tenga paciencia (mejor dixera, que no tenga miedo) de no ſangrar, ò hazer otros remedios equivalentes al Vioſento haſta el quarto dia? Reſpondo, que ſì, y muchos, y de buena literatura, y mejor práctica, como ſon Miguèl Emullero, Chriſtiano Langio, Valdismich, y Juan Doleo, que dà ſatisfacion por todos en ſu Tratado de Viruelas en el pronosfico con eſtas palabra: *Sic nec terreri de-*
bet

bet Medicus, si ab initio adsint peiora symptomata, puta deliria, convulsiones, epilepsia, &c. Cum tempus antecedens criseos, semper gravior esse soleat. Mucho atrevimiento (dirà Caldera, y los que le acompañan) y mucha seguridad en tan graves accidentes arguye en el Medico, que à vista de ellos no sangra, ò à lo menos no saxe. Señor mio, responderàn, esto es no tener miedo, como V. m. y otros. Y sino te parece bien la respuesta, sirvete de leer en el tercer libro de las Epidemias la Historia de Pythion primer enfermo, y repara como le cura Hipocrates sin sangrias, y sin miedo.

104 Profigue Caldera, en confirmacion de su doctrina: *Rationem confirmat experientia*, &c. La duda, no consiste, en que la experiencia confirme su doctrina, quando la enfermedad de las Viruelas de su Naturaleza no es mortal: y mas quando sabemos, que por qualquier Methodo de los muchos que han inventado los Medicos, aunque contrarios entre si, se libran muchos Virolentos. La duda solo versa, si el modo de curar las Viruelas con sangrias, es mas conforme à razon, y experiencia, que el Methodo de los que no sangran: dexando lo mas de la obra à la Naturaleza. Hipocrates, viendo, que asì al Medico bueno, como al malo se les mueren enfermos, no tuvo otro modo de distinguirlos, sino es diziendo, que al malo se le mueren muchos mas que al bueno. Y asì el dezir Caldera, que la experiencia confirma la razon que tiene de sangrar los Virolentos, vale lo que puede: pues los que curan con Methodo contrario al suyo diràn lo

mismo, aunque de treinta se les mueran los veinte y quatro, pues para esse fin dexò escrito Hippocrates: *Operanti secundum rationem, &c.* Y todos dicen, que obran con razon.

105 Y què razon tan fuerte serà la de Caldera, pues dize, que la experiencia la confirma? Yà lo dize: *Qua post venam sectam in Variolis sedato sanguinis ferore humorem melius coqui, & in pus optimum converti videmus.* Esta razon con que Caldera prueba su conclusion con licencia suya no es razon sino autoridad, con la qual Galeno prueba su precepto vniversal: *Saluberrimum est in febris omnibus venam incidere* (que tantas vidas ha costado segun Santa Cruz) por verdadero, pues dize: *Levata namque, que nostrum corpus regit natura exonerataque, eoque velut sarcina praeimitur haut agere quod reliquum est vincet. Itaque proprii muneris haut oblita, & coquet, quod concoqui est habile, & excernet, quod potest excerni.* Con esta razon tal qual, afiança Galeno su precepto: *Saluberrimum, &c.* de tal manera, que si se leen todos los Tratados de *Sanguinis missione*, hallaràn està fundados todos sobre este precepto, y esta razon. Pero como ha de ser el precepto verdadero, si la razon, con que Galeno lo prueba, y con èl Caldera, es falsissima? Pruebo esto: todos los Comentadores de Galeno vnanimemente, y conformes afirman, que este precepto *Saluberrimum, &c.* se ha de poner en execucion todas las vezes que huviere plenitud. Pero aunque Massarias, y Horacio Eugenio, con otros muchos se han desvelado, y aun aporreado (como se puede ver en sus Apo-

logias) aun no han declarado en qué consista esta plenitud. Argumento propio para arguir en las Escuelas, no para ponerlo en práctica. Y así se ve, que todos los que andan en estas averiguaciones, de el mismo modo sangran en cachocimia, que en plenitud. Solo reparo en Hipocrates, en que no encontrasse en los enfermos de las Epidemias otro que tuviesse plenitud sino es Anaxion. Y así dezir, que la Naturaleza desahogada, o aliviada de la carga, que esso quiere dezir *sarcina*, hará mas bien su obra, esso es bueno para quien no distingue, ni sabe distinguir las obras de la Naturaleza, de las de el Arte: *Nulla Ars* (dezia Tullio en el 2. de *natura Deorum*) *imitari naturæ solertiam potest*. Si el aliviar à la Naturaleza con la sangria, fuera como el alivio de el animal de quien se toma la similitud, que lleva demasiada carga, pues quitandole parte de ella anda con menos penalidad, tuviera la razon de Galeno alguna fuerza. Pero el caso es, que al que le sangran, no le sucede lo que sucede al que lleva demasiada carga: pues à este con aliviarle de la carga, se queda con las mismas fuerzas que tenia antes: lo que no sucede al que le sangran en vna enfermedad (en particular aviendo calentura) pues no es facil aliviarle de el peso que siente, sin ocasionarle mayor daño. De que el Enfermo sienta alivio con la sangria, nadie lo duda. Y es la razon, que como el conato de la Naturaleza se interrumpe con la sangria: mas claro: se aplaca la fermentacion, con ella, siente el paciente, el que le han aliviado de mucho peso.

fo: Y el Médico que lo està contemplando confirma, que la razon de Galeno: *Levata namque*, &c. es verdadera: pero que importa todo esto, si queda la Naturaleza desarmada de su instrumento, que es la calentura para poder en adelante hazer su crisis con perfeccion. Esta es la razon fortissima, porque en nuestros tiempos no se observan crisis, pues no es facil componer, el que en todos los enfermos aya Naturaleza, que tenga fuerças para resistir al Medico, y à la enfermedad.

106 Mas: la razon de Galeno tuviera fuerça, si el Medico conociera, que desahogada, ò descargada de peso la Naturaleza con la sangria, le quedavan bastantes fuerças para vencer en adelante la enfermedad, y hazer su crisis con perfeccion: pero el caso es, que no ay tal ciencia en el Medico: y asì vemos por experiencia, que las mas de las enfermedades en nuestros tiempos terminan mal: pues al tiempo de la crisis se halla la Naturaleza desarmada, por saltarle los espiritus, que con la autoridad, ò razon de Galeno, la quitaron. En estas afficciones, suelen recurrir los Medicos à los cordiales, al buen vino, à la buena substancia, à los pichones, y muchas vezes al agua de la vida à fin todo de que se avive el calor de el viviente. No fuera mejor averle conservado antes, para no ir despues mendigando socorros, que siempre llegan tarde. Con que la razon de Caldera tomada de Galeno para sangrar en las Viruelas vale lo que puede.

107 Prosigue Caldera: *Quin, & ipsa natura optima*
Me.

Medicorum Magistra, Medicum sepe praeueniens, copiosam per nares hemorrhagiam instituit, ut faciliorem morbillis, et variolis sternat viam, feruidumque cauma citius extinguat. Este argumento ya está desatado en otra parte: pero porque à Caldera (como à todos los demás aficionados à sangrar en las Viruelas) le parece que es fortísimo por ser de la misma Naturaleza, buelvo segunda vez à responder, para que se conozca, y se vea, quando errados van los que se gobiernan por él. Nadie duda, que la Naturaleza es Maestra, y Doctora sin Maestro, como dize Hipocratees: *Docta sine Doctore*: pero tenga entendido el señor Caldera, que estos grados de Maestra, y de Doctora, no los recibí en Athenas, ni menos en Salamanca: en otra Vniversidad cursó mas alta, como dize Tertuliano: esto bien lo conocí Marco Tullio, pues dixo, que su ciencia era *Inimitabilis*. Los que se gobiernan por el fluxo de sangre de narizes para sangrar en las Viruelas, es fuerza que yerren las mas vezes. Lo primero, que esta terminacion, la Naturaleza la haze muy pocas vezes: pues te puedo asegurar, que en quarenta años que exercito la Medicina, y aver curado muchísimos Virolentos, jamás he observado este fluxo de sangre. Esto no es dezir, que otros Autores no lo avrán observado. Pero no es motivo bastante, para que los Medicos, porque tal qual vez sobrevenga al Virolento el fluxo de sangre de narizes, ayan de sangrar à todos los que padecen este mal, pues todos ignoran como ella lo haga: Y querer imitar vna acción natural con vna artificial, sino

es imposible, por lo menos es muy dificultoso. Lo segundo, que dado que venga este fluxo de sangre de narizes, ay observacion de muchos Medicos doctos; y entre ellos Miguèl Emullero, que ha de venir en el principio, ò en el aumento, que en los demás tiempos como es el estado, ò en la declinacion, no aprovecha. Oye aora à Miguèl Emullero en su Colegio practico en el Tratado de fiebres al cap. 10. en donde dize sobre el fluxo de sangre de narizes en los Virolentos las palabras siguientes: *Hemorrhagia narium subinde admodum copiosa, occasione nempè sanguinis nimium ebullientis, & fermentis ad esse solet, quæ in principio morbi levioris spem reddit, in statu verò morbum longiorem, vel funestum eventum innuit.* En el pronostico buelve à repetir: *Stillicidium sanguinis ex naribus est ominosum, præsertim in principio: Sed si in principio variolarum sanguis largius, è naribus efluxerit, & sponte cessaverit, variolæ, & morbilli pauliores erumpere solent, egerque facilius liberatur: si non peius signum est:* Miren que traza esta de poder imitar con la sangria à la Naturaleza? Lo tercero, que este fluxo ha de ser suficiente, ò quando menos moderadamente copioso. Lo quarto, ha de ser continuo, sin interrupcion, y hecho por *Anastomosis*. Todo lo dize Emullero en el mismo pronostico de las Viruelas: *Hemorrhagia ergo salutaris si debet esse contingat primò in principio, aut incremento. Secundò sit sufficiens, aut moderatè copiosa. Tertio continua, una, vel altera vice non interrupta. Et quarto per Anastomosim fiat.* Todas estas circunstancias dize Miguel Emullero ha de tener vn fluxo de sangre de narizes, que

que sobreviene à vn Violento. Pues mira tu aora con Caldera, si con la sangria puedes imitar todos estos Capítulos que pinta Emullero, para que el fluxo de sangre de narizes tenga buë fin en el Violento? Que si confieffas, que cõ la sangria se puede imitar, desde luego te doy licencia, para que tu Caldera, y los demás, que tan à vanderas desplegadas sangrais en las Viruelas, imiteis à la Naturaleza, pues me quedarè con el consuelo, de que Hipocrates (à quien venero por Padre de la Medicina) no supo tanto, como lo demuestran los Enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias: pues à vista de tantas evacuaciones como tuvieron, no quiso imitar alguna, por mas inclinada que viò à la Naturaleza por varias regiones. Con que el argumento de Caldera tomado de el fluxo de sangre de narizes, que en algunas ocasiones intenta la Naturaleza no tiene fuerça, pues ella obra con ciencia natural, y èl con Arte.

108 Continúa Caldera: *Sed fateri fas est Medicos quosdam nimis aliquando esse timidos, & potius ad vulgi obtreptiones curandas, quam ad rerum momenta intentos.* Yo no sè porque han de tener miedo los que no sangran en las Viruelas, quando la experiencia de tantos, como se curan sin sangrarlos los defengañan. En vna question mere expeculativa, que los hombres se quiebren la cabeza, vaya con Dios: pero en vna question practica, como la que tenemos entre manos de si se ha de sangrar, ò no en las Viruelas, no parece (además de ser desatino) locura el quererla defender, no teniendo
do

do por cimiento , mas que la autoridad de Galeno: *Saluberrimum, &c.* quâdo por la otra parte està la experiencia , que clama contra los que sangran. Lo de *ad vulgi obtestationes cavendas, &c.* Con licencia de el señor Heredia, jamàs el vulgo ha dicho mal de los Medicos que obran mucho , esto es, que hazen muchos remedios à los Enfermos ; antes bien les suelen dar las gracias despues de muertos , de que no dexò remedio en la Bótiola, que no les aplicassen. Al contrario de los que obran poco: pues el vulgo ignorante siempre tuvo por pecados mas graves los de omision que los de comision. Y assi no me espantara, que si Hipocrates bolviera oy al mundo, y le vierã curar vnas tercianas, vn dolor de costado, y vna calentura ardiente sin sangrias, no me espantara, buelvo à dezir, que le apedrearán publicamente en las calles. Miren que traza de complacer al vulgo , quando si se muere el Vioolento sin sangrias , y otros remedios que no son necessarios, claman , que lo dexò morir como vna bestia. A esto se expone el pobre Medico, que cura con doctrina de Hipocrates , y el buen Caldera dize , que este modo de curar es, *ad vulgi obtestationes cavendas*. Mal mediodio tomò , para aterrar à los Medicos , que no sangran en las Viruelas, diziendoles , que tienen miedo: quando el fuyo es mas grande , pues obra porque no le culpen.

109 Profigue Heredia: *Ac licet videant aliqui subinde meliora, pro bent que: attamen in aliorum gratiam consueta sequuntur:* dixo bien Horacio.

Quo semel est imbuta recens servavit odorem testa diu.

No ay duda , que Caldera en sus tiempos veria muchos Uiolentos , que se libraron sin sangrias : pero pregunto : por què no observaria esta practica ? La razon al instante se ofrece à los ojos , y es la que Galeno trae en el libr. 8. de *Medicamentis secundum locos cap. 1.* con estas palabras : *Falsæ etenim opiniones animas hominum præoccupantes, non solum surdos, sed, & cecos faciunt, ita ut videre nequeant, quæ alijs conspicua apparent.* Los versitos de Medea.

*Video meliora, proboque
deteriora sequor.*

No sè à què intento los trae , pues mas hazen contra si , que contra los que no sangran en las Uiruelas : pues estos figuen à Hipocrates , la razon , y la experiencia : y los de su vando solo el Texto 11. de el *Methodo*.

110 Concluye Heredia : *Nec te terreat à sanguine mittendo bomitus, neque fluxus ventris, si profusus non est, neque catharrus, aut ventris dolor, aut fugax etiam horripilatio: quoniam hæc solent variolarum expulsionem præcedere, & pleraque alia, & varia accidentia complicata, quæ post sanguinis missionem, aut scarificatis, aut siccis cucurbitulis sedabis.* Esto en buen romance, no es curar, fino atropellar , como dicen vulgarmente con enfermo, y enfermedad. Pues si los accidentes que pinta en estas breves lineas , no son contraindicates de la sangria, me río de todas las circunstancias, avisos , impedimentos , que Hipocrates, Galeno, Avizena, y todos los demàs practicos nos

amoneſtan que obſervèmos antes de executarla. Pienſa Caldera, que porque pone entre dos comas , *ſi proſuſſus non ſt* , que con eſſo dexa aſiançada ſu doctrina? No vè, que eſſo es pintar à ſu modo, no como las Uiruelas vienen. Eſſo ſi que es miedo, pues el que aſi obra, no tiene conocimiento de la enfermedad: ni menos de ſu terminacion: ignorando, que raro, ò ninguno es el Vioſento, al qual no le acompañen todos los accidentes que Caldera deſcrive, y otros mas graves, como ſon alferesia, convulſion, y delirio: los quales ſabemos por experiencia, que al quarto dia ſe deſaparecen todos, ſin ſacarles vna gota de ſangre. Bien dezia Claudiano:

Sed malus interpres rerum metus.

Ademàs, ſi al paſſo que la enfermedad vâ caminando al eſtado, ſabemos, porque Hipocrates nos lo enſeñò, y antes que èl la experiencia, que los accidentes han de ſer mayores, porque Caldera aterrado de ellos los quiere detener, ò impedir, quando de hazerlo, ò conſeguirlo, ſe ſigue el no terminar bien la Naturaleza la enfermedad? Pues deſarmada, ò divertida con la ſangria, no sè yo quien ſupla ſus vezes. Pongo vn exemplo para mas claridad: Pedro tiene vna enfermedad aguda, la qual ha de terminar al ſiete, ò à la ſalida del ſexto, y entrada de el ſeptimo, al qual le dãn tales accidentes antes de la criſis, que pone en confuſion, y miedo, no ſolo à los circunſtantes, ſino es tambien al Médico, ſino es muy experto: pues ay obſervaciones muchiſſimas, en que muchos Medicos viendoſe ater-

rados

rados de tal conflicto, les han mandado dar la Santa Vncion. No sucede así à los Medicos experimentados, y à los que no tienen miedo, porque saben, que para vna crisis perfecta, han de preceder los dichos accidentes, y el Medico imprudente, que procura impedirlos, dà con el enfermo en la sepultura. Pues digo yo aora contra Caldera: Si el Medico docto, y experimentado à vista de vna crisis por mas accidentes que vengan, ni tiene miedo, ni se aterra, ni menos aplica remedios, por no impedir la accion à la Naturaleza, porquè Caldera à vista de los accidentes que acompañan à las Viruelas, siendo preludios de la crisis, se aflige, y se aterra, sangrando, y saxando al Virolento, pareciendole, que de no hazerlo, se ha de morir, y irsele entre las manos? Suba de punto Caldera los accidentes que propone, y passe al delirio, à la convulsion, y à la alferezia, y verà como Doleo, Valdesmich, Langio, y Emullero no se aterran, ni tienen miedo à estos accidentes: pues à ellos, y à mi la experiencia nos ha enseñado, que al quarto dia desaparecen todos (no cometiendo yerro en el Virolento) sin sangrias, y sin saxas.

III El Autor, que mas bien apuntò la lanceta en la curacion de las Viruelas, fue el Doctor Antonio de Sidobre de la Vniversidad de Mompeller, en vn Tratado que haze de *Variolis*, & *morbillis*, impresso en Leon de Francia el año 1699. este Autor à distincion de muchos pinta el origen de las Viruelas, su essencia, causas, diferencias, señales, y pronosticos con tanta

vizarria de ingenio , que parece dificultoso el que el Arte pueda dar mas de sì. Pues de todos los phenomenos , que se observan en las Viruelas , de todos dà razones tan eficazes , que parece imposible el poder dar vn passo mas allà. Confieffo, que me pasmè de su gallardo modo de discurrir en todo lo Theorico perteneciente à esta enfermedad. Mas aviendo llegado à la curacion , me acordè de lo que le sucediò à Galeno leyendo en Archigenes : *His ita lectis vertigine affectus sum adeò, ut spe, quam de viro conceperam frustratum me viderem.*

112 Afsi empieza Sidobre su curacion: *In principio Variolarum mitendus sanguis ad uncias novem in Adultis, & in Infantibus ratione etatis, pro ut visum fuerit: iteranda venæ sectio bis, ter, quater, quinquies, & sexies, & octies pro symptomatum ingruentium ratione virium modulo atque etate.* Para curar las Viruelas. Como este Autor manda , poca Medicina es menester : pues con este Methodo presto se acaba con las Viruelas , y tambien con el enfermo. Y afsi no me espanto , que mueran tantos en Mompellèr de este mal (como el mismo Autor confieffa) por no estàr fundado este Methodo de curar las Viruelas, en autoridad , en razon , ni en experiencia. No en autoridad, y porque sè, que muchos de los Estrangeros menosprecian totalmente este modo de arguir, los arguyo afsi. Es cierto, que Dios, con su Alta Providencia , no cria à todos los que se encaminan por vna Facultad con igual entendimiento : à unos dà dos talentos : à otros tres , quatro , y cinco , à

otros conforme su Divina Magestad es servido. Y assi debemos creer, que aquellos que mas se descollaró en vna facultad, fue porque Dios quiso q̄ tuvieramos vna luz vniversal, la qual nos alumbrasse en nuestras obscuridades. Y assi vemos, que los Theologos Escolasticos, tienen por antorcha à Santo Thomàs, y al Maestro de las Sentencias, por los quales se gobiernan. Y aunque en algunos puntos tal qual ingenio se remonta, pero nunca los pierde de vista, ni dexan de reconocerlos por Padres de la Theologia Escolastica. Lo mismo sucede en la Jurisprudencia con Justiniano. La Medicina, reconoce por su Principe à Hipocrates, y despues à Galeno, y à Avizena: Y si en nuestros tiempos, y en los passados se han descubierto algunos nuevos inventos, ha sido mediante la luz que nos dexaron: pues dicen comunmente: *Facile est inventis addere*. En Philosophia natural sucede lo mismo: pues todos veneran por Maestros de ella à Platón, à Aristoteles, y à Epicuro. Y se tiene por desconsuelo en materia natural, el no apoyar su sentir con la autoridad de qualquiera de ellos. En los Mathematicos corre lo mismo con Euclides.

113 Pues digo yo agora: Si todas estas Facultades reconocen por Principe, ò Superior à vno (ò à dos) ni se sabe que aya avido otro mas docto en ella, que motivo tendrà de apartarse de su dictamen, el que sin razon, ni experiencia en materia tan grave, como es la Medicina, solo vò governado de la autoridad de su capricho? Pues buelvo agora à la prueba, y digo, que el

el modo de curar las Viruelas de Sidobre, no està fundado en autoridad, ni de Hipocrates, ni de Galeno, ni de Avizena, que son los tres Medicos de mayor autoridad que ha tenido, y conocido el mundo. *Rum-pantur licet illia Codro.* Ni menos de los Medicos mas racionales, y de mayor autoridad, que conocemos. De Hipocrates, bien probado lo tengo, pues tiene este Principe por contraindicante de la sangria la calentura. De Galeno, y de Avicena, yà sabemos, que sangran con alguna nimiedad, pero no con el exceso que oy executan algunos de sus Discipulos. Y dado que lo hagan afsi, yà observan los tiempos de las enfermedades, sin la qual observacion dize Fernelio, que vâ perdida toda la curacion. Y Sidobre menospreciando todo esto desde que empiezan las Viruelas, sangra hasta que acaba con ellas, ò con el enfermo. Pues despues de aver hecho ocho sangrias à vn Virolento, no sè que le quede mucho humido radical, ni calido innato para librarle de la enfermedad, y del Medico. Bien pudiera con la autoridad de muchos hombres doctos en nuestra Facultad confirmar todo esto. No obstante, no puedo disimular la de Pedro Juan Fabro, que por ser de la Nacion de Sidobre, y Doctorado en la misma Vniversidad de Mompellèr, y que merece tener vn tan gran Comentador, como es Christiano Langio, Cathedratico de la Vniversidad de Lipsia: el qual dize con algun desahogo, lo que yo, por mi modestia no me atreviera à dezir contra los que con tanta liberalidad sangran en todo genero de calenturas:

Dize

Dizẽ afsi en el cap. 69. de febre continua simplici, & eius curatione. Miror autem Parisensium Medicorum pertinaciam, utperè, qui februm, & morborum omnium curationem in sanguinis missione larga, & copiosa, collocant, cum sepiissimè causæ morborum, & potissimum, februm tam continuarum, quam intermittentium in sanguine resideat. Certum enim est, virtutem, & proprietatem curandorum morborum omnium in sanguine collocatam esse, quod Archei Vitalis (no te embaraçes con terminos) sanitatis naturæ æconomus, & morborum omnium curator in sanguine resideat, quo sublato, largaque manu effuso, effunditur etiam una cum sanguine spiritus vitalis: Unde vires statim tolluntur, & disfunduntur, atque proinde tota totius corporis natura admodum debilitatur, adeoque etiam curatio morborum omnium, quæ à naturæ dependet vigore frustanea redditur, ita ut loco illius subsequatur mors aut, incurabilis morbus. Hasta aqui Fabro.

114 Aun con mejor estilo (si bien con su poco de pimienta) lo dice Langio comentando este parrafo: Ignoscant nobis (comenta) venæ sectionum Patroni, quod hic quoque, & in febris continuæ curatione, una cum Authore nostro, ob sæpius iam dictas, & suprà allatas causas huic præsidio maledicere, ac cum Vitalis thesauri latrocinio comparare pergamus. Cum primis verò consuetudo non tantum Parisensium, verum per totam Galliam à plerisque Medicis solemniter recepta, damnanda est, qua in febribus omnibus sanguinem confer-tim extrahere, & in die bis, vel ter, vel quater, venam aperire, atque sic, ut plurimum cum sanguine ipsum vitæ spiraculum evacuare, adeoque re vera è Misserorum cruore, ut Helmontius loquitur vivere solent. Sine qui ex febricitantibus
sic

sic tractantur in eo felix (proh dolor) est, quod brevi incendio laboret, & diu ardere non possit, diuque simul esse nequeat: aut enim febris sic curata patientem (quod raro tamen fit) deseret, aut hic illam, quod plerumque contingit. Bastante autoridad tiene contra si Sidobre. Vamos à la razon.

115 Digo pues, que este modo de curar las Viruelas de Sidobre, tampoco està fundado en razon, y lo pruebo asì: El Medico racional, que intenta curar vna enfermedad, y no forma idea antecedentemente de ella, es imposible el poderla curar. Pues pregunto yo aora: esta enfermedad que se llama Viruelas, què viene à ser? A mi me parece, que todos responderàn, que es vna efervescencia, ò fermentacion de la sangre: mas claro: Un genero de calentura ardiente, cuya terminacion, sino impiden à la Naturaleza, viene à ser al quarto dia con las excrecencias que observamos, quedandose el enfermo limpio de calentura. Siempre voy hablando en lo regular. Hasta este tiempo corren peligro los enfermos Violeños: pues como esta accion la haga la Naturaleza, como debe, y como acostumbra, està en salvo los enfermos. Y si en adelante se mueren, no es por fuerça de el mal, sino porque ò los enfermos, ò los Asistentes cometieron algun yerro en las cosas que llaman no naturales. Y para que lo digamos de vna vez (y lo tengo por mas probable) porque los mas de los Medicos, desde que empieza esta enfermedad hasta el fin bueno, ò malo, no cessan de hazer remedios. Y si consta por la

ex-

experiencia, que vna cala, ò vna ayuda desbarata toda la accion, que la Naturaleza tiene puesta en supurar, y perficionar su obra hasta el catorze: què no hará vna sangria, ò muchas con otros tantos cordiales, para que el pobre Virolento tenga alegre el corazón?

116 Sirvete de leer las dos observaciones, que trae Langio. La vna fuya, y la otra de el Doctor Juan Miguèl, tan gran Patricio, como demuestran sus Obras y veràs lo que les sucediò à entrambos à vista de vna cala, y de vna ayuda: dando razon de todo esto Friderico Hofmano en su M.M. libr. 1. cap. 10. con estas palabras: *Notandum tamen in Variolarum, & morbillorum, & exanthematum eruptione, licet saltem ex lenientibus, & eluentibus consent ingredientibus omnino esse abstinendum à clisteribus, ne natura motus, vel conatus à centro ad circumferentiam turbetur: eademque tunc anxie occupata evidenter distrahatur, eiusque præcipuum robur perperam divertant.* Pero Sidobre con todos los demàs que siguen esta practica de sangrar, solicitar el vientre, y no estar quietos, se reiràn de todo esto, diziendo, que si estos Autores sienten mal de su modo de curar, por esso ay otros hombres, ò Autores que los defienden: y vno de ellos es Geronimo Mercurial Autor, que por su grande erudicion, y literatura ha hecho gran ruido entre los Medicos Sangradores. Y assi, que las observaciones de los Saxones son de poca monta, supuesto que Mercurial, en el libr. 1. cap. 3. de *morbis puerorum*, satisface à las observaciones, y à la razon de Hofmano de esta ma-

nera: *Impune satis in iniici posse* (vã hablando de las ayudas, y de las calas) *quod ab illis naturæ motus non impeditur, quia in intestinis tantum operantur, motus autem nature fit propè cutem, & in ipsis venis, neque vires adeò deiiciūt, ut timere debeamus.* Mas Medicina, y Philosophia hize juizio en otros tiempos, que sabia Mercurial que la que demuestra en estas pocas lineas, pues el dezir, que *motus nature fit propè cutem, & in ipsis venis*, es baxissimo modo de discurrir, asì en Medicina, como en Philosophia. En Medicina pues Hippocrates en lo de *locis in homine*: dize: *Corporis enim pars minima, si aliquo morbo aficiatur, eã affectiorem, qualiscumque tandem fuerit, totum corpus sentit, quod minima pars corporis eadem omnia habeat, quæ, & maxima.* En Philosophia, pues, dize el Philosopho: *Naturæ enim motus continuus est, & indefessus non minus in partibus, quam in toto.* En Anotomia, tambien peca Mercurial, pues son muchos los Anatomicos, que aviendo hecho dissecciones en cadaveres Virolentos, han hallado las partes internas plagadas de Viruelas. No me crean à mi, lean entre tanto, para salir de el escrupulo à Fernelio, à Pareo, à Horstio, Ballonio, Kerkringio, Bartholino, y otros muchos que tienen voto. Pues si esto es asì, adonde irèmos à parar con las ayudas, calas, y la autoridad de Mercurial.

II 7 Profigue Sidobre: *In principio morbi debet necessario celebrari venæ sectio, quia ut plurimum in progressu & vigente supuratione impossibilis est, cum vasa pustulis obfessa Chirurgi industriam eludent.* Miren, què motivo, ò razon de piè de banco, para mandar hazer ocho, ò diez

diez sangrias en vn Virolento? Si huviera dicho, que en el principio se hagan las sangrias apriessa, porque despues de muerto no avrà lugar: ò no podrà executar el Zirujano, me parece que lo huviera dicho mas bien. Passa adelante Sidobre en su curacion: y no contento con sangrar tan à rienda suelta en las Viruelas, culpa à los que no siguen su practica diziendo: *Multi præiuditijs capti aded perperam de phlebotomia iudicarunt, ut in Variolis, tamquam periculosissimum infamarint, sed eos deceptos fuisse certum est.* Dios los aya perdonado. Los que defienden el no sangrar en las Viruelas, fundan su sentir en autoridad, razon, y experiencia, como tengo probado: Sidobre solo en la autoridad de su Tio, que tantas vezes lo cita: Y asì mas facil es, que yerre el que solo governado de autoridad, se dexa llevar de ella, que el que prueba la autoridad con razon, y con experiencia: pues en este modo de obrar, y discurrir, no caben falsos perjuizios. Y asì permitole à Sidobre, que muerda su poquito, pues como dize el Lirico escribiendo à su amigo Floro:

Multa fidem promissa leuant, ubi plenius equo

Laudat venales, qui vult extrudere merces.

No obstante todo esto, quiere dar razon, de como la sangria en las Viruelas haze tanto provecho, y dize asì: *Namque vena sectio æstuantem patat sanguinem, vasa nimis inflata deplet, eorum ruptionem impedit inflammationem arcet, facit perspirationi, &c.* Todo lo qual creo yo que lo haze la sangria, sin que Sidobre lo jure. Pero pregunto: asì desarmada la Naturaleza, como es posi-

ble, que pueda terminar bien la enfermedad? Porque yo no sè, que sin instrumento, esto es sin calor, como se explica el vulgo, y sin espiritus, como dize Hippocrates, ella lo pueda, ni sepa hazer: Y assi vemos, y observamos en nuestros tiempos tan pocas crisis en las enfermedades agudas: lo qual no sucedia en los de Hippocrates, pues dexava correr à la enfermedad su curso, no impidiendo à la Naturaleza, ni desarmandola de su mayor instrumento, ò de su solemne maquina como dize Sidenham.

118 Continúa diciendo, que este modo de curar las Viruelas: *Vix concipi potest ab his, qui vel primis labijs phisicam, & æconomiam corporis naturalem degustarunt, &c.* Con que Martin Lister, Medico Londinense, porque sigue la practica *ex diametro*, opuesta à su modo de curar las Viruelas, ni sabe physica, ni menos entiende en què consiste la economia de la fabrica humana? Pues oyga en respuesta, lo que siente de su modo de curar las Viruelas: y despues quexese de el, y dexeme à mi: dize assi Lister en su Tratado de Viruelas: *Quidquid ilaque vni homines de eorum methodo in hoc morbo curando nuper iactitarunt, non sine ingenti cautela, & suspitione admitendum est. Etenim cum res naturaliter ad sanitatem tendat, quid tua auxilia magnopere laudas? An non supervacanea, aut noxia potius censenda sunt? His certè remedijs Populus non trititur, & tamen vix unus è quadragesimo egroto apud plebem moritur. Institue computum tuum de cuis (scio) multo plures occidunt, Y que aviendo visto Sidobre à este Autor, pues le cita al principio de su Tratado, le haga tan*

tan poca fuerça lo que dize, solo porque su Tio le enseñò lo contrario: Pues en verdad, que no es mal Phisico, y mal Anotomico Lister, y que en Londres, se bate tambien el cobre como en Mompeller. Profigo la impugnaciõ, y buelvo por tantos Medicos doctos, y honrados, como lastima. Lo que prueba Sidobre contra los Medicos, porque no figuen su methodo en curar las Viruelas, de poco phylicos, y que ignoran la Fabrica de el hombre, es, que todos aquellos Medicos, que no tuvieron noticia de los nuevos inventos, que oy se han inventado, ò descubierto, no pudieron curar bien, no solo las Viruelas, pero ninguna de las enfermedades que padece el cuerpo humano: Y por consiguiente, que Hipocrates, Galeno, y Avizena, con otros muchísimos Medicos doctísimos, q̃ ignoraron lo mas de esto, fueron vnos pobres Medicos: pues oyga Sidobre en respuesta lo que Gedeon Harveo dize en su Arte *Expectationis* en favor de Hipocrates, y los demás. Dize assi en el cap. 2. de su Arte: *In communis causę bonum de bacchari Medici hi (quamvis differentibus praxeos methodis) uno cantu consortium resonant, quod sedulis in Anatomia patefactionibus (circulationis, lacteorum vasorum, lymphaticorum ductuum, liquoris nervosi, succi nutritij, & pancreatici, fermentorum in faucibus, ventriculo, hepate, corde, cerebro, liene, renibus, & in singulis partibus ad minimam pedis digitum usque, centum præter minutula particularia usque hanc maioris, quam lunę macularum theoria) tantopere præcellerunt Antiquos omnes, ut artem suam ad summum apicem, vel vigorem exaltarint, quæ antea vix embryonis for-*

mam adepta fuerat: atque omnia ista proferuntur, tui incantandi ergo infirmam capacitatum ipsorum fidem: ad escandum, & alliciendum te in retia sua medica. Ac si vera proferam vix mille passibus attingunt candorem, honestatem, modestiam, & industriam Antiquorum, quibus circa morborum, & remediorum observationem fungebantur, quæ talis erat, ut comperirentur, quod abstinentia, & quietis concessio (id est nil agendo, & naturæ spectatores se præbendo) plures curaverint morbos, quam Varijs ipsorum Medicinis naturam torquendi, & interrumpendi rationes, quam regulam sæpissimè tibi ab Hippocrate, Galeno, Celso per omnia ipsorum opera sparsam, præceptamque reperies: adeò ut ubicumque moderni periclitatores (alla vâ señor Sidobre) unicum sibi assumunt curare morbum isti naturam spectando curaverint centum, quod re vera nil aliud erat, quam agere artem curandi morbos expectatione. Lo qual no quiere creer el señor Sidobre.

119 En verdad, que Gedeon Arbeo, no es Medico Español, sino muy Inglés, y Medico de Rey, y Reyna de la gran Bretaña, de donde la Medicina moderna, la Philosophia, y los nuevos inventos casi los mas han salido de alli. Y con todo esto dize este Autor, que sin saber nada de estos nuevos inventos, Hippocrates, Galeno, y los demás antiguos, curavan mas bien las enfermedades, que los modernos con todos sus descubrimientos.

120 Tengo probado, que el modo de curar las Uiruelas de Sidobre, no està fundado en autoridad, ni en razon. Veamos aora, si la experiencia, que es el argumento mas fuerte favorece tu doctrina. No quiero ar-

arguirle con observaciones, ni con la practica de tantos hombres doctos, como son los que llevan la doctrina contraria de no sangrar en las Viruelas: sino solo con lo mismo que refiere en su Tratado de Viruelas al cap. 13. de *Prognosi*. Refiere Sidobre, que el docto Bernier, que fue el que compendió à Pedro Gassendo en lengua Francesa, passando en cierta ocasion por Mompellèr, le refirió à su Tio, que tambien era Medico, lo que en materia de Viruelas avia observado en la Persia, y en todas las Indias Orientales, en el tiempo, que anduvo por aquellos Climax: *Eos* (dize Sidobre, que le dixo à su Tio Bernier) *qui in his regionibus variolis laborabant de hoc affectu parum curare, domo sine periculo frequenter exire, & per paucos interim.* Lo mismo (dize Sidobre) que observò Guilliélmo Piso en la America Meridional.

121 Pues arguyo yo assi contra Sidobre: Si en todo lo que toca à medio dia, y en el Oriente se curan las Viruelas sin sangrias, ni otros remedios, solo con dexarlas al beneficio de la Naturaleza, por què Sidobre no imita este modo de curar tan benigno, y à tan poca costa? Responde Sidobre: *In India vero Orientali, & America, & si aer sit calidissimus, variolæ tamen mitiores sunt* (si dixera, porque no los curan, mas bien lo entenderia yo) *& pauci ijs correpti moriuntur.* La razon, con que prueba esto vale lo que puede. *Ob scilicet continuam pororum apertionem, & habitus corporis rarefactionem, quæ continua sit transpiratio, &c.* No ay doctrina por falsa que sea, que los que la siguen no la aforren con alguna aparen-

riencia de verdad. Dà vn salto desde el Oriente, Mediodia, y la America, y se pone debaxo de el Septentrion, y dize asì : *In his autem terris Septentrionalibus licet insignis aestas sit transpiratio, nilominus tamen non sufficit ea ad discutienda salia, quibus turget sanguis per hiemem congesta, idèoque eorum reliquie, quæ transpirationem eludunt, à calore æstatis exaltantur, sanguinem dissolvunt, & fatalia symptomata invehunt.* Miren si dixe bien, que la razon con que Sidobre probaba su doctrina, era de poca monta. Si la doctrina de Sidobre, y su modo de discurrir por los Climas, y por los poros es verdadera, bien podemos echar de el mundo la doctrina de Hippocrates, pues escribiò en vn País, que no era caliente, ni frio. En medio de todo esto dexò escrito en el terçer libro de los pronosticos : *Quando quidem, & in Libia, & in Scitia, & in Delo, quæcunque scripta sunt apparent veridica signa.* Y asì se vè en Thomàs Sidenham, Martin Lister, Miguel Emullero, y Christiano Langio, los quales hazen burla de el modo de discurrir de Sidobre por los Climas : pues siendo Medicos, que escrivieron debaxo de el Polo Artico, curan las Viruelas de el mismo modo, que los que habitan en la America Meridional, en la Persia, y en todo el Oriente, sin sangrias, ni otros embelecos, dexandò toda la curaciò à la Naturaleza. Mas: Pedro Juan Fabro tan docto, como sabe el mundo, y que recibì el grado de Doctor en la misma Vniversidad de Mompeller, que Sidobre, sabe, no solo curar las Viruelas sin sangrias, sino tambien todo genero de calenturas, sin

acor:

acordarle, si Mompellèr està situado debaxo el Septentrion, ò Mediodia: luego el curar bien, ò mal las Viruelas, no consiste en los Climas, sino en la buena, ò mala practica, con que los Medicos los goviernan.

122 Valgame Dios, y lo que me he divertido en busca de la ocasion! Pero à quien, que ha tomado este desvelo à su carga, ò trabajo de quererla encontrar, no le ha sucedido lo mismo. Y sino lean el capítulo 8. del Ecclesiastès, y veràn lo que nos enseña, y nos desengaña: *Et quanto plus laboraverit ad querendum, tanto minus inveniat*. Pero yà estoy oyendo à Paulo de Sorbait con todos los que siguen su vando (que son casi infinitos) que dizen, ò por mejor dezir, *execrantur*. Como es possible, que encuentren con la ocasion, los que assi curan, y con tanta pachorra la buscan? Pues quien se ha de persuadir, el que vnas tercianas, vn dolor de costado, y vnas Viruelas, y al tono de ellas las mas de las calenturas agudas, se pueden curar sin sangrias, ni purgas?

123 Concluyo el Capitulo con lo que me passò con vn Medico de los mas doctos que tuvo España el siglo passado llamado Don Francisco Pernia, natural, y assistente en la Ciudad de Baena en la Andaluzia. Al qual aviendole comunicado este nuevo modo de discurrir (mal dixe, pues es tã antiguo, como el mismo Hippocrates) me respondiò, que tenia observado (teniendo setenta y tantos años de edad) que los buenos successos que avia tenido con sus enfermos en quarenta

años de practica, lo atribuía à lo poco que les avia sangrado, y purgado. Pero que se le hazia muy arduo, el que Hipocrates huviesse curado los enfermos de el primero, y tercero libro de las Epidemias sin sangrias, ni purgas. Y asì, que si esto era verdad, poco que hazer tendrian los Medicos: Y por consiguiente, que en tal caso lo mismo fuera vn Medico de carne que vno de cartòn. No es mi animo (le respondi) el tocar, ni ofender en el menor apice à los Medicos, ni à la Medicina, pues asì esta, como ellos, traen su solàr de muy leños: *Altissimus creavit Medicinam. Da locum Medico.* Si solo dar à entender, el que para ser Medico, no es menester tanta diligencia como los Medicos de nuestros tiempos ponen en la curacion de sus enfermos: pues desde que empiezan à curarlos, no cessan de amontonar remedios: pareciendoles, que si no lo hazen asì, no cumplen con la obligacion de Medicos. Como si el no aplicarlos en las mas ocasiones, y estar se quietos, no fuera el mejor remedio. No quiero citar à Valles, ni à otros Medicos doctísimos, que han ponderado esto con grande eficacia: vaya Titolibio, que serà posible, que por ser Politico le den mas credito: *Optimos Imperatores (dize) ac doctísimos Medicos sapè numero nil agendo, plurimum proficere: illos de hostibus, hos de morbis insignes Victorias reportare.* En quanto à que en tal caso lo mismo harà vn Medico de cartòn que vno de carne, le respondi, què me hazia mucha fuerça, porque vn Medico de cartòn, por lo menos, no harà desatinos, como vno de carne: dexarà obrar à la

la Naturaleza, y sabrà estar quieto, que es en lo principal, en que consiste la verdadera curacion. Y para que V.md. se defengañe señor Doctor Pernia (conclui la respuesta) lo q̃ es vn Medico de carne (siempre voy hablando de los Medicos, que censura Ualles: *Numquam magis insolentiores, quam cum plurima faciant*) Oyga à Pedro Poterio, Medico, y Consiliario de el Rey de Francia, lo que dize en su Tratado de fiebres al capitulo primero hablando de los Medicos de carne: que le asseguro à V.md. que yo de ningun modo tuuiera atrevimiento de responder con tanto desahogo, si èl no lo dixera primero, y no lo huviera dado à la Im-
 prenta de Leon de Francia. Dize asì: *Fateor equidem (ṽa hablando de la calentura) de hoc truculento hoste librorum miriades conscriptas esse, in quibus de eius essentia, ortu, & curatione, & parifilo, nec minori dicacitate de illas sanandi methodo, ac infelici eventu: nam etiam si eorū dogmata ad unguem secteris, non nisi umbras, & mera segmenta comperies. Quid me hercle turpius, quam in re tam clara (ut ipsi iactitant) turpissime deficere? Adest tertiāna, quartāna, aut quavis alia febris, parati sunt hi Milites, instituunt omnes artes, balistas, arietes, catapultas, & quotquot recenter inventa sunt tormenta bellica dirigant ad eorum ferociam retundendam, nil planè opis, spretis eorum artibus suam tiranidem, non minus in nos exercent: earum paroxismus, durationis tempus, & sæva earum symptomata, nec minimum remittuntur: curati, atque incurati eadem afflictio: immò qui Medicorum castra efagiunt, in minores angustias incidunt: Unius saltem hostis tela in se vibrata sentiunt: fatidas amarulentas, & horridas*

potiones non degustant: Cruces, & tormenta, & ipotè phlebotomias, cucurbitulas, hirudines, & vesicatoria, inuisiones, & alia morbis ipsis grauiora experiri nō tenentur. O felices rustici! & vos Orientales, & Australes Gentes beatę. Quę eiuscemodi artibus caretis, non cum larvato amico, tamquam cum truculentissimo hoste vos dimicare oportet, uti nos ciues Europeos, qui non solum aperto Marte, cum communi hoste, morbo videlicet decernendum habemus de pace, sed fucato amico vires nobis à natura concessas opponere, & ubi integris viribus tanto hosti resistere deceret, diuersione quadam, eas diuidere necesse habemus: Sic non unita, sed dispersa virtute, coram sevisimo tyranno succumbere cogitur patiens. His, & alijs pluries apud me (dize Poterio) subductis, undè tantus sopor tamdiu mortalibus insedit: Undè in re tam aperta tanta secordia: Undè in tanta necessitate, tanta penuria? Hoc potissimum in causis esse visum est, quia documentis efacinati, his facile acquiescimus, & suprà eorum sensa nil sciri posse arbitramur, &c. Vè V. md. señor Don Francisco Pernia, que tal pone Pedro Poterio à los Medicos de carne? Si à V. md. le parece, que las palabras de Poterio son demasiado libres, por lo mucho que lastiman la carne, culpe lo primero à Poterio, porq̃ lo dize assi: y despues culpe se à si mismo, supuesto q̃ me diò motivo, para que yo lo trasladara dèl en def ensa de los Medicos de cartòn. Bastantemente parece que tengo satisfecho à la execracion, ò maldicion de Paulo de Sorbait, en que anathematiza à los Medicos que curan de espacio, dexando passar la ocasion: *Execrandi sunt Medici Procrastinato-*

CAPITULO QVARTO.

Experimentum Periculosum.

I **E** *Xperimentum periculosum* vierte Leonicozo Foefio, *Experientia falax*, à cuya version me inclino. Difine la experiencia Gale-
no en el libro que efcrivio *de Optima fecta ad trafibulum* cap. 11. de este modo: *Est memoria eius, quod fapius, & eodem modo vifum est.* Lo que comunmente dicen los Comentadores explicando eftas palabras, es, que al Medico no le es licito vfar de medicamentos, los quales no eftèn experimètados por otros. Y en este sentir tiene mucha razon los Moraliftas de poner en efcrupulo de pecado al Medico que obra, no precediendo antes la experiencia. Pero esto es bueno, para que el Medico cumpla con la obligacion de Chriftiano, pero no para que el medicamento vna vez executado (voy hablando de los medicamentos purgantes para mas claridad) dexe de fer experimento nuevo, en quie le execute: por no tener el Medico ciencia de lo q hará, eftando dentro del cuerpo. Y afsi dezia bien Pedro Garcia, el grande, q el Medico que dava vna purga, aquel dia fe avia de retraer à la Iglesia, por el peligro à que fe exponia. Lo que Hipocrates, à mi modo de entender, quiere dezir en eftas palabras, es, que por experimento que fea el Medico, jamás aplica remedio alguno al

cuerpo humano, que con seguridad pueda dezir, que resultará el efecto que desea. Y en este sentir, así Medicos dogmaticos racionales, como Empiricos, corren iguales: porque así vnos como otros, no tienen ciencia de lo que hará el medicamento, vna vez que entrò, ò se executò en el cuerpo humano. Algunos Medicos conozco yo tan satisfechos de sí mismos, que les parece que tienen imperio sobre las medicinas que aplican, para que ellas hagan lo que ellos les mandan. Quan lexos estè esto de la verdad, no es menester mas que las palabras de Hipocrates: *Experimentum falax*. Y todos los medicamentos que aplicamos, son nuevas experiencias. Sea el exemplo vn baño, que para curarlo, es menester hazer experiencia con alguno de los muchos remedios que trae su curacion, y à vezes con ninguno se cura, sino con dexarlo, aguardando al mes de Mayo. Casi todos los Comentadores llegãdo à comètar esta Clausula de Hipo. se valen para ponderarla de la autoridad de Galeno sobre el mismo Aphorif. el qual dize: *Experimentum autem, & ipsum periculosum materie ratione*. Pone por exemplo lo que sucede en las mas Artes Mecanicas, y continua: *Ligna enim, si malè tractando destruxeris, nullum exinde periculum. In corpore autem humano illa experiri, quæ non sunt experientia comprobata non est circa periculum, cum mala experientia ad totius animalis interitum terminetur*. Que es lo que Plinio por modernos su pòquito nos dexò escrito: *Negotiantur animas nostras, & experimenta per mortes agunt*.

2 Algunos quieren dezir, que Hipócrates dixo: *Experimentum periculosum*, por advertir à los Medicos, que sean cautos en la exhibicion de algunos medicamentos vehementes, v. g. Las cantaridas en la supresion de la orina, por el peligro que corre de inflamarse la bexiga: Y lo mismo quieren que se entienda de los medicamentos mercuriales, y antimoniales en particular mal preparados. Así discurre Paulo de Sorbait comentando dichas palabras, y concluye: *Qui facile experitur, facile necat*. Quan poca fuerza tenga este modo de discurrir, no es menester saber mas, que lo que Hipócrates dize en el 6. Aphorismo de este libro: *Extremis morbis, &c.* Pues en semejantes casos tienen licencia los Medicos (como Celso nos enseña) no solo de hazer todo lo que pudieren, sino de passarse mas allá, que es à obrar sin Arte: *Cum tales ingruunt tempestates remedia cum temeritate sunt adhibenda*. Son las palabras de Celso. A lo de mal preparados, supongo el que à ningun Boticario, le manda Dios, que los tenga así. Ni à ningun Medico, que no los tiene experimentados por sí, ò por otro, que use de ellos. Otros dicen, que es la experiencia peligrosa, y falaz, si no va acompañada de la razon: Y que por esso los Empíricos cometen tantos disparates, porque sin orden, y sin methodo aplican los remedios, y de ahí se sigue el que: *Optima remedia in empiricorum manibus sunt, velut gladij acuti in manibus furiosorum*. Todo esto va encaminado à que los Dogmaticos racionales, si se les mueren los enfermos, dicen, que mueren con razon, y

con

con experiencia , à distincion de los Empiricos , que si se les mueren dizen , que se les mueren solo con la experiencia : y es fiero trabajo el morirse vn hombre sin razon.

3 Despues que los Dogmaticos racionales aca-
baron con los Empiricos , dieron en perseguir à los
Chimicos. En tiempo de Galeno , no se vsava la Chi-
mica , y assi todo su esfuerço , y conato , le puso en
desterrar la secta Empirica de el mundo : no la que
oy falsamente tiene concebido el vulgo , y aun mu-
chos de los Medicos , que presumen de Dogmaticos
racionales. Bien me parece à mi (segun rastreio de sus
Obras) que si èl huviera alcançado , y visto el estado
en que oy se halla la Chimica , no huviera ensangren-
tado tanto la pluma contra ella , como contra la secta
Empirica : ques yà en sus Obras se ven algunos diseños ,
en que le parecia bien que huviesse Arte , que supiesse
separar lo puro de lo impuro. Era ingenuo , y deseoso
de saber , no como sus Discipulos , pues es tanto el
odio que tienen contra ella , no digo bien , contra los
que la professan , pues solo con el nombre de Chimi-
co , les sobra para vengarse de el hombre mas docto
en la facultad Medica (porque saben , que el vulgo ,
tiene concebido , que todos los Medicos Chimicos
son malos) y derribarle hasta quitarle su credito. Y
sino digalo Lucas Tozzi , vno de los Medicos mas
doctos que ha tenido el siglo passado , y tiene el pre-
sente en la Ciudad de Napoles : pues à todos los que
yieuen de aquel Reyno , assi doctos como indoctos , si
los

los preguntan , si lo conocen , dicen que si , que es vn Medico muy docto , pues mereciò serlo de Inocencio XII. Pero añaden , que el Diablo le tentò de ser Chímico, y se echò à perder. No pudo el Demonio con su astucia en tiempo de el Emperador Sebero , en que la Iglesia padeciò aquella tan grande persecucion, discurrir mas: pues para martyrizár los Romanos à qualquier Catholico , y quitarle la vida , no era menester mas averiguacion , que tener el nombre de Christiano. Valgate Dios , exclama Tertuliano , que acusacion puede aver contra vn vocablo ! Esto , de passo.

4 Bolviendo, pues, al intento, digo, que tan faláz es la experiencia en la secta de los Dogmaticos racionales (por mas vozeria, y algazara que traen en averiguar las cosas) como en la de los Empiricos, en no gastar el tiempo en quererlas averiguar. Valles en el libro 3. de su methodo, cap. vltimo , considerando esto mismo, metiò el montante entre las dos sectas, y dixo: *Mihi sanè is videtur prudentissimus qui inter stultam insolentiam Dogmaticorum* (buenos los pone à los Peripateticos) *et stupidam Pyrrhonicorum hesitationem incedit medius.* Todos los Empiricos son Septicos, ò Pyrrhonicos. Yo à la verdad siempre he tenido por Medicos mas atentados à los que en los Actos literarios, ò Consultas hablan menos: pues à vn Dogmatico racional, si suelta la taravilla , ò metaphisica, que ellos dicen en la menor cosa que le pregunten , solo Job con su paciencia lo podrá aguantar. Por ser de el intento vayá

vn cuentecillo de vn Empirico , y de vn Dogmatico racional gran charlatàn, y que lo refiere el mismo Galeno en el libro que escrivio de *Subfiguratione Empirica*, al cap. 14. con ocasion de aver Galeno alabado en este mismo capitulo à Pyrrhòn (en quien està fundada toda la secta Empirica) y aver dicho de el, que no era como Menodoto : *Sed humanus admodum pacatissimoque animo sibi constans, nil interim loquens, nisi ubi occasio postularet.* Cuenta , que conociò à vn Empirico de gran modestia , el qual con obras mas que con palabras , y vanagloria, exercia su Arte. Prometiò este Empirico de currar vna enfermedad grande de Zirugia (en aquel tiempo Medicina , y Zirugia entrambas habitavan en vna casa) y estando aparejado todo para hazer la curacion (que debia de pedir obra de manos) etelo por dò viene à este tiempo vn Dogmatico racional (*Furens* dize Galeno) con mucha griteria , *ut moris est*, dizien- do à los circunstantes , y al enfermo , que de ningun modo convenia lo que el Medico Empirico mandava, que se podia curar el enfermo muy bien, sin que se hiziesse la obra de manos. El Empirico aturrullado de el desahogo de el Dogmatico racional , dixo al enfermo, y à los circunstantes con mucha paz , y sosiego: Pues señores V.mdes. elijan de los dos à quien fueren servidos : à mi, yà en otras ocasiones (dixo el Empirico) me han visto obrar, y me tienen experimentado. En conclusion el Dogmatico racional con su fará- malla venciò al enfermo , y à los circunstantes , y se hizo dueño de la cura. Cumpliò mal con lo que pro- me-

metiò, y conócierò, así el enfermo, como los circunstantes, que todo lo que avia vozeado, y prometido, con tanta algazara, no era otra cosa, que borra, y delirios. Hallaronse obligados à llamar otra vez al Empirico (que mal hizo en bolver) conociendo, que estos casos de Zirugia, y Medicina, mas bien se curan con obras que con palabras: Mas claro: Con experiencia que con razones. En lo que reparo es, en lo que dize Galeno, que era tal la persuasiva de este Sophista, ò faramallero, que todo es vno, que à vn Demosthenes con toda su facundia, no pudiera averlo persuadido mas bien.

5 Y bien, què sacamos de toda esta confesion de Galeno? Oye à Francisco Silvio de Leboe, no menos racional que Galeno, y los de su secta, el qual dize en confirmacion de lo que voy ponderando, en el libr. 2. de su practica cap. 23. lo que se sigue: *Malim, uti Medico Empirico idest secundum experientiam praxim exercenti, quam Theoretico, & ex suis ratiocinijs, & figmentis medicinarum faciente: docuit enim experientia iam pridem omnes accuratos eorum, que circa artem nostram accidunt, observatores longe feliciores esse in praxi Medicos Empiricos, quam Theoreticos, quique ex libris Medici fiunt, aut suis speculationibus homines in sua dementia tanto miseresiores, quod tam multos secum reddunt miseros.* Siempre el vulgò se pagò de vozes, y así concluye: *Sed sesqui pedalibus verbis, & ampullis vult decipi mundus.* Todo esto dize Silvio, movido de la curacion, que hizo Ambrosio Pareo. en Carlos Nono Rey de Francia; aviendole picado vn nervio

en lugar de vena vn Sangrador de los de credito de aquel tiempo. Silvio dize, que Pareo le curò bien: pero que las razones que trae en apoyo de los remedios que le aplicò son ridiculas. El era buen Practico, por no dezir buen Empirico. Diò las razones, que en aquel tiempo se vsavan: han salido falsas en los nuestros, por lo mucho que el entendimiento se ha adelantado, y el tiempo ha descubierto. En la practica, no lo errò Pareo, porque se la enseñò la experiencia. Errò en la Theorica, porque se quiso meter à ser Dogmatico racional. Huviera èl seguido la doctrina de los Septicos, como hazen los Empiricos, que por mi cuenta, que no le huviera mordido Silvio en su expectacion.

6 Pero sepamos, què quieren dezir los Dogmaticos racionales. *Stultorum Magistra experientia*. Serà por ventura, porque los Empiricos, no acompañan la experiencia con razones? No tienen los Dogmaticos otro argumento mas fuerte contra la secta Empirica que este. Pero veamos su secta tan celebrada, con què razones acompañan sus experiencias, supuesto, que se precian de dar razones de todos los phenomenos, que en su Medicina racional acontecen: olvidados de la autoridad de Celso, que aunque Empirico le suelen seguir à ratos: *Si interrogatus subito respondeas dubitandus es*. Dizen, que su Medicina, y Philosophia, la tienen fundada en los quatro Elementos, y en los quatro humores: Miren què quatro columnas, y quatro postes tan fuertes. Y assi dizen, que sabiendo q̃ ay calor, frialdad,

dad, humedad, y sequedad: sangre, colera, siema, y melancolia, vengan todos los efectos que quisieren, que con solo saber estos dos quaterniones, tenemos bastante para desatar la duda mas ardua que contiene en si la Philosophia natural, y toda la Medicina. Y à esto añaden, que estàn muy contentísimos, pues Galeno, y Aristoteles, que son sus Principes, el vno en Medicina, y el otro en Philosophia, no supieron mas: pues hasta aora à los dos, ni à ninguno de los Discipulos, se les ha propuesto problema alguno, así Physico, como Medico, que le ayan dexado de desatar, solo con saber, que ay quatro qualidades, y quatro humores. Què bueno es esto para el humor que gasta Sina- pio en vn hablativo absoluto (*Galeno, & Aristotele, sub scamnum detrussis*) Y es posible (dirà alguno en fa- vor de los Empiricos) que con solo saber esto, se dis- tinguen los Dogmaticos racionales de los Empiricos? Si señor (responderàn en abono de los Dogmaticos) pues los Empiricos no cuydan mas, que de sus expe- riencias, y los Dogmaticos levantan muchas ques- tiones de garvo (como ellos dizen) sobre los quatro Elementos, y los quatro humores, v. g. *An elementa maneant formaliter in mixto? An iecur producat humores per se, vel per accidens? An actioe uni-voca, vel equi-voca? An morbus consistat in positivo, vel pri-vati-vo?* Y al tono de es- to otras dos mil questiones, infructíferas (aunque ellos no lo confiesan) que no sirven mas que de hazer perder el tiempo à los que las escriven, y à los que las estudiã. Y así dezia bien con su gran juyzio (hablando de ellas,

y de los que las escriben , y defienden) el Padre Melchor Cano, Religioso de Nuestro Padre Santo Domingo, en lo de *locis*: *puderet medicere non intelligere, si illi inteligerent, qui hac tractarunt.*

7 Mas dicen los Dogmaticos racionales, contra los Empiricos, que sus Profesores nunca dãn razon de lo que hazen, poniendo todo su connato en las experiencias. Ni tan calvo, que se le veã los sesos. Quando se trata de alguna facultad no se haze caso de los malos Profesores, que se entrometen en ella, pues en esse sentido tan grandes embusteros ay en la secta de los Dogmaticos racionales, como en la de los Empiricos. Siempre se vã hablando en abstracto por no ofender: y asì Galeno impugna à los Empiricos, y Cornelio Celso à los Dogmaticos, sin meterle en mas. Difine Galeno en el lib. *de subfiguratione empirica*, cap. 7. los Empiricos, y los Dogmaticos racionales asì: *Empirici enim e-videntibus, Dogmatici vero ratione magis nituntur.* Explícase mas: *Parimodo Dogmatica ratio hoc ab Empirica differt, quod hac e-videntium rerum, illa occultarum est.* Esto es en quanto à la difinicion de nombre, y dize Galeno: *Adque hac quidẽ est inter utrosque denominibus discrepãtio, quã, & modeste, & arrogãter tueri licet, arrogantia tamen plerumque utantur Empirici.* Ni ay razon para otra cosa, pues à esso se expone el que tira piedras al texado de su vezino, teniendo el suyo de vidrio: *In rebus autem (prosi-gue) Dogmatici, & Empirici differunt, quod Empirici ijs tantum credãt, que vel sensui pateant, vel memoriẽ mandata sint. dogmatici vero preter hac illis quoq; quæ ex naturali rerũ con-*
se-

Sequutione per rationem acquiri solent. Con que en sentir de Galeno los Pobres Empiricos de todas las Potencias, que Dios les diò, asì espirituales, como materiales, no usan mas, que de los sentidos exteriores, y de la memoria? No sin misterio le llamò Verulamio à Galeno, *desertorem experientie*. Y si esto es asì, para q̄ dize Galeno inmediate: *Sed, & Empiricus præter descriptiones, & determinationes, quæ à sensibus sumuntur causas etiã reddit, & demonstrationibus nititur, quæ assensibus mutuatus est.* Y preguntado, para ser buen Medico es menester mas? Y si los Empiricos dàn razon de causas, y hazen demonstraciones, què mas les quiere Galeno? Porque esta Regalia es sola de el entendimiento, à quien solo le toca hazer justicia, y demonstraciones, no à los sentidos exteriores, ni menos à la memoria, pues estas potencias todas son sirvientes de el entendimiento: y no se ocupan en otra cosa, que en administrarle especies. Es verdad todo esto, dize Galeno, pero los Empiricos son tales, que no lo quieren confesar, aunque tacitamente sin saber lo que se hazen lo executan: Ita, & Empirici (dize) *rationis lumen spernentes tacite tamen, & tempus, & ordinem, & legem in remedijs dandis observant, & insij* (aqui les quita el entendimiento, no contento con averles quitado la luz de la razon) *exempla particularia præceptis uni versalibus ad umbrant.*

8 Ademàs, que Cornelio Celso, que era de la secta Empirica, y sabia, como se portavan en ella sus Profesores, no les niega la inquisicion de las causas, ni menos los discursos conducentes, para curar con racio-

nalidad. Lo que les niega es el desvelo en las causas ocultas, è inciertas, porque conoce, que es tiempo mal gastado, y sin provecho el quererlo averiguar. Así dize en su Proemio : *Patet autem non vnum quoque consilium non à rebus latentibus (istæ enim dubiæ, & incertiæ sunt) sed ab his, quæ explorari possunt, id est evidentibus causis. Interest enim fatigatio morbum, an sitis, an frigus, an calor, an vigilia, an semes fecerit, an cibi, vinique abundantia, an intemperantia libidinis. Neque ignorare hunc oportet, quæ sit ægri natura, humidum magis, an magis siccum corpus eius sit : validi nervi, an infirmi: frequens adversa valetudo, an rara: eaque cum est vehemens esse soleat, an levis: brevis, an longa. Quod is vitæ genus sit sequutus, laboriosum, an quietum: cum luxu, an cum frugalitate.* Solo te suplico, que repares en lo que se sigue, para que depongas el mal concepto, q̃ tienes hecho de los Medicos Empiricos. *Ex his enim (profigue Celso) similibusque sæpè curandi non va ratio ducenda est.* Aun se explica mas: *quamvis nec hæc quidem sic præteriri debent quasi nullam controuersiam recipiant.* Es lo bueno, que se le concede à qualquier Artifice mechanico, que discurre todos los disparates, que se le antojan, y à vn Medico Empirico ilustrado con mejor Philosophia, q̃la de los Dogmaticos le quieren atar el entendimiento (porque no discurre las boberias, que ellos) dexandole solo con los sentidos exteriores, y la memoria? Todo esto dize Celso à quien se le debe dàr mas credito por ser Empirico, que no à Galeno por ser de la secta contraria.

2 El vulgo tiene concebido, y aun muchos de los
Me-

Medicos, que los Empiricos tan solamente son aquellos embusteros, ò picarones, por mejor dezir, que se desgalgan de las Naciones Extrangeras, con media docena de remedios, y quieren curar todo genero de enfermedades con ellos. A estos se juntã muchos Frayles, que tambien se meten à curanderos: los que venden vafamos por las plazas, que comunmente llaman saltimbanchis, los quales chupan, como sanguijuelas el dinero à la pobre Plebe ignorante: y otros muchos à este tono. No señor, estos no son Empiricos, ni tal nõbre merecen: antes bien por buen gobierno de la Republica semejantes savandijas los avian de echar à galeras, pues los mas, que bogan en ellas no cometieron tantas maldades, ni delitos, como ellos. A estos si que los conviene lo de Plinio: *Negotiantur animas nostras, & experimenta per mortes agunt*. Son los que propriamente se llaman Empiricos, gente de mas authoridad, y literatura, que piensa el vulgo, y muchos Medicos. El Principe de esta secta Empirica quieren muchos, que sea Acròn Agrigentino Autor (como quieren muchos, y entre ellos Miguel Emullero) de el lib. de *Veteri Medicina* intruso en las obras de Hipocrates, el qual ha dado tanto que hazer à los Medicos de nuestros tiempos por los muchos accidos, que en el se contienen. Otros quieren, que fuesse Heraclio: otros que Serapion, à quie figuieron Apollonio, y Glaucias; y otros muchissimos. Ultimamente por no cansar fue Cornelio Celso de esta secta, como el lo confiesa. No debieron de ser tan malos Medicos los de esta secta, como tienen concebido

los Dogmaticos racionales : pues Valles por muchos en el cap. citado dize : *Vtinam non omnes Methodicorum, & Empiricorum lib. concidissent. Non dubito, quin aliquando ab illis plurimum iuvaremur, ubi aliquando ratio deficit.*

10 Pero sepamos de vna vez, en què se funda esta secta racional, que tanto encono tiene contra la secta Empirica. Celso que fue tan proximo à los Fundadores de esta secta racional refiere en su Proemio muy por extenso lo que se requiere para ser Medico de dicha secta, dize asì : *Igitur hi, qui rationalem medicinam profitentur, hæc necessario esse proponunt, abditarum, & morbos continentium causarum notitiam, deinde evidentium, post hæc etiam naturalium actionum notissime partium interiorum. Neque enim credunt posse eum scire, quomodo morbos curare conveniat, qui unde hi sint ignoret, &c.* Para responder à esto es menester saber, que la medicina la define Hippocrates asì : *Est adiectio, & detractio.* Y asì à ella no le toca mas que quitar, ò poner. El averiguar, como esto ha de ser, no le toca à la Medicina, si à la Phisica, ò à la Philosophia natural, la qual tiene por incumbencia el averiguar el origen de las causas, y dàr razon de los efectos naturales, que producen. Para lo qual es menester saber, que las sectas mas principales, que ha conocido el mundo, en Philosophia natural, han sido tres. Dexo la de los Chemicos, ò Espagiricos, que lo son verdaderos, pues estos saben mas Philosophia natural, que todas las sectas juntas, pues averiguan con mas perfeccion lo que las entidades contienen en sus

entrañas à distincion de las demás, que solo tratan de la superficie de las cosas. Así lo siente Gassendo, aunque Septico respondiendo al Padre Merceno: *hac enim est (dize) que natura librum sola evoluit* (habla de la Chímica) *ac perferatur, cum cetera omnes superficie tenus naturalia considerent*. Bolviendo, pues, al intento digo, que las tres sectas mas principales de Philosophia natural, que en todos los Siglos se han conocido, han sido la primera la de los Septicos; la segunda la de los Acathalepticos, ò Academicos, y la tercera la de los Dogmaticos racionales. El fin de estas sectas ha sido siempre el buscar la verdad. Los Dogmaticos racionales se vanaglorian mucho de que ellos han encontrado con la verdad à distincion de los Septicos, que jamás la han podido hallar: pero con la circunstancia, q̄ estos nunca hã perdido la esperanza de hallarla; y así propiamente se llaman los de esta secta, *Questitores aut Consideratores veritatis*: los Academicos totalmēte desespēran de poderla hallar: los Dogmaticos racionales hazen empeño de responder en lo natural à qualquier cosa, que les preguntan à distincion, de los Academicos, y los Septicos, que suspenden sus juyzios. Quadrales à los Dogmaticos el versito:

Dum vitant vitia in contraria currunt.

Los que mas se descollaron en la secta racional fueron Crisipo, y Aristoteles, y así los tienen por Principes de ella todos los Dogmaticos, y aun los Escolasticos; pues fueron los primeros, que les enseñaron à dār gritos en los Generales, y en las Escuelas en busca de la

verdad. Sobre este modo de Philosophar està fundada toda la Medicina , que se ha escrito de dos mil años à esta parte.

11 Los Septicos tuvieron por Principe de su secta à Pyrrhòn, el qual conociò solo con la luz natural, que la Philosophia , y Medicina no se aprehendia bien con disputas, y questiones por el poco vtil, que de ellas se faca. Miren què mas pudiera aver dicho si huviera leydo el cap. 3. y 8. de el Eclesiastes. La secta de los Academicos , fue muy celebrada en Athenas , y aun Carneades la leyò en Roma con grande aplauso. No me agrada este modo de Philosophar , porque aunque es verdad, que es muy dificultosa de encontrar la verdad pero no imposible, como defienden los Septicos contra los Academicos. A Pyrrhòn siguen en su modo de Philosophar todos los Medicos , que por mal nombre llaman Empiricos. Jamàs he dudado yo de Hipocrates , que fuese de otra secta , ni para ello es menester mas prueba, que la que trae en este Aphorismo : *iudicium difficile.*

12 Supuesto todo esto, respondo en favor de la secta Empirica diziendo, que ademàs de ser locura lo que proponen los Dogmaticos racionales , tengo por sobervia lo que discurren. Infelices Empiricos pues no les alcançò la dicha de Virgilio:

Felix , qui potuit rerum cognoscere causas.

Pero pregunto, que à la verdad no lo sè, què querran dezir los de la secta Dogmatica racional , que no puede curar bien el Medico , que no tuviere conocimien-

to evidente de las causas, assi ocultas, como manifestas? Y lo mismo de las acciones naturales, y de las partes interiores de el cuerpo humano? Porque si es assi, como ellos confiesan, desde luego te aseguro, que me irè de este mundo con gran desconsuelo por la poca Philosophia, y Medicina, que he sabido mientras he vivido en el: pues jamàs he podido averiguar, mal dixe, rastrear, en què consista la essencia de vn savañon: ni menos su curacion. Solo tendrè el consuelo, que tampoco lo supo Othòn Tachenio, como lo confiesa en su lib. de *Morborum Principe*.

13 Fuera de gran sentimiento para los pobres Philosophos Septicos, y Medicos Empiricos, si lo contrario no se pudiera probar con authoridad, assi Divina, como humana, con razon, y con experiencia. Vaya lo primero con authoridad Divina, probando, que son delirios todo lo que acerca de esta materia discurren, assi Philosophos, como Medicos racionales en su Philosophia, y Medicina, si piensan, que tocan las cosas, como son. Despues de aver asentado por notable el Ecclesiastes, en el primer capitulo: *Cunctæ res difficiles, non potest homo eas explicare sermone*. Le veo empeñado en estudiar de dia, y de noche, en el cap. 8. pues dize assi: *Et aposui cor meum, ut scirem sapientiam, et intelligerem dissolutionem, quæ versatur in terra* (que sin ser violenta la interpretacion habla de los Dogmaticos racionales) *est homo, qui diebus, et noctibus somnum, non capit oculis*. Y bien, què sacò Salomon de todo este desvelo? Lo que confiesa al fin de el capitulo 8. *Et intellexi, quod omnium*

operum Dei nullam posuit homo invenire rationem eorum, quæ sunt sub sole (reparen en él, sub sole no sea que interpreten el Texto cõ alguna interpretaciõ Escolastica, como acostumbran los Aristotelicos) *Et quanto plus laboraverit ad quarendum, tantominus inveniat: etiam si dixerit sapiens se nosse non poterit reperire.* Vaya otro Texto de el mismo Ecclesiastes en el capitulo 3. por si acaso dan alguna interpretacion, como acostumbran al primero, dize asì: *Vidi afflictionem, quam dedit Deus filiis hominum, ut distendantur in ea. Cuncta facit bona in tempore suo, Et Mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem.* Son buenos Textos, estos para que los Dogmaticos racionales persistan en su tema de dâr razones evidentes de todas las cosas, que en Philosophia, y Medicina fueren preguntados? Y sobre todo, que el Medico, que ignorare esto, no podrâ curar sus enfermos, como dize Celso, refiriendo su doctrina: *Neque enim credant posse eum scire, quomodo morbos curare conveniat, qui undè hi sint ignoret?* Reparo solo en las palabras, con que vâ dando fin à este capitulo el Ecclesiastes: *cuncta subiacent vanitate.*

14 San Agustin fue muy afecto à la doctrina de los Septicos, como se colige de varias partes de sus obras. Y no sè yo, que à los Dogmaticos racionales les favorezca el Santo tanto, como ellos piensan. En vnos fragmentos, que dexò el Santo se hallan estas palabras: *Ad cætera exercemur per fortasse, ad cum de rebus fidei agitur ibi est certe sine forte.* En esta clâusula està contenida toda

da la Philosophia de los Sépticos, y no se yo, que los Dogmaticos estén muy contentos con ella. Busquemos aora otro Texto, por si acaso el Santo se explica mas. Comentando San Agustín el vers. 3. de el Psalm. 85. dize así: *Non vides quanta homines patiantur sub Medicorum manibus spem incertam homini promittentium?* Repara en la palabra *incertam*, que San Agustín bien sabia lo que dava la medicina de sí. Prosigue el Santo: *Sanaberis dicit Medicus, sanaberis, si secuero, & homo dicit, & homini dicit. Nec qui dicit certus est, nec qui audit.* Que bueno es esto para algunos Medicos, que conozco, los quales à la primera Junta dicen, que yà està conocida la esencia de la enfermedad. Pero la razon, con que lo prueba el Santo es, como fuya: *Quia illi dicit homini qui non fecit hominem, & non perfectes scit quid agatur in homine: & tamen ad verba hominis nescientis quid agatur in homine* (cuydado Dogmaticos racionales) *credit homo subdit membra ligari se patitur, aut plerumque etiam non ligatus secatur, & trititur: & accipit forte salutem paucorum dierum iam sanatus, quando moriatur ignorans: & fortasse dum curatur, moritur: est fortasse curari non poterit.* Adonde està la evidencia de los Dogmaticos racionales con tanto adverbio, *fortasse*. Pero el Santo riyendose de ellos concluye: *Cui autem promissit Deus aliquid, & sefellit?* Dando à entender, que solo Dios sabe las cosas, los demás así Philosophos, como Medicos todos andan tentando la ropa.

15 Veamos, si en otra parte se explica mas el Santo, en el lib. 21 de *Civitate Dei*, capitulo 4. se queda

atonito San Agustín de ver dos efectos tan encontrados, como en sí contiene la paja, pues madura la fruta, y no permite, que la nieve se derrita. Son las palabras de el Santo: *Quis paleę dedit, vel tam frigidam vim, ut obrutas nives seruet; vel tam fervidam, ut poma immatura maturet?* Vn Amigo mio muy docto, así en Philosophia, como en Medicina me preguntò en cierta occasion, què sentia en orden à las qualidades ocultas? Acuerdome, que le respondi con la Authoridad de el Santo, y me replicò diziendo, que no era maravilla, que San Agustín no supiesse dár razon, de como la paja producía dos efectos tan contrarios por estar en su tiempo la Philosophia en mantillas. Para mas confirmacion suya añadió, que tampoco el Santo supo, que huviesse Antipodas. Y así, que no le hazia fuerza la authoridad, quando en nuestros tiempos, la Philosophia estava en otra altura por lo mucho, que los Naturales avian adelantado, y descubierto. Respondí en favor de el Santo diziendo: si yo probare con el mayor Philosopho Natural, que han conocido todos los siglos (por lo menos yo no sè, que aya otro) que la authoridad de San Agustín se queda en su fuerza, y vigor sin poderla desfatar, que me dirà V.md? Pues oiga à Roberto Boyle, que tenia bien calados à los Dogmaticos racionales, y en particular à los Medicos. Toma por su cuenta Boyle en su: *Tentamine Phisio Logico*, el bolver por los Philosophos Septicos, y Medicos Empíricos, y dize, que le hagan esta pregunta à vn Medico Dogmatico racional: porque el Ruybarbo detiene vnà diar-

diarrhea? Pongo sus palabras, que lo dicen mas bien: *Si quis à Medico postulet unde fiat, quod rabarbarum diar-*
rheam conpescat verisimile est illum responsurum ideo in hoc
morbigenere prodest rabarbarum, quod tum laxativa faculta-
te polleat, qua bilem flavam morbi huiusce causam expurgat:
tum etiam adstringente, qua fluxum sistere comparatum est.
 Hasta aqui bien responderà (dize Boyle;) qualquier
 Dogmatico racional: pero si le buelven à preguntar,
 por què purga la colera mas que otro humor? Bien
 puedes estàr seguro (dize Boyle) y apostar lo que qui-
 sieres, que no tè ha de saber responder: *Si vero ulte-*
rius (profigue) queratur, quare rabarbarum purgat bilem pre-
alio quobis humore, è corpore humano exterminet, tuto pignus
maximè in aequale depossueris, eum apte non esse responsurum.
 Con que el dezir, que S. Agustin no sabe desatar la du-
 da, de por què la paja produze efectos tan contrarios,
 porque en su tiempo se sabia poca Philosophia es res-
 puesta frivola: quando Roberto Boyle, que es el Prin-
 cipe en Philosophia de nuestros tiempos no sabe de-
 zir, por què el Ruybarbo purga la colera mas que
 otro humor.

16 Probèmostodo esto aora con authoridad de
 los mismos Medicos Dogmaticos racionales (*ad hominè*,
 como dicen los Philosophos) y sea el primero Hipò-
 crates, supuesto, que quieren, que sea Dogmatico.
 En el libro de *locis in homine*, no parece, que Hipocra-
 tes favorece la secta de los Dogmaticos racionales tan-
 to como ellos piensan, pues dize: *Ars Medica fieri nel-*
quit ut cito addiscatur, propterea quod in ea firma aliqua doc-
trina

trina tradi non potest. Si con esta confesion, se prueba, que Hipocrates era de la secta de los Dogmaticos racionales, desde luego digo, que Celso no tiene razon en levantarles vn falso testimonio à los de esta secta, como que para ser Dogmaticos se requiere, que tengan : *Abditarum, & morbos continentium causarum notitiam.* El caso es, que en cada hoja de los libros de los Dogmaticos racionales se hallarà escrito : *Vnam quàmque causam prius abscindere oportet, &c.* Y luego, *eum vero rectè curaturum, quem prima origo causæ non sefellerit.* Verulamio Primer Socio, y Fundador de la Regia Sociedad Anglicana, enfadado de Galeno de ver, que toda la vida gastò en la inquisicion de las causas no rehusa dezir de el: *Virum angustissimi animi, vanissimum causatorem, desertorem experientiae.*

17 El Autor, que mas ha favorecido la secta de los Dogmaticos racionales, y se ha levantado entre los Medicos por Principe de ella ha sido Claudio Galeno : pues no se conoce otro, que con mas empeño aya sabido defender dicha secta. En medio de todo esto dize en el 3. libro de el methodo, cap. 7. *Si profiteri scire temperamentum individui determinatè, crederem. Me esse qualem ego arbitror fuisse Apollinem, & Esculapium.* Y luego añade: *Ideò crasim, id est propriam temperaturam cuiuscumque rectè cognoscere, non est humani intellectus: propterea Antiqui rectè hanc notitiam tribuerunt Apollini, & Esculapio.* Responden comunmente à estos textos, y tambien à los antecedentes, que Salomon, los Santos Padres, y Galeno, hablan de conocimiento intuitivo, es-

to es conocer las entidades por sus causas, y como ellas son: lo qual en este mundo à nadie se concede. Bien esta, pues aora te pregunto, en què se distinguen los Medicos, y los Philosophos Dogmáticos racionales de los Medicos Empiricos, y Philosophos Septicos? Porque si la verdad (como confieñan los que la buscan) *delitescit in profundo Abderitæ puteo*. Tan oculta està en el pozo, asì para la secta Empirica, como para la Dogmatica; y por consiguiente asì vnos, como otros se quedan dentro de los lindes de la probabilidad: y por vltimo lo mismo ferà vna secta, que otra; supuesto, que todos andan tentando la ropa. No obstante esso siento, que ay gran distincion entre las dos sectas: porque los Dogmaticos racionales (aviendo confesado, que no se puede llegar à la verdad, ò essencia de las cosas, como ellas son) con voces, y gritos dicen, que se acercan mas à la verdad, que los Empiricos, y los Septicos: pues no tienen habilidad para saber dàr quatro gritos en busca de ella.

18 Valles tan docto, como confieñan todas las Naciones: y que sin hazer agravio à la suya le dãn la primacia sus Medicos, y algunas vezes se passan mas allà: Aviendo comentado muchos de los libros de Aristoteles, de Galeno, y de Hipocrates, con el acierto, que saben los que le tienen visto bien, y estudiado: confieñan en el Proemio de su Philosophia Sagrada, que ha gastado la mayor parte de su vida en opiniones Philosophicas, y Medicas: pero què hallándose yà en los vltimos tercios de su vida, le parece con-

forme à razon el dexar tanta opinion, y dedicarse à buscar la verdad la qual no se halla en otros libros, que en los Sagrados: dize asì: *Quare huic lectioni consecrare senectutem equum est putare, scripta esse mihi hactenus ad philosophica ad opinionem, hæc autem scribi ad veritatem.* Bien sabia Valles lo que davan de sì las opiniones de los Philosophos; y asì echò por otro camino (que fueron los libros Sagrados) que aunque mas arduo, pero mas seguro para poder encontrar lo que buscava, que era la verdad. Llega à escribir el cap. 65. de su Sagrada Philosophia en que se empeña en dâr à entender, asì à Philosophos, como à Medicos lo poco que en este Mundo se sabe. Para esto escoge el primero, tercero, y octavo capitulo de el Ecclesiastes, por si con lo q̃ Dios dize en ellos, puede persuadir à Philosophos, y Medicos, que abatan sus pensamientos, y que consideren, como dize Galeno, que la verdad: *Est inventu difficilis*, y Democrito: *veritatis nulla est cognitio.*

19 Despues de aver ponderado Valles lo que Dios nos aconseja, y defengaña por el Ecclesiastes en los tres capitulos citados, refiere las três sectas mas celebres de Philosophos, que ha conocido el Mundo, que son la de los Septicos, Academicos, y Dogmaticos racionales. Refiere con alguna dilacion el modo de discurrir de cada vna de ellas: que por averlo yo referido antes en Compendio, me parece superfluo el bolverlo à repetir. Dize Valles, que las dos sectas, que son las de los Septicos, y Academicos confieñan, que no se puede saber cosa en este estado de Viadores.

Voy hablando siempre en lo natural : Solo reparo en lo que dize Valles en favor de ellas : *Quibus plurimum videtur astipulari præscripta verba Ecclesiastes*. No obstante esto, si te pareciere arduo el modo de Philosophar de estas dos sectas (y que parece, que Valles no las menosprecia, supuesto, que confiesa, que son conformes al Texto Sagrado) te doy licencia, que persistas en la de los Dogmáticos racionales, y que te hartes de dár razón de todo lo que fueres preguntado: yà que los Septicos, y los Académicos tienén tan poca habilidad, pues no saben con certidumbre dezir, si la miel es dulce, ò la niebe es blanca.

20 Pero sepamos en esta confuscion de cosas que siente Ualles. No, sè que sea facil el definirlo, supuesto, que ambas sectas, asì la de los Septicos, como la de los Dogmáticos racionales las condena. Buelve otra vez à leer el cap. 7. de el libro 3. de su Methodo, y veràs, como trata de insolentes à los Dogmáticos, y de fatuos, ò palmados à los Septicos. Y asì viendo, que estas dos sectas, la vna peca en carta de mas, y la otra en carta de menos se mete en el medio, que asì lo dize, y aconseja : *incedit medius*. Pero con licencia de el señor Valles no me agrada este modo de philosophar: Y si no pregunto, para què comentando el cap. 3. del Apocalipsis al vers. 15. *Utinam frigidus, aut calidus esses, &c.* Condena à los tibios? Que à mi modo de entender vienen à ser los medios entre calientes, y frios. Y despues se explica diziendo : *Tepidos vero vocari remissè cuiusdam, & imperfecta virtutis homines, hosque vituperari*

ri plus alijs, non quod utriusque sint deteriores, sed quod sua mediocritate decepti, minus solent respicere, & ad perfectam virtutem aspirare. Calientes, & frios, como aconseja el Apocalipsis, no medios, ni tibios: & Septicos, & Dogmaticos, pues no ay medio entre las dos sentencias.

21 En medio de todo esto no se atreve Valles, à declararse Dogmatico racional, pues afirma en el cap. citado: *Atqui ego ita statuo: Nullius substantię habere possumus per se se notitiam, quā vocant intuitivā, quia nulla via est ad intellectum, nisi per sensus: Sensus vero patibiles tantum percipiunt qualitates. Accidentium haberi potest notitia per se: Sed ob instabilem sensuum, & sensibilium naturam, & sentiendi modum, nunquam exacta.* Bien se conoce la impresion, que hizieron en Valles los Textos Sagrados, pues confesandose discipulo de Hipocrate, y de Galeno, que son las cabezas en la Medicina Dogmatica racional (si bien de Hipocrates yo lo dudo) no se atreve à romper contra los Septicos. Antes bien, como se vè en este Texto, confiesa, y dà por verdadera su doctrina. Pues el tema de los Septicos no consiste en mas, que en confesar que el entendimiento humano no tiene fuerzas, *pro hoc statu* de conocer las cosas como son. No para en esto, mas se explica: *Eorum vero, quę in opinione versantur, cuiusmodi sunt omnia Phisica problemata constat, nullum prorsus sciri posse, quia si quodpiam illorum sciretur, accedente scientia tolleretur omnis opinio, sublata omni obscuritate, & incertitudine, quę non possunt abesse ab opinione.* Prosigue Valles: *Non solum autem, non est hactenus comparata scientia Phisicarum assertionum, sed ne comparari qui-*

quidem potest, quia Phisicus non abstrahit à materia. Y despues: Itaque Phisicus, quantumvis laboret, non potest suarum theson scientiam comparare. Con que en sentir de Valles todas las dudas phisicas, y Medicas se quedan en opinion? Y por consiguiente assi el Phisico, como el Medico no pueden dàr razon firme, ni menos tener conocimiento claro de la entidad mas infima contenida en lo subllunar?

22 Pero yo quisiera saber de Valles, supuesto, que assi Septicos, como Dogmaticos todos militan debaxo de opinion, què distincion ay de la vna secta à la otra? Yà lo dize inmediatamente: *Non tamen debet* (habla de los Dogmaticos) *more Pyrrhonorum dubitare de omnibus, sed probabilioribus assentiri.* Me pesa, que el buen Valles les haga tan poca merced à los Septicos, y à los Medicos Empiricos, que se gobiernan por su modo de philosophar, pues los considera tan insensatos, que no tienen habilidad de elejir, lo que mas bien les parece: quando los animales irracionales con su instinto natural propuestos dos objetos diversos, saben elejir el vno, y dexar el otro. Además quien se ha de persuadir, à que el lumen *rationis*: mas claro: à que la Logica Natural, que Dios tiene repartida en los Individuos de la Naturaleza humana (en vnos mas, y en otros menos) para buscar la verdad, solamente se halle en los Dogmaticos racionales con perfeccion, porque disputan de todas las cosas: pareciendoles, que con esta vozeria se encuentra mas bien la verdad: y con esso elijen la opinion mas probable: que esso quie-

quiere dezir Valles, *probabilioribus assentiri*. No señor, la verdad no se encuentra con voces: mas bien encuentran los Septicos con la probabilidad de las cosas callando, y contemplando, que los Dogmaticos con sus silogismos, y enthimemas. Y lo mismo digo de los Medicos Empiricos con sus experiencias. Y assi el gran Chanciller de Inglaterra dezia bien: en Philosophia, y Medicina: *Non fingendum, aut excogitandum, sed invenientiū, quid natura faciat, aut ferat*. Mas: q̄ si vna doctrina en sentir de Valles es mas probable, que otra, porq̄ tiene *ab extrinseco*, & *ab intrinseco* mas fundamentos: mas probable la haràn en Philosophia los Septicos, que los Dogmaticos racionales: pues estos la hazen probable con la autoridad de muchos, que es *ab extrinseco*: y con la razon, que es *ab intrinseco*: y los Septicos se rien de todo esto, pues con la experiencia falsifican todas las razones, y todas las autoridades. Lo mismo digo de los Medicos Empiricos, pues menospreciando questiones infructiferas buscā experiencias (menospreciando la Logica de Aristoteles) porque saben, que con ellas se acercan mas à la verdad (aunque pierdan la esperanza de poder llegar à ella) y hazen assi Septicos, como Empiricos mas probable su doctrina, que los Dogmaticos racionales: pues contra la experiencia no ay dispuestas, y en particular, si vā acompañada de razon (como se supone) la qual nadie se la niega à los Septicos, ni à los Empiricos. Sino es que quiera Valles, el que los Septicos, y los Empiricos no vñen, y se valgan de la Logica natural, que Dios les infundió.

23 Julio Cesar Escaligero, que en materias naturales fue de los que mas se adelantaron se rie de las subtilezas de Cardano, y de los que presumen dár razon de todas las cosas. En la excitacion 3025. confiesa, que no sabe, en qué consista el color, y dize assi: *Ergo quid sit color haut facile est definire.* Y prosigue: *latet enim natura hæc, sicut, & aliæ rerum species in profundissima caligine inscitie humanæ.* Pudiera amplificar este punto con la authoridad de muchísimos hombres doctísimos de nuestra Profesion, los quales desengañados confiesan lo poco, que en este Mundo se sabe. En medio de todo esto, no quiero passar en silencio (por serle muy afecto) la authoridad de Thomàs Sydenham, el qual confiesa, que no sabe dár razon de por qué la grama esta verde todo el año. Mas dize, que al que se la diere: *Erit illi magnus Apolo.* En donde mas se explica es en vna carta, que escribe à Guillelmo Cole su Amigo en donde dize: *Quamvis enim si mentem serio aplicuerimus, quid de facto agat natura, & quibus in operatione sua utatur organis deprehendere valeamus: modus tamen quo illa operatur mortales, aut ego fallor semper latebit. Neque hoc mirum est, cum longe (immo supra omnem humanum captum longe) credibilis sit nos misselos homuntiones ab illustri vitæ lucisque regione exulantes, methodum, qua in fabricanda machina usus est sapientissimus Artifex, capere nullatenus posse.*

24 Pues en verdad, que Julio Cesar Escaligero, buen Peripatetico era, y Thomàs Sydenham, bastante philosophia moderna sabia: y en medio de todo esto, ni el vno sabe dezir, en qué consista el color, ni

el otro por què la grama està verde todo el año. No obstante no pueden creer los Dogmaticos racionales, que hombres , que tan apriesa se rinden à las dificultades sean buenos Philosophos. A la verdad en parte yo los disculpo , porque como su modo de philosophar no consiste mas , que en dár voces, y gritos , queriendo probar todas las cosas cõ filogismos, y enthimemas el que no prueba las cosas assi (que es à su modo) le bautizan de ignorante , y de poco Philosopho. Bravo modo de buscar la verdad es este. Ahora bien , quieres saber de vna vez , como son estos Dogmaticos racionales, y como gastan el tiempo en busca de la verdad? Pues tèn vn poco de paciencia , y veràs , como Pedro Gassendo te los pinta en vn Tratado , que haze, y le intitula : *Exercitationes paradoxice adversus Aristoteles : Exercitatione , 1. parrafo 3. dize assi : Et Certè cum propositus germanæ Philosophiæ scopus fuerit veritatem nosse illaque cognita fruendo bene beateque vivere : isti alium finem invexerunt , disputandi peritiam : efeceruntque Philosophiam, non Virtutis officinam, sed seminarium commentationum , quibus foberent altercationes. Hinc iam de illo queritur, qui Philosophiæ operam dedit , non quam probus , & honestus sit: sed quam egregius Disputator. Is enim tum demum habetur excellens Philosophus qui seu aggredi oporteat, ad-versarium strenue deijcit: seu defendere sit necesse , nullis machinationibus à statione dimovetur. Atque hæc quidem causa est, cur isti tum credant se decerpere uberrimos Philosophiæ fructus cum publice theses opugnare , propugnareve potuerint: & in communi etiam consuetudine ostentare se disputabundos, argumentis ubique in-*

for-

forma, & figura propositis. Equidem non diffiteor, quin ad detegendam veritatem faciant privati illi congressus, qui semotis arbitris, se positis affectibus, amandataque captione aure popularis sic placide instituuntur, ut parum sit veritatis studium. Et unde quaque maior quædam similitudo veri afulgeat, colloquentium quisque non detrectet à sententia discedere. At vero tamen sic congregari, ut disputationes fiant publica quædam spectacula, ut Populus spectator accedat, utque dominetur ardor unicus vincendi, & numquam cedendi: hecne potest esse vera veritatis inquisitio? Credibile sane est veritatem, si adesset, sese subducturam: veritatem nempe ne prophinaretur ab hisce frōtibus, ut agis præclare enim Mimographus nimium altercando, inquit, veritas amittitur. Germanum illius studium (que es la de los Septicos) quæ vera est Philosophia, compositum, placidumque est: potestque comparari Nilo, qui ut lenes fluit, sic cunctis omnibus extat utilior: Et vero in publicis illis, theatricisque congressibus ita fervere animos videas, ut parum absit sæpè numero, quin, & faces, & saxa volent, furore arma ministrante.

25 Prusigue Gassendo la descripción de los Dogmáticos racionales: Pulchra porro histronia! In qua videre liceat spetimen aciei bene institutæ: ut in qua primum eminus certetur deinde cominus confligatur. Pulchrum inquam spectaculum! in quo videas insurgentem giris, & circuitionibus post dimidiam tandem horâ difficultatem attingere, quæ à principio poterat uno verbo perspicue preponi. Sed nimirum ille iam solers Philosophus non habetur, qui media, ut ipsi loquuntur, non atexit medijs: & quam difficultatem posset paucis verbis expedire, non protrahit ex meridie inferum, usque crepusculum.

culum. Hinc fit (quod est longe gravius) ut ubi nodus difficultatis propositus, solutusque est exhibetur Aggrediens, qui non possit adhuc aliquid moliri in contrarium, aserereque novam instantiâ adversus factâ solutionem. An non dicas bellum prorsus esse susceptum contra veritatem? Sed, & gravissimum videtur, quod is, qui opinionem quandam substinendam proposuit, quantumcumque se urgeri à veritate sentiat, turpe ducat, si cesserit, & palinodiam canere cogatur. Quæ vota proinde non vocet, ut quacumque tandem ratione elabatur in columnis? Quasi vero, ut decipi posse humanæ est imbecilitatis: ita non sit valde ingenuum recantare, si quid præve opinatus fuerit, & bona fide agnoscere dareq; manus meliora suadenti? Et ille tamen potius effutiet quidquid in buccam venerit quàm ut celsisse videatur. Hocine autem queso est veritatis ergo tantum disputare? Quis verò cachinnos cohibeat? Ubi viderit quempiâ horum Decertantium ad extrema omnino redactum, clamoribus adhuc conturbare omnia, si ve etiam scommatibus divertere mentes Auditorum, ut aplausus interea fiat, & quo ardentius exitum plausumque expetierit, eo impensius fingere se egre ferre discessionem. Sane si vel minima interea responsionis occurrat species, attēdite, inquiet, difficultas optima est: hic est nodus difficultatis. Vel certè, si alius videatur augere difficultatē, pauloque fusius rem explicet ad rem ad rē, inquiet, cathegoricæ procedamus. Quod si uter vis Adversarium, ut cumque exturbaverit: ecce illico intumescet, quasi hidram debellavit, sicque totam Scholam despiciet, quasi in mucoso illo ceteros omnes devicerit, subegeritque pedibus Vniuersitatem generis humani? Estos son los Dogmaticos racionales: esta es la secta, que inventaron Chrisipo, y Aristoteles para bul-

car la verdad: y esta vltimamente es de la qual se queja San Geronimo (citado por el Padre Benedicto Justiniano, comentando la Epistola de San Pablo ad Colocenses al capitulo 2.ver(8.) con estas palabras: *Omnia Hereticorum Dogmata cum frigeant, & volare non possint, sedem sibi, & requiem inter Aristotelis, & Chrisipi spineta repere-re.* Dexo el pincel, y buelvo à la pluma.

26 Pruebo aora con cinco exemplos, que es el mejor modo de arguir, supuesto, que Salomon assí nos lo enseña: *Exemplo didici disciplinam.* Que la secta de los Dogmaticos racionales, es falsissima en dezir, que para ser vn Medico perfecto es menester tener conocimiento de las cosas, y de las causas, como son; y que de otra manera no puede curar bien. Son las palabras de Celso, yà referidas: *Neque enim credunt posse eum scire, quomodo morbos curare conveniat, qui unde hi sint ignoret.* Todos sabemos yà, quan grande invencion ha sido la de la polvora: pero hasta aora (por mas q se hã desvelado los Naturalistas) nadie ha sabido con certidumbre dár razon (dexo la probabilidad, que esso es tentar la ropa) de el efecto tan maravilloso, que resulta de las tres entidades, que la componen, v. g. carbon, azufre, y salitre. Los Cazadores, Coheteros, y los Militares (sin ser Septicos) estàn contentos con el efecto riyendose de los que se aporrean en quererlo averiguar.

27 Vamos ora à la Triaca tan celebrada de sus inventores, y del vulgo. Esta composicion, ò Antidoto se compone (quando menos) de sesenta y tres simples.

ples. Y así yo hago juyzio, que ningun Boticario, sino es que tenga memoria local, ò aya tomado la Anacardina los pueda saber de memoria: miren què sera, si le preguntan, què resulta del monton de entidades entre sì tan diversas? Pero diràn, si el primer inventor, que tuvo (ora fuesse Galeno, ò Andromaco) no lo supo, como lo ha de saber vn Boticario? Galeno viendose perdido, y que con sus quatro qualidades no podia ajustar el modo de obrar de la triaca, echò por otro camino, y dixo, que: *operabatur à tota substantia*. Pero el caso es, que hasta aora ninguno de sus Comentadores, y discipulos han podido saber, què quiso dezir Galeno con estas palabras. Lo bueno es, que los que así se explican huyen, y tienen por mal modo de philosophar à los que se explican por qualidades ocultas, y ellos se explican con voces, y terminos mas ocultos, que las mismas qualidades. Atengome à los Empiricos, los quales sin aporrearse, ni quebrarse la cabeza se valen de el buen vso de la triaca, que es lo necessario: y mas q̃ lo haga el Gas, ò el Blàs de Helmoncio. El falsulphur, ò Mercurio de los Chemicos, ò los Accidos, y Alkalies de Taquenio, supuesto que no pueden ser verdaderos todos sus modos de philosophar, ni menos sus principios.

28 El tercer exemplo es el de la piedra Imàn, con la qual los Navegantes se gobiernan de Polo à Polo, sin aver podido averiguar los mayores ingenios la causa de tan soberanos efectos. No arguyo contra los que lo han intentado; pues como dizen comunmente: *in*

magnis voluisse sat est. Si contra los que piensan, que porque encontraron con alguna razon probable, nos quieren hazer creer, que es demonstracion. Riyendo-
le de todo esto los Pilotos, pues mejor gobiernan ellos vn Navio por los efectos, que es la experiencia, que los Philosophos por sus causas.

29 El quarto exemplo es tomado de Teophrasto Paracelfo. En todos los Siglos no se ha conocido Artifice mas relevado en materia de remedios, que dicho Autor: pues hasta aora nadie se ha paseado por los tres Reynos, que mas bien los aya sabido registrar. Y assi los Espagiricos (que son los que mejores Arcanos, y remedios expecificos menean) le reconocen por Principe de la Chimica. En medio de todo esto dize Roberto Boyle, que el ingenio en lo expeculativo no era de los mas perspicazes: y assi se vè el poco cuydado, que pone en sus obras en averiguar, si sus remedios, ò curaciones concuerdan con las Philosophias, que andan por el Mundo. Y sino digalo Thomas Erasto, y Juan Cratòn, Medicos Aulicos de el Emperador de Alemania: pues sabemos, que curava mas bien, que no ellos, sin ser Dogmaticos racional: y que sabemos, que los traxo à mal andar sin Sylogismos, ni enthimemas, como lo demuestran las Apologias, que contra èl escrivieron dichos Autores. Miren què argumento este contra los Dogmaticos racionales empeñados en conocer todas las cosas, como son.

30 Sea el quinto exemplo los polvos de Quarango, ò China, China vulgarmente llamados. Febrifugo

tan eficaz , que por mas , que los Medicos lo elogien se quedan siempre cortos : pues à vista de ellos todos los demàs , que el Arte , y el tiempo han descubierto se quedan muy atràs : esto se entiende en las calenturas intermitentes , que en las demàs Dios sabe lo mejor. Son muchos los Autores, que han tomado la pluma , para averiguar el modo de obrar de este medicamento : no los refiero , por no ser molesto. Lee entre tanto à Ricardo Mortòn , el qual trae en compendio las sentencias mas celebres de los Autores , que mas parece, que se han llegado à la verdad. Ricardo Mortòn con muchos Medicos Ingleses son (à mi parecer) los que mas se han acercado à ella , por dezir, que su modo de obrar no es contra los humores; si contra los espiritus , aora sean animales , ò vitales. Pero les falta mucho , que probar , asì à Mortòn , como à los demàs Ingleses contra Georgio Encio Bachio , y Escaligero , los quales no admiten tales espiritus en el cuerpo humano : y que los tres Autores , saben defender bien su ropa. Pues si esto es asì, para què es gastar el tiempo en averiguar, lo que no se puede saber : quando por otra parte sin saber, como dichos polvos obran se quita vna quartana , ò vna terciana. Valgate Dios por Dogmaticos racionales , que todo lo quieren saber sin considerar , que les dize Dios: *Noli amplius sapere , quam oportet sapere*. A mi me parece , que fuera sobervia , ò à lomenos locura , que al que dandole cien doblones se pusiera muy despacio à averiguar la esencia de el oro , quando por otra parte sabe de cierto,

to, que con los cien doblones se come; se bebe, y se viste. Y de quererla averiguar, se queda pobre en la calle, como se han quedado muchos Chemicos, por aver hecho semejantes boberias. Señor mio, el oro, y la china nos la diò Dios, para que vísáramos de ello, mientras estamos en este mundo no mas, y lo demás es altivez, y querer saber tanto la criatura, como el Criador.

31 Pero diràn los que gastan el humido radical en averiguar las cosas, como son, que ellos no quieren saber las essencias de las cosas, porque yà conocen que esso es empeño muy arduo. Pues digo, que en tal lance todos somos Septicos, y Empiricos, porque los Empiricos, y los Septicos no quierẽ saber mas, que lo que basta para el vso humano, dando por superfluo todo lo demás. Señores Dogmaticos desengañemonos, que todo lo que no es saber por demostracion, no es saber. La demostracion la define Aristoteles, y con el todos los Dialecticos: *Est syllogismus ex præmissis certis, veris, & evidentiis, & quod aliter se habere non possint.* A vèr pues aora, si algũ Dogmatico racional ha ençotrado con alguna demonstraciõ, y que la tal *aliter se habere non possit.* A lo mas que puede llegar el entendimiento humano, es, à saber hazer vn sylogismo necessario; y el que tal hiziere, no tendrà poca habilidad, pues concedida mayor, y menor en Barbara, ò en Darij la consequencia, por fuerça se ha de conceder, fino es que sea terco. Pero està muy leños de fer demonstracion dicho sylogismo. No obstante esto, todos los que hazen em-

Ff

peño

peño de no admitir qualidades ocultas , que son los mas de los Dogmaticos racionales , hazen empeño tambien de responder, y desatar qualquier problema, por dificultoso que sea : y assi assientan por primer notable , en su secta , en que en qualquier acto literario , que se hallen (en particular si ay mucho vulgo) que no se ha de dexar de dàr gritos , lo vno : lo otro , que aunque sean desatinos lo que se responde , se ha de continuar con ellos : que por vltimo , siempre son mas los que no lo entienden , que los que lo entienden; y el vulgo siempre definiò las disputas, y las contiendas por los que mas gritan, y no se dàn por vencidos. Acuerdome que en cierta ocasion, vn Escolastico de los grandes que tuvo el siglo passado en Theologia, arguyendo en vn Theatro vn argumento , que debia de tener poca fuerça , si bien con sus voces lo animava, le dixo otro Theologo de no menos literatura, que no prosiguiesse , que era falso lo que arguia. Respondiò con el desahogo que acostumbran algunos Dogmaticos , que èl no arguia para buscar la verdad , sino para defender su doctrina. De esto ay mucho entre los de esta secta ; y mas que la verdad la busque Malebranch en su libro *de inquirenda veritate*.

32 Me parece que tengo probado bastantemente con authoridad divina , y humana , y tambien con exemplos , que son mas fuertes que la razon , que sin tener el conocimiento que requieren de las cosas los Dogmaticos racionales , se pueden curar bien las enfermedades. Voy à probar aora todo esto con la ex-
pe:

periencia. Algunos piensan , que no ay más Medicina , que la Dogmatica racional ; y esto es vn desatino : pues avia de aver dexado Dios con su alta providencia , el America, el Asia, y el Africa sin ella, quando el Ecclesiastico dize al cap. 38. *Altissimus creavit medicinam de terra , &c.* No señor , buelvo à dezir, que es desatino el pensar, que solos los Europeos, que son Dogmaticos racionales , ellos solos saben Medicina. Cello en el proemio de su Obra , yà se haze cargo de esto, pues dize : *Hec nusquam quidem non est : siquidem etiam imperitis- nae Gentes herbas , aliaque prompta in auxilium vulnerum, orborumque noruerunt.* Ademàs , si la tiene concedida à los animales irracionales, que no le conocen (y tal vez de quien los racionales la han aprehendido) por què se la avia de negar à la naturaleza humana (aunque habite en las riberas del Marañon) despues de quererla tanto: *In finem dilexit eos.*

33 Todo el encono de los Dogmaticos racionales contra los pobres Empiricos , consiste en que ellos dizen , que tienen conocimiento de las causas de las enfermedades ; y asì , que sus curaciones no pueden dexar de tener buen exito , à distinción de los Empiricos , que no cuidan de saber *in quo consistat morbus ?* ni menos de las causas que lo producen: y por consiguiente , que si curan algun enfermo , es à *bona fortuna*. Pues yà que me hazes dezir , oye dos exemplos , el vno de Hipocrates , y el otro de Galeno , supuesto que à entrambos los veneras por Principes de la secta Dogmatica racional. Y si me los desatas , te doy palabra de

hazermè Dogmatico , y dàr à Barrabàs la secta de los Empiricos. En el libro 5. de las Epidemias (muy posible es, que te se antoje el no admitir por suyo este libro, por que no te està à cuento) text. 26. dize Hippocrates: *Masiliensem plastrum onustum, &c.* (assi empieza la historia) que este enfermo estuvo diez meses curandose, y que por vltimo se murió, porque Hippocrates no conociò la causa de la enfermedad: *Fefelit nos huius corporis habitus biliosus.* Es la confesion de Hippocrates. Pues por cierto, que en diez meses lugar hubo para poder conocer la causa , y mas siendo enfermedad de Cirugia , que se sujeta al sentido de la vista. En medio de todo esto confieffa Hippocrates , que no la conociò ; y que debia (dize) averse curado al contrario de como se curò. Solo con esta confesion me persuado , que Hippocrates no es Principe (como falsamente lo persuaden los que se precian de ser Discipulos suyos) de la secta de los Dogmaticos racionales. Y esto por dos capitulos ; el primero, si en sentir de esta secta, no se puede curar bien, sin tener conocimiento de las causas de las enfermedades , como Hippocrates, siendo Dogmatico racional, gasta diez meses en la curacion de este enfermo , sin tener conocimiento de su temperamento? El segundo: Como puede ser Dogmatico Hippocrates, confesfando por su propria boca, que murió este enfermo por mal curado? Pues aviendo de curar (como el lo confieffa) con medicamentos desecantes , se curò (por ignorancia de la causa) con humectantes, que fueron la causa de su muerte.

34. Ahora bien, ¿este enfermo le curó Hipócrates con la doctrina de los Dogmaticos racionales, ¿o con la de los Empiricos? Si dizes, que con la de los Dogmaticos racionales le curó mal, pues le curó sin conocimiento de la causa, como él confiesa: *Efelit nos huius corporis habitus biliosus*. Si le curó con la doctrina de los Empiricos (que es à lo que me inclino) gobernado por la Philosophia de su Maestro Demócrito, le disculpo (aunque él confiese, como hombre ingenuo, su yerro) pues se gobernó por el texto que dexava escrito en el libro 1. de humoribus: *Coloratio corporis humoribus, si non sint refluí, similis efflorescit*. Que à esto alude Aristoteles en su Physica: *Opinio, cui contradicit sensus, non est bona*. Y en otra parte: *Querere rationem, est dimittere sensum infirmitas est intellectus*. Ademàs, que Galeno bien definió la experiencia (en quien está fundada la doctrina de los que por aquí caminan:) *Memoria eorum, quæ sæpius visa sunt*; no dize *intellecta*.

35. Saco yo ahora esta consecuencia: luego es falso dezir, que los Dogmaticos racionales, à distinción de los Empiricos, curan las enfermedades con conocimiento de las causas, quando Hipócrates, que es su Principe (lo qual no creo) en diez meses, y sobre todo, en materia Chirúrgica, no pudo conocer el temperamento de este enfermo: y que se murió por mal curado: *Efelit nos huius corporis habitus biliosus*.

36. Galeno, que hizo tanta ostentación de ser Dogmatico racional, pues no dexó Empirico, que no impugnasse; despues de aver gastado la mayor parte de

de su vida en averiguar las causas de las enfermedades: y esto con tanta nimiedad, que le obliga à Verulamio à llamarle: *Vanissimum causatorem*. Cuenta en el libro 2. de *locis affectis*, cap. 2. que le acometiò vn dolor colico de tan buen ayre, que no quiso persuadirse, por la vehemencia del dolor, à que tal fuesse: y asì viendose tan molestado, asintió à que era nephritico, y que en algunas de las vreteras tenia atravesada alguna piedra. Mandòse echar vna ayuda (à Dios te la depare buena) de azeyte de ruda; y por el efecto conociò lo poco que dava de sì su medicina dogmatica racional. Y dize Heredia el Complutense en la disputa 7. de *morbis renum*, cap. 11. *Sic Galenus deceptus fuit in se ipso, putabat enim lapidem impactum vreteræ esse: & iniecto oleo rutaceo suam ignorantiam agnovit, quia viscida pituita vitrea, non lapis, excreta fuit, & simul sedata molestia*. Pero quien mas le aïentò la mano, y le diò à entender quan corta era su Medicina dogmatica racional, fue Thomàs à Veiga, Portuguès, comentando dicho texto, pues no rehusa el dezir: *Galenus, qui in agnoscendis proprijs malis cecutivit, quid in alienis faceret?* Pues digo yo aora, si los Dogmaticos racionales andan tentando la ropa, como los Empiricos, què modo avrà para distinguir los vnos de los otros? Yo te lo dirè: Sirvete de bolver à leer el cap. 14. de *subfiguratione empirica*, que yo en compendio trasladè, y veràs como Galeno los distingue; pues del Empirico dize, que era *Modestus*; y del Dogmatico, que era *Eurens*. Galeno lo dize, no me culpes à mi.

37 Digo pues aora , bolviendo à probar todo lo dicho con experiencia , que la Medicina Dogmatica racional no sale de la Europa ; y si alguna vez sale , no tiene la estimacion , que sus Professores piensan : pues en las tres partes del Orbe , los Medicos que tienen (aora los llames Empiricos, ò como te se antojare) curan mas bien con la experiencia (solo gobernados con la lumbre natural , si no quieres que tengan logica) las enfermedades , que los Medicos Europeos con todo el arte sylogistico de Aristoteles , y los catorce libros del Methodo de Galeno. Lee à Linschotenio en su Itinerario;el qual hablando de la cèlebre Ciudad de Goa, Cabeça de Reyno en el Oriente,y sujeta à la Corona de Portugal , en donde asiste el Virrey, y el Arçobispo. Con ocasion de aver vivido alli algunos dias dicho Autor , haze comemoracion de sus Medicos en esta forma: *Pagani isti Medici non popularibus saltem suis, & conterraneis medentur, sed Lusitanis quoque: quin & ipse Vice-Rex, & Archiepiscopus, ceterique Monachi, & Clerici maiorem in ipsis collocant fiduciam quam in conterraneis suis.* Que supongo que son Medicos, que han estudiado la secta Dogmatica racional , ò en Salamanca, ò en Coimbra. Que los naturales de la Ciudad de Goa se curen con dichos Medicos , no me haze fuerça ; pero que el Virrey, el Arçobispo, Clerigos, Religiosos, y Portugueses pongan en ellos su mayor esperança , me haze dudar , que su modo de curar excede al nuestro en mucho, por mas aphorismes, methodos, y practicas, que tengamos de Hipocrates, Galeno, y Avicena.

38 El Padre Semedo en su Historia de la China, part. 1. cap. 12. dize hablando de los Medicos de aquel vastísimo Reyno, que son doctísimos, en medio que no conocen nuestra Medicina Dogmatica racional. Dize, que no sangran, ni usan ventosas, ni xarabes, ni bebidas, ni ayudas; solo están contentos con el uso de las yervas, raíces, frutos, semillas, &c. Del mismo modo, dize Almeyda, que curan los Medicos del Japón. Lo que es digno de notar, es, que en todos estos Reynos, así del Japón, como de la China, y otros circunvezinos, no usan los Medicos de medicinas compuestas, todas son simples: y no me parece que en esto van errados, pues Galeno comentando este mismo aphorismo, es del mismo parecer, pues dize: *Nam ut verum fateamur, & hec difficilis est, & propè inexplorata, quando multa remedia adhibita fuerunt ægotanti, & aliquod illorum in causa fuisse dicatur, ut eger, vel melius se habeat, vel deterius.* Esta es la razon fortísima, por que los Indios, y los demás Medicos, fuera de la Europa, tienen tanto conocimiento de los simples, porque como no los mezclan, sacan en limpio la virtud de cada uno: lo que no sucede en las composiciones, pues allí no se puede saber quien lo ha hecho. Y así Galeno viendo se perdido en la composicion de la Triaca, por la gran caterva de simples, que entran en ella, dixo: *Operatur à tota substantia*; y después busca quien lo haga.

39 Jacobo Boncio, doctísimo en la facultad Médica, y que escribió vn Tratado excelente de la Medicina de los Indios, dize, que no tienen razon los Eu-

ropeos de llamar Barbaros à los Indios Orientales, pues en materia Botanica exceden à los mas nombrados, que conocemos en la Europa. Así habla en el lib. 2. dialogo 7. *Hinc etiam fit, quod homines ceteris rebus Idiotę tam exactam herbarum notitiam, & stirpium nanciscantur scięntiam, ut si vel doctissimus Pavius nostri ævi Botanicorum Princeps è mortuis resurgens hac veniret, miraretur se ab hisce Barbaris doceri posse.*

40 No quiero probar todo esto (por no abultar de papel) con lo que trae Alpino de Egypto, Guillelmo Pifo en el Brasil, y Nicolau Monardes en la America; pues todos tres confiesan, que sin ser vista, ni oída la secta Dogmatica racional, curan con mas acierto en dichas partes los que exercitan la Medicina, que todos los Europeos, por mas diligencia que han puesto en colocar su Medicina en la altura que oy conocemos. Oye solamente à Guillelmo Pifo, el qual ha pocos años que diò à la Estampa vn libro del methodo con que se gobiernan los Medicos del Brasil; el qual en el principio del segundo libro comprueba así todo lo dicho: *Quemadmodum multa in tam crassa barbarie cruda, vel corrupta Arteque Hipocratica indigna reperiuntur, sic etiam non pauca utilissima antiquitatem redolentia: quod vel eruditissimos Medicos ad urnas medicinae subijciunt, observanda occurrunt. Quippè cum multarum artium rudimenta, vel ab ipsis animantibus brutis (quibus benigna Mater Natura arte insignita in primis curandis morbis destitui noliunt) ad nos redundare fatendum sit: Quis dubitat ab his mortalibus, licet remotissimis à dogmatica, & rationali medendi arte, non*

plurima nobilissima, at secreta remedia, atque antidota mendendi morbos veteribus incognitos quotidie ad posteros derivari? Quibus paulatim ad manus traditis, & tandem quasi in succum, & sanguinem à rationalibus conversis Doctorum Scholæ, & libri superbiunt? Dexolo, y mas que me llames Empirico, por lo que los defiende; pues à Valles le sucedió lo mismo, componiendo su Methodo; pues en el libro 3. cap. 7. se inclina tanto à la secta de los Empiricos, que dize en satisfacion: *Scio non defuturos, quibus videar, cum rationali via insistere coegerim, nunc ad veterum Methodicorum dogma, atque ad Empiricam divertisse.* Lo que te asseguro es, que à Valles no le desagrada del todo la secta Empirica, pues acaba el capitulo con estas palabras: *Incedit medius.* Bien es verdad (como en otra parte tengo ponderado) que no soy muy amigo de los Neutrales, porque los tales, ni son carne, ni pescado: caliente, ò frio, como dize San Juan en el Apocalypsis.

41 De lo dicho se infiere con quan poca razon Paulo de Sorbait, comentando el Aphorismo 52. del libro 2. prorumpe con estas palabras contra la secta Empirica: *Quod Empirici ad varia remedia confugiant, causa est, quod morbi naturam, temperamentum egri, &c. Vel ignorent, vel non considerent: hinc tam turpiter errant, & si morbus curetur, non ijs, sed fortune, & nature robori adscribendum est.* Eltoy empeñado en no ofender en el menor apice las canas de este buen viejo, que à la verdad merecia quatro requiebros. O reprehende Sorbait à los Empiricos, que comunmente llamamos

Curanderos, ò embufteros, y que tanta cosecha ay en los Reynos, indignos todos de que tomen en la boca la facultad Medica, quanto mas de exercerla? ò reprehende tambien à los que con primor, y con arte la exercieron antes de Hipocrates, y en los mismos tiempos de Hipocrates? Si Sorbait reprehende à los primeros, nadie duda, que tiene razon; porque estos son vna canalla, gente descabeçada, sin letras, sin juicio, y lo peor de todo, sin conciencia, mas dignos de que los castigue la Justicia, que no que los reprehen- da Sorbait, porque estos no se enmiendan con pala- bras. Si à los segundos, digo, que no tiene razon, por- que los Fundadores de la secta Empirica, y muchos de los que la siguieron, fueron doctísimos, y por tales los impugna Galeno: pues no es de creer, que Galeno impugnàra vna gente tan desbaratada, como pinta Sorbait en dicho aphorismo. Y si no, pregunto, quien fue Acron Agrigentino? En verdad, que son muchísi- mos los Autores, que le dãn la primacia en la secta Empirica; y que fue tan docto, que merece que el li- bro de *Veteri Medicina* (en quien està fundada toda la Medicina, que se ha escrito en el siglo pasado, y la que se escribe al presente) ande en nombre de Hipo- crates, siendo suyo. Lee los Historiadores Medicos, y veràs lo que te dizen sobre esta materia: y vno por muchos, à Miguel Emullero, el qual afirma, que el li- bro de *Veteri Medicina* es de Acron Agrigentino. Ade- mäs, que Philino, conterraneo del mismo Hipocrates, Serapion Alexandrino, los dos Apolonios, padre, y

hijo, Antiochenos, Menodoto, y Sexto Empirico; con otros muchos, segun cuenta Galeno, fueron doctísimos en la secta Empirica: y que Valles se lamenta de que no quedassen algunos fragmètos de sus Obras, por lo mucho que nos pudieran aver aprovechado. Ultimamente, si los Medicos de la secta Empirica son tan malos, comò dize Sorbait con los demàs Dogmaticos racionales, para què èl con los demàs authorizan sus Obras con la authoridad de Cornelio Celso, siempre, y quando se les antoja? Que Cornelio Celso sea de la secta Empirica, no es menester mas, que leer su proemio, en donde se vanagloria de serlo. Y si no estàs contento con su confesion, lee las Obras posthumas de Marcelo Malpigio, y veràs como te faca de la duda. Es lo bueno, que todos los Dogmaticos racionales honran à Celso con el titulo de Hipocrates Latino, y los mas estàn ignorantes de què secta fuesse.

CAPITVLO QVINTO.

Iudicium Difficile.

RAro modo de explicarse Hipocrates! Mas me parece à mi, que dize Hipocrates en estas dos palabras, que todos los Dogmaticos racionales en todas sus Obras. Lactancio llama à los Opusculos de Tertuliano, ingeniosas obscuridades. Yo digo con San Agustín, de las Obras de

Hipocrátes, que son estudiadas tinieblas; que en estudios de este Autor, hasta las tinieblas son doctas, y lucidas las obscuridades. Atribuyo esto à la extravagancia del ingenio, que por alto, es casi imperceptible; por fecundo, tan copioso, que avocandose tantas alusiones, no pueden salir ordenadas, salen en tropel confuso vnas sobre las otras; y así se vè en las pocas palabras de este Aphorismo. Casi todos los Comentaradores de Hipocrates, llegando à explicar estas palabras, los veo embaraçados en su exposicion, contentandose solo con lo que Galeno dize sobre ellas. El juizio, dize Galeno, es dificultoso, segun Hipocrates: *Quia veritas est inventu difficilis*. Pero con licencia de Claudio Galeno, tan obscura me parece la proposicion de Hipocrates despues de comentada, como antes de comentar: y así la proposicion de Hipocrates, *iudicium difficile*, y la de Galeno, *veritas est inventu difficilis*, con mis pocas Sumulas, si no son equivalentes, les falta muy poco, pues la misma obscuridad hallo en la vna, que en la otra; supuesto que Galeno no explica (teniendo obligacion) por què el juizio es dificultoso; ni menos, por què la verdad es dificil de hallarse. Muy obscuro es el barranco en que me voy metiendo, no sè como saldrè de èl: Dios me ayude, para que no me quede dentro, y pierda mi juizio, buscando el de Hipocrates.

2 Supongo, que à la Medicina no le toca el averiguar estas cosas, pues ella solo tiene por incumbencia el quitar, ò poner *adjectio*, & *detractio*, como en otra par-

parte dize el buen viejo. Pues pregunto, à què Tribunal hemos de apelar, para que dificultad tan grave, y tan importante se decida? Nadie duda, que avrèmos de recurrir al Tribunal de la Philosophia, como suprema de todas las ciencias naturales. Yo no dudo, que el que supiere de què secta de Philosophos fue Hipocrates, desatarà con gran facilidad la duda: pero como los mas doctos de nuestra facultad ignoran su modo de philosophar, ni menos de què secta de Philosophos fue Hipocrates, no es maravilla el que no acierten con la explicacion de las palabras de Hipocrates: *Iudicium difficile*. Que esto sea verdad, cito à nuestro Valles por muchos: lo vno, porque toda la facultad Medica (dexando aparte la grande estimacion, que de el hazen los Expositores Sagrados) le venera por doctissimo: lo otro, porque aviendo comentado lo mas principal de Hipocrates, como à todos consta, y la valentia de ingenio, que todos saben, en materia Medica, le dãn la primacia, y le honran quanto cabe. Pero llegando al modo de philosophar de Hipocrates, le desconozco, pues dize en el sexto de las Epidemias, sect. 3. text. 17. *Ante Hippocratem in incunabilis erat Philosophia, nil erat in ea firmum, & certum; sed innumera, incerta quidem illæ omnes, ac veluti aniles circumferebantur de cuiusque rei causis opiniones*. Miren si dixe bien, que Valles con muchos ignoran, de què secta de Philosophos fue Hipocrates. Me pesa que le hagan tan poca merced al buen viejo, quando sus desperdicios en Philosophia importan mas, que todo lo que Galeno, Aristo,

teles

teles, y todos los que despues le han seguido, han dexado escrito en tantos volumenes. No es de esse sentir Valles, pues à pocas lineas, empeñado en desvanecer la Philosophia de Hipocrates, dize: *Non potuit* (habla de Hipocrates) *de naturalium causis tam exactas proferre sententias, quàm posterius Aristoteles, & Galenus*. Bien se conoce que Valles estava empeñado en defender à Galeno, y à Aristoteles en materias philosophicas; pero tambien se conoce, que ignorò Valles (por mas que lo comentò) la Philosophia con que Hipocrates governava su Medicina.

3 Estoy empeñado en defender à Hipocrates quanto pudiere, y de librarle de la calumnia que le imputa Valles, de que supo poca Philosophia: y assi me parece, que el mejor medio para ensalçar à Hipocrates, y desvanecer lo que Valles piensa, es menester saber primero, de quien fue Discipulo en Philosophia natural? Sorano, que escribe su vida, nos lo dirà: *Gorgiam Leontinum* (dize) *Rhetorem audiuit, & Democritum Philosophum Abderitem*. Con que yà sabemos quienes fueron sus Maestros, assi en Rhetorica, como en Philosophia. Bien està todo esto, que por aqui hemos de rastrear, si supo poca, ò mucha Philosophia Hipocrates. Y pregunto, quien fue Democrito? Laercio, que escribe su vida, refiere, que fue el hombre mas deseoso de saber, que tuvo en sus tiempos toda la Grecia: pues no se contentò con comunicar todos los hombres doctos, que tenia, sino es que tomò por trabajo el tratar con los Philosophos mas doctos, que tenian los

Egypcios, los Caldeos, los Magos, y los Gimnosofistas, cuyas Provincias peregrinò, solo à fin de saber las ciencias naturales. Fue llamado por Suidas : *Sapientia*; por Sexto Empirico : *Io-vis voci assimilatus*. Fue, segun Laercio, tenido por *omniscius*. Voy hablando en lo natural. Llamaronle en aquel tiempo : *Quinque Certaminum victor*, por la grande inteligencia que tuvo de las cosas naturales, Morales, Mathematicas, y de todas las Artes liberales. Seneca no rehusa el dezir, que fue *Subtilissimus omnium Antiquorum*. Menospreciò todas las cosas de este Mundo (menos el saber) riendose de todo, como cuenta su Discipulo Hipocrates, quando le fue à visitar. Y bien, Hipocrates, que por Discipulo le conociò de tan cerca, no dize algo de su Maestro? En la epistola que escribe Hipocrates à Damageto refiere muy por menudo todo lo que le passò quando le fue à visitar à la Ciudad de Abderas, mal informado de sus Ciudadanos, pues atribuian à locura el desengaño que Democrito tenia de las cosas de este Mundo. Dize assi Hipocrates de su Maestro : *Non delirat Democritus, sed in omnibus sapit, nosque, & per nos omnes sapientiores reddit*. No falta quien diga, que Platòn intentò quemar sus libros (muy probable es, que fuesse de embidia) disuadieronle de tan mal pensamiento Amicla con otros, diciendo, que no lo hiziesse, por estàr yà publicos por todo el Mundo. Y à la verdad debiò de ser assi, pues haziendo comemoracion en sus Obras de casi todos los Philosophos de aquellos tiempos, jamàs toma en la boca à Democrito, como nota Gassendo.

Pues

Pues digo yo aora , quien ha de creer, que siendo Hipocrates Discipulo de Democrito , tan docto en Philosophia natural, como has visto, no se le pegasse algo de lo mucho que sabia? En los Proverbios , al cap. 13. vers. 1. dize el Espiritu Santo : *Filius sapiens doctrina patris.* Y en el vers. 20. del mismo cap. *Qui cum sapientibus graditur, sapiens erit.*

4 Veamos aora , si el modo de philosophar de Democrito , en contraposicion del de Aristoteles , y de Galeno , son cuentos de viejas , como dize Valles. No quisiera que me notaran de poco atento , porque impugno à Valles. Pero quien le mete à Valles en impugnar à Hipocrates, y tacharle de poco Philosopho, quando por otra parte sabemos , que la Philosophia de Democrito , y de Hipocrates (que toda es vna) se distingue de la de Aristoteles , Platon , y Galeno , lo que se distingue lo natural de lo artificial? Sea Juez de todo esto el Gran Chanciller de Inglaterra, que como saben los que le han leído , tiene tanto voto , como el que mas, y sobre todo, haze justicia. Dize, pues, en su tercer libro *de augmento scientiarum* , cap. 4. *Tractatio enim causarum finalium* (en esto se entretuvieron Galeno , Aristoteles , y Platon) *in physicis inquisitionem causarum physicarum expulit , & deiecit, effecitque, ut homines in istius modi speciosis , & umbratilibus causis acquiescerent , ne inquisitionem causarum realium, & verè physicarum strenue urgerent , ingenti scientiarum detrimento. Etenim reperio hoc factum esse , non solum à Platone , qui in hoc littore semper anchoram figit , verumetiam ab Aristotele , Galeno, &*

Hh alijs,

alijs, qui sapissimè etiam ad illa vada impingunt. Por este rumbo han navegado todos los Dogmaticos racionales. Pero aun se explica mas Verulamio en defensa de Hipocrates, y Democrito, y de lo que estoy defendiendo, pues prosigue en el mismo parrafo: *Quapropter Philosophia naturalis Democriti, & aliorum (quatenus ex fragmentis, & reliquijs Philosophiæ eorum conijcere licet) quatenus ad causas physicas multo solidior fuisse, & altius in naturam penetrasse, quàm illa Aristotelis, & Platonis. Hanc unicam ob causam, quod illi (que son los Septicos) in causis finalibus numquam operam tri-verunt: hi autem (que son los Aristotelicos, y Platonicos) eas perpetuo inculcarunt.*

5 Què quera Valles, que Hipocrates en la Medicina que escribiò, y nos dexò, huviera tambien escrito algunas Controversias (à imitacion suya) para que nos quebràramos la cabeça sin provecho? Pero estoy oyendo en favor de Valles, Aristoteles, y Galeno, à algunos de los Dogmaticos racionales, muy preciados de Escolasticos, que responden: Como puede ser Philosophia de provecho la de Democrito, y de Hipocrates, quando en todas sus Obras no se halla vn syllogismo, ni vna disputa? Refiere Boyle contra los que assi arguyen, que gastò gran parte de su vida en estudiar en Aristoteles, y en las Epistolas de San Pablo: pero dize, que advirtiò, y notò, que San Pablo arguye mas bien sin syllogismos, que Aristoteles con ellos. No se vsava en el tiempo de Democrito, ni de Hipocrates la gerigonza Aristotelica. Chrisipo, Aristoteles, y Platon, fueron los que levantaron esta can-
tera,

tera, expuesta no pocas vezes, por el abuso de su sutileza, à incurrir en aquello de que San Pablo, escribiendo à los Colosenses, nos amonesta, que huyamos: *Videte, ne quis vos decipiat per inanem Philosophiam*. Y San Clemente Alexandrino en sus Estromas afirma, que es: *diaboli inventum*. La Philosophia natural, ni la Medicina, no se aprehenden con disputas, sino contemplando lo que haze la naturaleza; que esso es lo que dize el Gran Chanciller (aunque lo buelva à repetir) *Non fingendum, aut excogitandum, sed invenendum, quid Natura faciat, aut ferat*. Por esso Hipocrates, Democrito, y los demás de su vando, fueron tan doctos, por que no gastaron el tiempo en questiones infructíferas.

6 Bacon de Verulamio dize, que las ciencias naturales se perdieron, así que entraron en el Mundo los Dogmaticos racionales: y me parece que tiene razon, pues las disputas Escolasticas (voy hablando en Philosophia, y Medicina solamente, que en otras ciencias no me meto, por no ser de mi profesion) las más vienen à parar en voces, y terminos; con los quales se vande a qualquier Philosopho Aristotelico, aunque le arguyan mañana, y tarde. Què bien se hallará la verdad (siendo el principal motivo de qualquier Philosopho) con esta algaravia de voces, y terminos? Verulamio en su Organo bien clarito lo dize lib. 1. aphorismo 71. *Pro desperata autem habenda est veritatis inquisitio, cum ad huiusmodi inania deflectit*.

7 De este modo de philosophar haze comemo-

racion Valles, pareciendole, que por que Platòn, Aristoteles, y Galeno tiraron por èl todas sus lineas, los demàs, que no caminaron por este País, fueron vnos pobres Philosophos. Con que Leucipo, Democrito, Empedocles, Anaxagoras, Parmenides, Heraclito, Xenophannes, Philolau, y en medio de todos ellos Hippocrates, por que no alborotaron el Mundo con gritos, y disputas, fueron cortísimos Philosophos? En tiempo de estos Philosophos escrivìò Hippocrates sus Obras: miren què traza de estàr la Philosophia en mantillas en tiempo de ellos? Bien pudiera Valles aver leido en Diogenes Laercio la vida de qualquiera de ellos, y con esso no huviera tachado de poco Philosopho al pobre viejo. Es possible, que no encontrò alguna vez con el proverbio, que quedò despues de muchos años, y aun siglos de su muerte: *Supra Hippocratem philosophari est dementia*? En verdad, que Próspero Marciano (en quien yo le encontrè) honra con dicho proverbio al buen Hippocrates, y le haze mas Philosopho, que piensa Valles. Verulamio buelve por Hippocrates, Democrito, y los demàs Philosophos referidos, dando por vanas, y de poca monta las Philosophias de Aristoteles, y Platòn: pues todas ellas se reducen à lo que dize San Mathco cap. 22. *Vt caperent eum in sermone.* Dize asì en vn Tratado, que escrive de *Philosophia Parmenidis Thalesij, & præcipuè Democriti: Tum enim postquam doctrina humana naufragium perpeffa esset, tabule ista Aristotelicæ, & Platonice Philosophiæ tamquam materia cuiusdam leuioris, & magis inflatæ seruatæ sunt, &*

ad nos per-venirent, dum magis solida (à estos llama Vales los cuentos de viejas, por que no halla en ellos, nego maiorem, & distingo minorem) mergerentur, & in oblivionem fere venirent, nobis vero digna videtur Democriti Philosophia, que à neglectu vindicetur, præsertim quando cum autoritate præseculi in plurimis consentiat.

8 Buelvo al juicio, no sea que le pierda. Preguntan los Philosophos Naturales, si en los sentidos, assi exteriores, como interiores, se dà criterio? Es palabra Griega, necessita de explicacion. Jacobo Pancraccio en su Vocabulario Grecolatino la define assi: *Criterium est forma, & fundamentum secundum quod iudicium aliquod instituitur.* Galeno le dividiò en artificial, y natural. Otros le dividen en *criterium à quo, per quod, & secundum quod.* Yo no estoy de espacio, para entretenerme en la explicacion de cada vno, el que lo estuviere puede leer en Sexto Empirico, el qual explica con dilacion estas divisiones. Solo el criterio *per quod* es el que propriamente se llama criterio, y el que por antonomasia lo merece: este, segun Gassendo, se define: *Est facultas à natura data, per quam quidpiam cognoscimus, veluti sensus, aut intellectus.* Esto supuesto, se pregunta: *An illud, per quod veritas iudicatur, sit sensus, an mens, intellectus, ratio* (estas tres voces significan vna misma cosa) *an utrumque horum, an aliquid aliud, an nihil?* A los Dogmaticos racionales se les haze muy arduo, que no aya criterio en los sentidos, en particular en los interiores; y assi todos ellos le admiten. Lo contrario sienten los Septicos, gobernados por el modo de philosophar

sophar de Pyrrhon, y assi se le niegan à todos los sentidos. Y para que desde luego no me andes con escrúpulos de si admito verdades, ò no, oye à San Agustín en sus Fragmentos, pues por su authoridad me govierno : *Ad cetera exercemur per fortasse, at cum de rebus fidei agitur, ibi est certe sine forte.*

9 Asentado todo esto, pregunto : à què doctrina de las dos propuestas se inclinò Hipocrates? Mas claro: Siguiò à los que lo quitan, ò à los que lo ponen? Me parece, que siendo Hipocrates Discipulo de Democrito (como tengo probado) no pudo seguir la secta de los Dogmaticos racionales; y si la siguiò, fue mal Discipulo, pues confiesa en la epistola citada, quando le fue à curar à la Isla Abderas, que en la conversacion tan larga, que con el tuvo, le oyò dezir de su propria boca : *Veritatis nulla est cognitio, neque testimonij confirmatio.* Mas: Como podia Hipocrates ser de la secta de los Dogmaticos racionales, los quales admiten criterio en los sentidos interiores, y despues darnos en los ojos con la ceniza de este aphorismo : *Iudicium difficile, aut fallax*; como vierten otros? Yà Galeno, por mas que defienda su secta, oliò la dificultad, pues explicando estas palabras, dize : *Nam ut verum fateamur hac difficilis est* (habla de la verdad) *& fere inexplorata.* Bien te le podia dezir à Galeno : *Video meliora, proboque, deteriora sequor.* Mas: Si Hipocrates es Dogmatico racional, y admite criterio en el entendimiento, para què dize en lo de *locis in homine*, que en la Medicina, *forma aliqua doctrina tradi non potest?*

10 Mas: En el libro 2. de los Aphorismos, Aphorismo 19. dize Hipocrates: *Acutorum morborum non omnino sunt certa prænuntiationes salutis, aut mortis.* Miguél Sinapio, sin entender à Hipocrates, ni menos este Aphorismo, rompe, como acostumbra, contra la authoridad del buen viejo, y dize, que con este Aphorismo se desbaratan casi todos los prognosticos, y aphorismos, que en varias partes de sus Obras tiene repartidos, sobre varias enfermedades agudas; usando de las palabras: *Lethale, malum, mortale.* Y arguye asì contra Hipocrates: Si no son ciertos los prognosticos en las enfermedades agudas, por què bautiza tantas de ellas con las palabras: *Lethale, malum, mortale?* Por què? Yo te lo dirè. No tiene Hipocrates Comentador de juizio, el qual llegando à comentar la palabra *Lethale, aut mortale*, no diga, que dichas palabras no arguyan necesidad absoluta; pues rara es la enfermedad aguda, de la qual no se libren algunos enfermos, por mas que tengan señales de muerte. Lo que Hipocrates quiere dàr à entender con dichas palabras, es, que las enfermedades que vãn acompañadas con tales accidentes, son mortales, *ut in plurimum, non absolute*, como falsamente piensa Sinapio. No ay authoridad mas clara, con la qual se pruebe, que Hipocrates no fue Dogmatico racional, que la que contiene este Aphorismo; pues si alguna enfermedad ay, en la qual se pueda echar con seguridad el prognostico, es, vna enfermedad aguda, por el orden tan exacto, que guarda la naturaleza en su movimiento, y en los dias, si no
la

la divierten. Todo lo qual no ignorava Hipocrates: y en medio de todo esto nos amonesta, que suspendamos el juicio: *iudicium difficile*; que no pronostiquemos à tontas, y à vientas: *Non sunt certe prænunciationes*. Hipocrates, como tan gran Philosopho (aunque diga lo que fuere servido Valles) mas se governava en su Medicina por los sentidos exteriores, que por los interiores; y asì dexò escrito en lo de Dieta: *Oculis magis credere oportet, quam opinionibus*. El entendimiento humano tiene su esfera muy dilatada; suele desbocarse; si no le tiran de las riendas: y aun por esso dezia Verulamio en el libro 1. de su Organo, Aphorismo 104. *Itaque hominum intellectui non plumæ addendæ, sed plumbum potius, & pondera, ut cohibeat omnem saltum, & volatum*. En la facultad Medica tengo notado, que aquellos Medicos, que mas se han descollado con el entendimiento; quiero dezir, que mas cuidado han puesto en averiguar las cosas, han sido muy cortos practicos. Y la razon es la que dà Hipocrates, pues menospreciando lo terreno, se quisieron hazer celestes antes con antes.

II Veamos aora como los Septicos se portavan en su modo de philosophar, para que con esso sepamos la diferencia que ay entre Septicos, y Dogmaticos. De modo, que los Septicos estàn contentos con el conocimiento de las cosas, como aparecen: y asì sobre este punto no dudan, ni disputan. Oyese lo à Pyrrhon, refiriendolo Laercio en su vida: *Atque ea, quæ patimur, ut homines fatemur: nam & quod dies*

dies sit, quod sit generatio, quodque vivamus, & cetera in hunc modum, quæ in vita nostra manifesta sunt, scimus. Ceterum in his, quæ Dogmatici asserunt, ea se ratione comprehendere dicentes, veluti de incertis, neutiquam consentimus. Solas vero passiones agnoscimus. Nam & nos vivere conficemur, nosque intelligere scimus. Verum quo pacto videamus, aut intelligamus, ignoramus. Y pone el exemplo: Quin quod album videatur narrando dicimus, non asserendo, an revera sit. Despues de todo esto dize Laercio: Rursus illos Dogmaticos vitam etiam tollere asserunt, dum omnia, ex quibus constat vita ervertunt (que son los Dogmaticos) at contra eos illi mentiri asseverant (que son los Septicos) non enim visum, se auferre, sed quomodo se habeat vis videndi ignorare se dicunt. Atque quod apparet ponimus, non quod tale, quale cernitur sit. Nam quodurit ignis sentimus, verum, an habeat incendendi naturam, non pronuntiamus; quodque moveatur quispiam, & quod pereat videmus, verum ista, quo pacto fiant ignoramus. Este es el modo de philosophar, en compendio, de los Septicos. No ay argumento, que mas fuerça me haga, para probar, que estos hombres no iban fuera de camino, que la authoridad de Valles en el cap. 65. de su Sagrada Philosophia: Quibus (que son los Septicos) plurimum videntur ad stipulati præscripta verba Ecclesiastes. Quando Valles escrivio sus Controversias, poca noticia tenia de la doctrina de los Septicos. No falta Autor, que le disculpe, que se escrivieron en los verdores de sus años: Aliquid etati condonandum, dize Hipocrates. Y assi toda la duda de los Septicos consiste, en que no ay fuerças en lo hu-

mano, para encontrar con la verdad, à distincion de los Dogmaticos, que con gran facilidad, con el modo de demostrar, que les enseñò Aristoteles, la encuentran.

12 Prueban los Septicos su modo de philosophar con diez modos, typos, ò lugares comunes, como ellos llaman. Diogenes Laercio los refiere con brevedad en la vida de Pyrrhon; Sexto Empirico los pone con mas dilacion; nuestro Valles en el capitulo citando los reduce à tres; otros añaden otros tres modos: pero quien con mas claridad los refiere todos, es Pedro Gassendo en varias partes de sus Obras, siendo afectissimo al modo de discurrir, y philosophar de los Septicos, pues no rehúsa el dezir contra Renato de Descartes, por que los mordió su poco: *Ecquis enim talliun virorum sustinuisse esse amicus?* Yo no estoy de espacio para referirlos, puedes verlos en dichos Autores quando tuvieres lugar.

13 Pero yà que no te refiero los modos con que los Septicos prueban, y afianzan su doctrina, te quiero persuadir con dos ponderaciones, à que le falta muy poco para ser verdadera aquella proposicion, *quod nihil sciatur*; y te lo persuado asir: Cosa es digna de admiracion el ver el tiempo que se ha passado despues que los hombres empezaron à philosophar, ocupados en buscar la verdad (que este es el fin de la Philosophia) y las naturalezas de las cosas, no aver avido vn nombre: què digo vn hombre? la secta mas celebre, que ha tenido el Mundo, no aya tenido fuer-

cas,

cas, ni habilidad para encontrar con la verdad en la question mas frivola, ò mas alta, que ha tomado por su cuenta. Repara entre tantos hombres doctos, que ha tenido el Mundo; los quales han merecido el nombre de Sabios, y de Philosophos; y averigua despues, què supieron estos hombres? Lo que sabemos es, que se dividieron en sectas tan varias, y entre sì tan contrarias, que si no es disputas, y contiendas, no nos dexaron otra cosa. Bien cierto es, que si alguno de los Antiguos, ò alguna secta huviera encontrado la verdad en algun punto philosophico, todos los demás concurrieran à ella, al modo de los que en vn desierto padecen extrema sed, asì que saben que se descubriò alguna fuente. Pero el calo es, què lo que sienten estos de la verdad, los contrarios lo desbaratan à muy poca costa: argumento, que ni vnos, ni otros la pueden encontrar. Confieso, que si entre los Philosophos huviera de aver alguna concordia, avia de ser acerca de los principios del ente natural: porque à la verdad, mal se puede tener conocimiento de vna cosa, si se ignora de què principios conste. Bien està todo esto. Pues aora repara en que no ay controversia mas reñida entre los Philosophos, que el averiguar, de què principios se componga el ente natural. Pero supongamos, que à alguno se le han manifestado estos principios, y que el tal fue el señor Aristoteles, el qual confiesa, que los principios del ente natural son, materia, forma, y privacion.

14 Esto assentado, y supuesto, lo que aora te

suplico es, que me hagas favor de declararme por estos principios la esencia de la entidad mas minima, que contiene el Vniverſo; la verdadera raíz, y causa de todas las operaciones, y propiedades, que se observan en dicha entidad. No te provoco à que me expliques la esencia de la piedra Imàn, ni sus propiedades; ni menos la virtud de la Remora; ni lo que contienen estos Orbes Celestes; ni tampoco te pido, que me declares los fluxos, y refluxos del Mar. En vna pulga te pongo el exemplo, para mas confusion tuya, y mia; no porque en la pulga no resplandece tanto la omnipotencia de Dios, como en qualquiera otra entidad; pues como dize el Padre Cornelio à Lapide: *Eminet in minimis maximus ipse Deus.* Si solo para que conozcas quan corta es la Philosophia de Aristoteles, y de todos los demás Philosophos, pues no saben dár razon de la mas minima accion, que dicho animalejo executa. Dizes, que en la pulga ay materia, forma, y privacion: y pregunto, no tienes mas caudal que este, para explicarte? Es posible, que estàs contento, y satisfecho de que sabes, y conoces la esencia de la pulga, con saber solo, que se compone de materia, forma, y privacion? Pobriſſimo estàs de caudal, supuesto que tan presto le has perdido. O pobre Philosophia! exclama Gassendo. Yo no te preguntava esto, si avia en la pulga materia; que claro està, que siendo corporea, avia de tenerla: ni menos, si tenia forma, ò huvo antes privacion en esta materia; pues es evidente, que esta materia no tuvo perpetuamente
esta

esta forma. Lo que yo queria saber era, qual fuesse esta materia, què disposiciones pedia para adquirir esta forma, para què fue de tal manera distribuida? pues pasma el vèr, que vnas partes de ella fueron distribuidas en escamas, otras en eminencias, otras en bello, que tiene; otras en la variedad de los pies, y lo demàs que remata en su cuerpo; pues mirado con vn microscopio, causa horror el mirarla. Què virtud, y de què modo aplicada pudo formar este cuerpo entero, lo vno: lo otro, la variedad de partes, con tanto orden, con esta figura, con esta contextura, magnitud, y color? Mas: Què forma pudo ser esta? de donde, y con què virtud fue excitada? de adonde le vino la facultad sensitiva, y cognoscitiva? con què arte te molesta tanto para alimentarse? què prerrogativa tan singular, de alimentarse de sangre humana, y no de suco nutricio, como el piojo? y despues, como lo cuece, y por varios conductos, ò canales lo distribuye, formando espiritus, con los quales se vivifica, nutriendo con lo restante lo demàs del cuerpo, echãdo lo superfluo? en donde està oculta aquella fuerça, con la qual salta, y brinca con tanta celeridad? como se cria, y con tanta facilidad se sujeta à tus dedos? en què piensa quando no se quiere dexar coger? què proprièdades, y como *ab intrinseco* la siguen? en què para, viendose oprimido su cuerpo? y otras sciencias, que no sabemos. Esto es lo que yo queria saber; però tu muy satisfecho dizes, que la pulga consta de materia, y forma, y acabòse la *Ppilogophia*, supuesto que Aristoteles no supo mas.

15 Pero què diràs, si acaso te pregunto esto mismo acerca de otras entidades? Diràs, que el Sol consta de materia, y forma: diràs, que en el Ayre ay materia, y forma; que en la lluvia ay materia, y formas; que en la piedra ay materia, y forma; que en el hombre ay materia, y forma. Por cierto linda Philosophia! Para esto es menester gastar tanto tiempo, para que conozcamos las naturalezas de las cosas, quando con tan breves palabras las tenemos todas conocidas? pues con dezir, que todas constan de materia, y forma, està sabida toda la Philosophia de Aristoteles. Diràs, en qualquier mixto se hallan los quatro Elementos: la misma enfermedad se queda en pie; porque supongamos, que en el hombre, en el pez, en el metal, &c. estèn los quatro Elementos. Pero preguntò, què porcion de cada vno, què mixtion de todos, què temperança la que se sigue? Y para que no te canse mas, hazme favor de explicarme: existiendo en la pulga los quatro Elementos, no como son, ni como se mezclan, ni què temperie adquieran, con què razon quedarè yo enseñado, y satisfecho de todo lo que voy buscando? Pero por que sè, que aunque mas te desvelas, y te deshagas, y quieras con temperaturas de los mismos Elementos responder al menor efecto de los propuestos, no has de tener fuerças para ello: y para que no quedes quexoso, y pienses que solo con Aristoteles tengo la tema, lo mismo digo de las demás sectas, que se han levantado en el Mundo, en orden à los principios de las cosas. Porque querer Thales

Milefio, que el agua sea principio de todas las cosas, lo tengo por muy arduo. Que los Accidos, y AlKalis, por ridiculo. Que el sal, sulphur, y Mercurio, vale lo que puede. Pues aunque los Chimicos (hablo de los de inteligencia, como son, Boyle, Mayou, Lemort, y otros muchos) son los que mas han adelantado en materia de principios, aun no han sacado del oro sal, sulphur, y Mercurio, como dize Boyle en su Chimista Septico. Con que saco en limpio, que hasta aora no se ha encontrado con verdad alguna, por mas que se han desvelado los Philosophos en buscarla con sus principios. Y por configuiente, que Hipocrates, como cuerdo, y reconociendo que era tiempo mal empleado el de los Philosophos, en querer averiguar los principios, y essencias de las cosas, en el proemio de sus Aphorismos amonesta, y advierte à los Medicos, que no se cansen, que es tiempo mal gastado, porque el juizio es muy dificultoso: *Iudicium difficile.*

16 Vaya otra ponderacion, à vèr si puedo persuadir lo que intento, que es, que hasta aora no ha auido Philosopho natural, el qual aya descubierto de la entidad mas minima, que contiene el Vniverso, su essencia, ò sus principios. Y para esto pregunto: ha tenido el Mundo otro hombre mas sabio en todas las edades, que Salomòn? Si eres buen Catholico, has de confessar, que no; porque en el 3. libro de los Reyes, cap. 4. estan escritas estas palabras: *Sane vero, & quis magis unquam, & acutius est philosophatus non modo circa mores, quod testantur, que adhuc extant præclarissima eius*
mo-

monumenta: Verum, & circa naturas rerum: nam disputa-uit super lignis à Cedro, quæ est in Libano, & que ad hyssopum, quæ egreditur de pariete, & diseruit de iumentis, & volucris, & reptilibus, & piscibus. Pero què juicio hizo Salomòn con toda esta sabiduria, y ciencia, que tuvo de las cosas naturales? Oyele en el cap. 1. del Ecclesiastès, y veràs lo que te responde con detestacion: *Proposui (dize) in animo meo querere, & in-vestigare sapienter de omnibus, quæ sunt sub Sole: hanc occupationem pessimam dedit Deus filiis hominum, ut occupentur in ea.* Despues en el cap. 8. dà la razon de lo poco que consiguió de su estudio, con estas palabras: *Et intellexi, quod omnium operum Dei nullam possit homo. invenire rationem: etiam si dixerit sapiens se nosse non poterit reperire.* En el capitulo antecedente tengo referidas estas palabras; persuadome, que no tendràs à mal el que las refiera segunda vez, quando son de tan grande Autor, y te defenganan de vna vez de los desatinos que tienes concebidos en tu cabeça; de que por ser Dogmatico racional, no has de admitir qualidades ocultas; ni menos dexar de responder en quanto fueres preguntado en lo natural. Tambien te aseguro, que si Salomòn no te convence con el texto referido, menos te convencerà Hipocrates, por mas que clame, que el juicio es dificultoso.

17 Vamos aora con los Philosophos Gentiles, y veamos sobre este punto, què sintieron: y sea el primero Socrates. Este Philosopho en el tiempo que floreció, fue tenido entre los mortales por el hombre mas sabio, que tenia el Mundo. Y bien, què sintió de esto?

esto? Todos saben el símbolo tan celebrado, que nos dexò: *Hoc autem scio, quod nil scio.* Con què valentia persiguiò la arrogancia de los Sophistas, los quales confiesan, que todo lo saben, y lo pueden enseñar. Lee en Platòn vn libro, que se intitula: *Hippias, seu de pulchro*, y veràs con què Rhetorica te dize, que no se puede saber en què consista la hermosura. Y què diremos del mismo Platòn, el qual confiesa lo mismo que Socrates? Dexo de ponderar el tema, que siempre tuvo contra la hinchazon de los Philosophos vanos; confesando, que para ser docto, bastava en las disputas el traer, ò alegar algunas razones probables, dexando la verdad para los Dioses; debiendose contentar los hombres con la verisimilitud de las cosas. Lee por curiosidad el *Thimeo*, ò el *Dialogo del Vniuerso*, y veràs con què modestia este Philosopho, que mereciò el nombre de Divino, discurre acerca de la naturaleza de las cosas. De Democrito no te quiero referir, por no bolverte à cansar, su alto modo de philosophar, si solo pondré la baza que dexò asentada, como Socrates la suya: *Causa nihil no uimus, nam ueritas in profundo est.* No dexò de hazerle fuerza à Aristoteles el dicho de Democrito, pues dixo: *Cum Democritus, aut nihil esse rerum, aut nobis ignotum.* Laercio, que por estàr mas proximo à los tiempos de todos estos Philosophos, refiere de nuestro Hipocrates, que fue de esta misma secta; y lo prueba con estas palabras en la vida de Pyrrhon: *Hippocrates item ambigu, atque humano more*

loquitur. Miren què traza esta de hazerle al pobre viejo Dogmatico racional ? quando cõ garfios no le pueden sus Comentadores sacar las palabras de la parte cortical del cerebro, que es en donde quieren los Anatomicos modernos , que estè la memoria , y las especies reservadas : y para serlo, es menester hablar mucho , y no dudar en la menor cosa , respondiendo à todas quantas dudas les propusieren.

18 Algunos quieren , que Homero, Principe de los Poetas Griegos, fuesse el primer inventor de la secta de los Septicos. En comprobacion de todo esto trae Diogenes Laercio en la vida de Pyrrhon aquel verso de Homero tan celebrado del mismo Pyrrhon, pues dize su vida, que jamàs se le caia de la boca. Dize Homero:

Tale quidem genus est hominum, quale est foliorum.

Como si dixera : no solamente es caduca la naturaleza del hombre , como la de las hojas de los arboles, sino tambien en las opiniones inconstante , mutable, que à qualquier impulso se muda , como las hojas de los arboles : oy figuen esta doctrina , mañana la otra, sin tener firmeza en ninguna. Este verso , dicen los Historiadores, que fue bastante para que Pyrrhon dexasse la gerigonza sylogistica , contentandose solo con la verisimilitud , y apariencia de las cosas. Todos los Philosophos Septicos , que fueron à vn mismo tiempo Poetas , dexaron en sus poesias con gran primor ilustrada , y declarada esta secta. Oye à Lucrecio , y veràs como en seis versos te enseña más

Phi-

Philosophia , que Aristoteles en todas sus Obras.

*Multa tegit sacro involucro Natura, neque ullis
Fas est scire quidem mortalibus omnia. Multa
Admirare modo, necnon venerare, neque illa
Inquires, que sunt arcanis proxima. Namque
In manibus, que sunt, hoc nos vix scire putandum est.
Est procul à nobis adeo presentia veri.*

A esto alude otro Poeta en este distico tan docto , como discreto:

*Haut in confesso est placitum Mortalibus vllum:
Sed tibi, quod mirum est, ridiculum est alijs.*

Archiloco aun dize mas, pues no le haze tanta fuerça el que los hombres no concuerden entre si en sus dictámenes, quanto el que vn mismo hombre, por la mañana piense vna cosa, y à la tarde sea de contrario parecer. Oyele:

*Ea mens est hominibus Glaucè, Leptine fili,
Qualem mortalibus in dies Iupiter mittit.*

Xenophanes en este verso lo dixo todo:

Nemo aliquid certo novit, vel novit unquam.

Sexto Empirico añade à esto:

Est vero in rebus opinio cunctis.

Y Aristoteles lo de Parmenides:

*Qualis flexilibus membris est cuique tributa
Temperies, mens talis adest.*

Mucho pudiera dezir acerca de esta materia, de lo mucho que los hombres mas doctos, y mas desengañados han dexado escrito en sus libros. Vaya Hipocrates por muchos, el qual en el lib. 1. de Dieta dize

todo quanto los Poetas , y Philosophos citados han dicho, explicandonos de algun modo, por què el juicio sea tan dificultoso. Dize assi : *Inest autem homini alia dicere, alia facere, & eundem non esse eundem, & nunc aliam habere mentem, nunc rursus aliam.* Y pregunto : por què dirà Hipocrates, que el hombre en sus juizios es tan vario? Yo te lo dirè : lo vno, porque la verdad en este Mundo no se dexa encontrar de nadie : lo otro, porque tus potencias son tan cortas, y limitadas, por no tener criterio ninguna de ellas para poderla conocer, como consta de la experiencia, pues hasta el dia de oy no se ha manifestado à ninguno de los Philosophos, por mas que la han buscado : y porque Salomon, con los demàs Philosophos que llevo citados, te desengañan, de que no la busques, por que no la encontraràs; aconsejandote el que te contentes en la averiguacion de las cosas, en la probabilidad, y apariencia de ellas, que es lo que basta para ser gran Philosopho, como lo fueron los que llevo citados, sin averla encontrado jamás. No es dezirte esto, que no estudies (pues los Septicos, con el presupuesto de que no la avian de encontrar, estudiavan de dia, y de noche ; y aun el mismo Salomon lo confiesa) lo que quiero dezir es, que no la busques à gritos, y disputas, como hazen los Dogmaticos racionales en sus Congregaciones, Y Conclusiones, que por otro nombre llaman Actos.

19 Delo dicho se infiere con quan poca razon los Cartesianos (y entre ellos el Padre Malebranche en su libro de *Inquirenda veritate*) se vanaglorian de que han

han descubierto muchas verdades en Philosophia, las quales estuvieron ocultas en tiempo de Democrito, de Epicuro, y de otros muchos Philosophos antiguos, sin quererse manifestar à los quę les sucedieron : hasta que Renato Descartes, & eius Pulli (como dize Doleo) descubrieron otras metaphysicas, ò meditaciones distintas de las de Aristoteles ; con las quales afirman, quę conocen, y penetran todas las naturalezas, ò essencias de las cosas. Dezia bien Ricardo Victorino: *O quanti Veritatem querunt, non in Veritate, sed in Vanitate!* Todo su modo de discurrir le fundan en este syllogismo, mediante el qual tiran todas las lineas de sus discursos, y afirman, que es demonstrativo, por estår en la primera figura: *Qui cogitat est : ego cogito : igitur ego sum.* O en la quarta figura de Galeno, que yà no se vıa de este modo : *Ego cogito : qui cogitat est : igitur ego sum.* Quien gustare vèr desatada, y desmenuzada la verdad, ò por mejor dezir, la falsedad, que en sı contienen dichos syllogismos, lea à Pedro Gassendo, impugnando la segunda meditacion de Renato Descartes, en la duda primera. Verdad es, que Renato Descartes haze burla de las impugnaciones de Gassendo, dizien-
dole claro, que no lo entiende; tratandole mal de palabra, como se puede vèr en todas las seis meditaciones, que con tanta modestia le impugna. Todos los que se vanaglorian de Cartesianos dizen, que lo entienden. Yo viendo que Gassendo no lo pudo entender (como el mismo Descartes lo confiesa en sus impugnaciones) jamàs he querido malgastar el tiempo en

en leer sus Obras : pues es facil entender lo que Gassendo no pudo , despues de estàr tan ilustrado en todas ciencias , en particular en Philosophia natural, Theologia, y Mathematicas, como lo demuestran sus escritos.

20 Y porque el Padre Malebranch es vno de los que mas se precian de Discipulo de Descartes, veamos què fiente acerca de la indiferencia de los Septicos , y de las verdades , que su Paternidad , con Renato Descartes , nos han dexado descubiertas con su alto modo de philosophar. En su lib. 1. de *Inquirenda veritate*, al cap. 3. dize, que no son pocos (và hablando de los Septicos , y de los que les siguen) los que confiesan, que despues de aver gastado treinta años, poco mas,ò menos , miserablemente en estudios, saben poco, y que jamàs han encontrado con cosa nueva ,ò verdad alguna ; y que esto : *Eos palam profiteri non pudet* ; como si Democrito , Socrates, y nuestro Hipocrates, no huvieran confesado lo mismo. No falta quien diga, que es *ignorantia doctissima*. Y San Agustin sobre los Actos de los Apostoles: *Melior est fidelis ignorantia, quam temeraria scientia*. Prosigue mordiendo su poquito con su modestia : *Nullam dari scientiam sua primum ratione, & methode probare nituntur, quo facto lubenter ignorantiam suam fatentur*. No tiene razon el Padre Malebranche ; con licencia de su Paternidad : lo que los Septicos ,ò Pyrrhonicos afirman es, que no ay ciencias, como quiere Aristoteles ,ò Renato Descartes : esto es , conocer las essencias ,ò naturalezas de las cosas , como en si son.

fon. Los Septicos (ò los que les siguen) se contentan con menos; esto es, con sola la verisimilitud, probabilidad, ò apariencia de las cosas: y esto basta para que la Philosophia, la Medicina, &c. tengan nombre de ciencias, y los que las professan se puedan llamar doctos, como lo fueron Democrito, Epicuro, y otros muchos, sin echar menos el modo de demostrar de Aristoteles, y de Renato Descartes: *Quis enim* (prosi- gue el Padre Malebranche) *ipsorum auditis rationibus ri- sum non compestat.* Como Democrito se ria, los demàs importa poco que la detengan.

21 Últimamente, despues de averse desahoga- do bastantemente contra los Septicos, concluye el capitulo con estas palabras: *Certe si Cartesius intra triginta annorum spatium innumeras veritates ceteris Philosophis in- compertas ex hoc præscripto agens, veluti è puteo eruit* (no debia de ser tan hondo el de Descartes, como el de Democrito en Abderas) *quid obstat, quo minus multi ijs- dem insistentes vestigijs, pleraque ad vitam feliciter degen- dam, necessaria detegerent.* No quisiera desfaçonar al Pa- dre Malebranche, por que le venero doctissimo; ni menos à sus afectos, por ser muchos: pero quisiera, ò me alegràra saber, què quiso dezir el Padre Male- bràche en el proemio que haze à las ilustraciones de sus libros en estas palabras: *Cum veritas non sit huiusce mundi, corpora cœlestia nihil in ipsam valent, cumque natura sua sit omnino spiritualis, diversæ materiæ configurationes, & combinationes, ad ipsam, vel stabiliendam, vel destruendam nihil conferre possunt.* Mas: Què verdades, pregunto al Pa-

Padre Malebranche, son las que Renato Descartès nos ha descubierto con sus metaphysicas, ò meditaciones, y con las quales tanto ha alborotado la Europa? Son por ventura Physicas, Mathematicas, ò Metaphysicas? porque si son Physicas, no le hago al Padre Malebranche mas argumêto, que el que haze San Basilio en vna carta que escrive à Eunomio. Dize assi el Santo: *Dicat mihi aliquis, quæ sit formicæ natura? An spiritus, & anhelitu vita ipsius contineatur? An ossibus corpus distinctum sit? An membris, & ligamentis eius compositio firmata? An musculorum, & glandularum munimento nervorum natura contineatur? an medulla à sincipite usque ad caudam vna cum spina verticulis extenditur? nervosæ membrane ambitus, quæ moventur concitatoriam vim imitant? an sit in ipsa iecur, & vas felle susceptorium in iecore, renesque, ac cor, & arterie, & venæ, pelliculaque, ac intersepta? an nudum sit animal, an pilosum, solidipes sit, aut multifidos gresus habeat? quanto tempore vivat, & quis sit ipsius generationis modus? quandiu gestetur fœtus, & quomodo, neque pedestres omnes sint formicæ, nec omnes alatæ; sed aliæ quidem humiles repant, aliæ per aerem ferantur?* Hasta aqui San Basilio. Pues pregunto yo aora: avrà algun Philosopho, à quien le pregunten, ò le manden, que delate (no digo yo todas las que el Santo propone) la menor duda de las propuestas, que tenga atrevimiento de dezir, que sabe con verdad desatarla? A mi me parece, que si no es sobervio, ha de confessar, que no sabe; pues si de vna entidad tan humilde, como es vna hormiga (aunque para Dios todo es grande;

Eminet in minimis Maximus ipse Deus

no se puede dár razon del menor atributo, como se ha de dár razon de su naturaleza, ò de su essencia. Y si de esta entidad material no se puede demostrar la menor cosa, como se ha de demostrar la essencia phisica del hombre, constando de partes mas nobles, que la hormiga? Pues aora respõdo al Padre Malebranche, y pregunto, adonde estàn las verdades phisicas de Renato Descartes, quando ninguna de las dudas propuestas, segun San Basilio, ay quien sepá responder? *Dicat mihi.*

22 Si son mathematicas las verdades que Renato Descartes ha descubierto con su modo de philosophar, respondo, que la palabra *demonstracion* es equivoca, respecto de las Mathematicas, y demàs ciencias. Y asì digo, que essas verdades mathematicas no entran en cuenta, por no ser demonstraciones deducidas de causas, que es lo que se requiere para que vna facultad tenga el nombre de ciencia; que asì lo dize Aristoteles: *Scire est rem per causam cognoscere*. No quiero quitarles à los Mathematicos la gloria de que hazen; y facan muchas demonstraciones, y aun perfectissimas; pero tengan entendido los señores Mathematicos, que essas demonstraciones no passan de mathematicas; les falta mucho para ser verdades, ò demonstraciones Aristotelicas. El Padre Pereyra empenado en su Phisica en probar, que las Mathematicas no son ciencia, arguye asì con este syllogismo: *Scire est rem per causam cognoscere, propter quam res est, et*
scienza

Scientia est demonstrationis effectus. Demonstratio autem (loquor de perfectissimo demonstrationis genere) constare debet ex his, quæ sunt per se, & propria eius, quod demonstratur: quæ vero sunt per accidens, & communia excluduntur à perfectis demonstrationibus: sed Mathematicus, neque considerat essentiam quantitatis, neque affectiones eius tractat, prout manant à tali essentia, neque declarat eas per proprias causas, propter quas insunt quantitati, neque conficit demonstrationes suas ex prædicatis proprijs, & per se, sed ex communibus, & per accidens: ergo doctrina Mathematica non est propriæ scientiæ. Maior huius syllogismi (dize el Padre Pereyra) non eget probatione, etenim aperte elicitur ex his, quæ scripta sunt ab Aristotele 1. posterior. Confirmatio minoris deducitur ex his, quæ scribit Plato in 7. lib. de Republica, dicens: Mathematicos somniare circa quantitatem, & in tractandis suis demonstrationibus, non scientificæ, sed ex quibusdam suppositionibus procedere: ob quam rem non vult doctrinam eorum appellare intelligentiam, aut scientiam, sed tantum cogitationem. Pedro Gassendo, quæ fuit Cathedratico de Mathematicas en la Vniversidad de París, y tan gran Philosopho Natural, como demuestran sus Obras, toma por su cuenta el aclarar este punto, y resuelve, quæ las Mathematicas non son ciencia, porque no demuestran por causas, quæ es lo quæ se requiere para quæ vna facultad tenga el nombre de ciencia, segun Aristoteles, y los quæ le siguen. Y assi dize Gassendo despues de algunas pruebas quæ trae, las quales, por no cansar al Lector, yo no refiero: *Quare nil aliud facit Mathematicus, quam monere te, ut attentius inspicias, quod prima fronte non advertebas. Vnde*

demonstratio, quam tibi proponit, seu medium, quo utitur non est causa, cur ita res sit, sed tibi solum perspectum facit, quod res ita sit. At hoc non iam scientia est Aristotelica, sed ea, quam nos retinendam censuimus. Concludo ergo (prosligue) quaecumque est certitudo, & euidemia in disciplinis Mathematicis, eam pertinere ad apparientiam: nullo autem modo ad causas germanas, vel naturas etiam rerum intimas. Y si quis res porfiar, como acostumbran los que se precian de Metaphysicos, ò Mathematicos, que tres, y tres son seis; respondo lo primero con Aristoteles, pues yá dixi: *Bis tria non sunt sex*. Pero yo te quiero confessar, que tres, y tres son seis: pero advierte, que essa verdad es mathematica, no physica, que es la que voy buscando. Y si no estás contento con lo dicho, oye otra vez à Gassendo, el qual tenia por officio el ser Mathematico. Dize assi: *Siquidem figurae, & numeri, si abstracte considerentur, ut nusquam sunt, ita nil sunt. Quocirca, ut alicubi, & aliquid sint consideranda, sunt proprie in rebus, quas afficiunt, at vero si hoc ita sit difficultas reddit, quod scilicet, quantumcumque circa figuram philosopheris, numquam tamen intine nosces naturam rei, quae figuratur: quod idem est etiam intelligendum circa numerum*. Pues buélvome aora al Padre Malebranche, y pregunto, son las verdades, que Renato Descartes con su alto modo de philosophar nos descubrió, mathematicas, ò physicas? Physicas no pueden ser, como esta probado: si son mathematicas, essas no son mas que verdades aparentes, muy lexos de las demostraciones Aristotelicas, y essas qualquier Philosopho Septico las sabe

facar, aunque no esté ilustrado con las meditaciones de Renato Descartes, como se ve en los puntos mathematicos, que Gassendo (siendo Septico) trata. Concluyo diziendo, que Renato Descartes se fue al otro Mundo sin dexarnos tan sola vna verdad physica descubierta: y esto yá lo confiesa su Discipulo el Padre Malebranche, supuesto que dize: *Veritas non est huius Mundi.*

23 Yá tengo probado, que las verdades descubiertas por Renato Descartes no son physicas, por no aver fuerças en lo humano para poder conocer la esencia, ò naturaleza de la entidad mas infima, que contiene el Vniverso. De las verdades mathematicas, aunque le concedamos à Renato Descartes (por ser tan gran Mathematico) que descubrió algunas, essas son verdades aparentes, les falta mucho para tener los requisitos que pide Aristoteles: *Ex præmissis certis, veris, & evidentibus, & quod aliter se habere non possint.* Ahora solo resta probar, si las verdades, que dize el Padre Malebranche, que descubrió Renato Descartes, son verdades metaphysicas, de que tanto se precian aver encontrado los Escolasticos, assi Theologos, Medicos, como Philosophos, pareciendoles, que cada entidad que difinen es vna verdad inconcusa, por constar de genero, y diferencia. Y por que no me andes con escrupulos, assiento, como buen Catholico, que las verdades Theologicas, que la Fè nos manda que creamos, essas no se alcançan con el modo de demostrar de Aristoteles, ni menos con las meditacio-

nes de Renato Descartes; se quedan todas en revelaciones divinas: y así San Gregorio dize en confirmacion de esto: *Fides non habet meritum, ubi humana ratio prebet experimentum*. Solo voy hablando de aquellas questionnes especulativas, en que los Escolasticos, así Theologos, Medicos, como Philosophos, tanto se han dilatado en discursos, y sutilezas en busca de las verdades metaphysicas. Y así pregunto, ha encontrado Renato Descartes alguna verdad metaphysica, la qual los demás Theologos, Escolasticos, Medicos, y Philosophos no ayan descubierto? No quisiera que me notaran de que meto mi hoz en mies agena. Pues oygase lo que dize en favor de lo que desiendo, contra el Padre Malebranche, y Renato Descartes, el Padre Juan Baptista Poza, insigne Theologo Jesuita, en su Elucidario à la Virgen Santissima, en el prologo. Dize así: *Et ubi terrarum obsecro demonstrationes vigent circa res divinas? Produc mihi Theologos Scholasticos, qui luctantur semper, & crebrius, quasi cum hostibus congregiuntur: an unam ex duodecim probationibus habent, quæ potentissime convincat, & quasi ex tripode loquatur? Quamvis acute doceant, & acriter pugnent sæpius per probabile argumentum regnant, nec adeo insectantur generose secus opinantes, ut eos opprimant, quin probabiles habeant evasiones. Quod si omnia tractanda non per probabiles rationes, sed per evidentes demonstrationes convincenda sunt, tolle de medio plurimas disputationes de Visione Dei, de Scientia, de Voluntate, de Predestinatione, de Trinitate, de Gratia, de Habitibus, de Incarnatione, de Sacramentis, & de Angelis. Paucissima enim sunt in*
qui-

quibus non desideant Nominales, Scotistæ, Thomistæ, & in singulis ex his Scholis innumera sunt diuortia opinionum circa singulas disputationes. Tolle etiam, si placet doctrinam de virtutibus, & casibus conscientie, namque ad censuras honoris, & pecuniarum compensationem, iuramenta, vota, dispensationes, matrimonia, beneficia, & symoniam pertinent innumeras habent questiones, quarum utraque pars plures Patronos teneat; neutra autem cogat assensum, nisi per probabiles rationes. Malignum ingenium (exclama el Padre Poza, quiza enfadado con algunos) eorum est, qui quo magis præstant alios, & pondus eleuant, omnium rerum euidentem rationem postulant, quod Heretici in rebus pietatis facere consueverunt. Da mihi diuinarum literarum interpretes, qui ex Prophetis, Apostolis, & maximè ex Christi Domini sententijs probationes afferant, in quibus vim per magnam faciant, dum illas expendunt, inculcant, & quasi maleis cudunt, nonne sapissimè per coniecturales solum, & probabiles expositiones suadent, una interdum clausula duodecim admittente diuersas, & aduersas declarationes. Philosophiam, & Medicinam, & scientias Reliquas intaere, in Vniuersum tibi delendæ sunt, aut à probabilibus dumtaxat principijs probabiliter solum adstruenda veritas. Hasta aqui el Padre Poza.

24 Siempre he estado mal contra este linage de gentes, que todo lo quieren definir, y demostrar, sin acordarse de Dios: *Noli amplius sapere, quam oportet sapere.* El que quisiere retratarles con imagen expressa de lo que son, podrá pintar vn grande hūmo, que se levanta hasta las nubes, y que quanto mas se enfalça, tanto mas se hincha, y estiende; escribiendo despues el

el mote de Augustino : Quanto mas grande , y creciendo, tanto mas vâno, y sobervio : *Quanto grandior, tanto vanior.* Al oírles tal vez hablar de si mismos por jactancia , y de los otros por desprecio , se conoce quan bien les estaria la salutacion , que diò Philipo Rey de Macedonia à su Medico, que le escriviò con sobervia: *Menecrates Iupiter salut à Philippo.* Pero respondiò el Rey: *Philippo sanidad à Menecrates ;* que en esto fue hazerse Medico de su Medico , è imbiarle , para recobrar el juizio , vna receta de heleboro con palabras de cortesia. A estos les parece , que debaxo de su manto , y capa estàn las ciencias mas altas , y las Artes mas profundas , y que como perlas no pueden estâr , sino debaxo de sus conchuelas. Juzgan , que sus dictámenes son la carta del navegar mas segura , sin los quales no se encuentran en las letras sino naufragios , y peligros. Imaginan , que sus preceptos llegan à los vîtimos terminos de la verdad , como las Estrellas à los confines del Mundo. Les parece , que los demàs son pequeños arroyos, pero ellos inmensos Océanos: Que los otros son topos , y lechuzas , y ellos aguilas , y linceos. Los otros mariposas errantes, y ellos garzas generosas. Los otros moscas humildes , y ellos aves sobervias. Y assi concluyo diziendo contra la vanidad, ò por mejor dezir , contra la locura de los que presumen , ò afirman, que han encontrado con muchas verdades, assi phisicas, como metaphysicas , que abatan sus pensamientos, pues las Naturalezas de las cosas, ò essencias, todas son intratables , ò por mejor dezir , ininteligibles en este

este Mundo. Bueno será, que el que las busca se acerque à ellas, no que las descubra, pues esto toca en soberbia, y querer saber tanto la criatura, como el Criador. Conetntese con el uso de ellas, y despues dèle gracias à Dios; que le aseguro, que no sabrà poco. Asì responde Pedro Gassendo à la soberbia, ò altivèz de Renato Descartes en la meditacion 2. duda 8. sírvete de oírle, que lo dize bien: *Ita videtur instituisse Deus Optimus Maximus, cum & naturam condidit, & nobis usum illius concessit.* Descubriéronos la china, ò por mejor dezir, su uso: no quiso que supieramos como obra, y asì tengo por vanidad, ò por tiempo mal gastado en todos aquellos que lo han querido averiguar. Prosigue Gassendo: *Etenim quidquid fuit nobis de re aliqua nosse necessarium illud nobis apertum fecit, tribuendo rebus proprietates, per quas innotescerent, & nobis sensus varios, quibus illas apprehenderemus, ac facultatem interiorem, qua de ijsdem iudicaretur. Quod ad internam vero naturam, & quasi scaturiginem, illam, ut nobis cognita, non necessariam, occultam voluit, & nos, cum nosse affectamus, aut præsumimus intemperantia laboramus. Non sanè, quod nosse, & pulchrum, & desiderabile non videatur: Sed eo nempe modo, quo pulchrum, ac desiderabile est, ut alas habeamus, aut in perpetua iuventute simus. Siquidem, ut ista, ita illud quoque, aut exoptare, aut sperare, intemperantis, & naturæ suæ conditionem ignorantis animi est. Et quodnam sanè foret discrimen inter Deum, & hominem, si foret homo conscius omnium, quæ in ipsis Dei operibus sunt? Si gloriari posset se totam alicuius naturam ita habere perspectam, ut Deus de ea nil cognosceret amplius?*

25 Pudiera con authoridad de muchos doctos, así en Philosophia, como en Medicina, confirmar todo lo dicho; pero considerando, que los mas que leerán este Papel han de ser Dogmaticos racionales, à quienes la authoridad les haze poca fuerça, por estar enseñados à averiguar las cosas con sylogismos demonstrativos, como ellos dizen; quiero poner vn sylogismo (por si acaso echan menos, que no hable en su lengua) para ver como se desembaraçan de el con sus distinciones Escolasticas. Arguyô así: Para que el entendimiento humano (dexo las demàs potencias, pues à ellas no les toca) forme idea, ò juizio perfecto (sea la entidad que tu quisiere) de vna cosa, segun ella es en si, es necessario que en el entendimiento humano aya criterio, virtud, potencia, ò facultad, que todo es vno, para poderlo hazer: *sed sic est*, que en el entendimiento humano no ay criterio, ò facultad para formar idea, ò juizio de la essencia de la menor entidad, que contiene el Vniverſo: luego el entendimiento humano no puede tocar las cosas como son, ni menos encontrar con verdad alguna, supuesto que no tiene fuerças para ello. La mayor no la puedes negar, porque si te preguntan, por què el hombre es racional? has de responder, quieras, ò no quieras: por que tiene potencia rraciocinativa. Lo mismo avràs de responder del fuego, y de las demàs entidades, que estàn en potencia, para sus actos. Si tuvieres atrevimiento (què me parece que no lo haràs) de negar la menor, te pido, que me respòdas al texto de Salomòn

en el cap. 8. del Ecclesiastès : *Et quanto plus laboraverit ad querendum, tanto minus inveniat: etiam si dixerit sapiens, se nosse, non poterit reperire.* La consecuencia no la negaràs, porque aunque te confiesse, que no es sylogismo demonstrativo, asiento, que es sylogismo necesario, y que concedidas las premisas, si no eres terco, las avràs de conceder.

26 Me parece, que yà estoy oyendo algun Dogmatico racional, ò Peripatetico, que todo es vno, el qual me objeta en esta forma: Si el sylogismo propuesto tiene tanta fuerça, que no se puede negar la consecuencia, por la fuerça que tienen las premisas, para què es negar lo mismo que se està confesland o, de que el sylogismo es verdadero? Respondo: Yo no digo, que el sylogismo propuesto sea demonstracion, como quiere Aristoteles; esto es, de premisas ciertas, y evidentes: *Et quod aliter se habere non possint.* Lo que digo es, que es vn sylogismo necesario, tal vez *proximus demonstrationi* (que es lo que basta en este Mundo, para poder dezir, que se sabe algo) supuesto que te vès embaraçado en poderlo delatar; que à mi modo de entender, es lo mas que dà de si el arte sylogistico. Y esto basta para que las facultades tengan el nombre de ciencias, y que los hombres se ocupen en ellas, como dize el Ecclesiastès: no para que sepan, y conozcan las cosas por sus causas, como quiere Aristoteles con la demàs turba Dogmatica racional.

27 Ahora solo resta, que se responda à las objeciones; que con gran fausto, y aparato suelen los Dogma-

maticos racionales aterrar à los Septicos, ò Pyrrhonicos; y es el Achilles de ellos el que se sigue: *Vel scitis nullam dari scientiam, vel nescitis: si nescitis, quæ temeritate id proponitis? Si autem scitis, ergo de hoc saltem datur scientia, quod sciatur nihil.* Y por consiguiente será falsa aquella proposicion: *Nil sciri, vel nullam dari scientiam.* Con estas frioleras, ò sophisterias suelen tener embobados los Dogmaticos racionales à los que siguen su vando: pero los Septicos se rien de semejante modo de arguir, y responden con gran frescura: No somos los Septicos tan desatinados, que intentemos quitar la familiaridad, y comun costumbre de hablar de los hombres, con la qual dezimos, y afirmamos, que sabemos muchas cosas: y del mismo modo confesamos, que ay ciencias experimentales, y aparentes: y en este sentido respondemos, que sabemos, que no sabemos nada (esto se entiende, en sentir de Aristoteles) y por consiguiente, que se dàn algunas ciencias: pero no confesamos, que sabemos esso con ciencia Aristotelica, por que tenemos averiguado, que los fundamentos de toda la ciencia Aristotelica no son solidos, pues pesada qualquiera proposicion de Aristoteles, es imposible que tenga los requisitos que el quiere: *Certa, vera, & evidens, per demonstrationem comparata.*

28 Y por que no echas menos la forma Escolastica, te quiero responder à este argumento (en el qual dizes, que estriva toda la secta Dogmatica racional) con los mismos terminos, que vsan los Peripateticos en sus disputas: y así respondo en forma à la conse-

quencia que facas : *Ergo nihil scitur* , Distingo consequens. *Nihil scitur* Peripatetice , & Dogmaticè , concedo consequentiam. *Nihil scitur* Sceptice , & Pyrrhonice , nego consequentiam. De modo , que esta proposicion : *Nihil scitur* , los Scepticos no la tienen por evidente , como no tienen por evidente ninguna de las ciencias naturales : solo se contentan con la apariencia , verisimilitud , ò probabilidad de las cosas. Y asì quando confiesan , que *nihil scitur* , và embuelta esta proposicion con todas las demás que niegan. Vn exemplo te lo darà à entender. Purga vn Medico à vn enfermo , pero la purga es de tal calidad , que facando del cuerpo los malos humores , tambien se faca ella. No sè si por ser exemplo del mismo Pyrrhon te agrada ; si te desagradare , te doy licencia , que te buelvas à tu secta Dogmatica racional , y que te dè de calabazadas en buscar con Aristoteles el *quod quid erat esse rei* , pues mas valen dos syllogismos bien hilados , que todo lo que estos Philosophos viejos discurren en sus contemplaciones , supuesto que jamàs encontraron con la verdad.

29 Conclayo el capitulo , diziendo , que Hippocrates , lo que quiere dezir por estas palabras : *Iudicium difficile* , es , que el hombre no tiene criterio , potencia , ò facultad en su entendimiento , para poder conocer la essencia de la entidad mas minima , que contiene este Vniverso. Si te hiziere fuerza esto , buelue à leer otra vez el cap. 1. del Ecclesiastès , y veràs como el Espiritu Santo , por medio de Salomòn te dize lo mismo : *Cum te res difficiles , non potest homo eas explicare sermone.*

De estas mismas palabras inferirás, que Hipócrates no fue de la secta de los Dogmaticos racionales, sino de la de los Septicos, los quales se contentan, para ser doctos, con las apariencias, verisimilitud, ò probabilidad de las cosas: porque de lo contrario, de quererlas averiguar como son, además de ser altivèz, es tiempo mal gastado. Repara en todas las Obras de Hipócrates, y verás què poco tiempo gasta en averiguar essencias. Lo mas que te dize, y enseña en essas Epidemices, Aphorismos, Prognosticos, y Coacas, es: *Memoria eorum, quæ sæpius, & eodem modo visa sunt.* Y esto basta, y sobra para ser vno buen Medico, sin que se quiebre la cabeça en averiguar *in quo consistat morbus: an in positivo, vel privativo?* Pues Democrito (que sabia vn poquito mas que Aristoteles) en cierta ocasion viendo disputar con grande vozeria à vnos Philosophos sobre la essencia del hombre, se riò de ellos, como acostumbra, y lo definiò de esta manera: *Homo est id, quod omnes sciunt.* Pues te asseguro, que si te empeñas en definirle como èl es en sí (no contentandote con lo què dize el nombre) que te meterás en vn laberinto; que tal vez no saldrás de èl: si no es que quieras imitar al otro Medico muypreciado de Definidor, que para dezirle à vn enfermo, que comièsse vnos caracoles, para huir del nóbre significativo, le dixo assi:

Terrigenam, herbigradam, domiportam, sanguine cassam, manducabis.

San Clemente Alexandrino en sus Estromas, lib. 8. reprehende todo esto, y haze burla de los que confu-

men

men el tiempo en querer averiguar las cosas por sus essencias: *Querenda (dize) potius nomina perspicua, quam rem, utcumque ob oculos ponant, quam obscura illa, quibus Philosophi res non illustrent, sed obruant. Age ergo (prosigue) propositum sit nomen Solis, dicunt itaque Stoici eum esse intelligens vinculum ex aquis marinis. An non est ergo oratio, seu diffinitio ipso nomine obscurior, quæ alia demonstratione indiget, an sit vera? Melius est ergo dicere communi, & aperta oratione: Solem nominari, id quod est splendidissimus eorum, quæ Cælum obeunt: est enim, ut opinor siædignior, & apertior, & quam omnes si niliter consentiant homines hæc oratio. Ultimamente, siendo Hipocrates Septico en el modo de philosophar, no dudes, que en Medicina fue Empirico. El mismo Galeno confiesa todo esto en el libro de *Subfiguratione Empirica*, al cap. 3. cõ estas palabras: *Et qualis in omnibus vitæ muneribus Scepticus, talis in Medicina Empiricus sit.* Y si como tengo probado, que Hipocrates governò su Medicina por la Philosophia de los Septicos, los quales no se meten en disputar, ni averiguar las essencias de las cosas, contentandose solo con las apariencias; para què es hazer à Hipocrates Cabeça de la secta de los Dogmaticos racionales (quãdo no se atreve à definir, si la nieve es blanca) quando estos no solo se contentan con averiguar, y saber todas las cosas por sus causas, sino es que se passan mas allà, pues tratan de posibles, è impossibles, como se los enseñò Aristoteles su Corifeo? Dexo esto, no sea que buscando el juicio de Hipocrates, pierda yo el mio, pñes tan inaccesible nos lo propone el buen viejo en este Aphorismo:*

Capítulo Sexto. Nec solum se ipsum præstare, &c. 279
mo: *Iudicium difficile.* Tengo lo mas andado; quiero
descansar vn poco entretanto con Ovidio:

Pars superat cepti, pars est exhausta laboris:

Hic teneat nostras ancora iactantes.

CAPITVLO SEXTO.

Nec solum se ipsum præstare oportet
opportuna facientem.

A Viendo Hipocrates ponderado la brevedad de la vida, lo dilatado que es el Arte, la celeridad con que passa la ocasion, lo peligroso que es la experiencia, y sobre todo, quan dificultoso es el juicio, prosigue su Aphorismo, y dize, que no basta el que el Medico cumpla con la obligacion de su exercicio en aplicar, y hazer lo que conviene con el enfermo; mas es menester. Yà lo dize en el Aphorismo mismo en las palabras que se siguen. Pero como Hipocrates habla tan sucinto, y con tanta brevedad, serà fuerça el detenerme algo en aclarar lo que con tanta brevedad nos enseña. Supone Hipocrates en este Aphorismo al Medico consumado en su Arte; porque de otra manera no sabrà con perfecció curar sus enfermos. Pero por que el Aphorismo por su naturaleza es vna sentència breve, y necessita de explicacion (supuesto que su Autor no haze mas que insinuarla) veamos si en otra parte se explica mas Hipoc:

pocrates, y nos declara, què ha de tener vn Medico; para que se pueda dezir de el, que tiene las prerrogativas que se requieren, y que sabe curar con perfeccion; que à esso, aluden las palabras: *Oportuna facientem.*

2 Tres cosas quiere Hipocrates que tenga vn Medico, para que se pueda dezir de el, que sabe su Arte, y que le exercita con la perfeccion que debe: la primera toca al alma, la segunda al cuerpo, la tercera toca à las costumbres con que se portà con los enfermos, y con lo restante del comercio humano. Vamoslas explicando de por si. En lo que toca al alma, digo: lo primero, que ha de tener vn Medico, para que se pueda dezir, que sabe su Arte con perfeccion, ha de ser sabio, que assi lo quiere Hipòcrates, pues en el libro que escrivio de *Decentiornatu* dize: *Qui propter singula predicta suscipere oportet, & sapientiam transferre ad Medicinam, & Medicinam ad sapientiam.* Tan hermanadas estan las dos. Y luego prosigue hablando en su Gentilismo: *Medicus enim Philosophus est Deo æqualis. Neque enim multa est inter ipsos differentia.* Pues todo lo que le requiere para que vno sea sabio, se halla en vn Medico, suponiendo, que sepa su Arte con perfeccion. Pero el caso es, que se ignora, què es lo que es menester para ser sabio, ò para ser Medico, que Hipocrates dize, que ay poca diferencia. Oye, pues, aora de Prospero Marciano, que comenta el libro citado; y de Gaspar de Reyes en su *Campo Eliseo*, en la question 2. num. 12. los quales pintan lo que ha de saber vn Medico, para serlo.

3 Lo primero, ha de saber con perfección la lengua Latina. En nuestra Region ay gran falta de esto, pues los mas se vãn à estudiar facultades à las Vniversidades, sin acabar de estudiar el libro quarto. En esto nos llevan gran ventaja las Naciones Estrangeras. Ha de saber la lengua Griega, pues los Autores mas clásicos de nuestra facultad, v. gr. Hipocrates, Galeno, Paulo Aecio, Celio Aureliano, Traliano, y otros muchos, escrivieron en ella. Valles, Vega, y otros muchos Complutenses pusieron gran cuidado en saberla, con perfeccion, y así comentaron tan altamente à Hipocrates, y à Galeno. Ha de saber el Medico Philosophia Natural, no de la que se vsa en las Escuelas, pues à vn Medico poco le aprovecha saber, si el entendiendo las diferencias; si la materia puede estar sin forma de poder absoluto; y si la individuacion se toma de la materia *signata quantitate*. Ha de saber Rhetorica, pues yà nuestro Valles conociò, y experimentò, que sin ella quedava manca la Medicina, pues el alivio de vn enfermo consiste muchas vezes en la asabilidad con que el Medico le sabe persuadir, y consolar; y sin Rhetorica no se haze esto: *Moderandi etiam animi motus, est ars quedam*, dize en el 1. libro de su Methodo, al cap. 15. Ha de saber su poco de Astrologia; no hablo de la Judiciaria, por estar condenada por la Iglesia: Geometria, por ser parte de la Astrologia. De que Hipocrates, Galeno, y Avicena supieron algo de esto, no ay quien lo dude, pues las crises, y dias decretorios, vãn gobernados por estas ciencias. Ha de

tener noticias de las demás ciencias Mathematicas; para ser Medico perfecto. Vltimamente, para ser Medico consumado, ha de saber, y tener noticia de todas las ciencias Naturales. Oye aora à tres Autores de buena nota, que confieſſan todo eſto. El primero es Valeſco de Taranta, citado por Reyes, el qual dize: *Hic iure optimo perfectum Medicum, non niſi ex omni doctri- narum encyclopædia conſtare poſſe, atque illi deberi.* El ſegundo es San Iſidoro (y lo milmo ſiente Eraſmo) el qual dize: *Medicina ſcientia eſt, non una, aut altera, ſed omnium conſortio doctriinarum conſummata.* El tercero es Porphirio, el qual habla aſſi de la Medicina: *Hæc eſt Ars, cui ſe ſe omnis pariter ſapientia debet.* Y à la verdad, ſi no fuera eſto aſſi, no huviera Homero honrado tanto à los Profeſſores de la Medicina, pues ſe dexò dezir en eſte verſo:

Doctior eſt cunctis Medicus mortalibus unus.

De la ciencia, que mas en particular quieren los Medicos de nueſtros tiempos, que eſtè adornado vn Medico para ſerlo, es la Anatomia; y aſſi debe poner el Medico todo el cuidado en ſaberla: porque aunque es verdad, que eſta ciencia mas pertenece à la Phyſica, que à la Medicina, como ſienten Junquen, Bartholiao, y Pancracio; en medio de todo eſto, como ſe ſupone, que el Medico para ſerlo, ha de ſer Philoſopho, ò Phyſico, y eſte por ſu inſtituto tiene obligacion de ſaber la conſtitucion del ente natural; de aì es, que el Medico, no por la Medicina que ſabe, ſi por la Phyſica, debe ſaber Anatomia, en particular la que toca à la

à la fabrica del hombre , por ser el objeto principal en que se exercita. A Galeno le pareció , que la Medicina padecia algún desdoro en dezir , que la facultad Anatomica, mas pertenecia à la Phisica, que à la Medicina ; y así la dividió en Phisica , y Medica. Todo esto tiene poca fuerça , pues los Logicos , así en sus precisiones formales , como objetivas , se reirán de todo esto. Lo cierto es , que el Medico debe saber la Anatomia , que es menester para su ministerio , aora lo sepa como Phisico, ò como Medico. Y dà la razon Bartholino en el proemio de su Anatomia reformada, con estas palabras: *Tum, ut sanitatem melius tueri, & ægritudinem profligare possit: neque quisquam Phisicus esse, aut dici potest, nisi hanc, ante omnes doctrinæ phisicæ partes, artem ad unguem calleat.*

4. Pero sepamos , què nos quiere dezir Bartholino en estas palabras: *Nisi hanc artem ad unguem calleat?* Confieso de mi , que lo mas del tiempo , que ha que exercito la Medicina , siempre he andado sobre este punto con la cruz acuestas (como dizen) sin saberme desembaraçar del falso perjuizio , què tiene concebido el vulgo: y lo peor de todo, los mas de los Medicos , de que el Medico que no sabe bien Anatomia, no puede ser buen Medico , ni ménos exercitar su Arte bien. Por otra parte , viendo lo que han trabajado los Medicos Estrangeros en esta materia (en particular en el siglo passado) se aumentava mas mi duda, pues me persuadia à que estos hombres , à no ser tan vtil la Anatomia, como ellos nos pintan, no huvieran

gastado la mayor parte de su vida en matar tantos perros, y gatos, y abrir tantos cadaveres, como trae Theophilo Bonet en su Sepulchro: y los que perecieron en el incendio que padeció la casa de Thomàs Bartholinien Dinamarca, quando se quemò, el mismo trabajo, como el se lamenta. Despues de todo esto, aun crecia mas mi confusion, contemplando el trabajo de Godefrido Bidloo, el de Harveo, de Manget, ò de los Autores que compusieron la Bibliotheca Anatomica: el desvelo de Marcelo Malpigio, pues no dexò en los tres Reynos mineral vegetable, y animal entidad, que no le averiguasse su descendencia. Pues què diremos de Ricardo Lober, empeñado en escribir vn Tomo solo de Corde? Y à Thomàs Vvilis, en querer averiguar con Anatomia la harmonia tan maravillosa, que se contiene dentro de la cabeça. Dexo à Estenon, y à Baglivio, con otros muchos, ocupados en sus Fibras motrices, intentando con su Equilibrio, ò Medicina Estatica echar à rodar la Medicina de Hippocrates, trabucandola de tal manera, que yà no quieren que las enfermedades consistan en lo fluido, sino es en lo solido. Y sobre todo, lo que mas me metia en escrupulo (que era lo peor de todo) era el ver la eficacia con que persuaden (los que han gastado el tiempo en este exercicio) que no se puede saber Medicina, sin ser grande Anatomico. A esto se juntava la authoridad de Hildano, que dize: *Anatomia est clarvis, & clarus totius Medicine*. Y la de Miguel Emullero: *Anatomia est oculus dexter Medicine*. En este laberinto esta:

estava metido , quando levantando vn poco la consideracion , buelvo atrás , y digo , que si Thomàs Bartholino intenta persuadir con estas palabras : *Nisi hanc artem ad unguem calleat*, que el Medico que no supiere , ò su Anatomia , que nos dexò impressa , la de Dionis , ò la de Manget , que es la mas dilatada , porque las contiene todas , no será Medico perfecto ; desde luego te confieso , que Hipocrates fue vn pobre Medico , pues la Anatomia que supo fue cortisima , como consta de sus escritos : pues ignorò el movimiento circular de la sangre , ignorò las venas lacteas , vasos lymphaticos , venas subclavias , suco pancreatico , suco nutritio , y otros muchissimos inventos nuevos , los quales por no cansarte no te los refiero . Y en medio que ignorò todo esto , fue , y es el mayor Medico , que han conocido todos los siglos : luego para ser buen Medico no se requiere tanta Anatomia como quiere Bartholino : *Ad unguem calleat*.

5 Si te se antojare el dezir , que Hipocrates yà oliò de estos nuevos inventos algo , digo , que le arrastres muy en buen hora , como haze Vvaleo , y otros muchos , pues le hazen dezir lo que no soñò ; y si lo soñò , fue como el sueño de Seneca el Tragico , pues le hazen el primer Descubridor de las Indias , solo por que dixo : *Nec sit terris Ultima Thula* ! Como à Hipocrates , por que dexò escrito en el libro de Alimento : *Circulo enim factò principium non invenies* , primer inventor de la circulacion de la sangre ; no reparando , que quitan el credito por vna parte à Harveo , y por otra à Ame-

à Americo Vesputio , y à Colòn. Que no se requiera tanta Anatomia para ser buen Medico, como quiere Bartholino , me parece que es evidente. Y si no , pregunto , adonde ay vida para saber de memoria (no propongo la de Manget , la qual ademàs de ser larga , es la mas pesada) lo que en la fuya reformada trae con tantas menudencias , è impugnacion de sentencias ? Pues aunque tuviera vn Medico la memoria artificial de Reymundo Lulio , Carneades, y Metrodoro , parece imposible el poder dár cuenta de ella : y con todo esto dize el buen Bartholino: *Nisi ad unguem calleat*, no puede ser buen Medico.

6 Cierta , que fuera sumo desconsuelo para los pobres Medicos , que no han tenido la dicha de aver nacido cerca de estos Theatros tan cèlebres , en donde con tanto primor han descubierto con la Anatomia los nuevos inventos , que en sus escritos , con admiracion de todos, nos han dexado : si no supieramos, que sin ellos puede vn Medico ser grande , como lo fue Hippocrates , Galenò , Avicena , y Valles , y otros muchísimos , sin tener la menor noticia de todos sus nuevos descubrimientos. Gremps dize bien en su primer libro de *Vsupartium*, cap.vltimo, §. 13. *Hoc studium Anatomicum ante mille annos non erat tam celebre , & forsàn cura felicior*. Y si no , vamos llegando , como dicen comunmente , à las dagas. Pregunto , de los Medicos Anatomicos mas cèlebres , que ha tenido el siglo pasado, no es vno Guillelmo Harveo? Nadie lo niega; en Anatomia todos le dãn la primacia. Y pregunto, en la
prac:

práctica Medica, què tal fue? No quisiera que me notaran de maldiciente: todos los Medicos Londinenses, que le conocieron, le notaron de corto Medico en la práctica. Oye aora à Gedeon Harveo, Medico de Rey, y Reyna de Inglaterra, lo que dize de èl en su libro Aureo, *de arte curandi morbos expectatione: Cuius specimen tibi sunt traditurus, in quodam, qui huius ævi felicissimus fuit Anatomicus, licet Medicus nequaquam insignissimus: Guillelmus nempe Harveus, cuius sinistrum iudicium carbone nigro notandum est, &c.* Lee las Observaciones de Rayton, y del Letrado, que se figuen inmediatamente à estas palabras, y verás què lucido salió de ellas con toda su Anatomia Harveo. Concluye Gedeon, pareciendole demaliado rigida la censura, y le dà à Guillelmo Harveo toda la gloria mundana, que merece por lo mucho que nos enseñò con sus nuevos inventos Anatomicos. Dize asì: *Nihil dubitandum, quin Doctori Harveo Anatomicorum aliorumque felicissimorum detestorum ratione, sibi primum inter omnes id ætatis Medicos locum iure vendicare liquerit: alijque ante, & post, cum insignem progressum fecerint, canes, & feles secando, item vitulina capita, & ovilla viscera dissecando: at tamen pauci ex his, quando se praxi exercent, vix sagacitate donati sunt, morbos dignoscendi, ipsorum intuitu oblatos impendio minus curandi eos: quo curandi negotio cogit abundus Medicus longè illis superior est, licet garrulus Medicus Anatomicis prætextibus opinionem humani generis sibi vendicet.*

7 Lo mismo siente de Guillelmo Harveo Gerardo Goris, Medico en la Vniversidad de Leiden, en su
li-

libro intitulado : *Medicina contempta* , el qual imprimió el año 1699. en dicha Ciudad : pues afirma con Gedeon, que Guillelmo Harveo fue grande Anatomico, pero que en la practica Medica fue infelicissimo. Y lo funda en razon; porque assi la Anatomia, como la Botanica, son facultades, que piden toda la vida de vn hombre, si las quieren saber con alguna perfeccion. Pues como es posible juntar con ellas la Medicina, que Hipocrates dize en este Aphorismo : *Ars longa* ; y saber por experiencia, que pide toda la atencion de vn Medico ? y despues de todo esto, querer ser grande en Anatomia Botanica, y Medicina ? Y assi Goris dize bien, hablando de los Medicos, que gastan demasiado tiempo en averiguar las menudencias de la Anatomia: *Dum ossa, frangunt, nucleum perdunt*. No por que el saber todo esto sea malo, sino es por que divierten al Medico de su principal instituto, que es la practica. Y aunque es verdad, que tengo ponderado, que el Medico debe tener conocimiento de todas las ciencias naturales; pero esso no se entiende, que ha de saber cada vna de ellas con aquella perfeccion que pide su principal instituto, que es la practica Medica; pues para dár algun alcance à esta, dize Hipocrates: *Vita brevis*. Miren què ferà, si se empeñan en querer saber las otras con algun cuidado. Aristoteles dize bien: *Non debere in Geometria desiderari cognitionem alterius disciplinae, quæ aliena est à Geometria*. Cõcluye Goris, dando razon de todo esto : *Sic pariter à Medico tantum debet expectari exquisita suæ Artis cognitio. Medicina enim castra*

Capítulo Sexto. Nec solum se ipsum præstare, &c. 289
Sequentibus est symbolum. Non qui multa, sed qui vtilia
scit sapit.

8 Vamos aora con otro de no menos literatura,
que Guillelmo Harveo, y sea Thomàs Vvilis, vno de
los Ingenios mas relevantes, que ha tenido el siglo
passado, afsi en Philosophia, Anatomia, y Medicina,
como en las demás ciencias Naturales, que acompa-
ñan à vn Medico consumado, como quiere Hipocra-
tes. Nadie duda, que este Autor, en lo que toca à la
Anatomia, en particular de la cabeça, fue el que mas
bien afilò los instrumentos Anatomicos, que se re-
quieren para hazerla; como tambien el que mas bien
cortò la pluma para pintarla. En prueba de todo es-
to, veanse los Tratados Anatomicos (despues que el
escriviò) impressos en varias partes, y se verá, que
llegando à tratar de la Anatomia de la cabeça, se va-
len de su idea, y de su delineacion. Pues veamos aora
como explicò en la Theorica que nos dexò, los afectos
capitales. Confieso, que he leído algunos Autores so-
bre esta materia (no lo admitas por exageracion) pe-
ro me parece, que es casi imposible el que pueda el
entendimiento humano adelantar mas. No solo en
afectos capitales, sino es tambien en los restantes, que
padece nuestro cuerpo, si los lees con atencion, ha-
llaràs el que en su modo de philosophar, y anatom-
tizar, à nadie es segundo. Me persuado, que son mu-
chos de este sentir: *Rumpantur licet illia Codro.*

9 Vamos aora à ver su practica, despues de tanta
Philosophia, Anatomia, y Medicina Theorica, y
de

demàs ciencias que supo , como las exercitò en Londres, y en Oxonia. Vn Embaxador de Inglaterra (padre de Don Diego Estanope, à quien todos hemos conocido en esta Corte) à quien comuniquè en algunas ocasiones , me dixo , que conociò en Londres muy bien à Vvilis , y à Sydenham , ambos Medicos de la Sociedad Anglicana : y preguntandole acerca del juicio que tenia hecho de entrambos , en quanto à su literatura; me respòdiò, que en materia Medica Theorica llevaba grandes ventajas Thomàs Vvilis à todos los demàs Medicos de la Sociedad ; pero que en la Practica era infeliz : y asì , que Thomàs Sydenham, en la Practica los excedia à todos , pues se llevaba todo Londres , por lo feliz (en particular en las calenturas) que era en su modo de curar. No gastò Thomàs Sydenham tanto tiempo en averiguar con la Anatomia la fabrica del hombre, y de otros animales, como Bartholino , y Vvilis ; y quizàs por esso fue mas feliz en la Practica , por ocuparse en lo que mas importava. Yà se disculpa èl , y culpa à los que confusamente la mayor parte de su vida en ser demasiadamente curiosos, con la authoridad de Hippocrates en lo de *Veteri Medicina* (si acaso dicho libro es suyo) la qual trae en su Tratado de *Hidropeſia*. Dize Hippocrates: *Medici quidam Sophiſtę dicunt , quod impoſſibile eſt cum Medicinam cognoscere , qui non novit quid ſit homo , & quomodo primum factus , & compactus eſt. Ego vero ea , quę ab aliquo Sophiſta , aut Medico de natura dicta , aut ſcripta ſunt , minus cenſeo ad Artem Medicam ſpectare , quam ad pictoriam.* Fueſſe

Capitulo Sexto. Nec solum se ipsum prestare, &c. 291
Acron Agrigentino, ò fuesse Hipocrates el Autor de este libro, bien cierto es, que no era Dogmatico racional, con lo que aqui confiesa.

10 En esta authoridad (dize Sydenham) no dize Hipocrates, que la Anatomia no sea conducente al Medico (como algunos falsamente han pensado) pues sin saber vn Medico la composicion, ò estructura del cuerpo humano, serà muy dificultoso el que pueda curarle. Y assi pone el exemplo en los afectos de riñones, diziendo, que el que ignorare la fabrica de ellos cometerà mil yerros en la curacion. Lo que Hipocrates quiso dezir en esta authoridad (dize Sydenham) es, que los Medicos no pongan demasiado cuidado en la diseccion de los cadaveres, pensando que por esso han de saber mas bien Medicina Practica: pues esta, mejor se aprehende con la observacion de los phenomenos naturales, y con el axioma: *A iuvantibus, & nocentibus*, que con toda la Anatomia de Adriano Spigelio, y la de Manget. Oyele agora en el mismo Tratado de Hidropesia, y veràs como te desengaña, y enseña la Anatomia que has de saber para cumplir con el oficio de Medico, y serlo con perfeccion. Dize assi: *Quam ob rem ne ita homines in cadauerum dissectione precipuam locarent operam, tamquam exinde potius, quam phenomenon naturalium, ut & iuvantium, & ledentium diligenti observatione promoveri possit Ars Medica: id opinor, ut maximè caveri in loco predicto voluit Divinus Senex, non autem generalem fabricæ humani corporis notitiam carpere, & sugillare.* Lo que te suplico es, que notes estas

palabras: *Generalem fabrica humani corporis notitiam*; y que Sydenham, siendo tan gran Práctico (qual despues de Hipocrates no conozco otro) no quiso saber mas para el gasto de casa.

II Bolviendo, pues, à Thomàs Vvilis, digo, que en Anatomia, y Medicina Theorica fue tan grande como demuestran sus escritos; no es menester mas prueba, que leerlos. Pero como la Práctica Medica vâ por otro camino, se puede componer el que fuesse grande en lo vno, y no en lo otro, por ser habitos distintos. Y asî hemos conocido en nuestros tiempos en nuestra España algunos Medicos de gran literatura: mas claro, grandes Escolasticos, pero en la Práctica muy cortisimos. No los nombro, por mi modestia, y por que no es de mi genio el ofender. Y si me arguyes, que saco à la calle las faltas de Harveo, y de Thomàs Vvilis, te respondo, que culpes à sus compañeros Medicos Londinenses, y Regios, los quales ademàs de dezirlo, lo han impresso en Absterdam, y en Leon de Olanda, y lo han hecho publico por todo el Orbe. Oye aora à Gedeon Harveo, que tiene mas voto, que el Embaxador, lo que dize de Thomàs Vvilis en su *Arte Expectationis*, al cap. 26. *Vvilisus, qui subtilitate, & concinnitate plura prae manibus egregia phaenomena sensu quodam nova adumbravit, ad Antiquorum remedia tamen ea accommodavit, ideo ut de curandis aegris pessime audiret, quamvis praxeos Medice copiam inclaruerit, eadem cum ceterorum Medicorum caterua in usum asciscens*. Luego no es menester tanta Anatomia para ser buen Medico, como

Como quiere Bartholino : *Ad unguem callere*, supuesto que Thomàs Vvilis, siendo tan experimentado en ella, no fue tan feliz en la Practica, como Thomàs Sydenham con menos Anatomia.

12 Ricardo Lover, y Short fueron dos Medicos Anatomicos, y de gran credito en la Sociedad Britanica. De Lover yà tenemos noticia, por el Tratado tan insigne, que escriviò *de Corde*. De Short no nos consta mas, que fue grande Anatomico. Estos dos Medicos, viendo el buen suceso de la china en las calenturas intermitentes, quisieron dilatar su jurisdiccion à las continuas, y malignas : pero con tan mal suceso, que dize Gedeon Harveo en el cap. 28. de su *Arte Experimentationis : In quem finem* (pinta primero los malos sucesos, que tuvieron los enfermos que curaron) *centenis aliquot patientum eum ignoranter, & audacter administrant, de quibus febris vere continua torsis vix ullus evasit sospes, sed damnati sunt omnes præter eos paucissimos, qui aut validis constabant viribus*. Concluye Harveo el mal suceso, que entrambos tuvieron, por seguir esta mala Practica: *Cuiusmodi audacie, temeritatis, & cum corio humano lusus eorum uterque pœnas luit sumendo chininam in febre continua ab helluatione, & temulentia perenni orta, que nono, vel undecimo die, aut circiter, utrumque è medio substulit*. Mas bien les huviera estado à entrambos el saber menos Anatomia, y mas Medicina, pues con esso no huvieran jugado sus vidas à la china, como los otros à los dados : pues con saber la Anatomia tan maravillosa, que nos pinta Lover del coraçon, no basta para saber

curar vna calentura continua , ni menos vna terciana, por exquisita que sea.

13 En algunas ocasiones, embutido de mis falsos perjuizios, hize poco aprecio de los escritos de Gedeon Harveo: pero despues que con atencion lei en particular el thema del libro *de arte curandi morbos expectatione*, y las verdades tan desnudas, que en dicho libro se contienen, suspendi mi juizio, y conocí, que este Medico me defengañava en Medicina de muchas falsedades, que yo tenia concebidas en mi cabeça: y vna de ellas era, que me considerava falto de Anatomia, por no aver abierto en toda mi vida con mis proprias manos mas que siete cadaveres: bastantes, como dize Sydenham, para conocer lo general de la fabrica humana. En esta confusion estava metido, quando leyendo el capitulo segundo de su *Arte*, al num. 2. me consolè quanto fue possible, y sali de vna vez de la duda en que me avian puesto los Anatomicos, de que no podia ser buen Medico el que no estuviera muy versado en la diseccion de los cadaveres: Buelve Gedeon por Hippocrates, y su Medicina, haciendo burla de los que gastaron su humido radical en destripar gatos, y perros. Lee el capitulo segundo de este libro, que es en donde vaciè sus palabras, y veràs què matraca llevan los señores Anatomicos.

14 Vltimamente, enfadado Harveo de ver representar tantas tragedias en los Theatros Anatomicos, prorrumpe contra los Representantes assi en el cap. 29. de su libro: *Porro ne tempus inutiliter Anatomicis*
fri.

frivolis explorationibus, microscopijs, siphonibus, & dioptris allucinando conterant, quo plebem infidem traducant, quod necessario morborum curandorum peritia praestent (licet remedium sunt ignorantissimi) quia phenomena quaedam novissima in lucem produxerint, è discandis cadaveribus, quo artificio forsàn centenos aliquot vita defraudarunt, quum tamen uti antea propalatum fuit: summi Anatomici plerumque sint infelicissimi Medici. En Londres se elcrivìò este libro, en donde està el primer Theatro Anatomico de la Europa; su Autor Gedeon Harveo, Medico de Rey, y Reyna. Si te disonare lo que dize, culpale à èl, no à mi, que lo refiero, pues lo tiene esparramado por todo el Orbe con buena Imprenta.

15 Veamos por ultimo, què siente Jacobo Lemort acerca de este punto, pues por ser Olandès, y Medico de la Vniversidad de Leiden (en donde se bate bien el cobre de la Anatomia) serà muy possible, que nos acabe de desengañar, y nos diga con claridad, si esta ciencia Anatomica es tan vtil, y necessaria, como quiere su competidor Baglivio, para ser vn Medico perfecto en su Arte: ò de tan poca monta, como quiere Gedeon Harveo, con otros muchos. Siempre voy hablando de lo superfluo, no quiero dezir, que el Medico no sepa la Anatomia que conduce para su ministerio. A mi me parece, que este Autor, que lo tengo por de buen juicio, como lo demuestran sus escritos, dize mas bien que todos el poco vtil que se saca de gastar demasiado tiempo en esta ciencia Anatomica, para ser perfecto Medico. Y si no dime, para què

què es tanto aparato de instrumentos de varias materias, como traen al retortero los Anatomicos en sus Theatros? Lemort lo dize en su Chimica comparata: *Cereæ, metallicæque Vasorum Anatomicorum opera, quid Utilitatis attulerint, nemo facile dixerit, nisi ut Tironibus, & plebeis admirationi sint, atque Theatrorum Anatomicorum ornatum constituent. Extra constitutionem naturalem posita præparata, scientiam præbent cadauerosam, imò damnosam ad hæc leges referre motum partium, insanire, esset. Mirandum (dize) quod tantopere illis præparatis dictis, thesauros naturæ, quasi effodientes plurimos sumptus, & tempus non modicum ijs impendentes, donec tandem doctiores facti confiteri cogantur, se magno molimine magnas nugas peperisse.*

16 Supongo, que las ciencias (como tengo notado en otra parte) se instituyeron en el Mundo para el uso humano: pero pregunto, de què le sirve à vn Medico saber tanta Anatomia, como nos demuestran en sus Tablas Espigelio, Manger, y Bidloo? Por que despues de sabido todo esto, le falta mucho al Medico para serlo, y aun lo principal, que es, lo fluido del cuerpo: y en esto los Anatomicos no han dado vna puntada, ni sè yo que sea facil que la dèn. Dizen, que sirve (yà que el Medico no quiera saber tanta) para alabar à Dios, pues por medio de ella se viene en conocimiento de su Omnipotencia; pues asì lo cantò David en el Psalmo 138. *Confiteor tibi Domine, quia tua sapientia magnitudinem declarasti in mei corporis fabrica.* Bien està esto; pero yo tengo entendido, que vn Medico faltará à su obligacion, si dexa de visitar sus

sus enfermos , por querer ser Santo. Pues què, si gasta el tiempo en estudios invtiles , como los mas de los Anatomicos hazen? Y si te pareciere que ando demasiado rigido , oye à Lemort en el Tratado citado , y veràs como los trata aun con mayor aspereza: *Ad minima* (dize) *enim transeunt vascula, etiam capillares fibrillas, milliares glandulas, & reliqua similia attingentes, & semper de no-vis hætenus inauditis ostentationes protrudant, gloriolę magis, quam humane utilitates cupidi: mille nomina barbara imponunt, minutias suas magnifico, aut sordido modo decantantes, cum re vera, nec ad praxin, nec ad chyrurgiam faciant similes quisquilię, nisi ut operosior reddatur Anatomia, oculos hoc modo, & aures pascens, nil agens. Curiositati autem, & diligentie eorum esset condonandum, si interim meliora neglectui non haberentur, quod plerumque accidit curiosa, non utilia prosequentibus.* Me valgo de la authoridad de este Autor, por tres cosas: La primera, por lo assentado que tiene su credito entre los hombres literatos en nuestra profession , por la gran theorica , y practica, que nos ha enseñado , pues en materia de remedios ha enriquecido la Medicina tanto , como el que mas. La segunda, porque criado entre la turba magna, assi de los Ingleses , como Olandeses , conociò de mas cerca quan fuera de camino iban algunos Anatomicos, en querer curar las enfermedades del cuerpo humano : mas claro , en querer que vn Medico fuesse perfectissimo , solo con tener exacta noticia de las partes continentes : todo lo qual es falso, por no estàr el daño en ellas, si en las contenidas, aunque lo sienta

Baglivio con los demàs Fibristas. La tercera, y vltima, para que tengas mas que impugnar, si te disonare lo dicho; pues impugnando à Lemort, por que lo dize, me impugnaràs à mi solo, por que lo refiero, en que no dexarà de costarte algun trabajo.

17 Pero yà te estoy oyendo, que respondes: Es verdad, que es demasiada curiosidad en algunos Anatomicos el gastar el tiempo en querer saber, y averiguar tanta menudencia de cosas, como ay en el cuerpo humano; quando por otra parte (siendo la vida tan breve) falta tiempo para saber lo necessario, y principal. Pero (diràs) lo que no se puede negar es; la apercion de los cadaveres, tan vtil, y necessaria, assi à los Medicos, como Cirujanos, para saber con perfeccion el Arte. Esta respuesta es de vulgo, y yo en otros tiempos tambien me la traguè, como oy en dia se la tienen tragada los mas de los Medicos. Pero para que conozcas la poca fuerça que tiene tu respuesta, sirvete de oir seis Medicos de buen juicio, y bien versados en Anatomia, y veràs como te quitan de la cabeça el falso perjuizio, que tienes concebido acerca de la apercion de los cadaveres, para ser buen Medico. Lemort enfadado de Baglivio, por verle tan officioso en la apercion de cadaveres, y Tarantulas, en su *Chimica vindicata* le responde assi: *Ea, quæ Anatomicis historijs inclusa ab ipso verè laborioso, ac indefesso viro (que es Baglivio) proferuntur, ornatum Medicinæ magnum, paucissimum autem usum practicum afferunt, adeoque inter scientias à cadaveribus petitas, referenda sunt; quæ mortem, eiusque*

Ultimam causam ob oculos ponunt, sed non primas sanitatis fluctuationes exhibent, quæ ultimæ essent Medicæ utilitates ad praxim accomodandæ. En su Química comparata, no contento con lo dicho, buelve otra vez à declararnos el poco fruto que se saca, para la Práctica Médica, de la apercion de los cadaveres, y dize así: Tandem methodice necatos Anatomico subijciunt cultro, unde lethalem colligunt vitæ finem, exinde causam, in illo ultimo effectuo anotantes. Hac autem, quam inutilia sint conamina, demonstrare libet, ut exinde ficulnea illa argumenta (que son los que haze Baglivio con los demás de su vando) apparent suis coloribus depicta. No lo quiere dexar, prosigue: In morbi ortu corpora existere adhuc vegeta unicuique patet. Hæ vires uno impetu corrunt in malignis, successivè tantum, in vulgaribus morbis. In malignis æquè, ac in vulgaribus status humorum per vices, & aliquas interiectas temporis moras, perpetuo à pristina deflectunt figura, mole, situ, nexu, ordine. Aun lo dexa dicho mas bien antecedentemente, en el mismo Tratado: Sed quis tam fatuus, ut credat, ex destructa machina, in suis organis mutilata, in fluidis corrupta, mediante dissectione, sapientiam Medici crescere, præsertim talis, cui principia morbi, effecta motus intestini continuati, reliquaque symptomata, nisi forsan in fine cognita fuere? Ultimamente, por no cansarte, concluye Lemort con estas interrogaciones: Profecto, si rem altius intueamur, quis unquam corporis ortum ex eius interitu denuntiabit putrido? Quis vinum adustum adfuisse in vasa demonstrabit? Quis fermentum in vino observabit limpido?

18 Cornelio Celso lo dize bien claro: Nil est

stultius, quam quodque homini vivo ita est, tale existimare moriente, immò etiam mortuo. Francisco Glifonio en el libro tan elegante, que escriviò de Rachitide, dize: *Morbos fere omnes tractu temporis, alios diversi generis adsciscere, ideoque Chronicos plerumque ante obitum esse complicatos, ne ergo putet Medicus in defunctis corporibus quidquid preternaturale reperitur ad hunc affectum (rachitidem) pertinere necessario: forte etiam ad alterum morbum, huic ante mortem supervenientem, quam hunc ipsam recipiat.* En el capitulo de Gibositate buelve à dezir con mas claridad: *Anatomici frequenter ad hanc cautionem non satis attenti, graviter in suis observationibus lapsi sunt, dum quæ ad alium morbum, alteri, cum quo ante obitum complicatus erat, adscripserunt.* Theodoro KerKringio en sus Observaciones Anatomicas, observacion 42. es de este mismo parecer, pues dize: *Fateris mecum, Lector, latere sæpè numero in corpore morborum causas, quæ & ipse morbi sunt, quas ne suspicari quidem Medicus potest. Frequenter autem ab Anatomicis, qui eas invenerunt: observationes in lucem date id afferent generi humano commodi, ut dum medicamenta ordinaria ad speratam sanitatem parum conferent, Medicus mentem advertat ad hæc ludibria, dicam potius, quam ludos nature, quæ dum sic ludit, nobis illudit.* De quien mas me maravillo es, de Theophilo Bonet, pues despues de aver dado al publico dos Tomos llenos de cadaveres abiertos (que es el *Sepulcretum*) confiessa con ingenuidad las siguientes palabras en el proemio al Lector: *Flamma enim vitalis quamdiu micat omnia expansa sustinet, in ordinem cogit, à putredine, & corruptione vindicat; eadem extincta, aut ad interitum vergente*

concidunt, subsident, dislocantur; putredo, & corruptio humores equè, ac solidas partes invadit, adeo ut prioris formæ, non omnia supersint vestigia. Lucas Tozzi en el proemio à su Theorica dize lo poco que aprovecha à la Medicina la apercion de los cadaveres, con las palabras siguientes: *Partem Anatomicam præterire decrevi, tum quia ab alijs potissimum à Thoma Bartholino accuratissimè descripta est: tum etiam quia ubi illa parum invaminis sperare posse Medicinam cognovi, in mortuis enim animalibus omnia aliter prorsus se habent, quam in vivis.* Bastantemente queda afiãzgado con la authoridad de estos seis Autores, que la disseccion de los cadaveres es de poco vtil para saber Medicina.

19 Los que estudian alguna facultad con demasiado empeno, quieren reducir todas las demás facultades à ella. Refiere Tulio del otro Philosopho, que ocupado en averiguår en què consistia el Alma, contrò con vn Musico, al qual le preguntò, en què le parecia que consistia el Alma? y dize, que respondiò, que en harmonia. Ciceròn celebra mucho el dicho, y dize: *Hic ab Arte sua non recessit.* Del mismo modo Baglivio con otros muchos, considerandose grandes Anatomicos, han intentado el que la Medicina, con las demás facultades que la acompañan, sean sirvientes de la Anatomia. Por que dezir Baglivio, Borrello, Pachioni, Bellino, Moor con otros muchos, que las enfermedades no consisten en lo fluido, sino es en lo solido, no es otra cosa, que darnos à entender, que el que no supiere Anatomia ad unquem, como dize Bar-

Bartholino, no podrá curar bien las enfermedades del cuerpo humano-, ni menos ser buen Medico; y por consiguiente, que Hipocrates, Galeno, Avicena, con lo restante de los Medicos, que en espacio de dos mil años los han seguido, no han sabido Medicina, por averse governado por lo fluido, no por lo solido, en quien dize Baglivio con los demás Fibristas, que consisten las enfermedades. No es mi intento (como tengo dicho en otra parte) el impugnar aora este sistema (ademàs, que Lucas Tozzi, Lemort, y Martin Pole le tienen bien impugnado) si solo ponderar lo poco que la Anatomia dà de si en orden à la curacion de las enfermedades. Lemort enfadado de Baglivio, y de todos los demás que siguen este sistema, dize, que los que asì discurren son muy semejantes à los Geographos, los quales ponen gran cuidado en pintarnos el Orbe, sus Provincias de por si, las leguas que ay de vna parte à otra: pero no aya miedo que ellos se entretengan en delinear las sirtes, los escollos, los pantanos, y demás passos peligrosos, que en dichas Provincias, ò Mares se encuentran; esso lo dexan para que con su proprio peligro lo experimente el que lo anda. Oyele, que lo dize bien, dandole satisfacion à Baglivio, y à los que le siguen, en lo de *Fibra motrice: Geographorum humanorum vices suplent Anatomici in machina nostra, Regiones, & loca ad vitium exarata, offerentes videntur eorum autem mobiles fluctuationes, tempestates, estus reciprocos, ac innumeras alterationum observationes, non uno modo illas geographicas positiones afficientes Nautis, & itipe-*

tantibus relinquunt, ut proprio periculo prudentiores fiant, in conquirendis mercibus, in resarciendis iacturis, in vastationibus præcavendis, in defensionibus illorum corporum contra iniurias inferendas, aut illatas, &c. quæ aliorum turg committunt: hinc natum (concluye) proverbium: optimi Anatomici, infelicissimi practici. No prosigo esto mas, por estâr yâ los mas de los Medicos de buen juizio defengañados de que quanto mas cuidado se pone en ser bué Anatomico, tanto menos se sabe de practica en Medicina. Atiende à la experiencia, y despues arguye quanto quisieres, que bien sè que le has de hazer poca mella à Hipocrates (aunque le arguyas de corto Anatomico) en la Practica, pues hasta aora aun està por nacer el que le ponga el pie delante.

20 Debe el Medico, para saber su Arte con perfeccion, ser Chimico: porque aunque es verdad, que Hipocrates en sus Obras nos dà poca luz de esta facultad, no por esso se ha de menospreciar vn Arte tan soberano, como es la Chimica; pues por medio de ella venimos en conocimiento del ente natural, mas bien, que por la Philosophia de Aristoteles, Platòn, Epicuro, y otros Philosophos, pues estos solamente tratan del ente natural, por lo que dicta la razon, quedandose en la superficie, sin averiguar lo què contiene en sus entrañas. No proceden así los Chemicos, pues pasan mas adelante, y averiguan lo que las entidades contienen dentro de sì, por medio de dicha Arte. Y à la verdad, estos son los verdaderos Philosophos, aunque mas tengan contra sì al vulgo, y à la mayor parte de los

los Medicos, por que la ignoran. Yâ en otra parte tengo advertido la chusma de picaros, que andan dançando por la Europa con capa de Chimicos: no hablo de estos, pues son indignos de tal nombre; hablo de los que con perfeccion saben este Arte, como son, Vvilis, Silvio, Lemort, Boyle, Maetes, Magravio, y otros muchissimos, que con gran primor, y vtilidad la practicaron. Oye aora à Pedro Gassendo, vno de los Philosophos mas doctos, que tuvo el siglo passado, sin ser Chimico (pues defendiò la Philosophia de Epicuro) como defiende à los Chimicos, y asienta, que solo ellos en realidad saben Philosophia. En el examen que haze de la Philosophia de Roberto Flud, intentando aplacar el enojo, que contra dicho Philosopho tomò el Padre Merceno, dize asì: *Rogabis forte (habla con el Padre Merceno) quidnam ipse de Alchimia sentiam? Dicam ingenuè, quod ad lapidem Philosophorum attinet, cum non per videam, qua ratione parari is valeat, nondum tamen video rationem qua impossibilis demonstretur. Non sit in hunc diem inventus, & fabula sit quidquid circa varias transmutationes hucusque perccebit: quis tamen desperet, qui videat, quem progressum in artibus humana faciat industria? Quis non perspiciat, cur auri germen non possit ita extrahi, ut & in materiam debite paratam immisum multiplicationem causetur: & ad sanitatem firmandam, si fuerit rite usurpatum, auxilij multum adferat? Hac de re vero quidquid sit, existimo negari non posse, quin duo quedam valde utilia cognitionis genera debeantur Alchimie. Vnum est circa*

naturam. Et si enim intimos usque rerum naturalium recessus penetrare non liceat, ut ipsarum essentias, discrimina, vires, actiones, & agendi modos, proportionem item, atque contexturam cum radicali, & propria singulorum causa dignoscamus. Verumtamen si quid piam ex ijs, quæ res quasque interne componunt, cognoscere concedatur, illud profecto isti Arti acceptum referendum est. Hæc enim est, quæ naturæ librum sola et voluit, ac præscrutatur, cum ceteræ omnes (que son las Philosophias, que se enseñan en las Escuelas) superficie tenus naturalia considerent. Alterum circa sanitatem, et si enim futilia sint, quæ de Medicina illa philosophica prædicantur; attamen confitendum est, remedia quedam præstantissima morbis propulsandis, & doloribus sedandis, huiusce Artis esse inventa. At a non duo, quedam peccata hic sunt: hoc Pseud-artificum, qui debite, si vè preparare, si vè applicare medicamenta nesciunt. Illud Thrasymachum, qui & montes aureos, & beatum illud et vnum pollicentur, cuius natura capax non est.

21 No me espantará, que aviendo leído este parrafo digas, que Gassendo fue Chimico, por verle tan afecto à la Espagirica; abatiendo por otra parte las Philosophias de Aristoteles, de Platón, y de Epicuro (de quien se confiesa Discipulo en el modo de philosophar) diziendo, que tratan en ellas del ente natural solo por la superficie. Eso fuera bueno, si Gassendo defendiera las cosas por tema, como acostumbra los mas de los Philosophos, que se vsan. No amigo mio, era Gassendo muy ingenuo, como lo puedes ver, si quieres gastar vn poco de tiempo en leer sus Obras. Ademàs, que Gassendo lleva por guion (en lo

natural) con Democrito : *Veritatis nulla est cognitio, neque testimonij confirmatio*. Verulamio, Renato Descartes, y Baglivio, quisieron abatir de algun modo esta ciencia (como refiere Lemort en su *Chimica vindicata*) pero bastantemente quedan los tres satisfechos, con lo que les responde. Si gustares de tener vn buen rato, y ver defendidos à los Chímicos, lee dicho Tratado, y veràs como en particular à Baglivio le asienta la mano, disculpando à Verulamio, pues en sus tiempos no alcançò sino Chímicos embusteros. Yo sè, que si oy viviera, y viera en la altura, y perfeccion, que està la Chímica, que de otra manera tratàra à sus Profesores.

22 Gerardo Goris, en su *Medicina contempta* ensangrentò la pluma contra la Chímica, y sus Profesores, de tal manera, que mas parece libelo, que impugnacion, lo que contra Paracelso, y sus sequaces escribiò en el cap. 7. de su libro. Mucho se me ofrece en defensa de la Chímica, y sus Profesores; pero como mi intento no es mas, que dàr vna breve noticia de lo que ella es, y persuadir à muchos Medicos el que depongan el mal concepto, que de ella tienen concebido, no quiero gastar el tiempo en defenderla, quando ella por si misma se defiende. Y si no, hazme favor de responder à lo que te voy proponiendo. Si tan mala es la Chímica, y tanto odio tienen concebido de ella los Medicos que la ignoran; pregunto, para què se valen de los medicamentos que ella dispone, en todas las ocasiones que se les ofrece? No ay
Me

Medico en esta Corte (soy testigo de vista) el qual no se valga, y vñe (empeçando por la salprunella) de todos quantos medicamentos Chímicos tiene noticia, que ay en las Boticas : y si no recetan el Arcano Coralino, la piedra Buttler, y el AlKæst de Helmoncio, es por que saben , que aun no estàn hechos. Y si no te haze fuerça esto , llegate por curiosidad à la Botica mas pobre , que tiene Madrid , y registra los Recetarios, y veràs todas las recetas llenas de polvos de Cornachina, Tartaro Emetico, Elixires, Laudanos, Sales, asì fixos, como oleosos, Espiritus de hollin, de cuerno de Ciervo, de Amoniaco, y de otros muchísimos, que por no cansarte no refiero. Y sabido quienes son los Medicos , que firmaron dichas recetas , hallaràs, que son todos aquellos, que blasfeman de la Chímica. No parece que puede llegar à mas el encono de vna mala voluntad, que es, amar aquello mismo que aborrece. Vèlo todo esto practicado en Gerardo Goris, en sus treinta y seis Observaciones, con que dà fin à su libro ; y repara, que los mas de los remedios con que cura dichos enfermos , son Chímicos. Es cierto , que concuerda bien esto con lo que tiene escrito en el capítulo 7. contra Paracelso, Helmoncio, Fabro, Salas, Poterio, y otros tantos Chímicos de buen juicio, que se han desvelado en buscar el alivio de la naturaleza humana.

23 Debe el Medico , para serlo , saber Cirugia, no Theorica (como estàn engañados los mas) sino Practica, como supo Hipocrates, Galeno, Avicena, y

los demàs Medicos grandes , que tu vo la posteridad. Bien conoci yo , desde luego que empecè à practicar la Medicina , la falta que me hazia en ella la Cirugia Practica , pues por mas que me empenè en leer algunas Practicas de algunos Cirujanos, assi Romancistas, como Latinos (como esta facultad depende de obra de manos , y de vista , y los libros no pueden enseñar esto) conoci, que era trabajo invtil ; y assi me determinè, despues de quatro años de Medico, à buscar vn Medico , para que à mi costa me asistiera à los enfermos de mi Partido , entretanto que yo iba à Madrid à ser Practicante de Cirugia de Pedro Lopez, y de Pedro de Castro , que eran los Cirujanos Mayores del Hospital General de esta Corte en aquel tiempo. Pasados algunos meses, me presentè en el Real Protomedicato, para que me examinàran en dicha facultad de Cirugia: examinòme el Real Protomedicato , assi en Theorica, como en Practica , y me dieron habil, assi en la vna , como en la otra , para poderla exercer en todos los Reynos de su Magestad. Bolvine à mi Partido , y con la poca Practica que aprehe di de dichos Cirujanos en el tiempo que estuve en el Hospital , tuve bastante para que Galeno no me culpàra (como culpa à los demàs Medicos, que la ignoran) pues aun vna sangria , que es razon que la supiessen executar, no la saben hazer. Oyele en el 3. libro de *Anatomicis administrationibus*, al cap. 1. donde dize: *Quid opus est verbis* (habla con los Theoricos) *neque abscessus secare, vel putrifica vitia extinguere, vel letum, vel spicula probe*

eximere possunt, qui nec cruris vena n quidem, ut par est (repara en estas tres palabras, que harto te dize) *fer ire didicerunt.* Con esto empecè à practicar la Cirugia (que despues te dirè, que aprehendi) y à reconocer desde luego la falta que me hazia el no saberla; pues jamàs me persuadi, ni me pude persuadir el que vn Medico pudiera saber curar vna inflamacion interna, sin que primero supiesse curar vna externa. Sino es que me respondas con Cardano, que dize, que ay Medicos, que se parecen à los Astrologos, los quales ignorando lo que passa en su casa, saben lo que passa en la agena. De pocos Medicos tendràs noticia, que se ayan abatido tanto como yo. Vamos adelante.

24. Pregunto aora, què motivo tendràn los Medicos en no querer saber vna facultad, como es la Cirugia, tan enlaçada, y hermanada, como està con la Medicina? Pues Medico sin Cirugia, no le hallaràs perfecto, como Cirujano sin Medicina. Y si te disonare lo que voy diziendo, tèn paciencia, y veràs como te lo pruebo. Hieren à Pedro, ò à Francisco, llaman al Cirujano, haze lo que le toca, ò lo que le han enseñado sus Maestros. Al tercèr dia, ò al quarto (que suele ser lo comun, y que Hipocrates tambien lo dize: *Tertio, & quarto die vulpera minime sunt exagitanda*) sobreviene à Pedro calentura, ò otros accidentes: dize el Cirujano (sea Latino, ò Romancista:) Señores mios, este herido con estos accidentes, yà se ha salido de mi jurisdiccion, llamen Medico, pues esto yà no me toca à mi. Viene el Medico, refiere el Cirujano todo lo

lo que ha hecho, y lo que ha passado. Como el Medico no entiende de heridas, por que no lo ha practicado, ni el Cirujano de calenturas, ni accidentes, por que no lo ha estudiado, hazen entre los dos vna enfilada, qual puedes considerar. Ha pobres heridos, metidos entre vn antecedente, que es el Cirujano; y vn coniguiente, que es el Medico, sin saber sacar entre los dos la consecuencia! Oye aora à Magato en la segunda parte de su Cirugia, en el proemio, que lo dize con mejor estílo que yo: *Habet quidem Chirurgus, quæ antecedant, quæ consequantur Physicus, atqui inferat nullus est. Quoties (prosigue, aunque sin provecho, porque, est vox clamantis in deserto) vidi ego hæsitare aliqui peritissimos Medicos, num febris, quæ vulnerato superuenerat, referenda esset in apertum morbosum, an potius in inflammationem subsecutam, vel in puris generationem, aut animi, vel corporis motum: qui si utranque Medicinam professi essent, nullo negotio rem ipsam fuissent assequuti. Quantum autem momentum hoc habeat ad vulnerati salutem, nemo est, qui ignoret.* Pero tambien es verdad, que no ay quien lo remedie.

25 Pero sepamos de vna vez, què fundamento tuvieron los Medicos, que se siguieron despues de Hipocrates, Galeno, Avicena, Paulo, Aecio, y otros muchísimos Arabes, que exercieron con gran primor entrambas facultades, para separar la Cirugia de la Medicina, siendo tan hermanas, y tan vtils al genero humano, quando vivian con tanta paz en vna misma casa? Yo te lo dirè, tèn paciencia. El fundamento que

tuvieron los que se siguieron despues de Hipocrates, Galeno, &c. para divorciar estas dos facultades, no fue otro, que el parecerles, que era desdoro de vn Medico el abatirse à hazer lo que haze vn Cirujano: como si Hipocrates, por hazerlo, el Rey de los Persas no huviera hecho de su persona la estimacion que sabemos; ni los Emperadores de Roma de Galeno, por mas que se abata en el sexto de las Epidemias, comment. 5. text. 1. Pues no sè yo, que los Cirujanos que oy conocemos, sin saber tanto como èl, hagan lo que èl mismo confieffa que hazia: *Etenim (dize) & nos & Medici cuiusque auxilij qualitatem, quantitatem, occasionem, & utendi modum cognoscimus: quatenus vero Ministri, venam recindimus, cucurbitulas adno vemus, & reliqua manibus operamur.* Mas esto no se ha de entender el que Galeno lo hiziesse mandado de otros, si solo quando èl mismo se mandava à si mismo, para dàr à entender, que lo sabìa executar, y mostrar à los Medicos, que para saber su Arte, debian saber todo esto. Magato dize, que fue humo de los Medicos, embuelto en vanidad, el separar estas dos facultades: *Divortium (dize) hoc excogitarunt summo quodam fastu.* Valgame Dios, que siendo de tanto vtil à la salud humana el que estas dos facultades estuviesfen vnidas entre si, por respetos humanos solamente las separassen, sin reparar en el daño que al bien publico se le seguia! Pio Quinto siempre estùvo mal con estos respetos humanos; y assi solia dezir: *Esse malorum hominum commenta.* Pero el caso es, que el vulgo ignorante tiene concebido (por que

que los mismos Medicos, que ignoran la Cirugia Practica, (se lo tienen assi dado à entender) que el Medico, aunque no sabe Cirugia Practica, sabe mas bien que el Cirujano lo que en dicha Arte se debe executar: Jacobo Berengario, excelente Cirujano, enfadado de estas, y otras semejantes baladronadas, y boberías vulgares, en el libro de *Cranei fractura* se desenfada assi: *Hodiernis temporibus Medici dedignantur Chirurgi appellari: sed ut pecunias extorqueant fatentur se hanc Artem scire, sed pusilanimis se predicant in operando, & lucri participes secum ducunt Chirurgulos, & ita cecus cecum ducit, & ambo in forream cadunt: salvi tamen istorum pace isti non sunt Medici, quia veri Medici triplici callent instrumento: & ut habetur apud Guidonem, usque ad tempus Avicennae omnes Medici fuerunt Chirugi, & Physici, &c.*

l. 26 Amato Lusitano, en la centuria 6. curat. 100. no pudiendo sufrir la hinchazon de algunos Medicos muy enfaldados de barba (era moda en aquel tiempo) y que ponen demasiado cuidado en el fortijon, bueltas, y guantes, sin saber mas Medicina, que la que basta para el gasto de casa; viendo que se dedignan de exercitar la Cirugia, por ser (como ellos dicen) cosa mecanica, mas propria de Barberos, que de hombres de sus prendas, corta la pluma de esta manera: *Ut quisque optimus Artifex evadat, oportet omnes partes eius, quam exercet, non tantum sedentario studio completas, sed exercitio maximo conquistas habeat, ut Hippocrates, Galenus, Paulus, Celsus, Ruffus, Archigenes, Soranus, & similes, qui ad unguem omnes tenebant, & earum partem Chirurgicam, non*

solum Viri ij gravissimi, & sapientissimi, sed ipse Machaon, & Podalirius suis exercebant manibus: nunc vero hodiernis Medicis satis, superque est, pulsus tetigisse, etiam si nihil praeter pallium Medicum habeant, forte ut melius suam traducant, aut verius exerceant, & occultent ignorantiam: aut forte Avenzoari subcenturientur, qui cum Ulcus videbat, illico substho machabatur, & nauseabundus schotomate, & vertigine afficiebatur: unde Physicum (id est Medicum) non debere exercere Chirurgiam scriptis mandavit.

27 Acabado de leer este parrafo, bien se que me has de censurar, de que escribiendo en Romance, te molesto con tantos Latines. Yà yo voy con la inteligencia, de que serà muy posible, de que quando llegues à los Latines, los passes por alto, como hazen los que no han estudiado Latin. No escrivo por gloria vana (como hazen muchos) escrivo para todos, y en particular para los enfermos, que se que ay muchos, que saben mas Latin, que algunos Medicos: con que estos me entiendan quedare consolado, y mas que me censures lo que quisieres, que yà se que tienes à Avenzoar con su estomago delicado, que te aconseja, que no es menester que el Medico sepa Cirugia, para ferlo; y mas que Hipocrates, en lo de *Vulneribus capitis*, & *Ulcerebus*; Galeno en el *Methodo*, y en el 2. *ad Glauconem*; y Amato Lusitano, con los demàs que cita, se quiebren la cabeça con sus preceptos Chirurgicos, y manden, que los aprehendan, y executen los que tienen buen estomago.

28 Aora te suplico el que me oygas con aten-

cion, para que sepas la Cirugia que aprehendi, y el fin que tuve con querer imitar à Hipócrates, Galeno, y Avicena, y los demás, que fueron juntamente Medicos, y Cirujanos. Examinandome el Real Protomedicato, vno de sus Juezes me preguntò: Como se cura vna herida penetrante de pecho? Respondi por entonces lo que comunmente dicen los Practicos, y enseñan los Cirujanos Romancistas de nuestra Nación, que los tiene muy buenos. Bolviòme à preguntar: Y què dize Cesar Magato sobre este punto? Respondiò por mi otro Protomedico, diziendo: Serà muy posible el que no le aya oido nombrar en su vida al dicho Autor. Respondi, que era así, pues el nombre ignorava, quanto mas su doctrina. Con esto tocaron la campanilla, y me embiaron con Dios examinado. Ahora bien, què impresiòn te parece à ti, que haria en mi la tal pregunta? Yo te lo dirè; el que concebí, que Cesar Magato debia de ser el Cirujano, que mas bien sabia curar las heridas penetrantes de pecho, supuesto que vnos hombres tan doctos me preguntavan sobre su modo de curar; y te aseguro, que no concebí mal. Aquel mismo dia hize las diligencias por todas las Librerias de Madrid, sin tener la dicha de encontrarle, pues aun su nombre ignoravan los Libreros, como yo su doctrina. Fuyme con gran desconuelo de la Corte, solo por que no llevaba conmigo este libro. Despues hize las diligencias, si acaso en Lisboa se hallava; tambien se frustrò mi deseo, por no tener noticia de dicho Autor aquellos Libreros. No
me

me contentè con esto; embiè à Venecia, encontraron con el, y me le traxeron. Yà llegò à mis manos, bendito sea Dios, lo que tanto deseè; y leyendo solamente el frontispicio de la Obra, que empieça: *Cæsar Magatus, de rara vulnerum medicatione, seu de vulneribus raro tractandis*, quedò satisfecho mi deseo de todo lo que de dicho Autor avia concebido. Palsè adelante, y vi que toda su Cirugia se fundava en estas dos questiones:

1. *Verùm melius sit vulnera quotidie solvere, ac Procurare, quam pluribus interiectis diebus?*
2. *Verùm turundarum, & penicillorum usus In curatione vulnerum sit necessarius?*

Procurè leerlas con la atencion, y cuidado que pude, y haziendome cargo de la resolucion del Autor (despues de aver propuesto los argumentos por vna, y otra parte) vi que en la primera question resolvia, que las heridas no se debian curar todos los dias, sino de muchos en muchos dias. En la segunda, que no se debian curar las heridas con clavos, mechas, y lechinos. Confieso, que quedè atonito à la primera vista, por parecerme monstruosidad el tal modo de curar las heridas: pero leyendo con atencion los argumentos con que probava entrambas questiones, y la experiencia con que las confirmava, se aumentava mas mi duda, por no ofrecerfeme què responder. Solo me detenia la authoridad de Hipocrates, Galeno, Avicena, y lo restante de todos los Cirujanos que ha tenido el Orbe, por parecerme que era mas facil el que Cesar

Magato lo erràra , por ser solo , que Hippocrates , Galeno , y los demàs , por ser muchos ; pues como dize Galeno lib. 2. de *Usu partium*, cap. 3. *In arduis, & discordiantibus sententijs interpretandis, rationabilius existimemus unum potius deerrasse, quam omnes alios.* Mas este argumento , para mi siempre ha tenido poca fuerça , por averme governado toda mi vida en materias Philosophicas, y Medicas, por el consejo de Horacio:

Nullius addictus iurare in verba Magistri:

Quo me cumque rapit tempestas deferor hospes.

Pues què , si la experiencia enseña lo contrario? No obstante , como la materia era grave , y el mar navegado de pocos , quise poner todos los medios para proceder con mas seguridad. Escrivi dos cartas à dos Cathedraticos de Medicina de la Vniversidad de Alcalà ; el vno era de Prima, el otro de Visperas, ambos doctísimos , aunque no los nombro. El de Prima me respondiò , que la Cirugia de Magato era question de nombre. No le respondi , porque ay lances en que el silencio suele ser la mejor respuesta. El otro de Visperas me respondiò , que echasse del Muudo dicho Autor, y juntamente su doctrina , por parecerle que mas parecia monstruosidad el tal modo de curar, que Cirugia. Verdad es , que à poco tiempo despues se desengañò , pues me viò curar con esta doctrina y na herida de cabeça, con sospechas de penetrante, à vn hijo suyo , con admiracion de todos los Medicos , y Cirujanos de Alcalà. Valgame Dios! dezia Tertuliano en su Apologia , què coia puede aver tan iniqua , como

aborrecer lo que se ignora, aun quando las cosas son de su naturaleza aborrecibles? Entonces vna cosa merece aborrecimiento, quando despues de examinada halla el juizio en ella la razon por què le merece. No teniendo, pues, noticia del demerito, como se puede el odio justificar? Confieso, què me hizieron poca fuerça las respuestas de dichos Cathedraticos, quando yo por otra parte sabìa (aunque mas Cathedraticos huviessen sido de Cirugia) que assi el vno, como el otro, no tuvierõ animo en toda su vida (como Avenzoar) de ver curar vna herida, quanto mas de saber Cirugia Practica.

29 No ay duda, que es cosa muy ardua el poner en practica (y mas en Cirugia, por ser facultad, que se executa à la vista, y en que todos suelen meter su cucharada, à distincion de la Medicina, que obra à puerta cerrada, y aun por esso mas dificultosa) vna doctrina, que no se ha visto executar à Maestro. No ay entendimiento humano, dezia Marco Tulio con su gran juizio, por relevante que sea, el qual no necesite de Maestro, que le encamine, y mas si es en ciencia practica. En esta confusion me hallava (sin tener quien me encaminasse) quando leyendo el prologo del mismo Magato al Lector, parece que me estava escuchando para sacarme del laberinto en que estava metido, pues me dixo con voz muerta: *Atque in hac re tibi met Preceptor esse poteris, si à levioribus vulneribus initium ducens ab his paulatim ad graviora fueris progressus. Sic autem te exerceas velim. Primo quarta quaque die vulnus pro-*

procurabis, & in unaquaque solutione diligenter vulneris statum observabis, dein ad quintam solutionem differes, quod quidem intervallum temporis pertimescendum tibi à principio non erit, cum pauca tunc generentur excrementa. Prima vero solutio te docebit, quousque possit secunda protrahi. Et si vulnus exiguum fuerit, parum aberit, quin in hac prima solutione coaluerit. Et hoc modo paulatim ad raram solutionem te conferes.

No huve menester mas, para poner en practica dicha doctrina. En tres meses sali desengañado del terror en que me aviã puesto todos los que me aconsejaró, que no siguiessse tal modo de curar. Sobre todo, de quien mas me enfadè, fue de Daniel Sennerto (que es por quien se han governado todos los Medicos, que no saben Cirugia en nuestros tiempos) el qual impugnò la doctrina de Magato, sin saber lo que se impugnò: pues como dize Juan Baptista Magato (hermano del Autor, en la Apologia que escrivio en favor de esta doctrina) como pudo impugnar Sennerto, sin ser Cirujano de exercicio, ni aver tomado las pinças en sus manos en toda su vida, vna doctrina, que necessita de practica actual, para conocer si es verdadera, ò falsa? Pienso Sennerto, que con la theorica se impugnan las facultades practicas? No señor, mas es menester, como dize Galeno: *Quid opus est verbis?* Sirvete de leer esta Apologia quando estuvieres de espacio, y veràs quan ridiculos son los argumentos con que Sennerto quiso impugnar la doctrina de Magato.

20 No lo hizo afsi Luis Septalio, insigne Milanès, y en la facultad Medica tan docto, que merece, por
los

los que le han leído, ser tenido por *secundus Hippocrates Italiae*. Este Autor sacò la cara en favor de Magato, y mandò poner en execucion en los Hospitales de Milàn dicha doctrina, admirandose todos los Cirujanos de dicha Ciudad del raro modo de curar los heridos: pues cuenta, que de catorce heridos, que entraron en el Hospital que el asistia (luego que puso en execucion la dicha practica) todos con heridas penetrantes de cabeça, solo vno peligrò, los demàs se libraron con admiracion de todos los que lo vieron; quando curados otros por doctrina de Galeno, &c. todos morian. Lee sus Animadversiones; y te desengañaràs, y veràs la doctrina de Magato bien defendida. Miguèl Emulero dize, que Magato, y Septalio dieron en el hito de curar las heridas, porque estos las curan por sus causas; esto es, conservando el calor nativo de la parte, à distincion de los demàs, que las curan por sus efectos, dando lugar à que el ayre (como dize Hipocrates: *Auster, est dominus omnium malorum*) destruya el temperamento de la parte, que es lo principal por donde las heridas se malician. Esto leelo en Magato, y Septalio, y veràs con què valentia de ingeno, y sobre todo, con la experiencia, te lo prueban, y persuaden.

31 He sido curioso en querer saber, si este modo de curar las heridas era practicable en algunas partes de la Europa? y he averiguado, el que en ninguna parte lo quieren seguir. La causa, y el motivo de no querer seguir esta doctrina en parte ninguna de la Europa, es, por dos defectos grandes, que padece: no
te

te los quiero yo proponer, por que no me echés algunas bendiciones; oyelos à Magato en su primera parte, al cap. 40. el qual dize así: *Primus defectus est, quod nimis cito sanantur vulnera, quæ hoc modo curantur. Alter est, quod nimis facile, & parvo, ut apparet Medici labore, vulneratique molestia, quam hæc obsint Medicis, non est, quod explicem.* Oye aora el Comento de Magato sobre los dos defectos: *Longa curatio, & cum multo labore instituta multam pecuniam reportat. Si vulnus brevi sanatur, dies recipiendi mercedis sunt pauci.* Esta es la causa por que la doctrina de Magato està mal recibida en la Europa *Auri sacra fames, quid non mortalia pectora cogis?* Solo tengo noticia de Belloste, Cirujano Francès, el qual puso en execucion dicha doctrina de Magato, así en los Hospitales, como en los Exercitos del Rey Christianissimo; y no acaba de ponderar en su libro lo bien que le sucediò con ella, por los buenos sucessos que observò. Los demàs Autores, que han escrito despues de Magato, nadie le nombra, y si alguno le cita es, para tacharle de extravagante. Ha pobres heridos!

32 Esta Cirugia aprehe di, y la puse en execucion con el trabajo que te he pintado, para imitar à Hipocrates, Galeno, y los demàs, que fueron juntamente Medicos, y Cirujanos. No discurro, que para la salud publica aya podido adelantar mas el Arte. Pues si para que vn Medico, ò Cirujano sea perfecto en su Arte, dize Hipocrates, que ha de saber obrar: *Cito, tuto, & iucunde*, no sè yo que lo puedas conseguir con otra Cirugia, sino curando como Magato, y Septalio.

te enseñan. Y advierte, que hablo de experiencia, por aver puesto en practica ambas doctrinas, y aver observado muy de espacio, assi los efectos de la vna, como de la otra. Pudiera persuadirte todo esto con muchas observaciones pero; como mi intento no tiras, que à darte à entender la Cirugia que aprehe- di, no quiero cansarte, ni menos amontonarte heri- dos, por no exponerme à que despues de referidos, me digas, ò respondas con Pytagoras: *Extra publicam viam, ne defleas*; pues para ganar de comer, sobra Romanillo, y los cinco Tratados del Hospital. Solo te asseguro, y confieso, que con esta doctrina, menos milagros, haràs todo quanto quisieres, como yo lo he hecho. Lo qual no sucede en la via comun, que lla- man, pues los mas que se libran salen à la orilla con mucho trabajo. No es dezir esto mal de la via co- mun, que su probabilidad tiene muy grande, en par- ticular *ab extrinseco*; si solo darte à entender, que la doctrina de Magato es mas probable *ab intrinseco*; y, sobre todo, que la experiencia no tiene respuesta.

33 No contento con conocer por la experien- cia, que la doctrina de Cesar Magato era la mas pro- bable de todas las Cirugias, que yo hasta entonces avia visto, y leído; para mas seguridad, consultè mi conciencia sobre este punto à vno de los mayores Theologos, que tenia España, que fue el Padre Doc- tor Ignacio Peynado (que estè en Gloria) Cathedra- tico de Prima de Theologia de la Vniversidad de Al- calà de Henares; y despues Confessor de la Reyna

Ss

Ma:

Madre (que goza de Dios) y aviendole hecho cargo de que la doctrina que seguia en Cirugia era de vn Autor, que se llamava Cesar Magato, opuesta à todos los Cirujanos, y Medicos, que avian escrito de esta materia; me preguntò: Y la practica de esse Autor como sale? le respondi, que mas bien, que lo prometia; pues los heridos, que por el modo comun de los Cirujanos se curavan en quarenta dias, v. gr. por el de este Autor se curavã en ocho dias, ò à lo mas largo en diez. Me respondiò, que me llevaria el diablo, si seguia la otra, aunque mas Autores tuviesse, que la patrocinassen: y concluyò, que no me diessè cuidado el que el Autor de esta doctrina fuesse solo, como la experiencia le acompañasse. Esto he dicho en breve, para que sepas la Cirugia que aprehendi, la que sigo (en los casos que se me ofrecen) y seguirè entre tanto que Dios me tenga en este Mundo, dandome salud: si no es que la razon, ò la experiencia me obliguen à que desista del dictamen que de ella tengo hecho; que en tal caso avrè de seguir lo mas probable, como tengo obligacion en conciencia.

34 Yã en breve te he referido la Cirugia que aprehendi. Ahora quiero referirte el fin que tuve con ella, por querer imitar à Hipocrates, Galeno, y à todos los demàs Medicos, que fueron hasta el tiempo de Avicena Medicos, y Cirujanos juntamente. Aviendose passado algunos años despues del examen de Cirujano en el Real Protomedicato, corriò la voz, que yo exercia con alguna singularidad la Cirugia por toda

toda la tierra de Guadalaxara , y contornos de Alcalà , que era en donde tenia mi Partido de Medico. Yà en este tiempo los Cathedraticos de Medicina de Alcalà conocieron , que esta Cirugia se encaminava à algun fin ; y que no podia ser otro, que el de quererme oponer à la Cathedra de Cirugia, que estava vaca. Previniendo el lance, se juntaron vna tarde todos los Cathedraticos, y llamaron à mi Maestro , para resolver lo que se avia de hazer conmigo : à fin todo de que no les hiziesse mal tercio en la oposicion de la Cathedra de Cirugia. Fue la resolucion, que mi Maestro me escribiesse (como lo hizo) que todos los cinco Cathedraticos de Medicina estavan vnanimes, y conformes en acomodarme en el mejor Partido que tuviesse la tierra , con condicion , que no me opusiesse à la Cathedra de Cirugia, que estava vaca en Alcalà por entonces. Respondi à la carta con la veneracion que debia, dandoles las gracias de las honras que eran servidos de hazerme: y que en quanto à que me acomodarian en el mejor Partido que huviesse, respondi con la carta de Hipócrates al Rey de los Persas , que dize así : *Rex Persarum nos ad se vocavit , nescius mihi potiore esse sapientie, quàm auri rationem. Vale.* Valgame Dios (dezia yo conmigo allà à mis solas) y lo que he alborotado con mi corta Cirugia entan breve tiempo ! Algo debo de ser (bolveria conmigo) en el Mundo, quando me premian por que dexe de ser. Así discurria entre mi, quando me acordè de lo que me dezian aquellos buenos viejos de mi tierra , quando era muchacho : Para

fer vno Papa , no es menester mas , que meterse lo en la cabeça. Yo me meti en la cabeça , que avia de ser Cathedratico de Cirugia, y assi, hasta que lo conseguí no parè.

35 En este tiempo se pusieron Edictos à la Cathedra de Cirugia , que como tengo dicho , estava vaca avia muchos dias , por no aver encontrado en todas las Vniversidades de España (por mas Edictos, que se embiaron , y por mas , que el Consejo ofreció honores de Cirujano de su Magestad à quien se la llevasse) Cirujano de exercicio. Fuy à Alcalà , y firmè la oposicion ; y aviendose cumplido los Edictos , se señalaron dias para leer. Tomè puntos el dia que me tocò , con todas las ceremonias acostumbradas , y leyes de dicha Vniversidad.

36 Pero para que conozcas , y veas hasta donde llega el encono de los hombres: los quatro Cathedra-
ticos de Medicina , los dos de Prima , y los otros dos de Visperas, se pusieron juntos los quatro enfrente de la Cathedra , en la barandilla : cosa , que jamàs hizieron despues , ni antes , por mas Lecciones de Oposicion, Medicas, y Chirurgicas, que se leyeron en dicho Theatro. Algunos atribuyeron esta accion à malicias ; yo jamàs me pude persuadir à tal ; y assi discurri, que seria mas admiracion , que otra cosa , pues aquellas paredes, y Cathedra del Theatro, jamàs vieron el que vn pobre Medico, con sola la Tentativa acuestas, tuviese animo de ponerse en tanta publicidad ; y mas à vista de los Coopositores , que todos estavan graduados

dos de Doctores: y sobre todo, competir con mi Maestro, que tambien era Opositor. Confieso, que no me inmutè con sus presencias, antes bien me animè con Horacio, de tener tan buen Auditorio:

Gaude, quod spectent oculi te mille loquentem.

37 Acabòse la funcion: como lei, no me toca à mi el referirlo; solo supe, que el primer Cathedratico de Prima, asì que acabè de leer, dixo: No se ha leido otra Leccion de Oposicion de Cirugia, desde que el Theatro es Theatro, como està. El segundo de Prima dixo: Bien ha leido, pero no la llevarà. Dixe, quando me lo contaron: Eflo và por otras folias; èl mirará lo que haze, que Dios ay para todos. Yà en este tiempo no tenia à quien bolver los ojos, pues hasta mi Maestro me desamparò. Los Padres Informes de Alcalà, casi todos me cerraron las puertas, por parecerles que era altivèz el querer competir, con sola la Tentativa, con vnos hombres tan literatos, como era mi Maestro, y los demàs Opositores, todos los quales estavan Doctorados. Sobre todo, quien me puso en parage de perder la paciència, fueron dos Padres Maestros, muy preciados de Escolàsticos, y que estavan puestos à la vela para ser Obispos (como lo fueron) estos no solo no me quisieron oir mi pretension, sino es que me trataron con algun desprecio. Supongo, que estavan mal informados, porque ellos, de Medicina, y Cirugia sabian tanto, como sus abuelas. En medio de todo esto formè mi Memorial, tal qual, y me vine à Madrid à ser Pretendiente. En dos dias reparti los

Me:

Memoriales con los señores del Consejo Real, y me bolvi, sin esperar à mas, à mi Partido. Passaronse algunos dias antes de votarse la Cathedra : yà llegò el dia, y los mas de los votos fueron por el Cathedratico de Anatomia, que era mi Maestro, Opositor à dicha Cathedra. En este tiempo se levantò vn señor del Consejo Real, y dixo: En este Memorial se pide justicia, pues dize : *Suplico al Consejo me favorezca con la gracia, atento à que todos los Opositores de esta Cathedra, ninguno es Cirujano de exercicio, sino es yo. Y litley manda, que al que la tuviere sepa exercer.* Oido esto, se detuvo la provision por entonces. Mandò el Consejo en secreto, que se escriviera al Cathedratico de Prima de Theologia de Alcalà, para que informasse de esto. Tuve la desgracia, de que dicho Cathedratico se fuesse à informar de mi mayor enemigo (que fue el que dixo antes, que aunque avia leido bien, no la llevaria) y fue el informe: Que el Cirujano de exercicio no sabia palabra. Con esto el Consejo diò la Cathedra à mi Maestro por benemerito, por ser el mas antiguo Opositor, y por que era Cathedratico de Anatomia. Y assi se quedò con las dos Cathedras.

38 Passados algunos dias determinè el irme à vivir à Alcalà, à fin de que supiesse la Vniversidad, y sus habitadores, que yo exercia la Cirugia como los demás Cirujanos, aunque de distinto modo, como antecedentemente te tengo ponderado. Tuve en esto mis contratiempos, pues los Cathedraticos me impedian muchos casos de Cirugia, à fin todo de que el Mun-

Mundo no supiese que yo tal sabia hazer, por lo bien que les estava, si acaso bolvia à vacar la Cathedra. No se passaron muchos años, quando bolviò à vacar. Bolvi otra vez à correr mis caravanas, como la vez pasada. No es creible lo que en esta segunda Oposicion se hizo contra mi, à fin todo de que me aburriera, y desistiera de la pretension. Dexo de contar, por mi modestia, la astucia con que esta vez me la quitaron. Tal maña tenia el que se la llevò. A la tercera dicen, que vâ la vencida. Esta vez yâ no lo pudieron remediar mis contrarios, por mas ardidés, y discursos, que forxaron contra mi. Todo se lo debi à los Padres de la Compañia de Jesus, que compadecidos de las sinrazones que conmigo se hizieron en las dos vezes antecedentes, sacaron la cara en favor mio, y de la verdad que me acompañava. Yâ, bendito sea Dios, fue servido el Consejo Real de honrarme con ella. Con esto di las gracias à los que me favorecieron, y me fuy à Alcalâ à tomar la possession.

39 Desde aqui empieçan de nuevo mis trabajos: oyelos, que te alegrarâs de saberlos, para compadecerte de vn hombre, que en toda su vida hizo mal à nadie, sino mucho bien, por tener el officio de Medico; y muchas vezes de Cirujano, en que se exercita mas la caridad. Viendo mis enemigos, que no pudieron conseguir el que se frustrasse mi pretension, discurrieron vnânimés todos el estancarme en la Cathedra de Cirugia; y à la verdad lo consiguieron, como lo verâs al fin. Passados algunos dias supliqué à la

Fa-

Facultad de Medicina, que me dexãra ir à graduar de Doctor à Siguença, ò à Yrache, para incorporarme en la Vniversidad. Respondieronme, que no podia ser, por ser hijo de la Vniversidad de Alcalà; y por que con Cursos de ella no se podia ir à graduar à otra Vniversidad, y despues venir à incorporarse; por tenerlo assi dispuesto las leyes de la Vniversidad. Viendo esta puerta cerrada, discurri el entrar por otra. Supliqué segunda vez à la Facultad, me dexasse hazer Actos (como es costumbre) para graduarme de Doctor. Esto no les pareció mal à algunos, permitiendome el que lo pusiesse en execucion. Pero les adverti, que los Actos no los avia de hazer por los Autores, que comunmente los hazen los que se quieren graduar; por hallarme con fuerças para defender otras cosas mas altas, assi en Philosophia, como en Medicina, que las que ellos traen en sus libros: y tambien por que à titulo de Maestro, tenia obligacion (aunque fuesse en Cirugia) de mostrar la habilidad, por la qual el Consejo, y la Vniversidad me avian honrado.

40 Empecè à trabajar mi Acto de Fiebres, que es el primero despues de la Tentativa, para graduarse de Doctor. Aviendo passado algunos dias me preguntaron, en què estado tenia el Acto? Respondiles, que poco à poco iba recogiendo mis cabos, para echarle quanto antes. A esto me dixeron dos Cathedraticos, vno de Prima, y otro de Visperas, que era necessario (no lo discurrieron mal) el que antes de hazerle se vieran conmigo vna tarde, para ver por donde camina;

Capitulo Sexto. Nec solum se ipsum prestare, &c. 329
nava, y saber las doctrinas que defendia. Sacaronme
à la orilla de Henares, y me preguntaron, en què cò-
sistia la calentura? Respondi, que en este punto me
governava por lo que Hipocrates me enseñava; de-
xando à Galeno, Avicena, y à todos los demàs Medi-
cos, que los han seguido. Pues què siente Hipocrates
(me instaron inmediatamente) de la calentura? Res-
pondi, que Hipocrates no quiere que la calentura sea
enfermedad, como quieren Galeno, Avicena, y casi
todos los demàs Autores, que han escrito de esta ma-
teria. Bolvieron à replicar: Con que al calenturiento
no se ha de hazer algun remedio? Pocos, ò ninguno;
respondi, como haze Hipocrates, el qual tiene por
contraindicante de la sangria, y la purga la calentura
(que son los remedios con que los Medicos se van-
dean casi en todas las enfermedades agudas, que ay
calentura) y asì se vè en las Obras, que son propria-
mente de Hipocrates, que aviendo calentura, no san-
gra, ni purga à nadie. Voy hablando en cura regular,
que en la irregular, como dize Celso: *Remedia cum te-
meritate sunt adhibenda*. Tiene V.m.d. otro argumento
(me preguntaron por vltimo) en que afiance esta doc-
trina? Si señores (les respondi) y el principal en que se
funda esta doctrina. Y qual es? preguntaron. El que
se sigue, bolvi à responder.

41 La Naturaleza, en sentir de Hipocrates, y de
todos los Medicos de buen juicio, es la que propria-
mente cura las enfermedades (no me meto en frac-
turas, dislocaciones, ni enfermedades cronicas) agu-
das;

das, como son todas las calenturas, en que se espera crisis, ò terminacion. Y que el Medico no es mas que vn Ayudante, ò Ministro, como dize Hipocrates. De aqui formo mi argumento: La naturaleza, à titulo de causa següda, no puede obrar sin instrumento en las enfermedades agudas; y este no puede ser otro, que el calor, ò la calentura: luego la calentura no será enfermedad, sino remedio, supuesto que con ella termina la Naturaleza la enfermedad, siendo salubre. Y si no, arguyo à *paritate*: El Medico, à titulo que es imitador de la Naturaleza, ha de obrar con instrumentos: Y pregunto, quales son estos? Responderàn todos los que siguen à Galeno, y Avicena, que son la sangria, y la purga, en particular en las agudas. Y buelvo à preguntar: Avrà algun Medico, al qual, si le preguntan, si la sangria, y la purga son enfermedades, que diga, que si? No me puedo persuadir à tal; antes bien responderà, que son los mayores remedios, que tiene el Arte, pues por medio de dichos remedios se curan las enfermedades. Bien està todo esto: pues pregunto, por què quieren los mas de los Medicos, que los instrumentos con que ellos obran (y sabe Dios como) no sean enfermedad, y lo sea el instrumento con que la Naturaleza obra? Ha señor, que la calentura (replícaron) haze gran daño en el cuerpo humano! Y pregunto, la sangria, y la purga tan seguras son? De las purgas (hablando de las mas benignas) ninguna està sin veneno, dize Galeno: de la sangria dize Avicena: *Quandoque iuvat, quandoque nocet.*

42 Viendose vn poco apurados còndigo , por que no caminava por los caminos que ellos avian andado , me dixerón : Señor mio , el Acto para V. ind. ferà bueno , y lucido ; pero para los que arguyeren , ferà vna friolera , pues no podrèmos en toda vna mañana poner dos sylogismos ; y el Auditorio se reirà de nosotros. Señores míos (les respondi) yo no hago el Acto por cumplimiento , sino para mostrar mi corta habilidad , aunque en parte yà la tengo mostrada. Y si en los Actos literarios es bizzarria del Arguyente el concluir con el primer sylogismo al Actuante , y muchas vezes al Presidente ; por què no lo ha de ser en el Actuante ; el no dexarle probar al Arguyente el primer sylogismo , con el segundo ? En las contiendas , siempre los heridos son los que quedan peores : pues mi animo es , si puedo , no salir descalabrado del Acto ; y assi , vna de dos , ò dexarme le hazer como le tengo estudiado , ò impedirle el que no le haga , supuesto que Vs.mds. hallan tantas dificultades en que defiendan vna doctrina tan antigua , y verdadera , como defendiò Hipocrates. En fin , fueron de sentir , que lo dexasse , por parecerles , que dichos Actos no podian tener buen exito para todos. Yo entonces algo enfadado dixè : Pues andad con mil Santos , supuesto que estais determinados à no hazer cosa buena.

43 El hombre pobre , todo es trazas. Viendome afligido , por verme con dos puertas cerradas , discurrir , si avria otra , por donde entrar. Leyendo en las Constituciones de la Vniversidad , encontrè con vna ley,

ley, que dezia : Si algun Opositor à Cathedras mayores tuviere tal habilidad, que antes de graduarse de Doctor consiguiese Cathedra en su facultad, pueda tomar la Borla de Doctor, sin hazer Años, al cabo de tres años de regencia ; sirviendole de meritos el ministerio. Consultè esta ley con el Doctor Don Juan Antonio de Molina, Assessor entonces de dicha Vniversidad, y me dixo, que si, que la ley me favorecia ; y que cumplidos los tres años, podia tomar la Borla. Vaya con Dios (dixe) pues mas vale tarde, que nunca. En este tiempo me entretuve en leer el libro de Paciencia, de Tertuliano, y los Comentarios de Pineda sobre Job. Algunos, con malicia, quisieron interpretar esta ley ; pero el que la defendia era buen Oficial, en que no diò lugar à la interpretacion. Passados los tres años recibí el grado de Doctor, aviendo antes recibido el de Licenciado ; dando gracias à Dios de los beneficios que me hazia, de averme puesto en aquel parage. Pues à fè, que no se graduaron asì los Valles, los Vegas, los Garcias, y los Heredias.

44 Con esto no me pudieron impedir los contrarios el que hiziesse todo lo que ellos hazian, que era, el presidir Años de Medicina. Presidi catorce en los tres años que me faltavan para cumplir mi sexenio ; y si me huviera quedado en la Vniversidad, huviera presidido todos los demàs, que por su òrden me tocàran. Bravo teson de hombres, pues viendome hazer todo esto, y que ninguno de ellos hazia mas, se buelven à empenar de nuevo, en que no he de poder leer à las Cathedras de Medicina, sino es que me tengo de quedar

dar estancado en la de Cirugia! Viendome yà sin fuerças, sin paciencia, y lo peor de todo, sin amparo de nadie, me determinè segunda vez à dexas la Vniversidad, buscando vn Partido, para passar mi vida. En este tiempo me combidò la Ciudad de Segovia, si queria ser su Medico: admiti el partido, haziendome muy buenas conveniencias: y estando yà disponiendo el viage, me dize vn Regidor de Alcalà (por cuyo medio corria la comission) que lo dexe, por que se ha informado de vn Cathedratico (no le nombro, por mi modestia) de la Vniversidad, el qual le ha dicho, que sè muy bien Cirugia, pero que en Medicina soy muy corto. Sea por amor de Dios, dixe, y no mas. Passaronse algunos dias, y me saliò el Partido de Vallecas: informaronse los Comissarios de los Cathedra-
ticos, y de otros muchos hombres doctos de la Vniversidad; todos los quales me honraron, y me favorecieron, menos el que me desbaratò el Partido de Segovia, pues este, segun lo que se viò, intentava, que no estuvièssè en Alcalà, ni en parte alguna del Mundo. Tuvome desbaratado el Partido de Vallecas con los mismos medios, que el de Segovia, que era buen Cirujano, pero corto Medico. Los Comissarios viendose con vn informe opuesto à toda la Vniversidad, buelven à informarse de nuevo, y à pocos passos descubren el veneno, que el tal informe ocultava en sus entrañas. Con esto me llevaron à Vallecas, tuvieron vn buen dia mis contrarios, y yo di fin à mis mal logrados trabajos.

Medicinæ hæc dona parantur!

Hæc magna innocuas expectant præmia Musæ,

Et Medicum vult tot, qui tolerare labores!

45 Estuve en Vallecas tres años , y luego me entrè en la Corte, no à probar fortuna, que harto estava de ella , si solo para acabar mis dias , y no acordarme de mas pretensiones , pues tan mal me salieron. A pocos dias de aver entrado en Madrid , tuve la dicha, que el señor Marquès de Mejorada , y la Breña , &c. mi mayor Mecenas, hiziesse eleccion de mi, para que fuesse Medico de su casa. Y te asseguro, que tengo mi poco de vanidad en servirle , y ser su Medico : pues si como le conozco aora , juntamente con las prendas que le acompañan , le huviera conocido al principio, de ningun modo huviera admitido el serlo : pues para ser Medico , basta el tener conocimiento de las enfermedades , y saberlas curar : para ser Medico suyo , es menester mas , no basta esto. Si acaso fueres curioso, y quisieres saber lo que es menester mas , te suplico, que le trates (si puedes) y le comuniques, y entonces lo sabràs ; que yo por escrito , y de palabra no te lo podrè dár à entender. No es ponderable la estimaciõ, y confiança , que ha hecho de mi en las ocasiones que ha estado malo ; pues jamàs ha permitido el que se llamassè acompañado, fiando su salud de mi solo, como Alexandro de su Philipo. En la familiaridad, siempre me ha tratado de Amigo ; llevando por maxima, que el Medico, para tener buenos aciertos, ha de serlo , como lo advierte Cornelio Celso en su proemio.

Utiliorem tamen Medicum esse Amicum, quam Extraneum.

46 Pasados algunos dias, inteutò su Señoria, el que su Magestad (que Dios guarde) por intercession suya, me honrasse con los honores de Medico de Camara. Resistime (como su Señoria es testigo) quanto pude à la propuesta ; en medio de que no dexava de reconocer, y estimar los favores que su Señoria me hazia. Durò la resistencia cerca de vn año, hasta pisar casi las lineas de la inurbanidad. Viendo, pues, que no me podia resistir, formè mi Memorial de mis cortos meritos, y lo entreguè à su Señoria; y aviendo precedido las demàs diligencias, se dignò su Magestad de honrarme con el Titulo de Medico Honorario de su Camara.

47 Valgame Dios, quien creyera, que fuesse medio para mejorar mi suerte, todo lo que contra mi hizieron los Cathedraticos de Medicina de la Vniversidad de Alcalà ! Aqui viene lo de Themistocles, el qual desterrado de Athenas, y de toda la Grecia, fue à parar con su destierro al Rey de los Persas ; el qual hizo mucha estimacion de su persona, y sobre todo, que adquiriò con su amparo muchos bienes de fortuna, hasta hazerse muy rico : y solia dezir, quando se acordava de sus contratiempos: *Perieramus, nisi perisissimus*. Vltimamente, me hallo en este parage, dando gracias à Dios de los beneficios que me ha hecho, y encomendando à Dios à los que mal me hizieron. Bastantemente me he divertido ; buelvo al intento.

48 Debe el Medico ser cauto, y en muchas ocasiones

siones Astuto, para que los enfermos no hagan burla de él, como sabemos de muchos Medicos, que la han hecho. Y si no, lee en Galeno en el libro 1. de *Presagatione expulsi*, cap. 1. y verás lo que le pasó; pues le obliga à dezir: *Igitur aduersus istos improbos ingenuo opus est Medico*. Aviendo dicho antes: *Quidam enim natura insidiantur, & familiaribus imponunt, atque elaborant, ut coarguant nihil quemquam firmisci: apud insidiantes omnia sunt habenda suspecta*. Debiéron de passarle algunos lances de estos al pobre Galeno, quando le obligaron à escribir vn libro con este titulo: *Quomodo deprehendere oporteat eos, qui agrotare se fingunt*.

49 Sobre todo, ha de ser experto; pues sin experiencia cometerà el Medico muchos desaciertos, aunque sepa mas Theorica, que contiene los libros: *Artem experientia facit*, dezia Aristoteles en el 1. libro de su *Metaphysica*. El trabajo està, el que està, como no es hija del entendimiento, sino del tiempo, cuesta mucho de adquirir: y assi Aristoteles en el 6. de sus *Ethicas* buelue à repetir: *Multitudo temporis facit experientiam*.

50 Debe ser apacible; esto es, que ni la ira, ni el rencor, ni las demás passiones le inmuten. Y aun por esso San Ambrosio dezia: *Mansuetus homo cordis est Medicus*. De estos hombres ay pocos en el Mundo; y si se encuentra alguno, le bautizan con el nombre de apagado, ò apocado, aunque sepa lo que quisiere. El vulgo siempre se pagò de exterioridades, y suele tener por buenos Medicos à aquellos, que con mas desem-

Baraço, y à vezes con desahogo, gobiernan vn enfermo. San Gregorio el Grande, en el libro 19. de sus Morales dà vn corte en esta materia, y dize: *Regat disciplina rigor mansuetudinem: & mansuetudo ornet rigorem: & sic alterum commendetur ab altero, ut nec rigor sit rigidus, nec mansuetudo dissoluta.*

51 En particular de la virtud moral, que el Medico debe estår mas adornado, ha de ser de la prudencia, pues aunque las tenga todas, faltando esta, por mas que haga, lo echarà à perder todo. Y aun por esso Galeno en lo de *Temperamentis* la encomienda tanto: *Omnes virtutes (dize) in vitium degenerant, nisi commitem prudentiam habuerint.* Quantos Medicos hemos conocido, que se han perdido, siendo de gran literatura, solo por falta de esta virtud?

52 Masha de tener vn Medico en su animo, para serlo con perfeccion, despues de ser docto en todas las ciencias naturales, como se ha pintado: y es, que tenga fe; no hablo de la Fè Theologica, ò Christiana; pues harta desdicha fuera, que esta se buscàra en vn Medico Catholico, y mas en España, en donde tiene tan afiançado su credito. Hablo de la fè, que el Medico debe tener en lo que ha estudiado, y del asenso que debe dār à lo que ha oido, y leido, y mas siendo doctos los que ha tratado, y comunicado. Y en este sentido demostrò Lindano en la exercit. 6. §. 7. *Eidem Hippocratis scriptis habendam esse.* Y Prospero Marciano comentando el libro de *Præceptionibus*, vers. 31. en confirmacion de esto dize: *Nam bonus Medicus fide*

fide magis , quam rigore medetur . Ha de tener el Medico, despues de esto , para serlo , caridad con el proximo; que esto nos amonesta Hipocrates en el libro citado de *Præceptionibus* , vers. 53. *apud Martianum : Si enim affuerit erga homines amor , &c.* Y Marciano sobre ellas: *Si Medici charitatem habuerint erga homines , & illius opem ferre solo amore procuraverint , erit etiam amor erga artem , quia homines Artem Medicam in pretio habebunt , Medicosque ipsos amore prosequentur .*

53 Querer pintar de por si todas las virtudes morales, que se requieren en vn Medico, para serlo, es obra muy larga. Si gustares de ver todo esto con mas dilacion , lee à Hipocrates en el libro de *Medico , de decenti ornatu , de præceptionibus* , y en otras muchas partes de sus Obras ; el qual, como supo el Arte con tanta perfeccion , supo tambien dezir lo que se requeria para exercitarla. En el libro de *Medico* insinuò en compendio todo lo demàs, que se requeria: *Maximè (dize) enim ad opinionem, ac auctoritatem comparandam conducit, bonis , ac honestis moribus præditum esse . Nam quum talis fuerit, omnibus venerandus , ac humanus iudicabitur .* Esto es en quanto toca al Alma, que los Rhetoricos llaman: *Bona Animæ*. Por muy dificultoso tengo el que todo lo dicho se halle en vn Medico : pero supongamos el que se halle ; aun en esse caso, dize vn Santo tan grande, y tan admirable , como es San Clemente Alexandrino, en el libro primero de sus *Estromas : Medicos similes esse piscibus marinis , qui cum ac ipso ortu in salso nutriantur , salibus tamen ad condiendum indigent .*

34 Veámos aora en lo que toca al cuerpo (que comunmente llaman: *Bona corporis*) que ha de tener vn Medico para exercer su Arte. Dize Hipocrates en el libro de *Medico*, que el Medico tenga buena disposicion en su cuerpo; que tenga buen color, por donde se conoce la buena templança: *Bono colore* (dize) *et bona, ac carnosae corporis habitudine praeditus sit, iuxta existentem in ipso naturam.* Y luego proligue: *Vulgares enim existimant eos, qui non sic bene dispositum corpus habent, neque alijs bene prospicere posse.* Poco cuidado les dà esto à algunos Medicos; así pudieran ellos tan apriesa saber Medicina, como saben componer su cuerpo, por mas desquadrado que le tengan; y mas à vista de lo que el diablo ha inventado oy en lo que toca à lo de *cultu corporis*: pues en estos tiempos yà no se muere ningun viejo (por lo menos al parecer) todos son moços: à tal extremo ha llegado la locura, mejor dixera la vanidad. Dize Hipocrates, que el Medico ha de tener el semblante de la cara meditabundo, y algo triste: *Figuram* (dize en el libro citado) *faciei habeat meditabundam, ac subtristem.* Ciertó, que pudiera Hipocrates aver escusado la pintura de la cara, pues para tener vn Medico la cara como el quiere, no es menester mas, que dexarle de dar aquella propina desventurada, que acostumbran, y veràn como la pone aun mas triste de lo que el quiere.

55 Reprehende Hipocrates en el Medico el demasiado cuidado en el vestir: *Ex vestitu cognoscet eum.* Y mas antes, en el mismo libro de *Deceti ornatu* dexava di-

dicho: *Quamvis enim fuerint splendide ornati, multo magis fugiendi sunt, & à conspicientibus odio habendi.* No es menester, para ser Medico, tanto adorno, como oy vemos en algunos: verdad es, que los mas que andan assi, pocas vezes, ò ninguna se entretienen en leer lo de *decenti ornatu* de Hipocrates, ni menos lo de *præceptionibus*. Eslo es bueno, para que Foessio, Marciano, Valles, y otros se quiebren la cabeça en comentarlos, pues à nosotros (dizen) bastanos el parecer, supuesto que el vulgo no entiende mas, que de exterioridades. El docto Drexelio tomò por su cuenta el desterrar del Mundo el demasiado adorno en el vestir; y assi en su libro, que escriviò de *Cultu corporis*, al cap. 6. dize: *Nemo, quippè vestimenta pretiosa, nisi ad inanem gloriam querit, ut honoratior ceteris esse videatur.* Verdad es, que todos estos (aunque gastan mas de lo que tienen en vestirse) siempre dizen, que su adorno no passa de decencia: palabra, que en toda mi vida la he podido entender.

§ 6. Platòn, con muchos, fue de sentir, que el Medico, para exercitar bien su Arte, huviesse experimentado muchas enfermedades en su cuerpo. El motivo que tiene Platòn, con los demás, para esto, es dezir: El Medico que cura vna enfermedad que ha padecido, tiene pauta por donde gobernarle. Lo mismo quiere de las Comadres, que ayan parido muchas vezes, para exercitar su Arte. Poca razon tuvo Platòn en desearles à los pobres Medicos el que estuviessen malos; no les bastan sus trabajos? Y si no, preguntole à

Pla-

Platón, tanpreciado de Republico: fuera buen Legislador, el que dando leyes à todos, fuese el primero que las quebrantasse? Pues por què quiere Platón, que siendo los Medicos los que dàn leyes para conservar la salud, sean los primeros que las quebranten, mandandoles, que estén enfermos? A vista de Hipocrates, y Galeno, poca fuerça tiene la authoridad de Platón, por tener estos mas voto, por ser Medicos, y los primeros. A Hipocrates yà le oiste antes; oye ahora à Galeno en el 6. de las Epidemias, hablando de Quinto Medico, al qual le olia mal la boca: *Oportebat (dize) eum prius sui ipsius symptomati mederi, atque ita ad alios curandos se se accingere.* Al mismo tiempo alaba à otro Medico, que padecia la misma enfermedad, el qual con remedios procurò quitarsela: y dize Galeno de él, que antes de curarsela, nunca salia de casa, sin que primero metiesse en la boca vna hoja del Malabatro, para ocultar lo que padecia. Sulpicio en vna carta familiar, que escribe à Cicerón, le dize: *Nec imitari malos Medicos, qui in alienis morbis profitentur, se tenere Medicina scientiam. Ipsi se curare non possunt.* Todo lo qual aprueba San Gregorio el Grande in *Past.* pues dize: *Improbis, & imperitis est Medicus, qui alienum mederi appetit, ipse, quod patitur nescit.* Pues es cierto, que hará el vulgo buen juizio de vn Medico, que siempre anda malo, y no se sabe curar, para fiarle su salud, quando para si no es bueno? sino es que espere que le digan: *Medice cura te ipsum.* Ademàs, que esta Facultad pide fuerças en el que la exercita, robustas, asì para el estudio,

tudio, como para el trabajo de exercitarla; y si no goza salud, mal lo podrá cumplir. De Asclepiades refiere Plinio, que pactò con la Fortuna: *Sponsionem cum Fortuna fecisse, ne Medicus crederetur, si unquam illo morbo fuisset invalidus*. Taletonio, y Castro, interpretando la authoridad de Platòn, dicen, que mas fue piedad en Platòn, que malicia, por parecerle con la Reyna Dido: *Non ignara mali miseris succurrere disco*.

No es menester que los pobres Medicos ayan padecido las enfermedades que curan, para tener conmisericacion de los enfermos, quando Hipocrates en lo de *Fracturis* nos dize: *Ex aliena miseria dolorem sibi metit*. Y què mas conmisericacion le quieren que tenga vn Medico, quando no se ocupa en mas, que en contemplar, y oir desdichas, llantos, y miserias?

Lustus ubique, pavor, et plurima mortis imago. Esto ha de tener vn Medico, para exercitar su Arte con perfeccion, y como quiere Hipocrates. Y assi concluyo con las mismas palabras con que èl concluye en el libro de Medico: *Animo itaque, ac corpore sic dispositum esse con-venit*.

57 Vamos aora con las costumbres con que el Medico se ha de portar con los enfermos, y con lo restante del comercio humano. De las buenas, bastantemente he tratado; vaya de las malas, opuestas à las virtudes morales, de las quales tanto nos encarga Hipocrates en sus Obras, que huyamos, para que no seamos notados de malos Medicos. No quiero citarte à Hipocrates en esta materia (aunque sè que bastan-

temente te advierte, aunque Gentil) por que se que los Santos Padres de la Iglesia, en lo que toca à reprehension de vicios, su authoridad tiene mas fuerça, que la de Hipocrates, y mas voto.

58 El primer vicio, que vn Medico debe evitar, ha de ser la arrogancia, ò la vanagloria; pues como dize San Agustin en el lib. 5. de Civitate Dei, al cap. 12. *laetantia non est vitium laudis humanae, sed vitium animae per-versae, amantis humanam laudem, spreto testimonio conscientiae.* San Juan Chrysostomo hablando de este vicio, dize sobre Isaías homil. 3. *Arrogantia malorum omnium fons.* Y sobre la Epistola ad Corinthios, homil. 27. *Arrogans omnium est accusator.* Harto trabajo tiene el pobre, que tiene este vicio.

59 El segundo vicio, que debe vn Medico evitar, es, la adulacion. Este le pinta bien Hugo Victorino: *Adulator (dize) amicus est in officio, hostis in animo, comptus in verbo, turpis in facto, letus ad prospera, frugilis ad ad-versa, inflatus ad obsequia, anxius ad opprobria, immoderatus ad gaudia, facilis ad humana, difficilis ad honesta. Quid enim vero à cane expectes, nisi aut latratus, aut blanditias, aut morsus?* No sin mysterio llamaron los Philosophos Morales à los Aduladores, Ratones, Polillas, Monas, y Zorras, para darnos à entender las propiedades de tan malas sabandijas; pues los ratones hazen el tiro à la comida; las polillas, à la ropa; las monas, al tiempo; las zorras, al discurso. Guardate, pues, de caer en las manos de vn lisongero, dezia el otro; porque como raton, te dexará sin que comer; como polilla, sin que ves-

vestir; como mona, te quitarà el tiempo, dexando solo en tu casa, como zorra, el engaño.

602 El tercer vicio infernal, que vn Medico debe hair, es, la murmuracion. Mucho han dicho de este vicio los Santos; oye entretanto à San Geronimo: *Vilium* (dize) *satis hominum est, & suam laudem querentium alios uiles facere: quia alterius vituperatione se laudari putant; & qui suo merito placere non possint, placere volunt in comparatione malorum.* Tertuliano, que sabe dezir las cosas bien, dize: *Infirmæ certe commendatio, quæ de alterius destructione fulcitur.* Quien se espanta aborrezcan los Santos à los maldicientes, afirmando el Apostol, que de Dios son odiados? Todos se guardan de esta gente, y con razon; porque quien avrà, que alhague à vn Espin, y le toque con tanta cautela, que no le punce, y ensangrientè las manos, en pago de las caricias? Quien querrà hazerse compañero de vn Escorpion, que siempre tiene levantada la cola para envenenar? Quien solicitarà la amistad de vn Leon, que si no maltrata con los dientes, y uñas, tiene vna lengua tan aspera, que quando alhaga, lastima, y lamiendo saca sangre? La pena ordinaria de estos es, que ninguno los ama, que los huyen muchos, y que los aborrecen todos. Se grangean el infame titulo de Hombre satyrico, maldiciente, y mordaz. Yo avrè de dàr (dize vn Politico) con su propria reprehension alguna regla à los maldicientes. Ellos, sin duda, ignoran lo mismo que professan; lo primero que desean hazer, es lo primero que deshazen: quieren gravar, y aligerar; pro-

procuran acusarnos, y nos abluclven; traense vn proprio libelo estudiado para todos hombres, y de aquel mismo se fulminan à si vna propria sententia. Quanto es mas facil creer son ellos los mismos malos, que no que lo sean ellos, que llaman siempre ruines? O mordàz, que la sangre que derraman tus dientes ensucia tus labios! Por esso San Agustin, como discreto observador de las iras celestiales, fulmina rayos, yà de prudencia, yà de sabiduria, contra el silvo de esta Serpiente, y el ahullido de este Dragon. Pero yo tengo por cierto, que todos estos murmuradores, mas son dignos de conmisericordia, que de castigo; pues como dize el texto: *Reddent rationem.*

61 El quarto vicio por donde vn Medico suele perder de su decoro, es, por ser muy loquàz, ò hablador. Yà dixo el Espiritu Santo: *Vbi plurima verba, ibi frequenter egestas.* Repara en Hipocrates, las pocas palabras que gasta. Yo conozco Medicos, que sobre la essencia de vn fabañon estaràn hablando tres dias con sus noches, sin dexarlo. A la verdad, siempre he estado mal con esta especie de Medicos habladores, pues quieren en qualquiera enfermedad (si se hallan en Junta) vaciar todos los textos, que saben de memoria, y tal vez no de construccion. Mucho te pudiera dezir acerca de este vicio, no quisiera cansarte. Oye solo vna carta de San Gregorio Nacianceno, que por ser del intento, y breve, tal vez no te pesarà de leerla; y serà posible que te enmiendes de no hablar tanto en las Juntas. Refiere el Santo, que vno llamado

Celſio le arguyò de inurbano, por el demaſiado ſilencio, y pocas palabras, que gaſtava, viviendo entre los hombres: y el Santo por eſcrito, le ſatisface aſi: *Hirundines olim cavillabantur Cygnos, quod extra hominum confortia ſolitarij in aquis ſibi tantum viverent. At nos, aiebant, ille, in Urbibus ſumus inter homines, ædificamus in domibus ꝑſallendo tempori plurimum commodamus. Male habuit olores futillis hec dicacitas: ſed ſatis norant logos, & fabulas optime reſutari ſilentio: unus tamen ceteris ad dicendum promptior: Omiffellæ, inquit, quam vana eſt gloria veſtra! nos quidem non multum, nec ſapè, ſed ſua ve canimus. Homines, ut nos, ac noſtram muſicam audiant, egrediuntur Urbibus: veſtros garritus oderunt omnes, nemini non ingrata eſtis, tamquam avium loquaciſſimæ, neque enim capitis, ſed in amœnis ſybilis, ac ſuſurreis omnium aures fatigatis, ideo reſtè in vos pronuntiavit Pythagoras: hirundines, ne teſto excipe. Sed & Ariſtoteles præcepit: hirundines ſub eodem teſto non habendas. Hec olores hirundinibus. Ita & tu mihi Celenſi cum hirundinibus garrire poteris, quamdiu voles: ego velut olor in ſuo ſtagno, ita in Muſæo meo cum libris meis loquor, mihi Cano, & Muſis. Vale.* Eſto dize San Gregorio Nacianceno contra los habladores; ſi lo quiſieres entender, baſtante te dize; y ſi no quiſieres, què pienſas que ſe le darà al Santo, que charlatees mas que las golondrinas; ni menos à mi, que hables haſta el dia del Juizio?

62 El quinto vicio, que vn Medico debe evitar, para que no le noten de terco, ò de imprudente, ha de ſer, huir de contiendas, y porſias, quanto fuere poſſible; pues como dize Santiago en ſu Epiſtola Canonica,

cap. 3. vers. 16. Nam ubi zelus, & contentio, ibi inconstan-
tia, & omne opus praevarium. San Pablo escribiendo à los
Galatas, cap. 5. vers. 19. aun se explica mas, pues di-
ze: Contentiones, emulationes, ira, rixae, disensiones, &c. que
praedico vobis, sicut praedixi, quoniam, qui talia agunt Reg-
num Dei non consequentur. Buen consejo el de San Juan
Chrysostomo sobre el cap. 21. de San Matheo, para
evitar contiendas: Malum hominem (dize) tacendo, & lo-
cum dando melius vincis, quam respondendo, quia malitia non
instruitur sermonibus, sed excitatur. Ita Dominus recedendo
compefecit, quos non potuit respondendo. Es el litigioso, ò
contencioso, vn genio, que no repara en lo bueno, ni
en lo malo; porque para su lengua, lo mismo es lo
malo, que lo bueno. No se mueve el litigioso, dize
Santo Thomàs, por particular enemistad, sino por la
general, de no complacer. Yo no sè que aya mas re-
medio para librarse vno de semejantes hombres; que
es, no responderles. Y assi dezia bien vn Politico: No
nos hemos de valer de las manos para castigarlos, sino
de los pies, para huirlos. Y aunque comunmente fue-
len dezir, que las contiendas, ò litigios de las Letras,
jamàs passan del entendimiento; digo, que Dios lo
faze. Lo que yo sè, que ay Medicos tan tercicos, y afe-
rrados à su dictamen, que si no se haze lo que ellos
quieren, tienen por desacierto todo lo demàs: que es
lo que S. Agustin solia dezir: Tam litigiosas excitant que-
stiones, quod nisi, quod faciunt, nihil rectum existiment. Aun-
que no tuviera la secta de los Empiricos (gobernada
por la Philosophia de los Septicos) otra cosa mas, que

el no gastar el tiempo en averiguar las cosas con opiniones (como hazen los Dogmaticos racionales) era digna de estimacion ; pues estos, pocas contiendas, y litigios tienen entre si, presto se componen. Y si no te pareciere bien lo que te voy diziendo, oye à Hipocrates en lo de *Decenti ornatu*, lo que te dize : *Opinio enim maximè in Medicina in crimen vertitur eam adhibentibus his vero, qui ea in se consistunt pernitiem affert.* No dezia mal otro Medico, viendo la Medicina puesta en questiones, y à sus Professores divididos en vandos: *Medicireguntur opinionibus; egri mori, & pati.*

63 Por cierto, que es cosa digna de notar, que aviendonos dexado Hipocrates vna Medicina tan alta, como saben todos los que la han estudiado, no mueva en todas sus Obras vna question, ni vna disputa? Y que sus Discipulos (que son bien pocos) ò Comentadores, con sus glosas, ò questiones, la ayan puesto en tal parage, que yà los textos del buen viejo, mas parecen leyes de los Romanos con las interpretaciones que le han dado, que preceptos Medicos? De aqui han nacido, y se han originado las contiendas, los litigios, las parcialidades, los vandos entre los Medicos; hasta dár motivo à algunos Escritores de buen juicio, para pintar nuestras disensiones, ò contiendas, que tenemos en las Juntas. Oye à Pedro Gasfendo, el qual en el tom. 2. lib. 12. de su *Phyfica*, sect. 3. cap. 5. de *Morborum crisis* describe vna Junta de Medicos en esta forma : *Ecqua enim inquam consultatio fit, in qua, qui opinatur posterior non emulatione quadam, &*

ne quid afferre novi non videatur, quicquam detrahat, adij-
 ciat immutet? Ecquis posterior accersitur, inque alterius locum
 adhibetur, qui eadem insistere via cum Antecessore sustineat,
 & non methado quapiam nova, ut censeretur oculatio, sapien-
 tiorque possit, utatur? An non exinde, nisi aliud saltem illud
 arguitur, non haberi autem constantem, ac certam, quae in di-
 versis diversa sit: & nemo arrogare sibi id Iuris possit, ut
 quod ipse probaverit, non improbare alius specie quadam ra-
 tionis valeat? Nam & quod sit, utrique promptum pro sua
 sententia contendere, hoc ipsum convincit, principia, quibus
 utuntur non esse rata: & cum sanari aeger remedijs, non dis-
 putationibus debeat, fortunae esse, quod melior vincat, dum
 qui verbis pollentior est, Imperator vitae, necisque evadit.
 Dominari certe fortunam in egris curandis, vel ex eo potest co-
 nijci, quod nulla sit secta, quae non aliquos ostendet, quos ser-
 vaverit: cui non aliqui obijciantur, quos perdiderit: quod-
 que, ut ex ijs, qui Medicos adhibent, aliqui sanantur, aliqui
 moriantur: pari modo aliqui sanantur, aliqui moriuntur ex
 his, qui non adhibent. Dexolo, no sea que te enfade Gas-
 sendo, por hablar con demasiada claridad.

64 Gedeon Harveo, como ladron de casa, y que
 tenia bien experimentado lo que passava en las Jun-
 tas de los Medicos de Inglaterra, toma la pluma, y es-
 crive en su libro de *Arte expectationis*, al cap. 25. y le
 intitula afsi: *Cap. 25. de Medicorum consultationum ineptijs*.
 No sabe el vulgo lo que dicho capitulo contiene, que
 si lo supiera, no llamara diez, y doze Medicos, como
 acostumbra. No quiero referir lo que siente con de-
 masiada libertad de las consultas (tu lo puedes leer
 quan-

quando tengas lugar) solo dirèlo que en favor del vulgo siente : ojalà lo quiera entender , y desengañarse. Dize Harveo : *Qui unius Medici consilio utitur , Medicum habet : qui duorum consilio potitur , dimidium tantum Medicum habet : qui trium operam sibi admo vet , nullum Medicum habet.* Los que son muy amigos de Medicos , y Juntas , se defienden con el adagio vulgar , que mas ven quatro ojos , que dos ; y alegan el versito de Homero en favor suyo , y de Agamenon : *Vtinam decem Consultores adessent.* Pero es el caso , que los que assi discurren ignoran la causa eficiente , y final de las Juntas : oyese las à Gedeon en el capitulo citado , y mas que despues llames todos los que se te antojaren ; pues por ventura los he de pagar yo de mi bolsa ? *Timor , & diffidentia* (dize) *quorum mater est ignorantia crassa , bini sunt aculei , qui patientem in consultationem duorum , vel plurium Medicorum exigendam stimulant. Atqui quum , quæ ab aliquo diffidentia , & timore perculso geruntur , exitum sortiuntur infelicem , sepius consultatio metu , & spe fracta accita , in finem lugubrem desinit.*

65 Gaspar de Reyes Franco , en su Campo Eliseo mueve la question : *An Medicorum consultationes ad rectam ægrorum curationem utiles habenda sint , & suscipi debeant?* No ay duda , que la trata por vna , y por otra parte con bizzarria de ingenio ; y se inclina à que las Juntas son muy utiles , y necessarias para los enfermos. Verdad es , que como èl pinta , que ha de ser la Junta , qualquier hombre de buen juicio dirà luego , que si , que convienen las Juntas. Pero sepamos como quiere Re-

Reyes, que ha de ser la Junta? Dize, que convocados los Medicos, que han de entrar en ella, elijan lo primero vno, que les presida; y que este sea el mas anciano, y que por su literatura lo merezca: y que los demàs le miren con respeto, supuesto que haze papel de Decano, y de Presidente. Juntos asì, que empiece la Junta (informados primero de la enfermedad) con gran modestia; con mucha paz, y compostura, sin que les noten en las virtudes morales el menor vicio; hablando cada vno conforme sus meritos, y sus antigüedades. Que el Presidente se haga cargo de todas las doctrinas; y si huviere disturbios, ò disensiones entre los de la Junta, que procure conciliarlos, por que no passe à tema la porfia. Y que al fin, despues de averlos oïdo à todos, recopile todo lo que se ha dicho; eligiendo lo que mas bien le pareciere para la salud del enfermo. Esto es en substancia lo que quiere Reyes, que se observe en vna Junta de Medicos. Pero pregunto, adonde ha de hallar Reyes Medicos, y Presidente con las circunstancias, que en su Junta aerea nos pinta? A mi me parece, que si no los busca en los Campos Eliseos, que por acà no es muy facil. En tiempo de Reyes no era tan dificultoso el encontrar con Medicos, ni tampoco con Presidente, para hazer vna Junta, como el dispone: porque en aquel tiempo estavan muy concordados los Medicos, sabian poco mas vnos, que otros, pues toda su Medicina se reducìa à quatro humores, cachochimia, plenitud, *saluberrimum est*, &c. quatro textos de *viclus*

ratione, dos del Methodo de Valles, y dos de Galeno, y rematava la Junta con la Historia de Sileno, ò quando mas, con la de Fulòn, con el Comento de Valles. Pero el dia de oy, en que la Medicina, ayudada de la Philosophia experimental, de la Anatomia, y de la Chimica, ha tomado tanto buelo, por averse descubierto nuevos caminos para dâr la salud à los enfermos; como es possible el que se disponga vna Junta con las circunstancias que quiere Reyes, si no buscamos Presidente, y Medicos de mas literatura? Pues los de su tiempo, poco conocimiento tuvieron de la moneda que oy corre en Medicina, para tener vna Junta como el pinta. No te dè pesadumbre, yo la dispondrè, y la veràs puesta en practica, yà que Reyes se la dexò en el ayre.



JUNTA DE MEDICOS,

la mas cèlebre, que se ha visto, ni
oído jamás.

66 **S**Upongamos vna calentura aguda, con
viscos de maligna, en Pedro, Juan, ò
Francisco (que para el caso es lo mis-
mo) y que el tal enfermo tiene bienes de fortuna, y
no repara en que se llamen los Medicos de mas credi-
to, que tiene la Europa; ni menos en que venga Hi-
pocrates (cueste lo que costare) de los Campos Eli-
seos, para que la preliada. No parece que será defacer-
tado (supuesto que gusta el enfermo de que vengan
los que mas credito tienen) el que llamen vn Sectario
de cada vna de las sectas, que trae Juan Doleo en su
Enciclopedia, por no ser el caso imposible. Añadien-
do à los siete otro, que siga el Sistema de los Parisién-
ses, que oy en dia en aquella Vniversidad, con tanto
aplauso se defiende: de que las mas de las enfermeda-
des tienen su vicio en lo solido, no en lo fluido, como
ha discurrido toda la posteridad. Y sea este Baglivio,
supuesto que defiende con gallardia de ingenio en su
libro de *Fibra motrice* esta sentencia, ò Sistema. Yà te-
nemos ocho Medicos los mas doctos, que se hallan en
la Europa; y à Hipocrates por Presidente, con todas
las circunstancias, que quiere Reyes: *Itaque Natura pru-*
dens, severitate gravis, doctrina, & experientiâ munitus,

omnes alios, & omnia temperet, & moderetur, Magistrique vice utatur, &c. Convocados assi todos (despues de aver dado la bienvenida à Hipocrates) entraron à ver el enfermo, el qual los recibió con mucho agrado, en particular al viejo , que parecia que traía la salud en el rostro. Informaronse en breve , con la corta relacion, que les hizo el enfermo ; y saliendo afuera , se retiraron à vna quadra, que les tenian muy bien alhajada, para tener la Junta. Sentaronse todos por su orden, y segun sus antigüedades , dando el lugar debido al Presidente. Hizo relacion por mas extenso el menos antiguo , de todo lo que se avia hecho , y pasado en los quatro dias de enfermedad, que era el termino en que se hallava dicho enfermo. Empeçaron à hablar por su orden, y segun la antigüedad, y grados, que cada vno tenia. Como vieron que el Auditorio era bueno, y el Presidente tan docto, como sabemos, cada vno de por si quiso mostrar su habilidad, diziendo quanto bueno sabía , y avia estudiado en favor de su Sistema. Fueron pintando la essencia de la enfermedad , y en este punto todos convinieron , que era calentura maligna la que el tal enfermo padecia. En orden à la causa , no hubo dos votos, que concordassen: del pronostico hizieron poco caso ; solo vno dixo algo , que fue el Galenista. En la curacion desbarraron todos , pues cada vno de por si le quiso curar con la extravagancia de su Sistema. Fue la Junta muy larga, pues durò cerca de siete horas. No despegò la boca en todo este tiempo Hippocrates , dexandoles dezir todo quan-

quanto ellos quisieron. Aviendo concluido el octavo, se quedò Hipocrates por vn breve rato suspenso, y cabizbaxo en la misma silla, que estava sentado. Mas bolviendo en si, diò vn golpe sobre el braço de la silla, y vn grito, con que aturdiò toda la quadra. Valgame el Dios Apolo (dixo) que para oír estas cosas me ayan hecho venir de los Campos Eliseos! O pobre de mi (bolviò à dár otro grito) es esta Medicina, que he oído, la que yo les dexè à Vs.mds. quando me fuy de este Mundo! Para què me tienen por Principe de la Medicina, quando yo no enseñè nada de todo lo que Vs.mds. han dicho en la Junta, assi en mis libros, como en la Isla Cous, en donde tuve mi habitacion! Como quieren Vs. mds. que yo concuerde, ò concilie ocho sentencias, ò Sistemas entre si tan encontrados, quando no me conformo, ni quiero conformarme con ninguna de ellos, supuesto que tengo otro modo de curar este enfermo, mas facil, y contrario à todos los de Vs.mds!

67 Aturdidos los ocho Medicos de ver al Principe de la Medicina tan enojado contra ellos, se levantaron de sus asientos, y todos à vna voz le suplicaron, que se sirviessè de oírlos, pues no avia razon para que vnos hombres tan doctos, como los inventores de las ocho Sentencias, fuesssen menospreciados, y maltratados de palabras, aviendose desvelado tanto en socorrer al genero humano en sus mayores miserias, que son las enfermedades. Vayan diziendo por su orden (dixo el buen viejo) que aunque estoy cansado

del camino, les oirè con muy buena voluntad. El primero que replicò, fue el Galenista, por ser el mas antiguo de todos, y dixo:

68 Señor Hipocrates, V.md. ha de tener entendido, de que passados algunos años despues que se fue de este Mundo, vino à el Claudio Galeno, natural de la Ciudad de Pergamo, tan docto en Philosophia, Medicina, y demàs ciencias naturales, como sabèn los que le tienen bien leido, y estudiado. Hemosle tenido por el mejor Medico, despues de V.md. que ha tenido el Mundo; y asì la Facultad Medica le ha honrado con el titulo de Principe de ella. Comentò la mayor parte de las Obras de V.md. y con essa buena fè nos hemos governado por èl cerca de dos mil años. No sè yo que aya razon para que V.md. menosprecie la sentencia de vn Autor tan grave, como es Claudio Galeno, ni tampoco à los que le figuen. Muy buen Medico huviera sido Galeno (respondiò Hipocrates) si no huviera sido tan liberal en las sangrias; y sobre todo, si no huviera dexado escrita aquella authoridad tan perjudicial (como notò SantaCruz) del 11. del Methodo (la qual con el tiempo ha passado à proverbio) en que manda sangrar à todos los que tienen calentura: quando yo en mis Obras dexè escrito, que era contraindicante de la sangria la calentura. Ademàs, que à Galeno, sus Discipulos le han levantado muchos falsos testimonios en dezir, que sangrava tan largamente, como ellos sangran: lo qual no es asì, dixo Hipocrates, pues en el 1. libro de *Diebus Decre-*

torijs, al cap. 11. defendiendo mi doctrina, dize assi; y à vn mismo tiempo me honra quanto cabe: *Quandoquidem natura motus* (và hablando contra los Medicos, que no sabien estàr quietos) *statutis periodis pro sui ratione contingit, interim tamen ab exterioribus peccatis circuitus servare prohibetur. Sic itaque Hippocrates unde quaque admirabilis inquit: Natura omnino sufficit.* Pues si la Naturaleza basta, como cōmigo lo confiesa, para què es tanto aparato con este enfermo, y con los demàs? Bien conocì Galeno, que mi doctrina era verdadera: el libro de *Victus ratione in acutis*, fue el que le hizo dàr de hozicos, como à todos los demàs, que le han comentado, y me lo han atribuido à mi, sin considerar primero, si fuy yo su Autor. Fue Galeno de cortissimo animo, que yà se lo notò el Gran Chanciller de Inglaterra: *Virum angustissimi animi.* Conociò, que mi doctrina era verdadera, pero no se atreviò à ponerla en execucion; quizàs por no malquistarse con el vulgo, pues à vezes mas queria errar con èl, que acertar con la verdad. No le levanto ningun falso testimonio; vean lo que dize en el 6. del Methodo, al capitulo ultimo. Cuenta, que viò curar en Roma à Eudemo (que debia de ser algun Cirujano muy grande) las heridas de cabeça por la via desecante (que oy llaman particular) y que à este, en contraposicion de los que curavan por la via humectante (que oy llaman via comun) se le morian menos, que à los de la otra secta: *Magis fuisse servatos* (confiesa el mismo Galeno) *qui ab illo curabantur, quam ab his, qui blandis utebantur.* Y en me-

medio, que viò, y conociò todo esto, no tuvo animo de seguir esta doctrina; pues se dexa dezir: *Aggressus vero fuisssem, aliquando ipse quoque experiri eiusmodi curationis rationem, si perpetuo in Asia mansissem: sed cum Romae plurimum agerem Civitatis morem sum sequutus.* Bié se aprovechè del adagio: *Dum fueris Romae, &c.* y mas que la verdad la siga quien quisiere. Quiso replicar el Galenista, pero Hippocrates medio enfadado, le hizo callar, diciendole: Como quiere V.m.d. con su Maestro, el que vna enfermedad aguda termine bien, ò haga su crisis con perfeccion, si en esse tiempo tiené desarmada (por no dezir desjarretada) à la Naturaleza con sangrias, para que lo pueda hazer? Viendo el Secretario de Galeno, que Hippocrates se iba enojando demasiado, hizo su cortesia, y no replicò mas.

69 Levantaronse à vn mismo tiempo el Medico Helmonciano, y el Paracelsista: hablò el Helmonciano por entrambos, por ser mas agudo que el Paracelsista: y tambien por que el Sistema de entrambos era casi vna misma idea; y dixo con algun desahogo: Como tiene V.m.d. señor Hippocrates, atrevimiento de menospreciar vna sentencia tan alta, como es la Química; y sobre todo, à los dos, que la estamos defendiendo? Què, por que V. md. no la oliò, ni la supo, por que en sus tiempos no se vsava (como nos consta) por esso se ha de menospreciar, y tambien à los que la siguen? Viendolos Hippocrates tan enfurecidos (en particular al Helmonciano) procurò del mejor modo que pudo el aplacarlos, y sossegarlos, diciendoles, que

que èl les daria satisfacion. Señores míos (dixo Hipocrates) yà yo avia muchos dias, que tenia noticia de su gran ciencia, por la gran Philosophia que la acompaña; y que en materia de remedios, y de Arcanos, me excedian à mí, y à todos los demàs Medicos del Orbe. Pero despues que les he oído à Vs.mds. me he acabado de defengañar, que sin todo este aparato, que Vs.mds. traen con sus Arcanos, Sales, Elixires, Quintas essencias, &c. se puede curar vna calentura aguda mas bien sin ellos, que con ellos. Tengan paciencia, y oyganme. No ay duda, que si dos Medicos se empeñan en curar vna calentura aguda, el vno con remedios, y el otro sin ellos, que tendrà mas habilidad el que la curare sin remedios. Pues si yo sè (como Vs.mds. me han oído en la Junta, y lo veràn en el exito del que tenemos entre manos) curar vna enfermedad aguda sin remedios, ò à lo menos con poquissimos, solo governando al enfermo en la dieta, y que no haga disparates; para què le tengo de abrumar con tantos Arcanos Coralinos, y AlKaestes, quando por otra parte sè, que la Naturaleza, no estorvandola, sabe hazer todo esto sin remedios con gran perfeccion? Bien se conoce (replicò el Helmonciano) señor Hipocrates, que V.md. ignora nuestros arcanos, y secretos, que tenemos para curar las enfermedades, que V.md. no supo curar, y las dexò por incurables. Ay señores míos (respondiò el viejo sonriendose) y què poquitos passos dån Vs.mds. cõ sus arcanos, y secretos en los thificos, hefticos, y caneros? Quieren creerme?

ja-

jamàs he estado bien con estos Medicos Secretarios; pues los mas de ellos suelen ser embusteros. El verdadero secreto es, saber el Arte con perfeccion; sin el no ay secreto que valga: y assi dezia bien Scherbio, citado por Holmano: *Methodus medendi est secretum secretorum secretissimum*. Y si no, digame V.md. señor Discipulo de Helmoncio, què le aprovechò à su Maestro el saber tantos secretos, quando con vno de los muchos que sabia se matò à sì mismo? Vna carta recibì allà en los Campos Eliseos de Gerardo Goris, en que me dava cuenta de la desgraciada muerte que tuvo Helmoncio en Flandes: Acometiòle vn dolor de costado (me referia) à Helmoncio, el qual no permitiò que se le aplicasse otro remedio, que la sangre del Hirco preparada, la qual tenia por gran secreto para los dolores de costado: fue tal la rarefaccion que causò en la sangre, que murió sufocado; no permitiendo el que le sacàran vn poco de sangre: tanta era la fè que tenia en su secreto. No le culpo tanto por que no se dexò sangrar, quanto por que se curò sin methodo. Esto quieren oir Vs.mds. Quisieron replicar otra vez; pero Hipocrates montado en colera, les mandò, que se fuesen à dár lumbre à sus hornillos, y que procurassen sacar sus especificos, ò arcanos; pues no ignorava los sabian sacar con gran primor, y de gran vtil para la salud humana, aplicados à su tiempo: pero como ellos no hazian caso de los tiempos de las enfermedades, de los dias decretorios, ni menos de las crises, que era imposible el que pudiesen

curar bien vna enfermedad aguda. Tuvieron por bien de callar, y no replicarle mas, porque de otra suerte, les iba à dár con el libro de *Leges* en los ojos.

70 El quarto Medico, que replicò, fue el Vvilifiano; el qual con voz algo delcompuesta dixo así: Como se menosprecia, señor Hipocrates, la doctrina de Thomàs Vvilis, siendo vn Medico tan docto en todo genero de letras, como lo publican sus Obras; en particular en Anatomia, y Philosophia, pues hasta agora nadie le ha puesto el pie delante? Sabe V. md. la estimacion que hizo la Vniversidad de Oxonia, y la Sociedad Regia de Inglaterra en el tiempo que fué miembro de ella? De todo (dixo Hipocrates) lo que V. md. ha dicho tengo largas noticias. Tiene V. md. mas que alegar en favor suyo? Si tenia (dixo el Vvilifiano) pero como V. md. en la Junta dixo, que tenia modo mas facil de curar vna enfermedad aguda, que todos los ocho Medicos, que nos hallavamos en ella, será fuerça el ver el buen exito del enfermo, para que yo reprima mi colera, que se me ha exaltado demasiado, viendo la sinrazon con que V. md. ha menospreciado ocho sentencias de los hombres mas doctos en Medicina, que tiene la Europa. Viendo Hipocrates tan pagado à este Medico de las sutilezas de Thomàs Vvilis, le dixo con mucha feveridad: V. md. viene, ò es llamado à esta Junta para curar al enfermo, ò para arguirme, como se vsa en las Escuelas? Porque si es para arguirme, desde luego le digo à V. md. que essa moneda no la gasto, por que soy de la doctrina

de los Septicos , los quales no gastamos el tiempo en
 questiones , como los Dogmaticos racionales ; solo
 nos contentamos con la experiencia , governada del
lumen rationis, el qual à ningun Medico, ni Philosopho
 se le oculta. Si es llamado para curar el enfermo, esso
 mas bien se haze con remedios, que con palabras, vo-
 zes, y questiones. Y si no, yà que V.md. me haze ha-
 blar (lo qual no hize en el tiempo que estuve en el
 Mundo, pues todos me notaron de poco hablador, y
 oy en dia me censuran mis Interpretes de obscuro , y
 de pocas palabras) pregunto, de què le sirven à V.md.
 las sutilezas, que observa en Thomàs Vvilis, en parti-
 cular en los afectos de cabeça , para curar vn delirio,
 ò vn letargo ? Ademàs , que Cornelio Celso , que fue
 el vltimo que escrivio : *More Sceptico, & Empirico* , bien
 claro lo dixo : assi los Medicos huvieran parado la
 consideracion en aquellas palabras de su proemio: *Sed*
has latentium rerum coniecturas ad rem non pertinere, quia non
interfit quid morbum faciat, sed quid tollat. Con menos
 Anatomia , y menos sutilezas los curava yo en mis
 tiempos en la Isla Coos. Ademàs , piensa V.md. que
 no he tenido noticias en los Campos Eliseos , que al
 señor Vvilis en Londres, que es en donde gastò su Me-
 dicina , le notaron de que la practica no correspon-
 dia con la theorica ? Pompeyo Sacco, en su *Iris febrilis*
 le tiene notado, de que en orden à la curacion, se va-
 le de todos los remedios de los Galenistas; y que san-
 gra , y purga , como qualquier Discipulo de Galeno.
 Esto ha querido oir V.md. trate de dexarme, y no
 repli-

replicar mas: y tenga entendido, que mi Medicina es mas alta, que la de Thomàs Vvilis, pues con menos sutilezas, y menos Anatomia sè curar mis enfermos, como lo verà, y se defengañarà con el enfermo que tenemos entre manos. Oïdo todo esto, dixo el Vvilifiano: Mas vale callar, pues se conoce, que este buen viejo sabe mas Medicina, que Thomàs Vvilis, à quien yo sigo. Hizo su cortesía, y lo dexò. Dixo Hipocrates entre dientes: Bueno và esto:

Est Leo prima, secunda Draco, quarta ipsa Chimera.

71 Siguióse en quinto lugar el Defensor de Francisco Silvio de Leboe, y dixo con grande humildad: Señor Hipocrates, yo no quiero replicarle à V. md. si solo referirle en breve el motivo que tuve de seguir la doctrina de Francisco Silvio. En mis primeros años de Medicina estudiè algunas de las doctrinas, que V. md. ha oïdo en esta Junta: pero viendo, y observando el poco fruto que se sacava de ellas, me determinè (aunque con trabajo) de peregrinar algunas de las Vniversidades de Europa, por si encontraba algun buen Maestro, que me enseñasse à curar las enfermedades à menos costa, que las curan estos señores Medicos, que V. md. ha oïdo en la Junta: pues yo siempre he estado mal con los Medicos, que executan muchos remedios con sus enfermos. Y assi aviendo encontrado en la Vniversidad de Leiden al señor Silvio, vile curar en aquellos Hospitales, y en la Ciudad gran numero de enfermos, y con buen suceso los mas: reparè el que aplicava pocos remedios, que

era lo que yo mas deseava. Aficionème de èl, y lo elegi por Maestro. Este es el motivo, y no otro, para seguir su Practica: no sè lo que V. md. sentirà de ella, respecto de las demàs, que ha oïdo à mis compañeros. Estimarè oir su dictamen, para que yo siga lo que mas convenga en adelante, para el alivio de los enfermos que visitare. Quedò tan pagado el buen viejo de la ingenuidad de este Medico, que sin reparar en el agravio que se hazia à los demàs, se levantò del asiento, y le diò vn abraço, y le dixo en voz alta: Pocos Medicos se hallaràn oy en el Mundo, como V. md. ni que tantos medios ayan puesto para ser buenos Practicos. De todos los que han hablado en la Junta, ninguno se ha llegado mas à la verdad, que V. md. bien se conoce el buen Maestro, que le govierna. Tengo grandes noticias de la Practica de esse Autor; y que en Olanda, en el tiempo que exercitò la Medicina, le llamavan, el Feliz, por sus buenos aciertos. Recibi vna carta allà en los Campos Eliseos, de Gedeon Harveo, Medico Londinense, muy afecto à mi doctrina, aunque de mala condicion, contra los Medicos, que no saben estàr quietos: el qual me dava noticia de la Practica de Silvio; y en particular me dezia, que le tenia notado, que quando dava algun cordial, ò julepe à los enfermos, no se lo dava à quartillos, ni à medias azumbres, como se acostumbra, sino à cucharadas: dando à entender, que Silvio se valia de lo que yo le enseñè en el 6. de las Epidemias: *Contraria paulatim inducere oportet, & interquiescere,*

Tambien sè, que le notaron de demasiado liberal en la administracion del Laudano opiato ; y por esso le llamavan : *Doctor Opiatus*. O , si yo no estuviera tan de priesa (exclamò Hipocrates) y què buenas cosas les dixerà à estos enemigos de la Naturaleza humana, los quales dexan morir à sus enfermos rabiando de dolores, solo por el miedo que tienen concebido, y por aver leido en algun mal Practico, el que no es el Laudano remedio seguro ! Pues diablos (dixo Hipocrates enfadado) con què quereis aplacar vn dolor colico, si no os valeis de este soberano remedio, que Dios nos enseñò ? Pensais , que con ayudas irritantes (como acostumbrais) lo aveis de aplacar ? Ha pobres enfermos ! Encargòle mucho, que continuasse con la Practica que avia aprehendido de Silvio ; y que buscasse, si no las tenia, las Obras de Thomàs Sydenham, por que eran los dos Medicos , que mas le avian sabido imitar entre los Modernos ; y que à distincion de los demàs , eran los que menos estorvavan à la Naturaleza con remedios , para vencer las enfermedades, pues hazian pocos, y estos à su tiempo. Oido esto , le hizo à Hipocrates vna gran cortesía, por lo que le favorecia, y honrava, y no despegò mas sus labios.

72 Entrò en sexto lugar el Cartesiano , maspreciado de Philosopho, que de Medico ; y dixo con voz desmesurada : Sabe V. m d. señor Hipocrates , quien fue Renato Descartes , y los Medicos , que seguimos su doctrina , para que con tanto menosprecio nos axe , y nos diga publicamente en vna Junta de hombres

bres tan doctos , que no sabemos curar vna calentura aguda , aunque mas malignidad trayga , que vn tabardillo ? Jamàs estuvò Hipocrates mas sobre si , que entonces , pues sin inmutarse , sin enojarse , y sobre todo , sin perder la paciencia , le dixo : V.m.d. ha sido llamado à esta Junta como Medico , ò como Philosopho ? Respondiò el Cartesiano con gran desahogo : Como Medico , y como Philosopho ; pues dichò se està , que siendo Medico , he de ser Philosopho. No pregunto esso (dixo Hipocrates) lo que pregunto es , que siendo llamado como Medico à la Junta , quien es el Principe , à quien V.m.d. sigue en Medicina ? Por que en esta Republica Medica (aunque dividida en vandos , ò en sentencias) siempre se reconoce vno por Cabeça , y por quien se gobiernan los que le siguen , v. gr. los Galenistas à Galeno ; los Helmoncianos à Helmoncio , y asì de los demàs. Señor mio (respondiò) claro està , que siendo Medico Cartesiano , he de ser Discipulo de Descartes. Bien està todo esto ; pero buelvole à preguntar mas : Y Renato Descartes fue Medico , ò Philosopho ? Respondiò con intrepidez : Philosopho , y de los grandes , que ha conocido el Mundo. Vayase de espacio (dixo Hipocrates) que se me vâ subiendo el humo à las narizes. Y por Philosopho solamente ha levantado secta de Medicos en el Mundo ? Si señor (respondiò) pues para ser vno buen Medico , basta el tener buenos principios philosophicos , como los tiene Renato Descartes. Pero sepamos (dixo Hipocrates) essa Philosophia tan alta , que tanto

nos pondera V. md. es adquirida con su proprio trabajo de Descartes, ò agena, de algun Philosopho de la Antigüedad? Señor mio (dixo el Cartesiano) es la Philosophia de los Atomos, que defendiò Democrito en el tiempo que V. md. anduvo por el Mundo. Que lo dixe yo (dixo Hipocrates) que despues de tanta altivèz, y tanta hinchazòn, aviamos de venir à parar à la Philosophia, que yo aprehendi, supuesto que fuy Discipulo de Democrito? Y es essa la Philosophia, que V. md. con los demàs Medicos, y Philosophos Cartesianos han vendido por nueva en el Mundo? Harto bobos han sido los que se lo han creído. Pero supongamos, que este modo de philosophar sea tan relevado, como V. md. y su Maestro quieren? En medio de todo esto, no basta para ser Medico; como no me bastò à mi para serlo, el averla aprehendido de la boca de su primer inventor, que fue Democrito; pues me costò el trabajo de aprehenderla de mi padre Heraclida, y de Herodico, que fueron mis Maestros en Medicina. Señor mio (dixo el Cartesiano con desvergüenza) si V. md. quiso gastar todo esse tiempo en saber Medicina, hizo mal, pues se pudiera aver contentado con lo que Democrito le enseñò, sin ser Medico, como nosotros, v. gr. Reyes, Legran, Hogelandio, Brehusio, y otros, nos contentamos con Renato Descartes, sin aver tomado el pulso à nadie en su vida, solo por que tiene buenos principios philosophicos.

73 Yà en este tiempo se le avia acabado la pacien-

ciencia à Hippocrates, pues montado en colera, se levantò del asiento, y cogiendo vna silla, à no detenerle el Medico Silviano, le ha estrellado contra el suelo. Què atrevimiento, y desvergüenza es (dixo) delante de mis canas hablar con tanto desahogo? Levantòse como pudo, medio aturrido, y pidiendole perdon à Hippocrates, dixo: No se espante V. md. señor Hippocrates, de mi demasiada libertad, pues la passion de Maestro ha sido causa de mi atrevimiento. Què Maestro, à vista mia, ha de ser vn Philosopho, que no sabe Medicina, pues aun la Philosophia que sabe, y con la qual ha alborotado el Mundo, sabemos que no es suya? Què caudal quiere que haga de vn Maestro, que se enamorò de vna tuerta, vanagloriandose despues, que le parecian bien todos los tuer-tos; quando todos huimos de semejantes personas, y mas trës por la mañana? Pues no es cuento, que el mismo lo refiere en vna de sus epistolas; y Malebrâch en el lib. 2. cap. 8. de *Inquirenda veritate*, siendo Discipulo suyo, y muy modesto, no rehusa el referirlo, pues dize: *Cartesius in vna ex suis epistolis scripsit, se luscis singulari quodam amore completti. Cuius rei causam anxie disquiritens, comperit tandem puellam, quam infans diligebat, hoc laborasse vitio, amor, nempe, quo illam prosequeretur ad omnes ipsius similitudinem aliqua in re referens pertranscenderat.* Es verdad (dixo el Medico Cartesiano) lo que Malebranch dize; pero esse es vn defecto natural, que no beshaze, ni disminuye la ciencia de vn Philosopho: como sabemos de otros muchos Philosophos, que

cuvieron varios defectos naturales, sin diminucion de su ciencia. No arguyo tanto el defecto (dixo Hipocrates) quanto el poco caletre de Descartes, en averlo dado à la Impression, y hazerlo publico.

74 Sobre todo (prosiguiò Hipocrates con su enojo) de lo que mas estoy enfadado con su Maestro, es, el ver con la impropriedad que trata la Philosophia de Democrito, pues siendo de la secta de los Septicos, le haze Peripatetico; moviendo questiones infructiferas, y quebraderos de cabeça; los quales al mismo Aristoteles no se le ofrecieron. Y si no, digame V. md. es facil entender lo que escribe en sus Meditaciones, ò Metaphysicas? Yà sè que ay muchos Criticos en Francia, que dizen, que las entienden: si las entenderàn, si no son corporeos. Pues en verdad, que Pedro Gassendo, vno de los Philosophos mas doctos, que han conocido todos los siglos, y que supo mas bien que Renato Descartes la Philosophia de Democrito, no las pudo entender. No puedo creer (dixo el Medico Cartesiano) que aya quien tenga atrevimiento de dezir esto; mas digo, que si Gassendo no entendió su Metaphisica, ò sus Meditaciones, que seràn poquissimos, ò ninguno los que las ayan entendido. Pues oygale (dixo Hipocrates) lo que le responde à Gassendo, despues de averle impugnado dos vezes, al fin de la vltima Meditacion: *Et inter cætera gavisus sum, quod à viro tanti nominis in dissertatione tam longa, & tam acurate conscripta, nulla ratio allata sit, quæ meas rationes opugnaret, nullaquæ etiam in meas conclusiones,*

ad quam mihi non per facile fuerit respondere. No reparo (dixo Hipocrates) en que Gassendo no lo entendiesse, si solo en que si Gassendo no lo entendió, estando adornado de tantas ciencias, como le han de entender los demás, que no llegan à su literatura? Verdad es, que Renato Descartes pide, para inteligencia de sus Meditaciones, vn hombre todo espiritu (à tanto llega la sobervia de los hombres) oyganle, que no le levanto ningun falso testimonio. Así respõde al proemio de Pedro Gassendo, despues de averle elogiado con la modestia que acostumbrava: *Quam ob rem ego hic non tamquam tibi Philosopho acutissimo, sed tamquam aliqui ex hominibus istis carneis respondebo.* Lo que sacamos de aqui (dixo el buen viejo) es, que todos los que estudian por Descartes, ninguno le entiende, pues todos son de carne, como Pedro Gassendo. Pero oyganse la humildad con que Gassendo responde à tanto desahogo, por no dezir del verguença: *Tu me, ut voles; nam per me quidem integrum tibi est affari non modo, ut carnem, quæ vox solertiae tuae occurrit, ut esset menti Antiteton: sed etiam, ut saxum, ut plumbum, & si quid putes esse obtusius.* Viõse jamás mayor humildad? Reparese con que modestia cierra el articulo: *Tametsi enim carneum me dicas, non ideo facis exanimem: ut neque tamen si te mentalem geras, te idcirco facis ex carnem. Quare & permittendum tibi, ut pro genio loquaris tuo: sufficitque, ut Deo propitio, neque ego sim planè caro sine mente, neque tu planè meus sine carne: & neque tu suprà, neque ego infrà conditionem hominis simus: quamvis tu, quod est humanum recuses, ego*

ego id à me alienum non putem. Y bolveriéndose Hipocrates contra el Discipulo, le dixo: Le parece, à V. md. que tiene buen Maestro?

75 No ay duda (respondiò el Discipulo) que el genio de Descartes fue acre, extravagante, y amigo de derrumbaderos: y así se viò, que hasta que quitò la sensibilidad à las bestias, haziendolas à todas reloxes, no parò. Lo primero (dixo Hipocrates) esse modo de philosophar bestial, no fue suyo; si bien por ridiculo le pareciò bien: que fue de Antonio Peryera, Medico Español, en su Margarita Antoniana. Lo segundo, no culpo yo (dixo el viejo) tanto à su Maestro, en averlas quitado la sensibilidad, quanto à las mismas bestias, de no aver tomado satisfacion à bocados, cozes, y patadas, haziendole retratar de semejante boberia. Ultimamente, viendo Hipocrates, que su Medicina corria peligro, si la secta de los Cartesianos tomava mas cuerpo, jurò por el Dios Apolo, y por las Aguas Estigias, que si en alguna ocasion fuese llamado de los Campos Eliseos para curar algun enfermo, y encontrasse en la Junta algun Medico Cartesiano, que le avia de echar por vna ventana, por ser indignos de exercer vna Facultad tan noble, como es la Medicina, los que solamente tenian por Maestro à vn Philosopho, sin aver jamàs practicado la Medicina, como era Renato Descartes. Aviendo oido todo esto el Medico Cartesiano, sin replicar mas palabra, y sin aguardar à que le dieffen la propina de la Junta, se escurriò de entre los ocho, como pudo,

temiendo al fin, no bolviessse el viejo à encolorizarse; y lo que antes avian sido palabras, no fuesse despues otra cosa.

76 Aviendo Hipocrates oído las razones que tenían, ò alegavan los Defensores de las seis sentencias, quevàn referidas, entrò en septimo lugar el Sectario de Juan Doleo; y haziendole la salva à Hipocrates con muy buen Latin, como acostumbrava su Maestro, dixo: Yo, señor Hipocrates, hize juizio, que V.md. honrava mas mi dictamen en la Junta, siquiera por ser de vn hombre tan docto, como fue Juan Doleo, el qual merece que su Practica oy en dia sea la que con mas aplauso, y estimacion corre por toda la Europa entre los Professores de Medicina. Tiene V.md. (dixo Hipocrates) mas que alegar en favor de su Maestro, y de su dictamen? Por aora (respondiò) no se me ofrece mas. Pues oygame, que tengo gran deseo de dezirle lo que siento sobre la corta Practica, y mala Politica de su Maestro. Digame lo primero, en què le ofendi yo à su Maestro, de no ponerme siquiera en tercero, ò quarto lugar de su Enciclopedia, quando todos saben, que merecia el primero, por ser Maestro de todos los que metiò en ella, y no llegar la Medicina de todos juntos al zapato de la mia? Pues à f è, que durò, despues de algunos años de mi muerte el proverbio: *Quod supra ipsum est insanire, potius quam sapere.* No quisiera que me notàra de vanaglorioso, pues aun quando estuve en el Mundo no gastè essa moneda. Oyga à mi fiel Interprete, y Ex-

positor Ludovico Duretò , en las Coacas , al fol. 267.
y repare lo que dize de mi, y de mi doctrina: *Fremant
licet omnes , dicam tamen , quod sentio : maiorem scientia, &
praxeos libertatem comparari ab studioso Hippocratis uno die,
quam ab istis Pragmaticis uno seculo.* Señor mio (dixo el
Sectario) el motivo que mi Maestro (segun discurro)
tuvo en no meterlé à V.md. en su Enciclopedia, fue,
el verle tan pobre de remedios en todas sus Obras:
pues oy en dia, el Medico que no abunda de muchos
remedios, y no sabe muchos arcanos, y secretos, es
tenido en poca estimacion para con el vulgo. Movi-
do de esto mi Maestro, no se acordò de V.md. por
que esso de curar las enfermedades por sus tiempos,
observando dias decretorios, y crises, yà se aca-
bò; y solo V.md. lo pudo observar, con la gran pa-
chorra, que le concedierò los Dioses allà en sus tiem-
pos, y la grande amistad, que tuvo con la Nature-
za, y confiança de ella; pues dexava correr vna en-
fermedad aguda, contentandose solamente con echar
al pobre enfermo vna cala; ò quando mucho, darle
vn baño de agua tibia, como sucediò à Metòn: cosa
que si en nuestros tiempos sucediera, le apedreàran à
V.md. por mas Hipocrates que fuese.

77 Este Medico, con su Maestro (dixo Hipo-
crates) me han de obligar à que demàs de perder la
paciencia, sea desvergonçado; defecto que nadie
me le notò en todo el tiempo que estuve en el Mun-
do; ni menos en mis Obras me hallaràn, que fuese
desatento con nadie; antes bien à todos mis Discipulos
les

les encarguè muy de veras la virtud de la modestia. Entrèmos en cuenta (dixo Hipocrates) y veamos este modo de curar de su Maestro, adonde vâ à parar; por que à mi me parece, que asì V. md. como quien le enseñò Medicina, corren tormenta deshecha sin velas, sin timòn, y sin remos, como dize Fernelio. Demodo, que la sententia que V. md. sigue, y que Juan Doleo le enseñò, que viene à ser la septima de su Enciclopedia, y que con gran satisfacion la llama: *Sententia nostra*, es con la que V. md. cura sus enfermos, y quiere curar este, que tenemos entre manos? Si señor (respondiò el Discipulo muy satisfecho.) Pues no conoce (dixo Hipocrates) que essa sententia, ò practica, no es mas, que vna ensalada Italiana, compuesta de las seis sentencias antecedentes? Pues reparo bien, y verà como vnas vezes cura como Galeo, otras como Helmoncio, otras como Vvilis, y Silvio, y otras como los Cartesianos. Otras vezes, no contento con las sentencias de los Autores referidos, cura como Sydenham, y como Emullero; y en viciandose perdido, cura como todos: solo conmigo no cura, por que no me entiende. Y esta es la causa por que no me metiò en su Enciclopedia. No dixo mal Gerardo Goris en su Medicina contempta, cap. 1. *Præterea, ut quisque pollet loquacitate, ita statim condit non tam sectam, sitque Imperator vitæ nostræ, & necis: ut inquirentibus apud varios variarum sectarum Autores describentem Doleum patebit. Quamquam non omnes detexerit, nec potuerit, quia aliqui post sui libri editionem demum in Medi-*

cina Orbem prodierunt, quorum plerique tantum verbis, non mente, & re variant. Præter Thesalon, & Paracelsum maiorem nullo seculo habuit Medicina Hippocratica Adversarium (cuius libri tamen minuit leſura ſanam) & qui ipsam verſam fundo cupiebat, ſuam autem receptam, &c. Eſto quiere oir V.m.d. de ſu Maeltro, y de la doctrina que le enſeñò, y la que practica con los deſventurados enfermos, que le llaman. *O curas hominum* (exclamò Hippocrates) *ò quantum eſt in rebus inane!*

78. Paſſe nos adelante, y veamos, deſpues de ca-
carearnos tanto ſu doctrina: *Sententia noſtra*, què aña-
de en ella digno de notar, que no ſe halle en las ſeis
ſentencias referidas? Bueno eſtà eſſo (dixo el Diſci-
pulo) pues ha auido alguno de los Medicos, que haſ-
ta agora hemos conocido, que mas biè aya ſabido ex-
plicar las cauſas de las enfermedades, que mi Maeltro
Juan Doleo? Pues como ſon eſſas cauſas (dixo
Hippocrates) que me holgarè ſaberlas, y oirlas? Señor
mio, diſcorre aſſi (dixo el Diſcipulo:) En la cavidad
animal, que es la cabeça, dize, que ay vn duende, al
qual le llama: *Microcroſmetor*; eſte, dize, que en eſta-
do ſalubre, todas las operaciones animales las haze
bien: pero que ſi ſe deſquaderna, es cauſa de todos
los afeçtos capitales: pero con eſta diſtincion, que
irritado, yà no ſe llama *Microcroſmetor*, ſino *Cosmetorges*.
Echenle vn galgo (dixo Hippocrates.) En la cavidad
vital pone otro, al qual le llama: *Cardimelech*; y eſte es
cauſa de todas las operaciones vitales, aſſi buenas, co-
mo morboſas. Otro pone en el eſtomago, y le llama:
Gulle-

Gasteronax, ò *Binthnimalca*. Otro pone en el vtero, para el mismo fin, que los demás; esto es, para las operaciones buenas, ò malas de dicha parte; y le llama: *Espiritu Plastico*, ò *Ianitor vteri*. Estos son los duendes, ò causas de todas las enfermedades (concluyó el Discipulo) segun mi Maestro. Y V.md. (dixo Hipocrates) siendo su Discipulo, entiende lo que quieren dezir estos nombres, ò voces? Yo, señor mio, no me meto en esso; mi Maestro las vsava, y yo con essa buena fè tambien las vso con mis enfermos, aunque nunca me entiendan. Es posible (bolvióle à replicar Hipocrates) que estos terminos, ò vocablos no son nativos de alguna de las muchas Lenguas, que tiene el Orbe? Dixo el Discipulo à esto: Yo, señor mio, he comunicado muchos Estrangeros, como son Syriacos, Caldeos, Hebreos, Griegos, Latinos, Chinos, y aun Vizcaínos, y todos me han dicho, que tales voces entre todos ellos, ni las conocen, ni se vsan. Más digo, que despues de todo esto, he sido curioso en rebolver muchos Dictionarios, ò Vocabularios de varias Lenguas, y no he encontrado vno solo, que me aya dado luz de dichos vocablos. Solo vno (despues de cansado) he encontrado, que me aya dado alguna luz de dichos vocablos. Y quien es el tal, dixo Hipocrates? Señor mio (respondió el Discipulo) es Jacobo Pancracio, en su Diccionario Medico. Bolvió à replicar el viejo: Y què dize esse Autor de estos vocablos? Dize, que son fingidos, y que no significan mas, que lo que quiso mi Maestro Juan Doleo. Que esto

esto se sufra (dixo Hipocrates tirandose de la barba) en vna Facultad tan noble, y tan honrada, como es la Medicina? Què maravilla es, que los Poetas nos levanten eoplas, y dèn lugar à que Monsiur Rivier (agora en nuestros dias) Parisiense, en sus Divertimientos serios, y comicos, diga contra los Medicos lo que no quisièramos oir? *Aprehendense* (dize) *ordinariamente las Lenguas, para explicar rectamente lo que se sabe: pero los Medicos, parece, que solamente aprehenden su Algara-via, para disimular lo que ignoran.* Digo, que tiene razon (dixo Hipocrates) Monsiur Rivier, aunque mas hable de chança.

79. Viendo el Sectario de Juan Doleo, que Hipocrates le iba à los alcances, bolviò à replicar en esta forma: En verdad, señor Hipocrates, que yà que la Medicina de mi Maestro le ha descontentado tanto à V.m.d. no me podrá negar, que la Cirugia que escribiò con la misma idea, que la Medicina, es de lo mejor que se ha escrito en esta materia? Tan mal me parece (dixo Hipocrates) la Cirugia, como la Medicina, pues no hallo en toda ella otra cosa buena, sino es el Latin, con que està escrita. Valgate Dios por viejo (dixo el Discipulo) y què malo es de contentar? Pues què halla V.m.d. en ella, que no sea digno de estimacion de los que professan dicha Facultad? Yo lo dirè, yà que me haze dezir (dixo Hipocrates.) Lo primero, que su Maestro funda su Cirugia en siete Autores, de los quales, sino es dos, los demàs no fueron Cirujanos de exercicio, que es lo que se requiere para

haber Cirugia. Y de los dos, que son Galeno , y Paracelso, de este ultimo lo dudo, aunque sè que escrivìò Cirugia. No señor, esta no es Facultad de parleta, pide manos; y el que no està experimentado, no lo sabrà hazer , por mas Cirugia Especulativa , que sepa. Del modo que su Maestro escrivìò su Cirugia , no digo yo Medico, sino qualquier Theologo , aunque no sea Escolastico , la compondrà , y podrà ser que tan bien como su Maestro. Pues con buscar dos dozenas de Cirujanos de los que han escrito, hurtando lo que mas bien le pareciere de cada vno , podrà hazer lo que su Maestro ha hecho. Lo segundo , que yà que se empenò en escrivir Cirugia , por què no puso en su Enciclopedia Chirurgica la sententia opuesta à todas las siete, que es la Via desecante, ò particular, en nuestro idioma ; y que se curan mas bien por ella las heridas , que por todas las siete ? Ademàs , que todas las siete se reducen à vna, que llaman via comun : y assi, todos los siete Autores, que cita por Cirujanos, no fahen mas , que la doctrina de Galeno. Es possible (dixo Hipocrates) que alguna vez no encontrò con la Cirugia de Cesar Magaro, que se lleva de calles todas las siete; pues cura mas bien, que todos , y conforme à mis preceptos: *Cito, tuto, & iucunde* ? Viendo tan cargado de razon à Hipocrates el Sectario de Doleo, dixo : Yo, señor Hipocrates , à la verdad , me dexè llevar (como otros muchos) del buen Latinejo de mi Maestro, que no se puede negar , que dize bien las cosas , y à vn mismo tiempo las persuade. Pero des-

pues

pues que le he oïdo à V.md. conozco que tiene razón; pues los enfermos: *Non curantur verbis, sed herbis.* Y así, desde luego me conformo, y me acomodo al modo de curar de V.md. pues se conoce que es el mejor, y mas facil. Viendo Hipocrates la ingenuidad de este Medico, desistió del mal proposito que tenia hecho, de dezirle quatro requiebros sobre el demasiado desahogo con que al principio quiso defender à su Maestro. Hizo su cortesia en Latin, y lo dexò.

80 Oïdas las siete sentencias, y las quejas de sus Defensores, siguióse el octavo Medico de la Junta; el qual con su nuevo Sistema atropellò con todos los siete compañeros, y tambien con el mismo Hipocrates, diciendo, que no se podia curar bien el enfermo, para quien era la Junta, por ser falsas las doctrinas que defendian los siete compañeros, y tambien la de Hipocrates, por suponer todos, el que las enfermedades consistian en lo fluido. Tenga (dixo Hipocrates) pues en què consisten? Respondió con desahogo: En lo solido. Bien me parece à mi (dixo el viejo) que à este Medico le avrèmos de embiar à la Isla de Antifira, à que se purgue con el Heleboro. Pero tengámos vn poco de paciencia (dixo Hipocrates) y veamos adonde vâ à parar con toda esta solidèz, y mechanica, pues tambien à mi me lleva de calles: porque yo, ni entiendo esto, ni en mis tiempos hubo Medico, ni Philosopho, à quien se le ofreciesse tal modo de discurrir. Y no me dirà (le preguntò Hipocrates) quien es la Cabeça de esta sentencia, ò Sistema? Res-

pondió: Hasta aora, aun no la tenemos. Bien se conoce (dixo el viejo) que es sentencia descabeçada. Pues no me dirà el motivo (dixo Hipócrates) y mas à vista de las siete sentencias referidas, pues cada vna de ellas tiene, y reconoce su Principe? Señor mio (dixo el Medico) son quatro, ò cinco los que pretenden la primacia, y nos hallamos muy dudosos los de esta sentencia, à quien darsela, por merecerla todos. Y quienes son esos pretendientes (dixo Hipócrates) los conozco yo por ventura? Si conocerà V.m.d. (dixo el Medico) porque son por sus escritos muy conocidos. Nombrelos V.m.d. (dixo Hipócrates) y sepamos quien son de vna vez. El primero es (dixo el Medico) Alfonso Borrello; el segundo, Pachioni; el tercero es, Picarnio; el quarto, Bellino; el quinto, Stenon; y Moor no pierde las esperanças de serlo. Y V.m.d. como se llama (le preguntò Hipócrates) que me parece que tambien tiene humos de pretendiente à esta primacia? Señor mio, yo me llamo Jorge Baglivio, Medico Romano, como puede V.m.d. conocer por el trage que traygo, de Abad, y peluquin, sin traer foli Deo, por los pocos años que tengo. Es el que escribió de la Tarantula, y despues de *Fibra motrice*? El mismo, respondió Baglivio. Pues digame (dixo Hipócrates) como tiene atrevimiento de ponerse delante de mi, despues de averme levantado vn falso testimonio en su prefacio de *Fibra motrice*, diziendo, que yo curava mis enfermos por lo solido, y no por lo fluido? Y ultimamente, hazerme Sectario de vna

doctrina

doctrina, que no solamente no la supe, pero ni aun la
soñè? Señor mio (dixo Baglivio) como todos los Au-
tores de Medicina procuran apoyar su dictamen con
el parecer de V.m.d. yo tambien quise hazer essa mo-
nada, para que no me notàran, que me apartava del
todo de su doctrina. Pues esso (dixo Hipocrates) mas
es arrastrarme, que seguirme. Pues de esso se espanta
V.m.d. dixo Baglivio? Lo mismo se haze con V.m.d.
en Medicina, que lo que con Aristoteles en Philoso-
phia: y à la verdad, yo disculpo à los que tal hazen,
y culpo à V.m.d. y à Aristoteles, pues escrivieron pa-
ra todos.

81 Bolviendo, pues, à lo que importa (dixo Hi-
pocrates) no me dirà, señor Baglivio, què motivo ha
sido el de V.m.d. con los demàs que le acompañan,
para fundar vna Theorica, ò Sistema tan extravagante
en Medicina, como dezir, que en lo solido estàn
las enfermedades, y no en lo fluido? V.m.d. señor Hi-
pocrates, tenga paciencia (dixo Baglivio) que yo se
lo dirè. Nadie ignora (empeçò) el sumo trabajo, y
desvelo de algunos Medicos del siglo passado, que
pusieron en ser grandes Anatomicos: à imitacion de
estos, viendo los demàs el gran credito que se adqui-
ria con el vulgo, para tener credito de Medico, el ser
grande Anatomico, dieron todos en aplicarse à esta
Facultad, de tal manera, que oy en dia, el Medico
que no està muy versado en Anatomia, es tenido por
corto Medico. Yo, pues, viendo que los mas cami-
navan por este carril, me determinè de seguirlos.

Para

Para esto me fuy à los Hospitales de Roma ; en donde abrí con mis propias manos muchos cadáveres, en que notè muchas cosas , como lo advierto en mi Theorica , y en mi Practica. Despues de esto , peregrinè muchas Provincias de Italia , todo à fin de ponerme bien en lo Anatomico. No me contentè con aver abierto tantos cadáveres humanos ; pasè adelante, que fue, à anatomizar muchos animales vivos , como fueron , perros , gatos , conejos , viborarranas, galapagos , ratones , y casi infinidad de pezes. Ultimamente, viendo que Marcelo Malpigio avia llegado , por ser grande Anatomico , y tambien Medico , à ser Proto-Medico de Inocencio XI. me pasè à la Apulia , y à Taranto, à fin , si podia con la Anatomia averiguar el veneno de las Tarantulas ; y tambien por si algun Sumo Pontifice venidero se aficionava de mi para q̃ fuese su Medico. Abrí muchas , y aunque con Microscopios hize la diligencia de averiguar en què còsistia su veneno, y en què parte lo ocul-
tavan, no pudè còseguirlo. Digame V.m.d. señor Baglivio (le detuvo Hipocrates) y en esse tiempo le picò alguna Tarantula ? Por què lo pregunta V.m.d. señor Hipocrates ? Por que me huviera alegrado (dixò el viejo) verle baylar al son de vna gayta. Profiguiò Baglivio : En medio de todo esto , la pintè , y la puse en mi Practica tan bien delineada , que he merecido que Jacobo Manger , Medico de Ginebra , la aya estam-
pada en su Bibliotheca practica , con todo lo demas que escrivi , y notè de ella : llevandome el aplau-

aplauso, que de la Tarantula, nadie ha escrito mas bien, que yo; aunque citen al Padre Atanasio KirKerio. Bien entiendo todo esto (dixo Hipocrates) pero vamos al motivo, que V.m.d. con los demàs Equilibrantes, han tenido para destruir las siete Sentencias con sus siete Defensores; y sobre todo, la mia, quando todo el Mundo sabe, que nadie ha sabido mas Medicina, que yo? Señor mio (dixo Baglivio) supuesto que V.m.d. aprieta tanto, serà fuerça el dezirlo, aunque sè que he de quedar mal con V.m.d. y los demàs.

82 Digo, pues, que viendo que V.m.d. hazia tan poco caso de la Anatomia, y de sus Profesores, pues se dexò dezir en el libro de *Veteri Medicina: Ars hac magis convenit Pictoribus, quam Medicis*; y que à imitacion de V.m.d. despues algunos Medicos tenidos por doctos menosprecià el trabajo tan inmenso de los mejores Anatomicos, determinaron, y yo cò ellos, el fundar vn nuevo Sistema con la misma Anatomia, para que sirviesse de Theorica à nuestra Practica: pues asì lo advierto yo en mi prefacio de *Fibra motrice: Causam* (digo) *que proferam, quæ me ad hoc opus adegit, quod praxi à me de Novembri 1696. editæ pro Theoria deserviet.* Y bien (dixo Hipocrates) con essa Theorica, que aumento ha conseguido la Medicina, asì à lo principal, que es la salud de los enfermos? Señor mio (dixo Baglivio) en orden à esse punto, pocos passos hemos dado con la dicha Theorica, pues sangramos, y purgamos del mismo modo, que los que la ignoran. Con que el fin (dixo Hipocrates) solo ha sido el disponer

vn Sistema compuesto de varias ciencias Mathematicas, y Anatomia, contrapuesto à todos los demàs Sistemas, que hasta aora ha conocido la Medicina? Si señor (respondiò Baglivio) pues con esto no será facil el que V.md. con otros muchos Medicos den matraca à tantos hombres doctos, que se han desvelado en saber con tanta perfeccion la Anatomia. Pues le asseguro à V. md. (prosiguiò) que desde que hemos inventado este Sistema, y aver hecho al hombre relox, ò fabrica hidraulica (que asì lo dizen los Parisienses, fundados en mi Theorica, en las Conclusiones publicas, que tuvieron el año 1704. siendo Presidente de ellas el Doctor Don Honorato Michelet, que estè en gloria; sobre la question: *An aque potus aegris sit interdicens? Itaque corpus humanum non male comparaveris horologio hydraulico in primis, seu clepsydre: quod enim in hoc præstant potentie ad quandam aque quantitatem æquilibrare, idem exequitur ad sanguineæ molis rationem, & æquilibrium compositus solidorum elater*) nos reímos de todas las sectas de los Medicos, y aun de la de V.md. por aver cerrado la puerta para que nos puedan arguir, ni menos entender. En esto no dize mal V.md. (dixo Hippocrates) pues aun siendo yo Padre de la Medicina, no entiendo la menor proposicion de esse Sistema; como lo han de entender los demàs?

83 Que aya Philosophos, y Medicos (dixo Hippocrates medio enfadado) que se persuadan à que la fabrica del hombre es algun costal de paja, ò quando mucho, algun relox hecho en Inglaterra, el qual se

dexa desquadernar, y componer? De que le ha servido à V. md. señor Baglivio, el ser muy afecto à Thomas Sydenham, si lo principal, que le debia aver notado, lo passò por alto, ò por mejor dezir, lo menospreciò, tal vez por defender su tema? Oygame en la Epistola que escribe à su amigo Cole, y despues aprehenda lo que es el hombre, y si acabo los Anatomicos llegan à penetrarle lo que en si contiene, aunque mas adornados estèn de ciencias Mathematicas, que Euclides: *Quemadmodum (dize) enim homo quidam exterior conspicitur ex partibus sensui obvijs compaginatus, ita proculdubio, & interior est quidam homo è debita spirituum serie, & quasi fabrica constans, solo rationis lumine contemplan-* dus. Y à V. md. con los demàs Fibristas, y Solidistas, les parece que todo esto lo tocan, y palpan con las manos. No contento Sydenham con esto, en la misma Epistola se explica mas, y dize: *Animi compages, si fas est ita dicere, longe magis à fabra sit, & delicata, quam est corporis structura* (que es en la que se entretienen los Anatomicos) *utpote, quæ in harmonia facultatum præstantissimarum, & pene divinatarum consistat* (aqui yà no llega la Anatomia) *si huius sistasis, quoquomodo fuerit interrupta, conturbataque maior inde sequetur ruina, quanto præcellens erat, & magis exquisitum opificium, dum integrum præstaret.*

84 No me dirà (dixo Hipocrates) dexando vno por otro, señor Baglivio, que fin tuvo V. md. siendo Escritor de Medicina, de escribir al rectès de todos los demàs Autores Medicos? Como al rectès (respondiò

muy enfurecido Baglivio?) Yo se lo dirè (dixo Hipocrates) no se me alborote. V.md. escriviò su Practica lo primero (y à la verdad, no fue mal recibida de muchos, por la variedad de cosas, que en ella amontonò, y las mas de ellas concernientes con mi doctrina.) Lo segundo escriviò su Theorica. Esto es pervertir el orden de las Escuelas; pues en las ciencias, que son especulativas, y practicas juntamente, como lo es la Medicina, primero se enseña la Theorica, y luego la Practica: que asì lo enseñò Galeno en el libro que escriviò, è intitulò: *Finitiones Medice*; pues dize al cap. 13. *Antecedit actionem contemplatio*. Señor mio (respondiò Baglivio) yà no tiene remedio, yà lo hize asì: *Qui potest capere capiat*. Es el caso (dixo Hipocrates) que V.md. con su Practica avia adquirido gran credito; los mas de los Medicos lo estudiavan, y se preciavan de citarle en las Juntas, siempre, y quando se ofrecia. Pero despues que V.md. diò à la Estampa esse entretexido de Fibras, juntamente con el Equilibrio de lo solido con lo fluido, ha espantado à todos los que antes le querian bien, y lo estudiavan. Señor mio (dixo Baglivio) yo bien conozco, que para entender mi Theorica, es menester saber algunas de las Facultades Mathematicas; y asì, el que no las supiere, que las estudie, y con esso me entenderà. Bueno và esto (dixo Hipocrates) con que V.md. quiere, que el pobre Medico, para que le entienda sus enredos, ò embelecos (que todo es vno, en lo que escribe de *Fibra motrice*) que sepa, ò estudie de nuevo la Geometria,

metria, la Hydrostatica, y la Estatica; y sobre todo, que sea Texedor, para entender los telares de Stenon, que están llenos de todo genero de Fibras? Si señor (respondió con gran desgarro Baglivio) y el que no supiere todas estas ciencias, no me podrá entender. Que esto se sufra (dixo Hipocrates) y que mi modestia sea tal, que yo no tome satisfacion de este Medico; y mas trayendo las vezes del Dios Apolo, primer inventor de la Medicina! Ibase à levantar, para hazer vna demonstracion con èl, y al mismo tiempo le detuvieron los demás Medicos de la Junta, diziendo: Dexele señor Hipocrates, que harto castigado queda con lo que Lemort le dixo en pocas palabras en su *Chimica Vindicata: Ideoque Celeberrimus Baglivius insulse debachari videtur*. No me lo dixera esso Lemort (dixo Baglivio entre dientes) dentro de los muros de Roma, que yo sé, que me vengàra, y me la pagàra. Calle señor Baglivio (le dixerõ los compañeros) que yà sabemos todos, que los Olandeses no están bien con los Romanos. Vno de los de la Junta, que jamàs se ha podido saber si fue el Galenista, ò el Silviano, viendo el demasiado orgullo de Baglivio contra Hipocrates, y los demás, le dixo: Mas valiera, que V.m.d. respondiera al libro que escribió Martin Pole, Medico Romano Espagñico, y Socio de la Academia de Paris, el año 1706. dedicado à Luís XIV. el qual le intitula: *El Triunfo de los Acidos vindicados de las calumnias de muchos Modernos*. Y en el lib. 2. al cap. 13. impugnando à V.m.d. le pone este titulo: *De los yerros,*

absurdos, è inconvenientes, que se contienen en una moderna Obra, que trata de la Fibra dicha Motrice. Vea V.md. (dixo el Medico) contra quien son estos requiebros, señor Baglivio? Responda, y calle, y dexenos.

85. Aviendo Hipocrates moderado el enojo, le dixo à Baglivio, que prosiguiesse con su replica, pues tenia gran deseo de saber como aplicava su Theorica à la Practica, que avia escrito antes; pues tenia por imposible el que lo pudiesse componer, por navegar la Theorica, y la Practica con vientos contrarios. Señor Hipocrates (dixo Baglivio) yo viendo el poco caso que V.md. haze de la Theorica de la Medicina, y de las causas de las enfermedades en varios libros de sus Obras; pues vnas vezes dize, que las causas de las enfermedades son los quatro humores; otras, que el acido; otras, que el fuego, y el agua; otras, que el ayre; otras, que la colera; y otras vezes, viendose perdido, recurre à lo sagrado: *Si quid divinum in morbis fuerit, &c.* quise, à imitacion de V.md. travesear con mi ingenio, y puse las causas de las enfermedades en lo solido, suponiendo à vn mismo tiempo, desquaternado lo fluido, y perdido todo el equilibrio de la fabrica humana. Con este mismo argumento (dixo Hipocrates) con que V.md. quiere afiançar su Theorica, con esse mismo se deguella; pues si huviera reparado mas bien en la variedad de causas, que doy de las enfermedades en varias partes de mis Obras, y despues el poco caso que hago de ellas para la curacion de mis enfermos, no huviera V.md. puesto
tan-

tanto conato en persuadir à muchas Vniversidades, el que pusieran en practica su Theorica. Y si no, digame V.md. en la Vniversidad de Paris, que es el Emporio de las Ciencias, y la Athenas de nuestros tiempos, no tiene V.md. puesta en practica essa Theorica, que escribiò en su libro de *Fibra motrice*, con otros muchos Equilibrantes, Solidistas, y Fibristas? Es verdad (dixo Baglivio) y la defienden con bizzaria de ingenio, y con muchas demonstraciones Mathematicas. Pues agora le pregunto à V.md. (dixo Hipocrates) y es essa la Practica, que V.md. escribiò en su primer Tomo? Este viejo ha de ser mi perdicion (dixo Baglivio) pues pienso que me ha de coger entre algunas fibras, ò en algun mal peso, ò medida, por mas que yo quiera equilibrar el cuerpo humano. No ay duda (prosiguiò Baglivio) señor Hipocrates, que me veo algo embaraçado en respòder à la pregunta de V.md. pues en mi Practica, todo es aconsejar à los que me leyeren, que lean mucho en V.md. que dexen obrar à la Naturaleza; que usen de pocos remedios, pues los mas de los enfermos que mueren, mueren de curados. Y la Theorica de V.md. (dixo Hipocrates) se puede acomodar à todo esto, que yo enseño, y V.md. tiene trasladado en su Practica? Bien se puede (respondiò Baglivio) si el Medico fuere docto, Mathematico; y sobre todo, si fuere grande Anatomico. Pues hablen cartas, y callen barbas, dixo Hipocrates.

86 El año 1704. dia 21. de Febrero, se propuso la

la questtion citada en las Escuelas de Paris, siendo Presidente el Doctor Don Honorato Michelet, dignissimo Proto-Medico de nuestro Monarca Phelipe Quinto, que Dios guarde (es estilo hazerlos presentes, aunque ausentes, en aquella Vniversidad) defendiendola Juan Herment, Bachiller en Medicina. Y como es estilo de aquella Vniversidad el probar antes la conclusion con muchas authoridades de hombres doctos, razones, y experiencias: reparo, que la Theorica casi toda es de V.md. pues ocupa con su nombre, y su libro de *Fibra motrice* la mayor parte de las margenes de las conclusiones. Pero la Practica con que se defiende la conclusion: *Non ergo potus aqua agris interdicens*, està tan lexos de lo que V.md. enseñò en la suya, que qualquier Medico, por poco que sepa, lo conocerà. V.md. asienta en su Practica, no en vna parte; sino en muchas, que el Medico en vna enfermedad aguda, lo primero que ha de procurar es, el no impedir à la Naturaleza su movimiento, para que termine bien la causa morbifica; yà sea por sudor, yà por fluxo de vientre, yà por vrina, &c. Y para que V.md. se desengañe, que la Theorica que tiene escripta en su libro de *Fibra motrice* no se puede acomodar à su Practica, repare en las dichas conclusiones, y verà como los Parisienses, siendo tan doctos, se hallan embaraçados en componerlo, pues curan de distinta manera de como V.md. cura en su Practica. Señor Hipocrates (dixo Baglivio) quando yo escrivi mi Practica, es verdad, que entonces iba con la suposicion

cion de que las enfermedades consistian en lo fluido: pero despues que Lemort me sacò (como dizen) de mis casillas, me he empeñado en que la Theorica que tengo escrita ha de servir para mi Practica , aunque mas embaraçados se hallen los que me quisieren defender . Como es posible (dixo Hipocrates) que V.md. pueda conseguir esso , quando la Practica està clamando contra ella Theorica? Y si no, mire los Parisienses empeñados en defender su Theorica, què mal curan, en sentir mio, vna enfermedad aguda por ella? No tiene remedio , el viejo me ha de coger entre puertas , y pienso que me ha de hazer dezir algunos desatinos.

87 Dizen los Parisienses en las conclusiones citadas, §. 3. (dixo Hipocrates) gobernados de la Theorica de V.md. que todas las enfermedades se curan de esta manera: *Aqua potissimum, quæ cum sit, quasi menstruum universale, seu genuinum solvens salia quævis, ex æquo necat: si enim acida sorbet; si alcalia mergit: de eadem, quasi fidelia duos parietes dealbando. Præterea, si lentescit sanguis, illum diluendo potus accelerat; si ebulliendo furit, restringendo cicurat. Potus ergo alter antrium Princeps, & verè hegemonicum est remedium, panchestum, morbis omnibus accomodum, proprium singulis, adde, si voles universale specificum. Paradoxum! Verbo, non re. Specificum meritò illud audit, quod non evacuando, sed immutando illico sanat. Porro tot inter remedia, quæ specificorum honoribus superbiunt, paucæ reperiæ, quæ sanguinem ad nativam indolem, fluidam scilicet, potu melius revocent, &c.* Es esta la Practica (profiguiò el viejo) que

que V. md. escribió en su primer Tomo? No señor (respondió Baglivio) antes bien tengo impugnado en mi Theorica este modo de curar; pues empieça así el titulo del cap. 17. de *Vsu, & abusu diluentium*, y comienza el capitulo: *Ob imperitiam hucusque solidorum redactum fuisse, arbitror praxim medicam ad exhibendum per os in singulis pene morbis, oleum amigdalaram dulcium, vel dietam propinandas amphoras aque Nucerianae. Quam utilitate id factum sit, cuiquam solidorum Perito patebit.* Yo no sé que esta authoridad concuerde con la antecedente de las conclusiones (dixo Hipocrates.) Buenos los pone V. md. (prosiguió) en este capitulo à los Parisienses; no se como tienen cara de citarle tantas vezes en sus conclusiones, tratándolos tan mal, por que dàn de beber tan à rienda suelta à sus enfermos. Ellos tienen la culpa (dixo Baglivio) pues dàn motivo con estas conclusiones: *An aque potus, &c.* para que yo me desmante. Pues que dize en ellas (replicó el viejo?) Qué dicen? Oyga V. md. (dixo Baglivio) citan en confirmacion de su doctrina unas palabras de Juan Langio, sacadas de la Epistola 20. que vistas, ó oídas sin el demás contexto de la Epistola, harán hazer dos mil yerros al Medico, que no tuviere en su Libreria las Cartas de dicho Autor. Pues qué palabras son estas (dixo Hipocrates?) Son las que se siguen, respondió Baglivio: *Homicidii accusatione digni sunt Nostrates Medici, qui Febricitantes inopportuna sibi macerant.* Pues estas palabras (dixo Hipocrates) no suenan tan mal, como à V. md. le disuenan. Pues no dixe yo en el lib. 4. de

Victus ratione (aunque Galeno no quiere que esse libro sea mio) lo mismo que dize Langio? *Causone laboranti aqua, vel melicrati aquosi, & exacte cocti bibere dato, quantum voluerit.* No señor Hipocrates (dixo Baglivio) las palabras de V.md. y las de Langio, no las quieren entender los Parisienses, como entrambos las entienden. Pues como las entendemos Langio, y yo (dixo Hipocrates?) Como? yo lo diré (dixo Baglivio.) Langio, como se puede ver en toda la Epistola, reprehende à los Medicos, que dàn de beber con tanta miseria, y escasez à sus enfermos, que à la verdad, mas parece muerte, que refrigerio: y assi se vale de la authoridad de V.md. *Quantum volet.* Pues en què està la diferencia (dixo Hipocrates) de los Parisienses entre los dos? En que V.md. y Langio (dixo Baglivio) dàn de beber à los calenturientos (ora sea *causon*, ò calenturas intermitentes) à su tiempo oportuno, que es al fin del estado, que confina con la declinacion: y esto bien clarito nos lo enseñò V.md. en el libro citado de *Victus ratione: Sed tum sobbitionis, & potum dabitur, cum calor ad pedes usque pervenerit.* Y los Parisienses (dixo Hipocrates) quando dàn de beber al calenturiento? Respondiò Baglivio: Inmediatamente, que ha pasado el principio de la accesion, le empieçan à dar de beber quanto quisiere, hasta que decline la calentura. Valgame el Dios Apolo (exclamò Hipocrates) que yà que mi authoridad les haze tan poca fuerza, no se gobernaràn siquiera por lo que Ovidio les aconseja: *et reddet, cum sit equivo- catio no y* (con

Temporibus Medicina valet: data tempore pro sunt;

Et data non apto tempore vixit nocent.

Esso de tiempos (dixo Baglivio) crises, y dias decretorios, dicen los Parisienses (con muchos Modernos) que son fabulas, y se rien, y mofan de todos los que andan en esos computos. Como fabulas (se levantò el viejo del asiento muy enfurecido) quien tal dize? Oyga V.m.d. (dixo Baglivio) el año mil setecientos y quatro, à quatro de Febrero, defendiò en las Escuelas de Paris Antonio Pepin esta question, siendo Presidente el Doctor Philipo Hecquet: *An impeditur transpirationi sanguinis missio?* Y haziendose el mismo contra la conclusion (defendiendo la parte afirmativa) este argumento: *Sanguinis missione vires dissolvi: crases impediri;* responde: *His fabellis pasci amat nobile, & ignobile vulgus.* Con que yà mi Medicina en Paris, dixo Hippocrates (la qual en tiempo de los Duretos, Balloños, Jacocios, Holerios, y Fernelios, fue tan estimada) no se vsa, ni menos hazen caso de ella? No señor (respondiò Baglivio.) Con que aquello de *Natura morborum medicatrix* (bolviò à replicar el viejo) tampoco lo admitiràn? Mucho menos (dixo Baglivio.) Pues digame V.m.d. la curacion que vsan, que yo no los entiendo (dixo Hippocrates.) Es en esta forma (dixo Baglivio:) Al enfermo que cae con calentura, la primera diligencia de todas, le dãn vn Emetico; despues le sangran todas las vezes que les parece (que en esto son Jarguissimos, y notados de todas las Naciones) y en este tiempo le dãn de beber todo lo que el enfer-

enfermo quiere (pues tienen por remedio vniversal el agua, como antes ha oído V.m.d.) y si acaso después de hechas estas diligencias persevera la calentura, China, y mas China, hasta que se acabe la calentura, ò tal vez el enfermo. No obstante esto (dixo Baglivio) ay Medicos en Paris de gran literatura, y que abominan de este modo de curar, teniendo gran respeto à la Naturaleza, à V.m.d. y à sus Comentadores, y entre todos à Dureto; y si Monsieur Rivier en su libro de *Divertimientos serios, y Comicos* dize: *Ay Medicos en Paris, que se parecen à los Almanagues, en que los mas nue vos son los mas estimados: pero assi su estimacion, como la de los Almanagues, acaba con el año: esto se ha de entender, que habla de los malos, no de los que saben su Arte con perfeccion.*

88 Con que à V.m.d. (dixo Hipocrates) que los trata de noveleros en el libro 2. de su Práctica, al capítulo 12. pues les dize sobre esta materia de crises: *Hanc veterum sedulitatem deridet Gens nova*, no le podrán tragar? Señor mio (dixo Baglivio) por lo que toca à la Theorica, que tengo escrita en mi libro de *Fibra motrice*, por ser cosa nueva, muy bien recibido estoy en Paris: pero en lo que toca à la Práctica, el mismo credito tengo yo, que V.m.d. pues à entrambos, por veggstonos, en qualquier Acto literario nos menosprecian. Con que mi Práctica (dixo Hipocrates) V.m.d. no la da por mala, supuesto que affianca la fuya con ella, observando tiempos, crises, y dias decretorios? Aqui me cogió el vicio (dixo Baglivio)

sin poderme rebullir. Digo, que si, que tengo la Práctica de V.m.d. por la mejor, y la mas alta de quantas se han escrito en todos los siglos passados. Pues si es la mejor (dixo Hipocrates) por què V.m.d. en la curacion de este enfermo, que tenemos entre manos, se ha opuesto al dictamen de siete hombres doctos, y sobre todo al mio, confessando, que sè curar mas bien, que todos? Yo darè mi razon (respondiò Baglivio.) Yo viendo la Junta tan encontrada, pues no hubo dos votos, que entre si concordassen, quise mostrar mi habilidad con la extravagancia de mi Sistema, de partes solidas, y fibra motriz, para que no fuesse notado, de que no avia dicho cosa en la Junta, que ellos no huviesse dicho. Buen motivo tuvo V.m.d. (dixo Hipocrates) Pues què, la salud de los enfermos ha de està expuesta à las extravagancias de los Medicos? Piensa V.m.d. que vna Junta de Medicos es algun Acto de Medicina en Escuelas, que por mas disparates que argüyen, jamàs se les muere el enfermo?

89 Ultimamente, enfadado Hipocrates de la extravagancia de Baglivio, y de todos los que siguen su Theórica, echò de aquella boca dos mil tempestades, y verbos, cosa que escandalizò à todos los de la Junta; tratandolos de Noveleros, de enemigos de la Naturaleza humana, pues menospreciavan sus Obras, en que està toda la buena Medicina fundada: de Methodicos, ò Menotodistas, pues toda su Medicina nõ consiste en mas, que en apretar, y afloxar, que es lo

laxo, y lo *asfrito* de Menodoto, pues así lo executan: agua, y mas agua, suponiendo el que en las calenturas en particular, siempre están corrugadas, encrespadas, y tensas las fibras: cosa, que en seis dias se puede apprehender la Práctica que sale de dicha Theorica; pues con dár de beber bien al enfermo, se concluye con la curacion de las calenturas. Y bolviendose à Baglivio muy enfurecido, le dixo: Y V. md. señor Doctor Romano, Medico Tarantulero, perturbador de mi Medicina, pues me haze Factor de essa mala Theorica, y juntamente de la mala Práctica, que de ella se sigue. Mal Escritor de Medicina, aunque mas Reverendas trayga de Socio de varias Academias de la Europa, pues escribe al rebès de todos los Discipulos que he tenido; poniendo en confusion à quantos han leído su Theorica, por averla enredado con las Facultades Mathematicas: y sobre todo, averla aforrado con mi authoridad, cosa que no me pasó por la imaginacion; pues mi Medicina toda està fundada en el *Impetum facientia*, sin acordarme del armatoste, ò mechanica, en que V. md. tanto se precia de averse desvelado, por las muchas Anatomias, que ha hecho. Y sobre todo, aversepreciado de Discipulo mio al principio, quando escribió su Práctica; y despues averse echado à perder, por tema de defender los Anatomicos, en contraposicion de los Chemicos; quando la Theorica de estos es la mas conforme à mi Medicina Práctica, y V. md. se lo concede. à Lemort, como lo refiere en su *Chimica vindicata*. Por vida del Dios Apolo

(jurò

(jurò Hipocrátēs) que si no recoge esse libro de *Fibra motrice*, ò por lo menos borra esse falso testimonio, que en dicho libro me tiene levantado, de dezir, que yo curava mis enfermos por lo solido, y no por lo fluido; que disponga, para escarmiento de V. md. y de los que tal Theorica siguieren, que los lleven, ò destierren à la Provincia de Taranto, para que picados de aquellas Arañas, ò Tarantulas, que son mas venenosas, que las de la Apulia, acaben sus dias baylando. Y vltimamente, perdido de colera, dixo el viejo:

Flectere, si nequeo Superos Acheronta morabor.

90 Ibase à levantar Hipocrates, por parecerle que todos quedavan convencidos de sus razones, y de su modo de curar; quando se levantaron todos à vn tiempo, y el Galenista, por ser el mas antiguo, le hizo en nombre de todos esta replica: Señor Hipocrates, quedamos muy gustosos de averle oïdo, y de lo mucho que nos ha enseñado: pero no puede negar V. md. que así por mi Sistema, ò Sentencia, como por las demás de mis compañeros, que asistiimos à esta Junta, se libran de sus dolencias casi infinitos enfermos: argumento de que la censura de V. md. sobre cada vna de ellas, es demasiado rigurosa. Y si por que se nos mueren, somos dignos de reprehension los que las seguimos, tambien à V. md. se le morian por su Sentencia, como consta de los que se refieren en los libros de las Epidemias. A no està tan cansado (dixò Hipocrates) como estoy, de aver respondido à todas las replicas, que Vs. mds. me han hecho sobre cada

cada Sentencia, yo respondiera à esta última, que me haze el señor Galenista en nombre de todos; y les asseguro, que no se avian de alegrar de la respuesta: dexenlo, que peor es hurgarlo. Entretanto digo, que si se me morian à mi, como à Vs.mds: pero con esta diferencia, que los míos se morian de su mal, no de curados, como à Vs.mds.

91 Acabada la Junta, fueron todos acompañando al buen viejo (menos el Cartesiano, que no quiso esperar) hasta la cama del enfermo, y consolándole, como tenia de costumbre, le notaron los demás Médicos el gran cuidado que puso en la contemplacion de la fisonomia de la cara, de la respiracion, y sobre todo, de la lengua. Pidió la orina, que yà se la tenian aparejada, y mirandola con cuidado, se bolvió à los compañeros, y les dixo: Este enfermo està en dia quarto, ay señales de coccion en la orina, al seteno sudará, y se quedará libre de la enfermedad que padece. Repararon todos los siete Médicos, que ni la primera, ni la segunda vez, que vió al enfermo, le tomó el pulso. Sirvióles de gran confusion esto, y mirándose vnos à otros, dixo vno de los siete de la Junta: Ahora hemos salido de la duda tan antigua, en que estábamos metidos, de si este buen viejo supo de pulsos, ò no? Segun lo que hemos visto (dixo otro) no debe de ser tan importante la materia de pulsos, como nosotros pensamos, y nos lo tienen persuadido, supuesto que èl haze tan poco caso de ella, y no la sabe. Pues es cierto (dixo otro) que hemos quedado satis-

cidos

cidos con los diez y seis libros, que escri viò Galeno de *Pulsos*, sin el Compendiò *ad Tyrones*, que tantos Medicos han comentado: dexando aparte las materias infructíferas de pulsos., escritas en forma Escolastica. Siempre yo tuve (dixò otro) por tiempo mal gastado el estudio de esta materia; pues siendo Montano Veronense tan excelente Galenista, jamàs quiso perder el tiempo en lo que Galeno tanto se desvelò. Y assi dixo en la consuit. 257. *Se contentum esse* (en materia de pulsos) *his tribus differentijs: aequali, & inequali, & veloci, & tardo, & valido, & debili.* Otro dixo: Fortunato Pemptio bien conociò lo poco que dava de si esta materia, y que lo mas era fingido; pues se dexo dezir a. *Fundamento Medico*, cap. 2. *Multa confingit mens ingeniosa, que sensus non assequitur.* No señores (dixo otro) el que mas cargo se hizo de este punto, y nos desengañò à todos de vna vez, fue Gaspar Hofmano en sus *Institutiones Medicas*, al libro 4. sect. 6: cap. 38. pues dize: *E pulsu sua natura fallaci, in fallatiori morbo, non nisi fallax indicium esse.* Valganos Dios (exclamaron todos) y los falsos perjuizios, que tenemos metidos en nuestras cabeças!

El dia quinto estuvo el enfermo muy desahogado, y pues empezaron à sacar la cara algunos de los accidentes, que suelen acompañar semejantes calenturas, y gr. lengua seca, algo desbaratada la cabeza, y la orina con alguna perturbacion; y sobre todo, el demasiado cuerpo, que tomò la calentura. Viendo esto los siete Medicos de la Junta, empezaron entré

si à murmurar de la curacion del vicio. Vnos dezian, este enfermo no saldrà del dia sexto. Otros, que moria sufocado, por no averle sangrado. Otros, que para defensa de la cabeça, necesitava de quatro parches de cantharidas. Otros, que à imitacion de Vales con Phelipe Segundo en Badajòz, este mismo dia quinto le debiera aver purgado, por parecerle que se movia por pares. Ultimamente, el dia sexto todos los siete le defahuciaron, y quisieron despedirse de la casa, por el sumo peligro en que le vieron. Todo esto no fue con tanto silencio, que no llegasse à los oídos de Hipocrates, y llamandolos à todos siete, les dixo: No me diràn Vs.mds. para què sirve el Aphorismo 30. de la seccion 2. que tan metido le tienen en sus cabeça: *Circa initia, & fines omnia imbecilliora, circa statum vero omnia fortiora?* Por què piensan Vs.mds. que son malos Medicos, y les suceden tantas fatalidades en los enfermos? Pues no es otra la causa, sino que aterrados de los accidentes, que anteceden à vna crisis, por quererlos remediar perturban, y cortan la accion à la Naturaleza con los remedios, para que no haga la crisis como debe, y como sabe. Ibales à dár en los ojos lo del Poeta: *Degeneres animos timor arguit;* y su modestia le detuvo. Sucedió como lo pronosticò; pues el dia siete prorumpió el enfermo en sudor, mojó tres camisas, y dixo Hipocrates: *Iudicatus est integre.* Quedaronse palmados los Doctores de la Junta, así del pronostico, como de la curacion, pues la dexò toda al beneficio de la Naturaleza.

193 Ya en este tiempo tratava Hipocrates de bolverse à su morada, que eran los Campos Eliseos; quando los parientes del enfermo, de agradecidos, aparejaron vna gran cantidad de doblones en vn bolsillo, para darselos al tiempo de la partida. Llegò la hora, y al tiempo de montar en la silla le entregaron el dinero. No solo no le quiso recibir, sino que con menosprecio tratò à los que se le entregavan, diciendoles, que mientras estuvo en este Mundo, nada mas aborreciò, que el interès; y que assi lo avia dexado escrito en lo de *Decenti ornatu: Argenti contemptus, avaritiam*. Mas: Que al Rey de los Persas, por mas riquezas, y honras, que le ofreciò, le avia menospreciado. Bolvieronle à instar los parientes del enfermo, que por lo menos se detuviesse vn poco, para que entretanto le dispusiesse vn buen regalo. Nada menos (respondiò el viejo) que essa es treta, ò ganga de algunos Medicos, que no quieren tomar la propina, para que despues les den mas. Con esto se fue, dando exemplo à los Medicos de la Junta.



CAPITVLO SEPTIMO.

Sed & Ægrum.

r **N**O basta (dize Hipocrates) el que el Medico sepa su Arte con la perfeccion que se requiere, para dâr la salud al enfermo: mas es menester que el enfermo cumpla con la obligacion que debe; porque de otra manera, por mas docto que sea el Medico, no le podrâ dâr la salud. Quando considero estas palabras de Hipocrates, me compadezco, lo primero de mi mismo, y despues de todos los Medicos; pues los enfermos todos quieren que cumplamos con nuestra obligacion, aunque sea à vista de los muchos disparates, que cometen las mas vezes, mas graves, que las mismas enfermedades, que Dios les embia. No es dezir esto, que los Medicos no los cometemos (si bien es verdad, que el vulgo tiene concebido, que los mas que mueren, es por yerro de los Medicos, mas que por voluntad del Señor) pues aun el mismo Hipocrates, sabiendo con tanta perfeccion la Medicina, confieffa en varias partes de sus Obras, que los cometid. Además, de adonde te consta à ti el que Dios en infinitas ocasiones no nos venda los ojos, tomandonos por instrumento de su justicia; pues assi lo dize en la Escritura: *Qui delinquit in conspectu Domini, incidet in manus Medici*? Mas: Si los mas de los Santos, y entre ellos

Eee 2. con

con gran expresion San Francisco Xavier, confieſſan, que las enfermedades, las mas las embia Dios à los hombres por ſus pecados: por què quieres tu culpar vnos hombres, que ſi no fuera por ellos, los mas de los mortales ſe fueran de eſte Mundo ſin Sacramentos, que es la ſuma deſdicha: Dexalos, no los culpes; pues como dezia vn hombre de buena vida, y gran literatura, que jamàs avia podido averiguar en què conſiſtia la ojeriza, que ſin razon tiene el vulgo contra los Profeſſores de la Medicina: y dezia aſi con ſu gran juizio: Supongamos, que ſea verdad el que los Medicos ſaben poco, y que infinitas enfermedades ſe les paſſan por alto, ſin el menor conocimiento; ſiquiera por que te amoneſtan en el ſumo peligro en que te hallas (que para eſto baſtante conocimiento tienen las mas vezes: y ſi ellos no, busca tu quien) no los dexaràs, y los honraràs, como manda Dios: *Honora Medicum*. Pues muchos ay en el Infierno (dezia) que tal vez no eſtuvieran allà, ſi huvieran tenido antes de morir quié les declaràra el peligro en que ſe hallavan: y eſto nadie lo ſabe, ni lo conoce, ſino es el Medico, por poco que ſepa. Dezia bien Stobeo: *Quanto quisque maioribus beneficijs acceptis non reddit gratias, tanto iniuſtior*. Pero ſi de Chriſto Señor nueſtro, en las curaciones milagroſas, que hizo en el tiempo que eſtuvo en el Mundo, dixeron, que era hechizero, què maravilla ſerà, que de mi, y los demàs, que profeſſan la Facultad Medica, diga el vulgo, monſtruo ſin cabeça, lo que acostumbra, ſin reparar en los beneficios, que del Medico recibe?

2. Buelvo al Thema : Sed & agrum. Lo cierto es, que parece imposible el querer curar vn enfermo con doctrina de Hipocrates , como oy està la Medicina : pues son pocos, è ninguno los enfermos, que se quieran reducir à tener la paciencia , que Hipocrates mandava à los suyos. Pues adonde ay tolerancia , ni menos obediencia , para sufrir vn Medico , que todo el negocio de vna calentura aguda se lo dexe al beneficio de la Naturaleza ? Por tan dificultoso tengo el que aya enfermo alguno , que oy se reduzca à esto , como Medico , que tenga valor para ponerlo en execucion, aunque mas Hipocrates lo diga. Pero què responderàs al capitulo tercero de este libro, en donde te tengo probado con la experiencia, y con razon, (que es mas que Hipocrates) que vnas tercianas , vn dolor de costado , y vnas viruelas , se curan mas bien dexandolas al beneficio de la Naturaleza , que con todos los remedios, y arcanos , que los Medicos han inventado, y descubierto ; con condicion, que asì el Medico, como el enfermo, no cometan los desatinos, que acostumbra. Oye todo este pensamiento à Juan Lalemancio , citado por Canonerio , comentando el libro primero de Claudio Galeno, de Diebus decretorijs, al cap. 11. el qual dize asì: *Nam Medicus aeger, assident, & exteriora, dum naturę motus ordinatos impediunt, circuituum ordinem inturbant. Caterum Medicus, & aeger duo sunt ex his, quę cum tertio, utpote morbo, Artem perficere, & curationem absolvere docet Commentario 2. in primum Epidemion. Ambos bellum morbo inducere, ipsumque totis viribus,*

*nec ulla interea errato admissa opugnare oportet: si sanitas recuperandi sit: plerumque tamen fit, ut aeger, & Medicus, sua castra deserant, & ad morbum deficiant. Aeger quidem, dum & suus vult indulgere genio, & Medici praescripta negligere. Medicus, dum vel ignarus, & indoctus, vel ita audaculus, & tenerarius, ut quidquid in mentem venerit, nulla habitatione personae, temporis, loci assumendorum, aut faciendorum id experiri conatur. Si ergo vel aeger, vel Medicus, vel etiam ambo se se non praestiterint opportuna facientes, ordinatos naturae motus inturbare contingit. Y assi yo siempre me he persuadido, que las mas de las enfermedades que curamos (y mas siendo agudas) que todas son curas coactas; pues raro, ò ninguno es el enfermo, que antes de llamar al Medico no aya cometido algun yerro, bastante para que la Naturaleza se de por sentida, y desista de su curso, que tan exacto le observa en sus operaciones. Pues què, si el pobre enfermo encuentra con alguno de los Medicos, q̃ menos precian los movimientos de la Naturaleza, entonces: *Error peior priori*. Quiere Dios, para mayor confusión nuestra, que aun mal curados, se libren muchísimos, no siendo de su naturaleza mortales las enfermedades: si bien le mueren muchos, que no murieran, si no les hizieran tantos remedios.*

3 Tertuliano compadecido de los Professores de la Medicina, por verles lidiar con tanta variedad de genios, como tiene la Naturaleza humana, dize al cap. 5. *in Scorpiaco: Medicinae praesidium plures refugiant: plures stulti, plures timidi, & male verecundi*. No ay duda, que

que tiene el Mundo hombres, que hazen estimacion de la Medicina, y de sus Profesores; pero estos son poquissimos. Lo mas se compone, como dize Tertuliano, *plures*, de timidos, necios, y desvergonçados; que esso quiere dezir, & *male verecundi*. Pues discurre tu aora, como se ha de avenir vn Medico, aunque sea mas docto que Hipocrates, y tenga mas paciencia que el mismo Job, con vna gente timida, necia, y desvergonçada, que son los mas con quien lidian los Medicos. En tanto desorden de individuos, solo les queda à los pobres Medicos el consuelo del Espiritu Santo al cap. 38. del Ecclesiastico: *A Rege accipiet donationem, & in conspectu Magnatum* (aunque sean los menos) *collaudabitur*. Que por vltimo, la buena sangre, no sè lo que se tiene, que siempre engendra buenos espiritus. Llamandolos el mismo Dios, prudentes: *Et vir prudens non aborreat eam*. Dexando los demàs en su timidèz, desvergüenza, y necesidad: pues como dezia vn Portuguès de buen juizio:

Y si el mas sabio de ellos es vn cesto,

Y no ay poder meterlos en camino,

Dexarlos por quien son, es lo mas sano.

Esta es la mas gente, con quien tratamos los Medicos; mira si somos dignos de compasion?

4 Debe el enfermo, vna vez que ha hecho juizio de que el Medico que le asiste es docto, è inteligente en su Arte, obedecerle en todo lo que le mandare, y conduxere para su salud. Y assi Hipocrates en este Aphorismo no se contenta con que el Medico

cum-

cumpla con la obligacion que debe, sino que quiere; que el enfermo obedezca en todo lo que el Medico le mandare, y ordenare, concerniente à su salud. Por tanto dezia bien Aulo Gelio en sus *Noches Aticas*, lib. I. *Corrumpitur, atque dissolvitur imperantis officium, si quis ad id, quod facere iussus est, non obsequio debito, sed consilio non considerato respondet.* De aqui nace el que muchissimos de los enfermos que mueren, solo por inobedientes peligren. Todo se pudiera llevar, si con la inobediencia no se juntàran los muchos desordenes, que los Medicos sabemos que cometen. Pero enfin, ellos lo pagan; aunque algunos (si bien son pocos) lo suelen despues contar por gracia. Algunos tienen por chança esto de obedecer al Medico. No es punto este, que à mi me toque el ventilarlo. Consulten à Villalobos, à Bonacina, y à Castro Palao, que ellos les desataràn la duda. Y por que San Buenaventura dize: *Doctrina sine exemplis est cecementum sine calce*; vaya vn exemplo de obediencia al Medico, y sea de vno de los mayores Patriarcas, que tiene la Iglesia de Dios, que es mi Padre San Ignacio de Loyola. Este Santo Varon, dize su Vida, que en estàdo enfermo, se desnudava totalmente de su voluntad, y juizio, para seguir en todo la voluntad, y juizio del Medico, obedeciendole en todas las cosas, por arduas que fuesen, cerrando los ojos de la prudencia humana, para abrir los de la obediencia ciega. Tenemos (dize su Historiador el Padre Francisco Garcia) de esto vn exemplo rarissimo, quizás no visto antes en la Iglesia. Diòle en Roma en vna

ocasion vn agudissimo dolor de estomago, causado del mucho ardor del higado: llamaron al Medico de la Casa, que era moço de poca experiencia, y no mucha ciencia; parecióle que aquel dolor procedia de grande frialdad, y luego al punto aplicò remedios, que podian ayudar para calentar al enfermo. Mandò cerrar las puertas, y ventañas del aposento, por que no entrasse nada de ayre: hizo que le echassen mucha ropa, y le diessen à comer cosas muy calidas, y à beber vn poco de vino de grande fortaleza. Era en la mitad de los Caniculares, que en Roma son calurissimos. Abrafavase el Santo, como si estuviera en vn horno de fuego; estava bañado de sudor; padecia vna sed intolerable; crecia por momentos el dolor: pero no se quexava, ni pedia que se le quitasse la ropa, ni abriesen la ventana, ni que le diessen de beber, ni aun hablava vna palabra, como si no padeciera nada. Advirtió, que el Medico avia errado la cura; mas por no faltar en vn punto à lo que avia ordenado, ni à la perfeccion de la obediencia, determinò callar, y morir obedeciendo. Encargò el gobierno de la Compania à otros Padres, y mandò, que no entrasse ninguno en su aposento, sino el Enfermero. Conocieron sus Hijos, que esto era prepararse para la muerte; y afligidos, llamaron muy de priesa à Alexandro Petronio, Medico insigne de Roma, y muy conocido por sus escritos; el qual entrando à visitar el Santo, è informandose de la enfermedad, y remedios, que le avian aplicado, diò voces, diziendo, que le avia

muerto. Mandò abrir las puertas , y ventanas , aligerar la ropa de la cama , dàr bebidas frias ; en todo aplicar los remedios contrarios , y con ellos se aliviò luego el enfermo ; y en premio de su obediencia , le diò el Señor presto entera salud. Este fue el exemplo de obediencia à los Medicos, que nos dexò, y enseñò San Ignacio de Loyola ; el qual oy observan sus Hijos, como tan observantes de su Padre. Bien cierto es, que Hipocrates no encontrò (por mas que encargue la obediencia à los Medicos, de los enfermos) otro en todo el tiempo que fue Medico , que mas bien supiesse obedecer , que San Ignacio de Loyola ; pues curándole al contrario, y sobre todo conociendolo, sacrificò su obediencia à vn mal Medico, como yo.

5 Vaya otro exemplo del mismo Santo , para que sepas ser obediente al Medico , quando Dios sea servido de embiarte alguna enfermedad. En otro caso (prosigue su Historia el Padre Francisco Garcia) desemejante mostrò el Santo semejante obediencia. Avia ayunado toda la Quaresma hasta la Semana Santa , sin dexar vn dia , aunque era viejo , y estava flaco , y achacoso. El Miercoles de la Semana Santa le diò vna calentura ; vino à visitarle Alexandro Petronio , y mandòle , que no ayunasse los dias que faltavan de Quaresma, y que se comiesse aquella noche vn pollo , para recobrar las fuerças perdidas. No replicò el Santo , ni le dixo lo que era tan natural , que para quatro dias que faltavan de Quaresma , los mas santos de ella , le dexasse acabar de cumplir su devocion.

cion. El mismo Medico , que sabia quanta era la obediencia de San Ignacio à los Medicos, iba dudoso , si le obedeceria en esto. Pero el Santo (que estimava mas la obediencia , en que se niega la propria voluntad, que el ayuno tomado por voluntad propria) cenò el pollo aquella noche. Vino al otro dia el Medico , y preguntò al Santo , si avia comido lo que avia mandado ? Y respondiendo , que si , le dixo admirado : Muchos, que no han guardado la Quaresma, han caido enfermos estos dias , y mandandoles yo , que coman carne, apenas lo he podido recabar ; porque tienen por grave delito comerla en Semana Santa. Vos , Padre , al contrario , aviendo guardado toda la Quaresma, y estando al fin de ella, no aveis rehusado por mi orden comer carne. A lo qual respondiò el Santo solamente : *Es menester obedecer*. Conociò mas Petronio por este caso la santidad de Ignacio , y le contava con admiracion à muchos. Hasta aqui el Padre Francisco Garcia. Si estos dos exemplos de obediencia al Medico, de San Ignacio, no te mueven para que obedezcas al Medico en lo que te ordenare, y fuere conducente à tu salud , por demàs tengo el persuadirte , que Hipocrates lo mande : pues quien no obedece , y se gobierna por San Ignacio de Loyola, menos obedecerà , y se dexarà gobernar por Hipocrates , aunque mas en su Aphorismo lo encargue , y mande.

6 Buelvo al enfermo , supuesto que Hipocrates en este Aphorismo encarga tanto el que cumpla con

la obligacion que debe , para que el Medico acierte, y cumpla tambien con la fuya. Querer pintar por menudo la variedad de enfermos , que ay en el Mundo, es nunca acabar; solo los Medicos, que lidian con ellos , lo pueden saber. Sobre todo , los que mas hacen desbautizar à los Medicos , son los Melancholicos, hipocondriacos, y las mugeres histericas, que tan poco se diferencian, y tanta cosecha ay de ellos. Dios por su alta misericordia, y su Madre Santissima , nos libre , à mi el primero , y despues à los demàs Medicos, de semejantes enfermos ; pues los tales no se contentan con defaeditar à Hipocrates, sino es que pasandose mas allà , se llevan de calles todos quantos Medicos encuentran ; diziendo de todos , que sabemos poquissimo; que es cortissima la Medicina, pues para curar vnos flatos (como ellos dizen) no tenemos habilidad. Pues empenese vn Medico en quererlos meter en camino à estos , dandoles à entender, que lo que padecen, es mas que flatos, y ponderarles en lo que consiste vna hipocondria. Aqui se acaban de rematar , y luego buscan otro Medico , como lo tienen de costumbre, para machacarle, ò para que los meta en mayor confusion , pues ellos han menester poco. Pregunta Aristoteles en sus Problemas, por què los melancholicos de ordinario se andan detrás de los Medicos , pidiendoles remedios? Despues de varias razones , que dàn sus Comentadores para desatar dicho Problema , à mi me parece , que la mas genuina es, el que como dichos enfermos, cõ ningun remedio de

de los que les recetan, hallan alivio, buscan otros Medicos, por si acaso encuentran con alguno, que los remedie; y como no le hallan (ni yo sé que sea facil) lo mas de la vida (si acaso vn hipocondriaco vive) gastan en andarse de Botica en Botica, como las abejas de flor en flor; renegando de los polvos del Papa Benedicto, por la poca virtud que tienen; y de los Medicos, por lo poco que han estudiado, pues no han tenido habilidad de discurrir vn remedio contra los flatos. Y que aya quien quiera ser Medico, para tolerar semejantes moledores, ò avechuchos!

7 Pero sepamos (siquiera por curiosidad, y para que los Medicos no se dexen machacar tanto de ellos) en què cõsista la dificultad de no saber curar los Medicos à los Melancholicos hipocondriacos: *Flagellũ Medicorum: oprobrium Medicorum*, es cantar comun de todos los que escriven Practicas, y aun los hipocondriacos lo saben todos de memoria. Lo comun de los Medicos es dezir, que como este afecto dependa de humor melancholico (ò de atrabilis, si lo quieres subir de punto) y este sea tan dificultoso de desarraygar del cuerpo humano; de aì es, que los Medicos se vean tan embaraçados en curar semejantes enfermos: Pero yo jamàs me he podido persuadir à que el humor melancholico sea la causa, y rebeldia principal de la curacion de vna melancholia hipocondriaca. Mas es causa externa la que impide la curacion de este achaque, que no interna. La interna, en la qual piensan los mas de los Medicos, que està la rebeldia,

mas

mas es producto morbofo , que causa. Oyeme aora vn poco , y veràs como lo persuado. Lo primero que asiento es, que ningun melancholico hipocondriaco le dize al Medico (raro es , ò ninguno) la causa , por que lo es esta : Casi todos la ocultan ; pues es cierto, que si nos la declaràran, les dieramos el remedio, aunque nunca se curàran. Aora buelve los ojos à los hipocondriacos , que curas , y has curado, y averigua, si puedes, la causa principal , que les ocasionò el caer en semejante enfermedad , y veràs como ninguno de ellos dexa de tener su quebradero de cabeça , en que consista la hipocondria , mas que en el humor melancholico, como discurren los mas de los Medicos. Con los exemplos lo entenderàs mas bien. Los que mas frequentemente caen en este achaque , son los Tratantes , Mercaderes , y Assentistas ; los quales , por baybenes de la Fortuna, quebraron. Estos tienen muy dificultosa la cura , por ser à tanta costa el remedio ; pues no es facil el que encuentren quien les dè lo que perdieron , en quien està toda la cura. Miren si alguno de estos encuentra con algun Medico humorista, que con el extracto del Heleboro, ò con la confeccion Hamec le quiere sacar del cuerpo el humor melancholico, què bien lo acertarà ? quando su remedio , ò curacion, solo consiste en que le dèn seis , ò ocho tallegos de doblones , para resarcir la pèrvida. Esta es la cura (aunque dificil) y no ay otra : y por effo los Medicos no saben curar la melancholia hipocondriaca de estos, ni de otros.

Los Logreros, y Avaros, los mas padecen esta enfermedad; pero à estos no ay que tenerles lastima, porque pudiendose curar à tan poca costa, no quieren recibir la medicina: no hablo solo de la material, de entrambas hablo. Otros melancholicos ay, que el vulgo los llama Honrados: estos, todo el tiempo que Dios los tuvo en el Mundo, se anduvieron detrás de la honra, probando, que descienden de otro Adàn, que el nuestro es muy ordinario. Lo peor de todo es, que dàn en cavar en estas boberias, hasta perder el juizio del todo. Purguenlos à estos el humor melancholico, y despues denles la confeccion Cordia! Gentil contra *melancholiam*, à vèr si les quitan toda la honra, que tienen metida en sus cabeças: quando con vna reflexion christiana estàn desvanecidas todas las torres de viento, que tienen fabricadas dentro de sus cascos. Y sobre todo, quieren que aya Medicos, que sepan curar esto, siendo por otra parte la curacion, como tengo dicho, tan facil.

9 Otros melancholicos hipocondriacos ay, que comunmente los llama el vulgo Enamorados: estos haràn perder la paciencia al Medico mas entendido, por lo dificultoso que es de conocer la causa de esta passion; sino es que el Medico sea tan astuto como Erasistrato con Anthioco. De estos ay gran cosecha en el Mundo, bolviendo locos casi à todos los Medicos, por la equivocacion que tienen los accidentes que acompañan à esta passion, con otras enfermedades. Lo peor de todo es, que todos los que andan en
estos

estos passos ocultan la causa, dexando al Medico, que haga dos mil disparates con ellos. Pero vna vez conocida la causa, con gran facilidad se curan, sin purgas, sin cordiales, y sin sangrias. Y si no, mira como Lucrecio, y Ovidio, sin sacarles vn escrapulo de humor melancholico, por ser tan grandes Practicos, los curavan, y te dexaron la receta:

Et fugitare decet simulachra, & pabula Amoris:

Absterre sibi, atque alio diuertere mentem.

Ovidio comentando à Lucrecio dize: *Successore non vā vincitur omnis amor.* Pudiera referirte algunos lances, que me han sucedido en el tiempo que exercito la Medicina, y quizàs tan grandes, y mas dificultosos, que los que les sucedieron à Erasistrato, y à Galeno. Solo te advierto, que andes cauto sobre esta materia, para que no te sucedan las desgracias, que tengo notadas en algunos Medicos, pues esta enfermedad (como las demás passiones, no se cura con Botica, sino con el segundo versito de Lucrecio: *Atque alio diuertere mentem*; ò con la authoridad del Padre de la Eloquencia: *Est profecto Animi Medicina Philosophia, cuius auxilium, non ut in corporis morbis, petendum est foris: omnibusque opibus, viribusque ut nos metipso nobis mederi possimus elaborandum est.* Julius 3. lib. Thulcul. Los hipochondriacos mas dificultosos, que ay de conocer, y de curar, son los zelotipos, ò zelosos, en nuestra lengua, de conocer: pues yà dixo allà entre sus burlas, y veras Don Francisco de Quevedo:

La enfermedad de los zelos

No ay Doctor, que la conozca;

De zelos muere mas gente,

Que de fiebre maliciosa.

De curar: ninguno con tanto peso nos declaró la fuerza de esta pasión, como el Espiritu Santo; pues en el cap. 8. de los Cantares la dà por incurable, diciendo: *Dura, sicut infernus emulatio*. Buena enfermedad para curarse con vnas hojas de Sen, que dicen, que purga el humor melancholico. De otras muchas diferencias de hipocondriacos te pudiera referir, però como mi intento no es otro, que advertirte, ò aconsejarte, que huyas quanto pudieres de semejantes enfermos (por que te aseguro, que daràs pocos passos, mientras no les tuerzas el Alma, como dize Lucrecio.) Basten los referidos.

10. Y si con todo esto no estás contento, por parecete que la Medicina tiene remedios para curar los referidos, y otros muchos mas; oye la descripcion de vn Melancholico (que à la verdad, estoy mal con todos ellos) que me alegrarè de verte curar, yà que yo tengo tan poca habilidad: Vn Melancholico (no hablo de los rematados, porque los tales, è los llevan à la Casa del Nuncio, ò al Hospital de Zaragoza) què desabrimiento tiene consigo? què desagrado para todos? Si lo miran, se encoge; si le hablan, no responde; se esconde, si lo buscan; si lo llaman, se niega; si lo convidan, se despide; el gusto lo entristece; las penas lo alientan; la soledad lo entre-

tiene; la compañía lo enfada; comienza à hablar, y calla; està callando, y habla; và à andar, y se detiene; và à detenerse, y anda; conversa con las sombras; enmudece con los hombres; ama la obscuridad; huye de las luzes; danle remedio, y no le toma; fáltale la salud, y no la quiere; duda en lo mas cierto; teme en lo mas seguro; dificulta en lo mas facil; divide indivisibles; impossibles compone; no come, y tiene hambre; no siente lo que come; pondera las arenas; los atomos contempla; prescinde lo futuro; lo passado corrige; lo ageno diligencia; olvida lo que es proprio; no està donde se halla; donde està no se busca; posee, y no goza; lo que tiene le falta; aborrece la vida; anhela por la muerte; y amigo siempre de los males, ninguno le parece mas, que el no morirle: que para estos parece que hablò Ovidio:

Morsque minus pœne, quàm morà mortis haber.

Estas son las acciones de vn Melancholico, que à dos passos mas lo acaban de sacar de juizio; y fuera de èl, y de toda esperança, amanece vna mañana colgado, por su gusto, de vna viga, ò anochece zampullido en vn poço; porque pensando hallar dulçura en la muerte, como le es amarga la vida, quando vè que esta no se acaba, ni aquella llega tan presto, como su desesperado deseo, le sale à buscar con tanta costa: por que ella tiene por condicion, ò costumbre, de huir de los miserables, y andarse à hazer mal tràs de los que la huyen; que à esto aludiò el Poeta:

Dulce mori miseris, sed mors optata recedit.

At cum tristis erit precipitata ruit.

11 Aviendo Hipocrates ponderado las prendas de que debe estår adornado vn Medico, para ferlo, no rehusa (como lo has visto) el darle en los ojos los defectos que debe evitar, para que no le censuren de mal Medico; pues lo mismo advierte en los enfermos. No ay duda, que ay enfermos, que se pueden curar de valde; los quales tienen las prerogativas, que Hipocrates manda en este Aphorismo. Pero te asseguro, que ay otros de tan mala digestion, que aun gratificando bien al Medico, se pudieran dexar de curar. Otros ay, que obligan al buen Viejo à que diga de ellos lo que siente. Dize, pues, en el libro de *Preceptionibus apud Marcianum*, text. 66. *At agrotantes afflicti nant in utraque improbitate: eo quod potiori in Arte curationi se ipsos non commiserunt ad finem usque. Remissio enim morbi alicuius magnum agroto solatium prabet.* Marciano comentando este texto dize, que contiene en si tantas dificultades, quantas palabras tiene; y que no es facil darle el sentido que pide: pero que se persuade, que como Hipocrates ensangrentò tanto la pluma en los textos antecedentes de dicho libro contra los malos Medicos, en este se desahoga contra los malos enfermos, y en particular con los miserables. Estos tienen por flor, quando estàn enfermos, de no llamar Medico docto, y experimentado, hasta el fin de la enfermedad; y con esse motivo despiden el primero, à fin todo de entrapar la paga: pues al primero, con

oçasion de aver llamado al segundo, le pagan mal, ò no le pagan. El segundo, como vè que la enfermedad està yã vencida, se despide luego, y así consiguen ellos lo que desean: y por esso dize Hipocrates: *Natant in utraque improbitate*, que es ignorancia, y avaricia. Pero cuidado, que suelen, si la enfermedad recudece, pagarlo todo junto, por aver pagado mal à los dos Medicos, que asistieron antes, y no querer bolver segunda vez, por la mala atencion, ò picardia, que usaron; obligandoles tal vez à que llamen vn mal Medico, y gasten con èl lo que ahorraron con los otros. Estos avarientos, por no dár, suelen en la oçasion prometer mucho, y alabarle sus letras al que los cura (como si ellos tuvieran voto) diziendo, que no se curàran con otro, por quanto ay en el Mundo: y esto lo encarecen, y repiten, para que la satisfacion que muestran de su Medicina, sea la de su cuidado: buelven, pues, à intimarle la fè que con èl tienen, como si valiera algo la fè sin obras: dizenle, que estàn casados con su ciencia, y sus curaciones: pero quien ha visto casamiento bueno sin dote? Esto es propriamente lo que dize el Ecclesiastès al cap. 9. *Inventusque est in ea vir pauper, & liberauit Urbem, per sapientiam suam, & nullus deinceps recordatus est hominis illius pauperis.* Lo ordinario es en estos, en lugar del dote, el darète, mientras aprieta la enfermedad: y ni aun este ay en declinando, porque declina por vna declinacion del arte de engañar, que no tiene dativo, sino es de que-xas, ò de mal por bien: todo es acúsativos, de que la

pur-

purga fue mucha, y el agua poca ; cortas las visitas, y larga la cura : y con esto viene el pobre del Medico à deber dineros , y salir con daño en la opinion , y sin provecho en la bolsa. Yo juzgo , que à quien se debe curar menos , es à quien promete mas , porque desea engañar ; y esto disgusta el cuidado : ò tiene intento de dàr ; y esto acorta al Medico mas entendido , y de mejores respetos, por que no juzgue el enfermo, que su diligencia se aviva con espuela de oro , ni que su Medicina la dà por precio, no aviendo otro que la pague , sino el exercitarla por Dios : que à esto alude Seneca: *Emis à Medico rem inestimabilem, vitam, ac valetudinem bonam, &c. Non rei pretium, sed opera solvitur.* Y no es tan justo , ni tan lustroso , que trabaje de codicioso , lo que no debiera de agradecido ; porque siempre será de mayor valor lo que hiziere fuera de interesses humanos : y nunca pareció bien hombre interessado , y menos bien al Medico que lo es : como ni el enfermo desagradecido ; y siendolo muchos , es muy para reparar , que à oídos de Confessor no ha llegado tal pecado ; ni ay quien se acuse de no aver gratificado al Medico : y sin duda es culpa no hazerlo , pues reparò San Lucas en que de aquellos diez Leprosos, que tan à poca costa sanò nuestro Redemptor , solo vno bolvió à darle las gracias : *Non est in ventus, qui redderet, et daret gloriam Deo, nisi hic alienigena.* Y aqui se verá quan pocos , en sanando son agradecidos , y quanto mas los ingratos : y los tales , es cierto que no estiman su salud , pues no hallan, que por ella de-

deben dár algo. Mas pregunto yo, si ellos no la aprecian, aviendoles de aprovechar, en qué la tendrá quien no se vale de ella?

12 En el cap. 38. del Ecclesiastico encarga Dios, que al Medico le honren: *Honora Medicum propter necessitatem*, dize al verso 1. y al verso 11. buelve à repetir: *Da locum Medico*. Y algunos interpretado estos textos àzia su conveniencia, piensan, que cumplen con Dios, con darle al Medico el mejor asiento, y hazerle muchas cortesias, acompañandole hasta la calle. Nadies entendió mas bien estos textos, que el Padre Tirino, pues en el Comento haziendose cargo de tantas honras, y cortesias, dize: No basta esto, mas es menester: *Non sola reverentia exhibita, sed et iusta mercede prestita*. Y dà la razon: *Quia illius ope indiges*. Pero algunos son tales, que se atienen à lo literal del texto, dexando aparte la interpretacion del Padre Tirino. Pero entretanto oye las quejas de algunos Medicos, que aunque yo no me conformo con ellas, por aver tratado la Medicina como debo, y la han exercitado todos los que se han preciado de hombres de bien, y Discipulos de Hipocrates, por ser el interès tan abominable, assi de parte del Medico, como del enfermo:

Dum dolet infirmus, Medicus sit pignore firmus:

Expers langoris, non est memor huius amoris.

Empta solet care multis Medicina iuvare:

Si data sit gratis, nihil confert utilitatis.

Cum locus est morbis Medico promittitur Orbis:

Mox fugit à mente Medicus morbo recedente.

Con menos palabras, y mas al calo se explicò Nicolo Florentino, pues dixo: *Qui emit rem care, & eam vult donare, exponit se mendicare.*

13 Algunos Medicos Politicos, como Reyes, Castro, y Lemosio, con otros muchos, mueven la question: *An merces à Medico sit exigenda?* Lo comun de los Medicos, y de los que tratan esta question, es de sentir, que de ningun modo conviene que el Medico pida su trabajo, por mas que Hipocrates diga en lo de *Perceptionibus: Curatio inchoanda est à mercede.* Y el Espiritu Santo: *Dignus est Mercenarius mercede sua.* Pues este texto ultimo, que parece que haze mas fuerça, dicen, que se entiende de las Artes mechanicas, no de la Medicina, por ser Arte liberal. A mi me parece, que los que defienden la parte negativa dicen bien, y dicen mal: bien, por que suponen, que los Medicos siempre tratan con hombres de bien, y agradecidos: mal, por que no se hazen cargo de los ingratos, que son los mas que ocupan el Mundo, y los que menos gratifican à los Medicos; pues estos tienen à menos valer el recibir vn beneficio tan grande, como es la salud, de vn pobre Medico. Oye aora al Padre Pineda, comentando el cap. 9. del Ecclesiastès, sobre las palabras antes citadas: *Inuentusque est in ea vir pauper, &c.* y repara como pinta vn ingrato: *Contemniunt (dize) igitur & pauperem beneficium, quem pudet fateri beneficij Authorem, & beneficium à paupere acceptum pro iniuria estimant: in hoc plane stulti, in illo precipuè ingrati: in utroque insolenter superbi, quod nolint aliquid deberi pauperi, neque se illius*

*illius creditores constituere, nulla ve gratia adstringi ad red-
amandum pauperem beneficium.* Estos, además de ser in-
gratos, sobervios, è insolentes, como dize Pineda,
tienen concebido en su caletre, que todos los Medi-
cos son acomodados, y ricos; y mas si han encontra-
do con aquel maldito verso: *Dat Galenus opes, &c.* no
considerando, ni sabiendo, que à quinze dias, que vn
Medico no visite, queda en la calle, ò à buen librar
en el Hospital. Estos, como los mas viven de opiniõ,
han oïdo dezir, que los Medicos todos dexan acomoda-
dos à sus hijos, quando mueren: tambien lo he oï-
do yo, pero te asseguro, que los que tal hazen, mas es
à fuerça de habilidad, que de Medicina; pues esta tra-
tandola como se debe tratar, lo mas que dà de sì es,
dàr de comer à su amo, y à su familia con alguna de-
cencia, y no mas. Vn exemplo te lo darà à entender.
Yà tendràs noticia de Pedro Garcia el Complutense,
por antonomasia el Grande. Este fue vno de los hom-
bres mas doctos en Medicina, que tuvo su siglo, co-
mo lo demuestran los tres Tomos, que dexò impres-
sos. Este docto Varon, al cabo de sus años, yà desen-
gañado de lo poco que dava de sì la Medicina, toma
la pluma, y escribe vn papel muy sucinto, en forma
de retractacion, dando à entender, à todos los que le
leyeren, lo poco que supo despues de aver exercita-
do tantos años la Medicina, y aver puesto tanto cui-
dado (como lo demuestran sus escritos) en saberla.
Propone en breve la curacion de las enfermedades,
siguiendo el rumbo de Galeno, que le fue muy afecto;
y con-

y concluye: Si es verdad, que ay curacion, es esta, y no otra, y con la qual gandr un Medico en la Corte seis mil ducados de renta, y unas casas, que valen treinta mil: y yo, que merio de el, y he estado muchos años rompiendo Cathedras, y siendo grande executor de mi Maestro Galeno, à quien mas he procurado imitar, estoy en el Hospital. Mira que bien lucido se fue de este Mundo Pedro Garcia, por aver hecho empeño de comer solo de la Medicina, sin mas inteligencia, y estudio, que averla tratado como debia.

14 Vaya otro exemplo, por si no estàs contento con el passado, de otro Medico muy hombre de bien, y buen Catholico, que es Alonso Mundela. Este Medico, en vna de sus Epistolas escribe à los Ciudadanos de Brisia en la Lombardia, y donde era natural, diziendoles, y amonestandoles, que se guarden mucho de los malos Medicos, que ay en el Mundo, y en particular de los que purgan sin ton, y sin son: mas por abuso, que por lo que Hipocrates les enseñò. Despues de averles ponderado todo esto con muy buenas razones, y authoridades, concluye diziendo: que los Medicos que exercitan la Medicina como Dios manda; esto es, sin la menor malicia, ni interès, que poco caudal han de adquirir con ella: daràn gracias à Dios de que les de para sustentarse mientras estuviere en este Valle de lagrimas. Oyele agora, que lo dize bien en la Epistola 24. *Hi, qui omni studio, despectis terrenis, gloria videlicet, atque avaritia, Artibus incumbunt liberalibus, & moribus ingenuis, quique nil aliud curant,*

quam ut Veritatem amplexentur, ac salutem hominum prospiciant ab omni humana ope destituti, & contemptui habiti, vix sibi acquirere poterint, quæ virtuti necessaria fuerint: hoc soli contenti, ac freti, quod dum divinis obtemperant mandatis, conatique fuerint pro viribus patriæ suæ salutem prospicere, & Veritate comperta Medicorum illorum fucos, atque actus detegere, qui pudendo sui ipsorum dedecore, Artem tam sanctam, tam piam, & nobilem, ac liberalem, tamque necessariam, impio humanæ vitæ dispendio conspurcarunt, Deum sibi pro tam fideli, ac pio officio non defuturum. Yo por lo menos, en quarenta años, que exercito la Medicina, no he visto morir ningun Medico rico; y si lo he visto morir con algun caudal, tambien te aseguro, que lo ganò mas por maña, que por inteligencia de los Aphorismos: porque las ciencias, como dize Aristoteles, no frisan bien con las riquezas: *Vbi mens* (dize en sus Politicas) *plurima ac ratio, ibi fortuna minima: ubi plurima fortuna, ibi mens perexigua.* Y asì yo jamás me he podido persuadir à que Medico, que tiene muchos bienes de Fortuna, que està acomodado, ò rico (que todo es vno) pueda ser buen Medico. Temeraria te parecerà la proposicion; pues oye à Galeno en el libro que escribiò, è intitulò: *Si quis optimus Medicus est, eundem esse Philosophum*, al cap. 2. y despues toma la tema contra èl, y dexame à mi. Dize asì: *At quisquis plus divitijs, quam virtuti tribuit, Artemque non de hominibus bene merendi, sed quæstus gratia petit, eum non licet Artis finem expetere, quem si expetimus, ante ditescant alij, quam nos ad id, quod habemus, animo perveniamus. Non enim simul possumus,*

Et pecuniam congerere, & Arti tam magnæ operam dare: sed qui alteram vehementius appetat, alteram contemnat necesse est: quid igitur? Bien sabia Galeno como tratavan la Medicina sus Profesores, y el fin para què los mas la estudiavan: y asì prosigue, y pregunta: An nostris sæculis quemquam memorare possumus, qui tantum habere cupiat, quantum satis sit ad usum vitæ necessarium?

Diràs tal vez, que algunos Medicos ha avido en el Mundo muy afortunados con algunos enfermos, como refiere Lemosio, Canonerio, Reyes, y otros. Pero como yo voy hablando de los Medicos en comun, y de lo que dà la Medicina de si, haze poca fuerça este argumento: Lo vno, porque estos excellos, que hizieron algunos enfermos con algunos Medicos, no sirven de exemplar, porque fueron Reyes, Principes, y Sumos Pontifices; y ellos no dieron por paga lo que dieron, sino por magnificencia de sus personas; pùes los coraçones de los Principes son muy distintos de los demàs. Lo otro, que si lo consideras bien, todos los Medicos, que refieren los Autores citados, que fueron gratificados con la suma de doblones, ò talentos; no passan de vna dozena adelante: y esto despues de aver los Historiadores quebradose la cabeça en rebolver muchas antiguallas. De estos exemplos inimitables, por ser de Reyes, tomò fundamento el vulgo para medirnos à todos por vn rasero, y darnos en los ojos: *Dat Galenus opes*, juzgando, que todos los Medicos ganan igualmente, siendo al cõtrario todo lo que el vulgo discurte: pues

en las Cortes, donde suelen residir los Medicos de mas credito, y fama, suele reducirse el credito de la Medicina à media dozena de ellos: y esto no por que sean los mas literatos, sino es por que el vulgo ha concebido, que son los mejores: estos agarran con todos; los demàs perecen de puerta en puerta, dando gracias à Dios, que se acuerden de ellos. O vulgo (dezian y no) quanto peligra el que sirve à tu ignorancia! Pues no es desconfuelo para los hombres doctos, despues que las Vniversidades los honraron con tantos mèritos, por aver trabajado tantos años para serlo, el que estèn atenedos à que el vulgo los buelva à graduar como se le antojare? Quando considero esto, pierdo la paciencia, y el juizio: pues conozco algunos Medicos, tan entronizados con el vulgo, siendo vnos idiotas, quanto abatidos otros, sabiendo su Arte con la perfeccion que manda Hipocrates. Dolor verdaderamente grande, ver premiados los indignos, y menospreciados los benemeritos! Pero que sea tal la ignorancia del vulgo, que para vestirse, calçarse, ò comprar vn sombrero, haga examen del Artifice, que mas bien lo haze: y que para vna cosa tan importante, como es la salud, en que no vâ menos, que las vidas de los hombres, elija lo mas soez, que tiene la Medicina, sin mas averiguacion, que aver oïdo dezir, que es gran Medico, por que le llaman muchos? Massarias explicò bien este pensamiento en su lib. 2. de Peste: *Ac mirum (dize) profecto est, ut in re tanti momenti, ubi agitur de vita hominis tanta cuilibet fides temere*

adhibeatur, quod in alijs Artibus, vel vilissimis committi nequaquam solet, nisi periculum de Artificis peritia primum fiat.

16 Concluyo diziendo, que me parece muy bien el parecer de Reyes, Lemosio, y de otros muchos, en dezir, que el Medico de ningun modo pida su trabajo, por ser cosa inestimable, como dize Seneca, la Medicina. Pero no les concederàs siquiera à estos pobres hombres el consuelo de quexarse à vista de tanta ingratitud, como el vulgo vsa con ellos, quando el mismo Christo, sin averlo menester, se quexa por San Lucas en el cap. 17. de aquellos nueve Podridos, ò Leprosos, pues despues de averlos sanado, se fueron sin darle las gracias; cosa que el mismo Dios no pudo disimular, pues se quexò diziendo: *Nonne decem mundati sunt? Et novem ubi sunt?* Santo Thomàs pinta la ingratitud en la 2. 2. quæst. 107. y la divide en seis grados: y dize el Santo dichoso, que el grado de ingratitud mas alto, es, calificar el beneficio por daño. Este grado de ingratitud lo experimentan los Medicos à cada pàsso; pues siempre los enfermos que mueren es por culpa de ellos, por mas desvelo que ayan puesto en la curacion. Esta fue la ingratitud de los Hebreos, bolviendose furiosos, y frenéticos contra tan gran Medico, como Christo Señor nuestro. Oye à San Agustin, que lo dize mas bien que yo, sobre el Psalmo 63. *His omnibus curationibus ingrati, tamquam multa febre phrenetici, insanientes in Medicum, qui venerat curare eos, excogitant perire consilium perdendi eum.*

Dexo todo esto , no sea tambien , que me censures , que sin tener licencia , me he pasado de la Cathedra al Pulpito.

17 No puede vn Medico desear mas , para curar vn enfermo à su satisfacion , que el conseguir de èl , que tenga fè , ò confiança con los remedios , ò con lo demàs , que executare conducente à su salud. Refiere Galeno en el lib. 6. de las *Epidemias* , en la seccion 4. text. 8. que en Pergamo sanaron muchos enfermos desahuciados de los Medicos , por medio de aquellos faranduleros , jugadores , que èl los llama *Prastigiatores* , solo por la confiança con que los animavan : no avièdo sido posible antes el reducirlos à que obedeciesen à los mandatos de los Medicos. Lo mismo cuentan de Paracelso , el qual con caractères , con imagenes , y con medicamentos amuletos curava muchos enfermos ; pues de tal manera los avivava la imaginativa , que bolbian à recobrar la esperança , la qual avian perdido con la desconfiança. No me inclino à esta curacion , refiero solo lo que los Autores cuentan ; ponderando solamente la confiança de los enfermos con el Medico : pues si el enfermo no tiene fè con quien le cura , por demàs tengo el que el Medico se desvele en aplicarle los remedios que le convienen. No ay duda , que infinitos enfermos se dexan de curar , solo por la desconfiança que tienen de los Medicos. En las Cortes es en donde ay mas desconfiança de los Medicos , por la mucha abundancia que ay de ellos : y à los enfermos siempre les parece , que los que

de-

dexan de llamar son los mejores. Bien conociò Hippocrates esta confusion, pues dixo: *Vbi adest copia, inest inopia*. De aqui nace, el que en viendose afligidos los enfermos, ò los parientes, llaman muchos Medicos, por la delconfiança que tienen de todos. No sè si lo aciertan, pues Gedeon Harveo dize, que las Juntas: *In finem lugubrem desinunt*. Y los suspiros de Adriano: *Medicorum turba me perdidit*.

18 No ignorava Hippocrates los yerros, que los enfermos cometen, pues los mas que peligran, es por culpa de ellos (sin olvidarse de los Medicos) mas que de las mismas enfermedades. Así lo dize en el 6. de las *Epidemias*: *Eos morbos esse mortiferos, sineque Medici errent, neque egroti, neque Ministri, neque aliquid noxium extrinsecus accidat*. A mi siempre me ha parecido, y no ay quien me lo quite de la cabeça, que lo que es las enfermedades agudas, como el enfermo tenga vn poco de paciencia, y el Medico no haga mas, que lo que Hippocrates le manda (aí es vna niñeria lo que me dexo dezir) y los asisistentes cumplan con su obligacion, con poquíssimos remedios salen los enfermos à la orilla. Buelve à dár otra bueltecilla à los enfermos de Hippocrates, y repara, què poquitos remedios haze: y si me dizes, como me dixo vn gran Medico en la Corte, que à Hippocrates, los mas enfermos de las *Epidemias* (en particular de los que se contienen en el primero, y tercero libro) se le murieron: respondo, como le respondí al tal Medico (que se tenía por guapo) que los enfermos que trae Hippocrates en los libros

referidos, en poder de los Medicos, que no saben estâr quietos (como son los que en nuestro tiempo se vsan) todos huvierâ peligrado: pues se vè, que aquellos enfermos se libraron solamente, por que pelearon con sola la enfermedad, y no con el Medico: pues Hipocrates sabiendo que la Naturaleza (si no la estorvavan con sangrias, purgas, y otra infinidad de remedios, que oy en dia se vsan) con su gran ciencia tenia en sì lo que bastava: *Natura omnino sufficit*, como refiere Galeno: y si se murieron, fue por que era peste, en que se mueren los mas, y las enfermedades eran mortales de su naturaleza.

19. Bolviendo à la obligacion del enfermo, dize Hipocrates en el primer libro de las *Epidemias*, sect. 2. text. 51. *Ars tribus constat, morbo, agroto, & Medico: agri autem est una cum Medico morbi reluctari*. Galeno conientando estas palabras, pinta bien à lo Militar lo que succede en vna enfermedad. Dize, que el Medico, y la enfermedad, como enemigos, salen desafiados para reñir, y vencerse el vno al otro: *Inter se depugnant, ac dimicant Medicus, & morbus*. No ay duda, que el Medico pone todo su esfuerço en vencer la enfermedad; pero la enfermedad, por no mostrar su flaqueza: *Ne sit inferior*, dize Galeno, pone todo su conato en que el Medico no se ponga sobre ella: En este conflicto el enfermo, como tercero, suele ser juez arbitro entre el Medico, y la enfermedad, porque poniendose de parte del Medico; esto es, haziendo de su parte lo que le toca, y sin intervenir à sus preceptos, son dos

enemigos, con quien la enfermedad pelea; y no es tan facil vencer à dos, como à vno. Pero al contrario, dize Galeno, si el enfermo no quiere obedecer al Medico, en tal caso, enfermo, y enfermedad se vnien, y dexan al Medico solo, y sucede lo que Galeno en otra parte dize, que es en el 6. de las Epidemias, sect. 4. text. 9. *Adversari morbo egrotum una cum Medico oportet, cumque tres sint Medicus, morbus, et egrotus, si Medicum solum cum morbo pugnantiem egrotus deserat, vel etiam ad morbum transfugiens Medico repugnet, Medicum à morbo superari continget. At si morbo relicto egrotus Medico subsidium contra illum ferat duobus hominibus contra unum morbum pugnantibus, futura victoria maxima spes est. Sicut è contrario desperandum penitus sit, si eger à morbo stans Medico adversetur. Solus enim ipse relictus à duobus hominibus expugnari poterit.* Y assi no es maravilla, que infinitos enfermos peligren; porque querer los enfermos, que el Medico pelee con dos, esto ni aun al mismo Hercules le fue concedido. Galeno, como tan gran Practico, y escarmetado que estava, por aver lidiado con tantos enfermos inobedientes, les hablava con gran claridad: *Sanaberis* (dezia en el 6. de las Epidemias) *profecto, si omnia, quæ præcepero ad unguem observes.* El caso es, que de essas inobediencias, ò disparates, que los enfermos cometen, el vulgo ignorante no se quiere dàr por entendido, pues juzga, que tenemos obligacion, y aun ciencia tambien de curar los desatinos que cometen los enfermos. A Galeno le pareció que era bastante defenla para vn Medico el prognostico; y assi

dixo en el libro citado: Si interrogaverint te amicus de exitu morbi salubris, dices, quod sanabitur: si in manibus tuis perse- vera- verit, fueritque obediens, & nihil siqisiri exterioris ad- venerit. Pero si à Hippocrates, que fue de dos pri- meros que inventaron el Arte de prognosticar, de su- cedió (como el lo cueta en varias partes de sus Obras) el no poderse averiguar con el vulgo, y mas à vista de su Maestro Demócrito, que se lo acuerda, y haze pa- tente en la Epistola que le escribió, pues le dize: *Kaldè quoque metuo, ne Artem tuam Medicam ipsi non probent. Propter intemperantiam enim implacide se habent ad omnia, & sapientiam insaniam existimant. Et certè suspicor pleraque in Arte tua, aut per invidiam, aut per ingratitude palam contumelia affici. Ægrotantes enim, simul ac fer- vat i sunt, cu- ram Dijs, vel Fortune attribunt. Plerique vero hoc sue na- tura assignantes bene merentem odio prosequuntur, parumque abest, qui in indignentur, si eis operam debeant. Multi etiam Artis imperitiam preferentes, cum sint ignorantes, quod me- lius est damnant. Esto le passava à Hippocrates allà en sus tiempos, y no se podia defender, por mas prog- nosticos que supiesse: miren si Galeno, por mas que nos pondere, que se defendia con ellos, si le dexa- rian de suceder sus contratiempos; y mas muriendo- se bien curados, y mal curados, como se nos muer- ren à todos.*

20 Concluyo el capitulo con vna reflexion chris- tiana, para que no pienes (despues que me he des- ahogado tanto) que estoy mal con la Medicina, di- ziendo, que si Dios fuera servido de bolverme al

Mundo (despues de mis dias) dos mil vezes , todas las dos mil boluiera à ser Medico. Pues si para con su Divina Magestad , solo los meritos que vno ha hecho en esta vida tienen cabimiento , no se que aya Arte por donde se puedan adquirir mas , que con la Medicina , sabiendoselos ofrecer à Dios. Y asì , quantas ignominias , sinrazones , desatenciones , oprobios (que te asseguro , que no han sido pocos) me han acontecido , he procurado llevarlos con paciencia , y por amor de Dios ; governado por lo que dize San Matheo en el cap. 5. *Beati estis cum maledixerint vobis.* Y por lo que Ludovico Blosio con su grande espiritu aconseja al cap. 8. de su Institucion espiritual , §. 3. *Etiam exigua molestia propter Deum equanimiter tollerata, incomparabiliter prestantior est, quam sint multa, & grandia bonorum operum exercitia.* Plegue à su Divina Magestad , que yo aya sabido ofrecerfelo , para descuento de mis pecados.



CAPITVLO OCTAVO.

Et Afsidentes.

NO se contenta Hipocrates con que el Medico cumpla con su obligacion, ni que el enfermo obedezca en todo, como debe, à los preceptos del Medico: mas es menester, dize Hipocrates en este Aphorismo; y es, que los afsistentes, ò los que cuidan del enfermo, sean tales, que no se metan en hazer mas, que lo que los Medicos mandan. Comunmente entienden los Comentadores por *Afsidentes*, ò Afsistentes, todos aquellos, que por experiencia saben como se gobierna vn enfermo, y juntamente executar las ordenes de vn Medico, v. gr. los Practicantes, ò Discipulos de los Medicos (antiguamente estava esto puesto en vso) los Cirujanos, los Boticarios, los Barberos, los Domesticos, asì criados, como criadas. De los Practicantes yà se haze cargo Hipocrates en lo de *Decenti ornatu*, pues dize: *Sit autem ex Discipulis aliquis presens, qui instet, ut preceptis non amarulenter utatur, & quod mandatum est faciat. Deligito autem ex ipsis, qui iam in Arte progressum fecerunt, quo ea, que utilia sunt addant, aut secure offerant, ut & in intervallis nihil te lateat.* En algunas ocasiones dudava yo, como podia Hipocrates pintar por menudo todo lo que sucediò con los enfermos de

las Epidemias, pues refiere todo lo que aquellos enfermos padecieron, tan exactamente, como si del primer instante que empezaron à estàr enfermos, hasta el fin, no se apartàra de su cabecera. Con el texto citado se desata mi duda : pues dexando vn Practicante inteligente, referia, y notava todo lo que de dia, y de noche acontecia. Solo reparo en las palabras : *Et quod mandatum est faciat*. Como si dixera Hipocrates: No se haga mas de lo que ordena el Medico principal, que gobierna la enfermedad. Y es de notar, que vâ hablando Hipocrates con el Medico, ò Practicante, que de continuo afsiste al enfermo. Digo, pues, yo aora : De todos los Afsistentes, ninguno haze mas papel junto al enfermo, que el Practicante, pues por poco que sepa, nadie de todos los que afsisten sabe tanto como el. Y en medio de todo esto, no permite Hipocrates el que el Medico, que afsiste de continuo pueda executar algo sin licencia del Medico principal; obligandole à que no haga mas, que lo que le han mandado : *Et quod mandatum est faciat*. Què dixera Hipocrates, si viera el desorden con que oy se cura vn enfermo? Pues no ay sabandija, por asquerosa que sea (la qual metiendose à curandera) no mande, y ordene lo que no conviene al enfermo, con mas satisfacion, que el mismo Medico que lo gobierna; por mas que se aya desvelado en saber su Arte, y mas Cathedras aya regentado. Sirvete aora de oir de espacio algunos de los muchos avechuchos curanderos, que perturban el orden de la Medicina; los qual es no de

dexan obrar al Medico, quitandole su crédito; y lo peor de todo, la vida al enfermo. Pero ellos tienen su crédito tan asentado con el vulgo, que por mas dificultades que cometan, tienen modo de saberle dár satisfacion; y las mas vezes à costa del Medico, pues para culparle es menester poquísimo, y muchísimo; para saberse defender, pues el vulgo no admite razones, y en particular en Medicina, pues los mas juzgan, que los que mueren, siempre es por culpa del Medico, no por que llegó su hora.

2. Esto supuesto, digo, que vno de los mayores estorvos, que vn pobre enfermo tiene contra sí, para que no se cure conforme reglas de Medicina, son los Barberos, ò Cirujanos (voy hablando siempre en general, por no ofender, pues muchísimos ay hombres de bien, los quales no se meten mas, que en exercer su Arte, sin entrometerse en otra cosa) pues estos tienen tan de su parte al vulgo, que si los remedios que ordena vn Medico (aunque sea de los mas doctos, y experimentados) no son à gusto del Barbero, ò Cirujano, està obligado el pobre Medico à rogar à Dios, que haga vn milagro por èl, porque de otra suerte vâ perdido su crédito; quedando desarmado el Medico para poderse defender; pues à vn mal suceso no ay satisfacion que valga: ni Hipocrates, ni Galeno en semejantes conflictos supieron hazer mas, que bolver las espaldas, dexando al vulgo con su queixa. Estos Barberos, ò Cirujanos, de que voy hablando, son los mayores enemigos, que vn pobre enfermo tiene con-

contra si; mucho más perjudiciales, à mi modo de entender, que las mismas enfermedades; pues con su mala cabeza, más bien dixerá con su mala conciencia, se meten à gobernar lo que no entienden, en materia tan grave, como son las vidas de los hombres. Al principio, quando empecé à practicar mi Medicina, quise poner algun esfuerço en querer enmendar algo de esta diabolica licencia de los Barberos, ò Cirujanos; pero me salió mal la cuenta, porq me expusè à que me echassen del Lugar à campana tanida. Enmendè me del disparate que hize, y dixè para en adelante: Mas que os mate à todos, supuesto que assi lo quereis, y os dais por bien muertos; que yo para con Dios yà he cumplido. Otro cuento me sucediò con otro Barbero, el qual por que no le dexè salir con su disparate, me levantò vn falso testimonio, que à no bolver Dios por mi, à las horas de aora, que escrivo esto, yà he muerto en Galeras.

3 Pregunta Reyes en su Campò Eliseo, en la question 21. por que el vulgo ignorante se paga mas de los malos Medicos, Barberos, y Cirujanos, y de otros embusteros, que con capa de Medicos, y sin licencia de la Justicia, andan vagando por el Mundo, que de los Medicos doctos, los quales saben su Arte con perfeccion? Reyes dà muy buenas razones en dicha question, por que esto suceda: pero yo, que muy de espacio me he puesto à consideràr esto, te dirè lo que he notado, y he observado en el tiempo que fuy Medico de Aldea (que es en donde los Barberos,

beros, y Cirujanos mas hazen de las fuyas, para que el vulgo haga mas caso de ellos, y ellos tengan la estimacion que no merecen à vista de los Medicos. Lo primero, las letras jamàs tuvieron comercio con la ignorancia. Los Medicos (hablo de los que lo son) son hombres criados con muy buenas letras; hablan de distinto modo, que los Barberos, Cirujanos, y demás embusteros, que se entrometen à tratar lo que no entienden, como es la Medicina. Pero estos tienen la ventaja, la qual no tienen los Medicos; y es, que comen con ellos, beben con ellos, viven con ellos, y hablan como ellos. A esto se junta la sympathia, que el vulgo tiene con ellos, como dize el Ecclesiastico al cap. 13. *Omne animal diligit simile sibi*. De aqui nace, el que el vulgo con los Barberos, Cirujanos, y embusteros se entienda mas bien, que con los Medicos. Bien explicò todo esto el Maestro Benavente en este distico:

Vt male disparibus raptantur plaustra iuvencis

Sic male coniugium disparitate coit.

Que es lo que comunmente explica el adagio Castellano: Cada oveja con su pareja. Estos enemigos de los Medicos, y amigos falsos de la plebe, para engaytarla, y hazerla de su parte, la dan à entender, que los Medicos, à titulo que han estudiado, saben dezir las cosas mas bien que no ellos: pero que en la Practica los exceden mucho, por no consistir la curacion en parlata, sino en obras: y que en esto llevan gran ventaja à los Medicos, por las muchas experiencias que

que tienen, y han observado; y lo aforran con su po-
quito de texto: *La experiencia es madre de la ciencia*; y as-
si concluyen: Rianse Vs.mds. de los Medicos, pues
estos, todo su conato le ponen en averiguar, si son
cinco, ò son quatro los Elementos: si se ha de purgar
el enfermo en el principio, en el medio, ò en el fin;
cosa, que en vna Junta se desbautizan ynos con otros
à argumentos. Lo bueno es, que al fin hazen lo mis-
mo que nosotros hemos mandado sin tanta griteria.
Confieso, que no hallo consuelo, razones, ni fuerças
en lo humano, para poder dár satisfacion al vulgo de
todos estos falsos perjuiziós, que esta perjudicial gen-
te les tiene metidos en sus cabeças. Vna de las razo-
nes que yo discurría, por què en los tiempos passa-
dos, ni en los presentes jamás se ha puesto cuidado en
enmendar los defaciertos, que en materia tan grave
comete esta perversa gente, es por que no ay quien
sepa en el Mundo, ni menos entienda què sea esta Fa-
cultad, que llaman Medicina. Y lo pruebo assi: Si al-
guno, ò algunos ay, que tengan voto, despues de los
Medicos, en esta Facultad, son los Theologos, y los
Letrados, por ser hombres criados en buenas letras.
Pero pregunto, por donde ha de saber el Theologo,
y el Letrado lo que es Medicina, ni menos lo que sus
Professores entienden de ella, quando los mismos que
la exercitan (aun siendo los mas doctos) andan siem-
pre tentando la ropa? Con que solo los Barberos, y
los Cirujanos, por ser Ayudantes de los Medicos, se-
rán los que tienen voto en el vulgo para graduar los

Medicos de buenos , ò malos ? Parece que sí ; pues à los Medicos no han de ir à preguntarselo , por ser parte : *Deinde* ; no quedan otros (cómo tengo probado) de quien poder informarse , sino de los Barberos , y Cirujanos : luego el credito , ò literatura de los pobres Medicos depende folamente de la mala cabeça de vn Barbero , ò Cirujano , los quáles con su conciencia erronea , ò depravada , hazen , y deshazen los Medicos à su arbitrio ; y lo peor es , que el vulgo lo cree : pero verdad es , que tambien lo paga . Pues puede aver cosa mas descabeçada , que dár credito , y fiar fusalud (siendo la alhaja de mas precio) à vn hombre , que no sabe mas , que lo que el vulgo quiere ? Y lo que es mas , despues de averle quitado el calido innato (y no es lo peor esto) con sangrias , pues no saben mas , y aver cometido dos mil desatinos con ellos , obligarles à que se lo paguen ; y por vltimo , el que le queden agradecidos , para que en adelante , si se ofreciere hazer otros tantos disparates , los vuelvan à llamar ? Pues si la vengança fuera licita , podia vn Medico desear mas contra estos sabiondos enemigos de los Medicos , y amigos de los Cirujanos , y Barberos , que ver como los tratan en qualquiera enfermedad , por desventurada que sea ? Y sobre todo , darse por bien muertos en manos de ellos ? Lo que no sucede con los Medicos , con los quales todos mueren quexosos . Dios lo remedie como puede .

4 Supongo el que à los Jurisconsultos , ò Letrados , por ser la Medicina tan dificultosa , no les toca el
dis-

discernir lo que vn Medico ſabe reſpecto de otro: pero lo que vn Barbero, ò Cirujano puede ſaber en comparacion de vn Medico, y mas ſi es docto, pocas leyes ſon menester para probarlo, y ſaberlo. Oygan aora los ſeñores Letrados (pues habla en ſu lengua) à Platòn, de quien ſon tan afectos, y reparen como les enſeña à diſtinguir los malos Medicos, Barberos, Cirujanos, &c. de los buenos. En el Dialogo 4. de *legē prope finem* dize Platòn: *Num igitur intelligis, cum ſer-uis, & liberi in Civitate egrotantes, ſer-vos à ſer-uis plerumque curari? Qui in Medicorum officinis verſantur, & omnia circum-eunt, nec rationem ullam de ſingulis morbis, aut reddunt, aut accipiunt: ſed que uſu prodeſſe videntur, quaſi exacte ſcientes, tyrannorum inſtar ſuperbe, & pertinaciter imperant, atque ita à ſer-vo ad ſer-vum medentes tranſ-volant. Quē Medicos ſean eſtos, y quan le-xos eſtē de la verdad, el miſmo Platòn in Phedro lo declara; dize aſi: Si quis dicat, ego quidem illa ſcio corpori admo-vere, & quibus, & caleſcat, pro arbitrio meo, & frigeat, & vomitus, & deiectiones, & alia expurgationes perficiantur, & huiusmodi plura teneo, quibus cognitis, & Medicum me eſſe profiteor: quid aliud reſponſurum autumas? Phedrus: nil aliud, quam percuſſum eſſe, numquid etiam ſciat, quibus, quando, & quouſque ſingula horum ſint adhibenda? Quod ſi neſciat neceſſum eſt, eum inſanire, qui quodquidquam audierit, vel in medellas non-nallas inciderit Medicum e-vaſiſſe ſe putet: cum nec Artis aliquid intelligat. Bien pudieran los ſeñores Letrados con eſtas leyes de Platòn, y con el arrimo que tienen de la Juſticia, favorecer mas à los Medicos, y diſtin-*

guirnos de esta chusma tan perjudicial à la Republica. Pero el caso es, que ellos mas quieren gastar el tiempo en probar, que su Facultad es mas alta que la Medicina, que entretenerse en probar, que se destierre del Mundo tan infernal peste.

5 Con los que mas queexas tengo es, contra los Theologos, pues aviendo estudiado todos Philosophia natural, en que està fundada toda la Medicina, no sepan distinguir la Medicina, que vn pobre Barbero, ò Cirujano sabe, respecto de la que vn Medico docto posee? Pues soy testigo de aver visto curar à quatro Medicos muy doctos à vn gran Theologo, y despues de todo esto llamar à vn Cirujano, para tomarle su parecer, si acaso los quatro Medicos iban derechos, ò tuertos en orden à lo que ordenavan, y disponian en su enfermedad. Què dixera S. Juan Chrysostomo, si viera en vn Theologo de bucia literatura semejante monstruosidad? Pues escucha lo que dize en el lib. 12. sobre los Actos de los Apostoles, y repara como buelue por la Medicina, y sus Profesores: *Extruat (dize) quis officinam Medicorum, habeat etiam Discipulos, habeat & instrumenta, & pharmaca, & ingrediatur ad agrotos: numquid sufficient hac, & t praestet nobis Medicum? Minime (dize el Santo) sed opus est Arte, & sine illa non solum hac nihil prosunt, sed etiam damosa sunt. Etenim qui non est Medicus, melius fuerit, neque pharmaca habere: quoniam non natura pharmacorum est salus solum, sed in Arte adhibu is.* Baste la authoridad de Platòn, y la de San Juan Chrysostomo, para dàr à entender, que los que se

governan por el parecer de los Barberos, Cirujanos, y otros semejantes curanderos, en materia de Medicina, y mas siendo grave, lo yerran de medio à medio. Gobiernenle por lo que dize Horacio: *Quod Medicorum est promittunt Medici: tractent fabrilia fabri*. No cito autoridades de Hipocrates, de Galeno, ni de Avicena, en confirmacion de lo dicho, que te asseguero, que lo persuaden mas bien que Platón, y San Juan Chrysostomo; lo vno, por ser Medicos, y los primeros; lo otro, porque en sus tiempos debió de correr la misma moneda, que en los nuestros, pues tan agriamente se quexan, así de ellos, como de los que sin fundamento les dan credito. Reyes no pudiendolo dissimular, se quexa por todos: *Insaniunt* (dize en la question citada) *certè, dum aris lucrandi cupiditate tantum facinus nullo conscientiae stimulo temere aggrediuntur; sed multo magis vulgus, & miserrimi agrotantes insanire videntur, quorum ruditate patrocinati in Medicorum albo numerantur: immodò optimos quosque calumniari tentant, ut multitudini placeant: quæ tanta ignorantia non raro in ipsorum Empiricorum manibus pœnas luit, nam vno prætemeritate emergente centum deiscunt: quoniam, ut optimè aduertit Pareus, felicem vnum aliquem, quem sors dederit iactum, mille postea errorum dispendio luunt.*

6 Pero sepamos la causa que les mueve à este genero de gente, de meterse en lo que no les toca, como es, querer exercitar la Medicina, la qual aun de muy leños no la saludaron: no sabiendo hazer, quando mucho, mas que vna barba, ò vna sangria atravesada;

fada. Por esso mismo lo hazen: pues Dios nos guarde de la embidia, pues como la define San Agustin: *Est adium felicitatis alieng.* Vèn estos hombres, que los Medicos tienen alguna estimacion en el Mundo, de la qual ellos se vèn privados, y sin esperança de poderlo conseguir: pues què remedio? Discurren los medios que ay para poder suplir lo que les falta de ciencia, y competir con los Medicos, para que los enfermos (que en materia Medica los mas saben poquissimo) concibian, que poco mas hazen los Medicos, que ellos. Y assi, si los Medicos hazen dos visitas, ellos hazen diez; ò por mejor dezir, no se apartan de la cabecera del enfermo. Aqui buelve Magato: *Imperitiam labor compensat.* Le suelen dàr de comer por sus propias manos, vntarlos, echarlos ventosas; y en conclusion, hazen todo lo que el Medico dexa ordenado. Pues què, si al enfermo se le antoja algo, y ellos, por contemplarle, se lo conceden? Aqui entra Galeno: *Qui cubantis delictijs subscribit, & eius voluptatem, non sanitatem pro meta gerendorum habet, adulatoris officium facit.* Botallo aun lo dixoxo mas claro: *Non raro evenit, ut cum officiosissimi esse volunt, eo tunc sint maximi noxij.* Todo esto te pudiera sufrir, si no hizieran mas: pero el caso es, que si la enfermedad passa adelante, suelen desmandarse, y al descuido con cuidado, con los de casa: Aquella sangria, ò aquella purga tuvo el diablo en el cuerpo: que es lo de Salomòn en el 6. cap. de los Proverbios: *Corda machinatur malum, & omni tempore iurgia seminat.* Pues què, si muere à vista de lo dicho? Bien puede el Medico,

dico, si està en Partido, bulcar otro; y si està en la Corte, mudarse à otro barrio, pues de vna vez lo perdiò todo; y su descredito corre mas, que la fama. Y que no aya en el Mundo quien se ponga de parte de la razon, procurando corregirlos, yà que no quieren castigarlos! Pero si ellos no se confiesan de semejantes maldades, por demàs tengo el reprehèderlos: pues quien no teme à Dios, menos temerà à vn Alcalde. No ay cosa mas facil, que desacreditar à vn Medico: y si no, supongamos que Hipocrates, por ser el Medico, que mas credito ha tenido en todas las edades, holviessse al Mundo, y le llamàran para que curassse vna enfermedad aguda, de su naturaleza mortal; pero sin el conocimiento de Hipocrates, que tal fuesse. Supongamos tambien, el que Hipocrates determina el que el tal enfermo se sangre, ò se purgue; que para el caso es lo mismo. Dize vno de estos mal intencionados, que han de executar lo que Hipocrates les manda: Si le sangra, le mata; y lo mismo, si le purga. Si no haze nada, ò poco, como Hipocrates tenia de costumbre, dicho se està, que le han de culpar otro tanto mas: pues entonces todos claman, que le ha dexado morir como vna bestia, sin hazerle remedios. Esto supuestò, pregunto yo aora, por donde se avia de defender Hipocrates, y aunque fuesse el mismo Apolo, del vulgo, à vista del mal suceso, que el Barbero (lo qual prognosticò antes de executar lo) no sabia mas Medicina, que el mismo Hipocrates, supuestò que sucediò como lo dixo, y lo prognosticò; y los

parientes del enfermo , y los circunstantes lo vieron por sus ojos ? No sé yo que Hipócrates tuviese en semejante lance fuerzas para defenderse del Barbero, ni menos para persuadir al vulgo , que sus remedios fueron aplicados con Arte , quando el suceso mostrò lo contrario, y como el Barbero lo prognosticò. Que pueda vna Facultad tan noble , como es la Medicina, estàr sujeta à semejantes barbaridades ! Y que aya quien pueda corregirlo , y castigarlo severamente , y no lo haga ! Quien , viendo estos desatinos , mejor dixera lastimas , podrà abstenerse de exclamar con Marcelo Palingeno:

O misere leges, que talia crimina fertis!

O cæci Reges, qui rem non cernitis istam!

Vos, quibus imperium est, qui Mundi frenâ tenetis,

Non tantum tolerate nefas : hanc tollite pestem.

Pero todo esto, como dize Reyes : *Est nubes verberare, & Isthmum perfodere*, pues si en toda la posteridad no se ha podido remediar, por què me he de persuadir yo, ni nadie , que en adelante se ha de poner enmienda? Y assi, permitaseles à los Medicos el que se quexen, yà que por si no lo pueden remediar (por tocarle la enmienda à Tribunal superior) pues al que pierde , le permiten que rompa los naypes.

7 Para que veas hasta donde llega la embidia (hija de la sobervia, como dize San Agustín) de algunos hombres enemigos capitales de los Medicos, oye lo que dize Renato Moreo, Doctor Medico Parisiense , escribiendo la vida de Guillelmo Ballonio. Digo de

de algunos , para que no pienes que ignoro que ay muchos hombres de bien, afsi Barberos , como Cirujanos , los quales exercen su Arte con gran christianidad, no haziendo mas que lo que les toca en su oficio. De estos no es mi animo el ofenderlos en el menor apice; pues faltàrà à la caridad, si tal intentàrà. Hablo solo de los que sin saber el Arte de Medicina, solo por codicia , sobervia , y embidia, se meten à exercitarla. Dize , pues, el Autor citado , que por los años de mil quinientos y ochenta, reynando Enrique Tercero , se levantò en la Vniversidad de Paris vna sedicion tan horrenda de parte de algunos Cirujanos, que se viò embaraçadissima la Facultad Medica de poderla aplacar. El caso fue, que tomaron tanto buelo en Paris los Cirujanos en aquel tiempo, que intentaron el separar la Cirugia de la Medicina : y esto de tal manera , que querian que fuesse la Cirugia Quinta Facultad, distinta de las quatro. Y no se contentavan solo con lo dicho, sino que intentaron el dâr grados de Licenciados , y de Doctores , del mismo modo , que la Facultad de Medicina. Tuvieronlo todo esto en buen estado , pues tuvieron (por ser embusteros todos los que andavan en esta farandula) habilidad de sobornar en este tiempo muchas voluntades. No te espantes que hable afsi , pues Moreo , que lo escribe , los trata con terminos mas insolentes. Lo primero que hizieron fue , engañar al Dean de la Facultad de Medicina , y con èl otros muchos hombres doctos de la Vniversidad. No parò en esto ; tuvieron modo de facar Bula:

Pontificias tambien con engaños , para que con mas disimulo, y capa de santidad se encubriera su depravada intencion. En este tiempo , que fue en el mes de Noviembre de 1580. fue electo Dean de la Facultad de Medicina Guillelmo Ballonio, tan docto, y tan erudito, como demuestran sus escritos. Este insigne Varon tomò tan por su cuenta este negocio , que hasta que descompuso esta torre de viento , y desterrò de Paris toda esta Junta de picaros , no parò. Hablò al Senado, al Chancelario, al Rector de la Vniversidad, y à los demàs hombres doctos de ella , suplicandoles, que revocassen lo que con tanto detrimento de la Facultad Medica les avian concedido. El Dean antecesor à Ballonio , yà confesò en publico , y delante del Rector de la Vniversidad : *Pœnitere se facti, & quod contra iura Academicæ illum actum Chirurgicum exornasset.* Por medio de varios Cardenales procurò Ballonio el que su Santidad se informasse mas bien de la descabeçada pretension de estos hombres. Vltimamente , por no cansar, fue determinado por el Senado, el que en publico se defendiesse este litigio , para vèr la fuerça de entrambas Partes. El Maestro Juan Chovert hizo su oracion en favor de la Academia, y contra los Erectores de la Quinta Facultad; y dize el Historiador: *Praudentissime summoque iudicio dixit.* El Maestro , y Doctor Chopino defendiò la Facultad; y dize Moreo: *Aliquot capita satis plausibiliter perstrinxit.* El Maestro C. Robert defendiò al Chancelario de la Vniversidad; y dize Moreo: *Ingeniose oravit.* El Maestro Agustín de Thou,

por parte del Rey : *Breviter , & ad rem convenienter* . Por parte de la Turba Chirurgica orò el Maestro Juan de Verft , hijo de vn Cirujano , y el Defensor principal de toda esta chufma. El Historiador dize, que *Vaste , & effeminate dixit : Academiae cardines , & firma Facultatis Medicae fundamenta , molliuscula , & effeminata oratione concutere , ac convellere giganteo more tentavit* . Viendo la Vniversidad los falsos fundamentos en que se fundava la fabrica de estos embusteros (que así los trata Moreo) suplicò al Senado , que por buen govierno , y para que en adelante no huviesse otros , que tal atrevimiento tuviessem , los desterrasse de Paris , como se executò . Todo esto se le debió à Guillelmo Ballonio , de que debe la Facultad Medica estarle muy agradecida .

8 Todo esto te he querido referir , para que adviertas , y notes , que no fue otro el motivo de estos hombres , que soberbia , y embidia de verse subordinados à los Medicos . Pues si huvieran conseguido lo que intentaron , aun el mismo Lucifer no se huviera podido averiguar con ellos . Pues yo les arguyo à estos , y à otros como estos : Què caso ay en Cirugia , por leve que sea , que no venga acompañado de accidentes , los quales el Cirujano (por docto que sea) no necesite de Medico , para corregirlos ? Pongo vn exemplo : Sobreviene al herido calentura (pongo este accidente , por ser el mas comun) preguntò aora : podrá el Cirujano , por mas que me le pintes , no siendo Medico , curar la calentura por sí solo ? Si dizes , que si , están

contra ti los mayores Cirujanos, que ha conocido el Orbe, como son, Guido de Gauliaco, Juan Tagaulcio, y Ambrosio Pareo, con otros muchísimos, honra de la Nación Francesa; los quales en qualquier afecto Chirurgico, que sobreviene calentura, advierten, que se llame Medico, por averse salido el herido de su esfera. No necesita esto de mas prueba, que leerlos. Pues si estos hombres, siendo tan experimentados, y doctos en su Facultad, no se atrevian por sí solos à governar vn herido, aviendo calentura, por què quieres tu, y otros como tu, no siendo tan doctos como ellos, curar vn herido, solo con titulo de Cirujano, no siendo Medico? Hombre, repara que la calentura no es para Cirujanos, por mucho que sepan; pide mucho Medico (y aun plegue à Dios) el saber curar vna calentura. Buelvo aora à la otra parte del dilema: Si dizes, que no puede el Cirujano (como lo debes confessar) curar el accidente de calentura por sí solo, que es menester Medico acompañado: luego el Cirujano, que no supiere Medicina, avrà de estàr subordinado al Medico; y el que no lo hiziere asì, no sè yo como andará la conciècia, pues se pone à exercer lo que no entiende. Pues buelve aora à Guilielmo Ballonio, y hazte cargo de la justificacion con que obrò contra la mala intencion de esta gavilla de embusteros; pues no fue otra, que separar la Cirugia de la Medicina, para poder obrar ellos à su salvoconducto, sin dependencia de Medicos. Pero Ballonio, como tan gran Medico, y tan buen Christiano, dis-

curriendo el detrimento que se le seguia à la Naturaleza humana de este divorcio, puso todos los medios eficaces para que se frustràra su depravada intenció. Conseguiò Ballonio por entonces el cortarle la cabeça à esta Quinta Facultad; pero no consiguiò el que de ella no renaciesen tantas cabeças, como malos Cirujanos ay en el Mundo, que obran sin dependencia de Medicos todo quanto se les antoja. Soy testigo de vista: se queixan de este desorden todos los Medicos de Olanda, de Inglaterra, de Francia, del Imperio, de España, y casi de todas las partes del Orbe. Dios lo remedie como puede, yà que Ballonio, por mas que hizo, no lo pudo remediar.

9 Buelvo aora al Thema, despues de averme divertido demasiado: *Et Assidentes*. Los Boticarios no son los que menos hazen en la asistencia de los enfermos: que aunque en España no està tan puesto en vso, como en las demàs Naciones, el dár las purgas, julepes, ò cordiales por sus proprias manos à los enfermos; en medio de todo esto, à personas de cuenta, y de su cariño, acostumbran alguna vez, de vrbaniidad, asistirles. Y por esso los mas de los Medicos, que comentan este Aphorismo, llegando à explicar estas palabras: *Et Assidentes*, dizen, que en ellas se entienden tambien los Pharmaceuticos, ò Boticarios. He tratado muchos hombres de bien en este ministerio, y muy inteligentes en su exercicio, y sobre todo, muy buenos Christianos, sin meterse en mas, que despachar sus medicinas. Pero al contrario, he conocido otros;

otros, los quales no contentos con ser Boticarios, desde luego se meten à ser curanderos. Estos estàn metidos en vn error crassissimo, pues juzgan, que el ser Medico no consiste en mas, que en saber muchos remedios. Y à la verdad, en parte los disculpo, quando conozco muchissimos Medicos, que siguen sus pisadas. Pero assi vnos, como otros caminan por vn derrumbadero; pues si la Medicina solo consistiera en saber muchos remedios, con coger à Burnet, la Emperica de Faventino, à TenK, vna dozena de los prodigios, que trae Adriano, con dos dozenas de los mas selectos, que traen las Collectaneas Chemicas Leydenfes, en poquissimo tiempo pudiera vno ser Medico consumado, y despues reirse de Hipocrates, por mas que nos pondere en este Aphorismo, que es breve la vida, y dilatado el Arté. Tengo gran desseo de dezir algo sobre este punto; sirvete de oirme, si no lo has por enojo.

10 Cuentan de vn Discipulo de Capibaceo, que despues de aver recibido el grado de Doctor, despidiendose de su Maestro, le suplicò con grandes veras, le comunicasse alguno de los muchos secretos, que tenia, para poder curar sus enfermos allà en su tierra, ò en su Partido. Dizen, que le respondiò: *Lege meam Methodum, & habebis mea secreta*. Ha sido muy celebrada esta respuesta entre los Medicos de buen juicio: nõ es dezir esto mal de los medicamentos, ni menos de algunos secretos, que han possèido algunos de los muchos Profesores, que ha tenido la Medina. Lo
que

que quiero dezir es, que estos medicamentos, ò secretos, aunque buenos, aplicados sin indicaciones, ni tiempos, no solo no aprovechan, sino que suelen servir de gran daño à los enfermos. Vn exemplo te lo dará à entender. No ay duda, que es gran remedio la sangre del Hirco, preparada con arte, para vn dolor de costado: y aun Helmoncio la tuvo allà en sus tiempos por secreto; pero en verdad, que le costò caro el saberlo, pues refiere Gerardo Goris en su *Medicina contempta*, que por vsar de èl sin arte, que se matò à sí mismo. Esto es lo que clamava Galeno al fin del cap. 2. del 6. del Methodo: *Verissimum esse, non esse adeo magnum, quod medicamen prestare possit, nisi nactum sit, qui eo dextere utatur.* Buelve aora à oír à San Juan Chrysostomo, el qual por dezirlo tan bien, y al intento, sè que no me censuraràs el que buelva segunda vez à referir sus palabras. Dize, pues, en el libro citado: *Numquid sufficient hæc (vã hablando de los que saben muchos remedios, pero sin arte) ut præstet nobis Medicum? Minime, sed opus est Arte, & sine illa, non solum hæc nihil prosunt, sed etiam damnoſa sunt. Etenim qui non est Medicus, melius fuerit, neque pharmaca habere: quoniam non natura pharmacorum est salus solum, sed in Arte adhibitis.* A Claudio Galeno, aunque algunos le han querido censurar, no sè si han tenido razon: fue hombre, y no pudo saberlo todo; persuadome, que gran parte de esto ha tenido la embidia: pero lo que no se puede negar es: que aquello de: *Quid ante quid, quid cum quo, & quid post quod, sit agendum*, nadie lo ha sabido más bien;

bien, que èl. Oyele en el 6. del Methodo, cap. 2. y te defengañaràs. Dize afsi: *Non enim scire, quid fieri oportet, id magna res est, ut quod omnibus hominibus natura insit; sed quibus rationibus illud efficiat, id verè scire artificium est;* Prueba Galeno todo esto con dos exemplos materiales, con los quales se haze patente todo lo dicho. Todos saben (dize Galeno) aunque no sean Artifices de Naves, en què lugar se ha de poner el gobierno, la popa, la proa, el arbol mayor, y lo demàs: pero todo esto importa poco, dize Galeno, si se ignora como todo esto se ha de disponer; y el que no lo tiene por oficio, esto es, que no sabe el Arte de fabricar Naves, cometerà dos mil yerros. El otro exemplo con que lo persuade, le pone en el Arte de fabricar casas. Nadie ignora (dize) que para fabricar vna casa se han de echar primero los cimientos, se han de levantar las paredes, y se ha de cubrir con la techumbre toda la fabrica, disponer ventanas, y puertas, &c. pero el saber todo esto, què importa para fabricar vna casa, si se ignora el modo como se ha de disponer todo esto? Todo lo qual, si no es Maestro de Obras, ò Albañil, no lo sabrà componer, porque este tiene arte, y los demàs no tienen mas, que reglas vniversales; de lo qual Galeno yà se haze cargo en este mismo capitulo: *Quippè primè in omni Arte indicationes omnibus hominibus natura sunt præsto.* Pero estos no bastan, es menester mas, el averlo exercitado, y despues saber dàr razon de todo esto: porque si las reglas vniversales, como dize Galeno, fueran bastantes, no ay impedimento, que

que embarace à que cada vno exercite el Arte que se le antojare , pues los primeros principios à nadie se le ocultan. Saco yo aora esta consequencia: Luego para ser Medico no basta el saber los principios vniversales de la Medicina ; ni saber tampoco muchos remedios para curar las enfermedades, como juzga el vulgo, y se quexa Valles , comentando este Aphorismo , con estas palabrás: *Non enim , ut Barbari omnes Medici hodie vulgo suadent , praxis Medica est in copia medicamentorum: neque ea debet esse cura , ut multa fiant , sed ut id tantum, quod necessarium est opportunè fiat.* Pues què es menester mas, replicarás, para serlo? Me huelgo el que me hagas esta réplica, para que de vna vez yo te lo diga , y tu lo sepas : y si no quieres saberlo, què piensas que se me darà à mi? El mismo Galeno en el capitulo citado dize assi: *Nec qui vulneratq. parti naturalem unitiōnem esse molienda nō vit, is Medicus est, sed qui quibus id rebus perficiat, intelligit. Quamquam nec hoc quidem ipsum per se satis est: si quis etiam quā pacto his sit utenda nō nesciat; sed qui etiam omnem curationis consueque percelluit, & ipsum destinatum finem queat, is doctus nō est, qui nederi nō vit.* Bien se conoce que Galeno estava entadado de ver estas cosas, y otras , como yo : pero viendo que no las podia remediar , como yo tampoco no puedo , se consolava solo con quexarse. Y assi face esta consequencia: *Ergo istis à verbis dis Thesali & nullis illud accidit, ut cum maiora viribus audeant (aqui entran todos los que exercitan el Arte de Medicina sin saberla) nec ad ea, que consequi alioqui possent accedant.*

Los últimos Asistentes, de que hazen comemo-
 racion los que comentan estas palabras, son los
 Domesticos, por los quales se entienden todos los de
 la casa: pero quien mas papel haze entre todos, son
 las mugeres, las quales despues de tratarlas su Divina
 Magestad en la Escritura con alguna aspereza, en lle-
 gando à materia de enfermos, las honra, y las dà el
 primer lugar. Oye aora al Ecclesiastico al cap. 36. al
 vers. 27. lo que dize: *Et ubi non est mulier, ingemiscit
 infirmus*. Aristoteles, despues de averlas tratado como
 se le antoja en sus Obras, en el libro de Anima buel-
 ve por ellas, diziendo: *Mulier melioris est pietatis, quam
 vir*. Euripides no escusa dezir de ellas: *Habet vim quã-
 dam ad movendam misericordiam*. En conclusion, como
 ellas no hagan mas, que lo que los Medicos mandan,
 no ay duda que serà qualquier enfermo bien asisti-
 do, pues para todo quanto se ofrece, y que no sale
 de los limites de enfermero, nadie lo ha de hazer mas
 bien, que ellas: pues para la limpieza, para darles de
 comer, para consolarlos, y últimamente para exercer
 qualquier acto de caridad con los pobres enfermos,
 nadie sabrà hazerlo, como las mugeres. Los criados,
 y criadas tambien son comprehendidos en estas pala-
 bras: *Et Asistentes*. Estos, y estas, si no hizieran mas
 que los Enfermeros les mandan, bastantemente cum-
 plieran con su obligacion: pero el calo es, que estos,
 y estas, à titulo de criados, suelen con la mayor faci-
 lidad que es possible, echar à perder à sus amos quan-
 do estàn enfermos: pues vnos por complacècia, otros
 por

por miedo , fuelen condescender con el gusto de sus amos ; y la enfermedad , que de su naturaleza era salubre , hazerla mortal. De estos desatinos cometidos por los criados , y criadas , por respeto de sus amos , fuelen algunos contarlos , despues que estàn buenos , por gracia : pero cuidado , que otros no lo pueden contar. Estos son los Afsidentes , que los Comentadores de este Aphorismo quieren que sean necessarios para la curacion de vn enfermo.

12 Pregunto yo aora , ay mas Afsidentes , que los referidos , y que sean necessarios , para que vn Medico cumpla con la obligacion que debe ? Los Comentadores no hazen comemoracion de otros ; pero el vulgo , que dize , ò què responde à esta pregunta ? Sirvete de tener vn poco de paciencia , y escuchame , que yo te lo dirè. Dize el vulgo , que està muy bien , el que todos los Afsidentes referidos por los Comentadores de Hipocrates sean los mencionados ; pero que no bastan estos , por ser necessarios otros , antes que vn Medico empiece à curar vn enfermo. Y pregunto , quales son estos , de los quales los Medicos no se acuerdan ? Estos son , dize el vulgo , todos los que nos amonestan (que son casi infinitos) que no nos pongamos en manos de los Medicos , antes que paslen veinte y quatro horas , por si estamos resfriados : pues vna sangria , ò vna purga en este tiempo executada , es bastante para que à vno lo despachen al otro Mundo. Lo bueno es , que los que siguen este parecer se dexaràn morir primero (aunque lo mande Hipocrates) que se

se les aplique remedio alguno , sin que passen las veinte y quatro horas. Estos son los Afsistentes que tiene el vulgo , à los quales està mas obediente , que à quantos prognosticos, y Aphorismos trae Hipócrates , y observaciones todos los Practicos. Si no hizieran mas , que no dexar hazer remedio en las veinte y quatro horas , yà se pudiera tolerar : pero el caso es , que les suelen vntar , y dár en este tiempo algun diaphoretico , que levanta vna polvareda , que despues el Medico mas experto se vè embaraçadísimo en poderla aplacar. Valgame Dios , y què de desdichas en el tiempo que he sido Medico he observado , sobre este falso perjuizio , que el vulgo tan sin razon tiene arraygado en su cabeça ! No arguyo contra la constipacion , ni contra las calenturas , que de dichos resfriados se suelen levantar : lo que digo es , que el vulgo yerra miserablemente en creer el que las mas de las enfermedades agudas dependen de resfriados ; no permitiendo el que en las veinte y quatro horas se haga remedio alguno ; siendo por otra parte vn tabardillo. Dios nos guarde el que el vulgo cõciba vna cosa por conveniente , pues por ella se gobierna , aunque tenga mas inconvenientes , que Estrellas el Cielo. Y así San Agustín con su gran juicio dezia en el 1. libro de *Civitate Dei* : *Vulgi iudicium errore plenum*. Horacio bien conocido lo tenia , pues escribiendo à Mecenas , le dize:

Non ego tantos æ plebis suffragia venor.

De lo que mas me maravillo es , de lo que dixo Epicuro

curo acerca de este punto ; aunque mal recibida de muchos Philosophos su vida : *Nunquam volui Populo placere : nam quod ego scio non probat Populus : quod probat Populus ego nescio.*

13 Los segundos Asistentes, que tiene el vulgo : aun son de peor calidad , y mas perjudiciales à la Republica , que los primeros. Estos son los que vulgarmente llaman Enfalmadores , ò Santiguadores , en quienes el vulgo tiene puestas sus esperanças , en quanto à la salud , de tal manera , que si antes de llamar al Medico no ha precedido el Enfalmador , ò la Santiguadora , tienen por defacierto el que el enfermo se ponga en sus manos. En Madrid , que es en donde se escribiò este libro , tienen poco cabimiento todos estos embusteros, y embusteras, porque el glorioso San Bernardo los tiene à todos desterrados. Y lo mismo sucede en todas las partes que ay Monasterios del glorioso Santo. En los demás Lugares , es cosa lastimosa el ver tantos Santiguadores , y Santiguadoras, como ay : y lo que mas es de admirar, es, ver el credito tan asentado , que tienen estos avechuchos , ò sabandijas con el Pueblo ; y aun con algunos, que piensan que no hazen Pueblo. Es muy facil de engañar la plebe, y mas si la persuaden con capa de santidad, como comunmente lo hazen los que andan en estos santiguamientos , pues todos sus embelecos (que asi merecen llamarse) los fundan en palabras santas , en oraciones, y Psalmos de David. Es astucia del demonio , que siempre arma los laços al pie de las cosas
lan

fantas , para que las Almas tropiecen con mas facilidad. Y aun por esso quisieron algunos, que se llamá- sen Enfalmadores, por los Psalmos que rezan quando santiguan , ò ensalman , como ellos dicen. Pero no es por esso , ni tampoco por que San Anselmo , à quien falsamente dàn por Autor (como dize el Padre Martin del Rio) los Soldados, en particular de las Naciones Estrangeras, por los muchos enfalms, y cedulas, que traen consigo al tiempo de dàr la batalla , para librarse del peligro : y que comunmente dicen los que andan en esto, que con dichas cedulas se hazen duros. No es por esto , buelvo à dezir ; sino que para encubrir mas su maldad, hazen Autor al Santo dichoso de semejantes maldades, equivocando al Santo con Anselmo Parmense, Mago, y Hechizero de profesión.

14. Muchos son los hombres doctos , assi Theologos, como Canonistas; y sobre todo, Santos Padres de la Iglesia, que han escrito sobre esta materia. El Padre Martin del Rio fue de los que mas bien cortaron la pluma contra esta perversa gente : pero assi el Padre, como todos los demàs, nunca han podido desarraygar del Mundo este infernal abuto, tan perjudicial al genero humano. Pregunta el dicho Padre en el Tom. 1. disq. mag. lib. 1. cap. 4. quæst. 3. *An verbis, & incantationibus vis insit morbos sanandi, aut miracula perficiendi?* Y responde : *Nulla vocabula vim habent naturalem vulnera, vel morbos sanandi, et el noxas alias depellendi: dixi nulla, negans de quo vis verborum genere, si vè verbis prolata, si vè scripto comprehensa, si vè sola, & incompleta*

plexa (ut vocant) si vè incomplexa, si vè significantia, si vè nihil significantia, si vè Hebræa, si vè alterius lingue, si vè dicta cum sibilo, aut flatu, si vè aliter quomodocumque absente, vel presente ægro. Con que se infiere, que todos estos embusteros, y embusteras, que llaman Santiguadores, y Santiguadoras, en lo que hazen demuestran ser vanos Hechizeros, y que tienen pacto implicito, ò explicito con el demonio: porque las tales palabras, ò señales, de que ellos vsan, no tienen virtud para producir semejantes efectos.

15 Pero tienen los que han escrito contra esta malvada gente (que assi merecen que los traten) vn argumento no muy facil de desatar contra si: y es, que el vulgo, como lo mas es ignorante, tiene concedido, que lo que hazen los Santiguadores, ora sea con soplos, palabras, y cruces, los mas lo hazen con gracia especial, que Dios les ha comunicado, ò concedido; y se defienden con el exemplo de los Saludadores. Para los hombres doctos este argumento tiene poca fuerça, por que saben distinguir estas gracias; como les enseñò San Pablo en la 1. Epistola ad Corinth. cap. 12. vers. 10. *Alij (dize) gratia sanitatum in vno spiritu, alij operatio virtutum, &c. diuidens singulis, prout vult.* Adonde Cayetano interpretando la particula *prout vult*, dize: *Vt omnino videatur excludere quamlibet dependentiam ab arbitrio recipientis, vel à meritis, vel à communicabilitate inter alios.* Y assi estas gracias, que dize el Apostol, no tienen dependencia de la voluntad del que las recibe, ni de sus merecimientos, ni

las

las puede el que las tiene comunicar, ni hazer participantes à otros, para que ellos curen. Toda esta doctrina bien la entienden los hombres entendidos; pero à la plebe, y los que hazen vulgo, no es facil el darselo à entender, por que tienen concebido, que esta gracia, que tienen los Santiguadores, y Santiguadoras, se la tiene Dios concedida de muchos años, y que se continûa *de progenie in progeniem*. Como si no supieramos por otra parte, que los Santiguadores, y Santiguadoras vãn comunicando sus virtudes (mas bien dixera embelecos) à todos quantos ellos quieren, para que finen à todas horas, y à todos quantos vinieren: como quien tiene tienda abierta para todos aquellos, que quisieren venir à comprar.

16 Quede, pues, averiguado, que la sanidad, que à vista del Ensalmador, ò Santiguador se causa, ò se observa, ni viene por virtud natural del ensalmo, ni por mano de Dios, que alli haga milagro: luego viene por mano del demonio, que obra alli secretamente. Esta verdad la conocieron (aunque faltos de luz) los Gentiles, como lo dize el Obispo de Mondoñedo en sus Epistolas familiares: el qual refiere, que cierta muger, que curava con ensalmos, y palabras, y sin medicamentos, la prendieron, y en Athenas la apedrearon: y la razon para darle esta sentencia, que tuvieron los Athenienses, fue esta: *Quia Deus, & natura in lapidibus, & herbis, non autem in verbis morborum remedia constituerat.*

17 Esta es vna materia, que al Medico no le toca en-

enmendarla; à otro Tribunal mas superior le pertenece el corregirla, para que esta chusma de embeleadores, que con capa de santidad son causa de tantos errores, y aun de muertes, como observamos los Medicos, por mera culpa suya. Pues ellos, todas las enfermedades las quieren curar con soplos, oraciones, y con cruces (mejor dixera con diabluras) impidiendo en el tiempo que ellos, ò ellas entretienen al enfermo con sus boberias, el que llamen al Medico, para que con su ciencia gobierne la enfermedad como Dios manda. Ordinariamente en las Aldeas, en donde ay mas desorden sobre este punto, acostumbra à llamar al Medico despues de dos, ò tres dias de enfermedad (y suele ser vna calentura aguda) y quejandose el Medico de por què no le han llamado antes, responden, que no se ha podido mas, porque ha sido menester esse tiempo para santiguarle: y riñendoles el Medico de semejante boberia, le responden con muchísimo juizio (si acaso le tienen:) Ha señor Doctor, que ha dicho la Santiguadora, que le han atravesado de parte à parte el coraçon! Vayales vn Medico à quitar de la cabeça semejante tontería, aunque sepa mas Medicina, que Esculapio, y mas Theologia, y Escritura, que Santo Thomàs, y el Abulense.

18 Quiero por vltimo pintarte la entrada que tienen estos embusteros, ò embusteras con el vulgo, quando les llaman para que exerçan las gracias, que ellos dicen que tienen, con los enfermos. Entran en la

quadra en donde reside el enfermo, y se encaran con él; y lo primero que dicen (sin mas informe, que averle mirado, bolviendose à los circunstantes:) Quiso Dios, que à este enfermo le cogiessen al soslayo, que si le han cogido de hito en hito, le han rebentado la hiel en el cuerpo: de buena se escapò: de gracias à Dios. El enfermo, como desea tanto la salud, calla, y no se mete en deslindar, si lo dicho es verdad, ò mentira. En este tiempo empieça el Santiguador à dezir sus oraciones, soplando de quando en quando, haziéndole muchas cruces en varias partes de su cuerpo. Los circunstantes, que comunmente suelen ser vnos Paparuecos, estàn contemplando, y escuchando todo esto con mas atencion, que si oyeran vn Sermon de San Vicente Ferrer: pues à ellos no ay quien les quite de la cabeça, el que todo lo que estos Santiguadores dicen, y hazen, no es virtud sobrenatural, que Dios les ha concedido. Estos Asistentes tiene el vulgo; repara en los daños originados, de que son causa, pues impiden el que el Medico obre como debe en el mejor tiempo, que es en el principio. Dios lo remedie como puede, yà que los Medicos no lo podemos remediar, por mas que nos quexèmos.

CAPITULO NONO

Et Exteriora.

A Caba Hipocrates su Aphorismo, ò Proemio con estas palabras: *Et Exteriora*. Valiente modo de explicarse es el de Hipocrates, pues con vna palabra sola comprehende casi infinito. No le quiero quitar à Claudio Galeno la vanidad de averlo dicho primero, comentando dicha palabra, pues dize: *Que propè infinita possunt contingere*. No contento Galeno con lo dicho en este Aphorismo, guarda para mejor ocasion la explicacion de esta palabra *Exteriora*, escribiendo los libros de *Diebus decretorijs*. En el lib. 1. al cap. 11. explica con bizarría de ingenio todo lo que dexa de dezir en el Aphorismo; pues no satisfecho con referir por extenso muchas causas externas, que impiden el buen exito de vna enfermedad, buelve à compendiar todo lo dicho con estas palabras: *Etenim pluvia, tonitrua, fulgura, vicinorum tumultus, canum latratus, insultus latronum, domus ruina, defluens aqua, fluvius irruens, incendia, plage, atque eius generis uniuersa exterioribus attribuantur*. Y luego dà la razon, como lo hazen: *Dum nature motibus obstant, subinde circuitum ordinem destruant*. Y assi Galeno viendose perdido, y que no se pueden numerar las causas contenidas en la palabra *Exteriora*, buelve por Hipocrates, y dize: *Nominat ipsum uno complexus nomine Exteriora*.

2 Valgame Dios, y què poco es menester para que vna enfermedad aguda pierda su curso, en sentir de Galeno ! Pues todas las causas juntas, que èl refiere en compendio en el capitulo citado, no perturban tanto el conato, que la Naturaleza tiene puesto en hazer vna crisis, quanto la que vn Medico Christiano, por orden de la Iglesia, le dà à vn enfermo en medio de sus mayores trabajos, sin poderse escusar de pecado. Pues no discurro, que puedan darle à vn pobre enfermo (voy hablando en lo natural) mayor pesadumbre, que dezirle, que se confiese, reciba à Dios por Viatico, y disponga sus cosas para morirse; quando los mayores Santos temblaron (miren què haràn los pecadores) de solo pensar qual seria el estado de su Anima delante de Dios en aquella hora. Y despues de averse hecho todas estas diligencias, dezirle el Parrocho: Vn Sacramento le falta, que es el de la Santa Vncion, si se ofrece, se lo pide à la Iglesia? Y hazerle confessar, como à buen Catholico, que diga, que si. A mi me parece, que si Galeno viera lo que christianamente hazemos, y mandamos los Medicos Catholicos à nuestros enfermos, que dixera, que no era menester mas causa para que vn enfermo se muriese, que darle los Sacramentos. La prueba es evidente; pues si vna gotera, que cayga à la cabecera del enfermo, vn ruido de ladrones, ò de perros en la calle, en sentir suyo, es bastante para que se interrumpa vna crisis, y se muera el enfermo; què será el dezirle, que se disponga para morir? Si no es que dixera, como ya lo

lo dixo despues en el libro 3. de *Differentijs pulsuum*, al cap. 2. que los Catholicos, à distincion de las demàs Religiones, tienen poco miedo à la muerte, pues la menosprecian; como lo observò estando en Roma, viendo morir entre las Fieras, y los Hombres (aun peores que ellas) tantos Martyres por Jesu Christo: que es lo que Cecilio *apud Minutium* dixo, ponderando la constancia de los Christianos: *Spernunt tormenta presentia, dum incerta metuunt, & futura, & dum mori post mortem timent, interim mori non timent.* Verdad es, que Galeno mas lo atribuìa à terquedad, y obstinacion, que à constancia, y firmeza de la Religion: pues para ponderar la pertinacia de algunos Medicos en su dictamen, no hallò otro modo de explicarse mas al proposito, que ponderando el valor, y animo con que los Christianos morian voluntariamète por la Fè de nuestro Redemptor: y asì dixo en el libro, y capitulo citado: *Citius Christianos Religionem suam eiuratueros, quam illi meliorem sententiam induant.*

3 Supuesto que las causas contenidas en la palabra *Exteriora* son incomprehensibles, como todos los Comètadores de Hipocrates sobre este mismo Aphorismo lo confiesan; es mi animo tratar solo de dos, como lo haze Lucas Tozzi, comentando dicha palabra. La primera sea, la demasiada sollicitud, que oy en particular ponen los Medicos en la curacion de vn enfermo: pues es tanta la multitud de remedios, que traen entre manos, y el afàn con que los aplican, que no dexan lugar para que la Naturaleza termine, no digo

digo yo vna calentura maligna, pero ni aun vna ter-
 ciana, por exquisita que sea. Sea la segunda causa, las
 Boticas, ò por hablar con mas claridad, lo contenido
 en ellas. En orden à la primera causa, que es el dema-
 siado cuidado, que oy ponen los Medicos en aplicar,
 y hazer tantos remedios en vn pobre enfermo, con-
 fieslo con ingenuidad, que no lo entiendo, y mas à
 vista de Hipocrates (hombre detente, y repara, que
 no es Hipocrates algun echacuervos, mira que es el
 Medico mas grande, y mas docto, que Dios nos ha
 embiado à este Mundo) quando con poquissimos re-
 medios, y las mas vezes con ninguno, curava los su-
 yos. Es digno de notar el ver ellos enfermos de las
 Epidemias, en particular los del primero, y tercero
 libro, que siendo enfermedades tan agudissimas, por
 fer peste, las dexa passar su curso sin sangrias, sin pur-
 gas, sin ventosas, sin vesicatorios, sin cordiales, y sin
 otros dos mil embelecos, que oy de nuevo se han in-
 ventado, mas vtiles, y mas provechosos, como dize
 Mercado: *Pharmacopolis, quam agris*. Dezir, que Hipo-
 crates estava pobre de remedios, lo tengo por defati-
 no: tenia los bastantes, y todo lo que el dexava de
 hazer con los pocos, no lo han de hazer oy con to-
 dos los que traen Zuvesphero, y Escrodero en sus
 Pharmacopeas, aunque entren en ellos los Arcanos,
 Coralinos, AlKaeftes, y quantas Panaceas ay ocultas.
 Voy hablando de enfermedades agudas, en las quales
 se espera terminacion de la Naturaleza; y en las qua-
 les demuestra vn Medico lo mysterioso, que en si
 con-

contiene la Medicina: no de perreras, como son las enfermedades cronicas; pues estas, si el que las padece no se cura con el buen gobierno de las cosas naturales, por demás tengo el que los atiborren de consumados de viboras, de sales, y de polvos ca cheticos de Quercetano.

24 Demodo, que los mas de los Medicos (segun su modo de obrar) tienen concebido , que esto de curar es obra propria de ellos ; olvidados de que son Ministros de la Naturaleza. Pongo exemplo : Avrà Medico , que siendo llamado para curar vna terciana exquisita (como la tengo pintada) tenga resolucion de dezirle al enfermo : V.m.d. tenga paciencia , y dexé correr su curso à la terciana , qué antes de la septima accesion (voy hablando en lo regular , y conforme Hipocrates , y Avicena nos lo dexaron escrito) ò quando mas en la septima , le faltará , sin hazerle remedio alguno , solo con qué se gobierne bien en la dieta , y no cometa algun exceso ? Pocos se hallarán. Pues Hipocrates lo hazia , y yo tambien , por que me lo enseñó. Vaya otro exemplo mas alto : Se atreverà alguno à dexar correr su curso à vn dolor de costado (no hablo de los extravagantes , como el de Anaxion , y otros) como Hipocrates lo hazia , sin sangrias , y purgas , ni con otros remedios , que oy se vsan , contentandose solo con darle al Pleuritico la Posca , ò quando mucho , el Oximiel , para facilitar el esputo ? Pues buelve à dár otra bueltécilla à sus Obras , y veràs como lo haze , dexando obrar à la Naturaleza , que lo sabe

sabe hazer bien , sin meterse en mas , que en ser Ministro suyo. Pues si esto es así, para qué es tanto afán en el Medico , y tanto aparato de remedios ? Para qué ? Oye à Galeno en el 11. del Methodo, al cap. 15. que yo no quiero dezirlo , por que no me censures: *Ut qui facere (dize) semper aliquid videri velint : quod sic se maiorem mercedem accepturos sperant.* Y à pocas lineas dà la razon del motivo que tienen de hazerlo semejantes Medicos : *Eo tantum consilio , ut circa egrotantes semper aliquid moliri videantur.* Y en verdad , que para su negocio, los que así obran , no lo yerran , porque el vulgo se paga mucho de exterioridades : *Et Exteriora.*

5 Francisco Vallesio, siempre grande, yà que no pudo enmendar este infernal abuso , se quejó agriamente en el 6. de las Epidemias, sobre el texto 19. sect. 2. de los que así obran, con estas palabras: *Neque tamen temere semper aliquid circa egrotantem moliri, sed ubi contraria tempestive adhibita sint quiescere. Neque enim semper aliquid faciendum, sed permittendum non raro cessare, ut facultas interim recreetur. Atque cum sint hæc due partes Medicæ praxis, contraria adhibere, et quiescere, mihi hæc ultima videtur præstantior. Censeo enim periculosius incidere in Medicum, qui nescit quiescere, quam qui nesciat contraria adhibere. Nam qui nescit quiescere, nescit occasiones contraria adhibendi: quare neque contraria adhibere. Qui nescit contraria adhibere, tamen si prudens est, scit quiescere, atque si prodesse non potest, tamen non obesse. Præstantissimus (conclu- ye Valles) tamen Medicus est, eruditus pariter, ac prudens,*
qui

*qui non vit festinare lente , & pro ipsius morbi urgentia auxilijs instare , atque in occasione , uti maximè opportunis alio-
qui quiescere.* Hasta aqui Valles. Pero el caso es, que lo substancial de esta authoridad, no ay Medico, ni Barbero, que no la sepa de memoria; y así citan à Valles todas las vezes que se hallan en Juntas, diziendo, que dize bien Valles en el Methodo contra los Medicos, que no saben estår quietos; y citan el textillo: *Maiores Artis est cessare , dum expedit , quam facere opportuna , &c.* Y pregunto, estos que murmuran de lo mismo que ellos hazen, como se portan con sus enfermos? Tèn paciencia, que yo te lo dirè, y conoceràs, que dixo bien el otro: *Nil gloriosius, dum loquuntur, nil miserabilius, cum operantur.*

6 Acometele à Pedro vna calentura aguda; llaman Medicos, en este tiempo se vàn haziendo las evacuaciones vniversales, que llaman. Llega el dia quinto, y los accidentes empieçan à sacar la cabeça. Viendo los Medicos, que la enfermedad se và agravando, disponen, que se confiesse, y mire por su Alma, con todo lo demàs. Hechas las diligencias do Christiano, se apartan los Medicos à discurrir lo que se ha de hazer aquella noche. Despues de aver avido varias contiendas en la Junta, salen, y dize el mas anciano à los que cuidan del enfermo: Lo que se ha de hazer con el enfermo esta noche, es lo siguiente, y lo que se ha votado en la Junta. Lo primero, se le han de aplicar al enfermo dos parches de cantharidas en las pantorrillas, ò en los muslos, para defenderle la

cabeça , que està algo consentida. Despues se traerà vn cordial de varias confecciones , y polvos muy ricos compuesto, en que entran tambien aguas theriacales , Elixires , y sus panes de oro : todo à fin de alegrarle el coraçon. Luego se traerà vn oxirrodino, que Vs.mds. llaman defensivo, para la cabeça. Juntamente vendrán tres vnturas, vna para el hijado, otra para el coraçon , y otra para todo el espinazo. Todo lo qual el señor Doctor menos antiguo les dirà à Vs.mds. por mas extenso como todo esto se ha de executar. Entra el Medico mas moderno, toma la pluma, y pone en execucion todo lo que ha ordenado la Junta, y dize : Todo esto se ha de hazer en esta forma : A las siete han de llamar al Barbero, y dezirle , que cargue de ventosas de arriba abaxo al enfermo ; y despues con azeyte de Mathiolo le harà vna buena friega. Hecha esta diligencia, le aplicarán las cantharidas : y à las ocho en punto , del cordial que està recetado le daràn vn buen vaso , como cosa de vn quartillo , y le dexarán descansar (no sè yo que sea facil , à vista de lo hecho) hasta las diez, ò las onze, dexandole puesto antes su defensivo en la cabeça. Despues de passado este tiempo, se dispondrà el que cene , haziendole antes las vnturas en el coraçon, higado , y espinazo. Acabado de cenar (si acaso ha podido algo) procurarán dexarle descansar hasta las tres , ò las quatro de la mañana, y entonces le daràn vnos tragos de caldo; y le pondrán vn poco de carne en el estomago , por reparo , porque las fuerças con las evacuaciones han caído

caído mucho. A las cinco de la mañana le daràn otra vez su cordial, y à las siete le echaràn la ayu da com-
puesta , que queda recetada : à media hora despues
otro reparo en el estomago , y otros tragos de caldo;
que à esse tiempo estaremos los Medicos aqui , para
discurrir lo que se huviere de executar. El pobre en-
fermero, ò enfermera, viédose afligido cõ tanto man-
damiento, dize : Señor Doctor, V.md. se sirva de to-
mar el trabajo de dexarme todo esso por escrito , por
que le asseguro , que aunque yo tuviera la memoria
de Reynundo Lulio, era imposible el poderme acor-
dar de tanto como Vs.mds. han mandado. Toma la
pluma medio regañando , por que tiene otros enfer-
mos que visitar , y dexa en medio pliego de papel es-
crito todo lo dicho en forma de xacara.

7 Buelven los Medicos por la mañana à la Junta;
y preguntando , como ha passado el enfermo la no-
che , le responden los Asistentes, que mal , por estàr
la cabeça muy trabajosa , y aver dicho algunos desat-
tinos. Entran à discurrir lo que se ha de hazer, y dizen
vnos , que las sanguijuelas vienen rodadas , y mas co-
mo està la cabeça. Otros son de sentir , que se pique
la salvatella. A esso responden los de las sanguijuelas,
que tengan paciencia, que todo se andará ; y que en-
tretãto se le buelvan à poner otros dos parches de cã-
tharidas, para mas seguridad de la cabeça. Cierranse
las veinte y quatro horas por la tarde , y buelven los
Medicos à discurrir de nuevo , por hallarse el enfer-
mo peor. No quiero hazerme cargo de los medica-

mentos, que de nuevo buelven à recetar, porque esso vâ à la larga; si solo de los que en el espacio de las veinte y quatro horas executaron. Agora bien, quantos medicamentos te parece à ti, que se le aplicaron à Pedro ayer en el espacio de las veinte y quatro horas; no haziendome cargo de los que le aplicaron antes, ni menos de los que le han de aplicar despues? Pues si tienes vn poco de paciencia, y los quieres cõtar de espacio, hallaràs que passan de ciento y cinquenta los medicamentos, que por adentro, y por afuera se le aplicaron à Pedro en el espacio de las veinte y quatro horas, por ser casi todos compuestos de innumerables simples. Y si nõ me quieres creer, dà vna buelteçilla à la Pharmacopea de Geronimo de la Fuente, à la Valenciana, y Cesaraugustana, y te defengañaràs, y veràs como tal vez salen mas de los que yo te he numerado. Dios mio, adonde vamos à parar con tanto farrago de medicamentos! Aqui exclama Plinio: *Quo Deorum perfidiam istam monstrante!* Es possible, que esto es curar! Y que nos hemos de persuadir à que los que asì curan son Discipulos de Hipocrates, y de Galeno! Y con todo esto muy satisfechos estàn esperando la crisis (ignorando el que con este modo de curar, ni ay crisis, ni menos dias decretorios, que valgan) quando Galeno los enseña, que para que no suceda, basta el que vn perro ladre en la calle, ò que cayga vna gotera sobre la cabecera del enfermo. Lo bueno es, que los que obran asì (que son muchissimos) tienen por tardo en el modo de obrar

obrar à Hipocrates , porque en el 6. de las Epidemias se dexò dezir : *Contraria paulatim inducere oportet , & interquiescere*. Por desvergonçado à Santorio , por que dixo de los que así obravan : *An hi Medici sint , vel potius carnifices ceteri iudicent*. A Galeno, por hablador, por que dexò escrito en lo de *Diebus decretorijs* : *Hi enim ; quoties ad egrotos accedunt , toties peccant*. Y ultimamente, à Valles por desatento , por que los tratò mal de palabra en su Methodo, diziendo de ellos : *Numquam magis insolentiores , quam cum plurima faciunt*. Concluyo con Lucas Tozzi, diziendo, que tiene razon en dezir, que vna de las causas mas principales, que impiden , y retardan la curacion de los enfermos , y en particular las crises, es la multitud de los medicamentos, con que oy los Medicos los abruman; olvidados de que la Naturaleza, con poquissimos remedios (ò por mejor dezir , con ninguno, como el Viejo dizc: *Ipsa omnino sufficit*) lo sabe hazer mas bien , que todos ellos con los muchos : *Impediunt* (dize, comentando la palabra *Exteriora*) *quoque crasim importune medicamentorum exhibitiones ab imperitis Medicis in improbum morem inducunt , qui cum se credant magna prestare egrotantibus summo perè officium*. Pero como se ha de remediar esto, si los que así obrá tienen al vulgo de su parte , el qual està tan lexos de culparlos , como cerca de darles las gracias por los disparates que han cometido : porque el vulgo , con que le haga el Medico dos , ò tres visitas mas que las acostumbradas, y en cada vna de ellas dexe recetado remedio distinto, se dà por rã fatosecho, que aunque
cl

el enfermo peligro, se dà por bien muerto; y bolviendo los ojos à Dios los parientes, se consuelan, diciendo: Bendito seais, Señor, que assi lo ordenais, pues este enfermo, por falta de visitas, y medicamentos, no se ha muerto.

8 Yà te estoy oyendo el reparo que has hecho al parentesis, de que con el tal modo de curar, no puede aver crises, ni menos observacion de dias decretorios. Pues tèn vn poco de paciencia, y veràs como tal vez lo persuado con otro parentesis vn poco mas largo. En el año 1702. à tantos del mes de Enero, se defendierõ vnas Conclusiones Medicophyficas en la Regia Academia Hispalense, siendo Sufertante de ellas el Bachiller D. Lorenço Miguèl Melero; presidiendolas el Doctõr Don Juan Muñõz y Peralta, dignissimo Presidente de dicha Academia. Y aviendo llegado algunas de dichas Conclusiones à manos de vno de los Proto-Medicos de aquel tiẽpo (y que à la verdad era doctissimo) reparò en la tercera Cõclusiõ, al fin de ella, en las palabras siguientes: *Crises contingere in febris negari nequit: sed dari determinatos dies criticos, septimum, v. gr. undecimum, &c. est ridiculum, & contra experientiam, rationem. que pugnant: est etiam salutis publicæ nimis perjudiciale, sic acriter defensamus.* Fue tal el enojo de dicho Proto-Medico, que recibìõ contra estas palabras, que jurò en vna Cruz, que hizo en el suelo, que à todos los de la Academia de Sevilla, y à mi con ellos, por que los patrocinaua, nos avian de quemar. Procurè del mejor modo que pude, y con alguna sumission apla-

apacarlo, y darle alguna satisfacion , para que la colera exaltada con demasia, se reprimiessse; pues como dize el Espiritu Santo: *Mollis responsio frangit iram*. Dize asì: Señor Doctor, yo conozco muy bien al Doctor Don Juan Muñòz y Peralta; es mi amigo, y asì serà fuerça el defenderlo. V.m.d. se sirva de oirme, y despues dirà lo que fuere servido. Lo primero, el ingenio del Doctor Peralta no es de aquellos, que haze comemoracion Horacio en su Arte Poetica: *Serpit humi*: tiene gallardo entendimiento: discurre con altanerìa en qualquier materia, como lo demuestran algunos papeles, que ha dado al publico: travesea en algunas ocasiones con su ingenio, por lo que tiene de Cartesiano: y asì me persuado, que lo que defiende en essas Conclusiones, mas tiene de sutileza, y de matraca, que dà à su competidor, ò competidores, que de verdad: pues en la Cathedra jamàs peligra ningun enfermo, por disparatadas que sean las Conclusiones. Lo segundo, que el Doctor Peralta (dado que à V.m.d. no le satisfaga lo dicho) apoya su sentir con muy buenos Practicos, como son, Lucas Tozzi, Miguèl Sinapio, Christiano Langio, Hofmano, Miguèl Emulero, Bonthecoe, Cornelio Celso; y por no cansar, con casi todos los Modernos, pues hazen burla de los dias decretorios, y algunos de ellos de las crises (verdad es tambien, que asì curan ellos.) Con que aquello (replicò) de *Natura morborum medicatrix*, la materia de *crisis*, y de *diebus decretorijs*, se acabò. Dizen, que son fabulas todo esso. Y V.m.d. (me bolviò à pre-

gun-

guntar) què siento de esto? Lo que siento (le respondi) que es tan falsa la Conclusion del Doctor Peralta en conceder crises , como falsissima la de no admitir dias decretorios , como los admite Hipocrates. Buenos estamos (dixo) con que no se vèn crises en las enfermedades agudas en nuestros tiempos ? Pues esse argumento , à todos los que admiten crises los coge , y à mi el primero. Señor mio (le respondi) no me ha mandado V.md. que diga sobre este punto lo que siento? Pues digo, que en el modo de curar de V.md. del Doctor Peralta, y de los demàs , que curan como Vs.mds. no puede aver crises : solo curando como Hipocrates curava , se vèn crises. Pues como curava Hipocrates (replicò) las enfermedades agudas, para que huviesse crises ? Como ? Yo lo dirè, tenga V.md. paciencia, de este modo : No haziendo tantos remedios , como Vs.mds. executan : mas claro , dexando obrar à la Naturaleza , y no divertirla con tantas sangrias , purgas , cantharidas , ventosas , cordiales sin tiempo , y otros dos mil remedios , que no sirven de otra cosa , que de impedirla para que à su tiempo haga la crises. Y si Galeño dize , que vna gotera , que cayga sobre la cabecera del enfermo , ò vnos perros , que ladren en la calle , es bastante para interrumpir vna crisis , miren Vs.mds. què harà el monton , ò farrago de todos los referidos , para que no tenga buen fin el enfermo ? En medio de todo esto (me respondiò) vèmos muchas crises sin esse Methodo de Hipocrates en las calèturas agudas. Si verà V.md. (le dixè) pero

pero tenga entendido , que essas crifes , solo las verá V.md. y las notará en los enfermos , que tienen fuerças para Medico, y enfermedad: en los que no tuvieron fuerças mas que para vno , no sé yo que sea fácil el observarlas. Con que en este punto de crifes (dixo) yà V.md. desampara à su amigo el Doctor Peralta , y à los demás , que admitimos , y confessamos , que ay crifes? Con licencia de V.md. y de los demás (le dixen) yo no niego el que aya crifes; lo que digo es, que solo curando como Hipocrates curava sus enfermos, ay crifes: curando como cura V.md. el Doctor Peralta, y los demás, que han puesto todo el cuidado en rebolver Pharmacopeas, y saber secretos; en estudiar muy de veras las materias de *Sanguinis missione*, &c. *expurgatione*, &c. no las puede aver; y si acaso se ven algunas, son rarissimas, y essas con las circunstancias que llevo ponderadas. Era hombre ingenuo el tal Proto-Medico , despues de ser muy docto; y me acuerdo , que me dixo: No dexa de hazerme fuerça todo lo ponderado.

9 Pero veamos (prosiguiò con su enojo) como puede el Doctor Peralta defender, que no ay dias decretorios determinados, como dixo Hipocrates? De modo, señor Doctor (le respondi) que el Doctor Peralta, Lucas Tozzi, y los demás, que están mal con los dias decretorios, no niegan absolutamente, que ay dias decretorios, pues todos ellos suponen, y asientan, que ay crifes, y que estas, para ser perfectas, han de ser en dias decretorios: pero no quieren creer,

que el dia 7. 14. 20. 27. 34. 40. &c. sean decretorios perfectos, y solos, como Hipocrates lo enseña. Quieren, que qualquier dia, empeçando por el primero, y acabando con el 40. &c. lo sean todos del mismo modo, que el 7. 14. 20. &c. Y todo esto lo prueban con la experiencia del mismo Hipocrates; pues dentro de los siete libros de las Epidemias hallan enfermos, que se libraron perfectamente en qualquier dia de los contenidos dentro del numero 40. Y facan despues esta consecuencia: Luego el dezir Hipocrates, con todos los demàs que le siguen, el que el 7. 14. 20. &c. son dias decretorios absolutamente, es falsissimo, supuesto que se hallan enfermos del mismo Hipocrates, los quales se libraron perfectamente en los dias intermedios, y que Hipocrates no los tiene por decretorios. A mi me parece, que los que afirman contra Hipocrates, que el dia 7. 14. 20. &c. no son dias decretorios perfectissimos, y que las mas crises, que se observâ no son en estos dias: estos tales siguié la sentencia del Buen Ladron, sin reparar en que à su compañero se lo llevò el diablo, y èl se escapò con vn Responso, ò *Memento mei*; dexandonos vn exemplar imitable. Pues ven acà hombre (seas quien fueres) y sirvete de responderme: quantos te parece que se ha salvado con las circunstancias que se salvè el Buen Ladron? En verdad, que S. Agustin, hab'ando del Buen Ladrõ, dize: *Ille, ut nullus desperet, solus, ut nemo presumat.* Pues buelvo aora à mi Medicina, defendiendo à Hippocrates, y los dias decretorios; y pregunto al señor

Lucas Tozzi, supuesto que lo tomò por su cuenta en su Theorica, al titulo que haze de *Crisibus*, & de *diebus decretorijs*, fol. 193. y la misma pregunta les hago à los que vãn por este camino: quantos enfermos hallò en las Epidemias, para verificar, que el primer dia de enfermedad es critico perfecto, como el seteno? En verdad, que no hallò otro en todas las Epidemias, que à Evagonte, hijo de Daypharsis: y con vn enfermo solo (que tal vez seria algun resfriado, ò quando mucho, alguna calentura diaria) quiere el buen Tozzi, que creamos, que el primer dia es tan perfectamente decretorio, como el 7. 14. 20. &c. No para en esto, prosigue adelante: y es de advertir, que para hazer decretorio al segundo dia, no hallò vn enfermo tan solo en todas las Epidemias, para honrarle: y asì pasò al tercero dia, en que hallò à Timechras, que se librò con sudor de vna destilacion (no debia de ser ella muy grande) y pareciendole que era poco bulto para hazer decretorio al tercero con solo vn enfermo, aadiò, que tambien se libraron en el tercero dia Apemanto, y la muger Morosa; olvidado de que tres experiencias no pueden hazer opinion probable. Passa al quarto dia, y le levanta vn falso testimonio, pues le haze decretorio, no siendo mas que indice: y sin reparar que Galeno en toda su vida (siendo larga) no viò mas que vno; y Archigenes solos dos, que se libraron en dia quarto. Rebuelve las Epidemias, y no halla mas que à Pericles, y otro, que no se acuerda en què libro està de los siete: y con esto

firma su conclusion : *Ergo dies quartus est decretorius per-
fectus*. Llega al dia quinto , y dize , que Metòn , con
otros , se libraron con crises perfectas este dia : y por
consequente , que el dia quinto es perfecto decreto-
rio. Con licencia del señor Lucas Tozzi, dos, ni qua-
tro experiencias pueden establecer regla vniversal,
que es lo que se requiere (como despues dirè) para
constituir Ciencia, ò Arte. Además, que Metòn no se
librò en el quinto, sino en el quarto : ni tampoco con
sudor , sino con fluxo de sangre de narizés. Hablen
cartas, y callen barbas. Anuncio Foefio (que no es de
los inferiores Comentadores de Hipocrates) dize,
comentando dicha Historia : *Totius indicij gloriatio co-
pioso sanguinis ex naribus profluvio accepta ferenda est, &
diei quartæ estimationi accensenda. Et si enim hostilis morbi
reliquias ad diem quintum à Natura profligatas esse ; constat,
illum tamen diei quarti auspicijs gestum esse : cui etiam auxi-
lio palantes adhuc , & dissipatos ex fuga hostes , laudabili , &
crebra sanguinis profusione , Natura suis omnino finibus eiecit.*
Cuidado, señor Tozzi, que *Abyssus abyssum in-vocat*.

10 Prosigue Tozzi , diziendo , que el dia sexto
es decretorio. Digo , que sea muy enhorabuena , en
particular en las enfermedades , que se mueven por
pares : pero sirvete de oír à Galeno , hablando de di-
cho dia en el lib. 1. de *Diebus decretorijs* , al cap. 4. *De-
cernit* (dize) *etenim frequenter de morbis, sed dolose, & pra-
ve*. Si bien es verdad , que à los que niegan los dias
decretorios , como Hipocrates los numèra , les haze
poca fuerça la authoridad de Galeno. Todos estos
vân

vàn gobernados por el numen de su capricho. Galeno dize, que el sexto dia es pernicioso, y lo compara à vn Rey Tyrano. Responde Tozzi, que le haze poca fuerça (siempre tuvo la tyrania sus Patronos, ò Aliados) supuesto que en èl se librò la virgen, ò doncella de Larisa. No huvieran corrido los meses, que no sè yo que ella lo huviera contado por gracia. Confirma su Thema Tozzi con la hija de Eurianactes, pues dize, que tambien se librò en este dia. Es cierto, que fue bueno el libramiento, quando al dia 19. yà no le dolia nada. Verdad es, que despues de la crisis, dizen, que se comiò vn racimo de vbas. Dezia bien el Vizcaino: Muerte no venga, que achaque no falta. Lo que reparo es, que el buen Tozzi, con dos mugeres quiere aplacar la tyrania del sexto. Aqui se me acuerda aquel distico tan cèlebre de Juan Ovèn:

Est mulier, tanquam generalis regula: quare?

In multis fallit regula, sic mulier.

El septimo dia, yà confieffa Tozzi, que es critico pero festissimo (no faltava otra cosa) y fundamento de todos los demàs dias decretorios. Y aunque èl no lo dixera, importava poco, quando Galeno (auuque les pese à muchos) lo confieffa por todos en el cap. 4.º del libro citado, con estas palabras: *Primum itaque omnium dierum decretoriorum septimum dicimus, non numero, videlicet, & ordine primum, sed potentia, & dignitate. Omnes enim sumatim decretoriorum notas occupat.* Continúa Tozzi con el septenario de la segunda, y tercer semana, bufcando enfermos en las Epidemias para todos los dias

contenidos en ellas; y los bautiza de decretorios perfectos, del mismo modo, que lo son el 7. 14. 20. &c; y por ultimo concluye diziendo, que la observacion de los dias decretorios en las enfermedades agudas, es vana, falsa, è indigna de que vn hombre tan docto como Hipocrates hiziesse tanto caso de ella. Y sobre todo, ser contraria à su misma doctrina, supuesto que se hallan muchísimos enfermos en sus mismas Obras, los quales se libraron perfectamente en los dias, que en sentencia suya no son perfectamente decretorios. Esto es en substancia lo que Tozzi siente de los dias decretorios en su Theorica. En otro tiempo hize mas concepto de los escritos de este Autor; pero despues que lei este Tratado, en que dà por vana, y falsa la doctrina de *Diebus decretorijs.* (en la qual Hipocrates tiene fundada toda su Medicina) le desconozco. No se me ofrece otra cosa, que lo que Seneca (tal vez enfadado) dixo en otra ocasion: *Nullum vero magnum ingenium esse sine mixtura dementie.* Perdoneme Tozzi, que no puedo llevar en paciencia, que trate al buen Viejo con tã poco decoro. Y sobre todo, echarle à rodar los cimientos mas principales, en que re estri-va la fabrica de su Medicina: pues no puede ser buen Medico, quien no observa crises, ni dias decretorios, aunque mas arcanos posea.

II. Ahora bien, entrèmos en cuenta contra estos pervertidores de la Medicina de Hipocrates, y de los dias decretorios; y veamos como se desembaraçan de las preguntas que les voy haziendo. Pregunto lo

primero, què es Medicina? A mi me parece, que si no estierco à quien se le haze esta pregunta, que ha de responder, que es vn Arte, ò Facultad, la qual enseña como se han de curar las dolencias del cuerpo humano. Pregunto lo segundo: Y esta Arte, que se llama Medicina, como se adquirieron? Si no es proteruo à quien se le haze esta segunda pregunta, es fuerça que responda, que se adquiriò como las demàs Artes. Pero pregunto lo tercero, como se adquieren las demàs Artes, y la Medicina con ellas? Manilio responde por todos:

Per varios usus Artem experientia fecit,

Exemplo monstrante viam.

Pregunto lo quarto: Y què es experiencia? Galeno por todos la definiò en el libro que escribiò de *Optima secta ad Trasibulum*, al cap. 11. de este modo: *Est memoria, & observatio eorum, que sapius, & eodem modo visa sunt.* Bien està todo esto. Con que yà sabemos, que la Medicina es Arte; que esta se adquiere como las demàs Artes, con la experiencia; y tambien, que la experiencia, *est memoria eorum, &c.* Esto assentado, pregunto à todos los que niegan, ò quitan la primacia à los dias decretorios perfectos, v. gr. 7. 14. 20. &c. del modo que Hipocrates lo tiene ordenado en todas sus Obras; en què dias se han observado mas crises desde que ay enfermedades en el Mundo, en los setenos, ò en los indices, intermedios, ò intercalares, contenidos dentro de las semanas, ò septenarios? Si dizes, que se han visto, y observado mas crises en los dias

dias intermedios, està Galeno (que sabe mas Medicina que tu) contra ti , pues en el libro , y capitulo citado dize asì: *In septimo ne vel numerare omnes adhuc possum*, por ser casi infinitos. Y tu, y Tozzi, y los demás, que seguís este Partido, andáis buscando, y arañando enfermos en las Epidemias, para falsificar la doctrina del buen Viejo, y hazer veridica vuestra Thesma. Repara en estos enfermos del 1. y 3. libro de las Epidemias, que son legirimos hijos de Hipocrates, y verás lo primero el cuidado que pone en la observacion de los dias, y con qué sollicitud los cuenta, y los numera. Lo segundo, que los pocos que se libraron (por ser peste) fueron en los dias decretorios: mas claro, en los septenarios. Y si me hazes argumento, que Metòn, la virgen de Larisa, con otros pocos, se libraron en dias intermedios, no se conoce (seas quié fueres) qué tienes el entendimiento torcido, ò dislocado, pues quieres hazer los preceptos de Hipocrates inviolables, como si fueran Canones de Concilio, ò Artículos de Fè? Pues dime, no reconoces à Galeno por hombre docto en la Medicina? No lo puedes negar. No reparas en que te define la experiencia: *Memoria eorum, que sæpius, &c.*? Pues advierte, que no dize *semper*, sino *sæpius*, que es lo que basta para que los dias 7. 14. 20. &c. sean por antonomasia los verdaderos decretorios, y no los demás, aunque en ellos observes algunas crises. Este argumento fue el que motivò à Sinapio à perder el respeto à Hipocrates con vn titulo de libro, tan de fatento, como desvergonçado

Tractatus de falsitate, Vanitate, & incertitudine Aphorismorum Hippocratis. Pues pareciendole el que los Aphorismos (y lo mismo digo de los prognosticos) faltan en muchas ocasiones, rompiò contra la authoridad de Hipócrates, sin reparar en sus canas: no haziendose cargo, en que las mas vezes salen verdaderos; y que esto basta para que la Medicina sea Arte, ò Ciencia; y que esto al buen Viejo no le cogiò de susto, pues en vna parte dixo: *Non sunt certa prænuntiationes salutis, aut mortis.* Y en otra: *In Medicina firma aliqua doctrina tradi non potest.* Y Galeno: *Sapius, & eodem modo.* Y el proverbio tan trillado: *Rara non sunt Artis.*

12. Lo que no puedo llevar con paciencia es, ver la inconseguencia de Christiano Langio, Medico cèbre de la Vniversidad de Lipsia, en sus Miscellaneas Medicas Curiosas; pues en el Tratado 34. que le intitula: *Cum Salvatore nostro;* en que trata de *Variolis, & morbillis*, es tal el cargo que se haze de la valentia con que la Naturaleza cura estas dos enfermedades por si sola, que tiene por delito indisculpable en el Mèdico el sangrar, y purgar, y dár diaphoreticos; y sobre todo, no permite que al violento se le eche vna ayuda, ni menos vna cala: pareciendole, que qualquiera de los remedios mencionados es bastante para que la Naturaleza desista de la crisis, que con tanta perfeccion termina al quarto dia. Y despues de todo esto, en el Tratado 4. se dexa dezir: *Medicum desidia arguit crisis religiosa expectatio.* Y pareciendole que no se ha explicado bastantemente con el titulo, passa

adelante, y al fin del Tratado dize estas palabras: *Medico incumbere, ut morbos ante crisin, & alacriter, ac sine crisi curet. Pœan sit Medicus, & quantum fieri potest, cunctissime finem faciat morbo medellas præbens; alioquin si secus agat, ipsius opere, ac ministerio, aut Medicæ Artis auxilio nil penitus adscribi poterit.* No contento con lo dicho, concluye: *Si enim crisis in morborum curationibus expectanda, Medicina profecto super vacaneum, seu inutile magisterium erit, quia totum medendi negotium nature, quasi unice, non vero Arti, nec eius Præfecto hac ratione committitur.* Para conven- cer à Langio de inconsequente, no es menester mas; que hazele (à el, ò à otro; que defende su doctrina) que responda à esta pregunta: que son viruelas, ò sa- rampion? A mi me parece, que quiera, que no quie- ra, ha de responder, que es vna enfermedad, ò calen- tura *exacte* peraguda, &c. cuya terminacion (si no la impiden) viene à caer en el quarto dia. Bien està esto: pero pregunto mas, esta terminacion es critica? Langio yà confiesa, que si, y perfectissima; y que la Naturaleza, sin intervencion del Arte, por si sola lo haze, y como todas las mugeres lo saben. Pues aqui de Dios, si vna enfermedad tan grave, como son las viruelas, y que todos los buenos Practicos la bauti- zand *exacte* peraguda, sabe por si sola la Naturale- za terminarla con vna crisis tan perfecta, como à todos nos consta; por què no lo ha de hazer en las de- mäs calenturas, que no son *exacte* peragudas, sino mucho menos, que la de las viruelas? Y si en las agur- das *tantum* no es menester el que el Medico (en sentir de

de Langio) observe, ni guarde las crisis; por que quiere el que en las viruelas se dexé todo el negocio à la Naturaleza, quando ay mas peligro, por ser enfermedad *existe* peraguda? Bien me hólga saber la razon de disparidad.

13 En algunas ocasiones me he puesto à discutir de espacio, por si podia rastrear el motivo de los que están mal con las crisis, y tambien con los dias decretorios, conforme Hipocrates nos enseña. Y despues de varios, que se me ofrecieron, me parece, que el principal consiste en que los Medicos, que tal niegan, no quieren que en las enfermedades agudas se atribuya el buen exito à la Naturaleza: todo lo quieren atribuir à su industria, y à los medicamentos, que tan soberanos vozean, que poseen, à distincion de Hipocrates, que tan pobre le consideran: como si el buen Viejo no supiera curar mas bien sin ellos, que ellos con los muchos. Y así el buen Sinapio haziendo burla (como lo tiene de costumbre) de Hipocrates, y juntamente de la Naturaleza, se dexa dezir en su Tratado de *Crisibus*: *Ad quid enim medicina, & Medicus, si Naturæ crisis expectanda?* Esta interrogacion, à mi modo de entender, lo que quiere dezir es, que el Medico, y las medicinas son solamente las que curan las enfermedades; y que la Naturaleza no haze tanto como Hipocrates nos pinta. Queixavase Galeno de Thesalo, por que afirmava, que la Medicina se podia aprehender en seis meses. Con mas justa causa se quexaria, si viera que la Medicina de Sinapio se puede

aprehender en seis dias. Y si no, vamos à la prueba. Dados por falsos, vanos, è inciertos los Aphorismo de Hipocrates, los prognosticos, y juntamente con ellos los tiempos de las enfermedades, crises, y dias decretorios; què curandero, de los muchos que andan vagando por el Mundo, Chimaestro, ò Barbero avrà, que no cure tan bien como el mismo Sinapio? Pues si la Medicina, en sentir de todos estos, no consiste en mas, que en tener, y saber muchos remedios, aplicandolos sin ton, ni sin son; esto es, sin arte, sin observacion de crises, dias decretorios, ni tiempos; yo no dudo, que la Medicina de Sinapio se pueda aprehender en menos de seis horas. Y si todo lo ponderado no te haze fuerza, oye la authoridad de vno de los mayores Santos, que tiene la Iglesia, que es S. Juan Chrysostomo, que tal vez enfadado de la arrogancia, ò sobervia de algunos Medicos malos, cortò assi la pluma en el lib. 12. de los Actos de los Apostoles: *Extruat quis officinam Medicorum, habeat etiam Discipulos, habeat & instrumenta, & pharmaca, & ingreditur ad egrotos; numquid sufficit hæc, ut præstet nobis Medicum? Minime* (dize el Santo) *sed opus est Arte, & sine illa non solum hæc nihil prosunt, sed etiam damnosa sunt. Etenim qui non est Medicus melius fuerit, neque pharmaca habere, quoniam non natura pharmacorum est salus solum, sed in Arte adhibitis.* Y los que curan sin observacion de crises, y dias decretorios, todos curan sin arte. No sè como no se corren los Medicos à vista de lo que este Santo les enseña; y lo que es mas, no siendo de su profesion.

14 Acuerdome, que despues de aver ponderado todo esto, me dixo el dicho Proto-Medico: No se puede negar el que ay, y ha avido en el Mundo buenos Medicos; pero por otra parte, no se puede dexar de confessar, que los ha avido malissimos. Agora sale V.m.d. con esto? le dixe. Pues no repara en Hipocrates, Galeno, y Avicena, que son los Medicos, que mas ruido han metido en el Mundo, y los que mas sequito han tenido, en los lamentos, quejas, y alaridos, que à cada passo en sus Obras dãn contra los malos Medicos de sus tiempos? Siempre ha sido esto, señor Doctor; y si no, repare V.m.d. en el Santo Job, mil y quinientos años, con poca diferencia, antes que Hipocrates viniera al Mundo, y verà como se queja agriamente de los malos Medicos de su tiempo. Juntaronse los amigos de Job, por vèr si con su asistencia compafsiva le podian aliviar de sus males, viendo-le blanco de la peor Fortuna: pero prevaricaron tanto sus acciones de sus deseos, que lo que avia de ser medicina, se convirtiò en nueva enfermedad. Ofendido el pacientissimo Job de tan injusto trueque, les satyriizó, haziendo contra ellos vna invectiva en el cap. 13. diziendo: *Ad Omnipotentem loquar, & disputare cum Deo cupio, prius vos ostendens fabricatores mendacij, & cultores per-versorum dogmatum.* En vez de esta clausula vltima leyeron los Setenta: *Vos estis iniusti Medici falsitatis;* ajustandose al original Hebreo. Como si dixera: Con Dios las quiero aver, no con vosotros, que sois Medicos ignorantes, injustos, Medicos falses, pues aumen-

aumentais la enfermedad, en vez de ahuyentarla. Explicòse Job con ardiente viveza. Tomò por su cuenta el Padre Juan Rodriguez Coronel, insigne Jesuita, el explicar este texto en su Angel Rebolvedor, y dixo assi: El ser vn Medico malo, no consiste muchas vezes en no saber la Ciencia Especulativa, sino en ignorar la Practica. No sabe, ò no quiere aplicar los remedios; tuerce las recetas, cura por mal grave al leve; al leve, por grave; con que muchas vezes hazen à mano la enfermedad, que no avia: y por esso (cuidado) mueren mas de las curas, que de las dolencias. No me atreviera yo à dezir todo esto, si dicho Padre no lo huviera dicho primero en presencia de Carlos Segundo, y de su Madre, que estàn en el Cielo. Vea V.m.d. señor Doctor, como siempre ha avido en el Mundo malos Medicos; y lo peor de todo es, que siempre los avrà. Y assi, bolviendo à las Conclusiones del Doctor Peralta, digo, que los que niegan los dias decretorios, como Hippocrates lo tiene dispuesto, y ordenado en su Medicina, tienen poquissima razon. como V.m.d. me lo ha oïdo ponderar. En quanto à las palabras formales, que pone en dichas Conclusiones: *Sed dari determinatos dies decretorios, v. gr. septimum, undecimum, &c. est ridiculum, & contra experientiam, rationemque pugnant; est etiam saluti publicae nimis perjudiciale, sic acriter defensamus.* No tiene V.m.d. (buelvo à dezir) de que darse por ofendido, pues todas ellas no contienen en si mas que vna zumba, ò matraca Escolastica; ò por mejor dezir, vna paradoxa, para em-
peñar

peñar mas à sus competidores en la defensa. Pues no es de creer el que vn hombre de tanta literatura, y tan gran Medico, como es el Doctor Don Juan Muñoz y Peralta, àsienta con Sinapio, el que los Aphorismos de Hipocrates (y lo mismo digo de los prognosticos) sean falsos, vanos, è inciertos: lo qual se infiere, si se dàn por ridiculos los dias decretorios, como Hipocrates los cuenta, ò los numèra. Hasta aquí el parentesis: Prosigo.

15 La segunda causa, dize Tozzi, de que los Medicos no puedan cumplir con su obligacion, consiste en la Botica (no hablo de todas, voy hablando de las malas, que son muchissimas) y à la verdad tiene razon. Y si no, diganme, què importa que el Medico recete bien, si los medicamentos que contiene la Botica no son buenos? Pongo exemplo: Què importa que la Chinachina quite las tercianas con la singularidad que sabemos, si lo que dàn en la Botica son polvos de corteza de otro arbol, adulterados con azibar, como dize Mortòn, para que nadie los pueda conocer, sino es el pobre tercianario, pues con ellos no se le quitan las tercianas, por mas tomaduras, que el Medico le recete? A mi siempre me ha parecido bien lo que dize Helmoncio, de que no ay seguridad en las medicinas que se venden. Traslado las palabras de Tozzi, explicando la palabra *Exteriora*, para que no me censures de maldiciente, pues mi animo no es de ofender à nadie: *Ad Exteriora potissimum revocanda sunt Pharmacopœorum opera, electuaria Sirupi,*
Ca,

Catapotia, Cerota, Emplastra, idque genus alia, quæ non raro adulterina, rancida, maleque præparata esse solent, cum tamen his aduersus morbos, eorumque causas pugnandum sit: unde non mirum, si frequenter Medici suo sine frustentur. Vaya algo sobre este punto, yà que Lucas Tozzi me dà motivo.

16 Preguntan algunos Medicos, y entre ellos Lemosio, comentando el cap. 2. del lib. 2. del Metodo de Galeno, en la disp. 1. si es más conforme à buena Medicina en la curacion de las enfermedades, el que el Medico vse de medicinas simples, ò de compuestas? Los mas de los Medicos, y con ellos Lemosio, son de sentir, que las medicinas simples son las que merecen el nombre de medicamentos: y que el Medico, que pudiendo vsar de medicinas simples, se anda à buscar medicinas compuestas, lo reprehende Plinio con alguna severidad, pues dize al cap. 1. del lib. 29. de su Historia: *Pereat igitur, qui cum possit mederi simplicibus ad compositiones confugit.* Arduo sé les hará à los Medicos de nuestros tiempos, y en particular à los Boticarios, pues así los vnos, como los otros, tienen toda su ciencia, y caudal metida dentro de composiciones. Pero para que no me culpen, y piensen que yo solo lo digo, oygan à dos Autores de buena nota, los quales yà ha algunos dias, que lo dixeron: y si acaso disonaren sus palabras, culpenlos à ellos, pues lo dixeron primero, y me lo enseñaron à mi.

17 Sea el primero Guillelmo Pifo en su *Medicina*
del

del Brasil, al lib. 1. Medicamentis (refiere como se curan los de aquella Region) *utuntur simplicibus, nostraque derident, quia composita: in quo (profigue) veniant merentur, quod simplicioribus, qui ipsis contingunt affectibus, & humoribus, nulla Arte, sed communi quadam animi notione contrarium remedium opponunt: nam calidius, & tenuius, & vice versa, si quid turget & vacuant, & sic porro. Quisque sibi, & suis precipue seniores, facili negotio omnis generis medicamenta undequaque in sylvis acquisita conficit: que tanta sagacitate interne, externeque illos adhibere videas, precipue in morbis à veneno natis, &c. Y despues: Denique, ut constet nullis creaturis adeo voluisse nocere Naturam, quin exacte alimenta, & medicamenta à venenis ea distinguere docuerit: id cum in alijs animalibus, & plantis quam plurimis solertissime, tum in radice Mandroca Brasiliæ alimentum in primis videre est, cuius rasuram salutiferam à noxio venenato succo vindicare norunt, Esto es en quanto à los medicamentos simples. Vamos aora à los compuestos, y veamos què siente Plinio en el lugar citado.*

18 Dize assi contra los medicamentos compuestos: *Ex rebus quinquaginta quatuor (và hablando del Mirtridato) componitur: interim nullo pondere equali, & quarundam rerum sexagesima denarij unius imperata. Quo Deorum perfidiam istam monstrante? Hominum enim subtilitas tanta esse non potuit. Ostentatio Artis, & portentosa scientie vèdicatio manifesta est. Y despues: Non fecit cerata, malagmata, emplastra, colliria, antidota parens illa, ac divina rerum Artifex. Officinarum hæc, in modum verius arvaritiae commenta sunt. Naturæ quidem opera absoluta, atque perfecta gignuntur:*

paucis ex causa, non ex coniectura rebus assumptis, ut succo aliqua sicca temperentur ad meatus, aut corpore alio humectantia ad nexus. Scrupulatim colligere, ac miscere vires, non coniecturae humanae opus, sed impudentiae est. Y lo que se sigue: Nos nec Indicarum Arabicarumque mercium, aut externi Orbis attingimus (suple describendo) medicinas. Non placent remedia tam longè nascentia: non nobis gignuntur: immò nec illis quidem, alioquin non venderent. Y despues: Hac sola nature placuerunt, esse remedia parata, vulgò inventu facilia, ac sine impendio, ex quibus vivimus. Postea fraudes invenere istas, in quibus sua cuique venalis promittitur vita. Statim compositiones, & mixturae inexplicabiles decantantur. Arabia, atque India medendo estimatur, ulcerique parvo medicina à Rubro Mari importatur: cum remedia vera quotidie pauperimus quisque coënet: nam si ex horto petantur, aut herba, vel frutex queratur, nulla Artium vilior fiat.

19 Y para que conozcas que Plinio tiene razon en lo que dize, quiero proponerte algunas de las medicinas exoticas, para que salgas del escrúpulo en que estàs metido. Reparo en las palabras de Plinio: *Non placent remedia tam longè nascentia*. Que encomios, y alabanças no han dicho algunos Autores de la piedra Bezoar, en particular de la Oriental, pues menos que resucitar muertos, todo quanto quisieres. Lo bueno es, que si le preguntan à qualquiera de estos Pregoneros de la piedra Bezoar, por donde sabe, y ha adquirido el que dicha piedra tiene tantas virtudes, como de ella se cuentan, no tiene otro modo de responder, sino que lo ha oïdo dezir: cosa que no pudiendolo

fin

sufrir Andrès Laurencio, Proto Medico de Enrique Quarto, prorumpe afsi en sus Consultas: *Quod ad me attinet de lapide Bezoardico, nequaquam benè ominari possum, si ab illo meliora, quam triginta retroactis annis, intueri non detur, seu si Mercatores in Indijs negociantes nobis hic vitum spiransque animal ex quo extrahitur, non sistant. Gnarus quipè sum omnes huius lapidis Propolas planos esse vasosque impostores spetiosaque illa acromata, quæ de illius virtutibus palam iactantur, meras esse nugas, ad sordes, & quæstum vulgi-que nimis vitique creduli dispendium concinnatos.* Para mas defengaño, lee à Reyes, à Nicolàs Monardes, que habitò algunos años en las Indias, y escrivio de esta piedra; y sobre todo, à Gerardo Goris, y veràs lo que dizen de ella.

20 Vamos con otra exotica, y sea el Vnicornio, el qual aunque en nùestros tiempos su virtud no tiene la estimacion, que en los passados: què alabanças no han dicho algunos Autores? Consistiendo su estimacion solo, en que lo traian de levas tierras: haziendonos creer, que su virtud era mucho mas de lo que nos mentian. Y si no te pareciere bien lo dicho, y tuvieres algun pedazo de el, guardale; y entretanto lee à Ambrosio Pareo en el libro de *Venenis*, cap. 39. y veràs como te persuade, que todo lo que tienes concebido del Vnicornio, son cuentos de viejas: y que infinitas Plantas, que tienen muchas mas virtudes, que el Vnicornio, las menosprecias, por que no vienen de PeKin, ò de Manila. Estuvo cèlebre el otro Principe, que preguntandole su Proto Medico sobre vn vaso

de Vnicornio, que tenia, y que sus Antecéssores le avian guardado con mucha estimacion, assi por las virtudes que de èl se contavan, como por lo mucho que avia costado, si creia todo lo que dezian de èl? Respondiò el Principe con gran donayre: *Credam, ubi resciro Ditionis illius Regem esse immortalem.*

21 Vamos aora con otro medicamento exotico, que son las Perlas, ò las Margaritas; medicamento de mucho precio, y valor; pero su virtud medicinal, no sè que sea mas, que la que algunos Medicos sin fundamento han querido darles. Y si no, pregunto, de què sirven estas Perlas, aunque mas preparadas estèn, al pobre enfermo, que està con vna calentura maligna? Los primeros inventores de este remedio, que fueron los Arabes, dizen, que sirven de alegrar el coraçon: no dizen del todo mal, si se entiende del coraçon del que las vende, no del que las toma por la boca; aunque mas bautizadas vayan con el nombre de *Tabelle manus Christi*. No reparo yo en que los Arabes lo digan, si en que aya Medicos, que lo crean. Yo por lo menos no lo creo, aunque clame contra mĩ toda la Arabia Feliz. Los que no dãn mucho assenso à los Arabes (pero son por otra parte muy amigos de dær cordiales à sus enfermos) dãn otra razon, que tiene algunos visos de apariencia, diziendo, que como los polvos de las Margaritas son de su naturaleza AlKalina, son absorventes; y assi endulçan la sangre, atrayendo todo el acido pecante. Estoy bien con los que assi discurren; pero es possible, que no les haze fuerza el que

que pudiéndole dár al enfermo (en particular si es pobre) vn cordial , que no cueste de dos reales adelante , le han de hazer gastar cinquenta reales en vn brebajo , quando tal vez no tiene para vnos bizcochos , ni menos para vn puchero ? Denle vnos polvos de greda , que por vn quarto les daràn para todo vn Hospital , aunque tenga muchos enfermos : y si dudas de su virtud , conßulta los que tratan en vino , y veràs como te dizen , que vna cuba , que està repuntada , con greda la endulçan. Ademàs , que los polvos de Cristal Montano , segun sentir de muchos Practicos , y entre ellos Juan Muís , excelente Medico , y Cirujano Olandès , en su *Podalirio Redivivo* dize , que estos polvos (siendo de baxo precio , como à todos consta) equivalen à toda la pedreria , que los Boticarios tienen en sus Oficinas. Oyele en el libro citado , fol. 71. *Credo (habla del Cristal Montano) nam temperat egregie acidum , es forsan non minori virtute pollet , quam omnes lapides pretiosi , qui apud Pharmacopolas haut vili pretio venduntur .* Es cèlebre el cuento que trae Renodeo , del otro Cirujano astuto en Paris , que mandandole aplicar dos sanguijuelas à vn enfermo , pidiò por ellas seis doblones : y estrañando el precio , respondiò , que se avia quedado corto , pues las tenia vn mes entero alimentadas con leche de perlas. Ha pobre vulgo ! Dexolo , no sea que los Lapidarios , y Boticarios me tiren piedras.

22 No es mi intento el darte noticia de todas las medicinas exoticas. Bien cierto es , que con poca di-

ferencia se puede discurrir lo mismo de todas las demás, que nos traen de Reynos estraños. Cuidado (por que además de costar mucho dinero) en las mas ay fraude, por andar entre Tratantes; y la malicia discurrir mucho mas, que Aristoteles. Dize Boyle, con otros muchos: Si los hombres supieran la virtud, que contiene en sí la orina, el hollin, y el cuerno de Cieruo, bien apriesa empobrecieran los que tratan en drogas. En esta materia de medicinas exoticas se govierna el vulgo por el parecer de las mugeres, pues estas no se contentan con que las cosas sean buenas, si no son traídas de levas tierras: exemplo; por mas ricos que sean los abanicos, si no vienen de la China, ò de otras tierras mas allà, no los estiman, ni menos creen que puedan hazer buen ayre.

23 Concluyo diziendo, que las medicinas simples, respecto de las compuestas, son mucho mejores: y que los Medicos, que pudiendo vsar de ellas, se andan à buscar medicinas compuestas, no sè que lo acierten; y esto por muchos capitulos: y el primero, y mas principal es, porque el Autor de los simples es Dios, el qual sabemos por Fè, que haze las cosas con suma perfeccion. El segundo, que los Autores de los medicamentos compuestos son Masue, Nicolau, con otros muchos Arabes; los quales despues de aver inventado vn medicamento compuesto, ignoran lo que resulta de èl: como ignora Galeno lo que resulta de la Triaca; pues no falta Autor, que diga, que toda la turba magna de simples, que componen la Triaca,
solo

solo vn simple de los que entran en ella lo haze todo, que es el Opio. No estoy de espacio, para persuadirte esto; podrà ser que Gedcon Harveo te lo dè à entender. El tercer capitulo es, que no ay enfermedad, por grave que sea, la qual no se pueda curar con medicamentos simples: aun Helmoncio, siendo tan grande Artifice, asì de simples, como de compuestos, como sabe el Mundo, y demuestran sus Obras, confiesa esta verdad con estas palabras: *Credo simplicia in sua simplicitate esse sufficientia pro sanatione omnium morborum.* Paracelso confiesa lo mismo, como refiere Boyle, confirmando lo mismo que entrambos, en su Tratado de *Utilitat e Philosophiæ experimentalis*, fol. mihi, 229. Lo quarto, que no ay medicamento simple, al qual dandole tormento con este, ò el otro menstuo, no le desbaraten la contextura, ò forma, que su primer Autor le diò, y resulte lo que tal vez no sabe, ni piensa el Artifice. El quinto, si con pocos remedios, y estos simples, se puede curar vna enfermedad, por què se ha de hazer con muchos, y estos compuestos? No te enseñaron el primer año de Artes en las Escuelas: *Frustra fiunt per plura, quæ possunt fieri per pauciora?* Que es lo que el otro dixo con mas tal en este distico:

Ire per ambages, cum sint compendia rerum;

Stultitiæ summum dixeris esse gradum?

El sexto, y vlti no: Si Hipocrates en el 1. lib. de *Victus ratione in morbis acutis*, ora sea suyo, ò no, te enseña como te has de portar en esta materia, por què no le imitas. y sigues en lo que te manda? Pues oyele, que así

assi dize: *Vnum, vel paucò numero medicamenta, hecque aegris congrua, laude digniora sunt o pluribus, siquidem paucò numero securius satisfiet.*

24. Pássemos à los medicamentos compuestos, y veamos por què Plinio ensangrentò tanto la pluma contra ellos, pues dixo: *Avaritiæ commenta sunt.* Pon-gamos, por muchos, la Triaca por exemplo; ora sea composicion de Andromaco, ò de Galeno, que todo importa poco; y veamos para què fin fue inventada esta Reyna de las medicinas compuestas, pues exce-de à todas las demàs en virtudes, en alabanças, y en el numero de simples, que la componen. Algunos Autores tanto la han querido ensalçar, que no rehu-san dezir de ella, que su virtud se estiende à todas las enfermedades, haziendola remedio vniversal. Con que en sentir de estos, tiene mas virtudes la Triaca, que el AlKæst, y la piedra Buler. Bravas creederas tienen algunos. Yo no reparo en las virtudes, y ala-banças, que cuentan de ella, si solo en que aya hom-bres de juizio, los quales se persuadan, y crean, que de tantos medicamentos simples, entre sì tan diver-sos, y tan encontrados, resulte vn tercero tan admi-rable, qual no se ha inventado otro en todos los si-glos? No basta vn simple (dize Gedeon Harveo, ha-blando de la Triaca) que han dè ser dos? *Ful. en uni-cum portentosum medicamenti non sufficit, bina, ut sint oportet?* Joseph Quercetano, en su *Pharmacopea reformada*, se persuade, que todo el efecto admirable, que se ob-serva en la Triaca, se debe al Opio, pues no ay, ni se cono-

conoce otro medicamento, que sepa aplacar dolores, ni fermentaciones, como el. Este si, que es medicamento cordial, como dize el docto Sydenham. Gedeon Harveo, confirmando el parecer de Quercetano, añade, y dize mas en su *Arte Expectationis*, que a no llevar la Triaca el Opio consigo, se seguirian todos los estragos que pinta. Oyele al cap. 20. *Leo, Vrsus, Tygris, Lupus, Felis, Canis, centiesque plura animalia fera in unum ducta locum maiorem edendi ciulatum vix capia sunt, quam simplicia ista indomita in stomacho, nisi Opium spersum illis adiunctum eorum rabiem pacaret, necnon illorum enormes motus refranaret.* Lo mismo se ha de entender del Mitridato, por ser hermano de la Triaca.

25 De lo dicho se descubre el engaño que ay en muchissimas medicinas compuestas, y que tienen su credito asentado en el Mundo; pues assi vulgo, como Medicos, à pie juntillas creen todo lo que sus inventores dixeron de ellas: exemplo; el Diascordio de Fracastorio, què alabanças no ha merecido? pareciendoles à muchos Medicos, que es medicamento de mucha mas altura, que la Triaca, y el Mitridato? ignorando el que los efectos, que observan buenos, à vista de su exhibicion, son todos del Opio, y no de los simples, ò tontos, que le acompañan? Cierito, que hasta los medicamentos ay algunos desgraciados, como dichosos otros. Vamos aora à las Pildoras de Storaque, de Arnaglosa, ò Sinaglosa, substitutos del Laudano (para los que tienen miedo de que sus enfermos no vayan à despertar al otro Mundo) mas acompa-

ñadas de simples , que vn Cardenal en Roma de Pretendientes. Y bien, de todos los simples que las componen , qual de ellos haze la operacion ? Tu diràs, que todos (no se atreviò à dezir tanto Galeno de su Triaca) pero no lo has de saber probar. Yo dirè, que el Opio (aunque no entre corregido en dichas Pildoras) y me saldrè con ello, pues sin el acompañamiento de tantos simples , como componen dichas masas, tengo la experiencia , que lo sabe hazer solo , sin mas ayuda , que la que Dios le diò , y tu aun no lo conoces, por que le tienes miedo.

26 Pasèmos mas adelante, y sepamos què duendes son estas aguas Theriacales , que tanto ruido han metido en el Mundo, despues que la Triaca, y el Mitridato perdierõ algo de aquella estimacion antigua, que tuvieron, por aver entrado la señora Chimica con sus Laudanos tan soberanos , y tan bien preparados? Riverio trae dos, ò tres recetas à su modo, y las pone mas allà de la Triaca. La de Pedro Salio dizen , que es la mejor. Y pregunto , què tienen estas aguas en sì, mas que lo que tiene la Triaca ? Por que yo no sè que ellas tengan mas virtud , que la que les presta la que tiene la Triaca , que se desfata en ellas. Pues si no tiene mas virtud , que la que la Triaca les presta , y esta, como te lo tengo probado, se la dà el Opio, no es mejor, y mas facil desfatar vno, ò dos granos de Laudano solido (que por vltimo vè el Opio corregido) ò vnas gotas de Laudano liquido, en vn poco de agua apropiada , que atiborrar al pobre enfermo de tantos píscaras.

traques, sin saber tu lo que le dàs, ni èl lo que se toma?

27 Sobre todo, de las medicinas compuestas, que mas han alborotado el Mundo, ha sido el triumbirato de las tres confecciones de Jacintos, de AlKermes, y la de Cordial Gentil *Contra melancholiam*. Pues no sè yo que Augusto Cesar, Lepido, y Marco Antonio, en el tiempo que governaron sus Provincias hizieran tanto ruido, como han hecho estas tres confecciones desde el tiempo que andan alegrando coraçones, confortando estomagos, reparando fuerças, y restaurando espiritus. Yo no reparo tãto en las fingidas virtudes, y alabanças, que de dichas confecciones nos prometieron sus primeros inventores, quãto en que aya auido Medicos de buen juicio, que se lo ayan creído; y mas à vista de tantos hombres doctos, y Christianos, como en sus escritos han procurado desengañarlos. Cerca de dos siglos ha, que en la Academia de Florencia se escribió vn Tratado en forma de Dialogo, cuyo titulo es: *Barbaromastix*. Impugna con grande eficacia toda la doctrina Medica de los Arabes. Son Interlocutores de dicho Dialogo, vn Medico viejo, Athanasio, Landino, y Benivenio. El Medico viejo haze las partes de los Arabes, y los defiende como los Mahometanos su Alcoràn. Athanasio, que es vn poco mohino, se pone de parte de la razon, y no contentò solo con impugnarles su Medicina, coge la Cordialera de sus Boticarios, con todos sus rotulos, y la echa en la calle. Oyele ahora, y veràs como lo haze al fol. 24. de dicho Tratado: *Nam* (dize Athanasio, hablando con los Arabes) *igitur*;

si sanari repente contingat hominem creditis vos superstitiosis vestris potionibus, in quibus vix, vel dragmæ millesimam succi alicuius, aut decocti reperies hominem per sanasse? Verum ut adhuc amplius cavillamenti vestris satisfaciam: mihi accepisse oportet, plurimas ægritudines salubres esse, atque omnino vi naturæ posse superari. No era mal Discipulo de Hippocrates Athanasio. Prosigue: Adde insulsissima inventa Cordialium, quas vocant Medicinarum, in quibus, & ceruini cordis basim osseam laudant mirifice: at nescio cur nō, & bovis habent enim eam, veluti cordis sustentaculum quoddam magna ex animalibus omnia. Huius ordinis Spodium dictum, serica stammina, Margaritæ, insipidæ quædam, atque inodore radices (Been vocant) gemmarum fragmēta, atque aurum ipsum. Quin & si quid unquam delirum somnia vitæ vulgus letitiam parere, id omne in suam congerunt compositionem, eaque se putant vitales spiritus rescire, ac semimortuos homines sanitati restituere. Oridicula capita! O hominum seductores, quis unquam hoc, aut qua via experiri potuit? Aut quis unquam ex veteribus, qui nobis Medicinam pepererunt Cordialium medicinarum meminisse legistis?

28 Palsēmos à otros medicamentos compuestos, y sean las masas de Pildoras tan diversas, que los Autores han inventado. Cosa, que el Medico que se vā de este Mundo sin dexar en la Botica vna composicion ordenada, y bautizada à su modo, se vā con gran desconfuelo. No reparo yo en la multitud de simples tan diversos, y contrarios entre si, que las componen, si solo en que sus inventores, no contentos con dexar yn quebradero de cabeça mas en las Boticas, procuran
el

el ponerlos vnos nombres campanudos, para que los pobres que lashan de tragar, no les causen tantos afcos: Y así Nicolau, entre varias masas que compuso, llamó à vna masa de Pildoras: *Aureas*; olvidandose de que despues de aver formado las Pildoras, las ponen por contera: *Deaurentur*. Con q̄ son de oro por adentro, y por afuera. Otra masa compone el buen Nicolau, y la bautiza con el nombre de *Pildoras Polichrestas*: cosa; que si el Medico que encuentra con dicha masa no tiene Vocabulario Grecolatino, para saber lo que significa *Polichreston*, es muy posible el que piense que son Pildoras de crestas de gallo. No contentos con tanta variedad de masas, componen otra, à la qual llaman: *Masa de Pildoras Catholicas*; como si las demás fueran Hereticas. Rumelio, de quien haze comemoracion Emullero, viendo que todos los Medicos amasavan, se dexa de cuentos, compone la fuya, y la rotula así: *Masa Pilularum de Veni Amice, surge, & ambula*. Otro viendo que los demás Autores avian ocupado los mas de los nombres de bautizar Pildoras, forma su masa, y la intitula así: *Masa Pilularum trium Diabolorum*. Pues en las Collectaneas Leydenses està la dicha masa, para que no pienses que es copla.

29 Vamos aora con los Xarabes, y demos vna vista à todas estas Pharmacopeas, ò Dispensatorios, en que tanta multitud, y variedad se halla de ellos. Los primeros inventores de los Xarabes se contentaron solo con hazerlos simples: luego se siguieron otros muy preciados de Compositores; los quales no con-

tentos con los simples, trataron de llenar las Boticas de compuestos. No para en esto, pues algunos Medicos descontentos con los simples, y compuestos, han inventado otros, que llaman: *Magistrales*. Ya no falta sino es que inventen otros, que los llamen *Xarabes Docterales*; que de Santos yà los tenemos, v. gr. el de San Ambrosio, el de Nuestra Señora de los Remedios, y otros. En lo que reparo es, que preciandose Quercetano de Reformador de Boticas, y confesando, que Hipocrates, Galeno, Aecio, Aretheo, y los mas de la Antigüedad, no supieron què cosa era Xarabe, nos embanaste otros tantos mas de los que ha reformado? Confessando asimismo, que lo que oy son Xarabes en nuestras Boticas, en tiempo de Hipocrates, y Galeno eran ricos vinos de la Grecia. A fè que Hipocrates, y Galeno mas derechos iban, que Zuvesfero, Escrodero, y los tres Autores de las Collectaneas de Leydèn, por mas milagros que nos cuenten con sus remedios. Pues del vino (y mas si es bueno) todos sabemos, que se engendran espíritus, y tambien, que es cordial: *Letificat cor hominis*; y de las demás medicinas lo dudamos: y si de alguna se dize algo, es por el menstuo, que lleva consigo, que las mas vezes es espiritu de vino rectificado. Concluyo dizièdo, que si en algun tiempo, por mandado de la Republica, me mandassen, que reformasse la muchedumbre de Xarabes, que sobran en las Boticas, lo avia de disponer en esta forma. La redoma del Xarabe del Rey Sapor, la cogiera, y la echàra en la calle; y en su lugar pusiera otra de la

Mal.

Malvasia de las Canarias, por ser la mas rica, que se conoce en el Orbe; y mas que me mandara ahorcar luego, el Rey Sapor. Con el Xarabe de camufashiziera lo mismo; y en su lugar pusiera vna redoma de vino de Peralta. Y del mismo modo lo hiziera con los demàs Xarabes, y redomas, poniendo en sus lugares otras de vinos generosos, como son, de Malaga, de Pedro-Ximenez, de Lucena, de Torrente, de Benicarlò, y de San Martin, que no lo desmerece: y à algunas llenara de vino de Ranera, que muy buen credito tiene. Y à la verdad, no sè por donde te avia de parecer mal este trasiego, quando es doctrina de Hipocrates, y de Galeno, como confieffa Quercetano en su Pharmacopea, en el cap. 12. de *Syrupis*.

30 En donde hallo mas confusion, es, en los vnguentos, pues es tanta la multitud que contiene vna Botica, que essa misma abundancia empobrece à los Medicos, para que usen de ella: *Vbicopia, inest inopia*, dize Hipocrates. Yo solo reparo en la caterva de simples, con que algunos se componen, v.gr. el vnguento de Aragón, y Marciatòn; cosa que vna enjundia de gallina, ò quando mucho vn poco de vnto de conejo, haze lo mismo. Lo bueno es, que algunos Medicos, ò Cirujanos, para no errarlo los juntan los dos, gobernados de que *multitudo agentium inuat ad agendum*. Pero à estos se les olvidò, ò por mejor dezir, jamàs supieron, que *frustra fiunt per plura, que possunt fieri per pauciora*. Concluyo con los Emplastos, de que tanta cosecha ay en la Botica; si bien en nuestros tiempos
 estos

estos han caído mucho , pues desde que Vidòs con su Emplastro Negro entrò à governar los Cirujanos , se han arrimado los mas de ellos. Enfin , tendrà su Era, como las demàs cosas , que con el tiempo no dudo yo , que lo echaràn al Carnero , y daràn en otra cosa nueva.

Vela traho, & terris festino advertere proram.

Esto se me ha ofrecido dezir sobre el Aphorismo de Hipocrates. Yà, béndito sea Dios, he llegado al fin del trabajo prometido, que fue, comentarle , y dividirle en nueve capitulos ; dexando los demàs para los que se hallaren con mas caudal , y fuerças. Si te pareciere bien algo de lo dicho , buelve los ojos à Dios , y dàle las gracias, que es: *Vnde venit omne bonum*. Y si no , toma la pluma , y di lo que te pareciere , supuesto que dize el Espiritu Santo: *Faciendi libros nullus est finis*. Que te aseguro, que no has de ser tan dichoso, que parezcas bien à todos ; pues yo solo con el distico de Paulo de Sorbait , al fin del lib. 3. de sus Aphorismos , quedarè contentíssimo:

Spes mea prima Deus, spes altera Virgo Maria:

- His vivo, his morior, cetera curo nihil.

Ceda últimamente todo lo dicho en honra , y gloria de la Santísima Trinidad, y de la Virgen Santísima, del glorioso San Miguel Archangel, y San Marcelino, mis principales Abogados ; sujetandome en todo à las Llaves de San Pedro.

I N D I C E

De las cosas notables, que contiene
este Libro.

A

- A** Cron Agrigentino, quien fue, pag. 235.
- Acron Agrigentino, Principe de la Secta Empirica, y Autor del libro de *Veteri Medicina*, 201.
- Accidentes àzia el estado, no deben aterrar al Medico, como no aterravan à Hipocrates, 84.
- Accidente, que obligò à Hipocrates à sangrar à Anaxion, contra su doctrina, 103.
- Accidentes en las viruelas, no deben aterrar al Medico, 130. y 131.
- Accidentes, que sobrevienen à las viruelas, no deben aterrar à los Medicos, 171.
- Acciones de Naturaleza, son mas altas, que piensan los Medicos, 69.
- Adulacion, es vn vicio perverso en vn Medico. Su pintura por Hugo Victorino, 343.
- Alonso Mundela, lo que siente de los Medicos acomodados, 425. &c.
- A los que no quieren trabajar, todo se les haze largo: à estos tales se les aconseja, que asienten plaça de Soldado, y que reparen, que està cerca el *vita brevis*, 13.
- Ayudas, ni calas, segun Friderico Hofmano, no convienen en los virolentos, 177.
- Amato Lusitano trata mal à los Medicos, que no saben Cirugia Practica, 312.
- Anatomia debe saber el Medico, para serlo, 282.
- Anatomia, mas pertenece à la Physica, que à la Medicina, segun Autores de buen juicio, 282. &c.
- Anatomicos tachados por Geordon Harveo, 295.
- Anatomicos Modernos, han dado pocos passos en las partes fluidas del cuerpo humano, 296.
- Anatomicos, muy semejantes à los Geographos, 302.

I N D I C E.

- Anatomicos grandes, segun Lemort, son infelices en la Practica Medica, 303.
- Anatomicos, no llegan à lo principal de la fabrica humana, 385.
- Anibal, lo que solia dezir de Quinto Fabio, y Marcelo, sus competidores, 121.
- Antonio de Sidobre, fue el Autor, que mas bien apuntò la lanceta en la curacion de las viruelas, 171. &c.
- Anaxion tuvo vn dolor de costado tan extravagante, que obligò à Hipocrates à sangrarle, contra Arte, 202.
- Aphorismos de Hipocrates, exceden al entendimiento humano, 1.
- Aphorismos definidos por Philoteo, 2.
- Aphorismo veinte y quatro del libro primero, nadie le ha explicado mas bien, que Miguel Sinapio, 30.
- Aphorismos de Hipocrates, no favorecen las sangrias en las enfermedades agudas, 41.
- Argenterio explica bien, por què el Arte de Medicina es largo, 11.
- Argumentos de Galeno, para probar, que los enfermos del primer libro, y tercero de las Epidemias fueron sangrados, tienen poca fuerça, 39.
- Argumentos de Valles, para probar, que Hipocrates sangrò los enfermos de las Epidemias, valen poco, 50.
- Argumento de authoridad, tiene poca fuerça para con los Dogmaticos Racionales, 52.
- Aristoteles quiere, que se den las gracias à los que philosophan mal, por el vtil que se sigue, 157.
- Argumento contra los Dogmaticos Racionales, en forma Sylogistica, para que no échén menos el modo de philosophar de Aristoteles, 273. &c.
- Argumento, que detenia al Autor, para no seguir la Cirugia de Magato, 315. &c.
- Argumento, que le hizieron à Hipocrates los Medicos de la Jùta; y respuesta, 398. &c.
- Argumento de los Dogmaticos Racionales, para aterrar à los Septicos, 235.
- Afsistentes de los enfermos, quienes sean, y como han de obedecer al Medico, 436.
- Afsistentes, que tiene el vulgo, 459. &c.
- Athenienses, apedrearon publicamente à vna vieja, por Eu-
falmadora, 464.
- Auto:

I N D I C E

Autores, que dãn por espurios
los libros de *Victus ratione*
in acutis, 42.

Avicena siente, que vna ter-
ciana exquisita es saluda-
ble, 64. y 78.

Authoridad de Hipocrates, im-
porta mas, que la de todos
los Medicos- 123.

Authoridades de la Sagrada
Escritura, con las quales se
prueba contra los Dogma-
ticos Racionales, que no se
pueden conocer las cosas
en este Mundo como son,
205. &c.

Authoridad de Galeno para
sangrar en toda calentura,
tiene poca fuerça, 162. &c.

San Agustín siente, que en este
Mundo no se pueden saber
las cosas como son: expli-
case con el exemplo de la
paja, 206. &c.

San Agustín pinta bien la in-
gratitud, que vsa el vulgo
contra los Medicos, 429.

B

Bacon de Verulamio, no per-
mite, que en Philosophia se
finja, pag. 216.

Bacon de Verulamio siente,
que las ciencias naturales

se perdieron así que entra-
ron en el Mundo los Dog-
maticos Racionales, 243.

Bachio, Encio, y Escaligero
niegan todo genero de es-
piritus materiales en el
cuerpo humano, 224.

Baglivio reprehende à los Me-
dicos, que no dexan passar
su curso à las enfermeda-
des, 87.

Baglivio, què sintió Hipocra-
tes de su Sistema, 379. &c.

Balonio sigue à Hipocrates en
la curacion de vn dolor de
costado, 104.

Balonio, no es menos Medico,
que Riverio, 115. &c.

Balonio, lo que hizo con los
Cirujanos, que intentaron
levantar Quinta Facultad
en Paris, 448. &c.

San Basilio convence à los
Cartesianos con las pregun-
tas que les haze sobre la
hormiga, 864.

Bartholino, què nos quiso de-
zir con estas palabras: *Nisi*
Medicus ad unguem hanc Ar-
tem calleat, que es la Ana-
tomia, 283.

Barberos, como engaytan à la
pobre plebe, 440. &c.

Berengario ensangrentò la
pluma contra los Medicos,
que

I N D I C E.

- que no saben Cirugia Practica, 312.
- Belloste sigue la doctrina de Magato, 320.
- Borrello defengaña à todos los Medicos en la curacion de todas las calenturas, 129.&c.
- C**
- Calentura, es contraindicante de sangria: textos de Hipocrates, que lo prueban, pagin. 44.
- Calentura, es contraindicante de purga, en sentir de Hipocrates, 31.
- Calentura en las enfermedades agudas, es el principal instrumento,ò remedio con que se curan, 69.
- Calenturas continētes, se pueden curar sin sangrias, contra Heredia, 106.&c.
- Calentura, no es enfermedad, sino remedio de la Naturaleza, 329.&c.
- Cardano, notado de demasiado libre contra algunos Efcritores, y en particular cōtra Galeno, 2.
- Cartesianos, se vanaglorian, que han encontrado con muchas verdades, 260.&c.
- Causa por que algunos Medicos estàn mal con las crisis, y dias secretorios, 491.&c.
- Chinachina, dada en vna terciana antes de la quarta accesion, no aprovecha, 85.
- Chinachina, como obra, es dificil de saber, y tiempo mal gastado averiguar, 272.
- Chimicos, todavia no han sacado tal sulphur, y Mercurio, del oro, segun Boyle, 255.
- Chimica, deben los Medicos hazer grande estimacion de ella, por lo mucho que los enseña, y aprovecha, 303.
- Chimicos, son los verdaderos Philosophos, 304.&c.
- Chinachina, bien administrada, es gran remedio: al contrario, si se dà intempestivamente, 61.
- Cirugia Practica, debe saber el Medico, para serlo con perfeccion: la Theorica no aprovecha, 307.
- Cirugia, que aprehendiò el Autor, 303.
- Cirujano, para serlo, debe saber Medicina, como Cirugia el Medico, para cumplir con su obligacion: y si no estàs contento, oye à Magato, 310.

I N D I C E.

- Cirujanos, sienten mucho estar subordinados à los Medicos, 446.&c.
- Cirujanos, por sì solos no pueden curar vn herido; es menester Medico, 451.&c.
- San Clemente Alexandrino, lo que sintió de los que gastan el tiempo en definir las cosas, 278.
- Criterio, su definicion por Pan-
cracio, y por Gasendo, 245.
- Criterio, si se dà en los senti-
dos, en particular en los in-
teriores, ibid.
- Crisis, pone en confusion à los
circunstantes, y muchas ve-
zes à los Medicos, 170.
- Cristal Montano; equivale en
virtud à toda la pedreria de
las Boticas, segun Juan
Muis, 501.
- Christiano Langio, anda in-
consequente, 469.
- Christiano Langio siente mal
de los Medicos de Francia,
por que sangran con tanta
liberalidad, 175.
- Comentadores de Hipocrates,
que afirman, que los libros
de *Victus ratione* son suyos,
no lo prueban, 27.
- Con las circunstancias del Bué
Ludron, se han salvado po-
cos, segun San Agustin, 45.
- Confesion de Hipocrates, con
la qual se prueba, que no
fue Dogmatico Racional,
227.&c.
- Con sangrias, y purgas, no ay
crises, ni menos dias decre-
torios, 476.
- Confecciones cordiales, el rui-
do que han metido en el
Mundo, 507.
- Cornelio Celso fue de la Secta
Empirica, 237.
- Consuelo de los Medicos, que
no saben tanta Anatomia
como los Modernos, à imi-
tacion de Hipocrates, Ga-
leno, Avicena, Valles, &c.
286.
- Cornelio Celso defiende à los
Empiricos, 199.
- Clasomenio, como le curò
Hipocrates 137. &c.
- Curacion de tercianas exqui-
sitas, 52. 53. &c.
- Curacion de terciãna exquisi-
ta, està fundada en la expe-
riencia de Hipocrates, Ga-
leno, y Avicena, 81.&c.
- Curacion de tercianas, se prue-
ba cõ experiencia, 86.
- Curacion de calenturas agu-
das, con el exemplo del sa-
rampion, y viruelas, 121.
- Curacion de viruelas, segun
Gaspar Caldera de Heredia,
157.&c. Cu-

Curacion de viruelas, conforme las cura Sidobre, con la experiéncia se falsifica, 182. &c.

D

Demostenes, tambien describe la ocasion, pag. 32.

Definicion de terciana exquisita, segun Mercado, Galeno, y Heredia, 56. 57. &c.

Descripcion de los Dogmaticos Racionales, ò Peripateticos, por Pedro Gassendo, 218. &c.

Demonstracion, es palabra equivocada, respecto de las Mathematicas, y demás ciencias, 265.

Dios en este Mundo, solo nos ha dexado el uso de las cosas, 272. 19.

Democrito se riò, viendo à dos Escolasticos definir al hombre: y como èl le definiò, 277.

Defectos que tiene la doctrina de Magato: satisfacion por èl mismo, 320.

Desconfuelo de los Medicos, que no nacieron cerca de los Theatros grandes del Orbe, 286.

Desahogo de Descartes contra Gassendo, 369. &c.

Divinum, què significa, en sentir de Hipocrates, 6.

Definicion de la ocasion, por Ausonio, 14.

Discipulos de Hipocrates, què presto hallan la ocasion, 34.

Dios no quiso revelar à David el tiempo que le restava de vida, 64.

Dionysio el Tyrano de Sicilia, hizo burla de los Dogmaticos Racionales, 153. &c.

Diferencia entre los Septicos, y Dogmaticos Racionales, 248. &c.

DiembroeK siente, que la colera desenfrenada es bastante para limpiar la primera region; y que no ay medicamento purgante, que se le iguale, 66.

Dolor de costado, como se cura, 94. &c.

Doleo afirma, que vna terciana exquisita es saludable, 81.

Dogmaticos Racionales quedan muy cõsolados, de que los enfermos que se les mueren, mueren con razon, 191.

Dogmaticos Racionales, en los Actos literarios, jamàs se dan por vencidos, 193.

Dogmaticos Racionales, muy satisfechos, por que saben: *In quo consistat morbus*, 227.

Dua

I N D I C E.

- Duamel , y Doleo , ignoran la causa de vna terciana, como de las demàs calenturas, 71.
- Dureto , y Marciano reprueban la sangria en vn dolor de costado sanguineo, 110. &c.
- E**
- Emullero, Langio, Valdismich, y Doleo , no se aterran de los accidentes de las viruelas, pag. 160.
- Empiricos verdaderos, no son como el vulgo tiene concebido , y aun muchos Medicos, 200. &c.
- Enfermedades, casi siempre nacen de los pecados , segun S. Francisco Xavier, 6. &c.
- Enfermos contenidos en el primer libro , y tercero de las Epidemias , ninguno està sangrado , sino es Anaxion, 37.
- Enfermedades , se pueden curar bien , sin conocimiento de sus causas eficientes, 72.
- Enfermedades agudas , por què no tienen pronostico cierto : y por què Sinapio culpa à Hipocrates sobre este punto, 247.
- Enfermo, su obligacion, 403. &c.
- Enfermos, aun mal curados, se libran muchos, 406.
- Enfermo , debe obedecer al Medico, de otra manera no se puede curar, 407. &c.
- Enfermo , su desconfiança : en las Cortes, por la abundancia de Medicos , ay mas, 430. &c.
- Enfermos de las Epidemias, murieron de su mal , no de curados, 432.
- Enfermos, en tiempo de Democrito, si sanavan, dezian, que lo hazian los Dioses , ò la Fortuna, 434.
- Enfermedad aguda , què poco ha menester para que pierda su curso? 468.
- Ephemeron no tiene mas que veinte y quatro horas de vida : pero se ignora la razon, 64.
- Entendimiento, segun Verulamio, necesita de freno, por que de otra manera discurre mas de lo que es menester, 248.
- Entrada de los Santiguadores, y Santiguadoras con el vulgo, 465. &c.
- Escolasticos, con sus distinciones, censurados por el Gran Chanciller de Inglaterra, 154.

Estimacion del señor Marqués
de Mejorada con el Autor,
334.

Estorvos que tienen los enfer-
mos para que no se puedan
curar bien, 438. &c.

Expositores de Hipocrates,
sangran los enfermos del
primer libro, y tercero de
las Epidemias, aun despues
de muertos, 39.

Exemplo del Padre Moyne en
defensa de Hipocrates, por
que le hazen mal Historia-
dor, 50.

Exemplo de como se ha de cu-
rar vna terciana exquisita,
59.

Experiencia, què sea: su de-
finicion, 169. &c.

Experto debe ser el Medico,
336.

Exemplos de obediencia al
Medico, de San Ignacio de
Loyola, 408.

F

Falsos testimonios, quantos le
levantan à Hipocrates, 33.

Falsos perjuizios, con dificul-
tad se defarraygan del en-
tendimiento, 169.

Facultades, todas recono-
cen por Principe de ellas
à algun hombre docto,
172. &c.

Fatuos, trata Lemort à los Me-
dicos, que piensan saber
Medicina Practica, de la
apercion de los cadaveres,
299.

Fè debe tener el Medico en lo
que sabe, y ha estudiado,
en particular en Hipocra-
tes, 337. &c.

Fermentacion, es machina so-
lemne, segùn Sydenham, 69.

Fin, que tuvo el Autor con su
Cirugia, por querer imitar
à Hipocrates, Galeno, y
Avicena, 322. &c.

Fin que tuvo la Junta, y des-
pedida de Hipocrates, 401.

Foco de las tercianas, todavia
se ignora en què parte del
cuerpo està, 70.

Foccio, grande Interprete, y
Comentador de Hipocra-
tes, dize bien lo que siente,
138. &c.

Foecio pinta bien la termina-
cion del Hortelano, en me-
taphora de Guerra, 155.

Fuerça que tiene el fluxo de
sangre de narizes, para san-
grar los virolètos, 134. &c.

Francisco Sylvio de Seloè fa-
vorece à los Empiricos,
195.

Francisco Sylvio, favorecido
en la Junta de Hipocrates,
363. Ga.

G

- Galeno no conociò la primera
causa, pag. 6.
- Galeno, constante en su Sis-
tema, 24.
- Galeno duda, si es de Hipo-
crates el libro de *Victus ra-
tione in acutis*, 26.
- Galeno no pudo probar, que
los enfermos de las Epide-
mias del primer, y tercer
libro, estàn sangrados, 33.
- Galeno se queixa de los Medi-
cos, que no saben estär
quietos, 34.
- Galeno se empeña en probar,
que los enfermos del pri-
mer, y tercer libro de las
Epidemias estàn sangrados,
36.
- Galeno, yà confieffa, que no
es facil de probar, si los en-
fermos del primer, y tercer
libro de las Epidemias fue-
ron sangrados, 38.
- Galeno no pudo probar con
Aphorismo alguno, que Hi-
pocrates sangrò à los enfer-
mos de las Epidemias, 40.
- Galeno, con los demás Co-
mentadores, se vè embara-
zado, por que Hipocrates
sangrò à Anaxion el octavo
dia, 46.
- Galenistas pierden mucho, si
vna vez se prueba, que los
libros de *Victus ratione in
acutis* no son de Hipocra-
tes, 48.
- Galeno siente, que Hipocrates
calla en las Epidemias las
sangrias, y las purgas, por
remedios claros, ibid.
- Galeno dize, que vna terciana
exquisita, por si misma se
cura, 54.
- Galeno siente, que vn dolor
de costado sanguineo se
puede curar sin sangria,
106.
- Galeno impugna con demasia
la Secta de los Empiricos,
192.
- Galeno defiende los Dogmati-
cos Racionales, 198.
- Galeno, con malicia impugna
à los Empiricos, 200.
- Galeno confieffa, que las essen-
cias de las cosas no se pue-
den conocer, 210.
- Galeno errò en si mismo, por
ignorancia de la causa,
229. &c.
- Galeno, què sintiò de los Me-
dicos, que no sabian Ciru-
gia Práctica, 308. &c.
- Galeno se dexò llevar del vul-
go, mas que de la verdad,
estando en Roma, 357. &c.

Galeno, què sintió Hipocrates
de su Medicina en la Junta,
356. &c.

Galeno dize, que no puede ser
buen Medico el que està
rico, 426. &c.

Galeno, estando en Roma, se
pasmò de ver à los Chris-
tianos tan constantes en su
Religion, 469.

Galeno tachado de hablador,
477.

Gaspar Caldera de Heredia,
Sevillano, trata à los Medi-
cos, que no sangran en las
viruelas, de timidos, 157.
&c.

Gaspar de Reyes siente, que
las Juntas de los Medicos
son conducentes : y como
las dispone, 350. &c.

Gassendo siente, que Hipocra-
tes es Septico, 18.

Gassendo explica bien la mé-
te de Hipocrates, y su mo-
do de curar, 124.

Gassendo defiende, que las
Mathematicas no son cien-
cia, 266.

Gedeon Harveo corta bien la
pluma contra los Anatomi-
còs, y defiende à Hipocra-
tes. 267.

Galeno, Celso, y los que cu-
ran sin hazer muchos reme-
dios. vvv 181. &c.

San Geronimo, lo que siente
de la Philosophia de Crisi-
po, y Aristoteles, 221.

Gedeon Harveo, lo que siente
de la Practica de Thomàs
Vvilis, 292.

Gedeon Harveo me quitò con
su Arte *Expectationis* mu-
chos perjuizios falsos de
mi cabeça, 294.

Gedeon Harveo, lo que siente
de las Juntas de los Medi-
cos, 349.

Gerardo Goris siente mal de
la Chimica, 306.

Gram, por què està verde to-
do el año, no sabe dár la ra-
zon Thomàs Sydenham,
217.

Grembs, què siente de la Ana-
tomia, 286.

Guillelmo Balonio no quiere
sangrar en vn dolor de cos-
tado sanguineo, 109.

Guillelmo Balonio, no es me-
nos Medico, que Riverio:
reprehende el modo co-
mun de curar el dolor de
costado, 115.

Guillelmo Pisso refiere el Me-
thodo con que curan los
Medicos del Brasil, 233.

Guillelmo Harveo, notado de
corto Practico en Medicina,
por Gedeon Harveo, y Goris,
286. &c. Hel.

H

- Helmoncio, dize Gerardo Goris, tuvo mal suceso con la sangre del Hirco, pag. 360.
- Heredia culpa à Hipocrates sobre la curacion de Anaxion en el dolor de costado, 46.
- Heredia no pudo entender el Aphorismo 59. del libro 4. como lo confiesa en su Tratado de *Fiebres*, 63.
- Heredia dize, que las tercianas de Grecia son de otra especie, que las nuestras, 65.
- Heredia no asiente à la curacion de la calentura ardiente, con Avicena, 76.
- Heredia no puede creer, que se pueda curar vn dolor de costado sanguineo sin sangria, 104. &c.
- Heredia pone en escrupulo de pecado grave al que no sangra en dolor de costado, 107.
- Heredia se haze Missionero contra Galeo, por que no sangra en vn dolor de costado sanguineo, 107.
- Heredia comenta à su modo los enfermos de las Epidemias de Hipocrates, 138. &c.
- Heredia no puede entender como se pudo librar el Hortelano de tan grave enfermedad, 145.
- Heredia, en la curacion de el Hortelano culpa à Galeo, à Mercurial, y à Phrigio, con poca razon, 151.
- Heredia culpa à los Medicos, que no saben estar quietos; pero el no lo haze, 152.
- Heredia, con la distincion de causa, antecedente, y conjunta, se vande en sus obras, 153.
- Heredia dize, que los accidentes que padeció el Hortelano, fueron fantasticos, 154.
- Hipocrates, por que es obscuro en sus escritos, 153.
- Hipocrates, con sola vna palabra definió la ocasion, 14.
- Hipocrates, en Philosophia es Septico, 158.
- Hipocrates no asiente à estas proposiciones: *Mel est dulce: nix est alba*, 20.
- Hipocrates, como curava à sus enfermos, 22.
- Hipocrates vario en orden à las causas de las enfermedades, 23. &c.
- Hipocrates cura con poquissimo aparato vna terciana, à distincion de sus Discipulos, 53.

I N D I C E.

- Hipocrates, segun Emullero:
Erat merus spectator Naturæ,
 en las enfermedades, 92.
- Hipocrates, en vn dolor de
 costado, no quiere que se
 aplaque la calentura den-
 tro de los primeros siete
 dias, 95.
- Hipocrates, por què no ayu-
 dò à la Naturaleza del Hor-
 telano, viendola inclinada
 por tantas regiones, 146.
- Hipocrates, por què dize, que
 es peligrosa la experiencia,
 189. &c.
- Hipocrates assienta, que en la
 Medicina no ay doctrina
 cierta, 209.
- Hipocrates, por què dize, que
 el juicio es dificultoso, 136.
 &c.
- Hipocrates, tachado por Va-
 lles, de poco Philosopho,
 238.
- Hipocrates defendido de lo
 que le imputa Valles con
 poca razon, 239. &c.
- Hipocrates no admite criterio
 en los sentidos, con su Maes-
 tro Democrito, 246.
- Hipocrates explica la inconf-
 tancia del hombre, 260.
- Hipocrates, què es lo que quie-
 re en vn Medico, para que
 sepa su Arte con perfecció,
 280.
- Hipocrates fue corto Anató-
 mico, respecto de lo mucho
 que oy se ha descubierto,
 285.
- Hipocrates, como quiere que
 sea el Medico en el cuerpo,
 para que no le menosprecie
 el vulgo, 339.
- Hipocrates reprehende en el
 Medico el demasiado cui-
 dado en el vestir, ibid.
- Hipocrates dà satisfacion à los
 Sectarios de las ocho sen-
 tencias de la Junta, 356. &c.
- Hipocrates tachado de tardo
 en el obrar, 477.
- Hortelano: *Qui decumbat in
 borto Dealcis tertio Epidemio-
 rum*, como lo curò Hipo-
 crates, 144. &c.
- Hortelano, no se librò (como
 quiere Heredia) por las
 evacuaciones symptoma-
 ticas, 150.
- Homero, la estimacion que hi-
 zo de los Medicos 282.
- Hombre pobre, todo es tra-
 zas, 331.
- I
- Jacobo Boncio refiere, que los
 Indios, en materia Botanica
 exceden en mucho à los Eu-
 ropeos, pag. 232.
- Jacobo Lemort, què siente
 con-

I N D I C E.

contra Baglivio , y los demás Anatomicos, 295. &c.
Jarabes sobran en las Boticas, 509.

Padre Ignacio Peynado, informado de la doctrina de Magato, què sintió en conciencia, 321.

Ingratitudes , que experimentan los Medicos con los enfermos, 429.

Job satyriza à los Medicos malos, 493.

Juan Doleo , què sintió Hipocrates de su Medicina, y Cirugia, en la Junta: y las quejas que le diò , por que no le metió en su Enciclopedia, 372. &c.

Padre Juan Rodriguez Coronel, lo que siente de los Medicos malos, 494.

Doctor Don Juan Muñoz y Peralta, defendido por el Autor, 478.

Junta de Medicos, la mas cèlebre, que se ha visto, ni oido jamás, 353. &c.

Junta, el fin que tuvo, y despedida de Hipocrates, 401. &c.

Junta de Medicos en nuestros tiempos , y lo que passa en ella, 473. &c.

Padre Juan Baptista Poza, no admite demonstraciones en

ninguna ciencia, 269.
Juvenal, los motivos que tuvo para escribir sus satyras; y como las empieza, 131.
Imitar el Medico à la Naturaliza, como se entièda, 135.

L

Lance , que le passò à Galeno con vn Empirico , y vn Dogmatico Racional, pagina. 194. &c.

Lemort prueba cõ tres exemplos lo poco que aprovecha à los Medicos la apercion de los cadaveres, 299.

Libros Medicos , en tiempo de Hipocrates los hubo mejores, 10.

Libros de Hipocrates, se prueba à connexion, quales sean suyos, quales no, 27.

Libros de Hipocrates , dificultos de conciliar, 28.

Libro de *Affectionibus* de Hipocrates, para quienes se escribió, 56.

Libro de *Locis in homine*, es genuino de Hipocrates, 97.

Listèr dà por vano , y falso el Methodo comun de curar las viruelas, 180.

Linschotenio en su Itinerario afirma , que en la Ciudad de

de Goa no se quieren curar
sus habitadores con los
Dogmaticos Racionales,
231.

Locura de los que quieré ave-
riguar las essencias de las
cosas, con el exemplo del
oro, 224.

Lo que le passò al Autor en el
tiempo que estubo en Al-
calà, 329. &c.

Lucas Tozzi dà la razon por
què son aplaudidos los Me-
dicos malos, 35.

Lucas Tozzi cura los dolor:s
de costado sin sangrias, y
las mas de las enfermedades
agudas, 120.

Lucas Tozzi tachado del vul-
go, sin razon, por què fa-
vorece la Chimica, 192. &c.

Lucas Tozzi impugnado, por
que desampara à Hipocra-
tes en lo de *Diebus decre-*
torijs, 483. &c.

Lucas Tozzi dà la razón, por
què muchas vezes los Me-
dicos no cumplen con su
obligacion, 495. &c.

M

Magato dà la razon, por què
los Medicos son estimados
del vulgo, pag. 35.

Magato dize, que el separar
los Medicos la Cirugia de
la Medicina, fue humo, y
vanidad, 310. &c.

Magato, en su Proemio desen-
gaña al Autor, para seguir
su doctrina, 317. &c.

Maldicion de Sorbait, à quien
primero coge, es à Hipò-
crates, 25.

Machina solemne llamò Sy-
denham à la fermentacion,
69.

El Padre Malebranche con-
fiessa, que Renato Descar-
tes ha encontrado, con su
modo de philosophar, mu-
chas verdades, 261. &c.

Malebranche muerde à los
Septicos, 262.

Marciano comenta muy bien
el Aphorismo 29. del libro
2. de Galeno, 40.

Marciano combina el texto de
Morbis, y el de *Affectionibus*,
y afirma, que no son contra-
rios, 54.

Marciano se vè embaraçado
en explicar el texto de *Locis*
in homine, de Hipocrates,
96.

Marcelo Malpigio, cèlebre
Anatomico del siglo passa-
do, 284.

Marciano reprehende à los
Me-

I N D I C E.

- Medicos, que sangran avie-
do calentura, 102.
- Materia de pulsos, poco vtil à
los Medicos, 399.
- Medicina, muy dificultosa de
saber, segun Hipocrates,
por no tener firmeza en
ninguna doctrina, 3.
- Medicos buenos para el vul-
go, quales son, 35.
- Medicamento purgante antes
de la crisis, peligrosissimo,
87.
- Medicos, los mas ignoran en
què consista vna terciana
exquisita, 56.
- Miedo, es peor que la muerte,
segun Seneca, 84.
- Medico, no sabe por què puer-
ta ha de expeler la Natura-
leza la causa morbifica,
136.
- Medicos de nuestros tiempos,
como huvieran curado à
Methon, 142.
- Medicos buenos, en què se
distingan de los malos, 161.
- Medicina de Hipocrates, es
veridica en todas las qua-
tro partes del Orbe, 184.
- Medicos, y Generales, suelen
conseguir mayores efectos
con la espera, que con la
aceleracion, 186.
- Medicos de carne, y Medicos
de carton, què diferencia
ay entre ellos, 186.
- Medicina, y Philosophia de
los Dogmaticos Raciona-
les, en què consista, 196.
- Medicina Dogmatica Racio-
nal, no sale de la Europa,
227.
- Medicina repartida en todo el
Orbe, ibid.
- Medico, què ha de saber para
serlo, 281.
- Medicos Empiricos, en tiem-
po de Hipocrates, todos
fueron Septicos, 262.
- Medico muypreciado de De-
finidor, lo que le dixo à vn
enfermo, por huir del nom-
bre proprio, 277.
- Medico, que dexa de visitar
sus enfermos, por querer
ser Santo, falta à su obliga-
cion, 296.
- Medicos quieren, que el ins-
trumento con que ellos
obran, sea remedio; y no
quieren que sea el instru-
mento con que la Natura-
leza obra, 330.
- Medico, debe ser astuto en
ocasiones, 336.
- Medicos, segun San Clemente
Alexandrino, semejantes à
los pezes del Mar, 338.
- Medico loquaz, como le repre-
hende

- hende San Gregorio Nacianceno, 345. &c.
 Medico, debe evitar contiendas, 346.
 Medicos Secretarios, reprehendidos por Hipocrates, 360.
 Medicos ricos, no pueden saber su Arte con perfeccion, segun Galeno, 424. &c.
 Medicos, si llevan por Dios lo que les passa con los enfermos, merecen mucho con Dios, 435.
 Medicos, què es menester para serlo, segun Galeno, 457.
 Medicos malos, y buenos, siempre los ha tenido el Mundo, 493. &c.
 Medicos del Brasil, no usan de medicinas compuestas, 497.
 Medicinas exóticas, valen lo que Dios sabe, 498.
 Medicinas simples, son mejores que las compuestas, 502.
 Medicos antiguos, no conocieron los Xarabes, 510.
 Medicina, no consiste en saber muchos remedios, 454.
 Padre Melchor Cano, en lo de *Locis* censura à los que gastan el tiempo en escrivar quæstiones infructiferas, 198.
 Melancholicos hipocondriacos, son los que mas hazen desbautizar à los Medicos, 412.
 Melancholicos hipocondriacos, por què son dificultosos de curar, 413.
 Melancholia hipocondriacos, quien son los que con mas facilidad caen en ella, 414.
 Melancholicos, solo Lucrecio, y Ovidio lo supieron curar, y te dexaron la receta, 416. &c.
 Melancholico hipocondriaco, su descripcion, 417.
 Mercado, y Heredia, se fueron al otro Mundo sin conocer la causa de vna terciana, y su foco, 19.
 Mercurial disculpa à Hipocrates sobre la sangria de Anaxion, 47.
 Mercurial, en la curacion de las viruelas, no sè que lo acierte, 178.
 Meron, como fue curado por Hipocrates, 140. &c.
 Merhodo de Sidobre en la curacion de viruelas, no està fundado en authoridad, razon, ni experiencia, 176.
 Miedo, es peor que la muerte, segun Seneca, 84.
 Miedo, què sea, en sentir de Tulio, 259.
 Mien

I N D I C E.

- Miedo , mal interprete de las cosas, 170.
- Miguèl Sinapio impugna à Hipocrates sin fundamento: censura, y respuesta, 3.
- Miguèl Emullero, Sydenham, Langio , y Lister , hazen burla de la curacion de las viruelas, de Antonio de Siodobre , en quanto à los climas, 184.
- Miguèl Emullero, y Hildano, què sintieron de la Anatomia acerca de la Medicina, 284.
- Miguèl Emullero, y Septalio, què fienten de la doctrina de Magato, 318.
- Miseria de algunos enfermos contra los Medicos , la pinta Hipocrates : y se profi- gue, 420.&c.
- Modernos curan sin Methodo, 21.
- Movimientos de la Naturaleza , los ignoran los Medicos, 68.
- Movimiento de las aguas del Oceano, se ignora la causa, 70.
- Modo de philosophar de Pyrrhon, y de los Septicos, 249.
- Motivo de los Medicos en se- parar la Cirugia de la Medicina, 310.
- Mugeres son les mejores asis- tentes para los enfermos, 458.
- Murmuracion debe évitár vn Medico: su pintura, 344.
- ## N
- Naturaleza , no significa lo què Hipocrates , Aristoteles, Galeno, y los demás Gentiles pensaron, pag.6.
- Naturaleza (como oy se cura) es criada del Medico ; y el Medico lo haze todo, 21.
- Naturaleza , si es docta en la primera accesion , tambien lo es en la segunda, tercera, y quarta, 84.
- Naturaleza , no ignora la puerta por donde ha de echar la causa morbifica, como el Medico, 150.
- Naturaleza es inimitable, 163.
- Naturaleza humana , com- parada à las hojas de los ar- boles , en sus dictámenes, por Homero, 258.
- No ay ciencia en el Medico para conocer por donde la Naturaleza ha de expeler el mal, 136.

O

Observacion del Autor en la curacion de las tercianas, del año de 1707. y 1708. pag. 91.

Obras de la Naturaleza, son inimitables, 131.

Ocasion, por què estan precipitada, 15.

Ocasion es el alma de la curacion, ibid.

Ocasion oportuna de aplicar los remedios, no sè que sea tan facil como piensan algunos Medicos, 46.

Ocasion, como se encuentra mas presto, 93.

Olmedilla curava las mas calenturas sin sangrias, 89. &c.

Othon Thaquenio no pudo conocer la essencia de vn fabaon; ni menos supo conocer en què consistia su curacion, 205.

Ojeriza, que tiene contra los Medicos el vulgo, vn gran Theologo jamàs pudo entenderla: su ponderacion christiana sobre este punto, 404.

P

San Pablo arguye mas bien sin sylogismos, que Aristot.

teles con ellos, pag. 244.

Padres de la Compania de Jesus favorecen al Autor en la pretension de la Cathedra, 327.

Palabra *Exteriora*, què entienden los Comentadores de Hipocrates, 467.

Placido Papadopoli explica bien las evacuaciones syn-tomaticas, 147.

Platòn es de sentir, que los que defienden cõ servidumbre las cosas, pierden la mitad de su entèdimiento, 76.

Platòn, què sintiò de lo mucho que supo, 257.

Platòn no tiene razon en desear que el Medico aya padecido las enfermedades que cura, 340. &c.

Para dezir mal, todos tienen habilidad, 10.

Paulo de Sorbait maldice à los Medicos que curan de espacio, por que dexan passar la ocasion, 16.

Pareo notado de leve por Sylvio, por que se metiò à Dogmatico Racional, 196.

Paracelso, y Helmoncio, lo que sintiò Hipocrates de su doctrina en la Junta, 358. &c.

Persas, no permiten que sus Me-

I N D I C E.

- Medicos exerciten la Medicina, hasta que tengan sesenta años, 12.
- Pedro Juan Fabro, de la Universidad de Mompeller, reprehende à los Parisienses el abuso de las sangrias, 175.
- Pedro Poterio reprehende el modo de curar, que oy se vís, 187. &c.
- Pedro Garcia el Grande, lo que sentia de la exhibicion de los medicamentos purgantes, 186.
- Pedro Gassendo honra à los Chemicos quanto cabe, 304. &c.
- Pedro Garcia el Complutense, lo poco que ganó con su Medicina, 424. &c.
- Perlas, y pedreria de las Boticas, lo que sienten de ellas algunos Autores, 500.
- Piedra Imàn, todavia se ignora su causa, 222.
- Pintura de los altivos, intentando abatir à los humildes, 271.
- Pildoras, y sus nombres extravagantes, 508.
- Plinio, lo que siente de las medicinas cõpuestas, 497. &c.
- Pyrrhon, Principe de la Secta de los Philosophos Septicos, 204.
- Philosophia de Democrito, y de Hipocrates, quanto se diferencia de la de Aristoteles, y Platòn, 241.
- Philosophia natural, no se aprehende, ni la Medicina, con disputas, sino contemplando lo que hazela Naturaleza, 243.
- Philosophia de los Peripateticos, no se reduce à mas, que à lo que dize San Matheo: *Vt caperent eum in sermone,* 244.
- Philosophia de Democrito, y de Thalès Mileσιο, defendida por Verulamio, 244. &c.
- Philosophos Poetas, què sintieron del modo de philosophar de los Septicos, 259.
- Philipo Rey de Macedonia, como respondió à su Medico Menecrates, 271.
- Portuguès, atonito de aver visto el primer Claustro del Escorial, 4.
- Polvora, se ignora la causa de su estrago, 221.
- Polvos de Quarango, Jesuiticos, ò Chinachina, comunmente como obran, se ignora, 223. &c.
- Pozo de Renato Descartes, no era tan hondo como el de Democrito, 263.

I N D I C E:

Principios malos , segun San Leon Papa , no pueden tener buenos fines, 4.

Principios del Ente natural, se ignoran, 254.

Pruebafé con razon el modo de curar las tercianas : y se defiende Hipocrates, Galeno, y Avicena, 59.

Proverbio, que quedò despues de muchos figlòs de la muerte de Hipocrates : *Supra Hippocratem philosophari est dementia*, 244.

Ponderaciones , con las quales se persuade lo poco que dà de sí la Philosophia de Aristoteles , y otros muchos, 250.

Prudencia , es la virtud que mas resplandece en vn Medico : y sin ella, por mucho que sepa , lo echarà à perder todo, 337.

Q

Quercetano siente, que el bué efecto de la Triaca se le debe al Opio, pag. 504.

Quexa de Galeno contra Thefalo, 21.

Question entre los Medicos, si es mas conforme à razon yfar de medicinas simples,

que de compuestas, 496.
Quexas del Autor contra los Theologos, y Leirados, por que no favorecen la Medicina, 441. &c.

R

Razon fuerte , con la qual se prueba , que vn dolor de costado no pide sangria, pag. 118. &c.

Respondese en forma Escolastica al Achilles de los Dogmaticos Racionales contra los Septicos, 275. &c.

Renato Descartes , lo que sintiò Hipocrates en la Junta, de su Medicina, y modo de philosophar, 365. &c.

Replica contra Argenterio, en la explicacion de *Ars longa*, 11.

Repeticion de los periodos en las calenturas intermitentes, se ignora, 73.

Riverio , como cura vn dolor de costado, 112. &c.

Ricardo Morton es el que mas se acerca à la verdad, en orden al obrar de la China-china, 214.

Ricardo Lobèr, y Short, grandes Anatomicos , pero tachados por Harveo de cortos Practicos en Medicina 293. Ri,

I N D I C E.

Riquezas, no frisan bien con
las Letras, segun Aristoteles,
426.

Roberto Boyle defiende el
modo de discurrir de San
Agustin, 208.&c.

S

Sanctorio tachado de desver-
gonçado, pag. 477.

Sangrias, y purgas, todas tirá
à impedir en las calenturas
las acciones de la Natura-
leza, 70.

Salomón, despues de saber tan-
to, què juicio hizo de todo
su desvelo, y trabajo, 255.

Santiguadores, Santiguadoras,
y Enfalmadores, son de grã
perjuizio à los enfermos,
461. &c.

Satisfacion à la authoridad de
Caldera por partes, en quã-
to à la curacion de las vi-
ruelas, 159. &c.

Seneca dize, que la verdad to-
davia no està descubierta, 2.

Seçta Racional, y Empirica, en
què se fundan, 202.

Seçtas de Philosophia, quales
sean las mas celebres, q̃ ha
conocido el Múdo, 203. &c.

El Padre Semedo refiere co-
mo curan los Medicos de la
China, 232.

Sentidos exteriores, segun Hi-
pocrates, y Aristoteles, en
materia Philosophica, y Me-
dica, son mas veridicos, que
los interiores, 248.

Septicos, como se portan en su
modo de philosophar, ibid.

Senerto no fue Cirujano de
exercicio, y assi impugna
mal à Magato, y à Septalio,
318.

Sinapiodize, que este primer
Aphorismo no se puede aco-
modar à nuestros tièpos, 9.

Sydenham llamò à la Fermen-
taciõ, solemne Machina, 69.

Sinapio, Valdisimic, con Dolco,
sienten, que las tercianas
exquisitas son saludables,
79. &c.

Sidobre cura las viruelas sin
authoridad, razon, ni expe-
riencia, 171. &c.

Sidobre, en la curacion de las
viruelas, solo se funda en la
authoridad de su tio, 179.

Sidobre muerde su poquito à
los que no curá las viruelas
cõforme à su Methodo, ibid.

Sorbait asienta, que los Medi-
cos doctos conocen la oca-
sion de obrar; lo qual no en-
tiendo, 16.

Sorbait ensangrienta segunda
vez la pluma contra los Me-
di-

- confiessa el Padre Malebranche, 263.
- Verdades, que descubrió Renato Descartes, ni son phisicas, ni metaphysicas: las Mathematicas que descubrió no entran en cuenta, 264.
- Vida, por qué dixo Hipocrates, que era breve: dñse varias razones, 5. &c.
- Vivienre, no pñede passar del estado de la adolescencia, sin passar por el medio, 33.
- Viruelas, por sí, ni piden sangria, ni purga, ni menos otros remedios intempestivos, 127.
- Viruelas, solo la Naturaleza las cura, segun Lister, 129.
- Viruelas, como se portò con ellas en Vallecas el Autor año de 1693. 131. &c.
- Via comun en Cirugia, tiene grã probabilidad *ab extrinseco*: *ab intrinseco* tiene mas la de Cesar Magato, 321.
- Vomitos en las tercianas exquísitas, bastan para curarlas, 66.
- Vna ayuda, en sentir de Hipocrates, y de Galeno, vna gota impiden vna crisis, 68.
- Vvilis, en lo que toca à la Anatomia de la cabeça, y Theorica Medica, à nadie es segundo, 289.
- Vvilis, en la Practica Medica, tachado por los Medicos Londinenses, ibid.
- Vvilis, què sintió Hipocrates de su Medicina en la Junta, 361.
- Vulgo, jamàs culpò à los Medicos q obran mucho, 168.
- Vulgo tiene concebido, que los mas de los Medicos estàn acomodados; pero se engaña, como en todo lo demàs que cõcibe, 424. &c.
- Vulgo haze buen juicio de los Medicos, què mas tienen que hazer, 428.
- Vulgo, por què se entiède mas bica con los malos Medicos, Barberos, &c. 439. &c.
- Vnguentos en las Boticas, sobran los mas, 511.

Z

Zacuto Lusitano, impugnado por Heredia en la curacion de vn dolor de costado sanguineo, pag. 105.

A 081/146



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600157990

i 24778692

